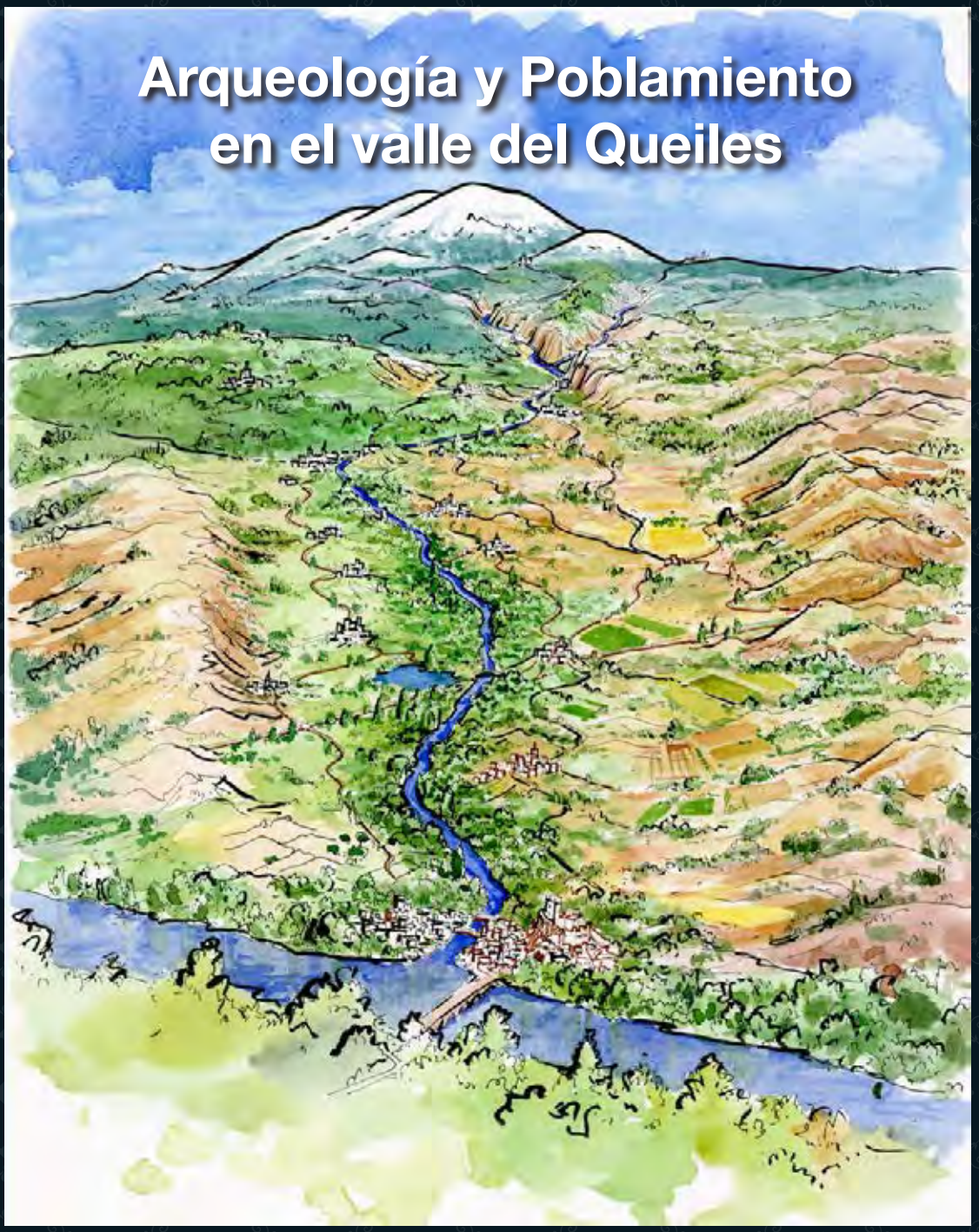
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles



Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)

Centro de Estudios Turiasonenses
Institución "Fernando el Católico"

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3709

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)

Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles

Centro de Estudios Turiasonenses

Institución "Fernando el Católico"

Edición a cargo del Centro de Estudios Turiasonenses

(publicación nº 88 del C.E.T. y nº 3566 de la Institución “Fernando el Católico”)

FICHA CATALOGRÁFICA

Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles
Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Tarazona: Centro de Estudios Turiasonenses de la Institución “Fernando el Católico”, 2017.
413 pp.; 153 il.; 3 tablas; 22x24 cm.

ISBN: 978-84-9911-454-5

Cubierta: Dibujo de Lucía Gómez Serra.

Esta publicación ha sido sometida a una revisión científica ciega, anónima y por pares, siendo el primer revisor un miembro del Centro de Estudios Turiasonenes (CET) y el segundo un especialista de reconocido prestigio, externo al CET, sobre cada uno de los temas tratados.

© De los textos: sus autores.
© De las fotografías: sus autores.
© De la presente edición: Centro de Estudios Turiasonenses.

ISBN: 978-84-911-454-5
Depósito Legal: Z 1413-2017

Imprime: Graficas Larrad
Pol. Ind. las Labradas I, Calle de la Comunidad Foral de Navarra, 10-12, Tudela

Índice

Prólogo. Subiendo la escalera. *Guillermo Fatás Cabeza (Universidad de Zaragoza)*.....7

Introducción. *Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Centro de Estudios Turiasonenses)*.....11

Capítulo I. Geología y Geografía.

El substrato geológico de la cuenca del río Queiles y sus recursos. *Óscar Pueyo Anchuela, Andrés Pocoví Juan (Universidad de Zaragoza), Miguel Bartolomé Ucar (Instituto Pirenáico de Ecología-CSIC), Antonio M. Casas-Sainz (Universidad de Zaragoza) y Carlos García Benito (Centro de Estudios Turiasonenses)*.....13

Marco geográfico de la Comarca de Tarazona y el Moncayo: el valle del río Queiles. *María Sebastián López (Universidad de Zaragoza), Juan José Calvo Miranda (Universidad Pública de Navarra), Daniel García Ubalde (Universidad de Zaragoza) y Carlos García Benito (Centro de Estudios Turiasonenses)*.....37

Capítulo II. Prehistoria.

La Prehistoria en el valle medio del río Queiles. *Carlos García Benito (Centro de Estudios Turiasonenses)*.....55

Capítulo III. Protohistoria.

Poblamiento celtibérico en la cuenca aragonesa del río Queiles. *Julián Pérez Pérez (Centro de Estudios Turiasonenses).....75*

Capítulo IV. Antigüedad. Mundo Romano.

Romano Republicano.

Proceso inicial de romanización en el Queiles. *Pedro Paracuellos Massaro (Centro de Estudios Turiasonenses).....99*

Romano Imperial.

Aproximación a la Turiaso Imperial. *José Ángel García Serrano (Centro de Estudios Turiasonenses) ..113*

Poblamiento rural romano en el valle del Queiles a su paso por el Municipium Turiaso. *Óscar Bonilla Santander (Universidad de Zaragoza-Centro de Estudios Turiasonenses) 155*

Capítulo V. Antigüedad tardía y época visigoda.

Excavaciones en la catedral. Una nueva visión de la antigüedad tardía de Tarazona. *José Francisco Casabona Sebastián (Plan Director de la Catedral de Tarazona) 171*

Capítulo VI. Epigrafía y Numismática.

Epigrafía.

La Epigrafía del valle del Queiles. *Francisco Beltrán Llorís (Universidad de Zaragoza) e Ignacio Simón Cornago (Universidad del País Vasco).....191*

Numismática.

Dos cecas del valle del Queiles (I): **Turiazu** y **Kaiskata**. *Luis Amela Valverde (Universidad de Barcelona).....207*

Dos cecas del valle del Queiles (II): *Turiaso* y *Cascantum*. *Luis Amela Valverde (Universidad de Barcelona).....219*

Capítulo VII. Arqueología y poblamiento de otras zonas del Queiles.

Arqueología y poblamiento en el curso bajo del Queiles. *Marta Gómara Miramón (Asociación Cultural Amigos de Cascante – Vicus), Óscar Sola Torres (Investigador independiente) y Juan José Bienes Calvo (Centro de Estudios Merindad de Tudela)*.....*231*

Anexos.

Base de datos Arqueológicos. *Carlos García Benito (Centro de Estudios Turiasonenses), Daniel García-Ubalde (Universidad de Zaragoza) y Julián Pérez Pérez (Centro de Estudios Turiasonenses)*.....*263*

Corpus de inscripciones paleohispánicas en el valle del Queiles. *Ignacio Simón Cornago (Universidad del País Vasco)*.....*305*

Corpus de inscripciones romanas en el valle del Queiles. *José Ángel García Serrano, Julián Pérez Pérez y Carlos García Benito (Centro de Estudios Turiasonenses)* *315*

Corpus numismático. *Luis Amela Valverde (Universidad de Barcelona)*.....*333*

Cartografía. *María Sebastián-López y Daniel García-Ubalde (Universidad de Zaragoza)*.....*363*

Bibliografía general. *375*

Subiendo la escalera

Fatás Cabeza, Guillermo
Universidad de Zaragoza, gfatas@unizar.es

Todo el mundo sabía que Tarazona nació casi con la humanidad, pues no pasaron más de siete generaciones desde Adán hasta que la fundó un descendiente de su hijo Caín. Tras su horrible fratricidio, Caín obtuvo de Yahvé la garantía de no ser a su vez asesinado y fue distinguido con una prodigiosa marca que le permitió librarse de la venganza de sangre. En un nuevo país, a poniente del Edén, engendró a Henoc, bistatarabuelo del fundador de Tarazona. De este linaje le vino a la ciudad su pericia y fama con el trabajo del hierro. He aquí cómo: el tataranieto de Henoc, Lámek, gran benefactor del ser humano, concibió tres hijos que inventaron, respectivamente, la ganadería, la música y la metalurgia. Este tercero se llamó Tubal-Caín y fundó la capital del Moncayo, donde implantó sus saberes asombrosos.

Se discutió si el fundador fue, en realidad, Tubalcaín o el casi homónimo Túbal, a distancia de muchos siglos, porque entre ambos medió el Diluvio. Sobre estas antigüedades tan venerables como remotas cabía la duda y los sabios no acababan de zanjarla. Quienes optaron por Túbal, hijo de Jafet y nieto Noé, postularon su viaje desde Armenia, donde varó el Arca, hasta Iberia, exactamente ciento cuarenta y tres años tras el Diluvio. Ocupó el Pirineo, acaso desde el mar vasco, quizá desde Collioure. En su larga andanza hispana fundó ciudades a las que denominó con la te inicial de Túbal: Tafalla, Tudela y Tarazona, a las que sumó luego Tetuán, Tremecén y Tánger. Algo de todo esto se traslucía, incluso, en san Jerónimo y san Isidoro.

El jesuita turiasonense Pascual Ranzón publicó en 1708, en plena Guerra de Sucesión, una *Gloria de Tarazona* en honor de Felipe V. Tronó allí contra lo que consideraba invenciones inadmisibles, nacidas de falsificaciones de antiquísimas crónicas, fabuladas por el dominico Giovanni Nanni (más famoso como Annio de Viterbo), bibliotecario del papa Sixto IV (el constructor de la Capilla Sixtina) y *magister sacri Palatii* con Alejandro VI (Rodrigo de Borja o Borgia). El puntilloso Ranzón rechazaba vincular su ciudad al nombre maldecido de Caín. Proponía como más aceptable “la opinión que Hércules fundó a Tarazona por los años de 1677 antes de la venida de Christo al Mundo”. Con esta salvedad: que

Hércules no fundó, propiamente, sino que más bien reedificó la ciudad. Eso fue tras proclamarse "rey de España", una vez derrotado el linaje de Gerión: gigante que, en realidad, no tenía tres cuerpos, sino tres hijos, circunstancia deformada por la leyenda. El obispo Calvillo, que mandó alzar su palacio donde antes estuvo la *arx Herculis*, lo dijo con nitidez en un epígrafe bajo su retrato prelaticio: *Hic primus hanc Herculis arcem, et olim Regiam Aulam, Ecclesia Patrimonio cumulavit*. Tarazona, añadía Ranzón, cuyo nombre significó "ayuntamiento de pastores", tampoco pudo ser creada por *Tyro*, rey fenicio que le habría legado su propio nombre, según una porción de sabios.

Tras vapulear a estudiosos de fama, "apegados a los falsos cronicones" y que llenaban sus historias "de noticias bebidas en malas fuentes y repudiadas por la sana crítica", dejó claras la fundación por Túbal y la reedificación por Hércules. Algo de eso veían a diario, desde hacía siglo y medio, los turiasonenses en su Lonja, y luego Ayuntamiento, esculpido monumentalmente en su fachada. Solo que, según Ranzón, el castigo de Hércules a Caco ocurrió en Italia, y no en el Moncayo: en modo alguno aquel abigeo fue aragonés, "delirio inventado por los embusteros" en Italia y España. El venerable monte no llevaba el nombre de semejante malhechor, contra lo que se decía: *ab cuius victoriam monti Caco numen impositum*. En fin: ni Caín ni Caco debían ser vinculados a la límpida memoria de la ciudad del Queiles.

¿No había huesos de gigantes en las cercanías? Sí, pero estudiosos más modernos, como Vicente de la Fuente en 1865, les negaban valor probatorio: los "huesos de gigantes de altura de 18 palmos, o sea cuatro varas y media, que se encontraron en las excavaciones que se hicieron en el siglo XVII, al abrir los cimientos para los conventos de la Merced y de Santa Ana (…) ha demostrado la ciencia que por lo común son de megaterios u otros animales antediluvianos o quizás cetáceos de la época misma del diluvio". Y añadía en lo tocante a pruebas materiales: "Los monumentos más antiguos que se encuentran de Tarazona son las monedas celtíberas, que acuñó en abundancia".

Llegó al poco el primer intento serio de leer esos letreros monetales, lo que se hizo con algún error, y de allí procede el éxito, que aún dura, del nombre *Triasu*, que sirvió y sirve para designar entidades, deportivas, mercantiles o sociales.

Todo esto fue historia de la Tarazona antigua, tenida por buena. Historia cierta, memoria fabricada por la sabiduría del siglo y asumida por la sociedad según establecían los sabios de cada momento. Hasta hace muy poco aún tentaba a algunos el cotejo del hidrónimo Queiles con el etnónimo 'Chalybes' (Χάλυβες), de gentes anatólicas, y supuestamente vinculado, como el de Túbal, al dominio del metal.

Estas historias de la historia se basaron en lo mismo que nuestras versiones: en el análisis de los nombres y hechos contenidos en viejos códices; en la lectura de epígrafes grabados o pintados; en hallazgos excavatorios; en el estudio del territorio; y en el estudio numismático. Este volumen que

dedica el Centro de Estudios Turiasonenses al estudio anticuarístico del valle del Queiles recurre a las mismas disciplinas que nuestros eruditos antepasados: ciencias de la Tierra, Filología, Historia, Arqueología, Epigrafía, Numismática. El cambio, sustancial, no está en el qué, sino en el cómo, en el método, elemento esencial en la averiguación científica.

Por él estamos razonablemente seguros de haber reducido, incluso mucho, la posibilidad de error, pero también de no haber alcanzado la certidumbre completa, estadio quizá no tan deseable. Volvamos, de vez en cuando, la vista atrás para poder subir mejor hacia la cima. Subimos más alto porque nuestros antecesores construyeron con esfuerzo y talento los peldaños más bajos de la escalera que pisamos.

Armas de Tarazona a comienzos del siglo XVIII

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 11-12. ISBN: 978-84-9911-454-5

Introducción

García Benito, Carlos (1), García Serrano, José Ángel (1), Pérez Pérez, Julián (1)
Centro de Estudios Turiasonenses carlosgarciabenito@gmail.com, jykdos@gmail.com, julianperezperez@hotmail.com (1)

La publicación que tienen ustedes entre sus manos pone punto y final al Proyecto 2013-2016 "Poblamiento del valle medio del Queiles" que ha sido realizado en su integridad por el área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses. La investigación de este enclave geográfico se ha planteado desde una mirada plural, bajo el prisma de la Arqueología y el Poblamiento a través de toda su historia, lo que nos ha servido para dar título a este trabajo.

Los objetivos principales son:

1. Dar cuenta de los logros del proyecto, mostrándolos a la comunidad científica, así como al público en general.
2. Ofrecer una visión actualizada de la Arqueología y el Poblamiento del valle del Queiles en un marco temporal que va desde la Prehistoria hasta los inicios de la Edad Media, prestando especial atención al mundo prerromano y romano.

Además, estos dos objetivos se verán reforzados por varias materias relacionadas con la Arqueología que ayudarán a comprender mejor este constructo humano y social en toda su extensión.

El libro se articula en siete capítulos diferentes, junto con cuatro anexos: uno arqueológico, otro epigráfico (dividido en dos partes), un tercero numismático y el último cartográfico. En el capítulo primero, a través de las ciencias geológica y geográfica, se produce un primer acercamiento a este tema desde su visión particular, explicando la morfología y características del valle del Queiles, así como otros aspectos inherentes al medio que hacen que la vida humana se desarrolle en este entorno de uno u otro modo. Así, podremos conocer cuáles fueron sus recursos materiales, sus transformaciones paisajísticas

o ver como se conjugan los datos arqueológicos normalizados con los geográficos, y otros muchos, en un SIG realizado en el marco de este proyecto.

El segundo capítulo se centra en todos los aspectos que la Arqueología nos muestra sobre tiempos prehistóricos para el valle del Queiles, mientras que, en el tercero, el objeto de estudio se centra en los albores de nuestra historia, es decir, en lo que hoy día conocemos de la cultura celtibérica en este medio.

Llegados al capítulo IV, la Antigüedad será el eje vertebrador con tres artículos diferentes, uno sobre el inicio de la romanización del Queiles y otros dos mostrando tanto la vida urbana como rural en el entorno de *Turiaso* ya durante el Imperio Romano.

En el capítulo quinto se nos muestra, gracias al ejemplo de las excavaciones de la Catedral de Tarazona, como fue la época tardía romana y los inicios de la época visigoda en la ciudad de Tarazona.

El capítulo VI se dedica de nuevo, como ocurre en el I, a dos ciencias afines a la Arqueología, que nos muestran tanto el elenco epigráfico conservado en este entorno, como la numismática de las dos principales ciudades que ejercieron su control: **Turiazu**-*Turiasu* y **Kaiskata**-*Cascantum*.

En el séptimo capítulo, a pesar de que este libro nace de un proyecto centrado en el valle medio del Queiles, es decir, en su parte aragonesa, no queríamos dejar de lado las otras zonas por las que discurre este río. De este modo, aunque la investigación todavía es bastante esquiva en su parte alta o castellana, no lo es así en su zona navarra, en el curso bajo, que está bien representada con un amplio artículo que nos muestra su arqueología y poblamiento desde la I Edad del Hierro hasta finales del domino romano.

Finalmente, con estas breves líneas, los coordinadores de este libro esperamos que disfruten de él, como lo hemos hecho nosotros durante los más de cuatro años que ha llevado su elaboración y, además, pueda contribuir a poner un poco de luz en una historia hasta ahora llena de tópicos y conocimientos muy parciales. No obstante, somos conscientes de que la historia de nuestra tierra todavía tiene mucho por ofrecernos y descubrir.

Asimismo, agradecemos la colaboración de los diferentes investigadores que han querido participar desinteresadamente en la redacción de este libro, así como en la revisión de cada uno de los textos que aparecen en esta obra. Muchas gracias.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 13-36. ISBN: 978-84-9911-454-5

El substrato geológico de la cuenca del río Queiles y sus recursos

The Geological Substrate of the Queiles River Basin and its Resources

Pueyo Anchuela, Óscar (1), Pocoví Juan, Andrés (1); Bartolomé Úcar, Miguel (2), Casas Sainz, Antonio M. (1), García Benito, Carlos (3)
Universidad de Zaragoza opueyo@unizar.es, apocovi@unizar.es, acasas@unizar.es (1),
Instituto Pirenaico de Ecología-Consejo Superior de Investigaciones Científicas mbart@ipe.csic.es (2),
Centro de Estudios Turiasonenses carlosgarciabenito@gmail.com (3)

Resumen:

El estudio de los pobladores de una determinada zona se nutre del estudio de la impronta que dejaron, documental, en el paisaje o en las construcciones. La persistencia de dichas señales humanas depende de distintos factores asociados a factores culturales, climáticos y de materiales naturales geológicos disponibles en las zonas de los asentamientos. En este trabajo se analizan los recursos geológicos presentes en el valle del río Queiles y se evalúa su potencial constructivo. El estilo y materiales varía desde el uso de roca como elemento constructivo tanto procedente de afloramientos de rocas mesozoicas, como del uso de elementos procedentes de dichas unidades, pero transportadas por medios fluviales en la zona, el uso de materiales lábiles como el adobe o el ladrillo, el uso de calizas y areniscas cenozoicas o el uso de áridos procedentes del dragado de los cursos fluviales próximos. La ordenación espacial de los usos constructivos y de los materiales geológicos aflorantes permite identificar la dependencia local en el desarrollo de construcción con rocas en la zona de cabecera con independencia de la importancia de la edificación, el uso de cantos fluviales con tamaños dependientes del contexto fluvial, la aparición de adobe en muchos sectores sin otros materiales disponibles, el empleo del ladrillo, el uso de calizas y areniscas cenozoicas en el sector medio-final del cauce o el uso conjunto de distintos materiales: rocas en zócalo, adobes, mampostería de cantos o bloques en fachadas. Esta evaluación permite identificar la persistencia de estilos constructivos actuales relacionados con la disponibilidad de materiales locales y la potencialidad de preservación de los elementos arqueológicos en función de los recursos constructivos disponibles en cada una de las de zonas analizadas a lo largo del valle del río Queiles.

Palabras clave: Queiles, Cuenca del Ebro, Cordillera Ibérica, recursos geológicos, materiales constructivos.

Abstract:
Population settlement studies from a certain area are based in the analysis of their documentary remains, the imprint in the landscape or by their constructions. The persistence of these evidences is related to cultural and climatic factors and the natural resources available in the settlement areas. In this work, an analysis of the available natural resources from the Queiles valley and their usefulness for construction activities is evaluated. The used materials and construction style varies along the valley with the employ of rock as constructive element both from quarries and Quaternary fan deposits, the use of adobe and bricks, Cenozoic sandstone and chalk rocks from the middle stream area from the Queiles course and the use of aggregates from terrace levels and the dragging of rivers. The spatial distribution of the constructive styles and used construction materials show a high dependence in the outcropping natural geological units with rocks in the river head as masonry with independence of the construction significance, the use of fluvial deposits where its size depends upon the energy along the fluvial transect, the adobe appearing in sectors without other construction elements, the use of bricks, chalk and sandstones in the intermediate and final fluvial course or the joint use of different construction materials with rocks in the baseboard, adobes and other masonry materials in the walls, and blocks and bricks in the bearing structures. This evaluation permits to identify the persistence of particular construction styles along the studied zone and depending on the availability of local materials, but also it permits the evaluation of the preservation availability of such constructions depending upon the environmental conditions and the used materials in each one of the analyzed zones along the Queiles River valley.

Key words: Queiles, Ebro basin, Iberian Chain, geological resources, building materials.

1. Introducción.

El desarrollo de los asentamientos humanos depende, entre otros factores, de aspectos climáticos, geomorfológicos, geológicos, agrícolas y económicos. Sin embargo, el análisis de la distribución, desarrollo y características de los emplazamientos humanos se realiza integrando información de los vestigios de su actividad a partir del análisis de datos arqueológicos e históricos. Esta forma de evaluación, habitual en las disciplinas históricas, depende del grado de modificación antrópica del medio y de la persistencia de dichas actuaciones en el relieve, en la construcción de infraestructuras, de edificaciones, o en los registros escritos tanto documentales como de otros tipos. En esta valoración, el tipo de materiales disponibles para la generación de construcciones que perduren en el tiempo es de vital importancia para su identificación actual y evaluación histórica. Esta valoración depende principalmente de las características litológicas de los materiales presentes, su accesibilidad o extracción y configuran su perdurabilidad. Esto define la capacidad de estudiar construcciones en la actualidad para inferir el desarrollo poblacional de una determinada zona.

El suministro de agua tanto para el desarrollo humano como para la agricultura y la ganadería está relacionado, en ese contexto, con el Queiles, que representa el eje vertebrador inicial de los recursos a lo largo de la zona de estudio y de las poblaciones actuales. Sólo por mimetismo actual, exceptuando el otro eje vertebrador de mayor desarrollo en la zona y asociado al cauce del río Ebro, las poblaciones analizadas se disponen a lo largo de la llanura de inundación del Queiles. En el pasado, el transporte de materiales constructivos sólo se realizaba para obras públicas o por familias acomodadas, por su elevado coste, lo cual definía una dependencia del contexto geológico local. En la actualidad, la disponibilidad de transporte de materiales constructivos, mucho más barata que antaño, hace que aparezcan materiales alóctonos en el desarrollo constructivo reciente. Sin embargo, los materiales próximos siguen siendo dominantes hasta, al menos, el desarrollo del transporte eficaz de materias primas en la zona.

Se pretende en este trabajo realizar una síntesis de los materiales que representan la base constructiva del desarrollo de la comarca del río Queiles, sin olvidar el contexto natural y geológico de formación, la evolución de millones de años de los materiales y del relieve, la presencia de distintos tipos de recursos geológicos y naturales como su utilización constructiva en la zona. Este análisis se centra en las localidades que se desarrollan en los márgenes del río Queiles a lo largo de su desarrollo soriano (Vozmediano), aragonés (Los Fayos, Torrellas, Tarazona, Novallas, Vierlas[1] y Malón) y navarro (Monteagudo, Barillas, Tulebras, Ablitas[1], Cascante, Murchante y Tudela).

[1] En el caso de Vierlas o Ablitas, el Queiles atraviesa parte de sus términos municipales. Con la asunción de que un río es algo más que el agua que discurre por su cauce se ha tenido en consideración personal por parte de los autores incluirlos en el listado.

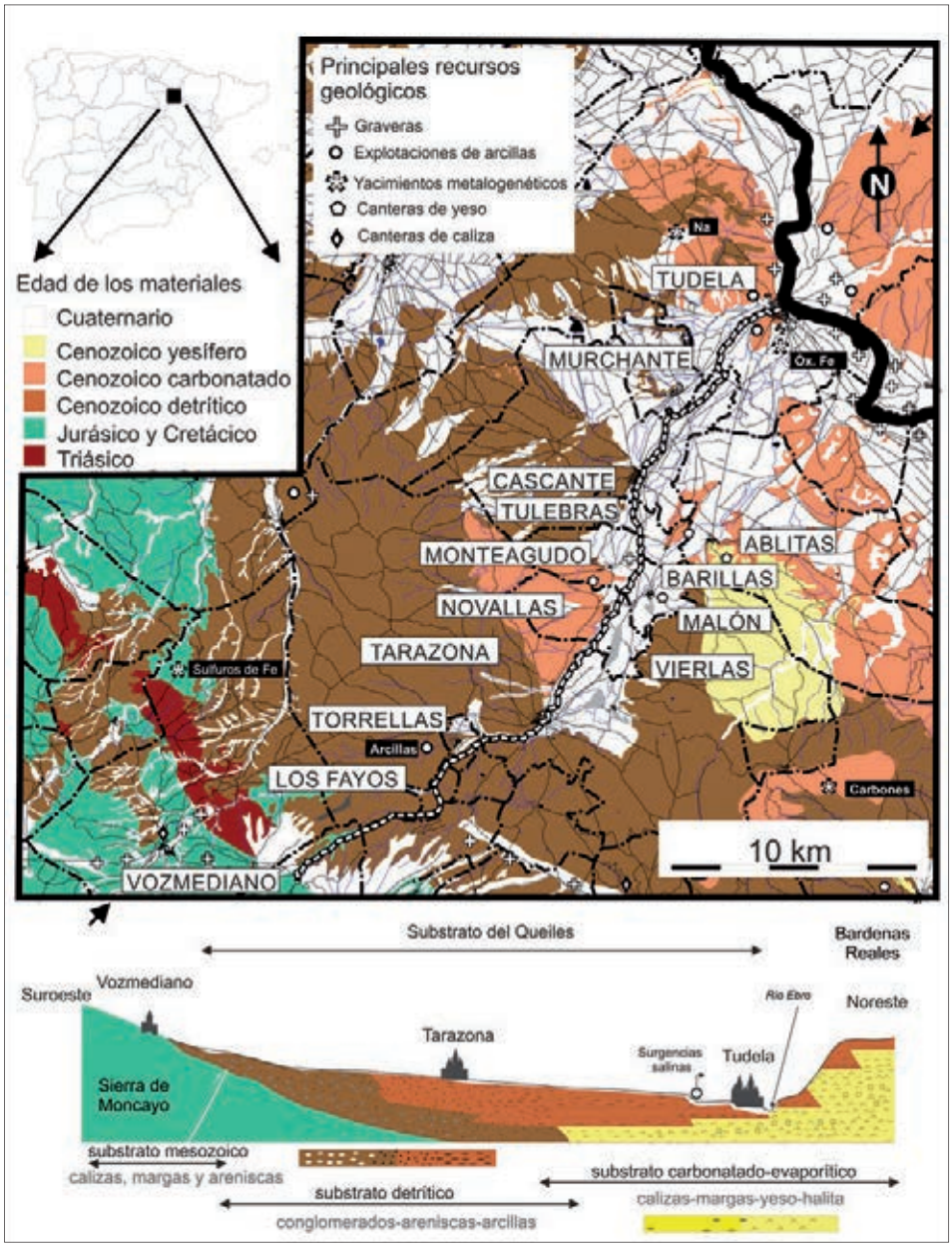


Figura 1. Cartografía litológica del valle del río Queiles (basado en del Valle *et al*., 1973; Faci Paricio *et al*., 1997; Hernández Samaniego *et al*., 1983; Esnaola Gómez *et al*., 1973; Solé Sedó *et al*., 1977; Rey de la Rosa *et al*., 1981; y los mapas y memorias de recursos geológicos del IGME 1973a, 1973b, 1974, 1975a, 1975b, 1976). La cartografía geológica se ha simplificado para la descripción de las principales unidades litológicas de la zona con el objetivo de observar las características constructivas de los materiales en dominio de rocas (calizas, margas y areniscas), dominios detríticos de conglomerados, areniscas y limos; y substrato carbonatado-evaporítico que incluye facies detríticas de llanura e intercalación de niveles evaporíticos y de calizas.

2. Sobre la delimitación de la zona de estudio.

El río Queiles nace oficialmente en una surgencia en Vozmediano, aunque su área de recarga se extiende hasta la cuenca del Araviana (Cuenca geográfica superficial del Duero). Sanz Pérez (1986) define su origen en el poljé[2] del valle superior del río Araviana como ya indicado previamente por Sáenz García (1953) o recogido por Bataller Calatayud y de Larragán Alfaro (1957) que lo calificaban como *trasvase subterráneo* de la vertiente atlántica al mediterráneo. Esta área de recarga incluye tanto la descarga desde el Araviana como también la recarga proveniente de los afloramientos jurásicos de la Sierra del Moncayo.

En Vozmediano la surgencia se produce en materiales carbonatados y margosos de edad jurásica y de origen marino, que representan el substrato también del propio pueblo. Sobre el curso del Queiles se puede considerar un debate sobre su nacimiento. Topográficamente, aguas arriba de la surgencia de Vozmediano, puede identificarse un valle que arranca en el collado entre La Atalaya y el Gayaber cuya divisoria estaría en Aldehuela de Ágreda y que definiría un cauce de mayor longitud. De por sí, el análisis superficial de esta zona muestra la presencia de otras posibles surgencias de agua que pudieron actuar en el pasado y que hoy en día se encuentran secas. Por otro lado, el recorrido del valle permite identificar la presencia de antiguas terrazas colgadas con respecto al nivel fluvial actual lo que supone una posición más elevada previa y que pudiera estar asociada al sumidero identificado aguas-arriba de la surgencia actual. De igual forma, si se evalúan los afluentes en la zona, un recorrido más prolongado del Queiles se identificaría en los barrancos de "El Castillejo" y de "La Paretaza" que desembocan en el Queiles aguas-abajo de Vozmediano.

Sin embargo, estos cauces no presentan agua de forma permanente. De igual forma, el Cailes o el Val, que une sus aguas al Queiles en Los Fayos, tiene un recorrido mucho mayor que el del Queiles, se considere su origen en Muro de Ágreda (Barranco de Valdeabejas), en Ólvega (a través del Barranco de Valdelacasa) o en las proximidades del propio nacimiento del Araviana si seguimos los tributarios del Arroyo de la Vega también en Ólvega.

No obstante, con independencia de otros usos históricos, la definición de los cauces no se hace por su longitud sino por su contribución hidráulica. Si valoramos únicamente los aportes de agua, las aguas del Queiles, excluyendo sus usos actuales, tendría un volumen próximo a los 50 hm^3/año (variable entre

[2] Poljé: término de origen eslavo que hace referencia a la presencia de una depresión topográfica, de fondo plano con bordes escarpados, que se desarrolla en zonas de terrenos kársticos (solubles). En el caso analizado, referencia a la zona de topografía horizontal del curso inicial del Araviana en el que las aguas se infiltran hacia un sistema calizo permeable y donde éstas circulan principalmente a través de las fracturas y cavidades subterráneas en lugar de por la superficie, produciendo que las aguas se desplacen de forma diferente a como sería esperado a partir del análisis topográfico superficial.

los 17 y los 100 hm^3 si se realiza una evaluación histórica; CHE, 2007). Si se valoran los datos de Sanz Pérez (1986) o Coloma López *et al*. (1997), para el caudal medio para el nacedero de Vozmediano, éste representaría 1,1 m^3/s o lo que es lo mismo 32 hm^3 al año, es decir, que, para estos valores medios, la surgencia de Vozmediano representa el 64% del caudal, despejando toda duda sobre el lugar del nacimiento del Queiles.

Por salvar diferencias sobre el concepto de trasvase aludido previamente, la transferencia subterránea de aguas no sólo afecta al caso entre las Cuencas del Duero y el Ebro en la surgencia de Vozmediano, sino que es una dinámica habitual en la zona. El drenaje de la Sierra del Moncayo tiene como destino subterráneo el Queiles, aunque se encuentre en la cuenca superficial de la Huecha (herencia de su origen común Huecha-Queiles: Pellicer y Echeverría, 2004), o la Huecha cede también, de forma subterránea, parte de su caudal a la cuenca del Jalón (San Román Saldaña, 1994, 1996; San Román Saldaña *et al*., 1989).

El Queiles atraviesa materiales jurásicos y cretácicos (marinos, lacustres y fluviales) antes de entrar en la Cuenca geológica del Ebro (Fig. 1). A la altura del propio pueblo de Vozmediano, el Queiles entra superficialmente en la denominada Cuenca de antepaís del Ebro, sector localizado al N de la Cordillera Ibérica y que representa la zona de sedimentación de los materiales erosionados de la Cordillera Ibérica pero que también recoge los depósitos de erosión del Pirineo y las Cadenas Costero Catalanas al N y E respectivamente.

El contacto entre la Cordillera Ibérica y la Cuenca del Ebro se relaciona con el sistema del cabalgamiento noribérico (que se extiende a lo largo del borde N de la Sierra de Demanda-Cameros y que en la zona del Queiles aparece fosilizado por los materiales más modernos analizados en este trabajo: San Román Saldaña y Aurell, 1992). En la zona de estudio, además de la información del subsuelo, puede seguirse a través de la alineación de surgencias como son las de Fitero, el Ojo de San Juan (en Tarazona), los manantiales de Peñas Negras (Borja-Ainzón), de Pozuelo y en los Ojos del Pontil (Rueda de Jalón).

Los materiales de la Cuenca del Ebro, tienen su origen en un medio continental tras el cierre de la comunicación del Mediterráneo con el Atlántico. Este cierre generó un gran lago interior que terminó generando importantes espesores de evaporitas en las zonas centrales de la cuenca. El Queiles atraviesa casi una mitad de este lago, con una serie de conglomerados en los bordes de la Cuenca desde Vozmediano hasta la propia ciudad de Tarazona y depósitos detríticos de arenas y arcillas hasta su desembocadura (Fig. 1). Lateralmente, aunque con menor desarrollo, se identifican fases de calizas lacustres similares a las de la Muela de Borja, que afloran a lo largo del borde centro-oriental del recorrido (Vierlas-Malón) y depósitos asociados a depósitos más solubles en Monteagudo-Ablitas (yesos). Los yesos, sin embargo,

aparecen habitualmente en el resto de las unidades, como pequeños nódulos o rellenando pequeñas grietas y fracturas. En el subsuelo, bajo estas unidades, y a través de sondeos, se han identificado unidades también evaporíticas, que no afloran, pero que pueden contener facies más solubles (Unidades de Los Arcos y de Lerín: Salvany Durán, 1989a; y que sólo para el caso de la unidad de los Arcos se han registrado más de 800 metros de espesor: Faci Paricio *et al*., 1997).

Las características litológicas (tipos de rocas) y sus propiedades dependen tanto de las características del medio en el que se formaron como la historia que han sufrido a lo largo de su devenir geológico. Sin embargo, en este trabajo, nos centramos únicamente en los materiales aflorantes o próximos al cauce del Queiles sin entrar en la evolución completa de la Cordillera Ibérica o de la Cuenca del Ebro de la que existen monografías detalladas publicadas previamente (ver por ejemplo: Pardo *et al*., 2004; Sopeña, 2004).

3. Unidades Geológicas del substrato del Queiles.

El análisis del ambiente de formación, las condiciones de presión y temperatura a las que han estado sometidas las rocas, el contexto geodinámico y tectónico o el grado de alteración y meteorización superficial, permiten determinar las características de los yacimientos o recursos geológicos que pueden estar presentes en un determinado contexto. Esta evaluación, junto al análisis histórico de la presencia de explotaciones previas, puede permitir evaluar el potencial de los recursos presentes en una determinada zona, tanto de yacimientos minerales como de rocas industriales, y determinar su distribución en la zona de estudio.

Para este análisis se ha realizado una evaluación de las características de las unidades presentes y aflorantes en la zona de estudio, y el conocimiento de reservas y yacimientos conocidos o con indicios previos en la zona recogidos en el Catastro Minero[3], en las publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España (IGME 1973a, 1973b, 1974, 1975a, 1975b, 1976) y en otros trabajos monográficos (además de los citados posteriormente, los libros síntesis de recursos geológicos de Aragón: Rubio Navas *et al*., 2007, 2012).

[3] https://geoportal.minetur.gob.es/CatastroMinero/BusquedaBasica.do [27/09/2017].

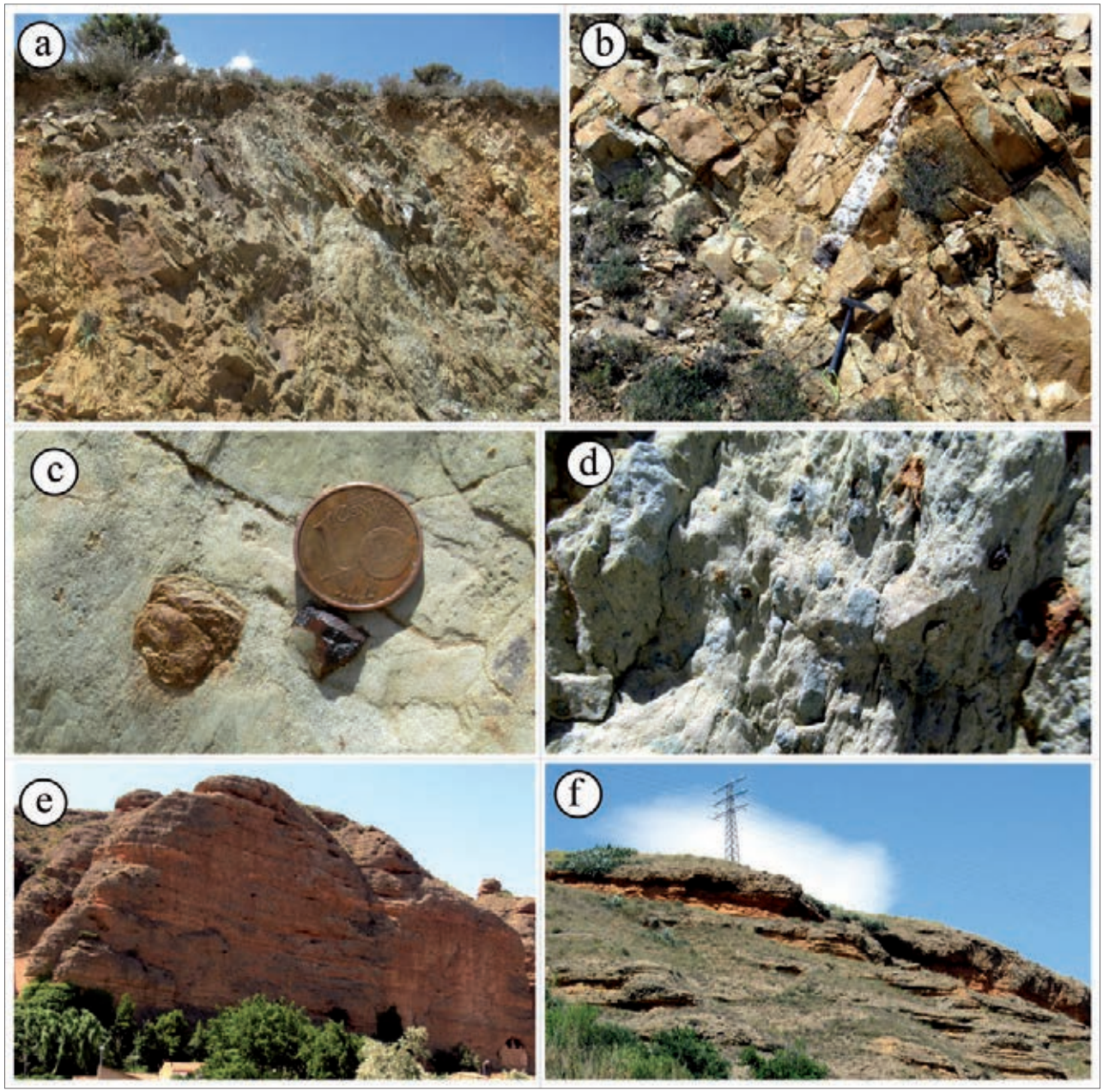


Figura 2. Materiales aflorantes del Queiles (a y b). Materiales jurásicos y cretácicos en los que se identifica la alternancia de niveles de areniscas, margas y lutitas con sus discontinuidades principales; en b) se identifica un filón de cuarzo blanco que afecta a las unidades de arenisca del afloramiento. c) Detalle de los restos oxidados de sulfuros y piritas en las margas jurásicas. d) Detalle de las unidades margosas jurásicas con nódulos de clorita (elementos de coloración azulada-verdosa en la fotografía). e y f) Conglomerados de la Fm. Fitero en los Fayos (e) y en las proximidades de la ciudad de Tarazona (f).

3.1. Materiales jurásicos y cretácicos.

Los materiales jurásicos incluidos en los grupos Turia (carbonatado marino), Tera (detrítico) y Oncala (carbonatado lacustre; ver Sopeña, 2004 para evaluación completa de las características de la serie) afloran, dentro del dominio del cauce del río Queiles, en la zona de cabecera, entorno de Vozmediano y algunos afloramientos en los márgenes del Queiles hasta unos kilómetros antes de Los Fayos (Figs. 2a, 2b). Están compuestos por unidades muy variables litológicamente y que presentan unas características muy diferentes a las del resto de unidades presentes en la zona.

Estas unidades tienen habitualmente restos de sulfuros de hierro, normalmente oxidados, en los que pueden identificarse cubos de pirita en afloramiento (Fig. 2c). Estos materiales sufrieron también el incremento térmico de la zona asociado a la subsidencia cretácica (alcanzaron el grado diagenético profundo de facies con nódulos de clorita –Fig. 2d–; ver: Gil Imaz y Pocoví Juan, 1994) y están afectados por sistemas de diques-filones de cuarzo (Fig. 2b). La explotación de los recursos de Fe ha tenido gran interés en la zona (algunos evaluados como explotados desde el siglo IV a.C. en el entorno de Veruela: Morales Gómez, 2015), pero actualmente sólo tienen interés gemológico en el caso de las piritas cuando no se encuentran oxidadas (que no es el caso de la zona analizada: Mata Perelló, 1989; Puche, 2015) y que tiene explotaciones activas en las mismas unidades en Ambasaguas, Navajún o Valdenegrillo. En ocasiones, asociados a los diques-filones de cuarzo mencionados, se han identificado también indicios de minerales metálicos (galena, minerales de Cu: calcosina, covelina, colusita o energita rica en plata, e indicios de esfalerita; entorno de Cigudosa, San Felices, Aranda de Moncayo o Litago por citar las localidades más próximas) aunque las principales mineralizaciones se encuentran en materiales más antiguos y no aflorantes en el valle del Queiles (materiales paleozoicos y del permotriásico para el Fe; Cu, Cu-Ag, Pb-Zn: Carmona *et al*., 1989; Mata Perelló, 1989).

Estas unidades, tienen una variabilidad litológica importante (alternancia de margas, calizas y areniscas), y exceptuando el interés de la explotación de las unidades marinas jurásicas como árido de machaqueo en algunas explotaciones en Soria el noroeste de Vozmediano, sólo han tenido uso como material de construcción en los niveles detríticos como mampostería en construcción. Además, estas unidades presentan distintas discontinuidades asociadas a la propia dinámica de sedimentación (laminación y estratificación) pero también por la presencia de una foliación penetrativa (esquistosidad: Gil Imaz y Pocoví Juan, 1994) que define la individualización de bloques para construcción. Por esto, sólo tienen interés relativo los bloques de mayores dimensiones de características detríticas (arenosas) o carbonatadas de los niveles del Grupo Tera-Oncala mencionados y que puntualmente han tenido uso en la construcción, al menos, a escala local. Estos materiales estuvieron sometidos a condiciones de presión y temperatura que favorecieron el desarrollo de su litificación y la diagénesis de dichas rocas. El resto

de la serie no ha mostrado estas condiciones diagenéticas que genera una menor cementación de los niveles, la ausencia de fluidos de alta temperatura que hayan generado mineralizaciones metálicas y que producen una menor resistencia general de los materiales.

3.2. Los materiales de la cuenca cenozoica.

El sistema de sedimentación desarrollado durante el Cenozoico de la Cuenca del Ebro puede contextualizarse en el gran lago continental originado tras el cierre de la comunicación Atlántico-Mediterráneo a través de lo que es, hoy en día, la Cuenca del Ebro. Los últimos materiales marinos se relacionan con los depósitos de potasas del Perdón (en Navarra) de Cardona (en Cataluña) o del sector de Los Pintanos (en Aragón). La cuenca se rellenó con varios sistemas similares de sedimentación durante un periodo de gran subsidencia y que generan, puntualmente, espesores que pueden superar los 4000 metros. Las condiciones sufridas posteriormente por estas unidades hacen que el grado de cementación general sea menor y por tanto presenten propiedades tanto de resistencia como de composición diferentes a las unidades descritas más antiguas.

Estos sistemas están compuestos por materiales detríticos en los márgenes de la cuenca (abanicos aluviales; como los conglomerados que se identifican en los Fayos, Tarazona y que son similares a los de Riglos o el Perdón en otros sectores de borde de la Cuenca del Ebro), sistemas de ríos fluviales efímeros en grandes llanuras de inundación (sector central de sistemas de abanicos aluviales y cauces efímeros y trenzados) y depósitos generados en medios áridos en el centro de la cuenca, cuando los aportes fluviales son menores, con un desarrollo dependiente de clima y la composición química del agua con generación de: i) calizas en medios con aguas dulces (como las del Buste o la Muela de Borja) o ii) evaporitas en medios con aguas salinas y medios áridos (yesos; como los de Falces, Barbastro, Tauste o sales como las de Remolinos). Estos depósitos de la transversal del Queiles muestran algunas diferencias con las unidades del sector central de la Cuenca del Ebro. Las zonas de evaporitas y calizas presentan facies similares, pero no se encuentran en la zona central, sino en posiciones marginales de la cuenca (Salvany Durán, 1989a, 1989b) por lo que las condiciones de aridez y desarrollo fueron menores que las del centro de la Cuenca (Fm. Zaragoza de Quirantes, 1978). Esta localización puede deberse al desarrollo de zonas encharcadas, pero también por la presencia de descargas de aguas profundas en la cuenca durante el Mioceno como las inferidas por Coloma *et al*. (1997).

Los materiales que rodean al Queiles pertenecen al sistema más moderno en el que se repiten estos depósitos de abanicos-ríos-lagos, aunque con matizaciones por encontrarse, por un lado en una posición marginal del sistema, no atravesar completamente el sistema y que existan unidades incompletas. Estos depósitos se han datado como de edad Mioceno, tanto por los abundantes yacimientos paleontológicos

de la zona de la Muela de Borja como también por los presentes en el Queiles, con especial referencia al de "Las Yeseras" de Monteagudo (ver por ejemplo: Ruiz de Gaona *et al*., 1946).

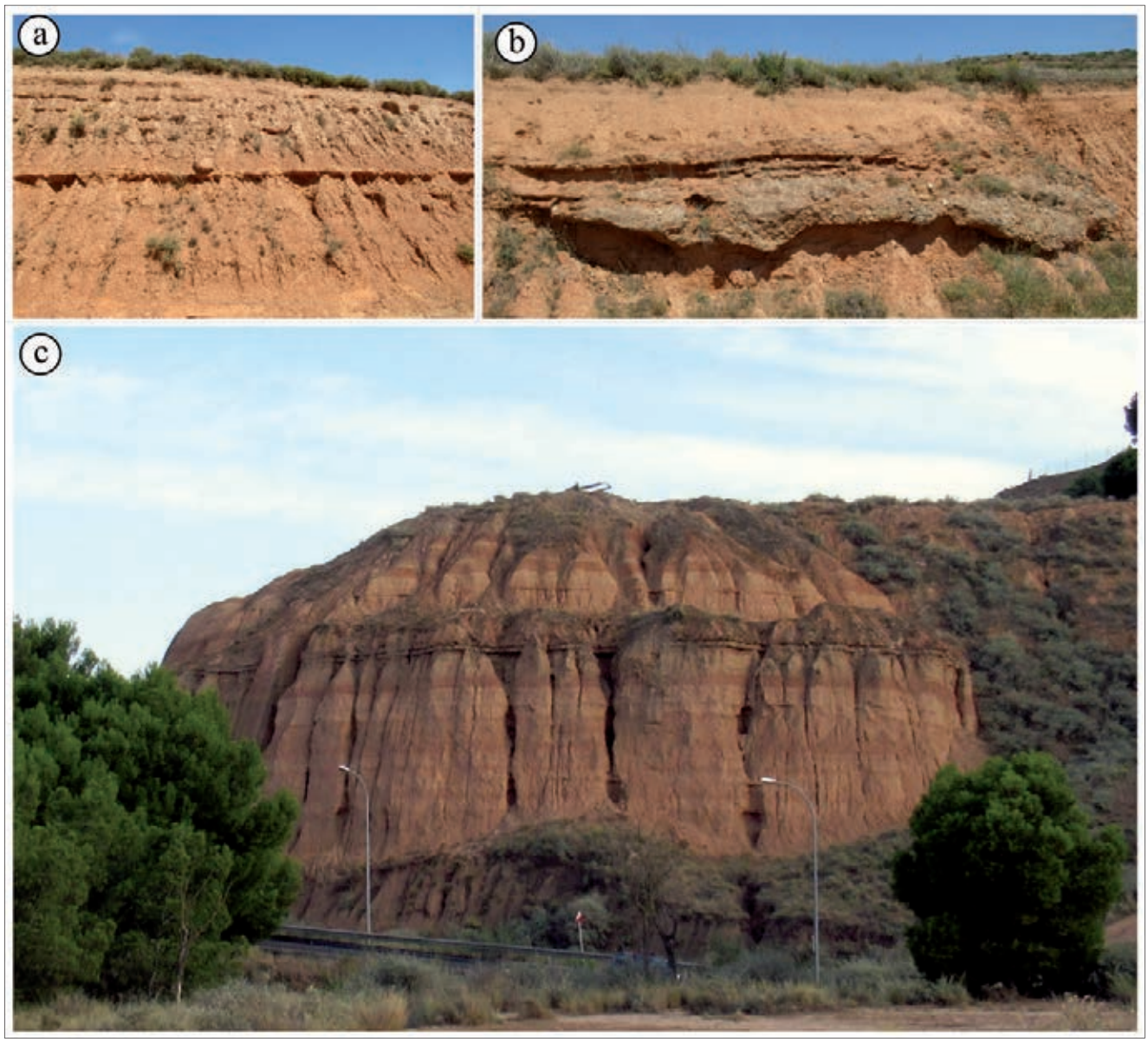


Figura 3. Materiales aflorantes del Queiles (a y b). Materiales detríticos lutitas con intercalaciones de niveles tabulares de arenisca y paleocanales de conglomerados; en b) afloramiento en las proximidades de Tudela de la serie arcillosa con intercalaciones de niveles de areniscas.

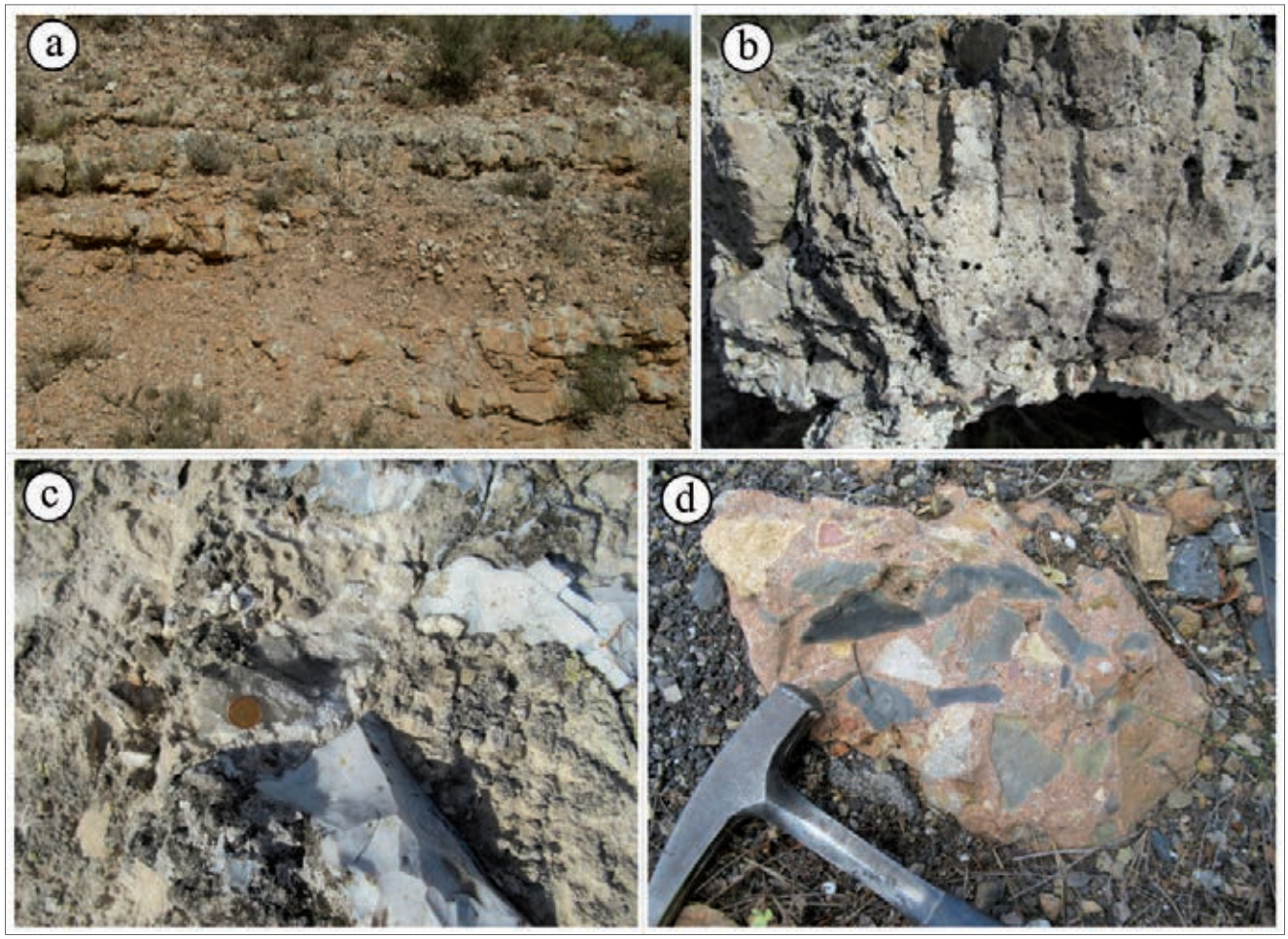


Figura 4. a) Afloramiento de niveles de caliza entre Tórtoles y Cascante. b) Detalle del nivel de calizas donde se pueden identificar porosidades y trazas de tallos. c) Detalle de niveles con margas, sílex y yeso en las proximidades de Monteagudo. d) Nivel cementado asociado a las rañas próximas a la cabecera del Queiles (el bloque permite identificar un conglomerado formado por cantos de rocas previas, jurásicas –materiales oscuros– y cretácicas –bloques anaranjados– y alto contenido en cuarzo, de forma que nos muestra el área fuente del abanico que lo generó y, el alto contenido en bicarbonato cálcico de las aguas en la zona de cabecera, que ha permitido su intensa cementación).

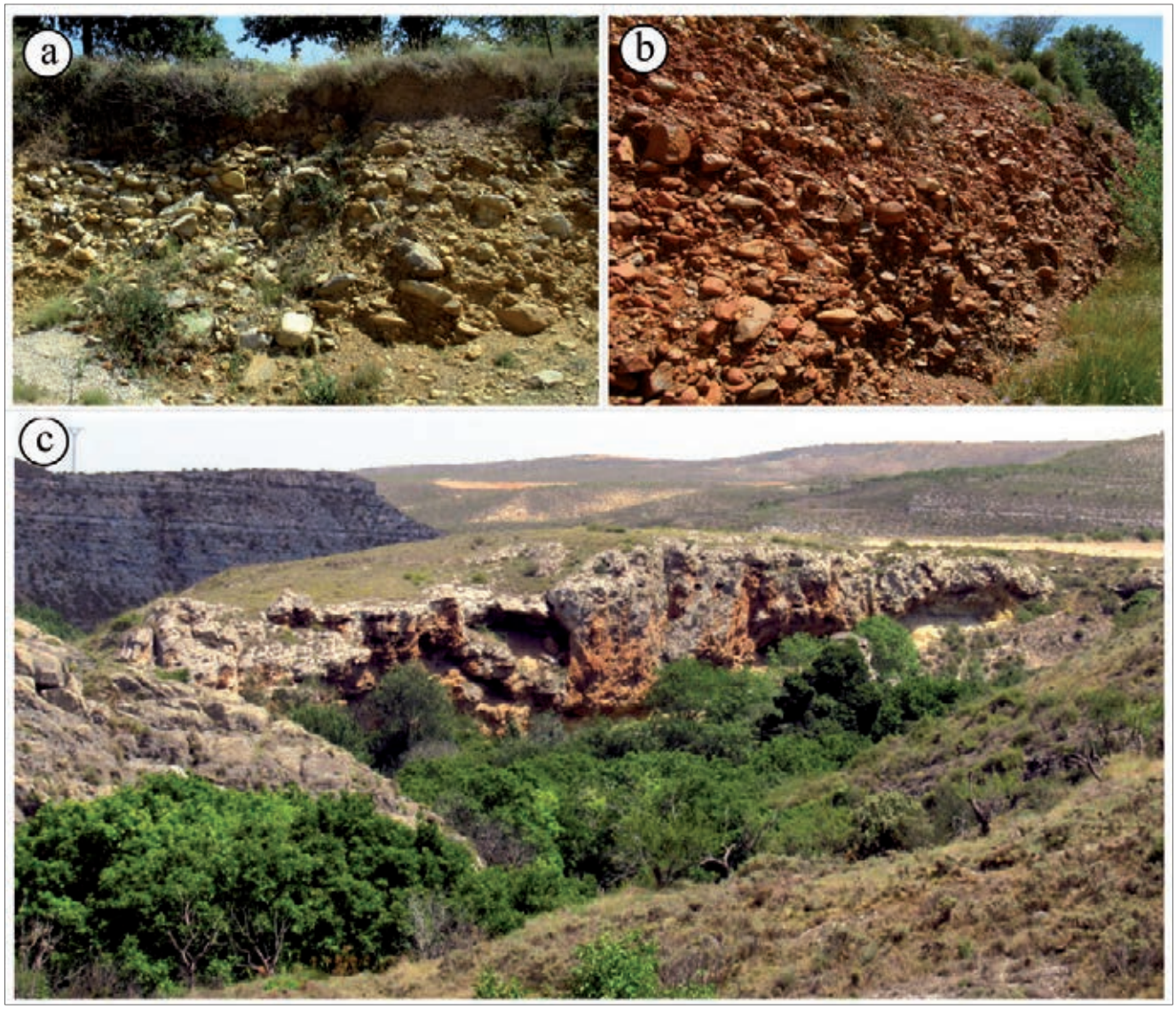


Figura 5. a) y b) Depósitos de vertiente y glacis en la zona de cabecera del Queiles (entorno de Vozmediano) poco cementados. c) Afloramiento de niveles de calizas jurásicas sobre los que se desarrollan nivel de tobas calcáreas (niveles blanquecinos-anaranjados localizados por encima).

Los depósitos de abanicos aluviales, con sedimentación asociada a flujos gravitacionales y de arroyada, están caracterizados a lo largo del borde Sur de las Cuenca por las Formaciones de Conglomerados de Fitero y Yerga (Castiella Muruzabal *et al*., 1977; Pérez García y Muñoz Jiménez, 1993). Estos depósitos se identifican, aproximadamente, desde el contacto con los materiales jurásicos-cretácicos mencionados en el entorno de Vozmediano, y están representados por los conglomerados de Los Fayos (unidad que actúa como cerrada del embalse del Val –Fig. 2c–), en el acceso a Tarazona (Fig. 2d) o en la surgencia de San Juan en Tarazona (Gil Imaz *et al*., 2012; San Román Saldaña, 1994). Tanto la surgencia como el paisaje del entorno de Los Fayos por su interés natural fueron catalogados por la administración autonómica de Aragón como Lugar de Interés Geológico (BOA Decreto 274/2015) en relación a la conservación, conocimiento, estudio y protección de "aquellas superficies con presencia de recursos geológicos de valor natural, científico, cultural, educativo o recreativo, ya sean formaciones rocosas, estructuras, acumulaciones sedimentarias, formas, paisajes, yacimientos paleontológicos o minerales".

En un recorrido paralelo al Queiles, exceptuando que la edad de los materiales no se distribuye de forma homogénea según el recorrido del cauce debido a la presencia de cambios topográficos y de unidades que se desarrollan tapizando las más antiguas en algunas zonas (sistemas de rañas de Vozmediano de edad Plioceno, de tobas calcáreas en el cauce del Queiles, o los depósitos fluviales y de ladera que tapizan la llanura y terrazas del río Queiles) se puede establecer unas consideraciones generales que incluirían a las siguiente unidades y contextos (Faci *et al*.,1997; Pérez García *et al*., 1989):

i) Formación Cascante (areniscas, arcillas y niveles de conglomerados de tonos rojizos y pardos con cristales de yeso y yeso fibroso disperso) que aparecería, siguiendo los antiguos cauces fluviales de la zona, en transición desde los conglomerados de los Fayos o Tarazona (Fms. Fitero o Yerga) y con unas características energéticas más moderadas. Estos niveles se pueden identificar desde el entorno de Novallas (ver Figs. 3a, 3b).

ii) Formaciones de Tudela y Alfaro, de tipo más distal que los abanicos mencionados y asociados a cursos fluviales con una amplia llanura de inundación compuesta principalmente por arcillas rojas, niveles de arenisca y puntualmente canales de conglomerados (Fig. 4c). Estas unidades aparecen a partir de Cascante y representan las unidades explotadas para arcillas cerámicas en Tudela, Novallas o Ablitas. La presencia de yeso en estas unidades es habitual, tanto formando pequeños nódulos como pequeños niveles que denotan las condiciones áridas de formación de estas unidades (Salvany Durán, 1989a).

iii) Formaciones evaporíticas y carbonatadas, que aun existiendo evidencias intercaladas de niveles evaporíticos o calizos en las unidades previas, se hacen principales en las unidades de Yesos de Monteagudo (Fig. 4c), la parte superior de la Formación Tudela y fuera de la zona analizada en las

Calizas de la Muela de Borja. El interés como recurso de estas unidades reside en la explotación de yeso (con explotaciones tanto en Monteagudo como Ablitas principalmente de nódulos de alabastro) y el histórico de piedra pedernal (sílex, en Ablitas, Monteagudo o Malón). En el caso de Malón la explotación anual llegó a alcanzar las 3000 toneladas (1953) con destino como material refractario para el revestido de hornos de acero (Bataller Calatayud y de Larragán Alfaro, 1957).

Esta unidad de Monteagudo-Ablitas, se desarrolló de forma contemporánea con la formación del lago salino del centro de la Cuenca del Ebro (Fm. Zaragoza de Quirantes, 1978) pero se encuentra aislada con respecto a ésta, y presenta similitudes con las unidades de Grávalos y Ribafrecha (Salvany Durán, 1989a, 1989b). En estas condiciones no se dieron las mismas condiciones de aridez que en el sector central del lago mioceno, y por tanto no se alcanzaron las condiciones de formación de unidades más solubles que el yeso como ocurrió en la zona central de la cuenca (sal común -halita- de Remolinos, por ejemplo).

En este momento, estos materiales que se formaron en condiciones fluvio-lacustres asociadas al lago mencionado mioceno, se encuentran parcialmente erosionados. Analizando los materiales carbonatados que se formaron en el fondo de dicho lago (Muela de Borja a 672 metros; la de Zaragoza a 598 o en Alcubierre-San Caprasio con 834 metros) y la cota de Tudela, en la desembocadura del Queiles en el entorno de los 260 metros, permite considerar, el volumen de material erosionado por la diferencia topográfica de la zona (la altura media de la base del lago se ha calculado en el entorno de los 750 metros; García Castellanos y Larrasoaña, 2015). Esta intensa erosión se produjo en paralelo al nacimiento del Ebro como río y la conexión entre el lago mioceno y el mar Mediterráneo que se valora se produjo hace entre 12 y 7,5 millones de años –dentro del Mioceno– (García Castellanos y Larrasoaña, 2015).

Esta intensa erosión se desarrolló de forma irregular, mayor erosión en la zona central de lago, y con menor desarrollo en los márgenes, permitiendo identificar según el recorrido desde Vozmediano a Tudela, distintas unidades que se localizan en distintos periodos de tiempo. La estructura es casi horizontal o presenta una ligera inclinación hacia el Ebro (pendiente deposicional) y el posible amortiguamiento de los empujes tectónicos hacia la zona central de la Cuenca (monoclinal). Esto supone que, para una estructura horizontal, el descenso topográfico a lo largo del Queiles permite identificar materiales más centrales del lago mioceno, pero también materiales ligeramente más antiguos.

3.3. Materiales Plio-Cuaternarios (terrazas, glacis y rañas).

Valorando la apertura del gran lago mioceno con el Mediterráneo, la dinámica natural de la zona desde entonces, tiene un carácter marcadamente erosivo. Los depósitos recientes, cuaternarios, se circunscriben al desarrollo de depósitos de terrazas, depósitos de glacis recientes y de suelos en la zona. Los materiales,

como ocurría con los depósitos durante el Mioceno, presentan un gradiente energético desde la cabecera hasta su desembocadura, por lo que los cantos son de mayores dimensiones en cabecera, y van perdiendo tamaño de grano de forma paralela a la pérdida de energía del cauce. Estos materiales, excepto en la zona de cabecera (Fig. 4d), suelen no estar cementados (Figs. 5a, 5b) y se han explotado tradicionalmente en algunas zonas como material de construcción como áridos. Sin embargo, los materiales de estas características que presentan su mayor desarrollo en la zona se relacionan con las terrazas del río Ebro que son omnipresentes desde la propia localidad de Cascante.

Además de los depósitos de terraza y de llanura de inundación del Queiles y del Ebro en la zona norte, es de interés señalar otros dos tipos de depósitos especiales que se dan en la zona de estudio. Por un lado, los depósitos de glacis cementados que generan auténticas rañas en la zona de cabecera (Fig. 4d), y los depósitos de precipitación bioinducida de las tobas calcáreas del Queiles (Fig. 5c).

Los depósitos de tobas se generan en contextos con aguas bicarbonatadas cálcicas y se formaron hace entre los 9500 a 4000 años en la zona del Moncayo (Aranbarri *et al*., 2016) y de 5800 y 4000 años para el caso del Queiles (Bartolomé *et al*., 2015a, 2015b). Estos depósitos se distribuyen casi exclusivamente a lo largo de las zonas incididas en materiales cretácicos del río Queiles (desde las proximidades de Vozmediano y antes de alcanzar Los Fayos). Su estudio detallado está en desarrollo en este momento y parecen existir materiales con un abanico temporal más amplio que el analizado hasta este momento, con rango de formación que podría superar los 500000 años, y que los haría similares a los identificados en otras zonas de la Cordillera Ibérica como las de Añavieja-Dévanos (Arenas *et al*., 2013; Luzón *et al*., 2011; Sancho *et al.,* 2015).

4. Recursos constructivos del valle del Queiles.

Una evaluación general de los tipos de depósitos y materiales presentes a lo largo del subsuelo del Queiles permite realizar una serie de consideraciones o agrupaciones sobre la disponibilidad potencial de materiales constructivos.

Por un lado, la disponibilidad de roca para construcción depende tanto de los tipos de materiales aflorantes como también la posibilidad de individualización de los mismos para su utilización constructiva. En el caso de la zona de cabecera, entorno de Vozmediano, los materiales aflorantes, especialmente los areníticos jurásico-cretácicos y que son individualizables, pueden utilizarse directamente para construcción de mampostería de bloques. Son rocas, en general, de alta dureza y con frecuente presencia de anisotropías (laminación, estratificación y esquistosidad) por lo que son difícilmente trabajables.

Figura 6. Estilos constructivos del Queiles: a) Castillo de Vozmediano apoyado sobre calizas y margas jurásicas y con empleo principal de bloques de arenisca en la construcción (nótese el carácter subredondeado de los cantos que define que su origen no es de obtención directa de afloramiento, sino que procede de niveles que han sufrido transporte –procedencia glacis cuaternario de la zona–). b) Uso de bloques de piedra en construcción de estructuras de escasa importancia utilizando bloques obtenidos de afloramientos próximos. c) Uso de materiales constructivos para construcción de estructuras de escasa importancia a partir de bloques procedentes de los glacis de la zona que provienen de materiales jurásicos y cretácicos. d) Dos fases de construcción de muro perimetral con uso de materiales locales extraídos para la construcción con variación del contenido en bloques de tipo margoso (lábiles) y selección de bloques areniscosos (derecha; fotografía de Vozmediano).

El análisis de las construcciones de la zona permite identificar el uso constructivo a partir de bloques obtenidos directamente de afloramiento como también para elementos de construcción de mampostería de bloques pero que no provienen de las unidades jurásicas-cretácicas sino de su erosión, transporte y sedimentación posterior en los depósitos de glacis de la zona de cabecera (ver por ejemplo Figs. 5b, 5c). En el caso de Vozmediano, ejemplo no único en la zona como se tratará posteriormente, el empleo de mampostería de bloques parece ser utilizado tanto en construcciones (castillo o viviendas –Fig. 6a–) como en elementos de menor importancia (muros perimetrales de fincas –Fig. 6c–; o construcciones ganaderas –Fig. 6d–). En el caso del castillo (Fig. 6a) la construcción se realiza a través de mampostería de bloques con aglomerante (cal y canto), principalmente areniscosos, y con rebordes redondeados que define su origen en los glacis de la zona.

En este contexto, el único nivel de construcción con bloques de sillares tallados se relaciona con el torreón circular de la estructura que parece mostrar un estilo constructivo diferente al del resto del castillo. El uso de estos materiales se identifica a lo largo de las distintas construcciones del pueblo, con variación del estilo constructivo en las estructuras realizadas por fases o reconstruidas (Fig. 6d) y con características similares de geometría y redondeamiento, pero con cambios de los materiales utilizados (véase la diferente contribución de los niveles de margas negras utilizados en las fases constructivas de la Fig. 6d). Esta misma variación del estilo constructivo se identifica en otros sectores de la cuenca, como el caso de la estructura incluida en la Figura 7a procedente de un muro perimetral en el acceso meridional de Torrellas. En este caso, se utilizan elementos que mineralógicamente o composicionalmente no difieren significativamente de los identificados en Vozmediano, pero presentan menores dimensiones y un mayor grado de redondeamiento. Los cantos procederían del transporte y erosión de los materiales jurásicos y cretácicos (además de otras rocas más antiguas) y que proceden de materiales fluviales y de glacis por su grado de transporte inferido. De por si, en este muro se identifica una reparación o reconstrucción, que utiliza el mismo sistema constructivo pero materiales de procedencia diferente (elementos de mayores dimensiones, con menor transporte y principalmente areniscosos frente a la mayor diversidad litológica en el resto de la estructura).

El segundo grupo de rocas constructivas corresponde con los materiales del cauce medio del Queiles, asociados a niveles de areniscas que son fácilmente individualizables, pero tienen baja resistencia y por tanto son fácilmente trabajables (ver por ejemplo Fig. 7b); o las calizas que aparecen a lo largo del tramo medio, normalmente oquerosas y de alta resistencia (Figs. 7c, 7d). Los niveles de yeso, que puntualmente en otros sectores de la Cuenca del Ebro, han llegado a utilizarse como sillares, no parecen mostrar continuidad suficiente para su uso directo, aunque tienen interés como elemento decorativo o accesorio, y la obtención de a partir de ellos de cales o argamasas. Los depósitos de materiales recientes cementados, caso de las rañas o de las terrazas, no parecen ser rocas fácilmente trabajables para su uso directo o explotación directa en cantera, por lo que no se han identificado en la producción de sillares o

de construcción salvo si provienen de la erosión previa y su transporte. Las arcillas, especialmente las desarrolladas en los materiales del tercio final del Queiles, tienen las características esperadas para su uso tanto en la fabricación de adobes como de ladrillo cerámico. Esta unidad es la de mayor desarrollo y afloramiento en toda la zona de desembocadura del Queiles. La construcción en adobes se hace habitual hacia el tramo medio del Queiles, utilizándose en elementos constructivos de escasa importancia, mezclados con otros elementos o materiales constructivos o incluso para su uso en viviendas (Fig. 8).

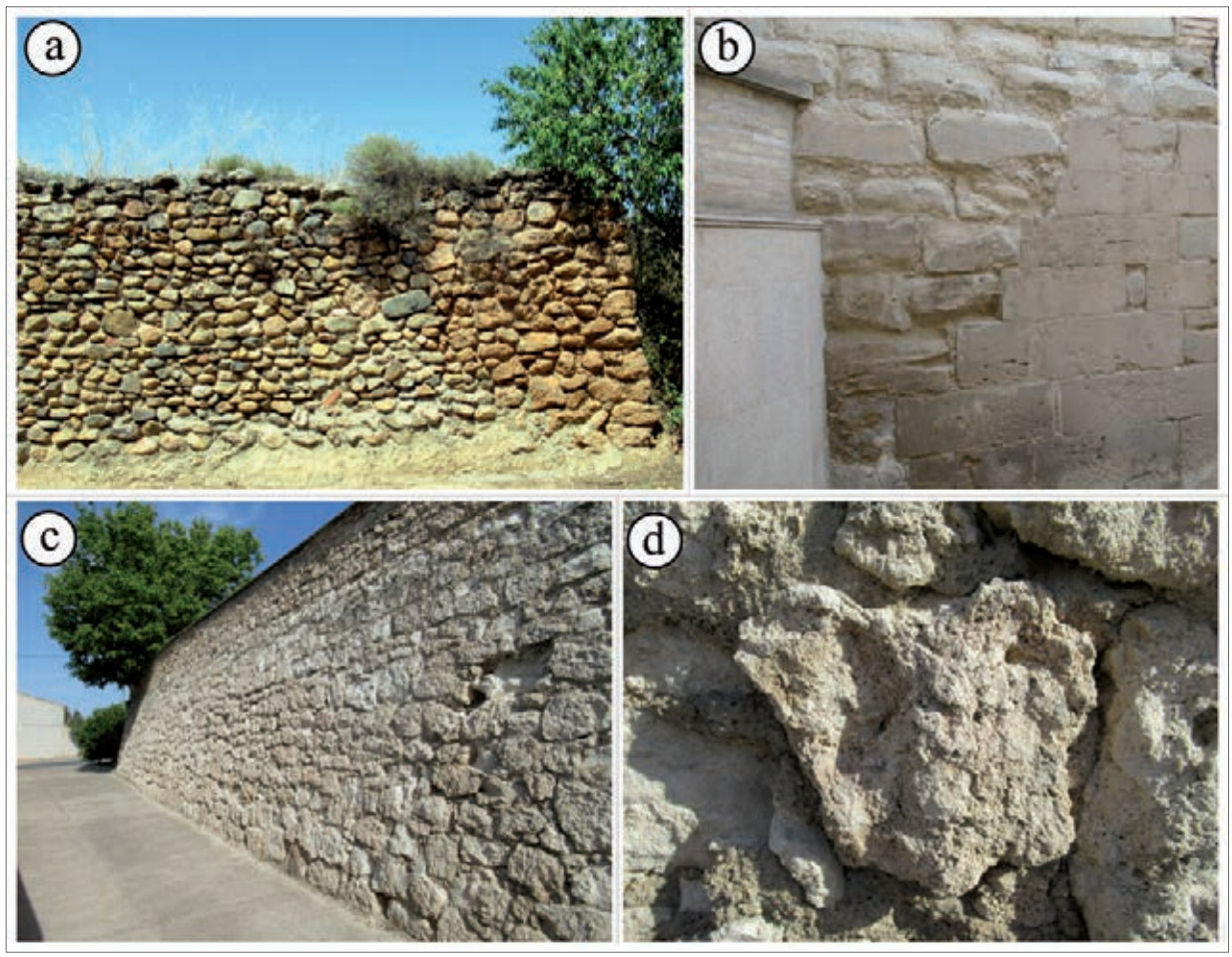


Figura 7. a) Muro perimetral y de retención en una parcela en el acceso a Torrellas (los cantos tienen distinta procedencia identificándose bloques de caliza, cuarcita y arenisca), pero con dos fases constructivas, unos se encuentran redondeados –origen probable de depósitos de dragado o terraza fluvial (izquierda) frente a bloques de arenisca (derecha)–. b) Uso de distintos materiales de construcción con areniscas con distinto tratamiento, con intercalación de materiales aglomerantes (principalmente arcillas) y ladrillo (Monteagudo). c y d) Muro construido por calizas porosas miocenas (Monteagudo).

5. Recorrido de usos y elementos constructivos del valle del Queiles.

La disponibilidad de materiales a lo largo de la zona analizada y su utilización constructiva se valoró a través de un recorrido del valle de Queiles prestando especial atención a edificios que no fueran de construcción reciente o que no presentaran reparaciones que pudieran enmascarar la fábrica original. En este sentido, contrasta el uso de roca en construcción en Vozmediano tanto en los edificios singulares, como en cualquier elemento constructivo, a su práctica desaparición en la construcción hacia el cauce medio del Queiles, únicamente utilizado en los sillares de la base de construcción de edificios singulares (zócalos o esquineras).

El uso de elementos para mampostería de materiales jurásicos y cretácicos individualizados por los procesos erosivos recientes (gravas, terrazas, rañas y glacis) se presenta como origen más habitual que la explotación directa en cantería de los materiales (incluso en zonas con disponibilidad de los mismos).

La transición al uso casi único primero de adobes, incluso en viviendas, la intercalación de distintos materiales y la aparición de ladrillo hacia el cauce final del Queiles, se ve interrumpida por la aparición de calizas procedentes de los niveles lacustres de la serie miocena en construcciones. Además de los elementos previos, el uso de niveles de arenisca para construcción de la serie miocena aparece en edificaciones a lo largo del tramo medio-final del cauce, o su importación a otros dominios de la cuenca del Queiles, pero con malos resultados en general por su bajo grado de cementación y elevado contenido en sales (ver por ejemplo fotografías de los zócalos en Monteagudo –Fig. 7b– o Novallas –Fig. 8d–). Estas características litológicas responden al origen y evolución geológica de estos materiales, con ausencia de desarrollo de procesos diagenéticos intensos que favorezcan su cementación o la persistencia de sales intercaladas en las distintas unidades detríticas cenozoicas.

Esta distribución de materiales no es muy diferente a la presente en buena parte de la Cuenca del Ebro, y produce que la disponibilidad de roca no sea alta y, en ocasiones, se utilicen materiales próximos con menor durabilidad, materiales importados desde distancias significativas pero limitados a edificaciones insignes, o que se realice un reciclado continuo de elementos constructivos a través del desmontaje de edificaciones y su uso en nuevas construcciones.

El análisis de los materiales constructivos actuales, especialmente los de embellecimiento y recubrimiento de edificaciones recientes, muestra un cambio significativo en el uso tradicional del material local de construcción, como muestra la aparición de materiales graníticos, pizarrosos o cuarcíticos, todos ellos de importación, y que aparecen en algunas reparaciones recientes de la zona o son utilizados en la nueva construcción o restauración de viviendas. Por otro lado, el uso del ladrillo como elemento constructivo principal, aun existiendo explotaciones en la zona, tiende a la homogeneidad constructiva en las nuevas edificaciones con independencia del recurso local en la construcción.

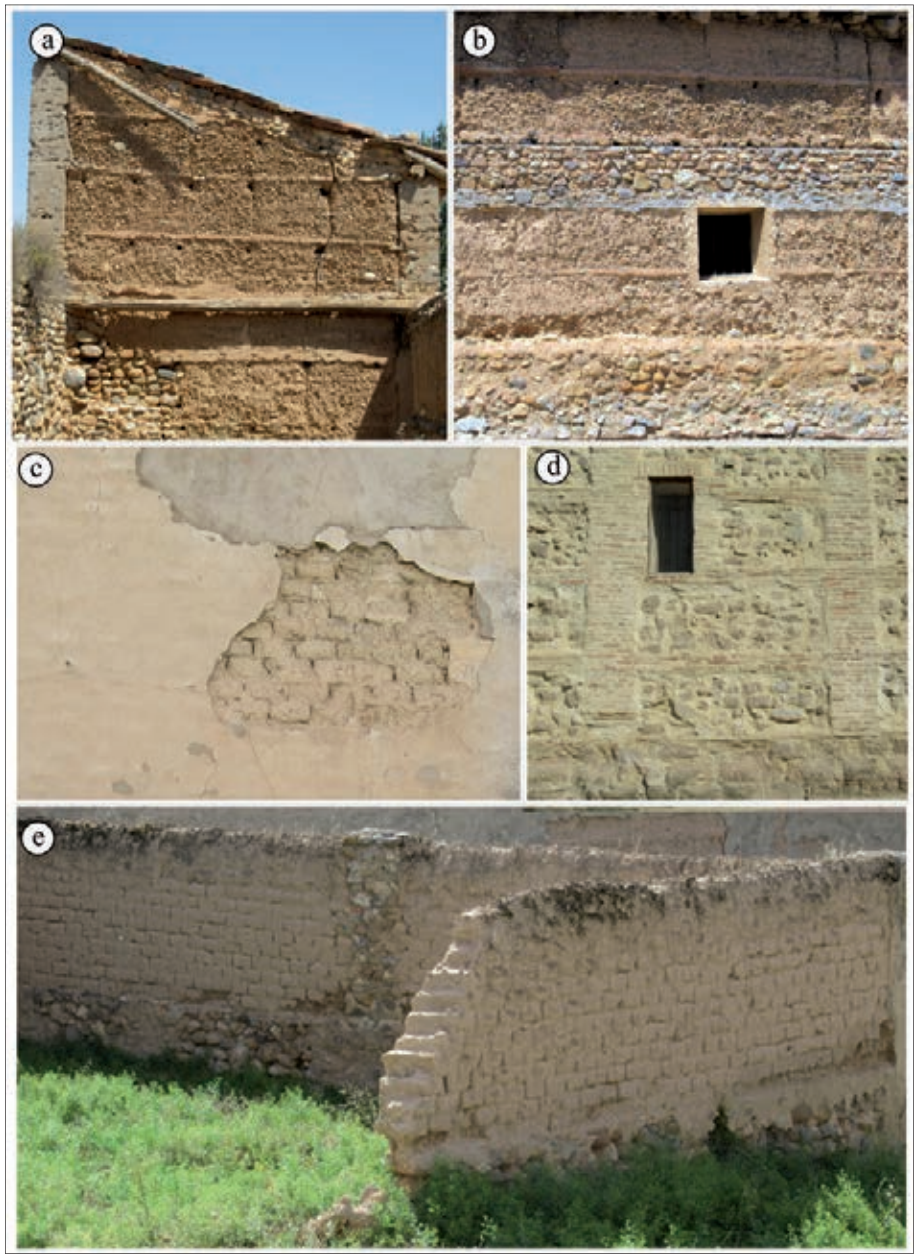


Figura 8. a) Estilo constructivo con muros con bloques redondeado, relleno de tapial de cantos fluviales y ladrillos en elementos portantes (ausencia de adobe en la construcción, Torrellas). b) Estilos constructivos con distintos materiales en Torrellas todos ellos procedentes de tapiales de cantos de distinto tamaño, selección y características, alternando con mampostería. c) Construcción de vivienda con adobe (Novallas). d) Uso de distintos materiales constructivos con zócalo de bloques de arenisca (sin transporte natural), mampostería de bloques con evidencia de transporte fluvial y ladrillo en elementos portantes e individualización de unidades. e) Construcción en adobe sobre muro de mampostería de bloques redondeados fluviales (Novallas).

Figura 9. Distintas estructuras constructivas identificadas en excavaciones arqueológicas del valle del Queiles: a) Hogar Doz, b) La Dehesa y c) Dehesa Cintruénigo III (Fotografías: Archivo CET). En los distintos yacimientos mostrados se identifica el uso de material constructivo local en el desarrollo de construcciones con bloques de mampostería obtenidos en el entorno del yacimiento.

Si se realiza una evaluación general de los elementos arqueológicos inmuebles de la zona, éstos se presentan de forma aislada, pero con una elevada profusión de yacimientos con restos arqueológicos, como son cerámicas tanto romanas como celtibéricas, tejas, y distintos eventos de acuñación de moneda. Este desarrollo económico aparente asociado a la situación geográfica y de proximidad a las redes viarias romanas (ver por ejemplo: Berraondo Urdampilleta, 1990; Bona López *et al*., 1989a; García Serrano

y Pérez Pérez, 2010-2011; Magallón Botaya, 1985), pero contrasta con la ausencia de yacimientos arqueológicos con restos inmuebles de gran desarrollo.

Aspectos similares se han analizado en la caracterización indirecta de yacimientos arqueológicos, especialmente romanos, en los que existe un bajo contraste geofísico entre los elementos arqueológicos y su entorno (Sanz Núñez, 1982; Pueyo Anchuela *et al*., 2013, 2016). Este aspecto era interpretado por dichos autores en el uso local de materiales, en ocasiones con escasas diferencias con el terreno natural circundante en el que se incluyen, y la baja perdurabilidad de los mismos ante los agentes climáticos o la fácil confusión con elementos constructivos más recientes o el reciclado de los mismos en la zona (Fig. 9).

Esta misma situación puede identificarse en estilos constructivos posteriores al periodo romano, en el que, durante el Medievo, en pleno desarrollo de construcciones de defensa durante la Reconquista, se mantiene en la zona, la construcción de fortificaciones de tipo lígneo o la utilización de la tierra apisonada y el tapial (ver por ejemplo: Cabañero Subiza, 1983). Esta práctica de uso de recursos geológicos locales en la construcción, se mantiene en las primeas construcciones cristinas (Hernando Sebastián, 2004), en las construcciones de estilos mudéjar, con ladrillería principalmente (ver por ejemplo: Borrás Gualis, 2004) y se mantienen posteriormente durante el desarrollo constructivo tardo-medieval que mantiene el uso de materiales constructivos tradicionales (el *aljez* y la *rejola*; el yeso y el ladrillo: Ibáñez Fernández, 2004). El único cambio significativo, en este último periodo, es el resurgir del uso sistemático del yeso alabastrino con destino principalmente la ornamentación y decoración. Referencias similares, con una perspectiva más geológica, eran emitidas por Bataller Calatayud y de Larragán Alfaro (1955) cuando valoraban el distinto grado de alteración del Templo de Veruela y la Iglesia de San Martín del Moncayo, al comparar las areniscas detríticas cenozoicas y las calizas margosas jurásicas.

Estas consideraciones parecen indicar que no es hasta el siglo XX cuando el transporte de recursos de construcción puede realizarse de forma económica, ejemplo del cual es la construcción, por ejemplo, de la presa de Los Fayos, que sobre el Cailes o el Val se construyó a partir de áridos obtenidos de machaqueo de calizas en Ágreda (a 12 km de la presa), de cemento de Morata de Jalón (a más de 80 km de la presa), cenizas volantes de la central térmica de Andorra (a más de 190 km de la presa) y que definieron una producción volumétrica de hormigón de 2000 m^3/día (Bermúdez Ruiz *et al*., 1998). Esta es una perspectiva completamente distinta al uso tradicional del material de construcción local y que puede identificarse actualmente en la aparición de fachadas con enlucidos graníticos (de origen principalmente gallego) o de calizas y áridos de edad eocena (canteras de Alaiz), jurásicas (canteras de Ágreda u Ólvega), o de pizarras y cuarcitas paleozoicas del sector interior de la Cordillera Ibérica.

6. Conclusiones.

El análisis geológico realizado a lo largo del valle del Queiles muestra evidencias de usos tradicionales y locales de los materiales de construcción. En esta evaluación, la proximidad y facilidad de obtención de los elementos constructivos tiene un papel importante. Este aspecto se ve confirmado en el uso de materiales erosionados y transportados por los depósitos superficiales de glacis frente al uso de material directo de cantería, o el empleo de dichos materiales procedentes de los cauces actuales (no se descarta el uso de materiales de terraza y explotación de áridos, pero la clasificación y tamaño de los cantos de algunas edificaciones que han usado el tapial de gravas parecen apuntar a materiales procedentes del dragado fluvial). La aparición del uso de adobes en construcción puede deberse tanto al mayor desarrollo de suelos y accesibilidad a las arcillas, como también a la disponibilidad de paja en zonas con cultivo agrícola de cereal (aspecto valorado también por Gil Crespo, 2013) y la desaparición de rocas para cantería o el uso de elementos transportados en contextos de terraza o glacis. La aparición de areniscas en el tramo medio del cauce, con independencia de los malos resultados que parecen presentar por su baja resistencia, bajo grado de cementación y alta alterabilidad frente a los agentes externos, no parecen desplazar el uso del adobe en la zona. La construcción de ladrillo, presente en la zona, parece ser más habitual en la construcción conjunta con otros elementos de construcción y en sustitución de la piedra para su uso estructural en la propagación de las cargas dentro de estructuras de adobe o tapial.

Quizás, en un texto como éste en el que se pretende realizar una puesta en valor de los antiguos pobladores del Queiles y sobre el desarrollo de la población en la comarca, las descriptivas realizadas en este trabajo sirvan para tomar perspectiva de que los restos que han llegado a nuestros días pueden minusvalorar su extensión real pasada debido a los materiales utilizados, que eran los disponibles. Conocidos los recursos presentes, el estudio de los materiales y estilos constructivos que se identifiquen ahora en el análisis de yacimientos arqueológicos podrán contextualizarse e interpretarse como de inspiración local, importados o adaptados al contexto de disponibilidad de recursos en los que se desarrollan.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer al Centro de Estudios Turiasonenses el ofrecimiento para realizar este trabajo. Los autores agradecen a los editores y a los dos revisores anónimos sus consideraciones, anotaciones y recomendaciones que han permitido mejorar el trabajo original. Este trabajo ha sido financiado parcialmente por el Grupo de Investigación Geotransfer de la Universidad de Zaragoza (DGA-Fondos Feder).

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 37-54. ISBN: 978-84-9911-454-5

Marco geográfico de la Comarca de Tarazona y el Moncayo: el valle del río Queiles

Geographic Frame of the Region of Tarazona and the Moncayo: Valley of the Queiles River

Sebastián-López, María (1), Calvo Miranda, Juan José (2), García-Ubalde, Daniel (1); García Benito, Carlos (3)
Universidad de Zaragoza msebas@unizar.es, dgarciaubalde@gmail.com (1),
Universidad Pública de Navarra juanjo.calvo@unavarra.es (2),
Centros de Estudios Turiasonenses carlosgarciabenito@gmail.com (3)

Resumen:

Este trabajo trata de contextualizar y analizar el paisaje, así como su relación e interacción a lo largo de la historia por parte del ser humano, del valle del río Queiles, que discurre por las actuales comarcas de Tarazona y el Moncayo (Aragón), comarca de Tierra de Ágreda (Castilla y León) y Ribera de Tudela (Navarra).

Palabras clave: Moncayo, Queiles, hidrología, marco geográfico, paisaje.

Abstract:

This work tries to contextualize and analyze the landscape, as well as its relation and interaction throughout history by the human being, of the valley of the Queiles River, which runs through the present regions of Tarazona and Moncayo (Aragón), region of Tierra de Ágreda (Castilla y León) and Ribera de Tudela (Navarra).

Keywords: Moncayo, Queiles, hydrology, geographic frame, landscape.

1. Introducción.

En este capítulo geográfico nos vamos a centrar en el análisis de las relaciones e interacciones de las actividades humanas en el territorio. Aunque no se va a entrar en el debate acerca de las diferentes definiciones de la Geografía, nos gustaría señalar que el estudio geográfico comprende tanto el medio físico como la relación de los seres humanos con ese medio, es decir, los rasgos propiamente geográficos como las formas del relieve, el agua, la litología, los suelos, etc., junto con los elementos que estudia la Geografía Humana, como son las entidades de población, las diferentes culturas, las redes de comunicación y otras actividades realizadas por el hombre en el entorno físico.

Todos estos aspectos se combinan en un análisis global, que en plano teórico y metodológico puede incluirse en el estudio del paisaje, donde el territorio se concibe como una conjunción de elementos naturales y culturales, un espacio percibido por los distintos aspectos de la experiencia y las actividades humanas. Pero, además, se entiende también, que este espacio actúa de forma recíproca articulando una red de relaciones entre personas y lugares que proporcionan el contexto en el que se desarrollarán las actividades y conductas cotidianas que se verán reflejadas desde la Prehistoria en el territorio analizado.

Se considera que los distintos aspectos de las relaciones humanas dejan huella sobre el entorno en que cada comunidad habita o ejerce cualquier actividad, como resultado de la puesta en práctica de una serie de estrategias ligadas al discurrir de su existencia: la organización del poblamiento, la planificación de actividades subsistenciales, la celebración de prácticas de carácter religioso o social, etc. Como ya señaló André Leroi-Gourhan (1964) en su obra *Le geste et la parole*, con el desarrollo de estas actividades y por mediación de los símbolos, los grupos humanos toman posesión del tiempo y el espacio que les rodea, en un progresivo proceso de domesticación y apropiación de su entorno. No sólo por las huellas que estas actividades dejan en el paisaje, sino porque su puesta en marcha requiere el establecimiento de una serie de referentes, que contribuyen a estructurar este espacio de acuerdo con las normas y necesidades del grupo.

De esta manera, el entorno natural de las personas que habitaron la Comarca de Tarazona y el Moncayo –que cómo queda reflejado a lo largo de este libro, está patente a lo largo de millones de años en ella– se convertirá en un elemento familiar, una más de sus contribuciones culturales. Reflejo de sus creencias y prácticas en el espacio, se integrará con un rol activo dentro del sistema referencia que determina las relaciones sociales y las actividades económicas fundamentales.

Por tanto, el paisaje, como parte y a la vez como producto de la acción social, constituye un marco de inferencia espacialmente interesante para llevar a cabo estudios como el aquí planteado, que tratan de analizar el poblamiento del valle del Queiles desde la Prehistoria hasta la actualidad. En este sentido, el

paisaje es entendido como una construcción dinámica y compleja, producto de la acumulación de tres acciones básicas: las actividades de subsistencia, las relaciones sociales y las concepciones culturales (Parcero-Oubiña, 2002). Así, se analiza el paisaje como espacio de desarrollo de estas actividades productivas primarias, como lugar de relaciones sociales y como espacio construido por la población que lo ha habitado y habita. Para poder llevar a cabo un estudio exhaustivo de un objeto tan amplio como es el paisaje, se ha analizado de forma estructurada o lo que es lo mismo, descompuesto en los diferentes elementos que lo constituyen y que, una vez unidos plasman el modelo del paisaje (Fig. 1). No se trata de fragmentar el paisaje y analizarlo individualmente, sino que se utiliza esta estrategia analítica para posibilitar un estudio exhaustivo de los distintos elementos y características paisajísticas que componen la Comarca de Tarazona y el Moncayo. ¿Por qué el uso de esta delimitación administrativa? Porque la comarca en Aragón ha sido y es el escenario de economía, producción agrícola, el trueque y después el comercio, la identidad cultural, las relaciones personales, etc., pasando de ser un mero escenario o contenedor de las relaciones sociales, a considerarse una construcción social constante.

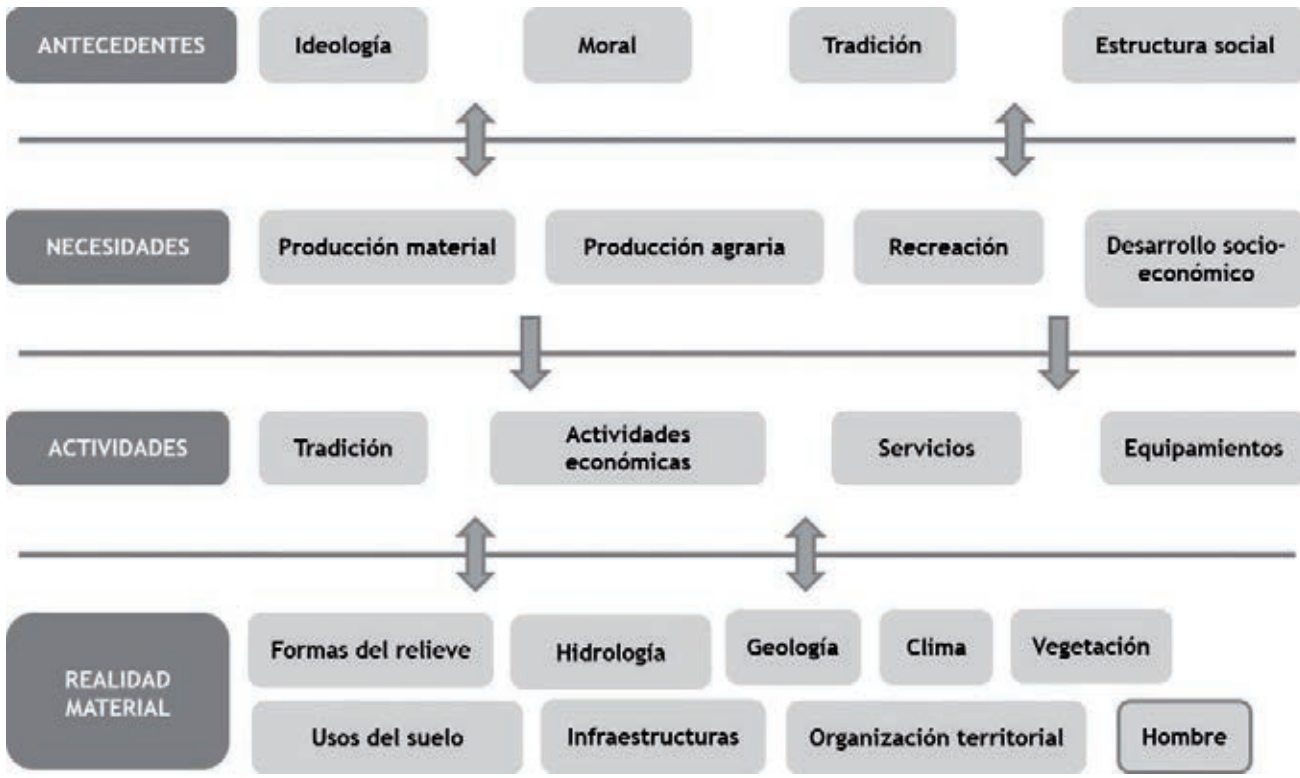


Figura 1. Modelo que representa las variadas actividades del hombre, sus necesidades y su cultura en relación a la realidad material del paisaje.

2. Delimitación del área de estudio.

La comarca es más una creación del hombre que resultado de la propia actuación de la naturaleza, por tanto, no sólo se analizará esta delimitación administrativa, sino que se pondrá el énfasis en el estudio del valle del río Queiles, núcleo vertebrador y de estudio de este libro (Fig. 2). El análisis comarcal dará una visión de conjunto de los distintos elementos que integran la realidad reciente y pasada próxima. A su vez, el estudio del valle –que geográficamente no es una región homogénea– mostrará como su desarrollo ha impreso una serie de características unificadoras pues durante siglos y aún hoy en día, los ríos han sido los vivificadores del territorio y, por tanto, nexo entre las diferentes comunidades que en él han surgido a lo largo de la historia. Su desarrollo, crecimiento y organización se ha manifestado en primer lugar en el agua, fuente de vida en todas partes, pero mucho más en este espacio donde es un bien escaso y por tanto valorado; en segundo lugar, en las facilidades que la red hidrográfica ha dado para el trazado de las comunidades –unidas durante milenios a los cauces fluviales–, pero sobre todo como factor para el establecimiento de comunidades humanas diferenciadas por su relación y dependencia de un recurso tan indispensable como el agua.

La Comarca de Tarazona y el Moncayo (2883,25 ha) forma parte de una unidad geográfica más amplia, el Somontano del Moncayo, que también incluye las tierras del Campo de Borja en la vertiente aragonesa y las de la Comarca de Tierra de Ágreda en la castellana. Esta comarca gravita entre el valle y la montaña, entre la vega de los ríos y las altitudes elevadas de su pico el Moncayo, cuya divisoria hidrográfica de primer orden, constituye una barrera natural entre la Meseta y el Valle del Ebro (Morilla Piñeiro, 2004a). Los cursos de los ríos Huecha y Queiles-Val, establecen un eje vertebrador de un vasto espacio natural que gravita entre el valle y la montaña, pues son las únicas vías de comunicación, ya que transcurren perpendiculares al macizo principal (San Román Saldaña, 1996; San Román Saldaña *et al.*, 1989).

En general, el área de estudio se caracteriza por el predominio de extensas mesetas, sin altos y agrestes relieves, excepto en zona de profunda incisión de los ríos que las atraviesa. La topografía se mantiene en cotas entre 500-1000 m en su mayor parte, sólo superando los 2000 m en el Moncayo (2314 m).

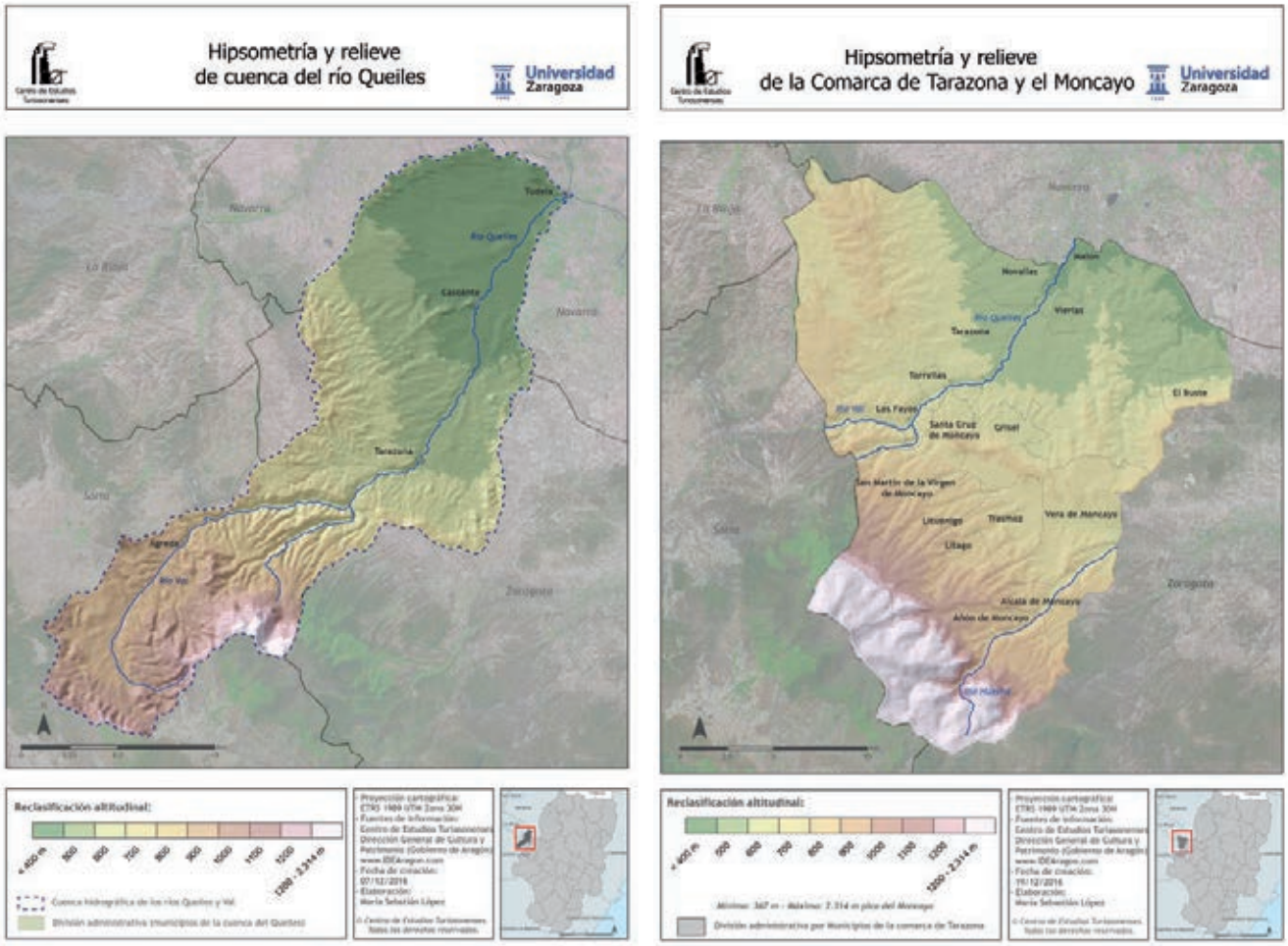


Figura 2. Hipsometría y red hidrográfica de la cuenca del Queiles y de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

2.1. Las grandes unidades morfoestructurales actuales y la diversidad paisajística.

La vertiente nororiental del Moncayo se caracteriza por sus contrastados relieves lo que da lugar a una diversidad paisajística muy elevada (Figs. 3 y 4): junto a sus arroyos y barrancos se establecen áreas de huertas que quedan rodeadas por campos de cultivo de cereal, almendro y olivo mayoritariamente (Pellicer Corellano y Echeverría Arnedo, 2004).

Así, son tres las principales unidades naturales que integran este territorio: la sierra del Moncayo, el somontano y el valle.

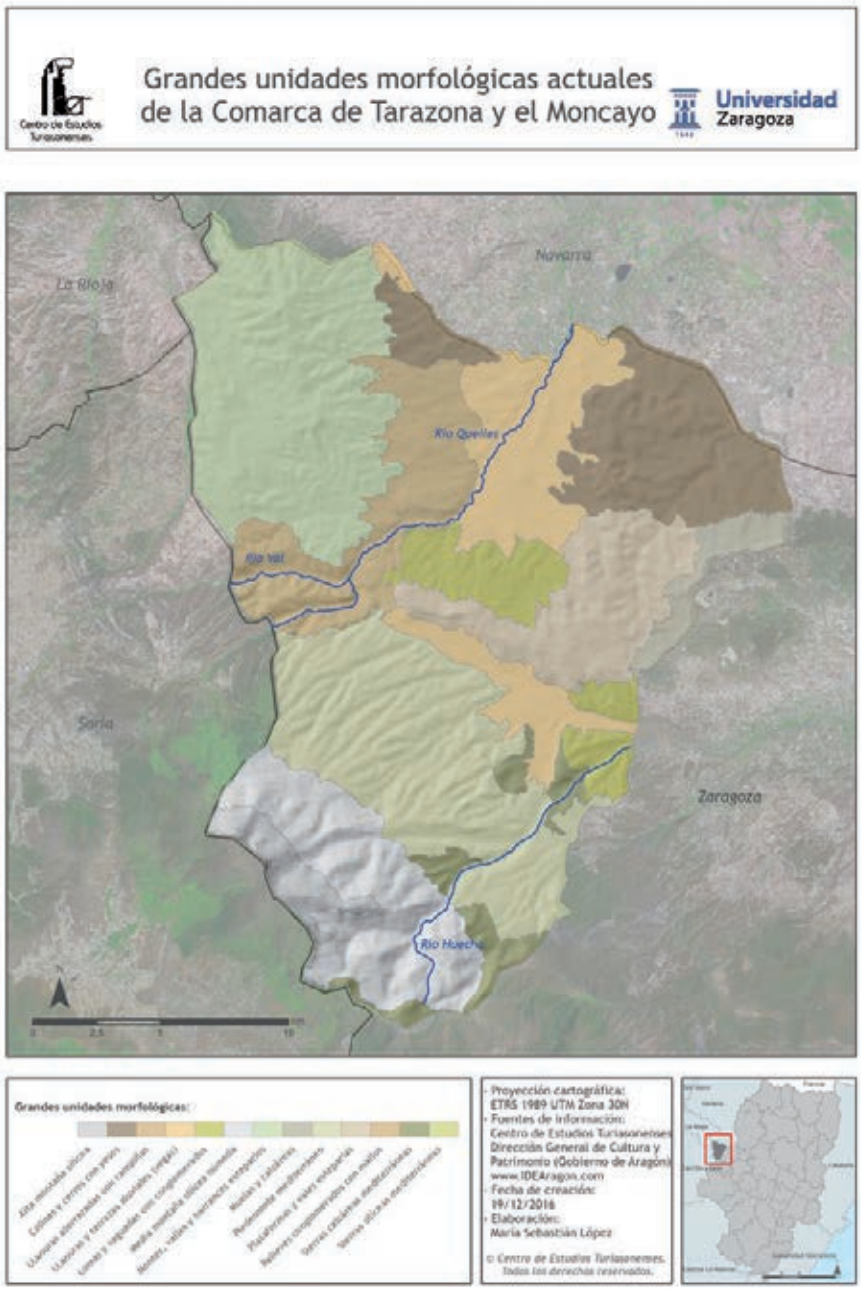


Figura 3. Mapa de grandes unidades morfológicas de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

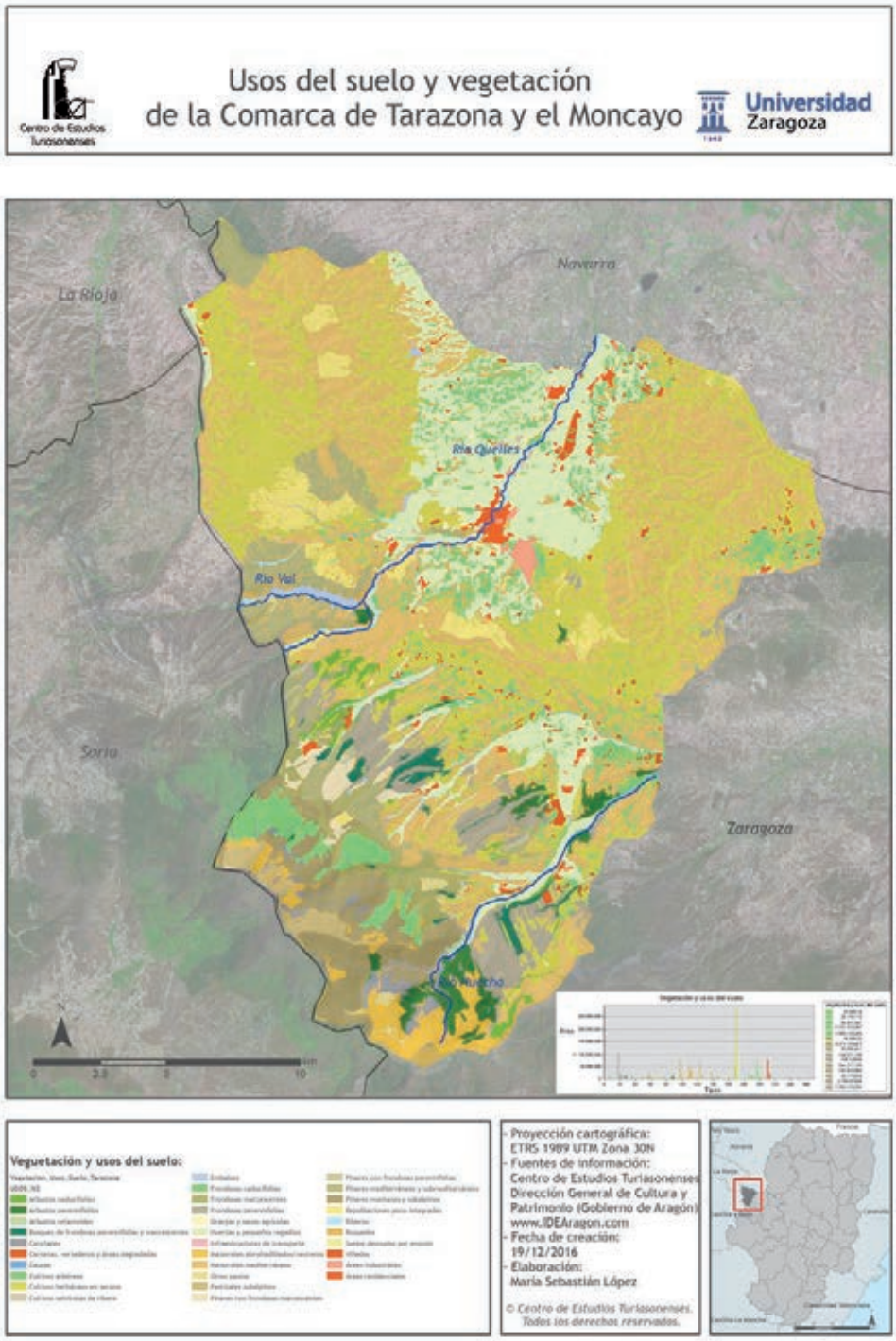


Figura 4. Mapa de usos del suelo y vegetación de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

2.1.1. La sierra del Moncayo.

Es el apéndice más noroccidental de las sierras centrales ibéricas – elevadas sobre tres unidades geológicas diferenciadas: basamento paleozoico, la cubierta plegada meso-paleógena y el relleno postorogénico del Terciario superior-, se caracteriza por albergar en alguna decena de kilómetros una gran variedad de elementos litológicos y estructurales que dan lugar a complejas formas heredadas de sistemas morfoclimáticos antiguos junto a procesos morfogenéticos funcionales característicos del dominio mediterráneo continental (Pellicer Corellano, 1989). Por tanto, la sierra concentra una gran variedad de materiales, cuarcitas y areniscas de la era primaria que afloran en pequeños puntos, mientras que las laderas y cumbres del macizo emergen sobre areniscas triásicas, dolomitas y yesos que cubren el flanco oriental. En él se encuentran los testimonios glaciares más occidentales de la Cordillera Ibérica (San Miguel, San Gaudioso y Morca), pero a su vez, presenta en la actualidad actividad periglaciar activa provocando la ruptura y desplazamiento de rocas y cantos por los ciclos del hielo-deshielo, originando gran actividad kárstica. La transición climática da lugar a pequeños pastizales de montaña, acebedas, enebrales, pinares y diferentes especies de robledales.

2.1.2. El somontano.

La erosión de la sierra da lugar a una amplia plataforma comprendida entre los 600-1000 m de altitud que actúa como nexo de unión entre las laderas de la sierra y la extensión del valle, que va modelándose a través de su red de barrancos. Este hecho da lugar a un importante contraste entre la vegetación leñosa de la montaña y su sustitución por cultivos en zonas más llanas. De este modo, se configura un mosaico de vegetación asociada a enclaves frescos-húmedos y usos del suelo en el que huertas, praderas y cultivos alternan con encinares montanos conservados en algunos puntos. Pese al carácter relicto del bosque que poco a poco ha sido sustituido por la huerta en esta unidad, los árboles juegan en ella un papel muy importante (Morilla Piñeiro, 2004b): sirven de refugio a numerosas aves, permiten el desarrollo del sotobosque de arbustos y lianas, detienen la erosión de las laderas y constituyen masas verdes permanentes.

2.1.3. El valle.

Entre 600-430 m de altitud se sitúa el área que discurre hacia orillas del Ebro, donde se localizan las mayores poblaciones de la comarca. Este espacio territorial queda constituido por las riberas y las vegas del río Queiles y su afluente el Val, en cuya confluencia se levantan "Los Fayos", relieves conglomeráticos postorogénicos que presentan un buzamiento horizontal sobre los que se desarrolla un fuerte proceso de karstificación.

En contraposición a la densidad de población de esta área de encrucijada de los dos ríos encontramos la banda noroccidental, formada por llanuras jalonadas de arcillas y conglomerados, con presencia esporádica de cerros ya que están ocupadas mayoritariamente por campos de cereal y franjas de coscojal.

Los límites comarcales quedan definidos por paisaje de taludes como la muela de Borja o pequeñas elevaciones calizas como El Buste y la Diezma, sobre las que se desarrollan puntualmente encinas.

El nacedero del río Queiles, situado a la salida de un sifón kárstico en Vozmediano (Soria), termina de configurar este singular mosaico paisajístico. En su entorno dominan principalmente las calizas y dolomías que dan lugar a la formación de simas, sumideros y dolinas, fuentes de recursos mineros en la región como la sima de Peñas Meleras (Moncayo), el Ojo de San Juan (Tarazona) o la cueva del Barranco del Luzán (San Martín de la Virgen del Moncayo) entre otros.

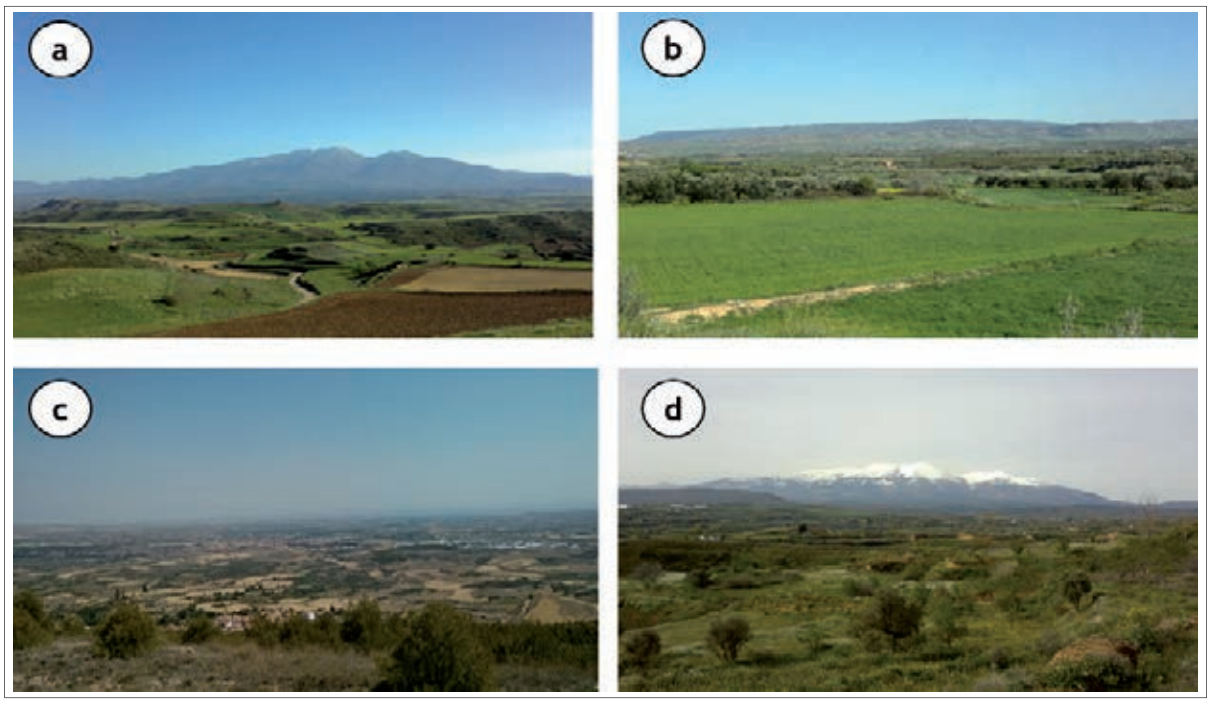


Figura 5. Mosaico paisajístico del valle medio-alto del Queiles y el alto Huecha: a) El monte o secano ocupa una parte del espacio cultivado, como sucede aquí en El Plano de Tarazona. b) La huerta se extiende a lo largo del curso del Queiles, regada por las acequias que se van derivando del mismo. c) El valle del Queiles desde la Diezma se abre progresivamente en su camino hacia el norte para desembocar en el Ebro. d) Los huertos, cuyos cultivos son destinados al consumo familiar, se disponen alrededor de los asentamientos humanos. En algunos casos, su cultivo ha sido abandonado como consecuencia del envejecimiento de sus propietarios. Así sucede con los que están en primer término, regados por las aguas de la acequia de Magallón Grande, derivada del Queiles.

2.2. Caracterización climática y de vegetación.

La región del Queiles-Huecha se enmarca dentro del ámbito mediterráneo, con claros matices continentales. Está caracterizada por veranos calurosos y secos e inviernos fríos. La mayor intensidad de precipitaciones se da en otoño y primavera, mientras que en verano son las tormentas quienes hacen acto de aparición, siendo el invierno largo y frío. Sin embargo, las condiciones climáticas de la comarca cambian a lo largo del gradiente altitudinal, conforme aumenta éste encontramos un clima cada vez más frío y húmedo. Las precipitaciones (CHE, 2007) son más abundantes en la cabecera del río Queiles (571 mm/año en la Estación de Ólvega) y van disminuyendo a medida que nos acercamos a la desembocadura (Fig. 6) del río (361 mm/año en la Estación de Monteagudo).

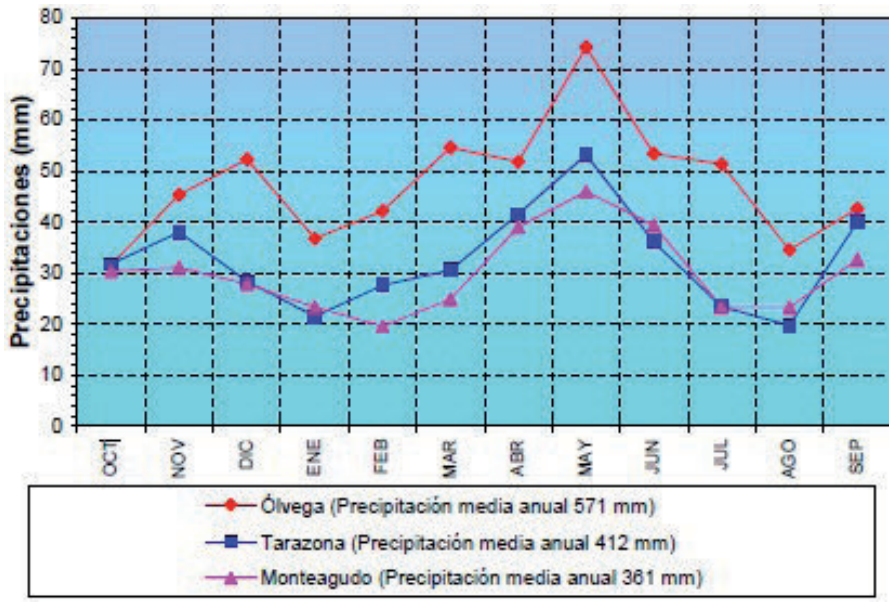


Figura 6. Distribución de los valores medios anuales de las precipitaciones de la cuenca del río Queiles con datos desde 1912 hasta 2003. Fuente: Plan hidrológico del río Queiles (CHE, 2007).

La evapotranspiración media (indicador de déficit hídrico) es de unos 750 mm/año en la desembocadura y en torno a los 600 mm/año en zonas de cabecera (CHE, 2007).

Este contraste climático permite el crecimiento de diferentes tipos de vegetación: encinas (*Quercus ilex),* varias especies de robles (*Quercus pyrenaica y Quercus petraea*), pinos (principalmente *Pinus sylvestris, Pinus nigra y Pinus uncinata*), hayas (*Fagus sylvatica*) y pastizales de montaña a gran altura. No obstante, existe una alta antropización en la zona, en la que la tala forestal y la explotación de ganado han sido dos

actividades desarrolladas con bastante intensidad. Además, las plantaciones forestales de principios del siglo XX son las que han introducido el pino (en las especies mencionadas), por lo que hayedos y robledos quedan en este territorio, limitados por condiciones cálidas y secas, a la base de la montaña (Fig. 7).

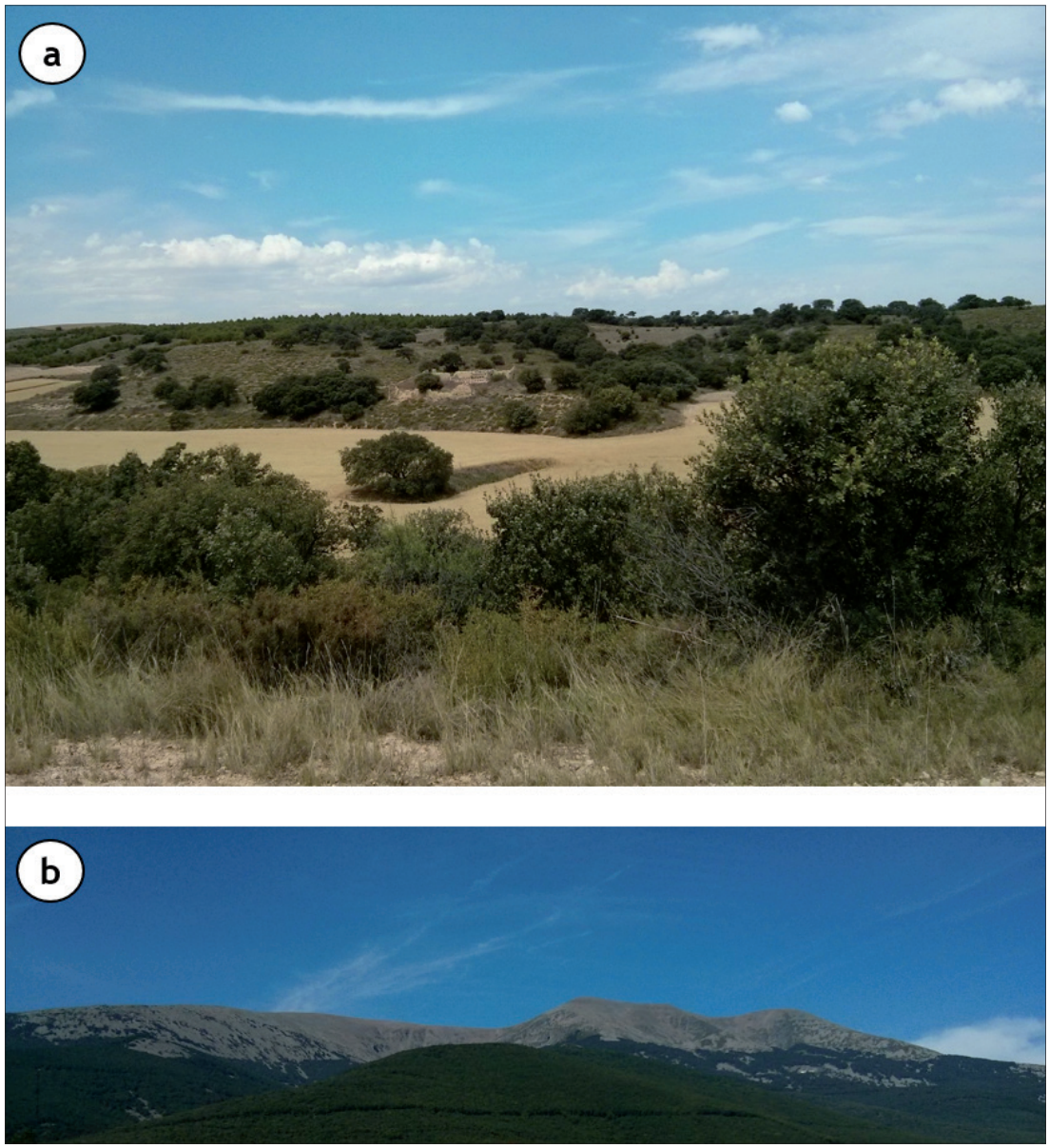


Figura 7. Mosaico vegetal del área de estudio: a) Encinas en la zona de Las Carrascas (término municipal de Tarazona). b) Escalonamiento de robledos, hayedos y pinares en Moncayo, cerca de Litago.

2.3. Estudio hidrográfico e hidrológico.

Como se ha comentado, el estudio de la cuenca del río Queiles debe abordarse en su doble componente de recurso natural y al servicio de unos planteamientos socioeconómicos, que han experimentado transformaciones sucesivas con ese denominador común de los cursos fluviales en los que cada generación ha escrito y borrado, de acuerdo a sus necesidades.

No obstante, en este capítulo, puesto que en los sucesivos se va a tratar el componente humano vamos a centrarnos en caracterizar hidrológicamente la cuenca. Ésta se divide, según la confederación hidrográfica del Ebro (CHE, 2007), en tres tramos principales, siendo el b y c los predominantes en el área (Fig. 8):

Figura 8. Impronta hidrográfica en el paisaje: a) Cañón del río Val, aguas abajo de Ágreda. b) Embalse de El Val, entre conglomerados y pinos.

a) La cuenca superior, desde la cabecera hasta Ágreda. Es donde nace el río Queiles y su afluente más importante, el río Val. Dichos ríos se mantienen por encima de los 1000 msnm y la pendiente del río es más alta. La zona incluye la sierra del Moncayo (altitud máxima). Los núcleos de población más importantes son Ólvega y Ágreda.

b) La cuenca central, desde Ágreda hasta las proximidades de Tarazona, con desniveles algo menos pronunciados y donde el río se mantiene por encima de los 500 msnm y por debajo de los 1000 msnm de altitud. En esta zona se localiza el embalse de El Val y no contiene localidades de tamaño significativo.

c) La cuenca inferior, desde la localidad de Tarazona hasta la desembocadura en Tudela. En esta zona los desniveles son poco pronunciados, ya que la altitud se sitúa entre los 250 msnm y los 500 msnm. En esta área se localizan las poblaciones de mayor tamaño y las más importantes de la cuenca.

2.4. La población y el poblamiento.

La población de la comarca, según los datos de 1 de enero de 2015 (Fig. 9), es de 14258 habitantes. En cuanto a la evolución histórica de la misma, entre 1910 y 1950 el número de pobladores de la comarca experimenta un continuo crecimiento, llegando a un máximo de 22396 habitantes. A partir de entonces, los datos del censo de población reflejan un continuo decrecimiento en el conjunto, en 1970 la comarca tenía una población de 17636 habitantes que sufre un pequeño descenso en 1981 (15401 habitantes) pero que va poco a poco incrementándose esta disminución hasta alcanzar su mínimo en 2001 con una población de 14168 habitantes. Los valores de 2014 y 2015 son 14382 y 14467 habitantes respectivamente, a partir de ese período comienza a descender nuevamente hasta la actualidad. ¿Y a lo largo de la historia, qué ocurre? Lo veremos reflejado a lo largo de los distintos textos y cartografía de este libro que tratarán de dar respuesta a esta pregunta.

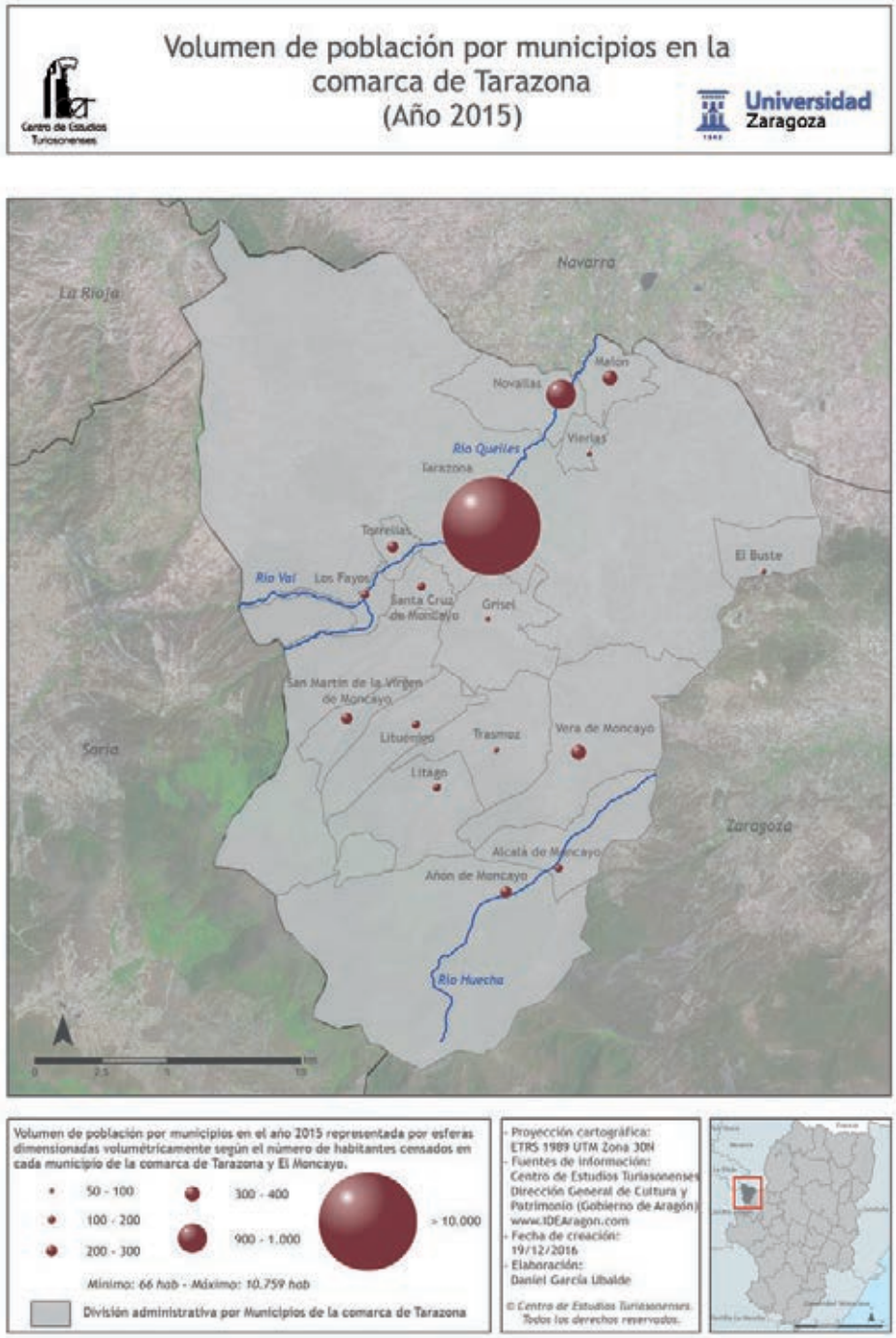


Figura 9. Mapa de población de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

3. El paisaje resultante.

A lo largo de estas páginas, se ha intentado atender a todos los aspectos que definen y estructuran el paisaje en el que se asientan las poblaciones del valle medio-alto del Queiles y el alto Huecha. De este análisis podemos concluir varios puntos esenciales que serán tratados a lo largo de las siguientes páginas del libro.

Hoy en día el paisaje de la Comarca de Tarazona y el Moncayo se caracteriza por su singularidad (Fig. 10) que viene definida tanto por sus características geográficas como por sus propiedades socioeconómicas.

El agua es hoy en día el factor explicativo de la humanización del valle medio-alto del Queiles y del alto Huecha, la Comarca de Tarazona y el Moncayo. De hecho, actualmente la distribución de su población está vinculada al trascurrir del río, y tiene su mayor extensión en la encrucijada de sus dos ríos principales el Queiles y el Huecha.

Ello se ha debido, por un lado, a la antropización y domesticación, desde tiempos muy remotos, de los ríos de la margen derecha del Ebro (Calvo Palacios y Pueyo Campos, 2002). Lo que permitió la transformación de una parte del espacio cultivado en regadío y la generación de riqueza que favoreció el poblamiento de este territorio con una considerable densidad (García Manrique, 1989). El regadío del valle del Queiles comprende unas 7000 Ha. Los datos son sólo aproximados pues las ampliaciones del espacio regado mediante aprovechamiento de acuíferos no suelen comunicarse. Además, parte de estos riegos son eventuales, de ahí los datos variables en las estadísticas.

Por otro lado, debido a la organización tradicional del espacio, ya que la vida de las gentes del valle, hasta hace pocas décadas, se desarrollaba en territorios muy reducidos. Así, había que satisfacer necesidades mucho más vinculadas a la autosubsistencia que a la presencia de una economía de mercado y, por eso, cada familia se procuraba en su localidad todo lo que necesitaba (hidratos de carbono, grasas, pocas proteínas, textil, vino). Si no se producía de todo, había que recurrir al intercambio, que se daba en Tarazona: contacto de economías complementarias montaña-llano (Calvo Palacios y Pueyo Campos, 2002). En este marco de autosubsistencia, la organización de cada término municipal era reflejo de las necesidades de las familias: todos tenían una zona de cultivo de cereales, otra en barbecho (pasto ganado), acompañadas ambas por otras de vid y olivo, y unos pocos corros de huerta.

La conjunción de elementos naturales y socioeconómicos ha dado lugar a un territorio comarcal singular, fruto de la apropiación y ordenación por parte del hombre del espacio geográfico. La intervención humana no solo ha obedecido a una concepción utilitaria del medio, sino que también ha estado en función del sistema de valores culturales, propio de las distintas sociedades que se han sucedido a lo largo del tiempo, como se verá en otras aportaciones a esta publicación.

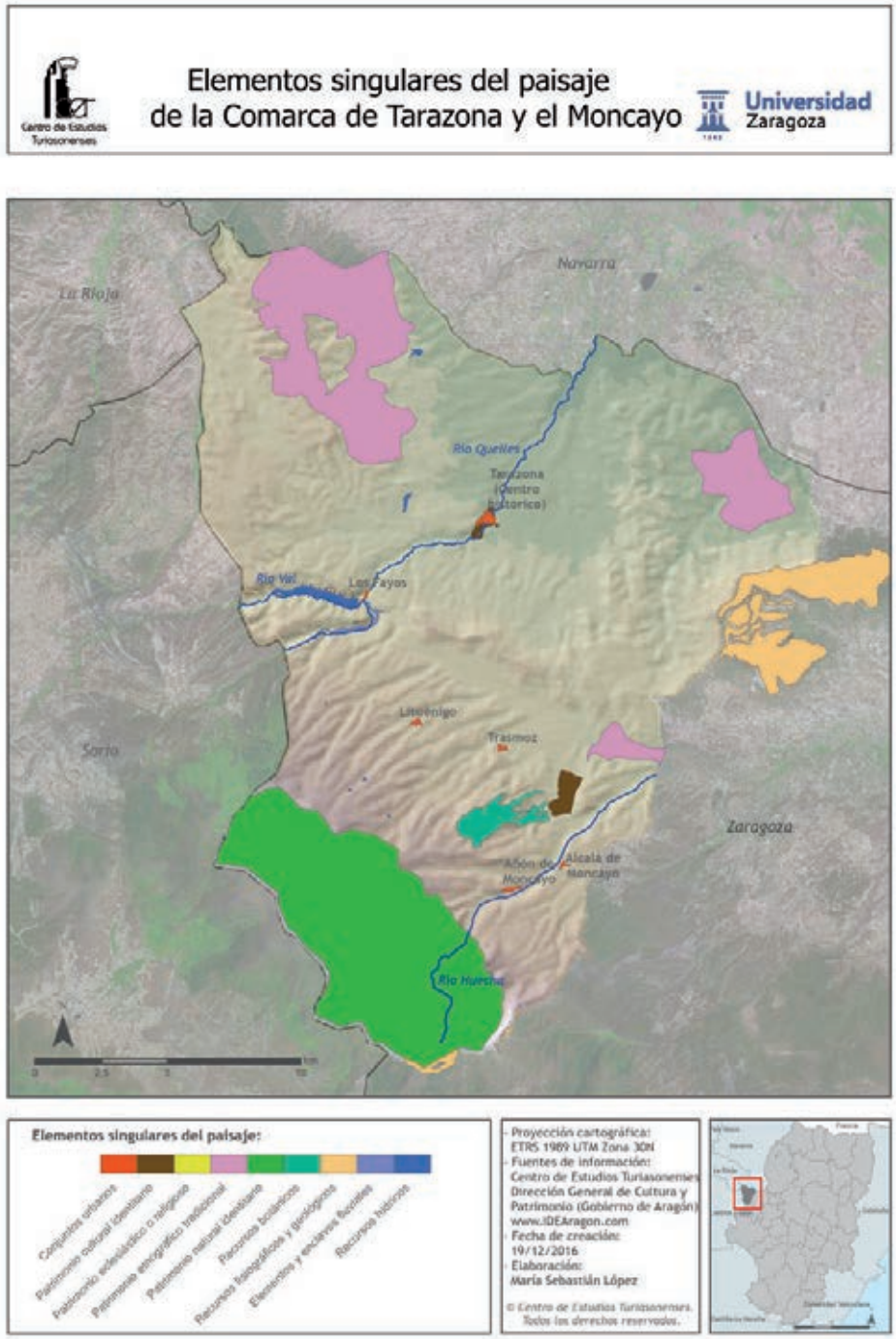


Figura 10. Mapa de elementos singulares del paisaje de la Comarca de Tarazona y el Moncayo.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer al Centro de Estudios Turiasonenses el ofrecimiento para realizar este trabajo. Los autores agradecen a los revisores sus consideraciones, anotaciones y recomendaciones que han permitido mejorar el trabajo original.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 55-73. ISBN: 978-84-9911-454-5

La Prehistoria en el valle medio del Queiles

Prehistory in the Middle Valley of Queiles

García Benito, Carlos
Centro de Estudios Turiasonenses carlosgarciabenito@gmail.com

Resumen:

Este trabajo se va a centrar en el estudio del poblamiento prehistórico del valle medio del río Queiles, aunque sin dejar de prestar atención, en un sentido historiográfico, a los datos que actualmente conocemos sobre los estudios realizados para esta cronología en el área del Moncayo, zona en la que se enmarca esta cuenca fluvial y con la que comparte muchos rasgos, así como en otros enclaves geográficos cercanos. De esta forma, veremos cómo la atención que ha suscitado entre los investigadores ha sido escasa y parcial, por lo que este trabajo viene a poner algo de luz en la investigación prehistórica de este territorio.

Palabras Clave: Prehistoria, Queiles, poblamiento, Calcolítico.

Abstract:

This work will focus on the study of the prehistoric settlement of the middle valley of the Queiles River, although paying attention, in a historiographical way, to the data that we currently know about the research carried out in this chronology in the Moncayo area, zone in which this river basin is framed and with which it shares many features, as well as in other nearby geographical enclaves. In this way, we will see how the attention that it has aroused among researchers has been scarce and partial, so this work comes to put some light on the prehistoric research of this region.

Key Words: Prehistory, Queiles, settlement, Chalcolithic.

1. Introducción.

El río Queiles, junto con el Moncayo y sus alrededores, con toda probabilidad fue un área rica en recursos naturales de todo tipo que permitió la supervivencia y el poblamiento de este medio por diferentes grupos humanos durante la Prehistoria[1]. Sin embargo, advertimos que este hecho todavía no ha sido tratado por la investigación arqueológica prehistórica de una manera conveniente y específica. De esta forma, los datos publicados son por el momento, y si se compara con otras áreas geográficas cercanas, todavía algo escasos, permaneciendo muchos de ellos aún inéditos. Por este motivo, el objetivo principal de este trabajo es dar a conocer y analizar toda la información que disponemos de cronología prehistórica para esta cuenca fluvial en su zona media. Este hecho es posible gracias a los datos recogidos por el Centro de Estudios Turiasonenses (CET) a través de su investigación en el campo de la Arqueología desde hace más de cuarenta años.

2. La cuenca alta y baja del Queiles durante la Prehistoria.

Antes de detenernos en detalle en el estudio de su parte media, debemos acercarnos y revisar brevemente el conocimiento e investigación de la Prehistoria en el resto de la cuenca.

Si miramos hacia su parte alta, dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, no podemos tratar por el momento de manera apropiada la cronología prehistórica, aunque nos gustaría hacerlo, ya que la investigación arqueológica es prácticamente nula en este tramo del río. Así, poseemos tan solo tres trabajos, todos de carácter paleoambiental. Estos se basan en análisis polínicos y antracológicos de tobas del Holoceno medio y tardío (ca. 9540-4060 cal yr BP), sobre muestras tomadas en el río Queiles en las cercanías de Vozmediano (Soria). Su estudio revela un paleopaisaje con bosque de ribera bien desarrollado que sugiere unas condiciones climáticas húmedas y cálidas en el dominio Mediterráneo ibérico (Aranbarri *et al.*, 2016; Bartolomé *et al.*, 2014-2015, 2015).

Por otra parte, no vamos a presentar de manera detallada la Prehistoria del curso bajo del río Queiles, ya en la Comunidad Foral de Navarra, puesto que en este mismo libro se perfilan las líneas generales de su investigación, contando únicamente con ocupación atestiguada por prospecciones, junto a unos pocos datos estratigráficos provenientes del Cerro de Santa Bárbara en Tudela, desde la Edad de Bronce (Gómara Miramón *et al.*, 2017).

[1] Vamos a establecer los límites temporales desde el Paleolítico hasta la I Edad del Hierro con objeto de no solaparnos con el siguiente artículo de este libro.

De este modo, como podemos advertir con los someros datos expuestos del recorrido alto y bajo del río Queiles, todavía hay muchas carencias de conocimiento e investigación para época prehistórica en ambas zonas de esta cuenca fluvial, cuestión que se deberá solucionar en el futuro para poder saber y aprender más de este territorio en sus tiempos más pretéritos.

3. Historia de las Investigaciones prehistóricas en el Queiles medio y su entorno próximo.

Repasando la historia de las investigaciones en el curso medio del río Queiles, podemos ver que, a nivel prehistórico, por el momento es parca e insuficiente[2]. Además, la información publicada de la que tenemos constancia proviene principalmente de prospecciones en superficie, mayoritariamente con motivo de informes técnicos, y solo se computa un ejemplo de investigación de base.

Así, por un lado, contamos con las prospecciones realizadas por parte del CET, ya fueran de manera general para toda la Comarca de Tarazona y el Moncayo (Bona López y Lasheras Matute, 1987), en la que ya se cita un yacimiento perteneciente al Queiles medio –Las Carrascas de la Edad de Bronce–; o, en particular, las dos prospecciones primigenias en este río y en su afluente, el Val, motivadas principalmente por la construcción de un embalse en el recorrido de este río tributario y por la reestructuración de los regadíos de la zona (García Serrano, 1992a, 1994a). Estos dos últimos trabajos nos informan para época prehistórica de la existencia mayoritaria de varios yacimientos de sílex al aire libre, postpaleolíticos, con agrupamientos resaltables en las zonas de Lombacos y El Olivillo, así como en el importante enclave Calcolítico del Barranco de la Pastora –del Vado[3]–, además de un yacimiento singular datado entre el Bronce Final y la Edad del Hierro I en el Castillo de los Fayos[4].

Por otro lado, se han realizado varios trabajos arqueológicos preventivos centrados en el entorno del Barranco de la Pastora, Badarrón y Valdearcos con motivo de su repoblación forestal, destacando de nuevo la aparición de más yacimientos de sílex al aire libre, igualmente postpaleolíticos, hasta alcanzar más de cuarenta puntos registrados en esta zona y en los que se hicieron una serie de sondeos arqueológicos con resultado negativo (Gómez Villahermosa, 2007a, 2007b, 2007c); y, también, gracias a este tipo de actuaciones, se ha localizado un nuevo lugar con objeto de la construcción del parque eólico de Valcardera, el yacimiento de Comparada –culturalmente situado entre la Edad del Bronce y

[2] En este punto hacemos referencia a los trabajos publicados. Esta información la uniremos a toda aquella que todavía permanece inédita, aunque en su mayor parte ha sido ya reflejada en diferentes informes técnicos, y la analizaremos de manera conjunta en el siguiente apartado de este artículo.

[3] En cuanto a sus denominaciones, número total de yacimientos, actuaciones arqueológicas realizadas, etc., véase: García Benito *et al.*, 2012-2013.

[4] Este lugar, con esta adscripción cronológico-cultural, se cita por primera vez en la historiografía en este trabajo de José Ángel García Serrano (1994a).

la del Hierro I– (Blasco Sancho y Pérez Casas, 2007), o se han revisado algunos puntos ya localizados en las prospecciones del CET, sin aportar más información significativa, en los informes técnicos para el PGOU de Torrellas (Casabona Sebastián, 2007) y para la variante de la N122 (Oñate Baztán, 2007).

Además, de manera específica y recogiendo toda la información que sobre el Calcolítico se conoce de esta zona, contamos con un reciente trabajo que pone orden en la investigación de esta fase prehistórica. En esta investigación se estudian, aparte de La Valluenga que queda fuera de nuestra zona de estudio, las zonas arqueológicas de Lombacos y del Barranco de la Pastora, junto con una selección de materiales del último (García Benito *et al.*, 2012-2013). Así, se ponen de manifiesto las grandes evidencias que de este período existen en el Queiles y que nos hacen pensar en la posibilidad de que hubiera pequeños núcleos de poblamiento estacional, con retorno periódico, lo que origina la proliferación de puntos con material arqueológico.

Por último, también se recogen noticias sueltas de la Prehistoria en el Queiles medio en trabajos generales sobre Arqueología del Moncayo, como ocurre con la breve descripción de yacimientos y restos arqueológicos de dos piezas de sílex paleolíticas de Las Raboseras (Mazo Pérez, 1989: 25) y otras del Polideportivo de Tarazona (García Serrano, 1993-1994: 16, 2003: 28-29), una hachita en piedra pulimentada de Las Carrascas para el Neolítico (García Serrano, 1993-1994: 16-17, 2003: 22, 2004: 58-59), varias más de sílex del Calcolítico en el Barranco de la Pastora (García Serrano, 2003: 34-37, 42-43 y 48-51), además de otras tres del Calcolítico-Edad del Bronce en El Lugar, Depósito del Agua y Barranco de la Paloma (García Serrano, 1989a: 33-34 y 42-43, 1993-1994: 18 y 20), e incluso fragmentos cerámicos en Muñegre (García Serrano, 1993-1994: 20); o también con la usual cita, a causa de su importancia, de los conjuntos calcolíticos de Lombacos, Olivillo o del Barranco de la Pastora (García Serrano, 2003: 19, 2004: 53, 59 y 61-62) y del yacimiento del Bronce-Hierro I del Castillo de los Fayos (García Serrano, 2003: 23-25, 2004: 63).

Igualmente ocurre, refiriéndonos a la escasez de estudios, en otros ámbitos cercanos. El ejemplo más patente es el barranco paralelo al Queiles por su lado este denominado Cañada Madre. Este cauce tiene únicamente un trabajo científico, a través de una prospección, donde se nos reseñan tres yacimientos prehistóricos en su cuenca, recayendo el resto de los estudiados en la órbita de la Muela de Borja (García Benito y Bonilla Santander, 2010). Esto asimismo es remarcable, ya que, en la citada muela, la cantidad de yacimientos prehistóricos y la investigación realizada es importante.

El panorama es muy diferente y cambia por completo en otras áreas vecinas como acontece en el curso de La Huecha, la Muela de Borja o en el propio Moncayo dentro de su fachada turiasonense, puesto que ya han recibido la atención de los investigadores en mucha mayor medida, incluso desde fechas tempranas.

La Huecha ha sido estudiada con mayor amplitud, resaltando la Edad del Hierro por su importancia en este lugar. Así, se han hecho publicaciones de forma general (Aguilera Aragón, 1979; Aguilera Aragón y Blasco Sancho, 2004), haciendo hincapié en yacimientos de una cronología concreta –en el Paleolítico Inferior/Medio (Aguilera Aragón y Blasco Sancho, 1996), o en la cultura Hallstática, Edad del Hierro I (Aguilera Aragón y Royo Guillén, 1978)–, prospectando uno de sus términos municipales en particular –caso de Fréscano– (Navarro Chueca *et al.*, 2007a), atendiendo a determinados restos cerámicos en particular –un vaso campaniforme marítimo (Rodanés Vicente, 1992) o parte de un ajuar funerario de la Edad del Hierro I (Royo Guillén, 1986a)–, e incluso con estudios desde la Arqueología del Paisaje –realizado por el proyecto *Moncayo Archaeological Survey*– (Gerrard y Gutiérrez, 2010; Wilkinson *et al.*, 2005); además, se han centrado, explorando diferentes aspectos, en determinados yacimientos representativos: Burrén y Burrena (García-Arilla Oliver y Mesa Saborido, 2016; Lorenzo Lizalde, 2007; Pellicer Corellano *et al.*, 1986; Royo Guillén y Pérez Casas, 1987); El Morredón (García-Arilla Oliver, 2015; Hernández Vera, 1979; Navarro Chueca *et al.*, 2007b; Rodanés Vicente *et al.*, 2016; Royo Guillén, 1992, 2005); Molino de Trasmoz (García Serrano y Hernández Vera, 1989; Royo Guillén, 2008-2009); o El Convento de Mallén (Paz Peralta y Royo Guillén, 1980; Royo Guillén *et al.*, 1991a, 1991b) y el Cerro del Esquilar (Royo Guillén y Aguilera Aragón, 1981) –ambos con presencia desde la I Edad del Hierro–. Asimismo, es importante señalar que en torno a los yacimientos de Burrén y Burrena se ha creado el Parque Arqueológico de la primera Edad del Hierro con el objetivo de difundir este patrimonio a través de visitas, talleres y otras actividades[5].

Lo mismo acontece con la Muela de Borja que también ha sido tratada ampliamente. De este modo, la encontramos en una recopilación general (Aguilera Aragón y Blasco Sancho, 2004) y en varios informes técnicos, por medio de prospecciones, a causa de la colocación de aerogeneradores (Blasco Sancho y Delgado Ceamanos, 2007; Delgado Ceamanos y Blasco Sancho, 2007a, 2007b; De Sus y Blasco Sancho, 2007; De Sus y Gutiérrez, 2007b; Pérez Casas y Blasco Sancho, 2007) y con sondeos arqueológicos por este mismo motivo (Delgado Ceamanos y Blasco Sancho, 2007c; De Sus y Gutiérrez, 2007a), pero principalmente con investigación primaria. Ésta se ha realizado mediante estudios de sitio efectuados, desde finales de los años 70, en los yacimientos de El Raso Bajo para el Paleolítico Medio (Aguilera Aragón y Blasco Sancho, 2000) y, sobre todo, de la Edad del Bronce, por su gran cantidad, en: Cabecico Aguilera (Aguilera Aragón, 1980), El Estrechuelo (Aguilera Aragón, 1986b, 1986c), Majaladares[6] (Aguilera Aragón, 1978, 1986a, 1991; Aguilera Aragón *et al.*, 1992b, 1994; Delgado Ceamanos y Blasco Sancho, 2007; García Benito

[5] http://www.burren.es/ [20/12/2017].

[6] Situado en término municipal de Tarazona.

y Bonilla Santander, 2010: 278-279; Harrison, 2007; Harrison y Moreno López, 1990, 1997), Moncín (Andrés Rupérez y Moreno López, 1987; Harrison *et al.*, 1981, 1987, 1994; Moreno López, 1978, 1983, 1984, 1985, 1987; Moreno López y Andrés Rupérez, 1986a, 1986b; Moreno López *et al.*, 1981), Siete Cabezos (Aguilera Aragón *et al.*, 1990, 1992a) y en algunos otros todavía pendientes de un mejor y más detallado estudio en la ladera de esta muela que pertenece a los términos municipales de Tarazona, El Buste y Vera de Moncayo (García Benito y Bonilla Santander, 2010: 277-279).

Similar estampa tenemos en el Moncayo, dentro de su vertiente norte, que ya desde los inicios del siglo XX fue tomado en cuenta arqueológicamente (Bordejé, 1936-1940; Mundo, 1918; Navás Ferrer, 1901). De esta forma, a semejanza con los dos ejemplos anteriores, contamos con estudios generales (Bona López *et al.*, 1989a; García Serrano, 1993-1994, 2003, 2004), informes técnicos a través de prospecciones arqueológicas en diversos municipios (Bona López y Lasheras Matute, 1985; García Serrano, 2007; Orensanz, 2007) y, sobre todo, gracias a estudios específicos sobre agrupaciones de yacimientos con características similares (García Benito *et al.* 2012-2013; García Serrano, 1989a; García Serrano y Hernández Vera, 1989; Mazo Pérez, 1989); de yacimientos concretos como La Bardalera (Montes Ramírez, 1988: 177 y ss.; Utrilla Miranda y Aguilera Aragón, 1983) y el Ginestal (Aguilera Aragón y Bona López, 1982); o de restos particulares, como la cerámica excisa encontrada en las cercanías de la Casa-Santuario del Moncayo (Beltrán Martínez, 1980; Royo Guillén, 1986b).

Por otro lado, el horizonte parece estar cambiando en la denominada "cara oculta" del Moncayo, en la actual Comarca del Aranda, donde la investigación es pequeña por el momento, aunque en los últimos años se está empezando a desarrollar enormemente gracias a los trabajos del Dr. Carlos Mazo Pérez y su equipo de investigación de la Universidad de Zaragoza (Alcolea Gracia *et al.*, 2014-2015, para la cueva de las Palomas; Laborda Llorente y Villalba-Mouco, 2017, sobre el conjunto de cavidades prehistóricas de Purujosa, enmarcado en un trabajo de mayores dimensiones por parte del Centro de Espeleología de Aragón con componente espeleológico, paleontológico y prehistórico-arqueológico: VV. AA. 2017; y Mazo Pérez, 2007; Mazo Pérez y Longarón, 2004, para la cueva Bolichera). Además, contamos con el trabajo inicial en esta zona (Vallespí Pérez, 1957-1958), el catálogo realizado con motivo de una exposición sobre la Prehistoria en el Aranda (Millán Gil *et al.*, 1999) y un informe técnico centrado en la prospección arqueológica de la Comarca del Aranda en su conjunto (Millán Gil y Rey Lanaspa, 2007). Sumado a esto, se han presentado recientemente más evidencias de arte Paleolítico en cueva Hermosa (Calcena)[7], que se

[7] Se dio a conocer en el *II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés* (2017) bajo el título *Cueva Hermosa (Calcena). Un nuevo conjunto de arte rupestre paleolítico en Aragón* por Manuel Bea Martínez, Carlos Mazo Pérez y Pilar Utrilla Miranda.

unirían al ya conocido grabado rupestre de Valdearcos en Tabuenca (Aguilera Aragón y Blasco Sancho, 2000-2001).

En resumen, se detecta todavía una escasez a nivel historiográfico para cronología prehistórica en el valle medio del río Queiles, sobre todo, respecto a lo visto en otros enclaves territoriales cercanos. Así, no creemos que este hecho se produzca porque en este espacio no hubo hábitat en la Prehistoria, si no que es causado por un vacío de investigación.

Además, bien es cierto que, cuando se ha hablado en la historiografía de esta cuenca, siempre se ha englobado en los estudios del Moncayo como conjunto y, rara vez, se ha tomado de manera independiente como aquí la estamos viendo. Junto a esto, otra de las causas de su baja representación en la historia de las investigaciones puede deberse a la carencia de grandes yacimientos arqueológicos que hayan llamado la atención más permanentemente de los investigadores –ejemplo de La Bardalera o el Ginestal en el Moncayo, Burren-Burrena o El Morredón en La Huecha, y Moncín o Majaladares en la Muela de Borja–, sin embargo, sí que cuenta con grandes zonas arqueológicas que ya están empezando a tenerse en cuenta (García Benito *et al.*, 2012-2013).

También, es verdad, que su orografía y condiciones geográficas no acompañan a la conservación de estructuras arqueológicas naturales[8] (Fig. 1) y, asimismo, hay una falta de estructuras artificiales, lo cual incide en la privación de referentes, siendo la mayoría de sus yacimientos de carácter superficial y al aire libre. Este hecho trae consigo conjuntamente que las piezas recogidas no suelen ser piezas tipológicas que hagan que la datación de sus yacimientos sea exacta y fiable, cayendo muchas veces los investigadores en la respuesta genérica (Prehistoria), o bien, en la adscripción menos problemática (Calcolítico). Así, con los datos publicados, se observa una gran presencia laminar y restos de talla –dando como resultado lugares de talla ocasional puesto que el sílex es escaso en estado natural a lo largo de su cauce medio–, junto a una muy escasa cerámica. Esto ha hecho pensar a los especialistas que los yacimientos encontrados en el Queiles medio sean de índole estacional, contando con valor estratégico para la caza y la recolección, o bien, para el pastoreo de ganado, dependiendo de la fecha en la que nos movamos. Cronológicamente, entre las carencias más agudas de esta zona, según la historiografía, encontramos que no hay casi referencias del Paleolítico y del Epipaleolítico-Mesolítico y son muy escasas en el Neolítico, además de que no se encuentren, por ejemplo, zonas de hábitat claras, enterramientos, microlitos o cerámica Campaniforme.

[8] La cuenca no tiene cuevas remarcables, a excepción de Peña Picada (Fig. 1a) y Luzán, ambas con yacimiento arqueológico cercano, situándose las más cercanas que contienen restos arqueológicos *in situ* fuera de la misma, además de que las numerosas oquedades (Fig. 1b) que en ella se encuentran son fácilmente deleznables por su formación en conglomerados (Gisbert León y Pastor López, 2009).

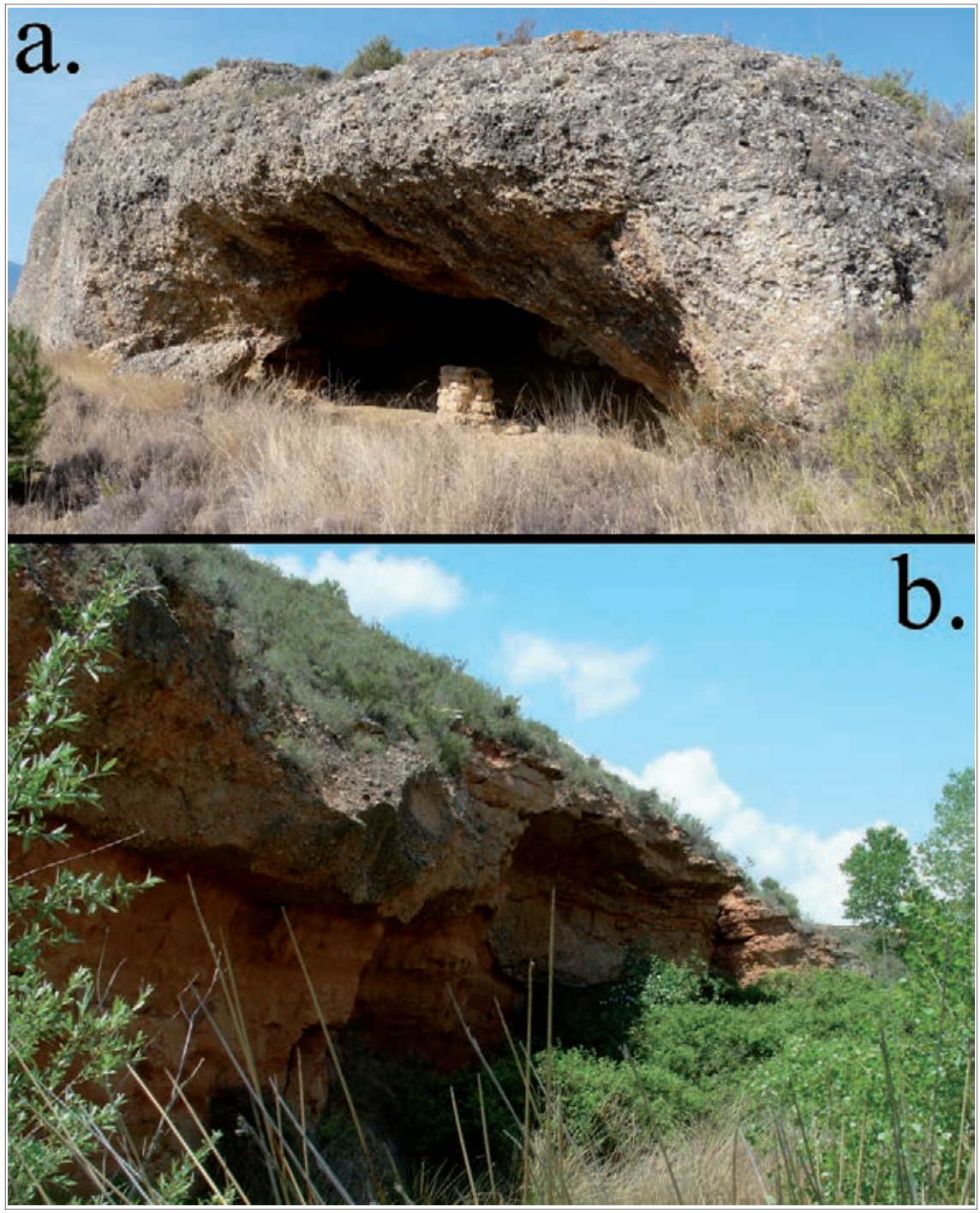


Figura 1. Ejemplo de cueva y abrigo del Queiles (Fotografías: Julián Pérez Pérez).

4. Arqueología y Poblamiento prehistórico en el valle medio del Queiles.

4.1. Medio físico y materias primas.

Para su poblamiento, el medio físico y las materias primas que alberga la cuenca del río Queiles son dos factores muy trascendentes y altamente significativos a considerar en la Prehistoria, antes de conocer cuál es el estado arqueológico de este enclave geográfico en la actualidad durante esta cronología.

El Queiles es un río de corto recorrido (17,3 km) con una cuenca de 554 km^2 de extensión total. Nace en Vozmediano (Soria), dentro de los límites del Moncayo, tras lo cual, una vez lo abandona, discurre perpendicularmente al mismo en dirección suroeste-noreste. Conforma para este macizo montañoso una vía natural directa de comunicación con el Ebro, donde desembocará por su margen derecha en Tudela. Además, gracias a su afluente principal, el río Val, también establece contacto directo con la meseta. Junto a esto, la pequeña depresión de la Valluenga comunica el Queiles con el vecino cauce de La Huecha que discurre en este momento paralelo al Moncayo por su vertiente norte. Geológicamente, se enmarca en dos dominios diferentes: Central Ibérico –en su parte alta– y Depresión del Ebro –en su parte media-baja–; y, climáticamente, se encuadra en la región mediterránea con matices continentales. Por último, citar que a su lado este discurre, en paralelo, el barranco de Cañada Madre y al noroeste se halla el río Alhama (García Serrano, 2004: 54-55; Morilla Piñeiro, 2004a).

En lo referente a sus recursos naturales, tanto cinegéticos como forestales, la vitalidad y diversidad de esta zona no debió ser menor a la que encontramos en la actualidad (Bolòs, 1989; Longares Aladrén, 2004; Morilla Piñeiro, 2004b), ya fuera de forma natural, como por medio de su transformación agro-ganadera llegado el Neolítico, disfrutando con total seguridad de una abundancia vegetal y faunística silvestre y, posteriormente, domesticada (García Serrano, 1993-1994: 14; Morilla Piñeiro, 2004b). Además, tampoco debemos olvidar el paisaje reflejado en los estudios comentados anteriormente (Aranbarri *et al*., 2016; Bartolomé *et al.*, 2014-2015, 2015), aunque sea sólo para un momento concreto de la dilatada cronología prehistórica, si bien, se deberá seguir haciendo hincapié en este tipo de estudios.

No nos detenemos en este punto en el uso de materiales de tipo vegetal y animal como útiles y/o similares, los cuales serían usados ampliamente con casi total seguridad, porque, como es regla general por sus características intrínsecas, no tenemos apenas datos conservados sobre ellos en esta zona para época prehistórica.

En cuanto a los recursos petrológicos y minerales, las materias primas susceptibles de ser utilizadas en la Prehistoria del valle medio del Queiles fueron cuatro: sílex, arcilla, cobre y hierro (García Serrano, 1993-1994: 12-14, 2004: 55-56). En primer lugar, el sílex, materia prima por excelencia para la fabricación de diversos útiles en la Prehistoria, pudo ser obtenido en las zonas yesíferas cercanas dentro de la propia

cuenca (Monteagudo y Ablitas), y en zonas limítrofes (al sur de la Ciesma) (Mandado y Tena Calvo, 1989: 153-155; Salvany Durán, 1989b: 129-130). En segundo lugar, la arcilla, es bien conocida por su uso hasta fechas muy recientes en Santa Cruz del Moncayo (Fig. 2), con una singular producción de cerámica tradicional e importantes canteras en su término, filones que seguramente no pasarían desapercibidos para los habitantes de estas tierras desde el Neolítico (Mata-Perelló, 2012). En tercer lugar, el cobre, se encuentra muy cerca pero fuera de nuestra cuenca fluvial, principalmente en Collado Mediano (Tabuenca) o Valdeplata (Calcena), así como en estratificaciones en diferentes puntos del Moncayo (Mata-Perelló, 1989: 169). Y, por último, el hierro es muy abundante por todo el Moncayo (Carmona *et al.*, 1989; Mata-Perelló, 1989: 167-171). Seguramente pudo ser explotado con intensidad desde la I Edad del Hierro, tanto en su tratamiento metalífero, como en la fabricación de pigmentos (ocres, aunque en este caso seguramente su uso es previo a la fecha citada), dada la importancia que luego tuvo su metalurgia en época celtíbera y romana (como por ejemplo en el yacimiento de La Oruña), así como posteriormente, sobre todo, en la vertiente soriana del Moncayo (Benedicto Gimeno, 2007; Puche, 2015).

Figura 2. Cantera de arcilla en Santa Cruz de Moncayo (Fotografía: Julián Pérez Pérez).

No tenemos en cuenta la plata o el plomo, así como otros minerales que también se hallan en las inmediaciones, al contrario de lo que se ha hecho en otras ocasiones, puesto que no son elementos susceptibles de ser usados en este momento y tampoco existen restos arqueológicos hallados en este terreno de esos materiales para esta datación (Martín Vivaldi y Aragonés, 1989).

Aparte de los recursos cercanos mencionados, no debemos olvidar que ciertamente tuvo que haber un flujo comercial desde fecha temprana con otras zonas de abastecimiento de materias primas diversas, pero que, sin datos analíticos, poco más se puede aventurar.

4.2. Arqueología y Poblamiento.

Si observamos los datos de una forma numérica, en la cuenca media del Queiles tenemos contabilizados en cronología prehistórica 114 puntos (Fig. 3), frente a un global de 200 para toda la Comarca de Tarazona y el Moncayo[9], que comprende, junto con el Queiles medio, parte del cauce de La Huecha, una mínima porción de la Muela de Borja y la fachada norte del Moncayo. Como vemos, son mayoría, pero esto no ha tenido su reflejo en la historiografía, si bien, este número tan elevado también se debe a la acumulación de puntos registrados a lo largo del Barranco de la Pastora y áreas anexas que luego comentaremos.

Si nos detenemos en su clasificación, de estos 114 puntos, 107 son considerados por su entidad como yacimientos, mientras que los siete restantes son simples hallazgos aislados[10]. De este total, si vamos época a época, contamos con tres sin más asignación que su cronología prehistórica; once para el Paleolítico, repartidos en cuatro sin asignación exacta, dos del Paleolítico Medio y cinco del Paleolítico Superior; uno del Neolítico; 92 en el Calcolítico; nueve de la Edad del Bronce, siendo tres adscritos al Bronce Final; y contamos con tres de la I Edad del Hierro (Fig. 3).

Así mismo, se han hallado restos prehistóricos sueltos, junto a restos romanos en otros lugares como Torre del Vaquero I (Tarazona) (García Serrano, 1992a), Prado Alto, Navillas I o La Pila (Novallas), sin que se pueda por el momento determinar nada más sobre ellos.

[9] La información aquí reseñada y analizada procede de la Base de Datos Arqueológicos del CET que se ha confeccionado a través de su Proyecto 2013-2016 "Poblamiento en el valle del Queiles". Ésta recoge y ordena todos los datos disponibles por el CET, extraídos de publicaciones propias y ajenas, informes técnicos oficiales de diferente origen y documentos internos.

[10] Además, tenemos que sumar siete más que, con una cronología indeterminada por el momento, debido a sus características podrían ser considerados prehistóricos, aunque su parquedad de datos ha hecho que no sean incluidos en este grupo por el momento.

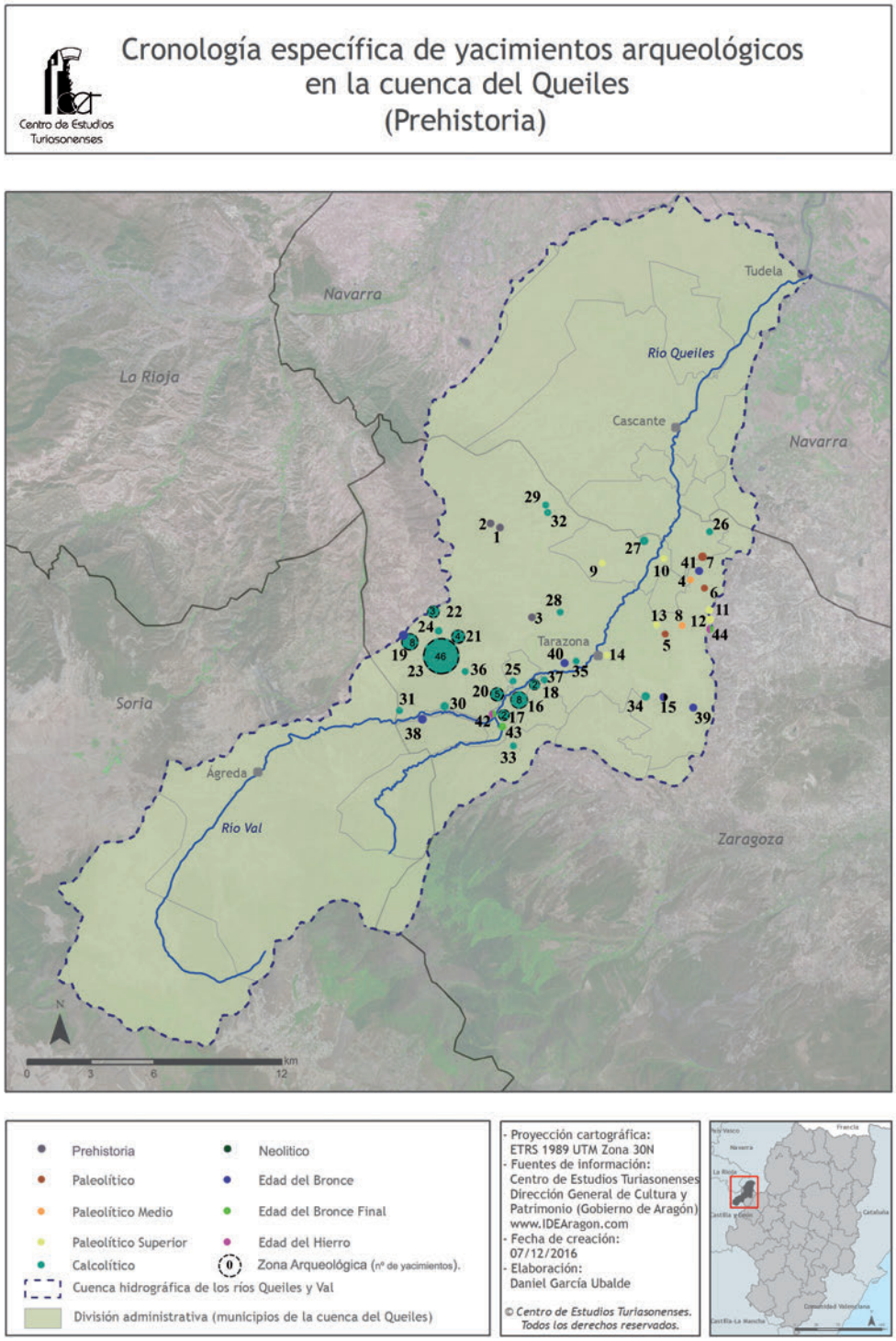


Figura 3. Mapa de poblamiento durante la Prehistoria en el valle medio del Queiles: 1. Corral del Balcón I; 2. Corral del balcón II; 3. Valfondo; 4. Valoria II; 5. Cerces V; 6. Muñegre V; 7. Germana; 8. Valcardera Almendro; 9. Cerrajero II; 10. Molinillo I; 11. Balaguer I; 12. Balaguer II; 13. Las Raboseras; 14 Polideportivo de Tarazona; 15. Las Carrascas; 16. Lombacos; 17. Dehesa de los Fayos; 18. Barranco de Santa Cruz; 19. Badarrón; 20. Olivillo; 21. Valdearcos; 22. El Plano; 23. Barranco de la Paloma-Pastora (del Vado); 24. Barranco del Justicia; 25. Ermita de San Sebastián; 26. Olbo San Antón; 27. Soto Oscuro; 28. Caparé I, 29. Carragreda II; 30. Carrera; 31. Cuevas; 32. Forcachos; 33. Gallopar; 34. Peña Picada; 35. La Salve; 36. Las Suertes; 37. Torre del Vaquero II; 38. El Vadillo; 39. El Lugar; 40. Depósito del Agua; 41. Muñegre; 42. Castillo de los Fayos; 43. Dehesa de los Fayos III; 44. Comparada (Modificado por Julián Pérez Pérez sobre mapa de María Sebastián López y Daniel García Ubalde).

Como prehistóricos, sin más datos para su determinación cronológica exacta, se han catalogado tres puntos: Corral del Balcón I y II (1 y 2) y Valfondo (3) (Tarazona) (Fig. 3). Todos se describen como yacimientos de sílex al aire libre (identificados a veces como talleres), conteniendo núcleos, lascas, láminas y restos de talla, pero que sin embargo no cuentan con piezas representativas que nos hagan adscribirlos a una u otra fase de este extenso período cronológico.

Dentro del Paleolítico tenemos once lugares situados en medios diversos: pequeñas elevaciones o cerros, lugares de labor y fondos de barranco, casi todos en terrazas bastante cercanas al río. De los hallazgos aislados, Valoria II (4) (Tarazona), cuenta con una datación en el Paleolítico Medio gracias al hallazgo de una lasca de aspecto musteriense y, Cerces V (5) (Vierlas), únicamente presenta una lasca de sílex identificada como del Paleolítico sin más definición (Fig. 3). Deteniéndonos en los yacimientos, sin adscripción exacta, conservamos los yacimientos de Muñegre V (6) (Tarazona) y Germana (7) (Malón) con escasos restos líticos e identificados como talleres de sílex. Del Paleolítico Medio, un único sitio es definido como tal, Valcardera Almendro (8) (Tarazona), donde se localizaron numerosas evidencias de talla de restos de sílex, recogiendo un conjunto de grandes lascas, junto a un núcleo de sílex y abundantes restos de talla, todos ellos de aspecto musteriense[11] (Fig. 3). Finalmente, para el Paleolítico Superior, la muestra es algo mayor con cinco enclaves, cuatro de ellos inéditos: Cerrajero II (9) (Novallas) con restos de sílex entre los que se destaca un raspador; Molinillo I (10) (Novallas) con varias piezas de sílex atribuibles a esta cronología; y Balaguer I y II (11 y 12) (Tarazona) con restos de talla, lascas, láminas e, incluso, un núcleo y una raedera en el segundo de ellos. Además, recordamos las piezas de Las Raboseras[12] (13) y Polideportivo de Tarazona (14) –este definido como del Paleolítico Superior– (Tarazona) ya publicadas (Fig. 4) (García Serrano, 1993-1994: 16, 2003: 28-29; Mazo Pérez, 1989: 25).

Para el Epipaleolítico-Mesolítico no hay absolutamente ningún dato registrado.

Del Neolítico, poco más se puede decir respecto a lo dicho hasta ahora ya que seguimos contando con una única referencia gracias al hallazgo aislado de Las Carrascas (15), consistente en una hachita pulimentada (García Serrano, 1993-1994: 16-17, 2003: 22, 2004: 58-59), si bien, en este mismo sitio se documenta una continuación poblacional en la Edad del Bronce (Fig. 3). Por este hecho, se deberá seguir ahondando en el conocimiento de esta fase, ya que puede haber otros casos similares, con esta misma continuidad, que por el momento han podido pasar desapercibidos, junto con otros todavía por descubrir.

[11] Recordamos aquí la noticia de una lasca Levallois en Valcardera (García Serrano, 1993-1994a: 16) que por aquel entonces parecía dudosa, pero que con hallazgos como este puede que tuviera algún viso de realidad. Así, en este sentido se deberá ahondar la investigación en esta zona.

[12] En este lugar hay pervivencia de población posterior en época celtíbera y romana, así como una cantera de muelas de molino.

El gran conjunto de yacimientos prehistóricos en la cuenca del Queiles medio se fija en el Calcolítico. En esta fase el inventario llega hasta los 92 puntos registrados (Fig. 3), agrupándose en varios subconjuntos o zonas arqueológicas: Lombacos (16) (límite entre Torrellas, Los Fayos y Santa Cruz de Moncayo) con ocho yacimientos (García Benito *et al.*, 2012-2013; García Serrano, 1992a, 2004: 61); Dehesa de Los Fayos (17) (Los Fayos) con dos (García Serrano, 1994a); Barranco de Santa Cruz (18) (Santa Cruz de Moncayo) con dos (García Serrano, 1992a; Oñate Baztán, 2007); y Badarrón (19) con ocho (García Benito *et al.*, 2012-2013), Olivillo (20) con cinco (García Benito *et al.*, 2012-2013; García Serrano, 1992a), Valdearcos (21) con cuatro (Gómez Villahermosa, 2007a), El Plano (22) con tres y Barranco de la Paloma-Pastora/Barranco de la Pastora del Vado (23) con 46 (García Benito *et al.*, 2012-2013; García Serrano, 1989a: 42-43, 1994a, 2003: 34-37, 42-43 y 48-51, 2004: 61-62; Gómez Villahermosa, 2007a, 2007b, 2007c), junto con el yacimiento del Barranco del Justicia (24), todos ellos en término municipal de Tarazona (Fig. 4). Se sitúan en las laderas de diferentes barrancos o en sus cimas controlándolos sobre pequeños cerros. En cada uno de estos conjuntos, aparecen dispersos restos de talla de sílex, con algunas piezas significativas (núcleos, láminas, raspadores, dientes de hoz, punta foliácea con y sin pedúnculo, etc.) que los enmarcan en este periodo. Se identifican como yacimientos de sílex al aire libre que servirían de lugar de talla recurrente y, ocasionalmente, en algunos de ellos aparecen fragmentos de cerámica a mano. Por su entidad, y como ya apuntamos en otro trabajo (García Benito *et al.*, 2012-2013), todos estos conjuntos deberían de ser considerados como "zonas arqueológicas", más que como puntos por separado, puesto que englobarían a regiones conjuntas para el trabajo del sílex a lo largo de la cuenca media, transportado hasta estos lugares desde sus zonas de provisión para su transformación. Aparte de esta función, por un lado, se ha estimado que pudo haber un aprovechamiento agrario muy primario en las zonas bajas de estos barrancos, aprovechando además sus fuentes de agua permanente que todavía persisten y, por otra parte, también en relación con este uso, pudo ser un área de abrevadero natural de agua de ganado y de la caza (García Benito *et al.*, 2012-2013: 21-22).

Destacamos en esta zona arqueológica dos puntos, Barranco de la Pastora XIV y Barranco de la Pastora del Vado V, bastante cercanos, pero que por extensión, situación y restos materiales tienen la suficiente entidad para poder estimarse que en ambos se pudo albergar población de una manera algo más estable que en el resto y que, desde el punto de vista geográfico y cualitativo, pueden tratarse de yacimientos centralizadores de esta área (García Benito *et al.*, 2012-2013: 12).

Figura 4. Vista general del Barranco de la Paloma (Fotografía: Julián Pérez Pérez).

En la misma línea que estos conjuntos, pero ya como yacimientos aislados sin relación con las zonas mencionadas, contamos con: Ermita de San Sebastián (25) (Torrellas) (García Serrano, 1992a), Olbo – San Antón (26) (Malón), Soto Oscuro (27) (Novallas) (García Serrano, 1992a), Caparé I (28), Carragreda II (29), Carrera (30) (García Serrano, 1994a), Cuevas (31), Forcachos (32), Gallopar[13] (33) –con una cantidad remarcable de laminitas– (Fig. 5), Peña Picada (34), La Salve (35) (García Serrano, 1992a; Oñate Baztán, 2007), Las Suertes (36) y Torre del Vaquero II (37) (García Serrano, 1992a) (Tarazona) (Fig. 3).

[13] A un kilómetro de distancia esta la cueva del Barranco de Luzán, que no tiene restos arqueológicos, pero que está pendiente de revisión, así como todo este barranco.

Figura 5. Yacimiento de Gallopar (Fotografía: Julián Pérez Pérez).

En la Edad del Bronce, sin adscripción a una de sus fases, contamos con los yacimientos de El Vadillo (38) (Los Fayos-Tarazona) que cuenta con cerámica a mano bastante descompuesta por procesos erosivos y postdeposicionales (García Serrano, 1994a); Las Carrascas (15) (Tarazona), continuación del citado anteriormente para el Neolítico, esta vez con restos de sílex en forma de núcleos, lascas, raspadores y restos de talla (Bona López y Lasheras Matute, 1987); y los ya publicados de El Lugar (39), Depósito del Agua (40) y Muñegre (41) en Tarazona con restos de piezas de sílex y fragmentos cerámicos (García Serrano, 1989a: 33-34 y 42-43, 1993-1994: 18 y 20) (Fig. 3). En este momento continúa Badarrón (19) con su ocupación poblacional.

Llegados al Bronce Final, la nómina se sitúa en tres sitios: Castillo de los Fayos (42) (García Serrano, 1994a), Dehesa de los Fayos III (43) y Comparada (44) (Tarazona) (Blasco Sancho y Pérez Casas, 2007) (Fig. 3). Los tres han sido identificados como poblados que darán paso, con su continuidad en el primero y tercer caso, a las siguientes fases de la historia comarcal. Los tres son de gran extensión, su densidad de materiales es alta –con restos de cerámica abundantes e, incluso, piezas completas[14] (Dehesa de los

[14] Conocidas por informaciones orales de los lugareños.

Fayos III) o molinos (Castillo de los Fayos y Comparada)–, y presentan restos de estructuras de diferente tipo, con la singularidad del hábitat rupestre del Castillo de los Fayos.

De la Edad del Hierro I, sólo conocemos dos yacimientos, Castillo de los Fayos (42) y Comparada (44), ambos con continuidad de su poblamiento desde el Bronce Final como acabamos de ver[15] (Fig. 3). Como observaremos más adelante en esta obra, la época de tránsito desde la Edad del Bronce Final y la Edad del Hierro I hasta el Celtibérico Antiguo, ya en época histórica durante la Edad del Hierro II, es bastante poco conocida (Pérez Pérez, 2017). Además, también en este momento permanece poblado Badarrón (19), que tendrá continuidad posteriormente hasta época romana, e incluso, medieval (Bona López, 1989e: 129; Gómez Villahermosa, 2007c).

5. Conclusiones.

Como hemos visto a través de este breve análisis, los datos con los que contamos para la Prehistoria de la cuenca media del río Queiles, aunque todavía no son demasiado abundantes, han crecido gracias a los trabajos realizados en los últimos años por parte del CET lo que han permitido avanzar en su estudio.

Sin embargo, todavía tenemos épocas sin representación, tales como el Epipaleolítico-Mesolítico, sin ningún dato disponible, y el Neolítico con una única referencia. Por este motivo, se deben continuar realizando prospecciones extensivas e intensivas en este territorio con objeto de determinar si este hecho es causado todavía por una falta de investigación o, si bien, esto se debe a que en esta zona no hubo población asentada en ambos periodos prehistóricos lo que imposibilita su aparición. También en este punto hay que tener en cuenta la escasez de cuevas y abrigos que hemos visto, lo que puede influir en gran medida en este sentido.

Por el contrario, actualmente tenemos más noticias del Paleolítico y continuamos con las que había de la Edad del Bronce y Hierro a las que se unen alguna novedad más. Pero, sobre todo, el boom de población acontece en el Calcolítico, momento en el que se inicia con vigor el poblamiento del Queiles medio. Este parece no decaer desde este instante en ningún momento más durante la Prehistoria. Sin embargo, todavía para esta fase quedan por definir sus zonas de hábitat más exactamente, que llegados a la Edad del Bronce comienza a congregarse en poblados centralizados, cuestión ya asentada en la I Edad del Hierro.

[15] En el caso del Castillo de los Fayos, tendrá una reocupación en la Edad Media (García Serrano, 1994a).

Agradecimientos

Agradezco, por un lado, al Centro de Estudios Turiasonenses que apoye en todo momento la investigación arqueológica lo cual hace avanzar su conocimiento poco a poco. Y, por otro lado, quiero dar las gracias a todos mis compañeros del CET por su apoyo y ayuda, pero sobre todo a Julián, José Ángel y Pedro, por todos esos buenos ratos que hemos pasado trabajando y comentado todo tipo de cuestiones arqueológicas del Queiles y Moncayo. También me gustaría agradecer los comentarios de los revisores de este trabajo que lo han mejorado en su versión final.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 75-97. ISBN: 978-84-9911-454-5

Poblamiento celtibérico en la cuenca aragonesa del río Queiles

Celtiberian Settlement in the Aragonese Basin of the Queiles River

Pérez Pérez, Julián
Centro de Estudios Turiasonenses julianperezperez@hotmail.com

Resumen:

En el presente artículo mostramos los resultados del proyecto del Centro de Estudios Turiasonenses 2013-2016 "Poblamiento en el valle del Queiles" en la II Edad de Hierro. Aunque la cultura celtibérica transita entre los siglos VI a.C. y I a.C. y acorde con los resultados actuales, nos centraremos desde el Celtíbero Pleno (s. V a.C.) hasta el celtíbero romano (s. I d.C), que nos permite documentar un territorio poblado intensamente en torno al *oppidum* de **Turiazu** y su posición estratégica como vía de comunicación entre el río Ebro y la Meseta.

Palabras clave: Queiles, celtíberos, poblamiento, **Turiazu**, *oppidum*, lusones.

Abstract:

In the present article we show the results of the project of the Centro de Estudios Turiasonenses 2013-2016 "Settlement in the valley of Queiles" in the II Iron Age. Although the Celtiberian culture transits between the sixth century BC and I BC, and according to the current results, we will focus from Full Celtiberian (5th century BC) to the Roman Celtiberian (1st century AD), that it does allow us to document an intensely populated territory around the **Turiazu** *oppidum* and its strategic position as a means of communication between the Ebro river and the Plateau.

Keywords: Queiles, celtiberian, settlement, **Turiazu**, *oppidum*, lusones.

1. Introducción.

Este trabajo se centra en la ocupación territorial del curso medio aragonés del río Queiles durante la II Edad del Hierro. Así, esta área incluye la cuenca aragonesa del Queiles desde su límite con el municipio soriano de Vozmediano, donde se encuentra su nacimiento, y la cuenca del río Val desde el límite con la localidad castellana de Ágreda. El Val nace en el término municipal de Ólvega en la denominada fuente de la Vomitrosa, cercana a la ermita de la virgen de Olmacedo, a los pies de la antigua mina "Petra" de mineral de hierro. Aguas abajo del río Queiles, esta zona limita con los términos de varios municipios[1] de la Comunidad Foral de Navarra. Los municipios que centran este estudio pertenecen a la comarca aragonesa de Tarazona y el Moncayo[2] y sus términos municipales son afectados parcial o completamente por cuenca del Queiles. El periodo a tratar en este trabajo engloba las fases de la cultura celtibérica (Cerdeño Serrano *et al.*, 1995; Lorrio Alvarado, 2001) denominadas Celtibérico Pleno (siglos V-III a. C.), Celtibérico Tardío (siglos III-I a.C.) y Celtibérico Romano (siglos I a.C.-I d.C.).

Durante el Celtibérico Pleno se produce una expansión de las zonas nucleares de los pueblos celtibéricos, limitados por el Sistema Ibérico, hacia el Ebro. Según recogen diversos autores esta expansión sería tardía, debido a la fuerza cultural de los grupos de Campos de Urnas asentados en la margen derecha del río y su fuerte conservadurismo, situando dicha expansión en torno al 350 a.C. (Royo Guillén, 1990: 131). Sin embargo, en zonas como las cuencas del Alhama y del Queiles, las influencias materiales de la cultura de Cogotas I son bien conocidas (Aguilera Aragón, 1995; Harrison, 2007; Sesma Sesma *et al.*, 2009: 49-50). Con esta información disponible es difícil determinar si hubo penetraciones étnicas, si se trató de un estricto fenómeno de aculturación o incluso de ambas cosas (Ruiz Zapatero, 1995: 40). Mientras en las áreas nucleares esta expansión cultural se ha ido definiendo, en la zona del Ebro se producen destrucciones e incendios en la mayoría de los yacimientos de la cultura de Campos de Urnas en torno al siglo IV a.C. Si esos yacimientos fueron acondicionados posteriormente y habitados, difícilmente se podrán observar estas cronologías a través de los materiales de superficie, sin realizar en estos lugares sondeos o excavaciones. Por este motivo, las escasas excavaciones en yacimientos o necrópolis en nuestra región hacen que no sea posible estudiar en profundidad la cronología de esta época, ni determinar diferencias y similitudes culturales o temporales con otras realidades cercanas como serían las cuencas de los ríos Alhama y Huecha.

[1] Municipios navarros de Ablitas, Barillas, Cascante, Monteagudo y Tudela.

[2] Municipios de Grisel, Los Fayos, Malón, Novallas, Santa Cruz del Moncayo, Tarazona, Torrellas y Vierlas.

En definitiva, este trabajo recoge los resultados de las últimas actuaciones arqueológicas centradas principalmente en prospecciones y excavaciones (Fig. 1) realizadas por el Centro de Estudios Turiasonenses (CET), así como en los informes y trabajos realizados por diversos profesionales y empresas de Arqueología en nuestra zona de estudio a los que hemos podido tener acceso. Si bien, aunque no tenemos a nuestro alcance todas las actuaciones realizadas, como nos hubiera gustado, el conjunto con el que contamos es el adecuado para realizar su estudio pormenorizado. Así, los resultados obtenidos consiguen llenar un vacío cultural existente en esta cronología, además de despejar las dudas sobre el poblamiento celtibérico en la ciudad de Tarazona y su entorno inmediato.

Figura 1. Excavación del yacimiento Dehesa Cintruénigo III (Fotografía: Carlos García Benito).

2. Estado de la cuestión.

La identidad étnica de dicho poblamiento muestra unas gentes integradas dentro de la cultura celtibérica que según apuntan las fuentes antiguas situarían esta zona a los *lusones* en torno al siglo II a.C. (Burillo Mozota, 1986; Fatás Cabeza, 1992), al igual que en otras *oppida* como **Bursau**, **Kaiskata**, **Caravis**, e incluiría también a *Gracurris*. Los *lusones* poblarían el territorio comprendido desde el Ebro hasta las fuentes del Tajo. Esta unidad territorial se vería afectada, tras la Primera Guerra Celtibérica, con asentamientos forzosos de los *lusones* y otros pueblos en torno al Ebro y otros lugares, así como con el control romano de los recursos mineros del Moncayo (Fig. 2). A pesar de esto, la información de partida sobre el poblamiento de nuestra zona de estudio es muy escasa, aun habiéndose realizado

trabajos generales que engloban esta zona (Aguilera Aragón, 1995; Andreu Pintado, 1999a, 1999b; Bona López *et al.*, 1989a; Navarro Royo, 2004).

Con anterioridad al año 2006, los yacimientos publicados se reducían a tres emplazamientos celtibéricos en la cuenca media del Queiles aragonés (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a; Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998), una inscripción desaparecida de *Torrellas* (Gorrochategui, 2017; Jordán Cólera, 2004a), el yacimiento celtíbero romano de *Badarrón* (Bona López, 1989e: 129; Paracuellos Massaro y Pérez-Arantegui, 2010-2011) y unos escasos datos en torno a **Turiazu** (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 19-32; Bona López *et al.*, 1989a: 51-138; García Serrano, 2003-2004).

Figura 2. Cerámica hallada en Dehesa Cintruénigo III (Fotografía: Carlos García Benito).

3. Contexto geográfico.

En el valle del Queiles[3], según las fuentes, son mencionadas tres ciudades: **Turiazu**, **Kaiskata** y **Arekoratas**. Estas tres ciudades coinciden con su cuenca alta, media y baja, donde ejercerían el control de sus territorios. **Arekoratas**, entre las diversas localizaciones de propuestas para este oppidum (Burillo

[3] La cuenca del Queiles está situada en la margen derecha del Ebro compartiendo tierras de Castilla y León (provincia de Soria, 32% de su territorio), Aragón (Zaragoza, 36% de su territorio) y Navarra (32% de su territorio). Nace en las sierras del Madero y del Moncayo y discurre en dirección suroeste-noreste a través de la Tierra de Ágreda hasta desembocar en el río Ebro en las proximidades de Tudela. La cuenca está drenada por dos ejes principales, los ríos Queiles y Val, que se unen a la altura de la localidad zaragozana de Los Fayos. (C.H. Ebro *Plan hidrológico del río Queiles*).

Mozota, 2010: 45-48; Otero Morán, 2002: 147-149), dos de ellas se sitúan en la cuenca alta del río Val-Queiles o en sus proximidades. La primera, en Muro de Agreda, bajo la ciudad romana de *Augustobriga* sobre la cuenca del Añamaza, afluente del río Alhama, se ha considerado como una de las opciones más valoradas, si bien las excavaciones y estudios más recientes vinculan el origen de esta ciudad con un campamento militar (Barrio Onrubia *et al*., 2002; Sabugo y Rodríguez Pérez, 2006). La segunda, en el municipio de Ágreda, hasta ahora la localización tradicional siguiendo cuestiones etimológicas, ha sumado en estos últimos años el hallazgo en su área urbana de materiales con cronología entre los siglos III al I a.C. (Arellano Hernández *et al.*, 2011). Si fuera esta su localización, este *oppidum* seguramente perdería importancia conforme *Augustobriga* y *Turiaso*, mejor situadas junto a la red viaria romana, fueron convirtiéndose en las referencias territoriales.

Además de estas tres ciudades, quedarían otros dos emplazamientos de cierto relieve, de los que tengamos noticia, sin identificar nominalmente: el *oppidum* de *Cabezo de la Mesa* en la población navarra de Ablitas (Armendariz Martija, 2008: 213-215 y 1117-1124) y el gran poblado del Cerro de *Santa Bárbara* en la ciudad de Tudela (Armendariz Martija, 2008: 264, 1138 y 1213-1218; Bienes Calvo, 2001: 17-18, 2002, 2013).

La prevalencia de las ciudades de **Turiazu** y **Kaiskata** no solo se debe a su control territorial como ciudades de llano, sino a su dominio de las áreas de paso sobre el río Queiles. Este hecho, con la desaparición de las grandes ciudades de referencia tras la Primera Guerra Celtibérica y la nueva ordenación del territorio con la fundación de *Gracurris*, hace que tomen importancia, e incluso, que pudiera haber aporte humano de la montaña al tomar Roma el control de los recursos mineros y establecer una zona fronteriza en torno al Moncayo. Esta área fronteriza, que con posterioridad marcará uno de los límites entre los conventos caesaraugustano y cluniense (Beltrán Lloris y Velaza Frías, 2013), podría ser la explicación de la localización de los *lusones* en las dos vertientes de las estribaciones del Moncayo.

4. Vías de comunicación.

La red de comunicaciones en torno al *oppidum* de **Turiazu** era muy amplia (Fig. 3) y se asentó en caminos y rutas de épocas anteriores. En esta red se entrelazan y solapan vías principales, –como las rutas de acceso a la meseta–, conexiones con las *oppida* más importantes de la zona y otras vías secundarias que avanzando por el valle fueron creando una profusa red de caminos (Alfaro Giner, 2001: 218-219). Estas vías se transformarían con el transcurso del tiempo debido a los cambios políticos y económicos. A través de fuentes antiguas (Corral Lafuente y Escribano Sánchez, 1980), catastros, mapas y toponimia

se puede disponer de una visión general de la evolución de las vías de comunicaciones, a pesar de los cambios de trazados y puntos de destino (Capalvo Liesa, 1985).

Las vías secundarias estarían vinculadas al control de poblados, asentamientos rurales, recursos naturales y económicos. Aquí también entrarían las vías pecuarias. La diversidad de estas vías en nuestra área de estudio es especialmente abundante: cañadas, cordeles, veredas, cuerda, cañadas cabañeras (Alfaro Giner, 2001). Todavía en la actualidad se puede apreciar, en los escasos tramos de vías pecuarias que sobreviven, su asociación a gran cantidad de yacimientos localizados a lo largo de sus trazados. Estas vías pecuarias se diversifican en nuestra zona ya que disponemos de áreas de pastos, zonas de paso ganadero trashumante y sobre todo de trasterminancia, movimientos estacionales de ganado de corto alcance[4].

Por otra parte, las vías principales indígenas que atraviesan el valle del Queiles, con la romanización, darían paso al trazado de algunas vías romanas. Así, por la cuenca baja, a su paso por **Kaiskata**, contamos con la vía 1 *De Italia in Hispania* y la vía 32 *Item ab Asturica Terracon* del Itinerario de Antonino; mientras que en la cuenca media atravesando **Turiazu** tenemos la vía 27 *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta*[5]. Estas vías romanas ya estarían en funcionamiento en el siglo II a.C. (Magallón Botaya, 1985, 1987, 1990; Moreno Gallo, 2011-2012; Roldán Hervás y Caballero Casado, 2014).

Otras vías que comunicarían **Turiazu** con otras ciudades o lugares serían:

- La vía desde *Gracurris*, que enlazaría a su vez en **Turiazu** con la vía a los poblados de *Albortu*, el *oppidum* de *La Oruña* (Cebolla Berlanga *et al*., 2012-2013), Alcalá de Moncayo y **Tergakom**.
- La vía al *Cabezo de la Mesa*, en margen derecha del río Queiles[6]. Esta vía, por el número de yacimientos de época romana a lo largo de ella, podría ser parte de la vía 28 del Itinerario de Antonino.
- Partiendo de la vía a *Augustobriga*, a través de Ágreda (Soria) y conectando con los castros de la cuenca alta del río Val y del valle del Araviana, enlazaría con las cabeceras de los ríos del Alto-Jalón, la cuenca media del Duero y la cuenca del Alto-Tajo.

[4] Todavía en la actualidad, ganaderos navarros de la ribera del Ebro trasladan sus rebaños ovinos a tierras de Almazán (Soria) a través del Cordel de la senda de Cascante, cubriendo el recorrido en 5 jornadas, según informaciones de los propios pastores.

[5] La vía 27 comunica los asentamientos de *Cordelada II*, **Turiazu**, *Torrellas*, *Barranco de la Pastora del Vado XXV* y *Cuestarroya* con **Arekoratas** (Ágreda, Soria).

[6] Esta vía conecta los lugares de *Cayas*, *Foyaza I*, *Lombana*, *Las Raboseras* y *Malón*.

- La vía a **Contrebia Leucade**[7] por el antiguo camino histórico a Cervera del río Alhama (La Rioja) (Capalvo Liesa, 1985; García Benito, 2015).
- La vía a **Balsione** por el actual barrio turiasonense de Cunchillos, camino histórico que trascurre por el vigente "camino de herradura" y mantiene en algunas zonas capas de grava sobre el suelo rocoso. Es mencionado por Antonio Ponz en sus crónicas de viajes del siglo XVIII en el itinerario seguido desde Zaragoza a Tarazona (Ponz, 1788: 99).
- La vía a **Kaiskata** por la margen izquierda del río Queiles[8]. Está opción es la que consideramos más factible para su conversión en vía romana conectando las ciudades de *Cascantum* y *Turiaso* frente a otras opiniones (Navarro Royo, 2008-2009).
- La vía hacia el Moncayo, que permitiría la explotación de los recursos mineros y naturales de la cara norte de esta montaña del Sistema Ibérico (García Benito, 2015).

En cuanto a la vía 28 *Item Turassone Caesaraugustam*, que también estaría funcionando ya en el s. II a.C., se ofrecen varios itinerarios, un trazado, siguiendo la vía 27 hasta **Bursau** y desde allí a **Balsione** y, otro trazado, la vía desde **Turiazu** al *Cabezo de la Mesa,* a través de la margen derecha del río Queiles (Magallón Botaya, 1979, 1985). En esta vía aparece el interesante topónimo numeral *Quart* (Kremer, 2010: 23-24; Ubieto Arteta, 1975-1976).

Además, gracias al Anónimo de Rávena (*Cosmographia* IV 43) conocemos la vía Rav 311, que coincide en parte con las vías 27 y 28 (pero con un recorrido inverso, excepto la mansión *Allobone*) del Itinerario de Antonino, partiendo de *Caesaraugusta*, *Belsionem*, *Turiasson* y desde aquí la *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* (Fig. 3).

Cronológicamente, en Tarazona y en base a las excavaciones realizadas y publicadas, cabe decir que sobre el actual solar se asentó un poblamiento de cultura celtibérica que según los materiales conocidos hasta ahora nos lleva hasta el siglo I a.C., pudiendo llegar incluso al siglo II a.C.

[7] Junto al paso de esta vía se encuentra el yacimiento de *Torrín*.

[8] Conectando también los asentamientos de *Cerrajero II*, *Lombo XVII*, *Traslombo I, Raboseras* (Monteagudo, Navarra) y el *Cabezo de la Nevera* (Tulebras, Navarra) hasta llegar a **Kaiskata**.

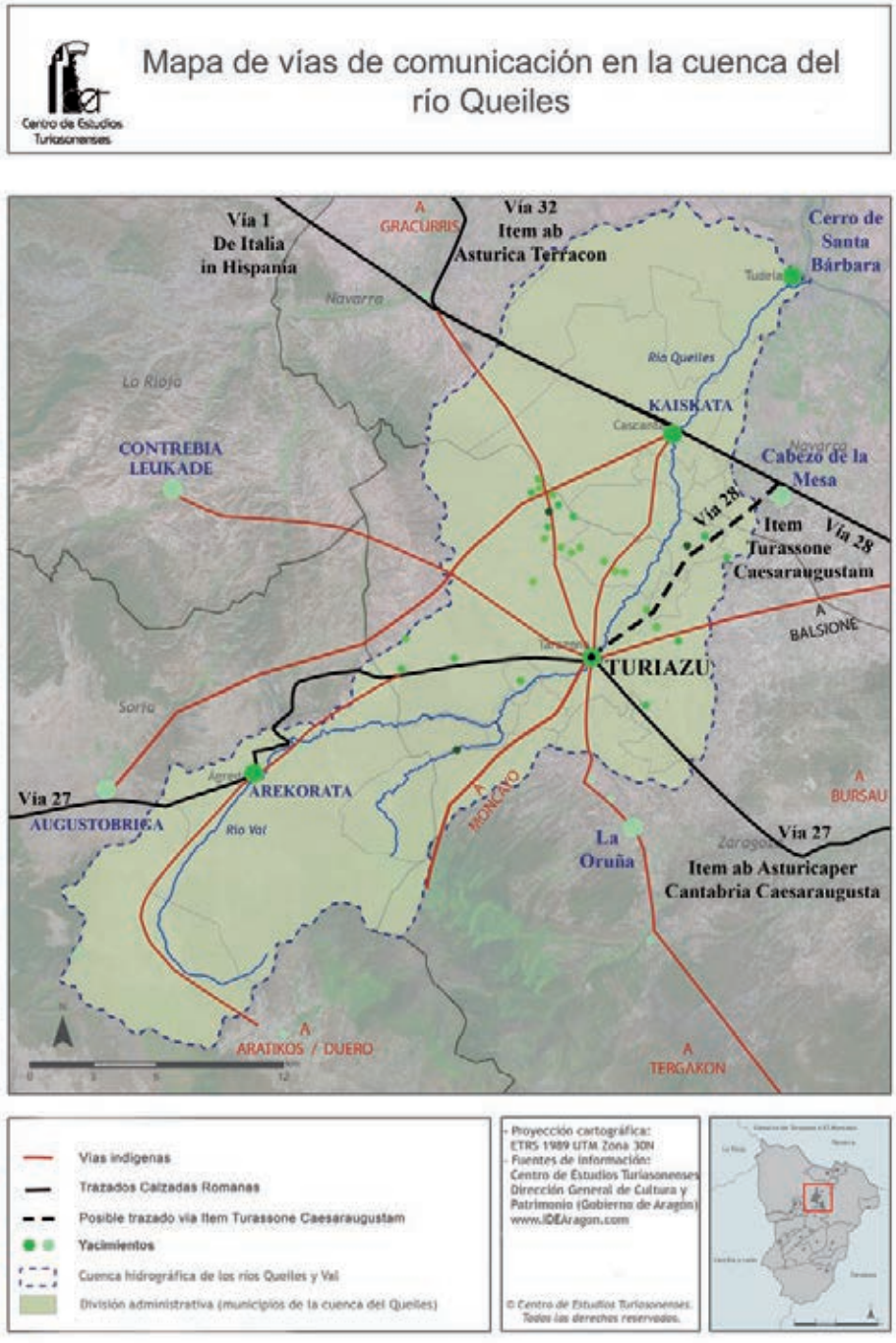


Figura 3. Mapa de vías de comunicación en la cuenca del río Queiles (Elaborado por Julián Pérez Pérez).

Es importante reseñar en este tema que la vía de **Kaiskata** a Agreda y *Augustobriga,* a través del camino de Carragreda, se cruza con la vía de **Turiazu** a *Gracurris* creando un nudo de comunicaciones con varios poblados en su entorno[9] e incluso pudo ser utilizada en los inicios de la romanización conectando los *oppida* de **Kaiscata** y **Turiazu**. Además, creemos que pudo ser utilizada por el ejército romano como la vía más rápida de acceso desde el valle del Ebro, a través de **Kaiskata**, a la Meseta, prosiguiendo por la Cañada Cabañera (Cordel de Cascante y Cordel de Agreda a Cascante)[10], hasta atravesar el curso del Barranco de la Nava, afluente del Alhama. Desde aquí habría dos opciones: enlazar con la vía *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* (Moreno Gallo, 2011-2012; Roldán Hervás y Caballero Casado, 2014) hacia Ágreda o ir directamente a *Augustobriga* a través de la Cañada Real de Tudela a Soria.

5. Poblamiento.

5.1. Oppidum Turiazu.

La situación de **Turiazu** en Tarazona va tomando cada vez más consistencia cuantos más datos vamos recuperando de los antiguos expedientes de los archivos de área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses, estudiando materiales de sus almacenes y publicando los resultados de las excavaciones y sondeos realizados en estos últimos años. Como ya se adelantaba en otro trabajo (García Serrano, 2003-2004), sobre los argumentos a favor y en contra de la situación de **Turiazu** en la actual Tarazona o en el *oppidum* de *La Oruña* en Vera de Moncayo, cada vez son mayores y más consistentes los que apuntan en la dirección del solar actual de Tarazona.

A los yacimientos que se han encontrado en el casco urbano de Tarazona y que ya aparecen publicados antes del 2006, debemos sumarles algunos más. El primero se halló en los sondeos efectuados en el patio de la actual residencia de ancianos Hogar Doz (5) (Cebolla Berlanga, Ruiz Ruiz, 2008-2009). Uno de estos sondeos sacó a la luz un nivel de ocupación celtibérico sin cerámica a mano ni cerámicas romanas de importación. Se trataría de un vertedero con cerámicas a torno con paralelos tipológicos en los yacimientos de *La Oruña* (Saiz Carrasco y Gómez Villahermosa 2008-2009) y *Albortu* (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a), con una datación entre la segunda mitad del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C. (Fig. 4).

[9] Uniendo los yacimientos de *Carragreda I*, *Carragreda III*, *Dehesa*, *Dehesa Cintruénigo I*, *Dehesa Cintruénigo III*, *Dehesa Cintruénigo IV*, *Gavilán*, *Juncal II* y *Laseca*.

[10] Ver Mapa Topográfico. Término de Tarazona (Zaragoza). Zona 3, Hoja 1ª. 1:25000. 1924. Cartoteca. Servicio Cartográfico de Aragón, DGA. http://idearagon.aragon.es/cartoteca [15/12/2017].

Los otros tres emplazamientos catalogados aquí como celtibéricos y/o romanos republicanos se han podido clasificar así gracias a la revisión de materiales depositados en el almacén del CET y a la documentación de archivo que hemos revisado. Todos ellos están ya publicados, pero con una cronología posterior. El primero de ellos es La Faceda (3), que se había clasificado como romano altoimperial a pesar de que su documentación da noticia de abundante material indígena y republicano (García Serrano, 1989b: 88). El segundo a revisar es El Ensanche (2). Durante las obras de construcción la variante que une las carreteras desde Tarazona a Zaragoza y a Soria, se documentó la aparición de un pozo ciego con materiales romanos en varios niveles. Los superiores aportaron material romano de diferentes cronologías, siendo el más antiguo el que contenía gran cantidad de cerámica celtibérica, tanto cerámica común como de almacenaje (Hernández Vera y Lasheras Matute, 1989: 77). En ambos yacimientos el CET efectuó intervenciones de recogida de materiales en 1980. Por último, el yacimiento denominado Frente Cuartel PGC (4), conocido entre los investigadores y documentado en el archivo del CET, pero todavía inédito. Se encontraría en los terrenos frente al antiguo cuartel de la Guardia Civil en la calle Teresa Cajal 2. Del mismo modo a los anteriores, en el transcurso de unas obras de encofrado, aparecieron gran cantidad de *tegulae* y cerámica común, fundamentalmente tapaderas, con cerámica de tradición indígena (Fig. 4).

La información que arrojan los yacimientos encontrados en la margen izquierda del río Queiles (1, 6, 7 y 8), situados bajo el parapeto de los farallones de toba y conglomerado que facilitarían un poblamiento rupestre (García Serrano, 1992e, 2003-2004; Pérez Omeñaca y Gómez Serra, 2006) junto con la que aquí aportamos de la margen derecha, emplazamientos celtíbero-romanos y republicanos, refuerza la idea de su continuidad en el tiempo, lo que hace pensar, no en un urbanismo periurbano y aislado, sino más bien urbano y con direccionalidad que podría señalar a un posible paso del río (Fig. 4).

Cronológicamente, en Tarazona y en base a las excavaciones realizadas y publicadas, cabe decir que sobre el actual solar se asentó un poblamiento de cultura celtibérica que según los materiales conocidos hasta ahora nos lleva hasta el siglo I a.C., pudiendo llegar incluso al siglo II a.C.

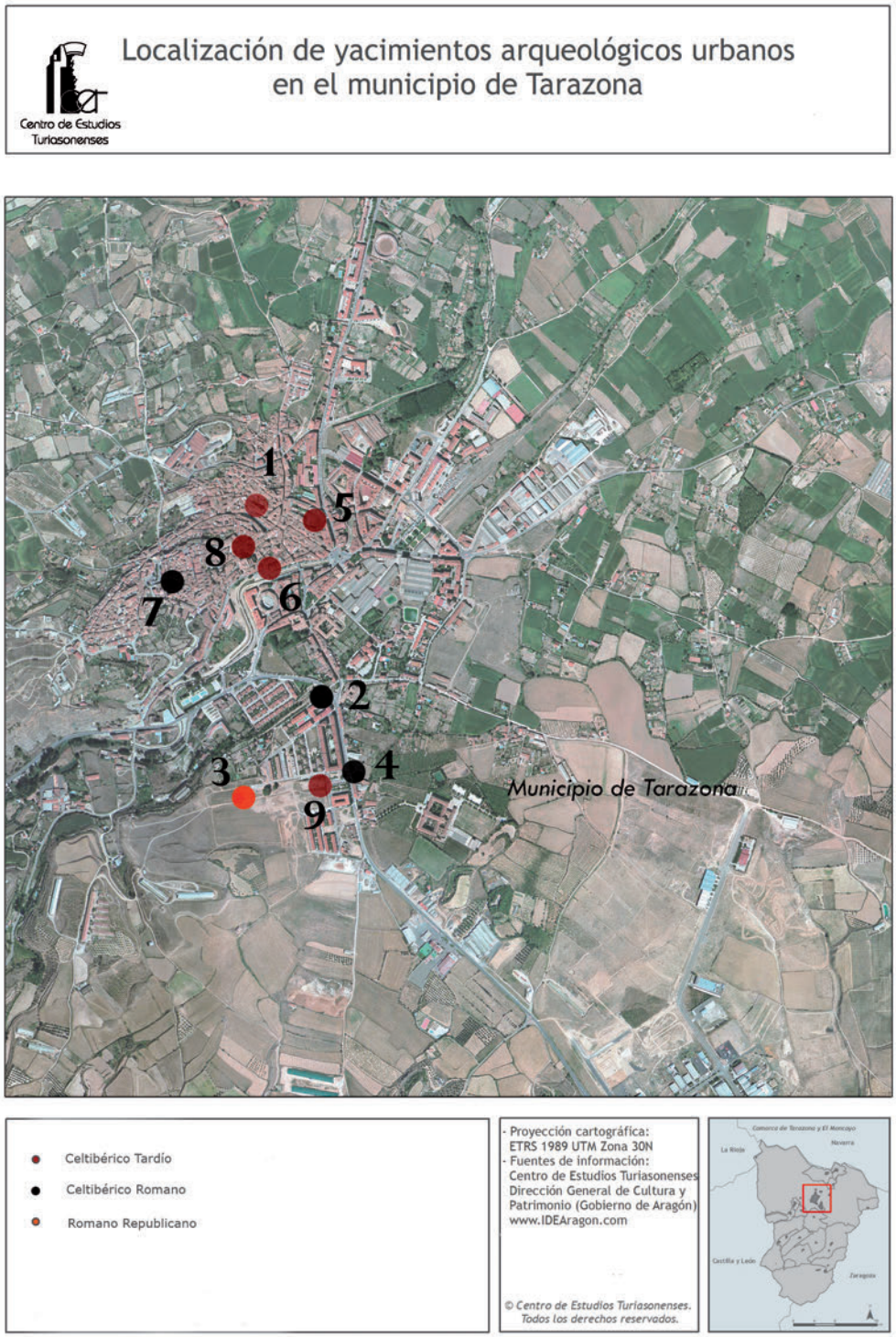


Figura 4. Mapa de yacimientos urbanos de los periodos celtibérico y romano republicano en Tarazona: 1. Calle Barrioverde, 6-18; 2. Ensanche; 3. Faceda; 4. Frente cuartel PGC; 5. Hogar Doz; 6. Plaza de Nuestra Señora, 6; 7. Calle Reliquias, 2; 8. Rúa Alta de Bécquer, 24-30; 9. Calle Tauste (Modificado por Julián Pérez Pérez sobre mapa de María Sebastián López y Daniel García Ubalde).

5.2. Territorio.

En el área que hemos estudiado pueden reconocerse diversos tipos de emplazamientos que dependiendo de las características topográficas del terreno, encuentran semejanza con otros territorios y que muestran una preocupación defensiva. Entre los patrones de emplazamiento encontramos en espolón, en espigón fluvial, en escarpe, en colina o acrópolis, en ladera, en llano y sobre llanura aluvial o terraza, e incluso en muchas ocasiones los emplazamientos reúnen más de una de estas características. Además, es la propia geografía de cada lugar la que en ocasiones determina el tipo de emplazamiento.

En cuanto a las *oppida*, en la elección de sus emplazamientos se tienen en cuenta aspectos diversos, vinculación con vías comerciales o con recursos de diverso tipo, sin desdeñar unas buenas condiciones defensivas del lugar. La extensión que ocupan estos poblados o pequeños castros durante la fase antigua del Hierro es bastante homogénea, siempre por debajo de la hectárea. Esta situación no cambiará en exceso en nuestra área en el Celtíbero Pleno. Posteriormente, ya en el Celtibérico Tardío, las fuentes literarias se hicieron eco de una clara jerarquización, distinguiendo diversas denominaciones: *oppida*, aldeas grandes, aldeas y castillos (*vicos castellaque*) y torres (*turres* o *pyrgoi*), no siendo siempre posible su correlación con los asentamientos conocidos (Armendáriz Martija, 2008; Lorrio Alvarado, 2001).

De este modo, la cronología de los yacimientos excavados y los materiales de superficie que hemos encontrado y, a falta de intervenciones que permitan conocer mejor su desarrollo, nos llevan a los siguientes resultados.

Partiendo de unos antecedentes más bien escasos, los datos de posibles yacimientos del Celtibérico Antiguo engloban solamente a los yacimientos del Castillo de los Fayos y Badarrón (1). Este periodo está muy mal representado por la ausencia de excavaciones y estudios en nuestra área.

Entre los siglos IV-III a.C., en torno al Celtíbero Pleno, cuando se consolida una nueva estructura territorial y, aunque los poblados no son muchos, sí dejan ver una nueva configuración sobre todo en torno al cauce fluvial. De esta época destacan los dos yacimientos de situados en Malón (22), y los de la *Plana del Cerro* (23) y *Carragreda I* (3) (Fig. 5).

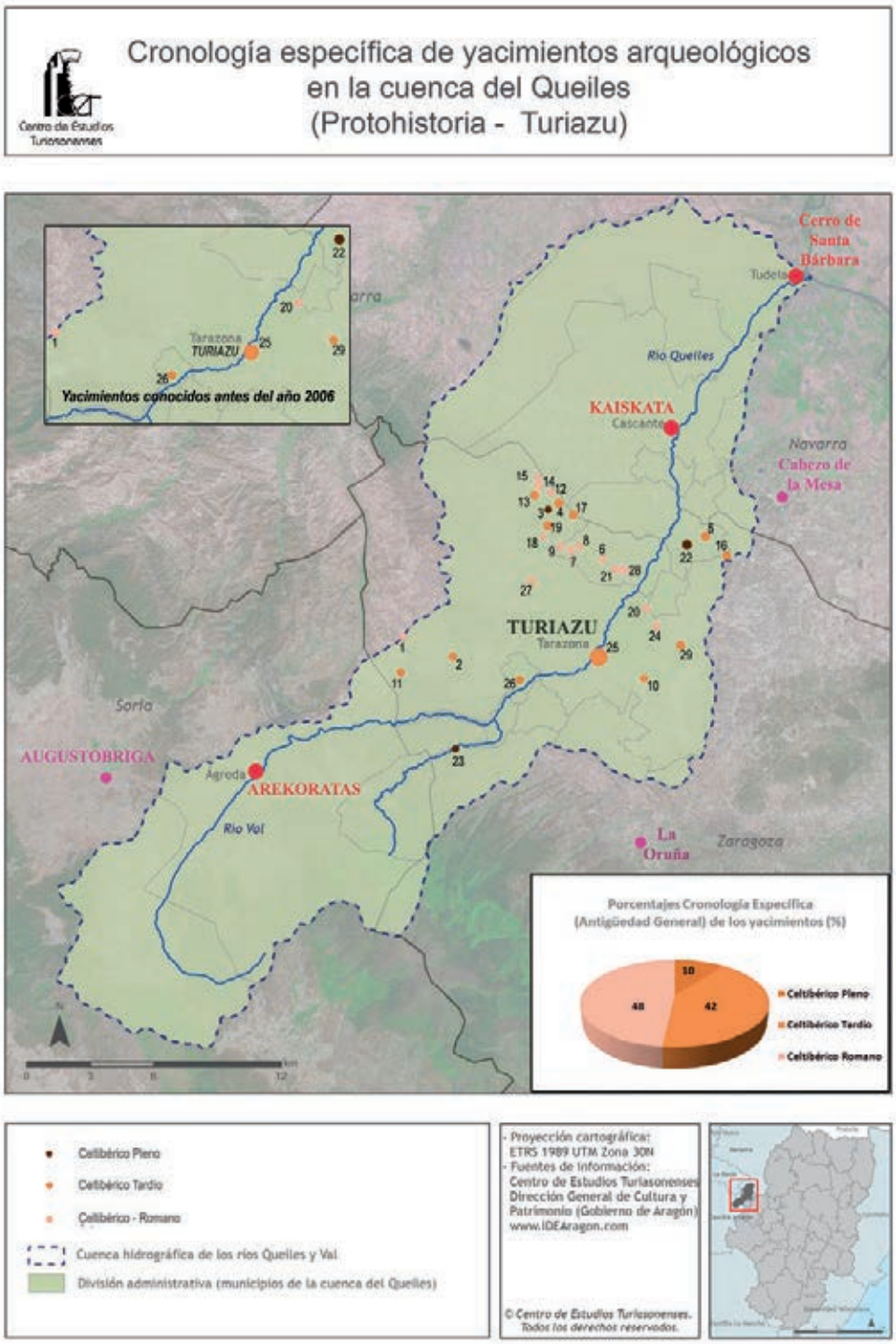


Figura 5. Mapa de poblamiento en el entorno de Turiazu. 1. Badarrón; 2. Barranco de la Pastora del Vado XXV; 3. Carragreda I; 4. Carragreda III; 5. Cayas; 6. Cerrajero II; 7. Chicharroya III; 8. Chicharroya IV; 9. Chicharroya V; 10. Cordelada II; 11. Cuestarroya; 12. Dehesa; 13. Dehesa Cintruénigo I; 14. Dehesa Cintruénigo III; 15. Dehesa Cintruénigo IV; 16. Foyaza I; 17. Gavilán; 18. Juncal II; 19. Laseca; 20. Lombana, La; 21. Lombo XVII; 22. Malón; 23. Plana del Cerro; 24. Raboseras, Las; 25. **Turiazu**; 26. Torrellas; 27. Torrín; 28. Traslombo I; 29. Valvirana (Modificado por Julián Pérez Pérez sobre mapa de María Sebastián López y Daniel García Ubalde).

En Malón (22) contamos con dos localizaciones distintas en el municipio: calle Al-maqabe y el Parque. Ambos se situarían sobre un espolón de la terraza aluvial de la margen derecha, lo que les daría una posición estratégica sobre el margen inferior del río (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a; Gómez Villahermosa y Navarro Royo, 1997-1998). Se da la circunstancia de que en la margen izquierda se encuentra, justo enfrente y una distancia algo superior al kilómetro, el yacimiento navarro de *Raboseras* o *Cabezo del Molino* (Monteagudo) que cerraría el control fluvial del río (Armendáriz Martija, 2008: 1205-1208; Berraondo Urdampilleta, 1990).

Otro es Plana del Cerro (23), poblado ubicado sobre una ladera de la margen izquierda de la cuenca alta del río Queiles, situándose estratégicamente aguas arriba de un estrechamiento rocoso natural.

Por último, el poblado de Carragreda I (3) que ya en esta época tiene importancia en esta zona puesto que se sitúa en el cruce de caminos en torno a la vía de acceso a la Meseta y con la cuenca del río Alhama. Pensamos que estaría vinculado con la economía ganadera.

Con el Celtibérico Tardío, entre los siglos III-I a.C., vemos un aumento en los emplazamientos y una consolidación de la jerarquía territorial en torno a las *oppida* –en nuestro caso en torno a **Turiazu** que ejercería su autoridad sobre el resto–, donde priman para su emplazamiento no solo cualidades defensivas o de control territorial, sino el dominio de rutas comerciales, producción de materias primas y vías de comunicación (Fig. 5).

Este incremento pudo coincidir con una situación en la zona más estable y segura con varios factores: nueva reestructuración de la población del valle del Queiles, su relación con la recién fundada ciudad de *Gracurris*, la explotación de los recursos (agrarios, ganaderos, naturales y mineros), y el comercio de mercancías propias e importadas hacia las zonas interiores de la Meseta y zonas exteriores. Además, este periodo que coincide con las emisiones de monedas tanto en bronce como en plata de las cecas de **Turiazu** y otras ciudades cercanas, como **Arekoratas** y **Kaiskata**.

A este momento pertenecen yacimientos como *Barranco de la Pastora del Vado XXV* (2), *Carragreda III* (4), *Cayas* (5), *Cordelada II* (10), *Cuestarroya* (11), *Dehesa Cintruénigo I* (13), *Gavilán* (17), *Foyaza I* (16), *Laseca* (19), *Torrellas* (26), **Turiazu** (25) y *Valvirana* (29). Si bien conocemos materiales superficiales, al no disponer en la mayoría de los casos ni de sondeos ni de excavaciones, desconocemos sus cronologías iniciales (Fig. 5).

El poblado de Cordelada II (10), de grandes dimensiones, se sitúa en una elevación sobre el llano. Su situación estratégica de control sobre este territorio, así como su vinculación con la vía de comunicación

indígena hacia **Caravis** y **Bursau**, que se convertirá en la *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* del Itinerario Antonino, nos da una fecha a comienzos del siglo II a.C. (Magallon Botaya, 1985).

El lugar de Gavilán (17), de grandes dimensiones, se sitúa en un espolón de terraza aluvial. Aunque desconocemos si dispone de muralla perimetral, sí se aprecian restos de muros y lo que podría ser un foso. Destaca su situación en la zona de la Dehesa, en torno a las vías de comunicación entre **Kaiskata** y la Meseta. Otra de sus características es la permanencia en el tiempo de su población, ya que se trasladarían al yacimiento romano de *Templarios*, en Monteagudo (Navarra).

De mediana entidad sería el poblado de Cuestarroya (11), localizado al sur de un pequeño cerro sobre el collado de acceso a la Meseta, situación estratégica desde el cual se dominan zonas de la cuenca media del río Queiles, así como áreas de la cuenca del cercano río Val, al pie de la *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* del Itinerario Antonino y en el límite con la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León[11].

Dehesa Cintruénigo I (13) se sitúa en un espolón lateral de una serie de colinas que forman un recinto cerrado natural sobre la llanura circundante, a falta de estudios de sus estructuras lo consideramos un poblado mediano que dispone de al menos un foso y un muro en su zona más expuesta. Su situación, sobreelevada respecto a las vías de comunicación circundantes, le da una posición de control sobre esta zona de la Dehesa.

Laseca (19) es un poblado mediano sobre la ladera de una colina rocosa. Su vertiente sur, mayoritaria en casi todos los yacimientos de esta zona, lo protege del fuerte viento. Se encuentra muy erosionado por la climatología, aunque se pueden apreciar elementos estructurales como muros. También se localiza en la zona de la Dehesa junto a la vía de **Turiazu** a *Gracurris* y la cuenca baja del valle del Alhama.

Valvirana (29) es un poblado situado en ladera al sur de un cerro aislado. Aparecen escasos restos estructurales debido a la maquinaria pesada utilizada en su repoblación forestal. Su situación en la margen derecha del río Queiles entre los yacimientos de la *Cordelada II*, *Las Raboseras* y *Malón*, lo sitúa en el ámbito agrario o ganadero (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a).

El Barranco de la Pastora del Vado XXV (2) es un asentamiento rural, situado en una ladera, junto a la vía de comunicación *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* del Itinerario de Antonino.

[11] En la actualidad corre peligro de desaparición por la construcción de estructuras viarias como la futura A15.

Carragreda III (4) es un asentamiento rural, en una ladera de una pequeña elevación, que se sitúa sobre la vía de comunicación entre **Kaiskata** y la Meseta.

Cayas (5) y Foyaza I (16) se situarían entre los pequeños poblados y asentamientos rurales, de carácter agrícola, vinculados a los cercanos yacimientos localizados en Malón (Serrano Arnáez y Bonilla Santander, 2017).

Torrellas (26) no lo hemos querido catalogar en ninguna categoría, ya que, a falta de mejor estudio de este municipio, hasta este momento sólo tenemos tres referencias:

1. Lápida sepulcral de carácter funerario encontrada en el siglo XVIII con inscripción actualmente en paradero desconocido. Conocida a través de diferentes calcos (Gorrochategui, 2017; Jordán Cólera, 2004a: 287-289).

2. Moneda de la ceca de **Arekorata** hallada en Torrellas (Burillo Mozota, 2010).

3. Monedas de las cecas de **Turiazu** y **Bolskan** localizadas en Torrellas (García Benito, 2016; García Serrano, 2016-2017).

En la fase del Celtíbero Romano (75/25 a.C.-70 d.C.) tenemos que diferenciar entre dos realidades. Por un lado, un periodo inicial que se caracteriza por la permanencia de un entorno indígena donde la cultura material romana se va asentando. Los yacimientos que engrosarían esta fase serían *Badarrón* (1), *Dehesa Cintruénigo III* (14), *Dehesa Cintruénigo IV* (15), *La Lombana* (20), *Lombo XVII* (21), *Las Raboseras* (24), *Torrín* (27) y **Turiazu** (25) (Fig. 5).

Por otro lado, en un periodo posterior o final, los yacimientos ya se identifican claramente con un entorno y cultura material plenamente romanizado. Dentro de esta clasificación estarían *Cerrajero II* (6), *Chicharroya IV* (8), *Chicharroya V* (9), *Dehesa* (12), *Juncal II* (18) y *Traslombo I* (28) (Fig. 5).

Badarrón (1) es un cerro testigo de elevada altura. Podría tratarse de un pequeño poblado o de una instalación de carácter militar y control del territorio. Se encuentra en la divisoria de las cuencas de los ríos Queiles y Alhama (Bona López, 1989e: 129; Paracuellos Massaro y Pérez-Arantegui, 2010-2011).

Dehesa Cintruénigo III (14) se trata de un asentamiento rural situado sobre un pequeño cerro sobre el llano. Junto a la vía de comunicación entre **Turiazu** y la cuenca del río Alhama. Enclave evidentemente agrícola, con producción de vino atestiguada con un lagar, se realizaban además actividades relacionadas con el reciclaje de mineral de plomo y aparecen restos de aparejos de redes de pesca o caza (García Serrano y Pérez Pérez, 2014-2015; García Benito *et al.*, 2016) (Fig. 6).

Figura 6. Representación elaboración de vino en yacimiento Dehesa Cintruénigo III (Ilustración: Lucía Gómez Serra).

Dehesa Cintruénigo IV (15) es un poblado situado sobre un pequeño cerró sobre el llano, junto a la vía de comunicación entre **Turiazu** y la cuenca del río Alhama. Enclave evidentemente agrícola que gracias a las vías de comunicación obtiene gran salida a sus productos.

La Lombana (20) se trata de un lugar situado en un cerro testigo sobre la margen derecha de la cuenca fluvial del río Queiles. Se trataría de un enclave evidentemente agrícola (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a).

Lombo XVII (21) es un pequeño asentamiento que se sitúa en un cerrito al norte del barranco del Lombo. Tendría un carácter agrícola y de control territorial sobre esta parte de la margen izquierda del río Queiles y de la vía de comunicación entre **Turiazu** y **Kaiskata** (Pérez Omeñaca, 2011).

Las Raboseras (24) es un yacimiento de carácter rural, sobre la ladera de un cerro testigo de carácter agrícola. Se ubica en la cuenca del Queiles, junto al barrio turiasonense de Cunchillos. Junto a él aparecen canteras de piedras de molino (Pérez Omeñaca, 2012).

Torrín (27) es un asentamiento rural aislado de carácter agrícola o ganadero situado en ladera. Se encuentra en cruce de caminos entre la vía de comunicación de Tarazona a Cervera del río Alhama y Dévanos, y la vía pecuaria del cordel de Cascante que termina en la *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* del Itinerario Antonino.

Cerrajero II (6) es una pequeña villa sobre el llano de carácter agrícola. Se localiza en el municipio de Novallas (García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011).

Chicharroya IV (8) es una villa situada en la cabecera del barranco de Chicharroya, en una pequeña elevación no cultivada al pie de La Plana, de carácter agrario (García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011).

Chicharroya V (9), establecimiento rural, ubicado en la ladera sur de la cabecera del barranco de Chicharroya al pie de del camino de la Plana, de carácter agrario (Pérez Omeñaca, 2012).

Dehesa (12), asentamiento rural que podría tratarse de una gran villa localizado sobre espolón de una terraza aluvial (Bona López *et al.*, 1989b; Pueyo Anchuela *et al.*, 2012-2013, 2016). Tiene una posición elevada sobre las tierras de la margen izquierda del río Queiles. Está en un cruce de caminos entre **Kaiskata** y el acceso a la Meseta y **Turiazu** y la cuenca del río Alhama, uniendo las vías *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* con las vías *De Italia in Hispanias* e *Item ab Asturica Tarracone in Hispania*.

Juncal II (18) es un lugar rural pequeño que se convertiría en una gran villa situada en una colina elevada sobre el barranco de Capapalos cercano al embalse de la Dehesa, junto a la vía de **Turiazu** a *Gracurris*.

Traslombo I (28) es un enclave rural ubicado en llano en la terraza fluvial de la margen izquierda del río Queiles en los límites de los términos de Tarazona y Novallas, junto a la vía que uniría **Turiazu**, *Las Raboseras* (Monteagudo, Navarra) y **Kaiskata** (Ablitas, Navarra).

5.3. Numismática.

Turiazu se encuentra en la zona más alta de la jerarquización de las ciudades emisoras de monedas tanto en bronce como en plata, dentro del valle del Ebro (Fig. 7). La ceca acuñó numerario entre la segunda mitad del siglo II a.C. y comienzos del siglo I a.C. En ella se batieron denarios, quinarios, unidades y mitades, producción que se puede organizar en seis grupos, posiblemente desarrollados a lo largo de unos 60-70 años. Siguiendo criterios estilísticos permiten situar el primero de los grupos en torno al 140 a.C., mientras que el sexto y último en torno al 70 a.C. (Gozalbes, 2009).

La producción de bronce fue poco relevante al encontrarse indudablemente destinada a un uso local. La dispersión de la moneda en plata sin embargo es muy amplia (Gozalbes, 2009, 63-89), formando parte de tesoros aparecidos en la cornisa cantábrica, junto con una amplia zona entre la cuenca del Guadalquivir y el norte de la cuenca del Duero. Los denarios esporádicos llegaron sobre todo al oeste de **Turiazu** (Andreu Pintado, 1999b; Bolado del Castillo, 2008; Martínez Chico, 2016, 2017). Además, en Europa han aparecido desde el sur de Francia (Gozalbes, 2009: 64-65), hasta Wetzlar, en el estado federal alemán de Hesse (García-Bellido, 2004: 168).

Finalmente, hay que resaltar que **Turiazu** fue la ceca más importante de los *lusones*, la única que acuñó plata y la que dio salida a una producción más diversa y abundante en bronce. Existen importantes similitudes formales que hacen pensar que en la concepción de algunas emisiones pudieron existir influencias entre **Turiazu** y cecas de su etnia o de las proximidades. En algún caso, los mismos artesanos pudieron ser los responsables de emisiones de diferentes talleres. Así, en **Bursau** y **Kaiskata** quizás se copiaron las unidades de **Turiazu** de los grupos II y III (Beltrán Martínez, 1989; Gozalbes, 2009).

5.4. Epigrafía.

En torno a la Epigrafía en la cuenca del Queiles y su relación con el poblamiento, hemos elegido tres piezas que permiten observar la pervivencia de la cultura celtibérica a través de un horizonte temporal entre los siglos II a. C. y II d. C. (Fig. 7): la inscripción funeraria de Torrellas, el bronce de Novallas y una inscripción sobre cerámica hallada en Cascante.

La inscripción funeraria de Torrellas es la más antigua que conocemos. Descubierta en 1779, la lápida estaba enclaustrada en el muro de una vivienda de este municipio. Está desaparecida en la actualidad y solo se dispone de varios calcos que difieren en la distinta compresión de los signos. Su datación se establece sobre el siglo I a.C. (Almagro-Gorbea, 2003: 191-193; Gorrochategui, 2017; Navarro Royo, 2010-2011).

El bronce de Novallas apareció en el yacimiento de *Chicharroya III* (7, Fig. 5) que se localiza al oeste de la localidad de Novallas, en el Barranco de Chicharroya y muy cerca del Camino de la Plana. La cronología de este yacimiento se encuentra entre los siglos I-III d.C. (Beltrán Lloris *et al.*, 2013). Se trata del fragmento superior de una placa de bronce de (18.1) x (22.5) x 0.2 cm que presenta intacto el lado superior. La placa no fue hallada en su lugar original, sino en otro secundario a donde fue a parar para ser reutilizada. El texto cuenta con once líneas y un total de 40 palabras, algunas incompletas, inscritas mediante incisión en capitales latinas de entre 7 y 9 mm de altura y buena factura, algunos de cuyos rasgos sugieren una cronología previa al cambio de Era o, a lo sumo, augústea. Está escrita en lengua celtibérica con alfabeto latino conteniendo algunas novedades epigráficas que se emplearon en lugares tan distantes como Novallas y Peñalba de Villastar, separados por más de 200 km en línea recta, lo que induce a pensar que no se trata de un hecho puramente local, sino de una novedad de mayor alcance (Jordán Cólera, 2014a, 2014b, 2014c, 2015; Prósper, 2017).

También queremos traer aquí el hallazgo de una inscripción en signario paleohispánico aparecida en un sondeo realizado en 2005 en la villa romana de Camponuevo I de Cascante, Navarra (Gómara Miramón, 2006). Se trata de un grafito hecho con signario ibérico, sobre una cerámica romana engobada que pudiese proceder del alfar de cerámica engobada de Turiaso. Fechado entre finales del siglo I y el siglo II d.C. lo que nos indica una larga pervivencia de la identidad celtibérica (Gómara Miramón, 2007).

Figura 7. Epigrafía y numismática (de arriba a abajo y de izquierda a derecha): Bronce de Novallas, denario de **Turiazu,** lápida de Torrellas y grafito de Camponuevo I de Cascante (Gómara Miramón, 2007).

6. Conclusiones.

El estudio, que abarca el periodo entre el siglo V a.C. hasta la mitad del siglo I d.C., nos arroja un incremento de yacimientos, de 6 a 29, que asientan las bases de población. Además, podemos retrasar cronológicamente hasta el siglo II a.C. el *oppidum* de **Turiazu**, que se asentó en el solar de la futura *Turiaso* romana, actual Tarazona. Conjuntamente, observamos la existencia de una jerarquización de los poblados que mantienen el control no solo de su territorio, sino de las vías de comunicación y los recursos (Fig.8).

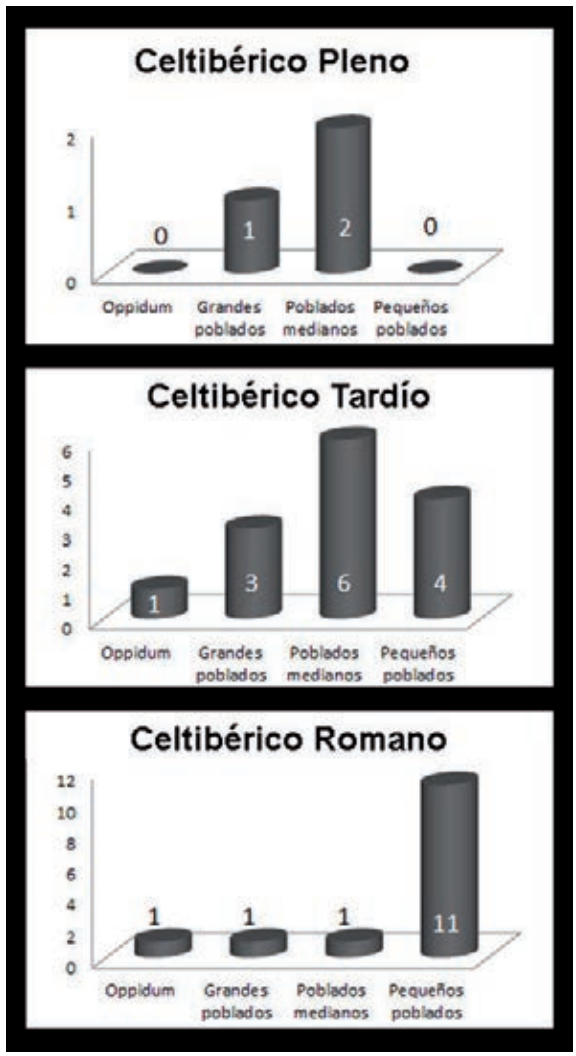


Figura 8. Gráfico de las fases del poblamiento celtibérico (Elaborado por Julián Pérez Pérez).

Así, esta área fue una zona de transición entre la cultura de Campos de Urnas Tardíos del valle del Ebro en la cuenca baja del río Queiles y la cultura castreña soriana en las cuencas altas de los ríos Queiles y Val.

La crisis sufrida en torno al siglo V a.C. en los Campos de Urnas Tardíos afectó al poblamiento en la zona que lo condicionó, hasta llegar al siglo III a.C., a los poblados en torno al control de la cuenca fluvial del río Queiles, aunque ya entonces aparece poblamiento en la zona de la Dehesa con el yacimiento de *Carragreda I* vinculado al control de vías de comunicación y la explotación ganadera.

Durante el siglo III a.C. y el primer cuarto del siglo II a.C. la situación es bastante incierta ya que las *oppida* dominantes en ese momento sufren las consecuencias de las guerras púnicas y posteriormente el expansionismo romano.

La nueva reestructuración poblacional llevada a cabo por los romanos conllevó la desaparición de *oppida*, así como la fundación de nuevas ciudades y poblados secundarios que pasaron a convertirse en las ciudades dominantes. Desconocemos si **Turiazu** ya existía en el siglo III a.C., pero lo que sí que sabemos es que tras la Primera Guerra Celtíbera y hasta el primer cuarto del siglo I a.C. el poblamiento en torno a **Turiazu** aumenta, junto con su control del territorio y sobre todo de las vías de comunicación. Este aumento de la riqueza en la zona se ve reflejado en la emisión de moneda, plata y bronce, que lanzará a **Turiazu** a un protagonismo hasta entonces desconocido. Este hecho lo comparte con la cercana **Arekorata** que se considera una de las primeras cecas y emitió a su vez también en plata y bronce. Sus emisiones al igual que las de **Turiazu** son abundantes.

El siglo I a.C. trae, con nuevos enfrentamientos, tiempos de inestabilidad: la guerra contra los cimbrios, las acciones contra los celtíberos por parte del cónsul Tito Didio y su procónsul Sertorio y las guerras civiles. La que más afectó a nuestro territorio fue la llevada a cabo entre Sertorio y Pompeyo. La posición tomada por parte de los celtíberos del Moncayo respecto a este conflicto es claramente contraria a Sertorio, esto lo constatamos con el asedio y toma de **Contrebia Leucade**, y la devastación de los *ager* de **Kaiskata**, *Gracurris* y **Bursau**.

Tras las guerras civiles parece que **Turiazu** fue recuperándose al igual que toda la región y con el inicio de las Guerras Cántabras vuelve el comercio. **Turiazu** en algún momento de la segunda mitad del siglo I a.C. se convierte en *Turiaso*, ciudad de derecho romano. Así, vuelve a emitir moneda en torno al 29 a.C. (Amela Valverde, 2012-2013, 2016). Los yacimientos de este período, Celtíbero Romano, son 15, contando **Turiazu**. Si en una época inicial de este período todavía existe cierta jerarquización con algunos poblados, el aumento de los asentamientos rurales que llegará al final de este período conducirá a la supremacía de la ciudad sobre gran cantidad de asentamientos rurales.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 99-111. ISBN: 978-84-9911-454-5

Proceso inicial de romanización en el Queiles

Initial Process of Romanization in the Queiles

Paracuellos Massaro, Pedro A.
Centro de Estudios Turiasonenses / Universidad de Zaragoza peparmass@gmail.com

Resumen:

Realizamos una breve exposición de la presencia de Roma en Hispania, hemos destacado algunos aspectos económicos y políticos. Este proceso de romanización temprana tuvo un momento importante en el primer cuarto del siglo II a.C., para luego mantenerse de manera permeable en los pueblos, poblados y cultura local autóctona. También nos permite presentar algunos de los yacimientos que muestran en el valle del Queiles elementos importados desde Roma en un territorio donde no se tenían apenas datos arqueológicos de ello.

Palabras Clave: Queiles, romanización, economía, República romana, cerámicas de barniz negro, ánforas.

Abstract:

We realize a brief statement in the presence of Rome in Hispania. We have highlighted some economic and political aspects. This early process of Romanization was an important moment in the first quarter of 2nd century BC, and then stays permeable in peoples, settlements and indigenous local culture. It also allows us to present some of the sites that show in the Queiles Valley items imported from Rome in a territory where archaeological data just did not have it.

Key Words: Queiles, romanization, economy, Roman republic, black gloss pottery, amphorae.

1. Introducción.

El proceso de romanización inicial[1] está dominado por la transformación de las comunidades indígenas bajo el control de Roma y por la formación de estas sociedades en el seno del heterogéneo y convulso final de la República romana, valorándose una visión más integradora donde aparezcan peculiaridades, las diferencias, que les confieren un mayor protagonismo respecto a otros procesos de romanización posteriores (Burillo Mozota, 2006: 29; Pereira Menaut, 2010; Pina Polo, 1999, 2003: 155-156).

La lenta imposición de Roma se hizo sobre una base preurbana, que no estaría del todo consolidada entre los diferentes pueblos de la zona, parece, aunque hay diversidad de opiniones entre las investigaciones (Pina Polo, 1993, 2011a: 47-48, 2006: 76), que no había inicialmente una política o programa estratégico definido para actuar en Hispania, adaptándose a las circunstancias, manteniendo un estilo de expansión similar al de otros territorios y valorando inicialmente los recursos económicos y humanos de estas nuevas tierras. Se aprovecharán las instituciones indígenas y el estatus social ajustándolo según las necesidades de cada momento. La creación de nuevos núcleos urbanos, que integrará a indígenas de las zonas recién conquistadas, con otros que estaban apoyando al ejército romano, y la presencia de emigrantes itálicos: campesinos, veteranos de guerra, *mercatori* y otros personajes que se imbricaban en el marco socioeconómico, cultural y jurídico de una ciudad, será mucho más intensa en los últimos decenios del siglo II y los primeros del I a.C., una vez que han finalizado las guerras celtibéricas.

En nuestra área serán **Arekorataz**-*Augustobriga*, **Turiazu**-*Turiaso* y **Kaiskata**-*Cascantum* los centros más importantes, algunos con emisiones monetales en plata y bronce y otros sólo en bronce, que se suele atribuir a la fiscalidad que impuso Roma, favoreciendo una jerarquización de unas ciudades sobre otras y el control de un territorio concreto, con un flujo interno de carácter fiscal entre ciudades para cumplir con las demandas romanas entre ellas el pago a tropas (Burillo Mozota, 1998: 294-297, 2006: 110-112).

La temprana pacificación de una parte significativa del valle del Ebro, sobre todo en el área ibérica (Otiña Gil y Ruiz de Arbulo, 2000), con el progresivo desplazamiento de las campañas de conquista y guerras de castigo hacia áreas del interior de la Meseta norte, a través de Almazán (Soria), apoyándose en los cursos de los afluentes del Ebro y su divisoria con el Duero como los ríos Alhama, Linares y, en esta zona noroeste de la provincia de Zaragoza, el Queiles, donde se impulsó el control territorial por estos pasos naturales, en momentos tempranos de la conquista romana manteniéndolos accesibles y vigilados para el tránsito rápido de las tropas (Pina Polo, 2006a: 74-75).

[1] Tomamos como referencia las fechas habituales entre el 218 y 19 a.C.

Y también el alejamiento de este cauce central del Ebro de campañas militares más localizadas en las estribaciones del Sistema Ibérico central, que vivieron la destrucción de *Segeda* por Q. Fulvio Nobilior en el 153 a.C., a través de los ejes de los ríos Jalón y Jiloca y desde éstos hacia el valle del Duero atravesando el puerto de la Bigornia, por el valle del Nágima, para alcanzar *Numancia* que caerá en el 133 a.C. en el período de las llamadas guerras celtibéricas (Burillo Mozota, 2006: 81-94). Y mucho más allá, para acceder a la Meseta sur, donde se comunican la cuenca del Ebro con la del río Henares y la del Tajo permitiendo el acceso a la Carpetania y Celtiberia meridional.

Aunque las guerras se habían alejado del cauce central, aparecerán episodios puntuales con los cimbros, teutones y ambrones (h. 103 a.C.), derrotados por celtíberos. Y luego los acontecimientos de las guerras civiles entre los primeros decenios del siglo I a.C. hasta el 40 a.C.

La destrucción de asentamientos y poblados será entonces mucho más intensa cuando unas ciudades se pusieron al lado de Sertorio, como parece hicieron **Kalakorikos**-*Calagurris* y **Kontrebia Leukade** o de Pompeyo: **Burzau**, **Kaiskata** y *Gracurris*[2], destruidas por el primero (Beltrán Lloris, 2002b: Fig. 10); en el caso de **Turiazu**, desconocemos su posición, aunque podemos suponer que no fue indiferente ni al momento histórico ni al paso de ejércitos de uno u otro bando, lo que ocurre es que su postura no fue relevante para aparecer en las fuentes de los autores clásicos. Se ha sugerido que este posicionamiento transforma políticamente el territorio hasta el siguiente enfrentamiento civil de Pompeyo y César, que no debió afectar tanto a esta zona de frontera, pero tuvo consecuencias en la municipalización posterior con Augusto (Díaz Ariño, 2009: 129 y 131-132).

Por ello, uno de los factores de consolidación, en estas etapas iniciales de la República romana fue el ejército (Díaz Ariño, 2009: 123) ya que permaneció largas temporadas y de manera continuada, en establecimientos de manera temporal o estable, que requirieron de áreas pacificadas donde retirarse entre campaña y campaña, que debían disponer de suministros suficientes, pensemos en miles de hombres que buscaban también sus elementos de vida civil acordes a sus costumbres romanas y una organización y administración eficiente que permitiera la entrada y salida de productos cotidianos, el tránsito de personas y el movimiento de tropas, cuando se iniciaba de nuevo otra campaña de operaciones militares.

Tras alguna de estas campañas se producía también el regreso y el licenciamiento de veteranos, algunos se quedarían en Hispania en ciudades creadas *ex novo* o en las ya preexistentes (Beltrán Lloris,

[2] Estas destrucciones acaecidas en un momento histórico concreto y sobre un territorio y ciudades tanto del valle del Ebro como de otras zonas hispánicas, ha creado una referencia arqueológica: el horizonte sertoriano, desde el cual nos apoyamos en ocasiones para datar un estrato de destrucción, sirviendo el conjunto de materiales que éste entrega como fósil director, por ejemplo en La Cabañeta (Burgo de Ebro, Zaragoza) o la Caridad (Caminreal, Teruel), *Valentia,* etc., que para algunas ciudades supuso su desaparición definitiva.

2002b: 86, fig. 1; Díaz Ariño, 2009: 115-116; Pina Polo, 2011a: 47 y 49), favoreciendo estos ciudadanos libres un crecimiento agrícola, social y económico. Esta presencia de tropas o la llegada de nuevos contingentes produjo la emigración de campesinos itálicos y romanos buscando nuevas oportunidades, igualmente senadores y *equites* romanas vieron una importante área de negocio en la explotación de los recursos: minas, factorías diversas, intercambios comerciales, etc., alternativas a sus actividades públicas, mediante concesiones o sociedades de *publicani*, por ejemplo, o a través de intermediarios como libertos y esclavos (García Brosa, 1999: 176-177).

Como obra de ingeniería las vías de comunicación trazaron recorridos a veces insospechados para nuestra visión actual, pero resultaron ser el eje principal desde el cual se movieron las tropas, permitiendo un avance más rápido de las legiones hacia distintas áreas; tras esta función inicial, ocuparán un lugar importante en el desarrollo colonizador con el intercambio de mercancías y productos diversos, organizando el territorio para Roma, ya que unía núcleos de población, propiciando la aparición de otros nuevos y serán el medio de difusión cultural romano: lengua y escritura, ideas políticas, ritos y mitos religiosos, etc. La prosperidad de unas regiones y el acceso a zonas productoras de materias primas estará en relación directa con su presencia o su lejanía a las mismas.

Se creará una red, que ordena ciudades, poblados, granjas y mansiones, estos caminos se apoyarían claramente en otra red anterior que uniría ciudades indígenas, poblaciones, siguiendo el curso de las vías fluviales como el Ebro y sus afluentes que se adentrarían hacia la Meseta. Creemos que esta red primaria de caminos indígenas es la que usarían los primeros ejércitos romanos en las etapas iniciales de conquista con Catón (h. 195-194 a.C.), con Tiberio Sempronio Graco (180-179 a.C.)[3] o con su peso específico en las guerras celtibéricas entre 153-133 a.C. (García Serrano y Pérez Pérez, 2014-2015: 40-42). Existiría otra red secundaria de caminos para llegar a los principales núcleos pero vertebrados en el eje del Queiles y los enlaces hacia el río Ebro o el Alhama, donde se apoyará la vía *Ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam*, vía publica, costeada por la administración y comunidades más adelante.

El territorio de la Citerior controlado y conquistado inicialmente, primero la costa del Mediterráneo y sus inmediatas comarcas interiores y, segundo, el valle del Ebro, mostrará una rápida integración, asimilación y adaptación de las poblaciones autóctonas a Roma, manteniendo sus estructuras sociales, poblaciones, incluso su escritura (epígrafes en grafía ibérica y céltica en cerámicas, monedas o bronces por ejemplo), bajo la supervisión y administración romana. Esta presencia temprana estimuló un desarrollo

[3] En el año 179 a.C., Sempronio Graco envía sus legiones para reprimir un gran levantamiento celtibérico, que concluye con la victoria romana sobre estos en la denominada batalla de *Mons Chaunus* (posiblemente el Moncayo), pero de localización insegura. Se firmará un tratado entre Graco y los pueblos vencidos, que supondrá una paz duradera y el compromiso de los celtíberos del valle del Ebro de no edificar ciudades nuevas, ni fortificar las existentes.

económico importante, animando a las economías locales y favoreciendo un progresivo aumento de la demanda de productos autóctonos, que se destinaron a un mercado interior de productos básicos y poco a poco especializándose en otros productos concretos artesanales o agropecuarios (Beltrán Lloris, 1989: 44, 2013) Estos mercados se integrarán en una mayor red de intercambios hacia la ciudad conquistadora, Roma, hacia el Mediterráneo central y oriental y también hacia otras áreas hispánicas del interior y del sureste.

En la conquista parte de los bienes que recibiría el Estado se derivaban de sus propias tierras (*ager publicus*) o de las rentas que se obtenían por su arrendamiento (*vectigalia*), incluyendo también los beneficios resultantes de las minas o de los botines de guerra (Salinas de Frías, 1998a). Durante este período republicano, la recaudación de los impuestos se arrienda a sociedades mercantiles (*societates publicanorum*), los conocidos como publicanos, por un tiempo según la legislación. Los itálicos no fueron un elemento pasivo y expectante a los acontecimientos, los *negotiatores* campanos, apulos o samníticos, que vivían en las urbes mercantiles, se beneficiaron de esta política expansionista y monopolista de Roma, sobre todo a partir de mediados del siglo II a.C., revitalizando sus zonas de origen con un apoyo real y formal, que se traduce en los productos que fabrican y exportan hacia el Queiles: vino, aceite, cerámicas, objetos de bronce, orfebrería, etc. (Beltran Lloris, 2002b: 59-71; Beltrán Lloris *et al.*, 1998a).

La situación de las ciudades indígenas tras ser derrotadas podía ser mediante la *deditio*, donde se anulaban todas sus acciones para administrarse y organizarse, habitualmente ciudades y territorios sometidos a un *stipendium* posterior, el pago de un tributo (oro, plata, textiles, cereales, etc.), sometidas a un gobernador romano o facilitar tropas al ejército. Otras ciudades pactaban con Roma un tratado de amistad, con diferentes condiciones en cada caso, pero que básicamente les permitía mantener leyes propias y costumbres, reconociendo la autoridad de Roma, sus ciudadanos podían considerarse libres, no pagaban tributos, disfrutaban de una amplia autonomía hasta cierto punto.

Los fenómenos de integración entre las sociedad romana y la autóctona se harán cada vez más apreciables: difusión y uso de la lengua latina, la adopción de elementos urbanos y de arquitectura, mucho más visible por los restos que han podido llegar en los yacimientos excavados: termas en Azaila y La Cabañeta, *horreum* en **Kontrebia Belaiska**, viviendas y ciudades moduladas con el pie romano en La Caridad, etc. (Asensio Esteban, 1995; Beltrán Lloris, 2002c: 283).

2. Evidencias arqueológicas

Hasta hace unos pocos años, los datos sobre la presencia temprana de Roma se limitaban a algunas fuentes clásicas, noticias de hallazgos aislados (hoy desaparecidos) y a las excavaciones del poblado de La Oruña (Vera de Moncayo) (Bona López *et al*., 1989a; Bienes Calvo y García Serrano, 1995a, 1995b).

En este caso debemos centrar nuestra atención en asentamientos localizados en la cuenca o valle del Queiles zaragozano, que son los datos que con este proyecto se pretendía trabajar, aunque somos conscientes que quedan todavía zonas inexploradas de la Comarca, materiales antiguos aún por revisar y que la concepción del territorio en la antigüedad no es la que se presenta actualmente (Ariño Gil, 2003: 102).

Yacimiento	Cerámica barniz negro			Paredes Finas	Cerámica importada de cocina			Cerámica de cocina	Ánforas				
	A	B y similares	Imitaciones Grises		Ollas	Cazuelas	Morteros	Imitaciones Morteros	Itálicas	Tarraconenses	Otras producciones	TOTAL	%
Albortú									2p		1b	3	2,59
Badarrón	1f				1b	1b			1p			4	3,45
Cerrajero II							1p				1p	2	1,72
Chicharroya V									1p	1p		2	1,72
Cuesta Roya									2p	2p	1p	5	4,31
Dehesa I	1p	1p	1f	2p					1b 5p	1p	1b 2p	15	12,93
Dehesa - Cintruénigo I				1p					2p		1p	4	3,45
Dehesa - Cintruénigo III	1C 1p									2p		4	3,45
Dehesa - Cintruénigo IV				1f	1p				1as 8p	7p	2p	20	17,24
Gavilán	1b 3p	1p		1p				1b	11p		4p	22	18,97
Juncal II	1p											1	0,86
La Seca		1b 4p		1f 1p				1b	12p	1as	5p	26	22,41
Lombana, La									1p			1	0,86
Lombo XV									1p			1	0,86
Plana del Guapo	1p											1	0,86
Rua Alta de Bécquer	1f		1cr									2	1,72
Traslombo I	1p											1	0,86
Valvirana									2p			2	1,72
Total Valle del Queiles	**12**	**7**	**2**	**7**	**2**	**1**	**1**	**2**	**52**	**12**	**18**	**116**	**77,85**
% Grupo Cerámico			**18,18**	**6,03**				**5,17**			**70,69**		
Cañada Madre	1fd 1p	2b 1f					1C		2as 1pv 9p		4p	22	14,77
La Oruña	1f 2p	1p	1f	1p					1b 1as 2p		1p	11	7,38
Total	**17**	**11**	**3**	**8**	**2**	**1**	**2**	**2**	**68**	**12**	**23**	**149**	
Total Grupo Cerámico			**31**	**8**				**7**			**103**		
% Grupo Cerámico			**20,81**	**5,37**				**4,70**			**69,13**		

Las revisiones que hemos realizado de antiguas prospecciones, un mayor conocimiento de los materiales importados y las sucesivas campañas de prospección emprendidas a cargo del Centro de Estudios Turiasonenses han permitido ampliar notablemente el panorama e interpretar algunos datos interesantes (García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011: 57 y ss.). La excavación de yacimientos también pueden traer interesantes resultados como suele suceder en zonas de gran riqueza arqueológica y patrimonial como es Tarazona (Tabla 1).

Los yacimientos catalogados en este estudio, aportan principalmente datos superficiales, al no existir ninguno que contenga estratigrafías de interés para esta etapa, creemos que los solares de la actual Tarazona-**Turiazu** podrán deparar en un futuro restos, niveles y datos más antiguos que los que actualmente suelen localizarse. En los sondeos y excavaciones urbanas, donde se ha podido profundizar, se han localizado niveles de las etapas romanas imperiales cuando ya era *municipium* romano, y otros anteriores, pocos, que ofrecían escasas evidencias, pertenecientes a la cultura celtibérica (Cebolla Berlanga y Ruiz Ruiz, 2008-2009) pero que nos dejan importantes interrogantes y sugerencias interpretativas.

El único nivel que puede encuadrarse, aunque con matizaciones, en este periodo es el localizado en el solar de Rúa Alta de Bécquer (García Serrano, 2003-2004), con la aparición junto a cerámicas celtibéricas a torno, de cerámicas de barniz negro (CBN) con un fondo anular posiblemente de un pequeño bol, F2780 (Domínguez Arranz *et al.*, 2007: 131; Morel, 1981: 222), perteneciente al grupo de la campaniense A con pastas ischianas, de su fase tardía. También dos paredes, una de ellas presenta al interior una decoración de una línea incisa ondulada y restos tenues de una franja horizontal de pintura blanquecina, de cocción reductora, con algunas manchas más oscuras (de incendio), que podría pertenecer a un cuenco o copa profunda, F2574 (Morel, 1981: 186), de una producción indeterminada. La otra pieza con una carena suave parece pertenecer a una pátera o cuenco, de una producción local indeterminada en pasta gris. Estas imitaciones suelen ser frecuentes tanto en el valle del Ebro como en el resto de Hispania y Galia, a partir del primer cuarto del siglo I a.C. manteniéndose hasta Augusto (Aquilué Abadías *et al*., 2000: 301; Maestro Zaldivar *et al*., 2009: 141; Miro i Canals *et al.*, 1988: 32; Roca Roumens y Principal Ponce, 2007).

También se localizó un fondo anular de cerámica gris originaria de la costa catalana, posiblemente de una jarra: COT-CAT Gb0 (Maestro Zaldivar *et al.*, 2009: 127-128, 132; Py, 1993: 395) y una pared lisa, ambos con pastas depuradas. La aparición de este tipo de materiales es habitual en yacimientos del valle del Ebro, que son receptores de otros productos importados, incluso localizándose en yacimientos de la Meseta o entre los materiales estudiados en el asedio de *Numancia*, hacia el 133 a.C., campamento Vegas (Burillo Mozota, 2006: 117 y ss.; Maestro Zaldivar *et al.*, 2009: 135, tabla 5; Sanmartí Grego y Principal Ponce, 1997: 53-54).

Este nivel turiasonense creemos que se enmarca entre los primeros decenios y mediados del siglo I a.C., a la luz de otros yacimientos que hemos estudiado con anterioridad, aunque en esta ocasión queden fuera de los límites territoriales de este estudio: Cañada Madre y La Oruña ambos en el término de Vera de Moncayo (Paracuellos Massaro y Pérez-Arantegui, 2010-2011: 21; Paracuellos Massaro *et al.*, 2005-2007).

Consideramos como otros investigadores que la **Turiazu** antigua de aspecto rupestre se localiza bajo parte del entramado urbano actual (García Serrano, 2003-2004: 125-128; García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011: 62), apoyándose en el roquedo de arenisca natural. Creemos que la fuente de San Juan actual tendría un papel fundamental en el mantenimiento y usos del agua en la ciudad, junto al río Queiles, que proporcionaría un caudal suficiente para la subsistencia de una población notable y sus actividades agroganaderas y artesanales.

Figura 1. Lagar hallado en el yacimiento de Dehesa-Cintruénigo III (Fotografía: C. García Benito).

Fuera de la ciudad los asentamientos que podemos destacar en el catálogo realizado, ofrecen pocos datos pero de bastante interés; y conforman geográficamente una misma área de población, que tendrá

abundantes asentamientos posteriores. Hemos valorado el interés de comentarlos de manera conjunta, porque el repertorio de materiales que ofrecen son bastante similares:

1. Zona de la Dehesa (Tarazona), a medio camino entre **Turiazu** y **Kaiskata**, en los barrancos y valles de la margen izquierda del Queiles, destacan Dehesa-Cintruénigo III, IV y I, en los que se localizan ánforas de origen itálico, similares a Cañada Madre (Paracuellos Massaro *et al.*, 2005-2007: 228-230), un fondo de cubilete de pared fina y algunas CBN del grupo A, facies tardía. Aparecen junto a cerámicas comunes y de almacenamiento celtibéricas oxidantes y grises, algún elemento de hierro o unas interesantes pesas de plomo para pesca que en este momento estaban siendo fundidas para otro usos (García Serrano y Pérez Pérez, 2014-2015: 48 y ss.) Las excavaciones recientes en Dehesa-Cintruénigo III han sacado a la luz las estructuras de un posible lagar para la producción de vino (García Benito *et al.*, 2016) que se han datado en el último cuarto del siglo II a.C. (Fig. 1).

Otro yacimiento muy cercano, Dehesa I, que presenta una mayor cantidad de CBN del grupo A y del círculo de la B, paredes finas e imitaciones grises de CBN, junto a un importante lote de ánforas de importación itálica, principalmente, destacando un borde Dr. 2-4 y otras cerámicas celtibéricas y algunas grises de la costa catalana. Hemos valorado que su etapa inicial se encuentra en los primeros decenios del siglo I a.C., continuando posteriormente, lo que supone un aumento en el número de asentamientos autóctonos sobre pequeñas elevaciones en zonas llanas, destinados a la agricultura (Des Boscs, 2014).

Un poco más al sur de estos enclaves, producto de las prospecciones más recientes, están los yacimientos de Juncal II, Gavilán (Gabilán) y La Seca con una mayor cantidad de CBN tanto del tipo A como del círculo de la B, sobre todo páteras y fuentes F2255-Lamb. 5 (Morel, 1981: 154-155), paredes finas (posible fondo Mayet II o III), imitaciones de morteros itálicos tipo Azaila y gran cantidad de restos de ánforas itálicas y de otras producciones (Aguarod Otal, 1991: 123-126; Beltrán Lloris, 2002b: 63-66, 2002c: 276 y 282). Mucho más alejado queda el yacimiento de Torrín, casi en la cabecera del barranco de La Pesquera que aporta escasos materiales.

2. Zona de Chicharroya y Lombo (Novallas), área intensiva de asentamientos y puntos arqueológicos, cercanos al Barranco de Chicharroya, la mayor parte puestos en valor en años anteriores y últimamente (Bona López *et al.*, 1989a; García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011), destacamos La Pila, Onofre I (Las Rozas) donde aparecen materiales celtibéricos, y Chicharroya II, IV y V, siendo los dos últimos los que han ofrecido materiales de contenedores importados, poco destacables, mientras que Chicharroya II, ya altoimperial, pensamos que debió de tener un momento temprano de romanización. Estos yacimientos formarían parte de un área funcional y habitacional que distan entre sí escasos 500-600 m en un momento cultural similar, del tránsito del siglo II al siglo I a.C. avanzado.

Es en esta zona de Chicharroya donde se localizó un placa de bronce con un texto celtibérico en alfabeto latino con una adaptación para esta lengua, creado quizás en un momento a finales del siglo I a.C., posterior a los bronces contrebienses (Beltrán Lloris *et al.*, 2013: 618-619). Destacan también los autores que sería un elemento descontextualizado para su reutilización, por lo que quizás existiera un centro de reciclaje y fundido de elementos metálicos y de trabajo de los metales habitual en áreas de **Turiazu** y el Moncayo.

En la zona de Lombo con pequeñas lomas y colinas, entre suaves barrancos destacamos Lombo X, Lombo XV, Lombo XVII, Cerrajero II y Traslombo I, que formarían los asentamientos de este momento temprano, con materiales mayoritariamente celtibéricos y algunos importados y favoreciendo la presencia posterior de otros establecimientos rurales o *villae* altoimperiales.

3. Zona fluvial del Queiles, incluimos aquí yacimientos que se localizan en el eje que se dirige hacia **Kaiskata** por su margen derecha como los yacimientos celtibéricos de La Lombana y Valvirana (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a: 236-238) que han aportado pocos materiales importados itálicos, y que por tanto presentan, aparentemente, un contacto con el mundo itálico que antes sólo se podía intuir, pudiendo ampliar su horizonte cultural hasta momentos del siglo II-I a.C.

4. Zona fluvial de los ríos Queiles y Val, en el eje que se dirigiría hacia **Arekorataz**-Muro (Soria), se localizan varios yacimientos como Cuesta Roya y Badarrón, este último ya conocido y publicado (Paracuellos Massaro y Pérez-Arantegui, 2010-2011). Creemos que este área más elevada hacia **Arekorataz** tendría un papel importante (Burillo Mozota, 1998: 294-295; Jimeno Martínez *et al.*, 2006) tras el tratado de Sempronio Graco con los celtíberos y la fundación de *Gracurris*, ya que es una zona de paso fundamental para el abastecimiento de metales junto a yacimientos geológicos de hierro y plata. Los elementos toponímicos asociados a caminos y vías son bastante relevantes.

5. Zona de Cañada Madre, por donde discurre este barranco, con una orografía que corresponde a colinas y cabezos a mayor altitud situados en una de las zonas de paso hacia **Burzau**, al finalizar el relieve tabular de La Muela de Borja. Además del mencionado yacimiento homónimo (Paracuellos Massaro *et al.*, 2005-2007; Paracuellos Massaro y Pérez-Arantegui, 2010-2011), que ha aportado gran cantidad de materiales importados: CBN, ánforas itálicas y mortero *Emporiae* 36.2, se localiza una amplia área de actividad industrial con escorias que se extiende hasta el cercano yacimiento Plana del Guapo, aunque éste no haya aportado muchos elementos importados. Se sitúan en un ambiente del último cuarto del siglo II a inicios del siglo I a.C. (Beltrán Lloris, 2002b: 59-65, 2013: 481).

6. En otros yacimientos que miran hacia la Valluenga, como Albortú (Grisel) se ha encontrado un borde de ánfora Dressel 1A con labio vertical de sección subrectangular (2,5 cm de altura). Estas ánforas se producen

desde mediados del siglo II a.C. y mantienen su presencia hasta el cambio de era aproximadamente (Miro i Canals, 2015; Py, 1993: 53-54), es habitual localizarlas en yacimientos ibéricos con temprana romanización de todo el Ebro medio y en niveles de destrucción sertoriana (Beltrán Lloris, 1979). Aparecen además otras paredes de ánfora itálica, alguna presenta pasta más blanda, con una composición arcillosa más fina de color anaranjado, sin engobe (Paracuellos Massaro *et al.*, 2005-2007: 225).

3. Conclusiones.

La cerámica de barniz negro (CBN) localizada en estos yacimientos corresponde en un 55% al tipo A, identificándose boles (F2780-Lamb. 27), cuencos profundos (F2574-Lamb. 31), con decoración interna pintada, y quizás alguna fuente Lamb. 27B o 36, mientras que las producciones con pastas calcáreas calenas y del círculo de la B, solamente representados por la pátera F2255-Lamb.5, son más escasas (35%); aparecen además otros fragmentos en pastas reductoras (grises) derivados de los anteriores.

Los contenedores anfóricos son el grupo más numeroso por el alto grado de fragmentación y ser más voluminosos (75,93% del material localizado), destacando las producciones itálicas, siendo imitadas en Hispania tanto en la Tarraconense como en la Bética, sobre todo debido a la amplia difusión que tuvo y tiempo de perduración; las producciones tarraconenses, suponen el 14,63% de los fragmentos localizados y el resto de materiales pertenecen a otras producciones béticas o adriáticas, aunque no disponemos de formas completas o representativas. De esa área centroitálica son también los fragmentos de mortero *Emporiae* 36.2 y *patinae* (75%) de la cerámica de cocina (Aguarod Otal, 1991: 123; Beltrán Lloris, 2002b: 65; Miro i Canals *et al.*, 1988: 22-23; Py, 1993: 357, 361-362), unido a las imitaciones de mortero campano tipo Azaila que suelen desaparecer como producción propia hacia el 75-74 a.C. tras Sertorio (Beltrán Lloris, 2002c).

Por último, destacan las cerámicas de paredes finas de las que no se tenían datos en esta etapa hasta la fecha, destacando un par de fondos de cubiletes tipo Mayet II o III (Beltrán Lloris *et al.*, 1998a: 323-324; Miro i Canals *et al.*, 1988:106-108), representan el 6,48% de los hallazgos.

El contenido transportado por las ánforas localizadas sería el vino, las inscripciones (*tituli picti*) que se han encontrado en ejemplares de otras áreas no deja lugar a dudas, tampoco del lugar de origen al que se vinculaba este vino: Campania, Lacio meridional y puede que otras regiones como Etruria (Beltrán Lloris, 2002b: 63; Des Boscs, 2014; Miro i Canals, 2015; Paracuellos Massaro *et al.*, 2005-2007). Su presencia en el valle del Ebro es abundante destacando, las piezas estudiadas en **Burzau** (Dr. 1A y 1B), **Kontrebia Belaiska**, en las ciudades de Azaila (habitual 1B, 1C y otras producciones) o *Celsa* (Beltrán Lloris, 1979, 2013; Beltrán Lloris *et al.*, 1998a; Beltrán Lloris y Mostalac Carrillo, 2008).

Estos recipientes están asociados a la difusión de la CBN, apareciendo juntos en casi todos los yacimientos del valle medio del Ebro (Beltrán Lloris, 2002b), en *Salduie* se ha constatado esta asociación en varios solares excavados, en cronologías de transición entre los siglos II y I a.C. (Aquilué Abadías *et al.*, 2000: 255). Y lo mismo parece ocurrir con el material importado de cocina, que acompañaba a los productos estrella de las importaciones.

Se observa como la zona 1 de yacimientos alberga el mayor volumen de datos, casi el 80%, un área intensiva en poblamiento con abundantes recursos hídricos para estos establecimientos y cerca de vías de comunicación hacia otras ciudades; en otras áreas los datos de estas etapas son bastante inferiores, pese a las prospecciones y revisiones realizadas. Con todo esto, actualmente, intuimos que se mantendría un repertorio cerámico y formal autóctono, celtibérico, recibiendo estos elementos foráneos, mientras que en otros por su situación estratégica tanto militarmente como para el acceso a materias primas y recursos de interés, adaptan elementos tipológicos de Roma, que supondrán un cambio y mayor desarrollo de actividades culinarias (elaboración de pan, preparación de guisos más caldosos y cremosos, vajillas y copas especiales donde beber vino itálico, etc.).

Sin embargo, la ausencia de otros elementos tardíos en CBN como producciones calenas tardías, campaniense C siracusana y sus derivados, aretinas de barniz negro, etc. o tipos de lucernas o las primeras producciones de Terra Sigillata Itálica, nos hacen pensar en un proceso lento de asentamientos, donde pervive la cultura material preexistente y con una mayor concentración de población en los centros urbanos más importantes **Kaiskata** y **Turiazu**, para mucho más tarde con los nuevos tiempos del Principado de Augusto crear una red de asentamientos rurales más estable, germen de las *villae* que existirán en la cuenca del río Queiles.

Agradecimientos

Agradezco a los/as diferentes directores/as de prospecciones y excavaciones, el acceso a sus informes de las campañas realizadas bajo la autorización de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, financiadas la mayor parte de ellas por el Centro de Estudios Turiasonenses. Los datos de los mismos están depositados y registrados en esta Administración autónoma, según dicta la normativa específica sobre el régimen de autorizaciones para la realización de actividades arqueológicas y paleontológicas (Decreto 6/1990, de 23 de enero) amparada en la norma básica de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español y la Ley 3/1999, de 3 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, cuyos objetivos principales son proteger, conservar, investigar, difundir y formar en este caso para la preservación y conocimiento del patrimonio arqueológico.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 113-154. ISBN: 978-84-9911-454-5

Aproximación a la Turiaso imperial

Approaching to the Imperial Turiaso

García Serrano, José Ángel
Centro de Estudios Turiasonenses jykdos@gmail.com

Resumen:

Los hallazgos arqueológicos que se han producido en los últimos 30 años nos permiten esbozar lo que pudo ser el mapa urbano de la antigua *Turiaso* en su etapa imperial. En este artículo recogemos toda esta información para tratar de responder a cuestiones como la municipalización de la ciudad, su extensión y su emplazamiento ocupando las dos orillas del río Queiles.

Palabras Clave: *Municipium Turiaso*, río Queiles, Etapa imperial, Augusto, hallazgos arqueológicos, Mapa urbano.

Abstract:

The archaeological findings that have taken place in the last 30 years allow us to outline what could be the urban map of the former *Turiaso* of the imperial stage. In this article we gather all this information to try to answer to questions as the municipalización of the city, his extension and his emplacement occupying both shores of the Queiles River.

Key words: *Municipium Turiaso*, Queiles River, Imperial stage, Augusto, archaeological findings, Urban map.

1. Introducción.

El desconocimiento que existe sobre la *Turiaso* romana, incluso en los ámbitos académicos, es manifiesto. Por una parte, seguimos encontrando las mismas referencias a estudios de los años 70 y 80 del s. XX, cuando el grado de conocimiento que se tenía apenas estaba en su secuencia inicial[1]. Ya Guillermo Fatás Cabeza (1975: 205) señalaba que:

> "Sin estos elementos numismáticos y algunos epigráficos apenas nada cabría añadir a lo que tantas veces se ha repetido de la Tarazona romana, que se dice en muy pocas líneas."

Por otra, encontramos que hallazgos como la conocida "cabeza de Augusto" y el conjunto de restos del Colegio Joaquín Costa, eclipsa y distrae la atención de las múltiples actuaciones arqueológicas acometidas desde entonces, cuyos resultados no han sido tan mediáticos aunque sí muy importantes para el conocimiento de las etapas más antiguas de la ciudad. Parte de la culpa es nuestra, por supuesto, dado que muchos de los trabajos permanecen inéditos, mientras que otros, presentes en las publicaciones del Centro de Estudios Turiasonenses, han pasado desapercibidos[2]. Por otro lado el catálogo de la exposición de arqueología (Bona López *et al*., 1989a) preparada con motivo del décimo aniversario del área de arqueología, se ha convertido en referencia recurrente a pesar de que no deja de ser un catálogo, de que ya está superado dado el elenco de nuevos hallazgos y de que los estudios, cuando los hay, son muy desiguales.

A mediados de los años 90 del s. XX desde el Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses surgió la idea de elaborar un monográfico dedicado a la arqueología urbana de Tarazona. El objetivo entonces consistía en trazar las bases de lo que pudo ser la *Turiaso* antigua. Se pretendía recoger además toda la información histórica generada en las centurias anteriores relativa a hallazgos que, por su notoriedad, quedaron en el registro histórico. En aquel momento el proyecto no pudo llegar a buen puerto por una serie de dificultades que ahora no procede detallar. Desde entonces el conocimiento sobre *Turiaso* se ha incrementado considerablemente debido a las múltiples intervenciones arqueológicas, a veces preventivas y a veces de urgencia, que se han ido desarrollando a lo largo de estos años. Sin embargo, a fecha de hoy, junio de 2017, sigue sin haber un estudio de conjunto que trate de armonizar toda la información disponible. Ello genera una notable confusión tanto en el ámbito erudito como en el

[1] En este sentido, por citar dos ejemplos, el artículo de Guillermo Fatás Cabeza (1975: 205, nota 30), con una buena síntesis de la parte numismática y epigráfica pero sin aportar nada en relación a los hallazgos arqueológicos que quedan reducidos a una nota a pie. Y el trabajo de I. Javier Bona López (1982: 208, plano) cuyo logro más notable es el plano de situación con 22 localizaciones correspondientes a los restos arqueológicos conocidos por entonces.

[2] Una muestra de lo poco que ha avanzado el conocimiento, que no la investigación, la encontramos en el hecho de que en una visión general ofrecida por Francisco Beltrán Lloris en fechas recientes (Beltrán Lloris, 2013: 20), con 25 localizaciones, apenas si hay unas cuantas aportaciones nuevas con respecto al plano de situación que ya presentara I. Javier Bona López en 1982.

sector civil. De esta manera, y esto es sólo un ejemplo, aunque muy significativo, a la hora de delimitar el casco histórico de la ciudad en el Plan General de Ordenación Urbana de Tarazona (febrero 2015) se sigue teniendo en cuenta la propuesta de Corral Lafuente y Rico Lacasa (1981) que desde una mentalidad medievalista ubican el núcleo de *Turiaso* en la parte alta de la ciudad. Hecho desmentido sobradamente por las intervenciones arqueológicas realizadas desde entonces.

Los problemas a los que nos enfrentamos vienen de la mano de tres hechos:

- El carácter parcial de las intervenciones. Los protocolos de excavación que generalmente se siguen establecen el porcentaje de superficie a excavar en los sondeos de carácter preventivo, de manera que la buena o mala fortuna pueden determinar la calificación de un sondeo como positivo o negativo. Puede ocurrir que un sondeo negativo si se hubiera realizado unos pocos metros más allá, en el mismo solar, podría haber sido positivo o viceversa. Un ejemplo representativo: los sondeos realizados en la Rúa Alta de Bécquer en 1990 (García Serrano, 1992g, 2003-2004) arrojan un resultado muy importante con una secuencia cultural que abarca desde la ciudad celtibérica hasta el s. XV. Los restos aparecieron en el perímetro del solar gracias a una cata inicial excéntrica que luego se fue ampliando. Sin embargo, si el sondeo se hubiera realizado en el centro del solar, como por otra parte es lógico y más cómodo, el resultado hubiera sido una bodega rellena de escombro actual con muy poco interés histórico. El informe habría propuesto una calificación negativa y se hubiera perdido una información vital correspondiente a la etapa más antigua de la urbanización de la ciudad. ¿En cuántos solares no se tuvo esta fortuna?

- En segundo lugar nos encontramos con una topografía antigua muy modificada a partir de la Edad Media, tal y como se desprende de algunas de las intervenciones arqueológicas realizadas (Bienes Calvo, 1989a, 1990, 2011; Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000). De forma que lo que en principio debió de ser una configuración en base a una red de terrazas y barrancos que desaguaban en el Queiles, por mor de la urbanización se fueron convirtiendo en espacios más llanos y por lo tanto más habitables, para lo cual se procedió al relleno de estas zonas con acopio de tierras y escombros de procedencias diversas. Enlazando con el punto anterior si un sondeo preventivo se lleva a cabo en uno de estos espacios el resultado será un cúmulo de tierra mezclada con escombros revueltos de diferentes épocas cuya aportación al urbanismo de la antigüedad es muy limitado.

- El tercer problema deriva del fundamento de los sondeos y excavaciones realizados en el casco urbano de la ciudad. Lejos de existir un plan dirigido a la recuperación y el conocimiento de la ciudad antigua, como por otra parte intentó el Centro de Estudios Turiasonenses con el *proyecto Silbis* desarrollado al inicio de los años 90 del s. XX, el modelo que se ha impuesto pasa por actuaciones

> urgentes motivadas por la necesidad de cumplir el trámite legal del informe arqueológico ante la inminencia de obras privadas o públicas en cuya planificación raras veces se ha tenido en cuenta de antemano la investigación arqueológica. Las empresas de arqueología, en su necesidad de subsistir, se ven forzadas a encadenar una actuación tras otra, siempre bajo grandes presiones, de manera que resulta materialmente imposible dar salida científica a toda la información obtenida, cuyo destino, en el mejor de los casos y salvo honrosas excepciones, se reduce a un informe estándar y a unos materiales que acabarán sepultados de nuevo entre las cajas de los almacenes del Museo de Zaragoza. El objetivo no es habitualmente la investigación; los resultados no se publican o se demoran décadas; el acceso a los informes no es directo y conlleva la superación de las trabas burocráticas de turno[3].

En otros casos, muy frecuentes hasta los propios inicios del s. XXI, los promotores de las obras optaron por una política de hechos consumados aprovechando el desescombro para vaciar los solares por debajo de la cota 0 e incluso excavar las cimentaciones. Amparados por la ausencia de una actitud vigilante por parte de las entidades competentes, la aparición de restos arqueológicos ha tratado de ser silenciada, a veces con éxito nos tememos. Ejemplos como el del Polígono Industrial o el Hogar Doz, sendas obras públicas, motivaron denuncias del Centro de Estudios Turiasonenses y una agria polémica en la prensa, ante la inacción de la administración. Otros casos como las obras de adecuación de la Rúa Alta de Bécquer, en el marco del programa de rehabilitación de la judería, ha supuesto la destrucción de la secuencia urbana más antigua conocida en Tarazona hasta ahora. Lo llamativo es que estos restos se conocían desde 1990 y que las letales obras han sido promovidas por una fundación creada para la conservación del patrimonio. En las segundas obras de la calle Caracol, las de la calle Borja o el nuevo cuartel de la Guardia Civil llegamos tarde incluso para la denuncia, si bien en este último caso se pudo excavar una mínima parte del yacimiento en el perímetro de la obra.

En esta línea, el Centro de Estudios Turiasonenses, con su equipo de arqueólogos voluntarios, ha tratado de tener presencia a lo largo de los últimos 30 años en las actuaciones arqueológicas realizadas, visitando las obras, inspeccionando zanjas y remociones de tierras, contactando con las empresas de arqueología para obtener copias de los informes y animando a la publicación de los resultados en la revista Turiaso. Sin embargo, no siempre se ha obtenido una respuesta positiva. De hecho los miembros del Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses nos hemos convertido, en muchas ocasiones, en un elemento incómodo para los promotores de obras, para el Ayuntamiento de Tarazona y para el propio el servicio de patrimonio del Gobierno de Aragón.

[3] En este sentido miramos con envidia el proceder de otras comunidades autónomas donde los informes de las actuaciones arqueológicas son públicos y accesibles *on line*.

Un par de hechos muy significativos:

Primero, en Tarazona los únicos restos romanos visitables *in situ*, habilitados en 2016, aunque cerrados al público general, se limitan al conjunto aparecido junto al pórtico de la Catedral, con un gran eco mediático, por cierto. En cambio, en su momento se despreciaron los restos del Colegio Joaquín Costa, los de la Calle Tauste (actual Cinco Villas) o los del patio del Palacio de Eguarás, por citar tres ejemplos en espacios públicos en los que con una pequeña reforma del proyecto se podrían haber integrado los restos arqueológicos en el urbanismo actual.

Segundo, a pesar de los esfuerzos realizados, sigue sin existir un Museo Arqueológico Comarcal que recoja los importantes restos que esta comarca atesora, actualmente dispersos entre el Museo de Zaragoza, la colección que el Centro de Estudios Turiasonenses custodia y diversas colecciones particulares. Ni las autoridades autonómicas ni las comarcales ni las municipales, presentes o pasadas, han tenido sensibilidad para ello.

Sólo esperamos que en el futuro estos problemas se puedan superar y Tarazona apueste de verdad por su patrimonio arqueológico como fundamento y base necesaria de un esperado desarrollo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior es fácil comprender que un trabajo como el que proponemos a continuación va a resultar necesariamente incompleto y su vigencia vendrá determinada por el ritmo de la actividad constructora en la ciudad y por la sensibilidad con la que se actúe desde las instituciones competentes.

Nuestro objetivo no es elaborar una secuencia pormenorizada de todas las excavaciones realizadas, con sus correspondientes elencos de materiales[4]. El propósito de esta aportación es proporcionar una visión de conjunto sobre lo que debió de ser la *Turiaso* urbana en su etapa romano-imperial que cubra el vacío derivado de los problemas antes descritos. Además pretendemos poner a disposición de los investigadores todo el acervo de información que hemos recogido en estos 30 años de dedicación al conocimiento de *Turiaso* desde el Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses. Unas veces fruto de actuaciones reguladas propias o de compañeros que tuvieron a bien compartir sus hallazgos; otras como consecuencia de la vigilancia discreta en zanjas, remociones de tierra, solares e incluso en la escombrera municipal. A esto hay que añadir las noticias recogidas de ciudadanos anónimos que se han acercado hasta nosotros para darnos datos de hallazgos fortuitos y restos destruidos en obras pasadas.

[4] Eso queda pendiente, quizás, para una tesis doctoral que animamos a emprender a alguno de los jóvenes valores de la arqueología aragonesa.

Mapa. Distribución de los hallazgos y sondeos en Tarazona y estimación sobre la ubicación y extensión de la ciudad romana.

Listado de yacimientos urbanos:

1. Avenida de la Paz 7
2. Avenida de Navarra 17 - Therpasa
3. Avenida de Navarra 57 - Parque
4. Barrioverde 6-18
5. Beatriz de Silva
6. Bonifacio Doz 6
7. Calatayud 24 - Cerces
8. Cañuelo 13
9. Caracol
10. Carrera Borja 2
11. Carrera Zaragoza 18
12. Casa de la Vicaria
13. Catedral
14. Cienflorines
15. Colegio Comarcal
16. Colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador)
17. Colegio Sagrada Familia
18. Colegio Sagrada Familia - Huertos
19. Ensanche
20. Faceda - Antigua zona indeterminada
21. Fueros de Aragón 1
22. Frente cuartel PGC
23. Gutiérrez Tapia 3
24. Hogar Doz
25. Iglesia de San Francisco
26. Iglesia de Santa María Magdalena
27. Iglesia del Carmen
28. Iglesias 3
29. Judería 14-16
30. Palacio de Eguarás
31. Parque de San Francisco
32. Plaza de la Almehora
33. Plaza de la Seo 2
34. Plaza de Nuestra Señora 6
35. Plaza de San Francisco 1 - Martínez Soria 1
36. Polideportivo
37. Poncio 12 - Parque de Capuchinos
38. Pradiel
39. Puentecristo
40. Reliquias 2
41. Repolo, El
42. Rúa Alta de Bécquer 24-30
43. Rudiana
44. Rudiana, Calleja
45. Seminario
46. Tauste (actual Cinco Villas)
47. Teatro 2-4 y 7
48. Trascolegio
49. Travesía Juan Navarro 8
50. Tudela 13
51. Tudela, altura portal 15
52. Tudela, altura portal 19
53. Tudela, altura portal 26
54. Unidad de Actuación 32 - Carrera Zaragoza/ Avenida de la Paz/Avenida de la Estación
55. Visconti 16
56. Baltasar Gracián - Plaza de la Merced
57. Baltasar Gracián 12
58. Cuesta del Gitano
59. Iglesia de San Atilano
60. Lamata 1-5
61. Palacio Episcopal
62. Reino Aragón angular Avenida de Navarra

Listado de yacimientos negativos:

A. Avenida de la Estación s/n
B. Avenida de Navarra 8
C. Arco de la Traicion 5-7
D. Caldenoguea 6
E. Capuchinos 22
F. Carmen 26
G. Carmen Viejo 14 - Casa de los Capitanes
H. Conde 13
I. Conexión N121-N122
J. Cuesta del Crucifijo 16
K. Fueros de Aragón 28
L. Fueros de Aragón 34
M. Fueros de Aragon 48
N. Gutiérrez de Córdoba 7
Ñ. Gutiérrez Tapia 9-11
O. Higueras 17
P. Laureles 4-6 y Prado 15
Q. Plaza de la Merced 2
R. Plaza del Carmen Viejo 10
S. Quiñones 23-27
T. Rudiana 8
U. San Atilano 2
V. Urbanizacion UA 34
W. Urbanización UA 38 PERI
X. Virgen del Moncayo 18
Y. Virgen del Rio 5

El resultado de este esfuerzo continuado ha sido recogido por los editores de este volumen en una valiosísima base de datos que se ofrece como anexo.

Así pues, las circunstancias históricas por una parte y la falta de interés público por otra, han conducido a que el conocimiento sobre la Tarazona romana sea muy parcial y resulte difícil plantear una hipótesis convincente. No obstante, a pesar de este hándicap, vamos a intentar esbozar un perfil de lo que pudo ser la ciudad. Para ello utilizaremos nuestra propia experiencia como testigos directos de muchos de los hallazgos, la información procedente de las publicaciones, los informes inéditos de las actuaciones arqueológicas y los datos recopilados a lo largo de decenios por el Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses recogidos en la mencionada base de datos (Mapa).

2. *Turiaso* y su mundo rural.

Para comprender de manera mínima las características de *Turiaso* deberíamos dedicar un espacio importante al estudio del mundo rural, ya que espacio urbano y espacio rural son elementos que forman parte de una única realidad. No cabe duda de que el motor económico de la ciudad estaba en sus campos, donde se han encontrado muestras suficientes para destacar la importancia de sectores productivos como el vino y el aceite. Sin embargo, el mandato de los editores nos lleva a focalizar nuestro trabajo en el ámbito urbano. Recientemente publicamos una aproximación al poblamiento rural centrada en los patrones de asentamiento en el entorno de *Turiaso* (García Serrano y Pérez Pérez, 2011) como muestra de la gran densidad de poblamiento de la que hacía gala este territorio. La base de datos anexa a este volumen corrobora este hecho. Sin duda se trata de una realidad singular que merece un trabajo en profundidad. Por otro lado en esta misma publicación ya existe una contribución específica sobre ese tema que puede servir como complemento, de manera que remitimos al lector interesado a consultar todas estas aportaciones para poder tener un acercamiento a este ámbito.

3. Ubicación y antecedentes de *Turiaso*.

Se ha dudado sobre la ubicación de la **Turiazu** celtibérica. Durante años los restos arqueológicos de esta etapa brillaban por su ausencia en Tarazona, lo que llevó a especular con la posibilidad de que la ciudad celtibérica tuviera una ubicación diferente[5], en sintonía con lo que se suponía que ocurría en

[5] Desde que el equipo de Francisco Burillo Mozota se interesó por el yacimiento de La Oruña (Vera de Moncayo-Trasmoz) en diversas publicaciones han tratado de impulsar la idea de que **Turiazu** se ubica en La Oruña en lugar de estar en Tarazona. Nosotros hemos argumentado en contra de esta posibilidad (García Serrano, 2003-2004).

Bilbilis y otras ciudades. Sin embargo, los hechos han demostrado que en *Bilbilis* existe un sustrato celtibérico (Royo Guillen y Cebolla Berlanga, 2005) y en Tarazona han comenzado a aparecer también los niveles correspondientes a esta etapa (Cebolla Berlanga y Ruiz Ruiz, 2009; García Serrano, 2003-2004). Además, en este mismo volumen, Julián Pérez Pérez nos da la pista para proponer otro argumento de peso en favor de la ciudad del Queiles, dado que presenta un conjunto de nuevos yacimientos rurales de filiación indígena en el entorno de Tarazona. Ello refuerza considerablemente la idea de un núcleo urbano vertebrador en las proximidades y hace inviable la hipótesis de La Oruña que se encuentra demasiado lejos y en una cuenca fluvial diferente.

Una situación similar podemos señalar con respecto a la etapa romano-republicana. Durante mucho tiempo los restos pertenecientes a este período eran escasísimos. Sin embargo, en el último decenio han ido proliferando los hallazgos, nuevamente gracias a los trabajos de campo de Julián Pérez Pérez, tanto en el ámbito urbano como en su entorno rural. Además la cronología fundacional supuesta de muchos de los emplazamientos del área de influencia inmediata de *Turiaso* se ha rebajado a partir de los hallazgos numismáticos (García Serrano, 2016-2017) y de un estudio más pormenorizado de los restos de superficie (Paracuellos Massaro, 2017 en esta misma publicación). De esta forma encontramos que muchos de estos yacimientos considerados inicialmente imperiales tienen su origen en el s. I a.C. e incluso antes (García Serrano y Pérez Pérez, 2014-2015; García Benito *et al*., 2016).

La secuencia completa, en arqueología urbana, que nos lleva de la ciudad indígena a la ciudad romano-imperial pasando por la etapa republicana la encontramos en la calle Rúa Alta de Bécquer (García Serrano, 2003-2004; Paracuellos Massaro, 2017 en esta misma publicación) si bien fue innecesariamente destruida como ya se ha dicho más arriba. Algunos otros yacimientos nos presentan así mismo un escenario de continuidad. Es el caso del asentamiento de índole periurbana de la calle Tauste (García Serrano, 1992b, 1994b) donde el levantamiento de los pavimentos tardoimperiales e imperiales nos ofreció un potente nivel celtibérico en la base[6]. A ello hay que añadir el pequeño establecimiento rural de La Lombana (Bienes Calvo y García Serrano, 1995a) si bien en este caso la secuencia se reconstruye a partir de los restos de superficie con las limitaciones que ello conlleva.

En este trabajo vamos a tratar el periodo correspondiente a la *Turiaso* imperial, por lo tanto a partir del reinado de Augusto desde el año 27 a.C. Como es sobradamente conocido, desde este momento el heredero de César, hasta entonces Octaviano, acaparó en su persona todo el poder tras el fracaso del segundo triunvirato y se convirtió en el primer emperador de Roma.

[6] El levantamiento de los pavimentos y la excavación de los niveles fundacionales fue llevada a cabo por Mª Nieves Echevarría Cuevas. Pudimos conocer los trabajos *in situ* y hemos tenido acceso al cuaderno de campo y a los materiales. Todo ello permanece inédito.

4. *Turiaso,* municipio romano.

El primer problema que plantea el estudio de *Turiaso* en esta etapa es el momento de la concesión del rango de municipio de derecho romano del cual nos informa Plinio (*NH* 3, 24) rango compartido por ciudades como *Calagurris*, *Bilbilis*, *Ilerda* y *Osca*.

Ya en 1981 Laura Sancho Rocher puntualizaba que se trata de un problema de difícil solución (Sancho Rocher, 1981: 126). Sobre este asunto existen básicamente dos tendencias: la primera sostiene que sería anterior al año 27 a.C., por lo tanto antes de la proclamación de Octaviano como Augusto. Esta postura la defienden autores como Grant (1946: 168-170) quien considera que la concesión de dicho título se produjo entre los años 31 y 28 a.C. coincidiendo con las primeras emisiones latinas con el rótulo SILBIS y fue debida a Statilio Tauro en base a la aparición del toro, que para él sería un tipo parlante, en las emisiones de época de Tiberio. Burnett, Amandry y Ripollés Alegre (1992, vol.1: 130) aceptan esta cronología temprana, aunque rechazan, como todos los demás especialistas, que el toro pueda tratarse de un tipo parlante. Robert Étienne (1958: 358-359) sitúa también la fecha en la obtención del rango municipal entre los años 31 y 28 a.C.

Otros autores barajan la posibilidad de que pudiera tratarse incluso de una concesión cesariana (Galsterer, 1971: 54 y 71). En esta línea, la creación de clientelas por César y la continuación de su programa de municipalización por sus sucesores es una teoría que aun contando con apoyos muy valiosos (Bravo Bosch, 2008: 108; Manga Manjarrés, 2001: 14) no es unánime (Martín Bueno, 2007: 725, nota 9). Existe pues una tendencia a diferenciar la obra cesariana de la obra de Augusto, si negar su relación (Abascal Palazón, 2006: 64). En todo caso, estas clientelas tendrían que ver con la tradición antipompeyana, desde la época de las guerras sertorianas, que comparten los municipios del Convento Caesaraugustano mencionados por Plinio. Si damos valor al argumento *ex silentio* a partir del texto de Livio (*Per*. 91) alusivo al itinerario de Sertorio por el Valle Medio del Ebro, podemos colegir que *Turiaso* debió de ser una ciudad leal a Sertorio ya que no existe constancia de que éste arrasara sus campos, mientras que sí lo hizo con los de sus vecinos de *Cascantum* y *Bursao* (García Morá, 1991: 196 y ss.). Si se acepta esto, *Turiaso* estaría al mismo nivel que *Osca, Calagurris* y *Bilbilis*, reconocidas ciudades sertorianas con las que comparte el estatuto municipal (García Serrano, 2014-2015: 127) y la adscripción a la tribu *Galeria* (Beltrán Lloris y García Serrano, 1992: 23-25).

En segundo lugar, tenemos la tesis que defiende la filiación plenamente augústea de dicha concesión. Laura Sancho Rocher (1981: 126) apuntaba con perspicacia que desde que aparece la mención de Municipio en los ases de *Turiaso* esta se repite siempre lo que nos llevaría a una fecha claramente augústea. No obstante esta afirmación no es del todo correcta ya que en la serie correspondiente a los

magistrados Marco Caecilio Severo y Cayo Valerio Aqvilo (*RPC* I 408 y 409) no aparece la mención municipal que sí constaba en la serie anterior (*RPC* I 405) y reaparece de nuevo con Lucio Feneste y Lucio Serano (*RPC* I 410). Miguel Beltrán Lloris (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 267) por su parte señala que quizás las emisiones con la figura de SILBIS estén vinculadas directamente a la concesión del estatuto municipal por Augusto, en relación con la teoría referente a la supuesta curación del emperador en *Turiaso* durante el transcurso de las guerras cántabras, el año 26 a.C. Sin embargo esta teoría ya la hemos refutado suficientemente al demostrar que Miguel Beltrán Lloris sitúa erróneamente la enfermedad de Augusto el año 26 a.C. cuando en realidad se produjo el año 23 a.C. estando ya en Roma (García Serrano, 2014-2015: 135). Luis Amela Valverde (2012-2013: 99, 2016: 58), quien además recoge de manera pormenorizada muchas de las posiciones, propone una cronología para estas primeras emisiones plenamente augústea y sugiere que podría tratarse de emisiones conmemorativas del otorgamiento a *Turiaso* del estatuto municipal. Juan Manuel Abascal (2006: 76) propone la relación directa entre los viajes de Augusto a Hispania y la *fundación* de ciudades, considerando que debió de ser en el segundo viaje, entre los años 27 y 24 a.C., cuando muchas de las ciudades citadas por Plinio tuvieron su promoción municipal.

Parece lógico pensar que un hecho tan relevante para una ciudad como es la concesión del estatuto municipal quede reflejado de manera expresa en las acuñaciones de dicha ciudad. En esta misma línea, muy recientemente, Francisco Beltrán Lloris (2017: 535) defiende la promoción de la ciudad en torno al 27 a.C. La primera mención al estatuto municipal en las monedas de *Turiaso* corresponde a la primera serie en la que aparece Augusto como *Pater Patriae*, esto es al año 2 a.C. (*RPC* I 403-404). Con respecto a las demás ciudades del Convento Jurídico Caesaraugustano citadas por Plinio, la mención MVN la encontramos desde sus primeras emisiones latinas en *Ilerda*. Aparece casi desde el principio en *Calagurris*. En el caso de *Osca* existe un cuadrante (*RPC* I 282) correspondiente a las primeras emisiones latinas en el que ya Antonio Vives (1924, vol. IV: nº 2) planteó la posibilidad de que apareciera la mención municipal si bien su lectura plantea muchas dudas (Amela Valverde, 2013: 4). En *Bilbilis*, sin embargo, la mención municipal es posterior a la primeria serie con *Pater Patriae*, que por cierto todavía mantiene el jinete lancero en el reverso. Ello nos lleva a plantearnos una cuestión para la que de momento no tenemos respuesta: Si *Turiaso* ya tenía estatuto municipal desde décadas antes como se ha dicho más arriba, ¿por qué este rango no aparece de forma expresa en las acuñaciones de la ciudad hasta una fecha tan tardía?

A pesar de ello nos resulta muy sugerente la idea de que pudiera existir una relación causal entre las ciudades que poseen el rango municipal según la información de Plinio. Esto es: *Osca, Calgurris, Bilbilis,*

Ilerda y *Turiaso*[7]. Precisamente éstas de entre los 55 pueblos que según Plinio acuden a *Caesar Augusta* a dirimir sus pleitos. Ciudades que apoyaron a Sertorio y de alguna manera capitalizaron esta tradición antipompeyana estrechando lazos con César y apoyando a Octaviano en su camino hacia el poder.

Se ha dicho que la promoción jurídica de estas ciudades debió de ser un elemento para reforzar los lazos de las élites municipales con el emperador, como la *expresión real de la tutela del Princeps* (Abascal Palazón, 2006: 75), *un obsequio que dependía directamente de la voluntad del Princeps* y que generaba unos lazos muy potentes con la ciudad que luego mantendrían las élites urbanas (Abascal Palazón, 2006: 78).

Hasta ahora se ha intentado dar una explicación local a cada caso. Como ya se ha dicho más arriba, Miguel Beltrán vincula erróneamente la creación del Municipio *Turiaso* a la curación de Augusto en esta ciudad. *Osca* recibiría ciudadanía como recompensa por su apoyo a César (Galve Izquierdo *et al*., 2005: 194). Para *Bilbilis* también se quiere establecer una relación especial con el emperador (Martín Bueno, 1975: 318). Urbano Espinosa (1984: 65) por su parte, proponía con inteligencia para explicar la obtención del rango municipal de *Calagurris* que pudo tratarse de una recompensa por la fidelidad de los calagurritanos que formaban la guardia personal de Octaviano.

Sin rechazar las explicaciones particulares, que jugarían sin duda un papel complementario, ¿por qué no pensar que la municipalización de estas ciudades, que comparten características tan particulares[8], se puede explicar de forma conjunta como parte de un plan perfectamente concebido?[9] Quizás tendría sentido pensar simplemente en una estrategia política para la vertebración del territorio, en este caso el valle medio del Ebro, mediante la promoción municipal de algunas ciudades clave por su ubicación estratégica y con una reconocida tradición de fidelidad a la causa[10], jugando *un papel decisivo como soportes del sistema y centros propagadores de sus valores* (Espinosa Ruiz, 1984: 95). Plan que pudo tener su origen en época de César (Roldán Hervás, 1998: 39) y que se fue materializando de manera

[7] Obviamos a *Celsa* al tratarse de un caso no equiparable.

[8] Como ya se ha dicho son ciudades sertorianas por lo tanto antipompeyanas, adscritas a la tribu *Galeria* y están ubicadas en los más importantes nudos de comunicación en el Ebro medio. Robert Etienne (1958: 358-359, nota 1) considera además que *Turiaso* junto con *Osca* y *Calagurris*, además de *Dertosa* y *Sagunto* en otro contexto geográfico, fueron recompensadas por Augusto por la lealtad mostrada en la *coniuratio* después de *Actium*. Guillermo Fatás Cabeza (1975: 208) señala la coincidencia entre *Turiaso* y *Bilbilis*, además de *Segóbriga*, *Acci*, *Ercávica* y *Tarraco*, en el empleo de la laurea en algunas de sus emisiones monetales. Además se pregunta (Fatás Cabeza, 1975: 207) sobre el significado del toro presente en *Calagurris*, *Gracchurris*, *Cascantum* y *Turiaso* además de otras ciudades más lejanas como *Osicerda*, *Ercávica*, *Celsa* y *Clunia*. Por otra parte, sin ánimo de hacer un estudio prosopográfico, encontramos otras coincidencias como la presencia compartida de algunas familias como la *Sempronia*, la *Valeria* y los *Licinii* en *Bilbilis*, *Calagurris* y *Turiaso*. Los *Marii* en *Calagurris, Osca* y *Turiaso*. Los *Seranii* en *Bilbilis* y *Turiaso*.

[9] Decimos de forma conjunta, no necesariamente sincrónica.

[10] Recientemente Francisco Beltrán Lloris (2017: 535) ha defendido esta misma propuesta..

paulatina. En este proceso hay que destacar la importancia de *Caesar Augusta*, con su puente sobre el Ebro, suplantando el papel de *Celsa*, como centro neurálgico que articula las comunicaciones (Magallón Botaya, 1990: 309-315). La deducción oficial de la capital del convento como colonia se ha ligado al tercer viaje de Augusto a Hispania en el 14 a. C. (Galve Izquierdo *et al*., 2005: 174) momento en el que parece razonable pensar que este grupo de ciudades ya estaba en posesión de su rango[11].

Para terminar este problemático asunto nos gustaría aportar un dato adicional. Se trata de la posibilidad de que *Turiaso* contara con el epíteto AVGUSTA, al igual que *Bilbilis* y otras ciudades, según se desprende de algunas monedas tal y como proponen Mª Paz García Bellido y Cruces Blázquez (2001: 374-376). Sin embargo, el caso es también difícil ya que se basa en la lectura de la abreviatura MVN como una composición de dos monogramas MVN y AV. En la fotografía ampliada que se publica en la página 37 de *Roman Provincial Coinage, Consolidated Supplement I-III (1992-2015)*, ciertamente parece distinguirse un trazo horizontal que pudiera pertenecer a la letra A. Sin embargo Pere Pau Ripollès, autor del trabajo, duda de esta posibilidad y dice que hay que buscar otra explicación ya que ese tipo de trazo sólo se observa en dos ejemplares y no coincide la forma en que está acuñada esta letra A en el anverso y en el reverso por lo que mantiene sus reservas al respecto. En caso de que se confirmara este epíteto con futuros hallazgos monetarios o epigráficos, contaríamos con un buen argumento para precisar la concesión de la municipalidad.

Si se acepta pues que el recorrido de *Turiaso* pudo ser similar al de los otros municipios mencionados por Plinio en el convento, podemos pensar en que las consecuencias visibles en el urbanismo para la ciudad pudieron ser similares. En este sentido, en ciudades como *Bilbilis*, *Caesar Augusta* y *Ercávica*, se relaciona la promoción jurídica de la ciudad con la construcción del foro (Romero Novella, 2014: 158). El caso mejor preservado es el de *Bilbilis*, donde se ha demostrado que, de manera paralela a la concesión del estatuto municipal, se inicia un importante plan de obras públicas en lo que Manuel Martín Bueno (1975: 316-318) consideró un *colosal empuje* que remodela de *forma radical* la ciudad. Otras ciudades del grupo como *Osca* (Cebolla Berlanga *et al*., 2006: 84-86) y *Calagurris* (Espinosa Ruiz, 1984: 111) también parecen reflejar el mismo patrón, con la construcción de grandes edificios de espectáculos y un notable impulso edilicio. En esta línea son ejemplos bien conocidos el teatro de *Bilbilis* (Martín Bueno y Núñez Marcén, 1993), el circo y el anfiteatro de *Calagurris* (Espinosa Ruiz,

[11] La principal fuente es la Historia Natural de Plinio (*NH* 3, 24). Resulta sugerente tener en cuenta los propósitos y las fuentes de la obra del naturalista, en relación a una voluntad de presentar una secuencia organizada de *provinciae, conventus y status* a modo de inventario de los recursos materiales del imperio siguiendo un plan confeccionado ya por Augusto, que le motivaron para ordenar misiones de reconocimiento, elaboración de censos, catastros, etc. (Espinosa Espinosa, 2013: 50). Esto conduce a la introducción del concepto de la *"augusticidad" de la Historia Natural* (Espinosa Espinosa, 2013: 45). A partir de este concepto ¿podría sugerirse que Plinio recoge y nos transmite aquellos municipios que formaron parte de ese plan, ya que sabemos que obvió otros?

1984: 117) y más recientemente el teatro de *Osca* (Ruiz Ruiz y Cebolla Berlanga, 2014)[12]. Es muy probable que el urbanismo de *Turiaso* sufriera un notable impulso también en este contexto. ¿Existió pues un gran edificio de espectáculos en Tarazona? La lógica de lo dicho más arriba nos lleva a pensar que sí. Las acuñaciones de *Turiaso* con presencia de 8 parejas de duunviros y 3 de ediles parecen indicar una capacidad administrativa cuando menos similar a las ciudades donde se han documentado edificios de espectáculos. Por otra parte la riqueza de la ciudad, o al menos de algunos de sus habitantes, parece bien contrastada por la presencia de costosos materiales importados como el sarcófago del Cármen (Lapuente Mercadal *et al*., 2016: 572-573), los *marmora* (Cisneros Cunchillos, 2004a: 69-76; Gisbert Aguilar y Gaspar Raluy, 2004: 345-346), los *vasa murrima* (Ortiz Palomar y Paz Peralta, 2004: 192-195), la cabeza de Augusto en carneola (Cisneros Cunchillos, 2004b: 93-94), etc., por citar sólo algunos de los elementos más representativos.

Hemos realizado un estudio morfogenético del parcelario en busca de la huella de un edificio de estas características[13]. En una ciudad como Tarazona, con una topografía tan definida en forma de fuertes pendientes, cuando no auténticos acantilados, en ambas orillas del Queiles, la construcción de un teatro, si lo hubo, debió de aprovechar alguno de los farallones para tallar parte del graderío en la roca y aprovechar la acústica natural. Sin embargo, el desarrollo actual de la ciudad impide cualquier aproximación en esta línea ya que los edificios construidos en los lugares donde se dan estas características como Fueros de Aragón o la Plaza de Nª Señora apoyan directamente su parte trasera contra el talud de roca. Por otro lado, hemos de reseñar que el tipo de roca en estas zonas es muy poco propicio para el trabajo del cantero ya que se trata de conglomerados y roca arcillosa muy deleznable si bien en algunos puntos hay vetas de arenisca con más consistencia. Otra zona de interés la encontramos entre la calle Verde, Plaza de la Merced y Calle Tudela, con un corte en la roca muy notable cuyo límite sur todavía se puede apreciar en el aparcamiento de Barrioverde. Es en esta zona, cuyo trazado urbanístico se conserva bastante íntegro, donde el parcelario y la fotografía aérea nos muestran una disposición de calles y casas en forma de semicírculo lo que puede suponer una pista que habrá que seguir cuando se realicen obras en esos inmuebles (Fig. 1). Si hubo un teatro u otro tipo de edificio de espectáculos, como en tantas otras ciudades, sus despojos debieron de servir para el abastecimiento de piedra a lo largo de los periodos medieval y posteriores. Tarazona tiene muralla medieval de piedra y un gran número de Iglesias y palacios en los que, al menos parcialmente, está

[12] No hablamos de *Caesar Augusta* por estar en otro rango como capital del convento.

[13] Somos conscientes de que se trata de una metodología con pocas probabilidades de éxito, si bien recientemente Francisco Javier Ruiz Ruiz y José Luis Cebolla Berlanga (2014: 258) presentan una serie evolutiva del parcelario oscense donde se puede identificar la impronta del teatro, verificado arqueológicamente.

presente la piedra como material constructivo. Por eso no nos debe de extrañar que si alguna vez hubo un teatro este fuera desmantelado sin dejar rastro. Por eso deberemos estar atentos a los derribos que se puedan producir en esa zona, por si esconden en su cimentación la huella del teatro.

Desgraciadamente no tenemos ningún indicio de otros edificios públicos, ni tampoco del foro. Tan sólo en la excavación del patio del Palacio de Eguarás, que describiremos más abajo, se constatan algunos restos interpretados en esta dirección. En cuanto al complejo del Colegio Joaquín Costa, nuestra propuesta de interpretación (García Serrano, 2014-2015: 128) va más en la línea de unos *balnea*, públicos o privados, en contra de la tradicional explicación como un santuario en torno a las aguas sagradas (Beltrán lloris y Paz Peralta, 2004: 297 y ss.).

Figura 1. Propuesta de localización sobre la disposición semicircular en el trazado urbano de Tarazona.

Existen dos elementos determinantes de primer orden a la hora de tratar de reconstruir el urbanismo romano de la antigua *Turiaso*: El río Queiles y el cerro sobre el que se asienta la ciudad. Parece lógico pensar que el origen de la ciudad se debe a la posición estratégica sobre el cerro que conforma el actual casco histórico, en un punto en el que el valle del Queiles comienza a ensancharse conformando una campiña rica que fácilmente pudo convertirse en regadío. Domina un nudo de comunicaciones que controla el tránsito entre el Valle del Ebro y La Meseta, salvando el macizo del Moncayo por el oeste a través de la vía *Item ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta* (*It. Ant.* 442.3-4 y 443.1) que debió construirse sobre un camino tradicional preexistente y cuya importancia en el contexto de las guerras celtibéricas no se nos escapa. La otra vía atestiguada en el *Itinerario de Antonino* (*It. Ant.* 443.3-444.2)

es *Item a Turassone Caesaraugustam*. Además con seguridad existió otra vía que enlazaría éstas con *Cascantum* y la vía *De Italia in Hispania* (Moreno Gallo, 2009: 75-76).

En este contexto geográfico, el río Queiles debió de ser un elemento vertebrador clave en una ciudad edificada en sus dos orillas en un terreno dominado por las pendientes[14]. En nuestros días el espacio que genera el cauce del río constituye la principal vía de articulación del espacio urbano, con calles que discurren de forma perpendicular. Pensamos que la ciudad romana tuvo que aprovechar esta misma circunstancia de manera que los restos hallados en solares muy próximos al río como Fueros de Aragón nº 1, la Casa de la Vicaría, Plaza de la Seo nº 2, Plaza de San Francisco nº 1, Travesía de Juan Navarro, Palacio de Eguarás y Gutiérrez Tapia nº 3, evidenciarían una ocupación que, por otra parte, tuvo que estar expuesta a las violentas avenidas del Queiles. Al menos en los dos últimos emplazamientos mencionados habría pruebas de la intervención humana para acomodar el solar frente a la proximidad del río (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000: 221 y 224; y Pérez Omeñaca, 2009: 150-152, respectivamente).

Ya José Galiay Sarañana (1946: 63-64) señaló la posibilidad de que en Los Fayos naciera un *acueducto* de origen romano para abastecer a Tarazona, en referencia a la acequia de *Magallón Grande* cuyo arranque plantea, túnel incluido, un reto a la ingeniería. Aparte de las sospechas de que la red de acequias tradicionalmente atribuidas al periodo de ocupación musulmana pudieron tener una base más antigua, nos encontramos con tres tramos de una canalización indiscutiblemente de época romana. El primero de ellos se descubrió en la excavación de un solar situado entre la Avenida de la Estación y la Avenida de La Paz. Se trata de una *gran acequia* de la que se conservan unos 30 metros, ubicada al sur del solar, construida con mortero de cal, pequeños cantos de caliza y grava (Gómez Villahermosa, 2006: 18). Su recorrido traza una suave pendiente en dirección este-oeste durante 20 metros para luego desviarse mediante un giro brusco hacia el suroeste en dirección al Queiles. Resulta difícil establecer la cronología de su construcción, pero podemos conocer que estuvo en uso probablemente hasta el s. III d.C en base a los materiales que la colmataban.

Muy cerca, en la misma carretera, apareció otro tramo mucho más pequeño pero sin duda procedente de la misma canalización (Pérez Omeñaca, 2007). El tercero, se ubica en los aledaños de la Catedral y le ha sido otorgada una cronología en su construcción en el s. I d.C. con un abandono en la etapa hispanovisigoda (Casabona Sebastián, 2017 –en esta misma publicación–). Las dimensiones de la caja son idénticas al tramo de la Avenida de La Paz, si bien en este caso presenta un refuerzo de sillares en uno de los lados. Ambos se sitúan muy próximos y tienen un recorrido similar a la actual acequia de

[14] La longitud recorrida por el río desde Fueros de Aragón nº 1 hasta la zona de la intersección de la calle Rudiana con Avenida de Navarra es de 830 m. Ambos extremos marcan los restos romanos urbanos más al sur y al norte respectivamente.

Orbo en la orilla derecha el río Queiles. Por algún motivo que se nos escapa quedaron amortizados ya en una etapa antigua, aunque siglos después se volvió a construir la actual acequia con un trazado casi idéntico. No nos cabe duda de que esta conducción, además de proveer de agua a las viviendas situadas en esta parte del río, se empleó como abastecimiento para los cultivos de regadío de la vega del Queiles. Podemos conjeturar que el origen del abastecimiento de este canal probablemente se sitúe cerca del actual *azud del paseo de Vaqueca* donde arranca la actual acequia de Orbo en el Queiles, aprovechando la caída de nivel del río para ir ganando la cota que permitiera garantizar un aprovechamiento óptimo del agua. Hemos calculado que desde este azud hasta el tramo romano descubierto en la Catedral se mantiene un desnivel del 1,1 %.

En la orilla izquierda del río Miguel Beltrán Lloris (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 303) observó que la actual acequia de Selcos, que tiene su origen en el *nacedero de San Juan*, pudo abastecer las necesidades urbanas de esa parte de la ciudad. Aunque no existe ninguna prueba efectiva de que esto fuera así, parece ilógico pensar que la ingeniería romana no fuera capaz de aprovechar la oportunidad que brindaba esta surgencia. No obstante, hasta hace unos años todavía era visible en un corte del terreno ubicado en la base de la parte trasera de una vivienda en el número 12 de la calle Poncio, un pavimento romano cortado, más de metro y medio por encima de la actual canalización de Selcos que discurre a sus pies. Esto sugiere fuertemente la posibilidad de que la construcción de la acequia fuera posterior a la etapa romana de manera que al tallarla cortaron el pavimento cuya huella quedó visible en el terrero. El hecho de que un poco más abajo, en la calle Rudiana (García Serrano, 1992d: 242) se descubrieran los restos de un depósito para líquidos podría indicar que el suministro de agua no estaba garantizado, por lo tanto la conducción sería posterior. Aunque cabe también la posibilidad de que los restos de la calle Poncio sean en realidad el extremo terminal del pavimento y que el depósito de La Rudiana forme parte de una actividad industrial, de manera que sigue siendo plausible que el trazado de la actual acequia tenga su origen en la etapa romana.

Si aceptamos la datación antigua de estas dos conducciones, nos encontramos con dos áreas privilegiadas por poder contar con agua corriente, una a cada lado del Queiles. Estas zonas vendrían determinadas por el espacio que queda entre las canalizaciones mencionadas y el propio río. Se trata de una zona en la que las excavaciones arqueológicas han demostrado la presencia de barrancos naturales formados por el arrastre pluvial (Bienes Calvo, 1989a: 29; Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000: 220) que formarían parte activa en la articulación del espacio; de manera que para configurar el urbanismo actual debieron ser colmatados y nivelados con escombros a partir del final de la Edad Media. Los hallazgos arqueológicos correspondientes a la etapa imperial han sido lo suficientemente abundantes como para sustentar esta teoría. De esta manera de sur a norte y siempre en cotas inferiores a la de la actual acequia

de Selcos, nos encontramos con restos de urbanismo romano de distinta consistencia en: c/ Fueros de Aragón (21)[15], Plaza de Nª Señora (34), c/ Cañuelo (8), c/ Visconti (55), Travesía Juan Navarro(49), Hogar Doz (24), Avenida de Navarra 17 (2), Colegio Joaquín Costa (16), c/ Rudiana (43) y Calleja de la Rudiana (44). No obstante en cotas por encima de Selcos encontramos también restos romanos en multitud de emplazamientos (Mapa).

Además contamos con otra canalización, mucho más modesta. Se trata de la aparecida en la excavación de la calle Teatro (García Serrano, 1992c) si bien en este caso discurre de manera perpendicular al Queiles en dirección oeste-este desconociendo si su desagüe se producía en el mismo río o en la acequia de Selcos, en el supuesto de que ya existiera, con la que se debería cruzar más o menos a la altura de la calle Capuchinos. Por los restos hallados en su interior, en su momento llegamos a la conclusión de que estaba relacionada con la actividad industrial (García Serrano, 1992c: 240) más que con la ocupación urbana, en una zona que debió de estar próxima al perímetro de la ciudad. La fuente de abastecimiento de agua no se producía desde el Queiles, al menos en la inmediaciones de Tarazona, que discurre muchos metros más bajo sino que debió estar en la zona alta por encima de la plaza del Cármen, quizás fruto de alguno de los manantiales naturales existentes en el entorno del *camino de Cervera* o, si se acepta la citada teoría de José Galiay Sarañana, procedente del acueducto que llevaba el agua desde los Fayos.

Tradicionalmente, desde el estudio de José Luis Corral Lafuente y Pablo Rico Lacasa (1981) se ha sostenido sin crítica que la ubicación de la ciudad romana se localizaba en el barrio del Cinto, con una estructura delimitada por las murallas medievales y las calles de San Atilano y Angosta de San Bernardo como ejes urbanísticos (Corral Lafuente y Rico Lacasa, 1981: 204; Peña Láinez, 1984: 104). Pero lo cierto es que los restos de época romano-imperial aparecidos en este espacio tienen carácter residual y cuando son importantes como es el caso del alfar de la calle Caracol, apuntan a una zona no residencial donde se asentaron las actividades artesanales. Por otro lado, se trata de la parte mejor defendida, pero menos habitable dadas las pendientes existentes. No dudamos de que se trata de una localización óptima para la etapa celtibérica; en otro lugar sugerimos un hábitat semirupestre para esta etapa cuyo testigo serían las numerosas bodegas existentes en la zona (García Serrano, 2003-2004: 127). Sin embargo, lograda la paz, tras el final de las guerras numantinas, no tiene sentido mantener este solar dadas las difíciles condiciones que presenta. Por otro lado, la arqueología rural (García Benito *et al*., 2016; García Serrano y Pérez Pérez, 2014-2015) demuestra que poco después de la caída de Numancia las evidencias romanizadoras son patentes en el ámbito turiasonense, de manera que el significativo número de yacimientos rurales fechados en este período nos transmite la idea de una política de asentamientos y

[15] Los números entre paréntesis hacen referencia al mapa.

explotación económica de los recursos que no tendrá vuelta atrás. Este fenómeno se mantiene y amplía con el principado con una perduración en muchos casos hasta el s. IV d.C.[16]

En esta parte de la ciudad tenemos indicios de algunos caminos que abren rutas naturales cuyo recorrido está jalonado de yacimientos romanos y algunos celtibéricos. Así ocurre con el llamado *camino de Cervera* desde la Plaza del Cármen que tuvo que comunicar *Turiaso* con *Contrebia Leukade*. Lo mismo ocurre con *Carrera de Cintruénigo* cuyo recorrido está vinculado a un trazado secundario que comunica la vía *Ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam* con *Cascantum* donde enlazaría con la vía *De Italia in Hispanias* en dirección hacia *Graccurris* y *Calagurris* (Moreno Gallo, 2009: 75-76)[17].

En cuanto a la margen derecha del río Queiles se conocía la existencia de restos romanos desde hace bastante tiempo. En la intervención realizada en la Catedral al principio de los años 80 del s. XX apareció un gran capitel de arenisca, de carácter monumental, que desgraciadamente fue destruido[18]. Posteriormente las excavaciones llevadas a cabo por José Ántonio Lasheras (1987) confirmaron la presencia restos romanos en esta zona. Las intervenciones desde entonces han permitido poner en valor la importancia de estos restos (Casabona Sebastián, 2017 –en esta misma publicación–). En lo que afecta a la configuración urbanística de la antigua *Turiaso*, como se ha dicho, resulta especialmente significativa la datación antigua de la acequia de Orbo cuyo papel en la definición del espacio urbano tuvo que ser trascendente.

En cotas por debajo del nivel de la acequia de Orbo están documentados restos urbanos de distinto calibre en Pradiel (38), Palacio de Eguarás (30), Casa de la Vicaría (12), Catedral (13), Plaza de La Seo (33), Plaza de San Francisco (35), Avenida de La Paz (1) y Gutiérrez Tapia (23). En cotas por encima de la acequia tenemos igualmente restos en diferentes localizaciones (Mapa).

[16] Los restos arqueológicos que conserva el Centro de Estudios Turiasonenses, fruto de más de 30 años de existencia del Área de Arqueología así lo demuestran. Recientemente se ha redefinido el marco cronológico para muchos de los asentamientos rurales gracias a una revisión de los materiales, al hallazgo de nuevos yacimientos y a la información numismática transmitida por los coleccionistas de la zona. Todo ello apunta a que muchos de los yacimientos que se consideraban alto-imperiales pueden tener un origen anterior y, en el otro lado, el número de yacimientos correspondientes al periodo tardío crece también de manera muy considerable. No obstante en la mayor parte de los casos permanecen inéditos si bien los materiales están a disposición de los investigadores.

[17] Resulta significativo que la cartografía antigua haya conservado el trazado cabañero de lo que se denomina *Cordel de Agreda a Cascante*; así consta en el mapa denominado "Término Municipal de Tarazona (zona 3ª), provincia de Zaragoza, escala 1:25000, Dirección General del Instituto Geográfico" fechado en 1924. Este mapa se encuentra depositado en el archivo técnico del Instituto Geográfico Nacional.

[18] La destrucción de este capitel provocó un escándalo que llevó a la dimisión del recién nombrado director de las excavaciones José Luis Corral Lafuente ante las trabas establecidas para realizar su trabajo. Los fragmentos fueron conservados por el Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses a la espera de una restauración.

Nos encontramos por lo tanto con un segundo núcleo cívico cuyo centro, en base a la densidad de los hallazgos, debió de situarse en el entorno de la Catedral – Palacio de Eguarás – Casa de la Vicaría – San Francisco. Aunque la cronología dominante de los hallazgos de esta zona apunta a fechas más tardías, en casi todos los yacimientos se constata un sustrato del s. I. d.C., si bien a veces bastante pobre[19].

Todo ello nos lleva a una observación obvia: si existió un núcleo poblacional en la margen derecha del río tuvo que haber también un puente que comunicara las dos partes de la ciudad. Pensamos que tuvo que tratarse de un puente construido en piedra por dos razones fundamentales: la impetuosidad de las avenidas del Queiles, por un lado, y su importancia estratégica, por otro, dado que debió de ubicarse en la vía *Ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam* donde *Turiaso* era la undécima *mansio* según el *Itinerario de Antonino* (442.4). Teniendo en cuenta lo anterior y en combinación con la situación de los restos arqueológicos descubiertos en esta margen del río, nos inclinamos a pensar que el puente romano pudo estar en el mismo lugar donde se documenta el *puente de piedra* en el s. XVI (Carretero Calvo y Criado Mainar, 2008)[20]. Esto es, en la prolongación de la Calle Marrodán hacia la Plaza de La Seo donde el trazado probable de la vía mencionada discurriría por la calle San Antón para enlazar con la Carrera de Borja y de allí hacia el camino de Santa Ana, detrás del actual Polígono Industrial, o más probablemente, siguiendo en parte el trazado de la actual N-122, hacia Borja y *Caravi*. Debemos observar que buena parte de los yacimientos existentes en esta zona se ubican a ambos lados de este recorrido. Así ocurre con Carrera de Borja (10), Calatayud 24 – Cerces (7), Puentecristo (39), La Faceda (20), Tauste (46), "Frente al cuartel de la Guardia Civil" (22) y ya un poco más adelante "Polígono Industrial". Por lo tanto suponemos que la extensión de la ciudad por esta parte fue ligada a la vía, adquiriendo una disposición lineal con establecimientos que se van distanciando a medida que nos alejamos del núcleo de la ciudad. La mayor densidad urbana se corresponde con el área que abarcaría desde la Plaza de San Francisco hasta el yacimiento de Pradiel, incluyendo la zona de La Catedral y el Palacio de Eguarás. Mª Ángeles Magallón Botaya (1985: 124) proponía un recorrido ligeramente diferente en lo que concierne a la salida de la ciudad haciéndola pasar por la Carrera de Zaragoza hacia la carretera de Cunchillos. También, de manera inapelablemente errónea en este caso, Luis Javier Navarro Royo, en base a la aparición documental del topónimo *quartz* en la inmediaciones de Malón, conduce el trazado de esta ruta *por los viejos caminos de Tarazona a Malón y de Malón a Tulebras* (Navarro Royo, 2009: 161) y de allí a Cascante, para afirmar un poco más adelante: *creemos que esta calzada sería la vía Ab Asturica*

[19] Así ocurre en el Palacio de Eguarás (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000), en Pradiel, en la Catedral (Casabona Sebastián, 2014), en la Calle Tauste (García Serrano, 1994b) y en el Polígono Industrial (García Serrano, 1997-1998). Esto es, en todos los casos que han sido excavados.

[20] La documentación de los s. XVI y XVII es contundente a la hora de transmitir las frecuentes destrucciones y reconstrucciones del puente debido a las avenidas periódicas del río; el documento más antiguo es de 1518.

per Cantabriam Caesaraugustam (Navarro Royo, 2009: 161), obviando la información del *Itinerario de Antonino* (442.3-4 y 443.1) que lleva claramente la vía entre *Augustóbriga* y *Caravi* pasando por *Turiaso*[21].

Nosotros proponemos que el recorrido por la Carrera de Zaragoza hacia la carretera de Cunchillos pudo ser el posible trazado de la vía *Item a Turassone Caesaraugustam* (*It. Ant.* 443.3-444.2). El hecho de que se haya mantenido el topónimo "Carrera de Zaragoza" para este caso y "Carrera de Borja" para el otro nos parece significativo. No creemos que en este lugar hubiera un segundo puente sobre el Queiles, sino que es más probable que existiera un vado en el río, en la zona de la actual Plaza de San Francisco donde existe sitio suficiente para trazar una suave pendiente hacia el río por donde pudieran cruzar carros y personas, dado que el caudal habitual lo permite sin problemas. No obstante, Mª Ángeles Magallón (1983: 126), pensamos que erróneamente, hace coincidir el arranque de esta ruta con el primer tramo de la vía *Ab Asturica per Cantabriam Caesaraugustam*. Consideramos que en todo caso el topónimo *quartz* pudo tener relación con la vía ítem a *Turassone Caesaraugustam* que pudo seguir el camino más llano en paralelo al río Queiles hasta enlazar con la ruta *De Italia in Hispanias* hacia *Balsione*, como ya propuso Gonzalo Arias Bonet (2006: 40 y 2, mapa: A28). No obstante no hay que desdeñar otra posibilidad que sería la vinculación de esta vía con la *Cañada Madre*, que constituye un fantástico camino natural que conecta con la ruta *De Italia in Hispanias* y que presenta evidencias muy tempranas de la presencia romana en su recorrido (Paracuellos Massaro *et al*., 2007).

Por lo tanto nos encontramos con una ciudad escalonada en ambas orillas del Queiles cuyo curso sería un eje vertebrador. En la margen izquierda ocuparía un espacio comprendido desde la Plaza de España hasta algo más allá de la calle Rudiana. Un espacio estructurado actualmente en torno a una serie de calles perpendiculares al río como son Madorrán, Cañuelo, Visconti, Quiñones, Arenales y la propia Rudiana[22]. Y por el otro lado un perímetro conformado aproximadamente por: calle Mayor hacia la calle Cienflorines, Caldenoguea, Teatro y Rudiana. En este esquema, las calles Doz y su prolongación en ambos sentidos y la calle Tudela ocupan un lugar central. En esta área, de una superficie aproximada de unas 14ha, se han localizado hasta ahora muchos de los restos urbanos de época imperial, la mayoría de los cuales responden a una cronología fundacional del s. I d.C.

[21] *Augustóbriga* es la décima *mansio*, *Turiaso* la undécima y *Caravi* la duodécima. Esta última ciudad se ubicaría en las inmediaciones de Magallón, lugar donde coinciden las distancias desde *Turiaso* y desde *Caesar Augusta* (Magallón Botaya, 1985: 124, nota 24, con abundante bibliografía al respecto) por lo que no tiene ningún sentido la propuesta de Navarro Royo (2008-2009).

[22] No está documentado ni mucho menos que el origen de estas calles se sitúe en la etapa romana, sin embargo lo que sí que parece evidente es que estos accesos se articulan en tono a una serie de barrancos naturales que por medio de la erosión suavizaron las pendientes y esto facilitó el nacimiento de las calles. Esta red de barrancos debió de ser un condicionante notable para el urbanismo en la etapa romana.

La otra parte de la ciudad presenta una mayor concentración de indicios entre la Plaza de La Seo y Carrera Borja-Calatayud-Carrera Zaragoza (Mapa), quedando el límite oriental poco claro dada la gran extensión del solar de la antigua textil. A este respecto una posición conservadora nos lleva a un cálculo de unas 5ha y una mirada más amplia, incluyendo los hallazgos de Carrera Zaragoza 18 (11), Calatayud 24 – Cerces (7), Carrera de Borja 2 (10), Puentecristo (39) y Ensanche (19) hasta las 16ha, si bien los restos encontrados no permiten hablar de una ocupación continua de todo el espacio.

De esta manera la estimación conservadora para el total de la ciudad nos llevaría a las 19,5 ha, un tamaño acorde con otras ciudades de sus mismas características. Una visión más amplia, contemplando también hallazgos que podrían ser periféricos, arroja una estimación de unas 45 ha, extensión más propia de ciudades de rango superior como *Caesar Augusta* o *Celsa* (Mapa).

A partir de finales del s. III d.C. o principios del s. IV d.C. se observan niveles de abandono y/o destrucción en Hogar Doz (Bienes Calvo, 1990: 17), Joaquín Costa (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 190-191), Avenida de La Paz (Gómez Villahermosa, 2006: 20) y Barrioverde (García Serrano, 1992e: 244). Además, en el ámbito periurbano en Calle Tauste (García Serrano, 1994b: 210) y en el Polígono Industrial (García Serrano, 1997-1998: 36), lo que es muy significativo ya que constituye un porcentaje bastante alto de las excavaciones realizadas[23]. Este modelo, como se ha dicho más arriba, parece similar al establecido en otras ciudades de igual rango donde las excavaciones han sido más sistemáticas y los restos no están tan castigados por el urbanismo posterior. Parece lógico suponer por lo tanto que la ciudad sufrió un repliegue hacia la zona alta donde se construyeron, o quizás reconstruyeron, las murallas que han llegado hasta nuestros días[24].

No vamos a incidir en la etapa tardoantigua dado que existe un trabajo muy reciente de Pilar Diarte Blasco (2010-2011) dedicado a Tarazona en el que analiza la mayor parte de los datos significativos relativos a este período. Además la propia autora (Diarte Blasco, 2009, 2014) nos ofrece sendas aportaciones imprescindibles para las consideraciones generales. Por otro lado contamos con el trabajo de José Francisco Casabona en esta misma publicación dedicada a los restos de la Catedral, así como los estudios específicos sobre el Valle del Ebro de Urbano Espinosa (1991, 1997) cuyas conclusiones son perfectamente válidas todavía y el último en ver la luz, con carácter más generalista, de Mª José Bravo (2016), cada uno de ellos con toda la bibliografía especializada sobre el tema.

[23] No olvidemos que muchos de los hallazgos no responden a excavaciones arqueológicas sino a obras sin control arqueológico en las que los miembros del Centro de Estudios hemos documentado y rescatado *in extremis* los materiales y la información.

[24] No existen evidencias arqueológicas al respecto hasta la etapa medieval, si bien es cierto que en esta zona apenas si se han llevado a cabo excavaciones. Sería importante documentar la cronología de la cimentación de la muralla.

5. Descripción de los yacimientos[25].

Casa de la Vicaría (12): Inmueble situado en el nº 12 de la Plaza de La Seo. En unas obras realizadas en 1980 aparecieron importantes restos de época romana en el contexto de un nivel considerado de destrucción, fechado en el s. III d.C. (Bona López *et al*., 1989a: 86-87). De los materiales aflorados destacan varias antefijas de las que una fue recuperada y conservada en el Centro de Estudios Turiasonenses (Martínez Gil y Navascués Alcay, 2009: 170 y ss.) fechada estilísticamente a partir del año 50 d.C. Además quienes fueron testigos del hallazgo hablaban de una estructura de madera visible en el corte de la obra, así como abundantes huesos quemados. Teniendo en cuenta estos antecedentes, en el marco del proyecto Silbis, en 1990, se pidió permiso al obispado de Tarazona, propietario entonces de la planta baja del edificio desde la que se accedía a un amplio solar que en aquel momento estaba en situación de abandono. Se procedió al desbroce y se iniciaron los trabajos de excavación en la zona más próxima al edificio a la derecha de un gran magnolio, siguiendo las referencias de los restos conocidos en 1980. A 20 cm de la superficie comenzaron a aparecer los primeros muros y algunos restos de cerámica romana y *tégulae*. Cuando se habían profundizado unos 50 cm los muros aparecían ya claramente definidos; sin embargo en este punto los vecinos del inmueble presionaron al obispado para que nos retirara el permiso de acceso al solar por lo que, para evitar el conflicto, se nos pidió que cesáramos la excavación y tuvimos que tapar la zanja cuando el trabajo empezaba a mostrarse fructífero.

Pradiel (38): Con motivo de unas obras realizadas en 1987 vieron la luz los restos de una vivienda de época romana que había sido ya parcialmente destruida por las obras. No obstante se pudo excavar, bajo la dirección de José Ántonio Hernández Vera, una habitación cuadrangular pavimentada con *opus caementicium* en la que aparecieron abundantes materiales de cronología imperial (Bona López *et al*., 1989a: 78-80), así como una moneda de Julia Mamea. Aparecieron también algunas antefijas que se fechan estilísticamente a partir del año 50 d.C. (Martínez Gil y Navascués Alcay, 2009: 174 y ss.)[26]. En el corte, bajo el pavimento se apreciaban estructuras más antiguas que no fueron excavadas ya que no se levantó el pavimento (Fig. 2).

[25] No es este el lugar para desarrollar las posibilidades de cada uno de los yacimientos por eso nos limitaremos a una descripción sucinta aportando las fuentes de información para cada caso, sin entrar en análisis de materiales cuyo estudio desbordaría las limitaciones de espacio establecidas para este trabajo. El número asociado a cada localización corresponde al mapa. Por otra parte cuando hacemos referencia a la documentación que conserva el Centro de Estudios Turiasonenses nos referimos a diversos informes, fotografías, inventarios, etc. cuya referencia está recogida en la base de datos anexa a esta publicación.

[26] Se trata de la antefija nº 4 publicada erróneamente como *de contexto arqueológico desconocido* y también la nº 6 (Martínez Gil y Navascués Alcay, 2009: 176-179).

Figura 2. Corte con estructuras bajo el pavimento romano hallado en Pradiel.

Hogar Doz (24): En este edificio que ocupa una amplia superficie entre la Avenida de Navarra y las calles Arenales, Quiñones, Tudela y Baltasar Gracián, aparecieron, en tres momentos diferentes, restos muy importantes para el conocimiento del urbanismo antiguo de Tarazona. Los primeros trabajos fueron realizados por Juan José Bienes Calvo a principios de 1990 en la zona más próxima a la Avenida de Navarra cuando se acomodó el espacio para la construcción de un jardín (Bienes Calvo, 1990, 1994), sobre el que en 1998 se construyó un nuevo pabellón como ampliación de la zona residencial. En el transcurso de estas obras, que fueron realizadas sin ningún tipo de control arqueológico, se destruyeron completamente los niveles que Juan José Bienes Calvo había documentado en 1990[27] (Fig. 3). A lo largo de 2004 y 2005 en previsión de unas nuevas obras, José Luis Cebolla y Francisco Javier Ruiz hicieron siete sondeos en los patios interiores del complejo (Cebolla Berlanga y Ruiz Ruiz, 2009). Los resultados de estas actuaciones han sido bastante coincidentes, como era de esperar, en lo que se refiere a la datación de los niveles descubiertos. De esta forma encontramos para la etapa romana un nivel de la segunda mitad del s. I d.C. (Bienes Calvo, 1990: 55; Cebolla Berlanga y Ruiz Ruiz, 2009: 139) y un nivel de abandono, sin cenizas, fechable en el s. III-IV d.C. por encima del que existen evidencias de inhumaciones con un enterramiento en *tegulae* (Bienes Calvo, 1990: 17).

[27] El Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses denunció los hechos ante el Servicio de Patrimonio de la Diputación General de Aragón que determinó la intervención arqueológica, pero ya era demasiado tarde. Los buscadores con detector de metales consiguieron abundantes monedas y otros objetos buscando en los vertidos que los camiones de la obra hacían en la escombrera municipal.

Figura 3. Secuencia estratigráfica en la destrucción de los restos hallados en el Hogar Doz.

José Luis Cebolla Berlanga y Francisco Javier Ruiz Ruiz (2009: 139-140), aceptan la teoría (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 27 y 33) según la cual estos restos tendrían relación con los del Colegio Joaquín Costa. Nosotros consideramos que esta teoría es errónea y nos decantamos por la interpretación de Juan José Bienes Calvo (1994: 141-143) que considera que las estructuras descubiertas son viviendas. Las características de los materiales aparecidos, los manteados de tierra en los suelos y la abundancia de *tegulae* así lo demuestran.

Calle Cañuelo 13 (8): En unas obras realizadas en torno a 1988, sin control arqueológico, en el interior del inmueble aparecieron abundantes fragmentos de cerámica romana, destacando la T.S.H y la T.S.H. tardía (Bona López *et al*., 1989a: 81), así como un aplique de bronce y restos de *tegulae*. En este mismo lugar se documenta también un pavimento de *opus caaementicium*.

Travesía de Juan Navarro (49): En las obras de renovación del alcantarillado realizadas, sin control arqueológico alguno, en julio de 2008[28], aparecieron diversos materiales romanos entre los que destacan restos de *tegulae*, restos de vasijas de almacenamiento de procedencia itálica, cerámica de barniz negro, cerámica engobada, *T.S.H*, una moneda en muy mal estado de conservación y un borde de vidrio. La cronología de los restos se remontaría desde la etapa republicana hasta la segunda mitad del s. I d.C.

Colegio Joaquín Costa (16): Los restos aparecieron como consecuencia de las obras de remodelación emprendidas por el Ministerio de Educación y Ciencia entre 1979 y 1980 en el entonces llamado colegio Allué Salvador de Tarazona (Fig. 4). Estas obras se realizaron sin control arqueológico por lo que una buena parte de los restos se destruyeron con las primeras remociones del terreno. Además desmontes más antiguos habían alterado notablemente el área. Sin embargo, la alerta dada por el Centro de Estudios Turiasonenses motivó la intervención del Museo de Zaragoza que se hizo cargo de las excavaciones.

No vamos a extendernos mucho con este yacimiento ya que es el más estudiado de Tarazona e incluso cuenta con una monografía (Beltrán Lloris, 1984; Beltrán Lloris *et al.*, 1980; Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004). De manera sucinta, los restos arqueológicos estudiados consistían en una piscina cruciforme con los lados mayores absidiados, un canal de desagüe anexo y en otra zona del mismo enclave los restos de un *hypocaustum*. En cuanto a los materiales descubiertos, la mayoría en el interior de la piscina, destacan la famosa cabeza atribuida a Augusto en carneola, una cabeza femenina en mármol, interpretada por Eva Koppel como Minerva Médica (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 81), el *arca ferrata*, diecisiete figuras de terracota, un pie votivo de bronce, utensilios que son interpretados como de uso médico, algo más

[28] Las obras se produjeron por iniciativa municipal sin control arqueológico alguno. Esta situación fue denunciada por escrito por el Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses. Los materiales conservados fueron recogidos entre los escombros por miembros del Centro de Estudios Turiasonenses.

de dos centenares de restos óseos de diversos animales, unos grilletes, miles de fragmentos cerámicos, vidrios, clavos, algunas piezas metálicas de utilidad diversa y unas cuantas monedas. La datación de este conjunto, al menos en *su forma monumental*, se estableció a partir del año *80/90-95 d.C. en época de Domiciano*, siendo su destrucción entorno a los años 284-285 d.C. y su abandono definitivo hacia el año 390 d.C. (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 80, 191, 252-253). Estos tres hitos cronológicos quedarían atestiguados por los tres niveles arqueológicos definidos durante la excavación, siendo el nivel 2 (destrucción) una *estratigrafía cerrada* sellada por el desplome de la techumbre sobre la piscina en cuyo interior se localizaron los elementos más significativos (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 39).

Figura 4. Excavación en el Colegio Joaquín Costa.

En cuanto a la interpretación defendida por los excavadores (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 297-318) como un santuario dedicado a Minerva Médica en torno a las aguas medicinales que devolvieron la salud a Augusto en su segundo viaje a Hispania el año 26 a.C., ya demostramos recientemente que se basa en una hipótesis equivocada (García Serrano, 2014-2015: 124-125):

> "…en la teoría de Miguel Beltrán se mezclan dos relatos sobre dos momentos distintos[29]: la enfermedad correspondiente al año 26 a.C., menos grave, donde no interviene Antonio Musa y cuyo origen parece explicarse por el cansancio y al estrés, con el episodio del año 23 a.C. que es el que corresponde a esos problemas hepáticos graves y que se resuelve con el tratamiento a base de remedios fríos proporcionado por Musa. El año 23 a.C. Augusto no estaba en Hispania por lo que de ninguna manera pudo acudir a *Turiaso* para curarse gracias a la acción de las aguas sagradas…"

Nos inclinamos, junto con Javier Arce Martínez (2002: 249), por la posibilidad de que la piscina y el *hypocaustum* descubiertos en Tarazona podrían formar parte de las instalaciones de una suntuosa vivienda privada que contaba con su *balneum* particular. No olvidemos que los restos aparecidos, en contra de lo que se ha afirmado (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004: 299), están dentro del núcleo urbano. No se puede descartar tampoco que pudiera tratarse de unas termas públicas.

Catedral (13): No vamos a dedicar mucho espacio para hablar de los restos aparecidos en la Catedral de Tarazona y su entorno, dado que en esta misma publicación José Francisco Casabona Sebastián presenta una importante aportación al respecto. Desde la aparición del capitel monumental de estilo corintio al inicio de los años 80[30], fechado en la segunda mitad del s. I d.C. (Bona López *et al*. 1989: 12-143), hasta la actualidad se han sucedido 4 direcciones para las actuaciones arqueológicas: José Luis Corral Lafuente, José Antonio Lasheras Corruchaga (1987), José Antonio Hernández Vera junto con Juan José Bienes Calvo (1997) y por último José Francisco Casabona Sebastián (2014) en la etapa final. Aunque los restos mejor conservados corresponden a la etapa tardoimperial y siguientes, desde las primeras actuaciones se tuvo conocimiento de la existencia de un nivel arqueológico fechado en s. I d.C. con una serie de estructuras, muy arrasadas por las obras posteriores, para las que se sugiere su relación con un complejo termal (Casabona Sebastián, 2017 –en esta misma publicación–). La aparición de un tramo, como se ha dicho más arriba, de la *acequia de Orbo* en su trazado romano, resulta perfectamente compatible con esta hipótesis.

[29] La confusión existente entre estos relatos ya fue puesta de manifiesto en 1997 por Enrique Gozalbes Cravioto (1997: 241).

[30] Los obreros que lo descubrieron decidieron destruirlo dado su gran peso y las dificultades para extraerlo. Este hecho provocó la denuncia inmediata del Centro de Estudios Turiasonenses, donde se conservan los fragmentos.

Avenida de Navarra 17 (2): Las obras realizadas hace más de 50 años para la construcción de la actual estación de autobuses de la empresa Therpasa, sacaron a la luz importantes restos de época romana. Debemos tener en cuenta que para la adecuación de las cocheras se produjo un vaciado completo del solar hasta llegar al nivel de la Avenida de Navarra, desmontando más de 10 metros de cota en la zona más distante a esta calle. Hemos podido hablar con alguno de los albañiles que trabajó en esa obra y da fe de la abundancia de cerámicas y estructuras aparecidas. De todo ello sólo hemos podido conocer algunas monedas que conservó la propiedad y una jarra de cerámica engobada que fue cedida al Centro de Estudios Turiasonenses. Por el tipo de cerámica estaríamos ante una cronología de la segunda mitad del s. I d.C. (García Serrano, 2003: 100-101).

La Faceda (20): Detrás del antiguo cuartel de la Guardia Civil, actual calle Ronda Faceda, se localizaron algunos restos de cronología romana, republicana e imperial, sin poder concretar mucho más al respecto (Bona López *et al*., 1989a: 88). Resulta interesante la noticia, recogida por diversas vías, de la aparición de varios bustos de mármol en esta zona sin que hayamos podido concretar nada más sobre su paradero.

Palacio de Eguarás (30): Las excavaciones realizadas a principios del año 2000 en el patio del palacio dieron como resultado la aparición de una serie de estructuras romanas fechadas por sus descubridores entre los siglos I y III d.C. (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000: 218-219 y 221). De esta actuación se puede deducir que esta zona de la ciudad fue urbanizada en época de Augusto mediante una serie de aterrazamientos que descienden hacia el río y que fueron la base para la construcción de varia viviendas (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000: 221 y 224). En una fase posterior, que podría situarse en el s. II d.C., en una de estas terrazas se construyó un gran edificio público que pudo estar abovedado y que se interpreta como un espacio de almacén o cisterna (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000: 223). Una excavación llevada a cabo en 2002 por el mismo equipo estableció que la longitud de esta estructura era 15,10 m. Además se pudo comprobar cómo toda la zona se encuentra alterada por múltiples enterramientos de cronología posterior. Tanto esta instalación como las viviendas se abandonan entre los s. III y IV d. C. En cambio los sondeos realizados en el jardín demostrarían que esta zona no estuvo poblada en la etapa antigua al tratarse de un área ganada a uno de los meandros del río Queiles en el período altomedieval, que probablemente sufrió una variación del cauce con respecto a la trayectoria del río en época romana (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000: 220 y 226).

Calle Visconti (55). En una excavación llevada a cabo en 1995 en el nº 16[31], se descubrió cerámica romana *bastante rodada* según consta en la documentación existente en el Centro de Estudios Turiasonenses. Por otro lado en un patio de luces del nº 22 de esta misma calle fue hallada en 1989 de forma casual una inscripción, posiblemente un ara, fechada entre los s. I-II d.C. (Beltrán Lloris y García Serrano, 1992: 23-24). Aunque esta pieza apareció fuera de contexto arqueológico, dado su peso y el uso fútil que se le dio, parece plausible pensar que su procedencia no está demasiado lejos del lugar en que se encontró.

Figura 5. Excavación en la calle Rúa Alta de Bécquer.

Rúa Alta de Bécquer 24-30 (42). En esta localización se descubrió en 1990 una secuencia cronológica que nos lleva desde los restos correspondientes a la ciudad indígena, pasando por materiales romanos republicanos y una vivienda del s. I d.C. (García Serrano, 1992g: 252-253, 2003-2004: 123) todo ello muy alterado por las construcciones medievales y contemporáneas. La habitación correspondiente a la etapa imperial tenía unos 25 m^2 y el basamento del muro oeste estaba tallado en la roca natural que en

[31] Expediente 93/95.

la cara interna estaba recubierta de estuco pintado de blanco[32] (Fig. 5). Años más tarde, en unas obras realizadas en el número 22 de esta misma calle sin control arqueológico alguno, pudimos observar entre la tierra extraída algunas *tegulae* y fragmentos de cerámica romana de barniz negro.

Barrioverde (Calle Verde) (4). En 1990, como consecuencia de la detección de materiales romanos en unas obras realizadas sin control arqueológico en la vía pública, pudimos realizar unos sondeos preventivos en los solares existentes en los números 8-14 de esta calle. El resultado, aunque muy mediatizado por las cimentaciones de las construcciones más recientes, arrojó una importante estratigrafía de época romana con un nivel fundacional de la primera mitad del s. I d.C., una destrucción violenta por incendio hacia finales del s. I o primera mitad del s. II d.C. y una amortización a finales del s. III d.C. con un enterramiento (García Serrano, 1992e: 244-245). Los materiales recogidos en esta actuación fueron muy llamativos con un variado número de *instrumenta domestica* (García Serrano, 2003: 104-105, 108-109, 120-121, 158-159 y 162-163; Ramos Sainz, 1996: 450). En cuanto al urbanismo, los restos de la vivienda localizada estaban tan seccionados por construcciones posteriores que resulta difícil plantear hipótesis alguna. Sí que es reseñable la presencia de sendos canalillos excavados en la roca natural, cubiertos con piedras planas y parcialmente revestidos de baldosas de terracota. Ambos siguen la misma trayectoria hacia el este, por lo que podrían indicar la dirección de un colector de aguas o incluso de una cloaca.

Unas obras llevadas a cabo, sin control arqueológico alguno, en la calle Verde y la calle Seminario con posterioridad, nos indicaron que la ocupación romana en esta zona se extiende también a lo largo de estas calles.

Posteriormente comenzó a construirse un aparcamiento parcialmente subterráneo, destruyendo completamente los posibles restos existentes en el solar noroeste de esta zona. A raíz de ello desde el Area de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses se instó a la paralización de las obras y ello permitió acometer una nueva campaña de sondeos en toda la extensión del enclave en la primavera de 2004. Estas nuevas excavaciones dirigidas por Sofía Gómez Villahermosa y Mª Cruz Pérez Omeñaca confirmaron la extensión de la ocupación romana en el área. Destacó la aparición de un pavimento de *opus signinum*, como parte de una vivienda, que se conserva protegido bajo el piso actual. Hemos tenido acceso al inventario de materiales a partir de los cuales podemos establecer una cronología que comprende un periodo entre los ss. I y IV d.C.[33]

[32] Desgraciadamente estos restos fueron destruidos con toda probabilidad por unas obras de iniciativa pública, realizadas sin control arqueológico alguno, cuyo propósito era el adecentamiento de la zona de la judería.

[33] Entre los más de 3000 objetos inventariados se mencionan fragmentos de TSH que por sus formas pertenecen al s. I d.C., cerámica de paredes finas, cerámica de cocina, cerámicas de importación y también fragmentos de T.S. tardía, algunos con decoración de grandes círculos (nº 3065-3066).

Calle Teatro (47): En el solar correspondiente a los números 2-4 de esta calle procedimos en 1990 a realizar dos sondeos arqueológicos. Desgraciadamente cuando accedimos al solar los trabajos previos de desescombro, llevados a cabo sin control arqueológico alguno, con medios mecánicos, habían eliminado casi la totalidad de los niveles fértiles y la roca natural asomaba en muchos lugares. Además el tercio del solar más próximo a la calle estaba constituido por una bodega excavada en el subsuelo que se había hundido y estaba llena de agua. No obstante pudimos hacer dos sondeos. El realizado en la zona más alejada de la calle nos ofreció los restos de una vivienda romana identificada por un pavimento de *opus caementicium* que el operario de la excavadora que realizó el desescombro debió de confundir con la roca natural y eso posibilitó que llegara hasta nosotros. Sin embargo todos los niveles arqueológicos que pudieron estar asociados con esta vivienda habían sido eliminados previamente.

En la zona del solar próxima a la bodega, a unos 8 m de la calle, localizamos un canal excavado en la roca natural, gracias a lo cual los restos que contenía en su relleno se habían librado de la acción del desescombro. Con una profundidad de casi un metro en algunas zonas y una anchura entre 40 y 60 cm, estaba colmatado con materiales de época romana. La dirección era paralela a la calle actual siguiendo la pendiente hacia el río. Entre los materiales recogidos destacan restos de escorias de hierro, junto a fragmentos de TSH, vidrio, así como un molino circular y un fragmento de inscripción. Todo ello nos hizo pensar en la proximidad de algún tipo de instalación relacionada con el trabajo del metal. La fecha de abandono de la canalización nos lleva al s. II d.C. (García Serrano, 1992c: 240). En esta misma calle se realizaron otros sondeos en los números 6-10 y 3, 7-9[34]. Además en 2013 y 2014 se llevaron a cabo obras de canalización a lo largo de toda la calle así como la continuación a través de la calle Caldenoguea. En estas obras se localizan algunas cerámicas romanas en la parte alta de la calle, cerca de la puerta de la antigua fosforera (Pérez Omeñaca, 2014: 9) y a mitad de calle un fragmento de *opus* hidráulico fuera de contexto que la arqueóloga interpreta como una intrusión consecuencia de las obras de canalización primitivas de la calle que debió de destruir un emplazamiento romano.

Muy cerca, en la Plaza de la Almehora (32), según consta en los archivos del Centro de Estudios Turiasonenses, aparecieron cerámicas romanas al hacer unas obras.

Para completar el muestrario de restos en esta zona de la ciudad, debemos destacar el sarcófago romano que durante años sirvió como *lavabo para los sacerdotes* en la Iglesia del Cármen (27). Su

[34] Expedientes 198/06 y 209/07/08 respectivamente. La primera intervención dirigida por Sofía Gómez Villahermosa en 2006 y la segunda en 2007 por la misma arqueóloga junto a Mª Cruz Pérez Omeñaca. En ambos casos los informes resultaron negativos. No hemos tenido acceso a estos informes pero así lo afirma María Cruz Pérez Omeñaca en el *Informe final de intervención arqueológica en C/ Teatro y Caldenoguea de Tarazona (Zaragoza)*, página 5, del 10 de abril de 2014. Desconocemos por lo tanto la ubicación de los sondeos realizados por Sofía Gómez Villahermosa en el número 6-10 de esta calle. El canal excavado por nosotros en 1990 continuaba bajo esta edificación, sin embargo según parece la arqueóloga no dio con él.

existencia era conocida desde antiguo tal y como afirma Sanz Artibucilla (1929: 161). Sus dimensiones y gran peso, así como la función a la que fue destinado en la Iglesia hacen pensar que pudo ser hallado allí mismo (Capalvo Liesa, 1984: 147). Si esto es así podría ser un indicativo de dos cosas: que en esa fecha esa zona estaba fuera del casco urbano y en segundo lugar su posible relación con una necrópolis en el entorno del llamado *camino de Cervera* que arranca en este lugar. La cronología en base a criterios técnicos y estilísticos se sitúa entre el 280 y 310 d.C. (Capalvo 1984: 180) y su origen, según una revisión reciente, nos remite a las canteras de la isla de Tasos (Lapuente Mercadal *et al*., 2016: 572-573).

Calle Caracol (9): Los restos extraídos en este enclave proceden de tres momentos distintos en los que se realizaron obras sin control arqueológico alguno[35]. Gracias a la intervención de los miembros del Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses se pudo documentar el hallazgo y rescatar los materiales. Se trata probablemente del testar de un alfar, que debió de estar ubicado en las inmediaciones, en el que se fabricaron lucernas (Amaré Tafalla *et al*., 1983), cerámica engobada (Aguarod Otal, 1984; Amaré Tafalla, 1984) y cerámica común (Aguarod Otal, 1985). La cronología se sitúa en la segunda mitad del s. I d.C. (Aguarod Otal, 1985: 43; Amaré Tafalla, 1984: 139). El interés desde el punto de vista del urbanismo reside en constatar una zona de actividad artesanal que, como es conocido, solían ubicarse en el extrarradio de las ciudades para evitar molestias a los vecinos. Las producciones de este alfar han tenido una expansión importante, no sólo en la propia ciudad sino en poblaciones más o menos próximas como *Bilbilis*, *Caesar Augusta*, *Arcóbriga* y *Graccurris* (Amaré Tafalla, 1984: 114 y 123) y *Cascantum* (Gómara Miramón, 2007: 266). Muy cerca de este lugar, en el nº 2 de la calle Reliquias (40), tenemos la noticia de la aparición de restos romanos y celtibéricos (Bona López, 1982: 208, mapa).

Avenida de La Paz (1): En el nº 7 de esta calle se descubrieron los restos de una vivienda de la que sólo se conservaba el *impluvium* y además una canalización para agua de grandes dimensiones ya mencionada más arriba (Gómez Villahermosa, 2006). La cronología de la construcción no es fácil de establecer, pero sí parece más claro que se abandonó por destrucción por incendio en el s. III d.C. (Gómez Villahermosa, 2006: 17 y 19-20). En la base de la estructura, no obstante, se encontró un nivel datado en el s. I d.C. (Gómez Villahermosa, 2006: 20). En abril de 2006, en unas obras llevadas a cabo en la misma calle se descubrió la continuación del canal hasta la Carrera de Zaragoza (Pérez Omeñaca, 2007).

[35] En la tercera intervención desarrollada en los años 90, caso especialmente sangrante al existir la información previa de los hallazgos de 1980 y 1982, los materiales fueron recogidos de manera selectiva por uno de los obreros que días después los entregó al Centro de Estudios Turiasonenses (García Serrano, 2003: 118-119).

Rudiana (43): Como consecuencia de unas obras de acondicionamiento en la parte baja de la calle, cerca de la intersección con la llamada "calleja de la Rudiana" se descubrió en un corte del terreno el resto de un pavimento de *opus caementicium*. Los restos se ubicaban 1,20 m por encima del nivel de la calle actual. La excavación consiguiente permitió comprobar que se trataba de los restos de un depósito para líquidos de considerables dimensiones (García Serrano, 1992d: 242), si bien la parte conservada equivalía a menos de un tercio del total. Esta estructura había sido destruida con anterioridad en algunas de las múltiples reformas que ha sufrido esta calle a lo largo de los siglos. La cronología se sitúa a mediados del s. I. d.C. En el año 2001 los miembros del Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses alertaron sobre la aparición de materiales de filiación romana en unas obras que se estaban realizando con motivo del ensanchamiento de la calleja de la Rudiana (44). Gracias a ello se produjo una intervención arqueológica en la que se pudo comprobar la existencia de una vivienda fechada entre la primera mitad del s. I d.C. y mediados del s. II d.C. cuando se produciría su abandono (Pérez Omeñaca, 2004: 288-290). Resulta muy interesante constatar que en esta zona que se considera alejada de lo que pudo ser el núcleo de la urbe romana todavía encontramos un área habitacional al menos hasta el s. II d.C. En la parte trasera de la calle Poncio, nº 12 (37) en el terraplén sobre el parque de Capuchinos, era visible hasta hace pocos años el corte de un pavimento de *opus caementicium*. No obstante existe constancia de restos todavía más alejados en esta misma terraza sobre el Queiles en el parque de la Avenida de Navarra 57 (3) que debemos considerar como periurbanos.

Calle Cinco Villas (antigua calle Tauste) (46): Como consecuencia de las obras de cimentación del nuevo Cuartel de la Guardia Civil, llevadas a cabo sin control arqueológico alguno, se descubrieron unos importantes restos romanos de los que, desgraciadamente, sólo pudimos excavar la zona terminal que coincidía con la calle, dado que las citadas obras habían destruido el resto (Fig. 6). No obstante entre la tierra extraída de las zanjas de cimentación pudimos observar la presencia de abundante material cerámico de época romana así como una sección del fuste de una columna[36]. En cuanto a la excavación se llevó a cabo en dos campañas diferentes más una para el levantamiento de los restos decretada por el Servicio de Patrimonio del Gobierno de Aragón. El solar estaba arrasado en parte por la explanación para una fábrica que no llegó a materializarse, a pesar de lo cual pudimos comprobar la existencia de un complejo de cronología bajoimperial (García Serrano, 1992b: 236) asentado sobre una potente estratigrafía que en su nivel fundacional nos remite a la etapa celtibérica[37]. La interpretación

[36] Aprovechamos para dejar constancia aquí que en la zona central del patio de cuartel, donde estaba ubicada la grúa durante la obra, creemos que se puede conservar un testigo intacto de la parte más antigua de la estratigrafía.

[37] Los niveles altoimperiales y celtibéricos se descubrieron tras el levantamiento de los pavimentos decretado por el Servicio de Patrimonio del Gobierno de Aragón bajo la dirección de Mª Nieves Echevarría. Estos trabajos permanecen inéditos si bien hemos podido consultar el cuaderno de excavación así como los materiales.

que hacemos del conjunto[38], nos sitúa en el escenario de una instalación de carácter industrial, anexa a una vivienda, en la que abundan diferentes tipos de depósitos y pequeñas cubetas construidas con mortero hidráulico. Las destrucciones sufridas nos impiden afinar en la valoración de conjunto, pero no sería descartable que estuviéramos ante una *fullonica*. En las proximidades de este yacimiento, Frente Cuartel PGC (22), existe constancia de restos romanos Y muy cerca también en el Seminario de Tarazona (45) se constata la presencia de cerámica romana y *tegulae*. No descartamos que todas estas evidencias estén relacionadas, si bien nos movemos ya en un ámbito que debemos considerar periurbano, probablemente ubicado, como hemos señalado más arriba, en el área de influencia de la vía que se dirigía hacia *Bursao* y *Caesar Augusta*.

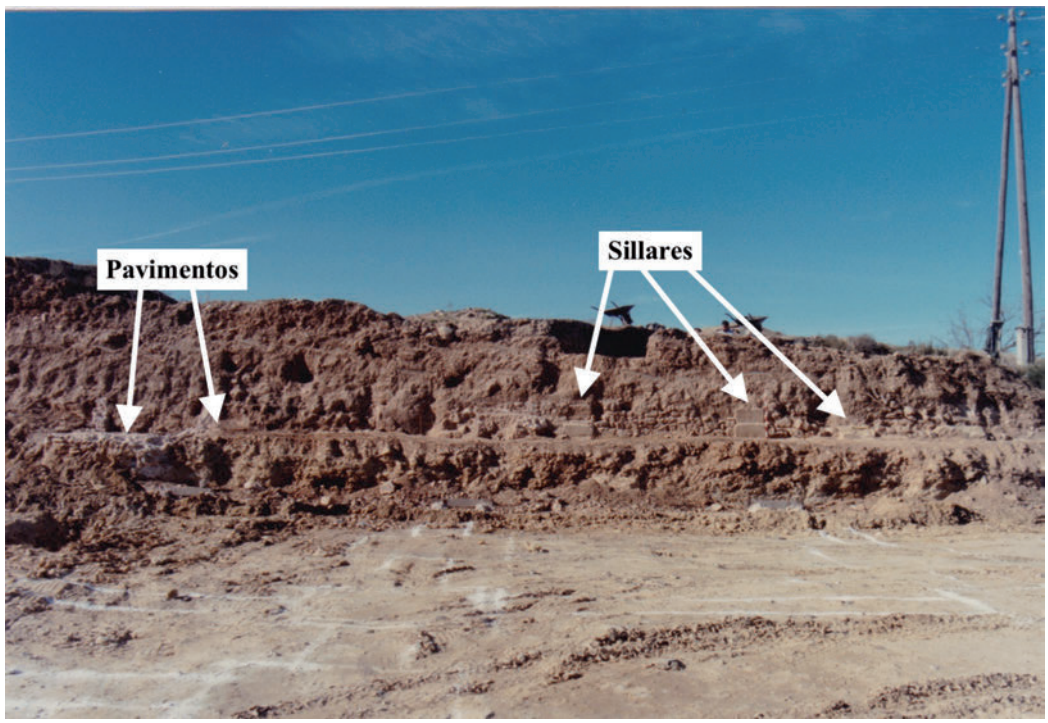


Figura 6. Aspecto de los restos de la calle Cinco Villas en el momento de su descubrimiento.

Carrera de Borja 2 (10): En unas obras realizadas sin control arqueológico alguno en el nº 2 de la Carrera de Borja pudimos detectar la existencia de restos romanos y ante la imposibilidad de parar

[38] Debemos de tener en cuenta que la parte más rica, a juzgar por el fragmento de columna localizado y algunas teselas vidriadas visibles en los montones de tierra, debió de ser destruida por las obras del cuartel.

la obra conseguimos rescatar casi de las mismas fauces de la máquina excavadora los restos de un estuco muy fragmentado con pintura roja con bandas amarillas que en algunos fragmentos parecen imitar el mármol. Desconocemos el alcance de los restos destruidos pero parece evidente que se trataba de una vivienda. Muy cerca de allí, en el ángulo que forma la calle San Antón con la N-122, en el lugar conocido como Puente Cristo (39), pudimos detectar la presencia de un pavimento de *opus caementicium*. A pesar de que esa zona ahora está muy reformada y ha sido ajardinada pensamos que todavía puede permanecer *in situ*.

Fueros de Aragón 1 (21): Al reformarse toda esta zona con la construcción del nuevo edificio y el aparcamiento junto al río aparecieron restos romanos patentes por la presencia de *tegulae* y cerámica en los montones de tierra. La obra contaba con control arqueológico[39]. Aunque no hemos tenido acceso al informe, sí hemos podido cotejar el inventario de materiales a partir del cual podemos deducir que se trata de restos de cronología imperial.

Calle Bonifacio Doz 6 (6): La excavación preventiva llevada a cabo por Juan José Bienes Calvo (1989a) en este pequeño solar arroja unos interesantes resultados al hacerse patente, en una secuencia de 9 niveles, toda la historia de esta zona de la ciudad. El "nivel g", fechado en el s. XII presenta la evidencia de que el terreno fue nivelado en esta época con un relleno de piedras para salvar un barranco que erosionaba parte de las estructuras romanas. El "nivel h" presenta una cronología de finales del s. I d.C. o comienzos del s. II d.C. Y el "nivel i" sería de principios del s. I d.C. con presencia de *sigillatas* importadas tanto itálicas como gálicas, lo que supone uno de los escasos testimonios de este tipo de cerámica en Tarazona.

Plaza de La Seo 2 (33): El "nivel d" de la excavación realizada en este solar, con una profundidad que supera los 3 metros, presenta una cronología de principios del s. I d.C. o incluso finales del s. I a.C. si bien buena parte de las cerámicas están rodadas lo que se interpreta como arrastres de la zona más elevada de la Catedral (Bienes Calvo, 1989b). También apareció un fragmento arrancado de *opus signinum* con teselas negras y marrones.

Gutiérrez Tapia 3 (23): La excavación desarrollada en 2008 en este solar dio como resultado los restos de unas viviendas construidas a mediados del s. I d.C. Los materiales presentan una cierta riqueza con presencia de estucos, el fragmento de una placa de mármol y una antefija (Martínez Gil y Navascués Alcay, 2009: 178 y 190)[40]. El terreno, muy próximo al río Queiles, en su margen derecha, fue preparado

[39] La dirección correspondió a Mª Nieves Echevarría.

[40] De manera errónea se publica esta antefija como perteneciente a Pradiel cuando en realidad procede de la excavación de Gutiérrez Tapia 3.

con un manteado de arcilla para nivelarlo y elevarlo un poco más sobre el cauce (Pérez Omeñaca, 2009: 150-152). El abandono se produjo a finales del s. II d.C. sin que medie destrucción violenta.

Calle Tudela 13 (50): Desde los inicios del s. XX (Sanz Artibucilla, 1929: 160-161) era conocida la existencia de un mosaico romano en esta localización. Sin embargo hubo que esperar a 1985 para que viera de nuevo la luz. El estudio reveló que se trata de una obra fechada a mediados del s. III d.C. (Bona López y Núñez Marcén, 1985: 70). En esta misma calle, las obras de canalización llevadas a cabo en 1998 propiciaron la apertura de una zanja en el centro de la calle de casi 2 metros de profundidad donde se ubicaba la antigua canalización de 1947 y dos más, una a cada lado de la principal, de unos 70 cm. A pesar de la gran alteración sufrida en toda la extensión por las múltiples acometidas de servicios, aparecieron restos de época romana en diversos puntos de la calle. A la altura del nº 26 (53), a unos 60 cm de profundidad, se constata un pavimento de *opus caementicium* fechado en la etapa imperial (Gómez Villahermosa, 1999: 5). A la altura del nº 19 (52) se describe una *antigua galería subterránea* abovedada, construida en ladrillo rojo-anaranjado consolidado con yeso, con una luz de 140 cm. Esta estructura se explica como un túnel defensivo con una cronología del s. XVIII (Gómez Villahermosa, 1999: 6). Apuntamos aquí la posibilidad de que esta galería pudiera haber tomado como base una antigua cloaca romana, rehabilitada sucesivas veces con materiales más modernos. El dibujo que hemos podido observar así lo sugiere (Gómez Villahermosa, 1999: 18). Parece difícil pensar en una construcción *ex novo* en el s. XVIII donde no hay graves peligros que justifiquen una estructura de estas características, que, además, penetra por debajo de unas viviendas que son más antiguas y se localiza tan sólo a 46 cm de la superficie lo que nos invita a pensar en una construcción a cielo abierto más que una tunelación. A la altura del nº 15 (51) se descubrieron dos niveles superpuestos de pavimentos romanos de grandes dimensiones, alcanzando hasta el solar del nº 13, donde se descubrió el mosaico. Entre ambos aparecía una fina capa de cenizas asociada a fragmentos de revestimiento derruidos. El inferior se situaba por encima de un muro de sillarejo a 1,5 m de profundidad sin que sea posible establecer su funcionalidad (Gómez Villahermosa, 1999: 7-8) ni tampoco afinar con la cronología. En la Plaza de la Merced, hacia la calle Verde se apreciaron abundantes cerámicas romanas así como un fuste acanalado de una columna fuera de contexto (Gómez Villahermosa, 1999: 12). Además, en esta zona, Argáiz (1675: 254) da la noticia de la aparición de *cuerpos de rara grandeza (...) de hombres gigantes* así como una moneda de oro de Justiniano, en el contexto de unas obras para traer el agua en 1663.

Colegio Sagrada Familia (antiguo Seminario de San Gaudioso) (17). Nuevamente debemos a Sanz Artibucilla (1929: 158-159) la noticia de la aparición de restos romanos en Tarazona. En este caso habla de tres mosaicos con teselas blancas y negras con motivos geométricos que fueron hallados en el antiguo Seminario de San Gaudioso al hacer unas obras en el primer quinquenio del s. XX. Según relata el

erudito turiasonense, el primero se encontró en uno de los patios de luces del edificio y los otros dos en la zona de la huerta (18) al otro lado de la calle (Sanz Artibucilla, 1929: 159). Nos ofrece además el dibujo de un fragmento del mosaico que fue arrancado y depositado en las instalaciones del colegio. A partir de esta ilustración podemos aventurar una cronología del s. II d.C. (López Monteagudo, 2004: 182)[41]. En esta misma localización se sitúan otros restos que conocemos por un documento inventariado por la Real Academia de la Historia con la signatura: CAI-Z/9/3929/5, en el que se recoge una noticia anónima de principios del s. XIX en referencia a los restos aparecidos al realizar unas obras. El documento lo describe así[42]:

> "Al abrir una balsa de dos *toesas* (3,88 m) de extensión para hacer un depósito de agua para la renovación de la fábrica del Colegio de San Gaudioso se hallaron escombros de edificio, prosiguiendo la excavación como a dos *pies* (60,9 cm) de profundidad se hallaron algunas piedras de arena, y a poca distancia una Ara de la misma piedra algo desmoronada como de 4 *pies* (1,219 m) de extensión y 3 (0,914 m) de elevación compuesta de 4 piedras, sobre la que se halló un busto de cobre dorado, envuelto en los escombros, bajo esta ara se halló una hilada de piedras de 2 *pies* (60,9 cm) de ancha y 1 (30,48 cm) de alta y contigua a esta una canalita de 4 *pulgadas* (10,16 cm) de ancha y 3 (7,62 cm) de profunda en dirección de oriente a poniente. Contiguo a la ara a la pared oriental haciendo otra excavación se halló un pavimento mosaico compuesto de piedrecitas blancas como de 10 *líneas* (6,3 mm) en cuadro teniendo una greca de piedrecitas negras de las mismas dimensiones que las antecedentes distante de la ara como 10 *pies* (3,05 m) cuya extensión es como unos 7 *pies* (2,13 m) de latitud y 11 (3,35 m) de longitud, la que en el día existe enterrada otra vez.
>
> A la base septentrional de la Ara en distancia de 15 *pies* (4,572 m) se hallaron como 2 pilones de 9 *pies* (2,74 m) de longitud y 3 (0,91 m) de latitud y 4 (1,219 m) de profundidad cavados en un terreno de arcilla muy fuerte que se halló en esta parte (firma ilegible)"

Este documento se complementa por otro fechado el 6 de octubre de 1802 con la firma de Clemencín y la referencia en el margen además de éste a Cornide y Ortiz[43]. En dicho manuscrito se establece que se va a someter a consideración de la Academia la adquisición del busto aparecido en Tarazona *que según*

[41] En el dibujo que ofrece Sanz Artibucilla se puede ver una roseta hexapétala blanca inscrita en un hexágono negro que a su vez está inscrito en una estrella de 6 puntas en blanco dentro de otro hexágono negro en este caso. Además aparece el motivo del nudo de Salomón y hojas de hiedra en lo que parece ser el perímetro de una composición circular. El parecido con algunos de los mosaicos encontrados en la ciudad andaluza de Carmona es notable.

[42] Transcribimos el manuscrito. Hemos realizado una conversión estándar, cifras entre paréntesis, al sistema métrico decimal para facilitar la interpretación.

[43] Diego Clemencín y Viñas junto con José Ortiz y Sanz vocales de la comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia en ese momento. José Cornide Folgueira y Saavedra era el presidente de la misma.

informes ha parado en el espolio de la mitra que se halla vacante[44]. La suma de ambos manuscritos da suficiente credibilidad al hallazgo, máxime si valoramos el gran conocimiento y la meticulosidad contrastada con la que actuaban los académicos referenciados. Llama la atención que se hable de un *busto de cobre dorado*, ya que lo normal es que los elementos de bronce aparezcan oxidados y patinados. En cuanto al mosaico podría estar relacionado con alguno de los que conoció un siglo más tarde Sanz Artibucilla que ya hemos referido más arriba.

En este mismo lugar tenemos la noticia del hallazgo de una inscripción en unas obras realizadas en 1804 (Llorente 1807 [1984]: 307-308) que Francisco Beltrán Lloris e Ignacio Simón Cornago (2017, en esta misma publicación, nota 23) consideran dudosa al presentar algunas anomalías en la fórmula[45]. Para terminar, muy cerca, en la calle Trascolegio (48), apareció un fragmento de un tambor de columna estriado en piedra arenisca de apariencia claramente romana.

Este recorrido por los hallazgos romanos en Tarazona se completa con una serie de emplazamientos en los que según la documentación que conserva el Centro de Estudios Turiasonenses aparecieron restos romanos, de los que muchas veces no se especifica mucho más, si bien en la mayor parte de las ocasiones existe correspondencia entre estas localizaciones y algunas de las cajas con materiales que conserva el área de arqueología de esa institución. En la calle Beatriz de Silva (5) se menciona *una gran masa de opus caementicium* visible en un corte al hacer unas obras en la calle. Muy cerca, en la calle San Juan (Bona López, 1982: 209) se habla de un muro relacionado, creemos que con poco fundamento, con unas termas. En la Calle Calatayud (7) se podía ver en el corte de la acequia de Cerces restos de un pavimento de *opus caementicium*. En la calle Cienflorines (14) se documentan cerámicas romanas y huesos. En el Colegio Comarcal (15) apareció un pavimento de *opus caementicium* junto con abundantes *tegulae* y cerámicas. En el Ensanche (19) se habla de una estructura de adobe asociada a cerámica romana de diversos tipos destacando la pintada (Bona López *et al*., 1989a: 77). En la Iglesia de la Magdalena (26) en el ábside se documenta cerámica engobada y un muro de sillares. En la calle Iglesias 3 (28) durante las obras de rehabilitación del edificio, apareció una cabeza de mármol perteneciente a un niño con una cronología del s. I d.C. (Liz Guiral y Amaré Tafalla, 1986: 777-786). En la calle Judería 14-16 (29)

[44] Esta expresión hace referencia al inventario de los bienes que el obispo en su calidad de mitrado había acumulado y no formando parte de su legado personal, a su muerte pasan al *Colector general* que según el concordato de 1753 los pone a disposición de la corona (agradecemos la orientación sobre este asunto a Rebeca Carretero Calvo). En ese momento el puesto estaba vacante en el tránsito entre Fray Damián Martínez de Gallinsoa y D. Francisco Porró y Peinado. No parece que la Academia llegara a adquirir el busto ya que no consta ningún documento a este respecto.

[45] Sin cuestionar el criterio de mis colegas, auténticos especialistas en esta materia, consideramos que la inscripción puede tener visos de veracidad en base a los antecedentes arqueológicos descritos para esta misma ubicación y sobre todo porque Llorente (1807 [1984]) interpreta erróneamente la referencia a la tribu *Stellatina* como una *origo*; no entendemos porqué, si estamos ante una falsificación, iba a incluir una tribu tan poco habitual que ni siquiera es capaz de reconocer como tal.

en una excavación marcada por la aparición permanente de agua y la escasez del espacio disponible, se documentaron *tegulae* y cerámica romana (García Serrano, 1992f: 247-248). En el parque de San Francisco (31) se habla de cerámica romana, *tegulae* y huesos. Muy cerca en el nº 1 de la Plaza de San Francisco (35) existe la noticia de abundantes restos romanos en las obras llevadas a cabo a mediados del s. XX. En la Plaza de Nuestra Señora 6 (34) en una excavación llevada a cabo por el añorado Jesús Ángel Pérez Casas, quien nos transmitió directamente la información, apareció un estrato con cerámicas celtibéricas y un nivel romano. En el parque del Repolo (41) todavía se conserva el fuste de una columna romana. Además queremos dejar constancia de un par de noticias que nos llegaron por vía oral y que no hemos podido documentar, correspondientes a sendos hallazgos perdidos en la actualidad. La primera se refriere a la aparición de monedas romanas y otros restos al hacer una de las balsas de la antigua textil de Tarazona. La otra tiene que ver con una posible inscripción *tabula ansata*, así nos lo dibujaron, aparecida en una obra en la Avenida de Navarra, cerca de la Plaza de Toros.

6. Conclusiones.

Confiamos en haber contribuido al conocimiento de *Turiaso* en su etapa imperial sacando a la luz un elenco de información que hasta ahora no se había tenido en cuenta. Por otra parte, hemos tratado de dejar constancia escrita de todas aquellas informaciones que pueden ser relevantes para poner en la pista sobre futuros hallazgos y lo que es más importante para adoptar las medidas preventivas necesarias que permitan proteger adecuadamente los restos arqueológicos y el conocimiento histórico. Además hemos tratado de explicar mediante diversas propuestas, a modo de hipótesis, lo que pudo ser el urbanismo de la ciudad a partir de las evidencias existentes.

Sólo nos resta expresar nuestro deseo de que el patrimonio arqueológico en Tarazona alcance la posición que corresponde a una ciudad bimilenaria de esta entidad y deje de ser percibido como un problema para pasar a ser contemplado como una oportunidad.

Agradecimientos

Queremos agradecer la buena disposición mostrada por los arqueólogos e investigadores que han tenido a bien poner sus informes e inventarios de materiales a disposición del Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonses. Especialmente a Juan José Bienes Calvo, María Cruz Pérez Omeñaca, Sofía Gómez Villahermosa, Mª Nieves Echeverría Cuevas, Pedro Paracuellos Massaro, Carlos García Benito y Julián Pérez Pérez. Así mismo mi gratitud para mis compañeros Carlos García Benito y Julián Pérez Pérez por su ayuda y sus consejos.

Así mismo agradecemos encarecidamente las apreciaciones de los correctores que nos han ayudado a mejorar este texto.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 155-169. ISBN: 978-84-9911-454-5

Poblamiento rural romano en el valle del Queiles a su paso por el Municipium Turiaso

Roman Rural Settlement in the Valley of Queiles on the Municipium Turiaso

Bonilla Santander, Óscar
Universidad de Zaragoza
oscarbonillasantander@gmail.com

Resumen:

El estudio de los espacios rurales antiguos ha sido relegado tradicionalmente a un espacio marginal en los programas de investigación sobre el mundo romano. En este trabajo intentamos marcar las claves de la evolución del paisaje rural del *Municipium Turiaso* en el espacio circunscrito al valle del río Queiles en la actual provincia de Zaragoza. El territorio de *Turiaso* será totalmente transformado con la concesión del estatuto municipal a la ciudad y la construcción de dos acueductos que configurarán una compleja red de acequias y canales para el abastecimiento de los asentamientos rurales del valle del Queiles. El colapso del sistema de organización económica y social del Principado se materializó en el abandono de los acueductos que abastecieron a la ciudad y el territorio de *Turiaso* en el primer tercio del siglo III d.C. En contra de lo que se había defendido hasta el momento, planteamos que durante los siglos IV-V d.C. sólo continuaron habitados con respecto a la etapa precedente uno de cada diez asentamientos rurales sin que ninguno de ellos tenga signos evidentes de constituir una gran villa señorial monumental de *época del Dominado.*

Palabras Clave: Arqueología del Paisaje, economía romana, cultura material, villa, granja.

Abstract:

The study of ancient rural areas has traditionally been relegated to a marginal space in research programs on the Roman world. In this paper we attempt to mark the keys to the evolution of the rural landscape of *Municipium Turiaso* in the circumscribed Queiles river valley in the present province of Zaragoza. *Turiaso* territory will be fully transformed with the granting of

municipal status to the city and the construction of two aqueducts that will form a complex network of canals for the supply of rural settlements Queiles Valley. The collapse of the system of economic and social organization of the Principality materialized in the abandonment of the aqueducts that supplied the city and territory of *Turiaso* in the first third of the third century AD Contrary to what had been defended so far, we propose that over the centuries IV-V AD continued inhabited only with respect to the preceding step one in ten rural settlements without any of them have obvious signs constitute a monumental stately villa in the Dominated.

Key words: Landscape Archaeology, Roman economy, material culture, villa, farm.

1. Introducción[1].

La Arqueología de época Clásica ha centrado su interés tradicionalmente en los grandes conjuntos monumentales de las ciudades antiguas y en los grandes hombres de la Antigüedad, dejando en un segundo plano el estudio de los espacios en los que se realizaba la vida cotidiana, las actividades productivas y artesanales que servían de sustento al conjunto de la población. La expansión de las ciudades históricas como Tarazona y la dotación de los centros históricos de nuevos y mejorados servicios públicos junto a la aplicación de un marco legal que regula las actividades constructivas, ha permitido conocer espacios considerados "marginales" o "secundarios" a través de las intervenciones de arqueología preventiva que de otra forma hubieran sido destruidos por la escasa monumentalidad de los restos inmuebles. En las últimas tres décadas desde la entrada en vigor de la ley de patrimonio histórico español 16/1985 y al calor del boom inmobiliario, la información disponible acerca de los restos arqueológicos de las ciudades ha aumentado exponencialmente tanto en lo referente a grandes conjuntos públicos y religiosos, zonas residenciales, necrópolis y áreas suburbanas dedicadas a la producción artesanal.

Mientras que en las ciudades históricas nuestro conocimiento evolucionaba conforme se iban poniendo de manifiesto las necesidades urbanísticas de las actuales ciudades, en las ciudades despobladas antiguas convertidas en áreas arqueológicas, el interés de los investigadores y la mayoría de las publicaciones se centraban en los grandes conjuntos monumentales de época Clásica. Así, los espacios rurales ocupan un tercer plano. La investigación arqueológica de los asentamientos rurales tradicionalmente ha prestado especial atención a los conjuntos termales y musivarios de las grandes villas de la época del Dominado, dejando en un marginal cuarto plano el estudio de los asentamientos rurales que no disponían de grandes complejos de transformación de los productos agrícolas, como almazaras y lagares, o conjuntos de representación de la oligarquía terrateniente. El estudio de los asentamientos rurales de menores dimensiones ha quedado relegado generalmente al reconocimiento superficial de prospección preventiva, siendo excepcionales los casos en los que han podido excavarse asentamientos de estas características con un plan de investigación ligado a la arqueología preventiva por la construcción de grandes infraestructuras públicas como autovías o redes ferroviarias que en su mayoría permanecen inéditas, o en el mejor casos las conocemos a través de sucintas notas en anuarios arqueológicos e

[1] Nota de los editores (NdE): Esta publicación ha sido sometida a un proceso de revisión por pares que de manera anónima le han hecho al autor comentarios y sugerencias sobre su trabajo con el objetivo de alcanzar el mayor grado de calidad posible. En este caso concreto el autor ha optado por no aceptar una buena parte de las propuestas realizadas. De esta manera, ante la disyuntiva de desestimar el trabajo o aceptarlo tal cual estaba, se ha optado por lo segundo, pero con una condición: se ha convenido con el Sr. Bonilla Santander la inclusión de algunas notas de los editores recogiendo las apreciaciones y sugerencias realizadas por los revisores, que no fueron aceptadas por el autor, para que el lector pueda valorar en su justa medida el alcance de algunas de las afirmaciones realizadas y pueda sacar sus propias conclusiones al respecto. Entendemos que se trata de un hecho inusual pero creemos que necesario en este caso.

inventarios autonómicos, quedando en último lugar las investigaciones que responden a proyectos de investigación centrados en los paisajes rurales antiguos.

2. Metodología[2].

Los datos disponibles para la construcción de un discurso diacrónico sobre el poblamiento rural romano en el valle del río Queiles son en su mayor parte fruto de prospecciones arqueológicas de las que sólo se han publicado breves noticias en las que se han propuesto las conclusiones del estudio sin presentar íntegramente los datos que sustenten las hipótesis (Bona López, 1982). En el caso de las escasas excavaciones arqueológicas realizadas seguimos adoleciendo de estudios monográficos completos y exhaustivos de las campañas realizadas que nos permitan contrastar y detallar las apreciaciones que hasta el momento se han realizado[3]. Las noticias aisladas acerca de la existencia de asentamientos rurales romanos son muy abundantes[4], superando holgadamente el centenar de emplazamientos con categoría de asentamiento rural en el valle del Queiles a su paso por el territorio del *Municipium Turiaso*, pero la disparidad de la información conocida y las diferentes intensidades y técnicas de prospección empleadas presentan un panorama que resulta imposible unificar bajo un mismo criterio los datos conocidos hasta el momento. En segundo lugar otro de los problemas que nos encontramos a la hora de sistematizar los datos sobre los asentamientos rurales y establecer seriaciones y categorías entre ellos es el deficiente conocimiento de la cultura material documentada en estos emplazamientos[5]. La propia dinámica de la prospección arqueológica propicia que los materiales no cerámicos sean los menos representados en la muestra, conociendo únicamente algunas referencias a objetos metálicos[6], líticos, óseos o vítreos. La datación por tanto de los asentamientos rurales se ha apoyado fundamentalmente en las cronologías basadas en el estudio de las cerámicas recogidas en los asentamientos, que en la mayoría de las noticias

[2] NdE: Debemos dejar constancia que el autor ha tenido libertad para realizar la investigación que creyese pertinente, pudiendo haber revisado los materiales procedentes de las actuaciones que menciona, además de los informes, y de disponer de la base de datos elaborada por el Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses (CET). Sin embargo ha preferido no hacerlo y se ha basado solamente en los trabajos publicados. También aclarar que en dicha base de datos aparece de forma resumida, pero a su vez actualizada y sistematizada, toda la información que dispone el CET, referenciada a la fuente de donde se extrae con el objeto de poder contrastarla y ampliarla. Somos conscientes de que se trata de una información que no es completa, pero sí que pensamos que es indispensable para dar una visión general y renovada del tema.

[3] NdE: Ver nota 1.

[4] Los registros disponibles en el Centro de Estudios Turiasonenses contienen numerosas notas referentes a asentamientos rurales detectados por miembros del centro, arqueólogos que puntualmente han trabajado en el territorio y vecinos de la zona que han comunicado la presencia de hallazgos los términos municipales comarcales. Esta información está todavía pendiente de ser sistematizada y contrastada sobre el terreno de forma conjunta y sistemática atendiendo a criterios actuales para el estudio de los paisajes antiguos a pesar de los esfuerzos realizados hasta ahora por el Centro de Estudios Turiasonenses.

[5] NdE: Ver nota 1.

[6] Cabe señalar que los asentamientos de este período son constantemente expoliados por detectoristas y clandestinos que han destruido, y continúan haciéndolo, impunemente buena parte del patrimonio histórico arqueológico.

publicadas han sido estudiadas de una forma muy deficiente por la ausencia del correspondiente sustento del material gráfico y una descripción detallada de las mismas, lo que ha conducido a importantes errores en la datación de algunos asentamientos. En el presente trabajo intentaremos dar una visión de conjunto del estado actual del conocimiento del poblamiento rural romano apoyándonos en los datos publicados hasta el momento, pudiendo ser invalidadas o matizadas las apreciaciones que se planteen aquí en el momento que se publiquen las informaciones que permanecen inéditas desde hace años e incluso décadas[7].

Las líneas generales de esta visión de conjunto del poblamiento rural en el valle del Queiles se articulan en torno a una serie de variantes, limitadas por el conocimiento parcial de los datos que impiden una mayor precisión. En primer lugar la variante epistemológica representada en la identificación de la funcionalidad de los asentamientos documentados en prospección resulta en todos los casos compleja por la parcialidad de los datos conocidos, por el debate científico que suscita entre los especialistas y por el empleo de terminologías en latín que expresan realidades diversas en un lapso de tiempo de más de siete siglos. Las heterogéneas posturas y una visión actualizada acerca de las diferentes terminologías empleadas para la denominación de los asentamientos que no se relacionan con ciudades pueden verse en un reciente trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Zarzalejos y la Dra. Orejas en la línea conceptual de la Arqueología del Paisaje (Fernández Ochoa *et al.*, 2014). Para la realización de este trabajo adoptaremos una terminología por la que distinguiremos los asentamientos rurales en dos tipologías diferenciadas: por un lado utilizaremos el término "villa" para denominar a aquellos asentamientos de grandes dimensiones y varios cientos de metros cuadrados construidos con una estructura simétrica y axial, en los que se haya podido documentar una zona residencial señorial o *pars urbana* identificada por la presencia de elementos arquitectónicos y decorativos que puedan relacionarse con estructuras de representación, como es el caso de las habitaciones con mosaicos y pinturas murales, construcciones de ocio como conjuntos termales y múltiples dependencias de servicio junto con una *pars rustica* destinada a la transformación de excedentes para su comercialización, principalmente vino y aceite de oliva. Por otro lado, siguiendo la propuesta del Dr. Molina Vidal (2015: 105-120) utilizaremos el término "granja" para denominar a aquellos asentamientos rurales campesinos de dimensiones reducidas, generalmente por debajo del centenar de metros cuadrados construidos, carentes de zonas de representación, con unos niveles de producción y consumo de subsistencia en el que los medios de producción se reducen a los indispensables para las tareas agrícolas cotidianas, molinos de mano para la molienda del cereal y un reducido mobiliario doméstico; siendo este tipo de asentamientos

[7] NdE: Ver nota 1.

donde viviría la mayor parte de la población campesina dependiente durante todo el período Imperial entre el último cuarto del siglo I a.C. y finales del siglo V d.C.[8]

La segunda variante es la cronológica, la naturaleza de los datos disponibles para el territorio del *Municipium Turiaso* impiden en la mayor parte de los casos precisiones cronológicas concretas, por lo que dividiremos el período de estudio en tres etapas. En primer lugar la primera etapa que denominamos Principado, comprende el período entre el último cuarto del siglo I a.C. hasta el primer tercio del siglo III d.C. En segundo lugar para el período comprendido entre el final del Principado y el comienzo del Dominado utilizaremos el convencionalismo de "Crisis del siglo III" y que comprende el período situado entre los años 235-284 d.C. En tercer lugar denominaremos Dominado a la etapa comprendida entre finales del siglo III d.C. y el final del Imperio Romano de Occidente en el 476 d.C.

3. El poblamiento rural en la época del Principado I a.C.-III d.C.

La dotación del estatuto municipal a la ciudad de *Turiaso* en época de Augusto tras las Guerras Cántabras se relaciona con un proceso de reorganización de *Hispania* y del valle medio del Ebro tras las guerras civiles de la tardo república que afectaron a la provincia *Citerior* durante el conflicto sertoriano y cesariano. La conquista del Noroeste implicó un despliegue militar intenso, una organización logística que permitiese abastecer al ejército durante la campaña y la ocupación del territorio en el que los habitantes de la provincia *Citerior* jugaron un papel destacado. A la conquista y ocupación por parte del Estado Romano de la totalidad de la Península Ibérica siguió un proceso de reorganización que afectó especialmente al valle del Ebro, con la concesión del estatuto municipal a ciudades como *Calagurris*, *Bilbilis* y *Turiaso* o el estatuto colonial a *Caesar Augusta*. Este nuevo marco jurídico se complementó con una profunda política edilicia dirigida a la dotación de servicios a las nuevas ciudades y a la construcción de conjuntos civiles y religiosos, dedicados por parte de las élites municipales a la exaltación del poder imperial. La nueva política edilicia no se limitó a las ciudades, sino que supuso la ordenación, reparto y puesta en explotación del territorio gracias a la construcción de infraestructuras viarias e hidráulicas para el abastecimiento de agua y facilitar la comunicación a ciudades, comunidades urbanas y rurales.

Las reformas políticas y sociales de las dos últimas décadas del siglo I a.C. transformarán completamente el paisaje rural del *Municipium Turiaso* con la construcción de las infraestructuras públicas que se complementaría con el reparto de tierras y la articulación del territorio por una red

[8] NdE: El autor fue advertido del contrasentido patente en el hecho de que aluda constantemente a la falta de datos y sin embargo se arriesgue a establecer una clasificación de los asentamientos.

de vías y caminos secundarios (Magallón Botaya, 1985; Navarro Royo, 2008-2009). Esta nueva configuración de la propiedad agrícola, un aumento demográfico producido por el establecimiento de veteranos del ejército, el desarrollo de las técnicas de irrigación, la apertura de nuevos mercados en el Noroeste y la Meseta, junto con los ya existentes y potenciados con las reformas, configuró en el valle del Queiles una zona de producción intensiva de cereal, vid, olivo, productos de huerta y una amplia cabaña ganadera. El registro material de estos cambios se documenta en el crecimiento exponencial del número y la extensión de los asentamientos rurales de la etapa precedente, si en la etapa tardo republicana apenas conocemos en el valle del Queiles media docena de asentamientos con materiales claramente adscribibles al período de las guerras civiles[9], en época del principado los asentamientos rurales ascienden a más de un centenar.

Figura 1. Fotografía aérea del asentamiento de La Dehesa (Plan Nacional de Ortofotografía Aérea).

[9] NdE: El autor fue advertido de que en la base de datos del CET hay 18 asentamientos confirmados para este periodo, sin embargo optó por mantener su afirmación.

El repertorio mueble[10] que caracteriza a los asentamientos rurales de época julio-claudia está compuesto por la presencia de cerámicas importadas como terra sigillata itálica, terra sigillata gálica, lucernas, cerámica de paredes finas de los talleres riojanos y ánforas junto con producciones de los alfares locales como cerámica de paredes finas, cerámica engobada, lucernas, cerámica común romana pintada de tradición celtibérica, cerámica común romana, cerámica de técnica ibérica y grandes contenedores de tipo *dolium* e *ildurati*.

Uno de los asentamientos mejor conocidos con materiales que evidencian su origen en las dos últimas décadas del siglo I a.C. en el valle del Queiles es la villa de La Dehesa. Conocida desde los años 70 ha sido objeto de diversas intervenciones arqueológicas como prospecciones, intervenciones no invasivas (Pueyo Anchuela *et al*., 2012-2013, 2016) y excavaciones arqueológicas que permanecen inéditas. El asentamiento podemos identificarlo como una villa señorial perteneciente a un propietario de clase alta que pudiera pertenecer a una familia destacada de la élite municipal de *Turiaso* o *Cascantum*. La villa se localiza sobre una pequeña meseta junto a la frontera actual con la Comunidad Foral de Navarra, gracias a la fotografía aérea se puede identificar una potente estructura rectangular de sesenta metros de lado en dirección norte-sur y de treinta metros de ancho en dirección este-oeste (Fig. 1). Los elementos superficiales indican la posible existencia de estructuras termales vinculadas a la presencia de *tubuli* y *tegulae mammatae* pudiendo ser las estancias calefactadas y las diferentes cisternas que se observan en la ladera norte del asentamiento (Fig. 2). Las estructuras dedicadas a la representación del poder del oligarca están documentadas por la presencia de restos de estucos, restos de pintura mural y teselas para pavimentos musivarios. La cultura material se complementaría por la aparición de elementos de vidrio, restos óseos y monedas.

La inexistencia de excavaciones publicadas en este tipo de asentamientos impide un conocimiento más intenso de las primeras fases de la ocupación durante el principado de Augusto y Tibero de los espacios rurales; a lo que debemos añadir lo excepcional de los hallazgos de terra sigillata itálica y gálica en los asentamientos rurales tipo granja, junto con la imprecisión de las dataciones de las producciones del alfar de la Calle Caracol que podrían remontarse a esta época augustea o tiberiana a falta de un estudio contextual de un centro receptor que permita fechar la producción con mayor precisión (Mínguez Morales, 1991: 98-99)[11]. La comercialización de la producción de terra sigillata hispánica de los alfares

[10] NdE: El autor fue advertido de que cuando habla del repertorio mueble de los yacimientos julio-claudios está realizando una generalización muy poco precisa ya que la mayor parte de los materiales que enumera se pueden encontrar en contextos arqueológicos entre los ss. I y III d.C.

[11] NdE: El autor soslaya la mayoría de los estudios de base sobre este asunto: Amaré Tafalla (1984: 139) y Aguarod Otal (1985: 43) quienes establecen la cronología en la segunda mitad del s. I d.C. explicitando que las TSH asociadas aportan precisión cronológica. Además el contraste lo encontramos en el informe de Bienes Calvo (1990) en el que estas producciones aparecen en un contexto arqueológico bien estudiado que confirma la cronología propuesta por Amaré y Aguarod.

de Tricio en la segunda mitad del siglo I d.C. sustituirá a las importaciones itálicas y gálicas, ya de por sí escasas en las zonas del interior peninsular y anecdóticas en los asentamientos rurales turiasonenses (Bona López *et al*., 1989a: 118; Bonilla Santander y Serrano Arnáez, 2010; Serrano Arnáez y Bonilla Santander, 2011). Las producciones de sigillata hispánica de Tricio están abundantemente representadas en los asentamientos rurales de tipo villa y granja, siendo el principal fósil director para datar los asentamientos rurales objeto de estudio en este trabajo. Los trabajos publicados hasta el momento que tratan aspectos relacionados con el poblamiento rural muestran una panorama caracterizado por la existencia de un intenso poblamiento del valle del Queiles entre los siglos I-III d.C. (Bona López *et al*., 1989a: 99-127; Bonilla Santander *et al.,* 2010-2011: 33-54; García Serrano, 1997-1998: 11-53, 2003; García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011; Paz Peralta, 1980).

Figura 2. Restos de una de las cisternas situadas en la ladera norte del asentamiento (Fotografía: O. Bonilla Santander).

Los asentamientos rurales estudiados correspondientes a este período están caracterizados por presentar una clara funcionalidad agrícola situándose preferentemente en las tierras no irrigables junto a las acequias de época del Principado y en zonas sobre elevadas dentro de la zona irrigable. Las actividades agrarias y ganaderas se complementaron con tareas artesanales de producción cerámica y textil (Bonilla Santander *et al*., 2010-2011: 45-46) y pequeñas instalaciones metalúrgicas (García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011: 80-82). Los materiales cerámicos más identificativos para esta etapa son las producciones de terra sigillata hispánica de los alfares riojanos, lucernas, ánforas, cerámica de paredes finas, cerámica engobada, cerámica común romana pintada de tradición celtibérica, cerámica común, cerámica de técnica ibérica y grandes contenedores de tipo *dolium* e *ildurati*. Junto a estas producciones, destacan por su escasez la presencia de cerámica de terra sigillata africana clara C y cerámica africana de cocina lo que nos indica el abandono de la gran mayoría de los asentamientos rurales romanos de tipo granja y villa a finales del siglo II d.C. o en el primer tercio del siglo III d.C. en relación con el colapso y la crisis del modelo urbano del Principado en el valle del Ebro[12].

4. La "crisis" del siglo III d.C.

Hasta ahora se había planteado el abandono de parte de la ciudad de *Turiaso* en el siglo III d.C. y el traslado de su población al campo por la proliferación de asentamientos rurales como consecuencia las destrucciones documentadas en diversos puntos de la ciudad y en las áreas suburbanas, relacionándolas con las "invasiones bárbaras" y los bagaudas (García Serrano, 2003: 95 y 110) o una continuidad del poblamiento hasta los siglos IV o V d.C. Una revisión detallada de las evidencias materiales nos muestra una realidad bien distinta. Las posturas tradicionales en la investigación sobre el mundo romano en *Hispania* sostenían que el modelo ciudadano implantado durante las dinastías julio-claudia y flavia entra en crisis a raíz de las invasiones de los pueblos "bárbaros" del norte de África y de Centroeuropa, arrasando ciudades y asentamientos rurales a su paso. Las investigaciones de los últimos años están matizando esta propuesta viendo inequívocamente los síntomas del abandono y colapso en ciudades de la provincia *Citerior Tarraconense* a mediados del siglo II d.C. o incluso antes. El papel secundario de la provincia dentro del Impero, con una escasa presencia militar y una posición geoestratégica periférica sumió a las ciudades del centro-norte del interior de *Hispania* a partir de mediados del siglo II d.C. en un período de estancamiento económico y social materializado en el fin de la edilicia

[12] NdE: El autor realiza una afirmación que no está contrastada en absoluto en la zona objeto del estudio. La escasez de esos tipos de cerámicas no es argumento suficiente, máxime cuando el autor alude constantemente a la falta de estudios en profundidad. Existen indicios suficientes, como los hallazgos numismáticos y la proliferación de establecimientos para la producción de vino y aceite de filiación tardía que hacen pensar en una buena salud económica en el medio rural turiasonense para el periodo mencionado.

pública de infraestructuras y su mantenimiento, siendo desmanteladas estas construcciones públicas en numerosos casos.

Este fenómeno de contracción económica y social es consecuencia de una multiplicidad de factores que se enmarcan en una crisis estructural del sistema socioeconómico implantado en el Principado y sustentado en un modelo esclavista (Anderson, 2012: 48-143). Los conflictos civiles y militares del siglo III d.C. serán superados por la articulación de un nuevo esquema de relaciones sociales que configurarán el Dominado. El reflejo de las contradicciones del modelo del Principado lo identificamos en el paisaje turiasonense con la desaparición desde mediados del siglo II d.C. de numerosos asentamientos tipo granja y villa, que por los materiales de superficie, no parece que siguieran habitados a mediados del siglo III d.C. como La Dehesa, Torre don Antonio, Valoria o Valoria Soler. Las destrucciones y abandonos documentados en el núcleo urbano de *Turiaso* y otras ciudades del entorno vinculadas a las invasiones de contingentes de francos y alamanes pudieron suponer el fin de algunos de los asentamientos rurales que siguieran habitados a finales en las dos últimas décadas del siglo III d.C., propuesta que a falta de contextos cerrados de excavaciones arqueológicas en asentamientos rurales con destrucciones fechables en un acontecimiento tan concreto tan solo puede plantearse como una hipótesis de trabajo.

5. El poblamiento rural en la época del Dominado IV-V d.C.

Los asentamientos rurales que presentan materiales de los siglos IV-V d.C. en el valle del Queiles a su paso por *Turiaso* son muy escasos en comparación a los asentamientos rurales de los siglos I-III d.C. La situación en cuanto al número y la entidad de los asentamientos rurales tras los cambios en la estructura imperial a lo largo el siglo III d.C. es similar a la situación en época tardo republicana del siglo I a. C. en el territorio turiasonense. Junto a los factores estructurales que produjeron el cambio de modelo social y económico al final del principado que sin duda afectaron a *Turiaso*, los motivos principales de esta disminución del número de asentamientos rurales está directamente relacionada con dos factores: un acusado descenso demográfico y el colapso de las infraestructuras públicas en el siglo III d.C.

El único asentamiento rural en el que se han realizado excavaciones arqueológicas en nuestra área de trabajo con contextos de la época del Dominado, publicándose un avance de los resultados a falta de la monografía definitiva con las campañas realizadas, es el yacimiento del Polígono Industrial de Tarazona (García Serrano, 1997-1998) (Figs. 3, 4). En el valle del Queiles a su paso por *Turiaso* se conocen otros tres asentamientos de los que se han publicado materiales claramente fechables entre los siglos IV-V d.C., el primero de ellos es La Pesquera (Paz Peralta, 1980), el segundo La Peonada del Moro (Nuñez Marcén *et al.*, 1989) y el tercero El Embalse de Santa Ana (Hernández Vera *et al.*, 1989).

Figura 3. Estado actual la precaria situación del asentamiento del Polígono Industrial a falta de un plan de musealización (Fotografía: O. Bonilla Santander).

Durante los siglos IV y V d.C. la superficie habitada del núcleo urbano de *Turiaso* parece que se redujo considerablemente en relación a la de época del Principado con el abandono de amplias zonas de la ciudad, en especial de la margen derecha del Queiles en la se documenta un gran conjunto episcopal aislado del resto de la población reducida a la margen izquierda del río (Casabona Sebastián, 2014). Esta reducción de la superficie del solar urbano habitado no supone un traslado al campo de la población como se había propuesto (García Serrano, 2003: 95 y 110), sino que es un reflejo de lo que sucede en el ámbito rural; del más de un centenar de asentamientos de época del Principado en el valle del Queiles a su paso por *Turiaso* durante la etapa del Dominado únicamente se documentan claramente menos de una decena, arrojando un ratio aproximado de un asentamiento rural de época del Dominado por cada diez

de época del Principado[13]; en sintonía con lo que sucede en las regiones limítrofes a la nuestra (Gorges, 1979: 96-97; Paz Peralta, 1997: 178-213; Pérez Casas, 1990: 73-107).

Los asentamientos rurales de esta etapa en el valle del Queiles tienen un precedente claro en la etapa del Principado por la presencia de elementos cerámicos de etapas anteriores a los siglos IV-V d.C. en todos ellos, incluso se ha apuntado una cronología "indígena" para los niveles fundacionales del asentamiento de la calle Tauste (García Serrano y Pérez Pérez, 2010-2011: 63), del que sólo conocemos unas breves notas a falta de la publicación monográfica de las intervenciones de los años 90 (García Serrano, 1992b, 1994b). El panorama para ese período dista de estar en consonancia con una visión de un "potente desarrollo de asentamientos rurales en el valle del Queiles" como se ha propuesto (Espinosa Ruíz, 2006: 55). A falta de la publicación detallada de las numerosas intervenciones arqueológicas que permanecen inéditas, la reducción del número de asentamientos rurales estudiados de época del Principado a los de época del Dominado en un ratio cercano al 1/10 no corresponde a un proceso de concentración de la población y de poder en grandes villas señoriales de oligarcas turiasonenses. Los asentamientos de este período carecen de estructuras de representación y de conjuntos monumentales como los documentados en grandes villas de la Meseta y el valle del Ebro de esta cronología como La Olmeda, La Malena, Carranque, Arellano o La Loma del Regadío. Los asentamientos rurales de este período se enmarcan en un proceso de continuidad con los asentamientos rurales previos situados en el mismo solar, una continuidad caracterizada por reformas en los asentamientos rurales y un reaprovechamiento de las estructuras y materiales antiguos, sin que podamos detectar claramente la construcción de ninguna gran villa señorial de nueva planta, dando una imagen más cercana a poblaciones residuales aprovechando edificaciones antiguas.

El repertorio mueble que caracteriza a los asentamientos rurales del período del Dominado está compuesto por la presencia de cerámicas importadas como terra sigillata africana, cerámica africana de cocina, terra sigillata gálica tardía, terra sigillata hispánica tardía, ánforas y lucernas, junto con producciones de los alfares regionales de cerámica común romana pintada, cerámica común y grandes contenedores de tipo *dolium*.

[13] NdE: El autor realiza una generalización no contrastada dado que se basa sólo en unos pocos casos publicados, en lugar de argumentar en base a una revisión de los materiales obtenidos a lo largo de más de tres décadas de trabajos de campo del Área de Arqueología del CET. Los indicios de que disponemos, en base a los hallazgos numismáticos, parecen contradecir esta afirmación.

6. Conclusiones.

Una visión tan general sobre las formas de poblamiento en el valle del Queiles a su paso por *Turiaso* en un período que abarca medio milenio, está sujeta a matizaciones y precisiones cronológicas conforme avance la investigación y la publicación de los datos inéditos. Aún cuando las limitaciones expuestas por la parcialidad de los datos publicados impiden precisar más algunas consideraciones, la Comarca de Tarazona y el Moncayo principalmente gracias a la labor del Centro de Estudios Turiasonenses se configura como uno de los ámbitos rurales mejor conocidos en época romana para el valle medio del Ebro, lo que nos habla claramente de los grandes vacíos y deficiencias de la investigación arqueológica del mundo rural durante la Antigüedad. Con los proyectos de la Carta Arqueológica de Aragón y de los Inventarios Arqueológicos Comarcales dirigidos por el Dr. Burillo Mozota paralizados por la falta de financiación desde hace más de dos décadas y con un Plan General de Investigación del Gobierno de Aragón que prima las intervenciones en los grandes conjuntos monumentales nos encontramos en un momento en el que se están volviendo a repetir los vicios del pasado, si es que alguna vez dejaron de monopolizar los intereses científicos del mundo antiguo. Con una asfixia económica a los centros de estudios de la provincia de Zaragoza y de los Institutos de Estudios de Huesca y Teruel parece imposible revertir esta situación a favor de estudios sobre los paisajes rurales de la Antigüedad a medio plazo.

En este estado actual de la cuestión pretendemos plantear una serie de apreciaciones en torno al poblamiento rural de época imperial romana. En primer lugar cabe destacar la profunda transformación del paisaje causada con la municipalización de *Turiaso* en época del emperador Augusto. La política edilicia de monumentalización, dotación de servicios de la ciudad y un aumento de la población se evidencia claramente en el registro material por contraposición a un período anterior, el de la república tardía para el que apenas conocemos evidencias claramente identificables en el territorio. El siglo I d.C. supuso una ocupación y puesta en cultivo intensivo del valle del Queiles que no se volvería a alcanzar hasta el final de la Edad Media o principios de la Edad Moderna.

El modelo implantado en el Principado a raíz de problemas estructurales de raigambre socioeconómica comienza a entrar en un proceso de estancamiento a partir de mediados del siglo II d.C. que junto a una serie de factores coyunturales como pestes, epidemias, inestabilidad en las fronteras y enfrentamientos civiles socaba los cimientos del modelo productivo. Las consecuencias de este proceso se detectan en el paisaje rural turiasonense con el abandono de asentamientos rurales desde mediados del siglo II d.C. y con el colapso de las infraestructuras hidráulicas en el siglo III d.C. que habían permitido el regadío de miles de hectáreas en el valle del Queiles[14]. Los

[14] NdE: El autor realiza una afirmación para la que no hay ningún fundamento. Si bien la canalización descubierta en Tarazona en la excavación de la Avenida de La Paz (Gómez Villahermosa, 2006) y confirmada en la Catedral (Casabona Sebastián, 2014) tiene una indiscutible filiación romana, dado su trazado muy próximo al río su capacidad para el riego es muy limitada. No existe ninguna evidencia demostrada de ninguna otra infraestructura hidráulica para el regadío en época romana. En consecuencia hablar de miles de hectáreas a todas luces suena muy exagerado.

asentamientos rurales que a finales del siglo III d.C. seguían habitados se vieron expuestos a las destrucciones causadas por las incursiones de francos y alamanes que cruzaron los pirineos y el Ebro dirigiéndose hacia la Meseta por el valle del Queiles (Paz Peralta, 1997), acabando con los mercados regionales a los que suministraba el territorio de *Turiaso*.

La situación condujo a un cambio de modelo en los resortes del poder que transformaron completamente la estructura militar y de gobierno imperial así como un profundo cambio con la adopción del culto cristiano. Mientras que los efectivos humanos militares, civiles y religiosos dependientes del sustento estatal aumentaban, las bases que sostenían el complejo imperial se debilitaban y el centro de gravedad del sistema imperial romano se desplazaba definitivamente hacia el mediterráneo Oriental (Anderson 2012: 80-102). En escala macro regional en este período en la Meseta, el alto y medio valle del Ebro la situación desde finales del siglo II d.C. había provocado el abandono de numerosas ciudades como Numancia, *Augustobriga*, *Bilbilis*, Los Bañales, Labitolosa y el abandono de la gran mayoría de los asentamientos rurales. *Turiaso* se mantuvo poblada con una significativa contracción del espacio urbano habitado y una reducción en el numero de asentamientos rurales con respecto a la etapa precedente con un ratio cercano a un asentamiento rural habitado durante los siglos IV-V d.C. por cada diez asentamientos rurales habitados en los siglos I-III d.C. La ubicación de *Turiaso* en el camino natural desde el valle del Ebro a la Meseta Norte, su posición estratégica por una orografía escarpada en la margen izquierda con manantiales y pozos y la presencia de una sede episcopal controlando un amplio territorio permitieron la continuidad en el poblamiento de *Turiaso* a pesar de las guerras civiles y las inestabilidad en las fronteras imperiales. Mientras tanto el valle del Queiles a su paso por el territorio de *Turiaso* se caracterizó por un poblamiento residual ocupando algunas de las grandes villas señoriales de época del Principado y la ausencia de grandes conjuntos residenciales oligárquicos con estructuras de representación como estancias termales calefactadas, grandes conjuntos musivarios o edificios de culto cristiano contrasta con el gran conjunto episcopal de los siglos IV y V d.C. localizado en las excavaciones de la catedral de Tarazona (Casabona Sebastián, 2014) y que nos podría estar indicando la concentración del poder económico por parte de la élite eclesiástica cristiana en *Turiaso*.

Agradecimientos

La redacción del presente trabajo ha contado con el soporte del proyecto: “URBS III: Repertorios ornamentales públicos y privados en el nordeste de Hispania” (HAR2013-48456-C3-1-P).

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 171-189. ISBN: 978-84-9911-454-5

Excavaciones en la catedral. Una nueva visión de la antigüedad tardía de Tarazona

Cathedral Excavations. A New View of Tarazona in Late Antiquity.

Casabona Sebastián, José Francisco
Arqueólogo, Plan Director de la catedral de Tarazona jfcasabona@gmail.com

Resumen:

La arqueología de la catedral de Tarazona ha sido un proceso largo, con interrupciones y dificultades técnicas, quedando hoy todavía pendiente la intervención en algunos espacios del interior del templo y la finalización de la excavación del recinto arqueológico de la plaza, creado para la conservación de los restos. Se ha comprobado la ocupación continuada del espacio, desde el siglo I d.C. hasta la actualidad, destacando la existencia de un conjunto del siglo IV d.C. con mosaicos polícromos y la reutilización del conjunto en época paleocristiana/visigoda, con la construcción de una basílica y un baptisterio. Todo el conjunto a lo largo del tiempo se articula en función del trazado de la canalización romana, origen de la actual acequia de Orbo, que ha dejado su huella en el trazado urbano de la margen derecha de Tarazona hasta la actualidad.

Palabras clave: tardorromano, basílica, baptisterio, mosaicos, canalización.

Abstract:

Archaeological works in Tarazona's Cathedral have taken a long process, with some breaks and technical difficulties, while some areas in the temple are still awaiting intervention and the excavation of the Square's enclosure, built to preserve the remains, is unfinished. A continuing occupation of the site since the first century AD up to the present has been confirmed, emphasizing a fourth century AD complex with polychrome mosaics, which was reused as a basilica and a baptistery, both built in the Early Christian / Visigothic period. The Roman canalization, prior to the existing Orbo irrigation ditch, articulates the entire site over time, leaving its print on Tarazona's right side of the urban planning up to the present time.

Key words: late roman, basilica, baptistery, mosaics, canalization.

1. Arqueología en la catedral.

1.1. El proceso.

La arqueología de la Seo turiasonense ha sido un camino largo, no exento de dificultades, tanto por haber coincidido en sus inicios con el momento de definición competencial de la actividad arqueológica en la restauración arquitectónica, como por haberse realizado en una obra especialmente compleja. Las distintas fases de restauración, a partir de 1985, han tenido asociada una presencia arqueológica, sea como excavación de los espacios afectados (Lasheras Corruchaga, 1987), o como seguimiento arqueológico (Hernández Vera y Bienes Calvo, 1997) pero es con la redacción del Plan Director del año 1997 cuando la arqueología pasa a ser parte integrante del proceso de restauración de la catedral con la realización de un plan de catas previas para la redacción del mismo (Casabona Sebastián, 1998)[1].

No obstante ha sido necesario esperar a la solución de los problemas estructurales para poder realizar excavaciones sistemáticas, que han debido ajustarse a las zonas de intervención de cada fase de obra, es por ello que se ha tardado en obtener una visión global del conjunto (Casabona Sebastián, 2012a: 24-37), quedando todavía dentro de la catedral, algunos espacios por excavar al no haber sido restaurados todavía. Hay que señalar que el registro arqueológico se ha conservado de manera muy desigual, siendo el espacio de la nave central el más afectado por las obras históricas de la catedral y sus reformas (como las diversas fases del coro catedralicio), los enterramientos y el efecto de las obras de refuerzo y restauración realizados a través del tiempo. Mejor conservación ha tenido el subsuelo de los pies del templo (capillas del claustro, Pórtico de San Antón, etc.) y el exterior en su proyección hacia la Plaza de la Seo.

A partir del año 2007 se encontró parte del edificio romano decorado con mosaicos (Casabona Sebastián, 2012b), entre el pórtico de la catedral y la plaza. Las obras de reforma de esta última en 2013 permitieron comprobar la continuidad de los restos, avanzar en la definición de los mismos (Figs. 1, 2) y obtener una visión más amplia (Casabona Sebastián, 2014).

---

[1] Para la redacción del Plan Director se realizó también una toma de datos de todos los elementos que se podían visualizar en las zanjas abiertas para el arriostramento del edificio, el plan se redactó entre los años 1997-1998 bajo la dirección del arquitecto Fernando Aguerri. Una primera visión global de la arqueología desarrollada en la catedral se dio en el Curso Internacional celebrado en Tarazona, *La catedral de Tarazona y su restauración en el marco europeo*, dentro de los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza el 5 de mayo de 2011 ("La Arqueología en el proceso de la restauración de la catedral de Tarazona"), donde se presentó la posibilidad de encontrarnos con el grupo episcopal. Este mismo planteamiento ha sido seguido en la bibliografía especializada (Diarte Blasco, 2010-2011).

En las diversas fases de intervención arqueológica, además de los autores señalados han dirigido intervenciones: J. Delgado, J. A. Pérez Casas y M. L. De Sus. Con nosotros han colaborado los arqueólogos: J. Paraíso, I. Piedrafita, P. Rodríguez, A. Verge, J. Paraíso y Pilar de la Fuente, que ha codirigido las excavaciones de la nave de la catedral.

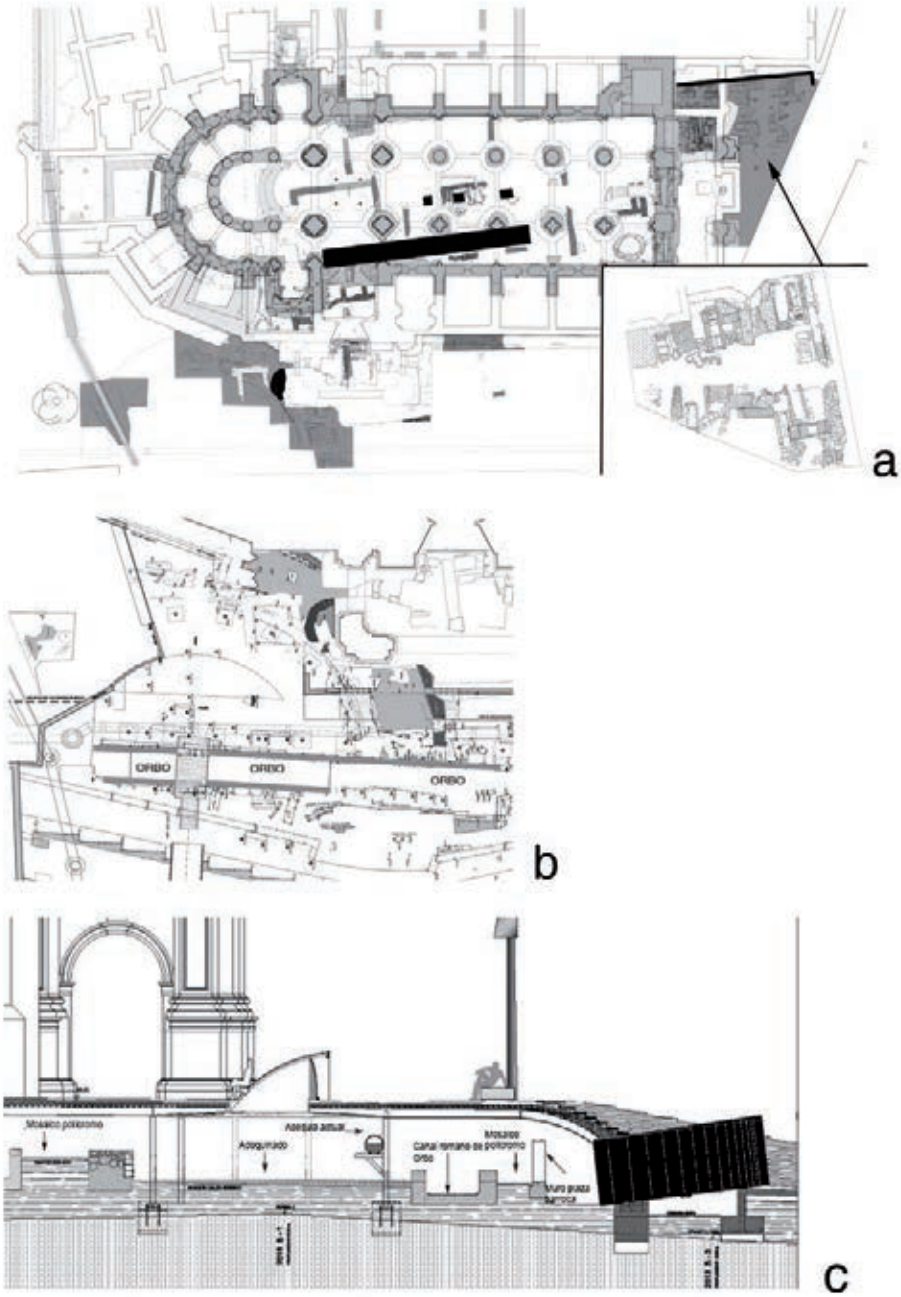


Figura 1. Plantas y secciones. a) En negro las estructuras correspondientes a la basílica y baptsiterio (plano equipo Plan Director). b) Planta del recinto arqueológico. Estado actual. c) Sección del recinto arqueológico (plano F. Aguerri y J.I. Aguerri).

Las estructuras detectadas en el interior se han conservado bajo el pavimento de la catedral debidamente protegidas. En el caso del pórtico de San Antón (Fig. 3) estas son accesibles y están pendientes de una adecuación museográfica, mientras que el amplio conjunto que se desarrolla hacia la plaza de la Seo cuenta con una estructura envolvente que configura un recinto arqueológico de más de 800 m^2, en el que todavía quedan amplias zonas por excavar. A finales de 2015 se ha retirado la canalización del gas, lo que ha permitido la excavación del testigo que lo sustentaba, trabajando ya desde el interior del recinto, al tiempo que se avanza en la propuesta museográfica del mismo. Esta última fase de trabajos se ha dado por concluida a mitad de 2016 con la terminación del seguimiento arqueológico de las obras de la plaza.

El objetivo de este artículo es realizar una actualización del estado de la cuestión de los trabajos en curso, centrándonos en el periodo tardorromano, asumiendo que quedan áreas por excavar y estudios por completar, pero también que es necesario presentar los hallazgos una vez que se ha alcanzado una superficie intervenida considerable.

1.2. Una ocupación constante.

Además del periodo objeto de este trabajo, la arqueología ha ofrecido información sobre la evolución constructiva de la catedral a partir de la reconquista cristiana, tanto de los restos románicos como de la evolución constructiva del templo gótico hasta la actualidad, con definición de fases constructivas, capillas, refuerzos de cimentaciones, fabricación de campanas, criptas, enterramientos, etc., así como la configuración de la propia plaza durante la Edad Moderna con su sistema hidráulico, paralelo al de las acometidas de agua de las dependencias capitulares, hoy integradas en el acceso del Atrio Nuevo (también conocido como del fosal o de La Verónica).

La ocupación del solar catedralicio, en fechas anteriores al siglo IV d.C., es la que ha padecido mayores pérdidas en lo que se refiere a estructuras y niveles arqueológicos, tanto por la implantación del conjunto catedralicio, como por el evidente reaprovechamiento de materiales que hemos constatado a lo largo de las excavaciones. Podemos avanzar que el espacio ya estuvo ocupado a partir del siglo I d.C., a juzgar por los materiales y las estructuras excavadas. Bajo las naves del templo se ha definido una obra de planta cuadrangular, de grandes dimensiones con una orientación similar a la catedral. De este edificio sólo se han encontrado restos de cimentaciones sin estratigrafías asociadas, salvo en el área del crucero y pórtico norte. Los cimientos corresponden casi todos a la misma tipología constructiva: un primer nivel de cantos rodados y varias hiladas de mampostería a hueso, sobre estas (2-3 hiladas) hemos comprobado la existencia de restos de mortero de cal romano, por lo que hemos de deducir que se trata de un sistema de cimentación pensado para evitar problemas con la humedad del terreno. Se ha encontrado también

lo que podría ser la cimentación de una piscina o *impluvium*, sobre la que luego apoyaron algunos pilares del primer edificio basilical cristiano. Quizás también de este primer momento sean los restos de un potente suelo de *opus signinum* localizado en el exterior de la fachada norte al realizar la cámara bufa de saneamiento. Poco podemos decir de la interpretación de este conjunto, excepto que debió incluir una importante estructura termal por la abundancia de ladrillos del tipo *bessalis* de los utilizados principalmente para la fabricación de las *pilae* de sustentación de las *suspensurae* de las habitaciones termales calefactadas, son abundantes también las *tegulae mammatae,* igualmente vinculadas con este tipo de dependencias. En este periodo existiría ya la canalización romana de Orbo, que fue sin duda un elemento más del urbanismo en esta orilla del Queiles a lo largo del Imperio y elemento clave de la configuración topográfica posterior de la plaza de la Seo.

Dentro la falta de certezas sobre el urbanismo turiasonense, las excavaciones de la catedral y su entorno inmediato parecen confirmar una ocupación constante del espacio, mediante una arquitectura representativa, un carácter jerárquico que no ha sido abandonado a lo largo del tiempo, pero sin embargo hay que esperar al siglo III d.C. para poder afirmar que la margen derecha del río Queiles contó con un desarrollo arquitectónico excepcional.

2. El conjunto tardorromano.

Fue el seguimiento arqueológico durante la realización de las cámaras de saneamiento del exterior de la catedral lo que permitió localizar unos primeros restos de mosaicos polícromos que llevaron a la ampliación de las excavaciones (y los consiguientes cambios en el proyecto) obteniendo como resultado la definición de una nueva estructura arquitectónica distribuida a ambos lados de la acequia de Orbo[2] con características bien diferenciadas respecto a los otros restos localizados, de cronología anterior y posterior.

Los trabajos se realizaron entre 2006 y 2015, hasta poder delimitar la totalidad del conjunto, una parte del cual ya se encuentra incorporado dentro del recinto arqueológico (Figs. 1, 2).

[2] No es el lugar para insistir en el interés del hidrónimo Orbo y su posible relación con un peculiar sistema hidráulico que entendemos pudo tener un carácter urbano. La acequia que discurre en todo el frente de la catedral continuó en uso durante la Edad Media, subiendo de nivel, debió ser encauzada en el siglo XIII a juzgar por los materiales arqueológicos. En el siglo XIX causaba serios problemas a la iglesia de San Francisco y quizás también en el área de la catedral, a la que se accedía a través de un puente, cuyo arranque hemos localizado y que evidenciaba una fuerte colmatación por decantación de limos. Fue encauzada en el siglo XX, intubada en los años 60 y finalmente en 2013, "colgada" dentro del recinto arqueológico. A lo largo del tiempo sirvió de límite del entorno catedralicio y se consolidó con la monumentalización del espacio en relación con la construcción del pórtico norte. En este momento, junto a la gran escalinata se construyó un muro de mampostería que seccionó la continuidad de las estructuras romanas, quedando el espacio romano de la orilla izquierda de Orbo seccionado diagonalmente y eliminando los restos romanos a este lado de la plaza.

Consta de tres partes bien diferenciadas: una primera estructura, a la derecha de Orbo (el lado más próximo a la catedral) consistente en un edificio semicircular cuyos extremos atestan contra la canalización, el segundo es la obra de Orbo propiamente dicha y el tercero es un gran espacio rectangular, parcialmente excavado a fecha de hoy, que fue seccionado, seguramente en varios momentos, por el proceso de consolidación de los dos niveles de la Plaza de la Seo (véase nota 2).

2.1. La estructura semicircular.

Ocupa un amplio espacio de la plataforma superior de la plaza de la catedral, alcanzando en origen la esquina con la calle Iglesias. Se ha excavado en su práctica totalidad dentro de lo que ahora es el recinto arqueológico (Fig. 1), pero también se pudo comprobar la continuidad de de los restos al realizar las excavaciones para la restauración de la mina del siglo XVI, que drenaba el perímetro del recinto catedralicio y que en su construcción original atravesó la obra romana, no obstante se han conservado parte de los mosaicos (Figs. 1a, 1b, 3e). El fosal de la catedral también ha afectado a la integridad de los restos.

Figura 2. Vista de la estructura semicircular, con los mosaicos, restos del canal de recogida de pluviales, baptisterio y casa medieval.

Figura 3. Detalles del mosaico. a, b y d) Motivos centrales de los círculos. c) Decoración del espacio entre círculos. e) Motivo circular, probablemente restaurado. Extremo oriental del pasillo semicircular. f) Entrelazos.

El edificio se articulaba en dos niveles, el superior formado por la galería semicircular de una anchura media de 3,40 m, decorada con mosaicos polícromos y el inferior cubierto con un adoquinado calizo, con un diámetro de más de 30 m. El frente de la galería estaba revestido de sillares de caliza blanca, de los que sólo permanece uno en su lugar, remataba este paramento un canalillo de argamasa de cal que servía para la recogida de pluviales (Fig. 2). La parte posterior de la galería está realizada mediante un grueso muro de piedra y cal con inclusión de ladrillos de tamaño grueso, sin que en lo conservado hayamos llegado a definir una disposición clara de estos. El frente de la galería pudo estar articulado mediante un sistema de soportes discontinuos, a juzgar por la alternancia de huecos en la cimentación que se generarían al arrancar los soportes para su reaprovechamiento, y parece lógico pensar que se cubría a una sola agua con vertiente hacia el nivel inferior, aunque en estos momentos desconocemos si se trató de columnas o pilares.

El diseño del mosaico consiste en dos series paralelas de motivos circulares enmarcados por un sogueado (Fig. 3f) que genera otros espacios que se rellenan con motivos cruciformes o de "nudos de Salomón". Los medallones se dibujan a partir de motivos cruciformes. En el extremo oeste del pasillo, donde entra en contacto con Orbo, el diseño pasa a ser una retícula de piezas hexagonales de blanco sobre negro con motivos cruciformes.

La pared trasera (en buena parte cortada por los muros de la catedral) conserva en su parte inferior una decoración pintada de retícula en rojo sobre el enlucido de mortero de cal que debía servir de zócalo. El proceso de excavación también ha permitido recuperar la decoración del techo del edificio que estaba formado por un conjunto de motivos circulares de estuco en relieve (guirnaldas de laurel) con pintura en colores vivos (Fig. 6) que reproduce el esquema decorativo del pavimento.

Por las características de los mosaicos la construcción de esta obra puede datarse entre finales del siglo III y principios del siglo IV d.C., a falta de que la intervención bajo los pavimentos pueda permitir concretar la información, sin embargo, la excavación ha podido ajustar el momento y las características del abandono del edificio. Así, las caídas masivas de los estucos del techo atraparon un pequeño conjunto cerámico, formado por fragmentos de *T.S.H.T.*, en concreto de la forma 37 tardía del segundo estilo, cuyo periodo de producción arrancaría en el tercer cuarto del siglo IV d.C. (Paz Peralta, 1991: 117) con final de estas producciones a principios del siglo VI d.C. lo que permite llevar el abandono de esta parte en un entorno amplio del siglo V d.C. Los estucos no llegaron a retirarse en su totalidad y el mosaico quedó amortizado al menos en toda la parte occidental del pasillo semicircular.

La excavación del nivel inferior, muy afectado por los enterramientos medievales y el reaprovechamiento del espacio, presenta una ocupación más avanzada que alcanzaría la época hispanovisigoda en la zona de

contacto con Orbo y también se vería afectada por sus crecidas, mientras que junto al pasillo semicircular, sobre el nivel del expolio del tejado, aparecen los enterramientos medievales, continuación del *fosal* más antiguo de la catedral, parte del cual ya fue ocupado por la construcción de la capilla de los Calvillo.

Figura 4. a) Vista general de la necrópolis del patio de San Antón. Al fondo muro de cierre, que se prolonga en la capilla de San Roque del claustro. b) Enterramiento realizado con *tegulae* y ladrillo. Patio de San Antón. c) Enterramiento continuación de los anteriores en el interior de la catedral.

2.2. Orbo.

Gracias a las excavaciones de la Avenida de la Paz de Tarazona (Gómez Villahermosa, 2006), se conocía la existencia de una importante canalización de cronología romana que discurría en disposición paralela a la actual acequia de Orbo. En el frente de la catedral, a una distancia aguas arriba de unos 300 metros, hemos vuelto a documentar la que creemos es la misma canalización, que también se proyecta en dirección al palacio de Eguarás.

El tramo que nos ocupa sigue un trazado muy recto, en él se aprecian claramente la existencia de al menos dos fases constructivas diferenciadas, por una parte la caja de la canalización propiamente dicha, realizada con mortero de cal, una especie de *vittatum* con una anchura interior de 1,70 m. Por otra los añadidos de sillería. Los ángulos interiores están cubiertos con una media caña de mortero. Tiene una altura total de 75 cm. una parte de los cuales corresponde, en el lado derecho, al bordillo de grandes sillares de arenisca que se superponen a la terminación original, que fue rota para encajar este acabado, mientras que en el lado izquierdo grandes sillares evidencian un muro de cierre. Por tanto el lado derecho no tendría un cierre respecto al patio semicircular, pero sí un posible pretil (Fig. 5). El fondo ha perdido parte del revestimiento de cal, mientras que en los lados se aprecian enlucidos alternantes entre los que hay capas de ceniza. Si el hallazgo de la canalización es de una gran importancia, no lo es menos la aparición de abundantes rellenos cerámicos, que junto a la presencia de niveles de decantación de áridos llevan a la colmatación de la canalización en fechas tardías, coincidiendo con las evidencias de inundación del nivel inferior del espacio semicircular, circunstancia que implicaría el progresivo abandono de esta parte, probablemente ya a partir del periodo hispanovisigodo.

2.3. El espacio rectangular.

Es el elemento que más recientemente se ha incorporado al conjunto, gracias a la continuación de la arqueología, está delimitado pero pendiente de excavar. Estaba adosado longitudinalmente a la canalización, habiendo documentado la esquina oeste que rebasa la línea de la terminación del pasillo semicircular. También presenta un pavimento de mosaico polícromo con motivos de filetes dentellados en arco iris, rodeado de una cenefa similar a las del resto del conjunto; en la zona central, a partir de los datos de un sondeo, cuya excavación no se ha completado, parece haber un cambio de diseño; en general en este ámbito se aprecian abundantes reparaciones de cronología antigua, similares a las constatadas en el pasillo semicircular. Se ha localizado también un fuste de arenisca de gran tamaño y allí donde se ha podido excavar en profundidad aparecen materiales cerámicos de cronología muy avanzada, con predominio de las *sigillatas* gálicas y sus derivaciones posteriores. También se aprecian subdivisiones

del espacio que se asientan sobre los restos del mosaico, por lo que todo parece implicar una larga ocupación en el tiempo, al menos hasta que la colmatación de la canalización alterara las condiciones de habitabilidad. Podría tener una longitud próxima a los 40 metros pero desconocemos su anchura al haber sido seccionado por las obras de la plaza.

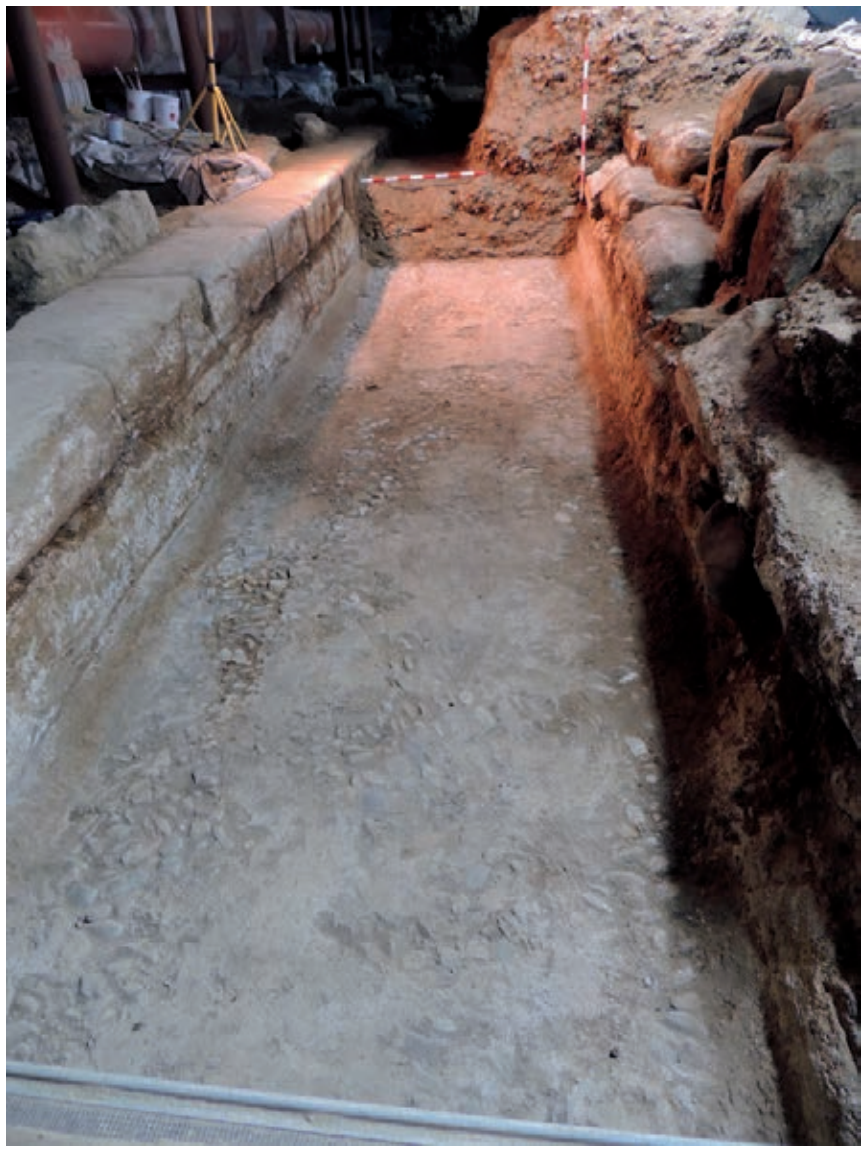


Figura 5. Tramo excavado de la canalización de Orbo.
Al fondo a la derecha fragmento de cornisa de mármol reaprovechado.

2.4. Interpretación.

El conjunto que hemos descrito brevemente y del que restan partes pendientes de excavar, se inscribe de lleno en la arquitectura del siglo IV d.C. relacionable en lo formal con las *villae* del momento y sus grandes conjuntos musivarios, en un periodo en que esta margen del Queiles constata un importante desarrollo (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000; García Serrano, 1997-1998), tras un momento previo en el siglo III d.C., en el que se han documentado importantes destrucciones y abandonos en Turiaso. Si bien la cronología y definición arquitectónica, a falta de completar la excavación va aclarándose, la funcionalidad no lo es tanto. Siendo rigurosos, sólo podemos hablar de un conjunto relacionable con la mejor arquitectura del momento, con un emplazamiento privilegiado sobre la terraza del Queiles en el relación con el resto de la ciudad y que por alguna razón sirvió para la posterior edificación de unas estructuras claramente cristianas, aunque este edificio no parece tener relación constructiva con los restos arquitectónicos del interior de la catedral, ni previos ni posteriores, puesto que parte de él todavía pudo ser utilizado de manera simultánea a las construcciones cristianas documentadas bajo la catedral gótica.

3. La cristianización del espacio.

La presencia de una comunidad cristiana, cuando menos, a mediados del siglo V d.C. en Turiaso, a cargo de un obispo que ejerce una evidente autoridad sobre el lugar, es conocida gracias a la narración de Hidacio (*Chronica*, 141), que sitúa la muerte del obispo León de Tarazona en el año 449, durante el conflicto *bagauda,* sobre cuyo carácter pervive una larga controversia basada tanto en la traducción del escueto texto de Hidacio como en la contextualización general del fenómeno (Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2008-2009)[3].

A lo largo de las excavaciones y de una cronología posterior al edificio anteriormente descrito, se han documentado una serie de estructuras, materiales y finalmente estratigrafías que permiten constatar de manera concluyente la función cultual y carácter cristiano. El conjunto definido se extiende entre el interior y el exterior de la Seo: se trata de los restos de una construcción basilical bajo la actual catedral, un edificio cementerial a los pies de la misma, un baptisterio bajo el pórtico de la catedral y la pervivencia del uso de una parte de las estructuras del siglo IV d.C. (nivel inferior del espacio semicircular, canalización de Orbo y el espacio rectangular).

[3] El trabajo de Olcoz Yanguas y Medrano Marqués (2008-2009) vuelve sobre la traducción del texto de Hidacio, en una de las dos interpretaciones posibles, la de quienes sitúan a los bagaudas con el obispo León o contra éste. Lo único cierto es el fallecimiento del obispo a consecuencia de las heridas sufridas en el conflicto. En el tema que nos ocupa resulta sugestiva la identificación espacial del acontecimiento con el lugar que nos ocupa, pero a pesar de las coincidencias cronológicas con algunos cambios constructivos, esta asimilación resulta prematura, pero digna de ser tenida en cuenta.

Figura 6. Fragmento de las guirnaldas de estuco policromadas aparecidas sobre el mosaico. a) Vista general b) Detalle.

3.1. La basílica.

Los límites del edificio se han definido parcialmente, pues la coincidencia de la catedral gótica sobre éste ha supuesto una importante destrucción de los niveles subyacentes.

En la nave del Evangelio (Fig. 1a) hemos encontrado un ancho muro de apoyo de *opus africanum* con mampostería de tipo mediano y una longitud total de aproximadamente 17 m (segmentado por los refuerzos de la cimentación de los años 90), asociado a este muro ya bajo la nave central, las bases de apoyo de tres columnas o pilares consistentes en sillares de grandes dimensiones, que a su vez se asientan sobre otro sillar. La distancia entre los pilares es de aproximadamente 3 m y la anchura de la nave es de algo más de 4 m. Estas características nos llevan a la interpretación de un edificio de al menos 3 naves y una cubierta lígnea, la iluminación se realizaría gracias a la diferente altura entre las naves, ya que con los cimientos encontrados no es posible otra solución constructiva. En este mismo espacio se localizó material decorativo asociado procedente del desmonte de las estructuras, como la parte superior de un capitel de hojas lisas y un fragmento de cancel decorado, todos ellos de características inequívocamente hispanovisigodas, el primero en la línea del de Coscojuela de Fantova (Escribano Pano y Fatás Cabeza, 2001: Fig. 117) y el segundo con decoración similar a la pieza encontrada también en la catedral durante los trabajos de 1992, en esa fase apareció otro gran sillar similar a los utilizados para la cimentación de los soportes de la basílica (Hernández Vera y Bienes Calvo, 1997: 444-455). También procede de aquí un capitel corintio del siglo I d.C. (Nuñez Marcén, 1989) que pudo ser reaprovechado en la obra del templo, coincidiendo su descubrimiento con el área donde se han localizado los muros de la basílica y otras piezas hispanovisigodas. Completa el repertorio de piezas hispanovisigodas un fragmento de cancel y un pie de altar en mármol (Casabona Sebastián, 2012a: 131), reaprovechados en la obra de elevación del presbiterio medieval. La presencia de enterramientos tardorromanos poco antes de la embocadura de la girola (capilla de San Miguel y arranque de la girola –lado de la Epístola–), sugiere que quedaran fuera de la basílica y por lo tanto sería un límite aproximado para la cabecera del templo, que sin embargo no podemos concretar. Si tenemos en cuenta la existencia del edificio funerario, al que nos referiremos a continuación, cuyo límite Este en contacto con la basílica se ha perdido, el eje de la nave podría oscilar entre los 30-35 m. aproximadamente. La anchura queda pendiente de concretar en futuras excavaciones, pero podría venir determinada por la alineación con el edificio funerario de los pies. Así, las dimensiones se aproximarían a las del templo actual, sin el presbiterio y la girola (Fig. 1a).

3.2. El edificio funerario.

Entre los pies del templo, la capilla de San Roque del claustro y el patio de San Antón, ya en el exterior de la catedral, frente al palacio de Eguarás, se ha definido un espacio del que contamos con dos muros que lo delimitan: el sur y el oeste (que se prolonga bajo la actual calle de San Antón (Fig. 1a). Allí se ha conservado una necrópolis con varias alineaciones de tumbas (Fig. 4a, 4b, 4c) de diversas tipologías: unas mediante grandes losas talladas de piedra arenisca (algunas, a su vez bajo un suelo de *opus signinum*), otras mediante *tegulae*, ladrillo y *mammatae* reaprovechados, así como con piedras de revestimiento de diversos colores procedentes de un edificio anterior. La totalidad de los enterramientos aparecen sin ajuares (en algunos casos clavos, quizás de los ataúdes) y los del exterior del patio están especialmente alterados, frente a los del interior de la catedral, algo menos alterados (Fig. 4a, 4c).

Este espacio creado con fines evidentemente cementeriales anejo al recinto de culto, tendría su prolongación en los enterramientos localizados en las excavaciones del inmediato palacio de Eguarás de cronología aparentemente contemporánea a los enterramientos de la catedral y con similares carencias en cuanto a los ajuares se refiere. El edificio funerario de la catedral, pudo convertirse en un referente, al igual que ocurría en el caso de los *martyria* paleocristianos y sus desarrollos posteriores, resultando un foco de atracción para el enterramiento de los fieles[4].

3.3. El baptisterio.

Al exterior de la basílica, en el lado del Evangelio, asentado sobre el mosaico del siglo IV d.C. se conservan los restos de lo que parece un baptisterio semicircular, con un diámetro interior de aproximadamente 2,5 m (Figs. 1a, 2). Está realizado con sillería de arenisca, perfectamente ajustada, en la que quedan restos puntuales de mortero. Durante la construcción del pórtico del siglo XVIII uno de los pilares del mismo se asentó sobre él, por lo que no es seguro que su planta fuera completamente circular, ya que en el frente de la cimentación aparecen sillares que pudieran implicar un elemento añadido, quizás para facilitar el acceso. El emplazamiento resulta canónico respecto a la basílica y es la única zona de la galería del siglo IV d.C. que parece haber sido reutilizada retirando las caídas de estuco. Al vaso se pudo acceder descendiendo desde el oeste, a juzgar por los sillares que se aprecian bajo la cimentación del pilar del pórtico.

[4] Con posterioridad al año 2000, Juan José Bienes Calvo continuó con las excavaciones, documentando un edificio público con estructuras hidráulicas y enterramientos de cronología tardorromana, proponiendo ya una posible relación con una hipotética basílica paleocristiana o visigoda (Bienes Calvo, 2007).

3.4. Los niveles de colmatación de Orbo.

Con la retirada de los testigos que sustentaban la conducción del gas y que coincidían con el trazado de Orbo se ha podido continuar la excavación de algunos tramos. Hemos comprobado que se encontraba completamente colmatada por niveles de arroyada con áridos muy finos, alternando con de tierra de coloración oscura, en los que se han podido distinguir diversas unidades estratigráficas, que en principio aparentan una gran proximidad cronológica, a excepción de las más superficiales en las que se ha podido distinguir algún material de apariencia islámica y restos del encauzamiento del siglo XIII.

El resto está compuesto por materiales de tradición tardorromana con predominio de las sigillatas gálicas y sus imitaciones, entre las que hemos encontrado un repertorio tipológico amplio, sin entrar en detalles la cronología del conjunto alcanzaría el siglo VI d.C. por lo que estaríamos en contextos claramente hispanovisigodos[5] (Fig. 7).

Entre el material no cerámico destaca la abundancia de restos de fauna con un predominio del ganado mayor (bóvidos).

3.5. La funcionalidad.

Las dudas de adscripción funcional que presenta el edificio del siglo IV d.C., desaparecen a la hora de interpretar los edificios que lo sustituyen y reaprovechan, ahora se trata de un conjunto claramente cristiano, en el que se encuentran los elementos arquetípicos de la arquitectura de un grupo episcopal: basílica y baptisterio y por lógica el *palatium* del obispo (De Palol, 1989: 564), este último frecuentemente solía aprovechar construcciones preexistentes. La liturgia y las competencias episcopales son las que configuran esta simbiosis en los ámbitos urbanos, no obstante la cuestión del baptisterio es cuestionada como valor absoluto (Fevrier, 1996), al tiempo que no hay que olvidar la posibilidad de que en algunos periodos puedan coexistir varios baptisterios y grupos episcopales, en función de la diversidad de comunidades cristianas (Beltrán de Heredia, 2014), circunstancia para la que por el momento no existen datos en Tarazona. La existencia de un grupo episcopal en la orilla derecha del río Queiles ayudaría también a la interpretación del carácter del edificio del siglo IV d.C., en función de su aprovechamiento por el nuevo poder episcopal de una construcción que contaba ya con un carácter representativo, no obstante este extremo queda abierto a falta de completar la excavación.

[5] Dentro de los abundantes materiales, los hay que se relacionan con otros hallazgos inmediatos y de cronología avanzada para el periodo, como son los procedentes del yacimiento de *Los Pozos* de Bureta (Bona Quilez y Sánchez Nuviala, 1978). Respecto a las producciones estampilladas, algunas piezas como la de la Figura 7a-b tienen paralelos de cronología también avanzada, en las zonas de difusión más próxima a las áreas de producción originaria de estos materiales (Ferdière *et al.*, 1972: 299-321). Los motivos de aspas como los de la Figura 7, son frecuentes en las producciones derivadas de las *sigillatas* paleocristianas (DS.P en la abreviatura francesa) del Languedoc, producidas a partir del siglo V d.C., en este ámbito cronológico.

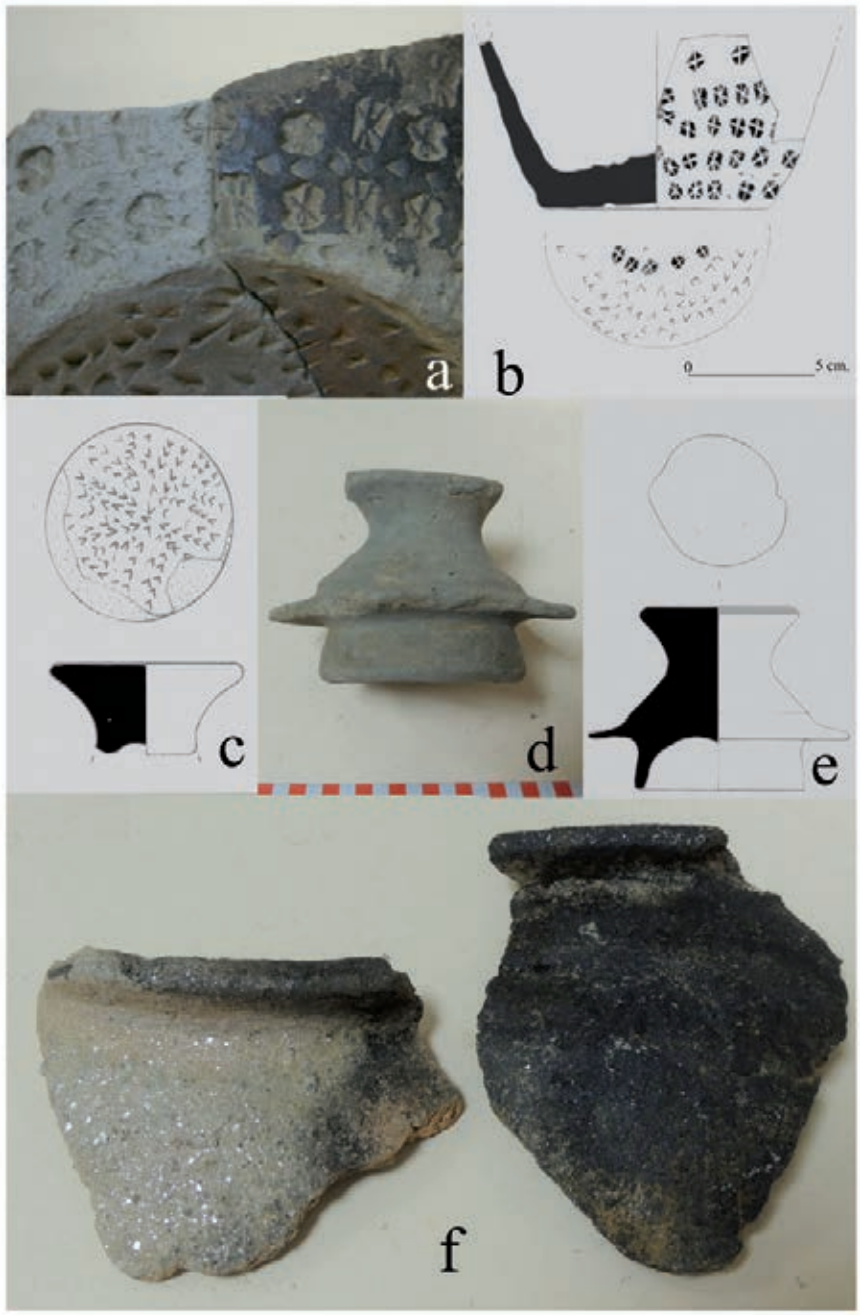


Figura 7. Algunas cerámicas del relleno de la acequia de Orbo (dibujos J. Paraíso).
a y b) Fondo cerámico con decoración estampillada. c) Pomo de tapadera con decoración impresa.
d y e) Tapadera de cerámica gris. f) Bordes de ollas.

4. A modo de conclusión.

Por una parte, resulta evidente que las actuaciones arqueológicas realizadas en la catedral de Tarazona y su entorno han aportado información para la restauración del edificio y su mejor interpretación, pero también han permitido la incorporación de nuevos elementos de innegable valor patrimonial y se ha abierto un nuevo ámbito de conocimiento. Los resultados trascienden del propio edificio para ayudar a completar el rico panorama turiasonense a partir del siglo IV d.C., que en la orilla derecha del Queiles perfila un desarrollo urbano singular (Bienes Calvo y Gómez Villahermosa, 2000; García Serrano, 1997-1998), algo que no es frecuente constatar con tanta claridad, en el resto del Valle del Ebro. Anteriormente parece que fue en la orilla opuesta donde se habían concentrado, o al menos documentado los elementos monumentales, también en relación con estructuras hidráulicas (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004).

Los resultados obtenidos sitúan a *Turiaso* en el centro de un proceso de intensa cristianización avanzada. Al relato de Hidacio hay que añadir la inscripción del archidiácono Salonio de la cercana población de Cascante (Velaza Frías, 1999) que podría datarse entre finales del siglo V y el VI d.C., se contextualizan en un territorio con ricas *villae*, tanto en el *ager turiasonense* propiamente dicho (Bonilla Santander *et al.*, 2010-2011), como en la cercana Borja, donde las evidencias del cristianismo están presentes a partir del siglo IV d.C., con el crismón sobre cerámica en la villa romana de los Quiñones o un anillo con crismón en Albeta (Aguilera Aragón y Blasco Sancho, 2004: 100), al que se une la aparición de un capitel hispanovisigodo dentro del casco urbano de Borja, que se presenta por el autor de su publicación, como parte de un edificio de planta similar a la basílica turiasonense (Aguilera Aragón, 2014: 26), en un contexto que se podría enmarcar en el gran desarrollo de la arquitectura de finales del periodo hispanovisigodo.

Podemos terminar diciendo que la arqueología empieza a dar forma a la arquitectura, el urbanismo y la topografía de una realidad intuida por las fuentes documentales y numismáticas del periodo tardorromano e hispanovisigodo y que nos permiten una aproximación al inicio del desarrollo de una sede episcopal de largo recorrido en la historia.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 191-205. ISBN: 978-84-9911-454-5

La Epigrafía del valle del Queiles

Epigraphy of the Queiles Valley

Beltrán Lloris, Francisco (1), Simón Cornago, Ignacio (2)
Universidad de Zaragoza fbeltran@unizar.es (1)
Universidad del País Vasco isimoncornago@gmail.com (2)

Resumen:

Este trabajo pretende realizar un breve estado de la cuestión de la epigrafía antigua, celtibérica y latina, procedente del valle del Queiles.

Palabras clave: celtibérico, inscripciones latinas, *hospitium*, leyendas monetales, bronce de Novallas.

Abstract:

This paper aims to give a brief survey of the ancient inscriptions, Celtiberian and Latin, coming from the Queiles valley.

Key words: Celtiberian, Latin inscriptions, *hospitium*, coin legends, "Novallas bronze".

1. Introducción.

Durante la Antigüedad la mayor parte del curso del Queiles discurría por el territorio de los Celtíberos, desde su nacimiento en la localidad soriana de Vozmediano hasta su desembocadura en el Ebro a la altura de Tudela: solo el curso inferior –según Ptolomeo (II, 6, 66)– pertenecía a un pueblo diferente, los Vascones, cuya lengua en esta zona era también la celtibérica a juzgar por las emisiones monetales de Cascante, a las que luego se aludirá. El control de la comarca por Roma se produjo a partir de comienzos del siglo II a.C., en el curso de las Guerras Celtibéricas, y en la centuria siguiente parece ya plenamente afianzado: de hecho, a fines del siglo I a.C. Augusto concedió un estatuto privilegiado a dos ciudades de la comarca que, de esta manera, se incorporaba a las áreas más romanizadas de la Hispania Citerior. Las comunidades beneficiarias fueron la celtibérica *Turiaso* (Tarazona), que se convirtió en municipio romano y la vascona *Cascantum* (Cascante), que obtuvo la condición de municipio latino: sus territorios abarcaban la mayor parte del curso del río salvo su nacimiento, en el Moncayo, que pudo pertenecer a la localidad de *Augustobriga* (Muro de Ágreda), en cuya proximidad se ha intentado localizar la ceca de **arekorata**[1]. La comarca formaba parte de la Hispania Citerior Tarraconense, con capital en *Tarraco* (Tarragona), y se encontraba estrechamente vinculada a la colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza), cuyo amplio territorio alcanzaba por el oeste hasta *pagus Gallorum* (Gallur), que ejercía como centro vertebrador del valle medio del Ebro y recibía periódicamente al gobernador provincial en sus giras anuales, pues era la capital del *conuentus iuridicus* al que daba nombre.

Esta trayectoria histórica explica que el patrimonio epigráfico del valle del Queiles esté compuesto por inscripciones redactadas tanto en lengua celtibérica como en latín, que, pese a no ser numerosas –alrededor de una treintena–, abarcan un amplio tracto cronológico de más de setecientos años desde el siglo II a.C. hasta el VI d.C. y ofrecen una notable variedad, pues incluyen leyendas monetales, textos prescriptivos sobre bronce, téseras de hospitalidad, epitafios sobre piedra o esgrafiados sobre cerámica, incluyendo ejemplares verdaderamente notables como el bronce celtibérico de Novallas o el fragmento de diploma militar de El Prado, por citar solo dos.

Las inscripciones más antiguas, datables en el curso del siglo II a.C., están escritas en celtibérico, una lengua indoeuropea –concretamente, céltica– así denominada por estar atestiguada en la Celtiberia y los territorios aledaños[2]. Para escribir esta lengua se empleó, primero, un semisilabario adoptado de los vecinos íberos con muy ligeras variaciones, que se caracteriza por utilizar signos alfabéticos para las

[1] *MLH* I: A.52.

[2] Sobre la lengua celtibérica, véase *MLH* IV y Jordán Cólera, 2004b.

vocales (*a*, *e*, *i*, *o* y *u*) y las consonantes continuas (*l*, *r*, *m*, *n*, *s* y *z*), pero silabogramas para las oclusivas seguidas de una vocal, sin diferenciar, en principio, entre sordas y sonoras (Tabla 1)[3]. En función de los signos utilizados para representar las nasales se diferencian dos variantes: una propia de la Celtiberia occidental y otra de la oriental, que es la probablemente utilizada en el valle del Queiles.

	IBÉRICO	CIB OR	CIB OC
	a	a	a
	e	e	e
	i	i	i
	o	o	o
	u	u	u
	l	l	l
	r	-	-
	ŕ	r	r
	m	m	-
	n	n	m
	ḿ	-	n
	s	z	z
	ś	s	s
	ba	ba/pa	ba/pa
	be	be/pe	be/pe
	bi	bi/pi	bi/pi
	bo	bo/po	bo/po
	bu	bu/pu	bu/pu
	da/ta	da/ta	da/ta
	de/te	de/te	de/te
	di/ti	di/ti	di/ti
	do/to	do/to	do/to
	du/tu	du/tu	du/tu
	ga/ka	ga/ka	ga/ka
	ge/ke	ge/ke	ge/ke
	gi/ki	gi/ki	gi/ki
	go/ko	go/ko	go/ko
	gu/ku	gu/ku	gu/ku

Tabla 1. Semisilabarios ibérico y celtibéricos (oriental y occidental).

[3] El uso del sistema dual, mediante el cual se discriminan las oclusivas sordas (*p, k* y *t*) de las sonoras (*b, g* y *d*), se documenta en unos pocos textos (Jordán Cólera, 2005).

A partir de un momento avanzado del siglo I a.C. se empleó también el alfabeto latino para escribir en celtibérico[4], como queda ilustrado por el importantísimo epígrafe sobre bronce hallado recientemente en Novallas[5]. Se trata del fragmento de una tábula de buen tamaño, homologable a las de *Contrebia Belaisca* (Botorrita)[6] y excepcional por varios motivos, pues atestigua por vez primera en celtibérico términos tomados en préstamo del latín (concretamente, *PVBLICVS*) y documenta el uso de una modificación del alfabeto latino consistente en una S con diacrítico en la parte inferior, un signo de nueva creación que probablemente hacía las veces de sigma en el semisilabario (Jordán Cólera, 2015).

2. Epigrafía celtibérica.

Las inscripciones celtibéricas no son muy numerosas, pues se conocen dos centenares largos sin contar los grafitos monolíteros (compuestos por un sólo signo); de ellas, unas pocas, datables en los siglos II y I a.C., proceden del valle del Queiles. En Tudela y Fontellas se han localizado dos breves esgrafiados sobre cerámica[7] (Olcoz Yanguas *et al*., 2007-2008: 89-91), a los que cabe añadir otro particularmente interesante de Cascante y ejemplares procedentes de diversas excavaciones. Se conocen también algunas téseras de hospitalidad: una procedente del territorio de Cascante de autenticidad discutida y otra de Muro de Ágreda (Soria), localidad cercana al nacimiento del Queiles, aunque fuera de su valle. Finalmente está documentado un epígrafe sobre piedra, hoy perdido, localizado en Torrellas (Zaragoza). A estos epígrafes hay que añadir las leyendas monetales del numerario acuñado en **turiazu** (Tarazona) y **kaiskata** (Cascante).

El abandono de la lengua celtibérica en beneficio del latín debió producirse hacia el cambio de Era, como se deduce del empleo del latín en las leyendas monetales de *Turiaso* y también de los esgrafiados que abundan en la vajilla de barniz negro de época tardorrepublicana (Simón Cornago, 2013a) pero, a cambio, son escasísimos en la *terra sigillata* de época imperial. Entre los grafitos sobre cerámica entraña particular relevancia el hallado en la villa romana de Camponuevo I (Cascante), redactado en signario paleohispánico y lengua indeterminada (**kabani**) sobre una cerámica altoimperial, que ha podido ser

[4] Simón Cornago, 2014, con la bibliografía precedente.

[5] Se encuentra en proceso de estudio, un avance en Beltrán Lloris *et al*., 2013.

[6] *MLH* IV: K.1.

[7] *CEC* VI, n.º 4.1 y 4.2.

datada en el siglo I d.C. –o incluso en el II d.C.–, circunstancia que lo convierte en uno de los testimonios más tardíos del uso de una lengua local en esta parte de Hispania[8] (Gómara Miramón, 2007).

Es muy probable que el celtibérico perviviese como lengua oral durante algún tiempo si así debe entenderse la continuidad en el uso de nombres vernáculos que reflejan algunas inscripciones latinas del siglo I d.C. como una de Tarazona relativa a un *Titus Caecilius Vaelo*[9] (Vallejo Ruiz, 2004: 479-480) o la de Monteagudo en la que un *Arquio* dedicó un altar a Marte[10] (Vallejo Ruiz, 2004: 178-185).

Entre las inscripciones celtibéricas presentan particular interés las leyendas monetales de **turiazu** (Tarazona)[11], **kaiskata** (Cascante)[12] y **arekorata,** ceca tradicionalmente situada cerca del nacimiento del Queiles[13]. Aunque *Cascantum* es mencionada por el geógrafo Ptolomeo entre las ciudades de los Vascones[14], hay acuerdo en identificar como celtibérica la lengua de sus leyendas monetales, hecho fácilmente explicable por tratarse de una localidad fronteriza con Celtiberia y por el carácter plurilingüístico del territorio vascónico, en el que está atestiguada la presencia de tres lenguas: vascónico, celtibérico e ibérico.

La ceca de *Turiaso* es una de las más importantes de Hispania, pues acuñó grandes cantidades de moneda de plata (Gozalbes, 2009). Sus acuñaciones ostentan en el reverso el nombre de la ciudad, **turiazu**, en nominativo singular (Villar Liébana, 1995), pero incluyen también otros breves textos –denominados leyendas secundarias (Estarán Tolosa, 2013)– consistentes en signos dispuestos de forma discontinua –**ka, s** y **tu**–, de los que **ka** es el más común. La interpretación de estas leyendas secundarias es incierta, aunque no parece que los tres signos conformen una palabra como en ocasiones se ha sostenido (**kastu**).

En el curso del Queiles sólo se conoce una inscripción celtibérica sobre piedra, en Torrellas (Zaragoza), si bien de la vecina localidad de Trébago (Soria) procede un segundo ejemplar del que únicamente se conserva un fragmento que parece recoger el nombre del difunto[15]. La inscripción de Torrellas está

[8] *CEC* VI, n.º 2.

[9] *CIL* II 2986.

[10] *CIL* II 2990.

[11] *MLH* I: A.51.

[12] *MLH* I: A.49.

[13] *MLH* I: A.52.

[14] Ptol. II 6, 66.

[15] *MLH* IV: K.10.1

actualmente perdida, pero su texto fue copiado en dibujos del siglo XVIII, cuando la piedra se conservaba empotrada en la pared de una casa de esta localidad. La lectura es incierta en algunos puntos: **mata · abiliko / man · ke · saulein+[---] / kum · n[---]+s+[---]**[16] (Jordán Cólera, 2004b: 229-230). El texto recoge una fórmula onomástica típicamente celtibérica, compuesta por un nombre personal (**mata**), un nombre familiar (**abiliko**, aunque frente a la norma aparece en genitivo singular y no en plural), y el nombre del padre, que en este caso aparece abreviado (**man**) y seguido de **ke(ntis)**, la palabra celtibérica para 'hijo'. La interpretación del resto del epígrafe es insegura, pero sí permite determinar que la variante empleada de la escritura celtibérica es la oriental. Este extremo no puede comprobarse en el resto de epígrafes del Queiles, dada su brevedad, si bien la adscripción resulta lógica a juzgar por la ubicación de esta comarca en la Celtiberia oriental.

Entre las inscripciones más características de la epigrafía celtibérica se encuentran las téseras de hospitalidad, un tipo de inscripción característica de la epigrafía latina, pues solo se conoce en regiones dominadas por Roma, aunque cuenta con precedentes etruscos. Se trata de piezas que formalmente son la mitad de una figurita de bronce, que puede adoptar diferentes formas: diestras estrechadas o animales como delfines, jabalíes o toros, principalmente. Eran utilizadas como credenciales por los contrayentes de los pactos de *hospitium*, que en la Celtiberia, además de relaciones de hospitalidad propiamente dicha, parecen reflejar acuerdos oficiales entre una ciudad y un individuo que llevaban aparejada la concesión de la ciudadanía honoraria (Beltrán Lloris, 2012). Mediante estas credenciales los herederos de los firmantes del pacto podían reconocerse como huéspedes gracias a la complementariedad de sus respectivas téseras, tal y como relata Plauto en una de sus comedias (*Poenulus*).

De la Celtiberia procede el mayor número de téseras de hospitalidad del Mediterráneo occidental, aunque en los últimos años se han publicado piezas procedentes del mercado de antigüedades, entre las que se cuentan no pocas falsificaciones modernas. Son varias las téseras aparecidas en el valle del Queiles o en su entorno más inmediato sobre cuya autenticidad existen dudas. Es el caso de la presuntamente hallada en Muro de Ágreda (**toutika**) (Jimeno Martínez *et al*., 2010) y de otra que se ha publicado como procedente de Cascante (**uaraka kortika**)[17] (Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2011). La misma observación puede hacerse sobre una pieza de la colección Pellicer actualmente conservada en la Real Academia de la Historia (Almagro-Gorbea, 2003: CP-3). Tiene una forma peculiar y su epígrafe parece hacer referencia a **turiazu**, pues dice **turiaznka kortika** y **turiaznka** parece un error por **turiazika**, pero la autenticidad de esta pieza es muy cuestionable. Otra tésera en lengua celtibérica aunque redactada

[16] *MLH* IV: K.8.1; *CEC* III, n.º 97A.

[17] *CEC* VII, n.º 3.

en alfabeto latino, hallada en Monte Cildá (Palencia), hace referencia a *Turiaso: TVRIASICA CAR*[18], al igual que una latina de Paredes de Nava (Palencia) que registra la firma por parte de Marco Titio Frontón, oriundo de Turiaso, de un acuerdo de hospitalidad con la ciudad de *Intercatia* que en la práctica le convertía en ciudadano de esta comunidad: *M(arcus) · Titius · Fronto · Turiasso/ninsis(!) · sibi · liberis · posteris/que tisseram(!) · hospitalem / fecit · cum · populo · Interca/tiense · eodem iure · eadem / lege qua · Intercatienses*; es decir, "Marco Titio Frontón, turiasonense, realizó una tésera de hospitalidad con el pueblo intercatiense para sí y para sus hijos (por la que disfrutarían) de los mismos derechos y leyes" (Castellano Hernández y Gimeno Pascual, 1999).

Los esgrafiados sobre cerámica son el tipo más común de inscripción, cuya principal función parece ser la de señalar la propiedad del objeto inscrito, aunque la interpretación de los más breves, en ocasiones simples marcas, resulte elusiva. De los recuperados en el valle del Queiles el más interesante, a causa de su cronología, es el citado ejemplar de Camponuevo I. Los esgrafiados son particularmente comunes sobre determinadas cerámicas, como la vajilla de importación de barniz negro, que puede ilustrar el esgrafiado procedente de Cañada Madre[19] (Paracuellos Massaró *et al.*, 2005-2007: 218-222). Aparecen con frecuencia también en instrumentos relacionados con la artesanía textil, como las fusayolas y las pesas de telar, que por ser utensilios propios del trabajo femenino suministran un interesante indicio sobre la alfabetización de las mujeres. En un conjunto de estas piezas conservado en Veruela y que parece proceder de La Oruña –yacimiento que se ha relacionado con la Turiaso celtibérica– se documentan signos aislados, en algunos casos claramente marcas sin valor grafemático[20] (Bona López *et al*., 1983).

3. Epigrafía latina.

La epigrafía en lengua latina de la comarca del Queiles se inicia a comienzos del Principado –que es cuando se produce el triunfo de la lengua de Roma en la región– y comprende una veintena de inscripciones. Entre ellas cabe mencionar rótulos esgrafiados sobre cerámica y también epígrafes monumentales orientados a una contemplación pública y grabados por ello sobre soportes de piedra o de bronce. Entre las inscripciones pétreas dominan las funerarias como es habitual en la epigrafía latina, de las que se conocen ejemplares procedentes de Cascante y Monteagudo, en el curso bajo del Queiles,

[18] *MLH* IV: K.27.1

[19] *CEC* IX, n.º 1.

[20] *CEC* VIII, n.º 4.

de Vozmediano, en su nacimiento y sobre todo de Tarazona, sede urbana del *municipium Turiaso,* y sus alrededores, que proporciona el conjunto más numeroso.[21]

A los epitafios hay que añadir una supuesta dedicatoria honorífica recogida por autores renacentistas como Morales o Strada, rotundamente falsa[22], a la que quizá quepa agregar un epitafio hasta ahora desconocido reportado por J. A. Llorente, cuya existencia nos fue notificada por J. A. García Serrano y cuya autenticidad debe mantenerse en suspenso por varias razones[23] (Llorente, 1807 [1984]: 307-308).

Entre las inscripciones funerarias turiasonenses cabe destacar la de un Popilio Flaco, hijo de Lucio, que atestigua la pertenencia de los munícipes a la tribu Galeria (Fig. 1), que es la propia de las comunidades de promoción augústea como *Turiaso*[24] (Beltrán Lloris, 1997, n.º 26; Beltrán Lloris y García Serrano, 1992). Las demás atestiguan tumbas familiares, como las de los Marios[25] (Fig. 2) o la de una familia de libertos, de redacción un tanto deficiente, cuyos miembros como es habitual portan nombres personales griegos: Mario Mirón, su esposa Valeria Tique y su hija Valeria Nicotique[26] (Fig. 3). Alguna presenta vestigios onomásticos celtibéricos, como la de una mujer denominada Terencia Vital, caracterizada como esposa de un Publio Cecilio *Vaelo,* nombre este que no es latino y que tendría una explicación celtibérica, aunque desgraciadamente la inscripción está perdida y, por lo tanto, no puede confirmarse este extremo[27]. A ellas puede añadirse lo que podría ser el cenotafio de un hombre, Valerio Presente, del que se afirma que murió en Galecia[28] (Beltrán Lloris, 1989, 1997: n.º 25).

De Tarazona procede también una lámina de bronce, probablemente fijada originalmente a una estatuilla, que presenta un texto poco habitual mediante el que dos libertos, Calisto y Filótimo, como es usual con nombres griegos, invocan al genio protector de su patrono Marco Carisio Blando[29] (Beltrán Lloris, 2001a: n.º 35; García Serrano, 1997-1998: 12-13). A esta placa cabe añadir un pequeño fragmento

[21] Se conocen testimonios de turiasonenses en otras ciudades romanas como *Burdigala* (Burdeos), en donde Marco Suplicio Prímulo desempeñó un sacerdocio del culto imperial (*CIL* XIII 586).

[22] *CIL* II 250*.

[23] El epígrafe reza SEX·VTTEDI/O·T·F·STEL·SE/RANO·HERE/DES·EX·T·F·C y presenta un *nomen* inhabitual y una tribu que no es propia de Hispania.

[24] *AE* 1992, 10-42; *HEp* 5, 1995, 933: *+[---?] M(anibus ?) / Pop(ilius) L · f(ilius) Galeria / Flaccus · an[n]or/um · XXXVII [-c. 4-]+ ·/bit · fra[ter f]a/ciendu[m curauit]*.

[25] *CIL* II 2985: *M(arcus) · Marius · F[id]us / h(ic) s(itus) · e(st) / M(arcus) · Marius Fau[s]t/us · frater · fecit · [s]i/bi · et · suis*.

[26] *CIL* II 5833: *D(is) · M(anibus) · [s(acrum)] / Val(eriae) · Nicotychen(i) / Marius · Myron / et · V(aleria) · Tyche · fi(liae) · pient(issimae) / item · sibi · et · V(aleriae) ·/ Tyc<h>en(i) · ucsori / f(aciendum) · c(urauit)*.

[27] *CIL* II 2986: *Terentia · G(ai) · f(ilia) / Vitalis · P(ubli) · Caec/ili · Vaelonis / uxsor · annorum · XXXII / h(ic) · s(ita) · e(st)*.

[28] *AE* 1989; *Hep* 4, 1994, 951: *[-?] Valer/ius · Pra/esens · de/cessit · in ·/ Calaecia*.

[29] *Genio · M(arci) · Carisi / Blandi / Carisius · Callistus / et · Carisius · Philotimus / lib(erti)*.

de lámina broncínea con restos de una sola palabra, *sit,* que de tratarse del subjuntivo del verbo 'ser' pertenecería probablemente a un texto de carácter legal: aunque aparecida en un contexto arqueológico del siglo IV d.C., seguramente para ser recortada y reutilizada, la datación de esta pieza como todas las anteriores remite a los siglos I y II d.C. (Beltrán Lloris, 2004: 258).

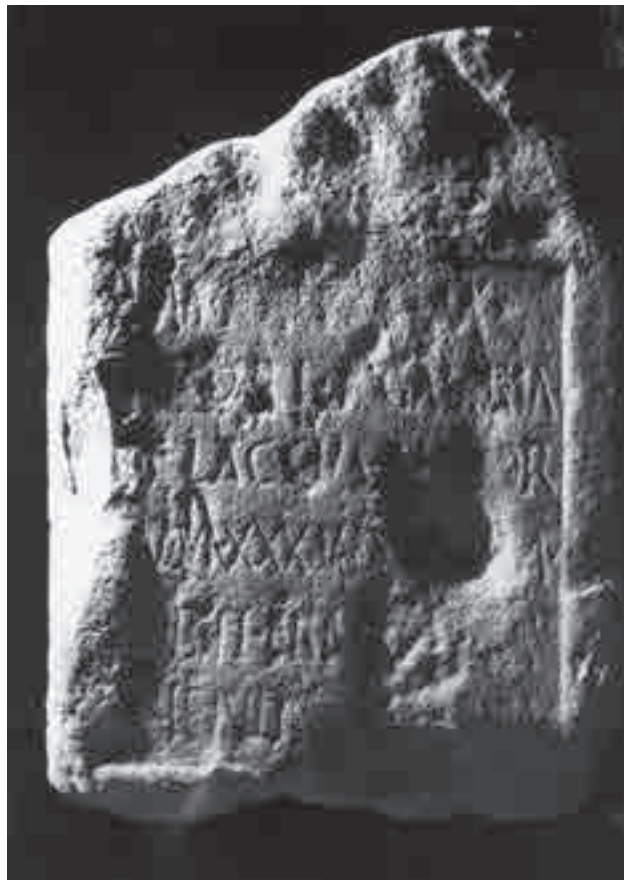


Figura 1. Epitafio de Popilio Flaco (Fotografía: F. Beltrán Lloris).

También del centro urbano proceden varios rótulos esgrafiados sobre cerámica con algún interés. Entre ellos, uno considerado hasta ahora como el sello de un alfarero local de ascendencia celtibérica, pues había sido leído *Abanus* (Aguarod Otal, 1984: 70; Bona López, 1989a: 69) aunque tras una inspección de las fotografías y siguiendo la sugerencia de J. A. Mínguez Morales, parece ser en realidad un nombre latino, *Albanus,* con nexo entre *a* y *l.* Entre los diferentes esgrafiados exhumados en las excavaciones del colegio Salvador Allúe (Beltrán Loris, 2004), en las que se recuperaron piezas excepcionales como

el retrato palimpsesto de Augusto en cornalina y el arcón con herrajes de bronce, dentro de un espacio que parece interpretable como un santuario vinculado a las aguas (Beltrán Lloris y Paz Peralta, 2004). Uno de los esgrafiados, incompleto por ambos extremos, reza PISTACE, que con muchas dudas podría entenderse como el deseo de que una persona de nombre terminado en *–pis* callara (*tace[at]),* a semejanza de los deseos expresados en algunas inscripciones mágicas o *tabellae defixionis* (Beltrán Lloris, 2004).

También de los alrededores de Tarazona, es decir de su territorio agrícola, proceden varias inscripciones. Además de un epitafio fragmentario y hoy perdido que habría sido hallado "en el Moncayo", del que se han brindado arriesgadas reconstrucciones[30], hay constancia de otros relativos uno a un Licinio Cordo, en Santa Cruz del Moncayo[31] (Bona López, 1989c), y otro, a dos individuos, probablemente Gayo Mario Lucreciano y Maria Mariana, a quienes honra un Lucio Valerio Ma[riano?][32] (Bona López, 1989d). Obsérvese que entre las no muy numerosas inscripciones halladas en la ciudad de Tarazona aparecen varios Marios y Valerios.

Figura 2. Epitafio familiar de los Marios (Fotografías: F. Beltrán Lloris).

[30] *CIL* II 253*, no necesariamente falsa: *D(is) · M(anibus) · S(acrum) / EN[---]RINIT[---]ELTIB / [---]ADABER[---] ENSIS / an[n] LXXXII mens · V / hic s[it]us [es]t s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(euis)*.

[31] *AE* 1989, 452, *HEp* 1, 1989, 656: ------ */ Licin[ius ---] / Cordu[s ---] /* ------.

[32] *AE* 1984, 582: *[D(is)] M(anibus) s(acrum) / G(aius) · M · Lucr/etianus / et · M · Mariana / L(ucio) Valerio Ma/*------.

Finalmente, de Torraza, en la zona circundante a Novallas y en un área que muestra restos evidentes de sistemas de riego de época altoimperial, procede un epitafio, perteneciente sin duda a una de las familias asentadas en la zona, en la que una mujer, aparentemente de condición libre, Sempronia Pa- o Materna, dedica una inscripción, seguramente sepulcral, a su marido y antiguo liberto, Andrónico, que pone de manifiesto el notable dinamismo y la movilidad de la sociedad romana del Principado, en la que un antiguo esclavo podía aspirar a la libertad e, incluso, a desposar a su antigua ama, quizá una de las propietarias de las parcelas irrigadas de esa comarca[33] (Bona López, 1989b). De un punto no muy alejado de aquí, El Prado, en el término de Novallas o de Vierlas, procede un pequeño fragmento de una lámina de bronce, claramente identificable como un diploma militar, es decir la credencial que se le concedía a un veterano de los cuerpos auxiliares del ejército romano –formados, a diferencia de las legiones, por no ciudadanos– que al licenciarse tras veinticinco años de servicio recibían el privilegio de convertirse en ciudadanos romanos y de poder regularizar la unión de hecho que hubieran establecido con una mujer. El fragmento, muy pequeño, no conserva ni el nombre del beneficiario ni la unidad en la que combatió, pero establece que sirvió en Britania seguramente bajo el imperio de Antonino Pío, concretamente hacia 140-154 d.C. Habida cuenta de que los diplomas militares que aparecen lejos de los lugares en los que sirvieron sus beneficiarios suelen corresponder a personas oriundas de esas tierras, todo induce a pensar que el veterano asentado en estas tierras de regadío era un hispano que regresó a su hogar tras servir en el ejército de Britania: de hecho tenemos constancia de una cohorte I de Celtíberos que sirvió en la isla durante estos años (Fig. 4)[34] (Beltrán Lloris, 1990).

Debe subrayarse que muy cerca del lugar de hallazgo de este diploma militar se encontró una peculiar fíbula –broche para sujetar prendas de vestir– del tipo llamado 'de trompeta' que tiene la peculiaridad de haber sido producida en Britania entre fines del siglo I y mediados del II d.C.[35], una circunstancia que invita a pensar que en esta zona del territorio circundante del núcleo municipal turiasonense pudieron instalarse veteranos del ejército para explotar estas tierras de regadío, no en un asentamiento dirigido por las autoridades imperiales, sino seguramente por iniciativa propia. En cualquier caso, si antes señalábamos un caso de movilidad vertical en el que un antiguo esclavo consiguió desposar a su patrona,

[33] *[Sem]pron[ia] / [---]terna / [And]ronico · / [u]iro / [et l]ibert[o] · f(ectit)+.*

[34] La reconstrucción más probable del texto es: *[Imp(erator) Caes(ar) etc.] / [equitib(us) et peditib(us) qui militauer(unt) in alis / NVMERVS et coh(ortibus) NVMERVS quae appel]l(antur) Aug(usta) / Vo[cont(iorum) c(iuium) R(omanorum) et* -c. 16-17- *et I] / Aquit(anorum) et I+[*-c. 23-24- *et] IIII Nerui(orum) c(iuium) / R(omanorum) [et* -22-23- *] et sunt in Br[itan(nia) sub* -c. 12 - 13 *-] / q[u]inq(ue) et uigin[t(i) sti]p(endis) emer(itis) d[imis(sis) / hon(esta)] miss(ione) quoru(m) [nomi]n(a) subsc[r(ipta) sunt ciuit]ate[m Roman(am) qui eor]u(m) non h[aber(ent) dedit et / conub(ium) cum uxo]r(ibus) qu[as tunc habuis(sent) cum est / ciuit(as) iis data aut cum iis quas post(ea) duxis(sent) dumtaxat / singulis][a(nte) d(iem) --- co(n)s(ulibus) ---] /* [*descript(um) et recognit(um) ex tabula aerea qua fixa est Rom(ae) in muro post templ(um) diui Aug(usti) ad Minervam].*

[35] Según el estudio de R. Erice Lacabe (2013).

el diploma militar recién comentado ilustra además –se trata de un individuo que accede a la ciudadanía romana– la movilidad horizontal, es decir geográfica, al tratarse de un veterano del ejército de Britania asentado en esta parte de la Hispania Citerior. Es poco probable que se tratara de una persona oriunda de *Turiaso,* pues esta ciudad era municipio romano desde época de Augusto, mientras que el veterano carecía originalmente de la ciudadanía, pero seguramente era natural de la región celtibérica, en la que desde época flavia todas las comunidades eran municipios latinos o, incluso, de la vecina *Cascantum* (Cascante), que disfrutaba de esa condición desde época de Augusto.

Figura 3. Epitafio de Mario Mirón, Valeria Tique y Valeria Nicotique (Fotografía: Museo de Zaragoza).

A las inscripciones procedentes de Turiaso y su entorno hay que agregar la hallada en Vozmediano, en el nacimiento del Queiles, un epitafio dedicado por Aura Cantia a su hermano Gayo Áureo, hijo de Gayo, que denuncia un substrato onomástico celtibérico[36] (Jimeno Martínez, 1980: n.º 123), y el grupito de Cascante, localidad en la que, además del grafito y de las leyendas monetales paleohispánicos antes mencionados, hay que subrayar las referencias a la ciudad, concretamente a su distrito belsinonense –situado cerca de la actual Mallén, en el valle de la Huecha y colindante con el territorio antiguo de la

[36] *D(iis) M(anibus) / C(aius) Aureus C/ai f(ilius) ann(orum) / XXV obi(i)t / Aura Cant/[i]a fra(tri) f(aciendum) c(urauit)*; la lectura es en algunos puntos –incluidas las dos fórmulas onomásticas– incierta.

colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza)–, que se encuentran en la importante inscripción, hallada en Agón, relativa a una comunidad de regantes y conocida como la *Lex riui Hiberiensis* (Beltrán Lloris, 2006a). En la vecina localidad de Monteagudo se halló un árula quizá del siglo I d.C. dedicada por un Estatuyo Arquión, cuyo nombre personal es celtibérico, a Marte Invicto[37]. Finalmente, de Cascante procede la inscripción más tardía del conjunto, un epitafio cristiano grabado sobre un paralelepípedo de piedra, que reza *Hic quiescet / Arcediaco/nus Salonius / in pace,* "Aquí reposa en paz el archidiácono Salonio", datable en el siglo VI d.C.[38] (Velaza Frías, 1998: 211).

Figura 4. Diploma militar (Fotografía: F. Beltrán Lloris).

[37] *CIL* II 2990: *Marti In/uicto Stat/uius Arqu/io / u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito).*

[38] *HEp* 4, 1994, 179.

4. Conclusiones.

Las inscripciones procedentes del valle del Queiles son casi la única documentación escrita disponible para reconstruir la historia antigua de esta región, pues, por desgracia, son escasísimas las referencias de los autores clásicos al respecto. Por otra parte, estos textos no sólo nos ofrecen datos factuales, algunos importantísimos –como la condición de *municipium* de Turiaso, consignada en las monedas, o la adscripción de sus habitantes a la tribu Galeria–, sino que también son muestra del desarrollo de una cultura epigráfica característica del mundo romano, especialmente en época imperial, en la que se pone de moda la erección, tanto por parte de las autoridades públicas como por parte de los *priuati*, de textos grabados sobre soportes monumentales y perdurables, de piedra y bronce principalmente. Estos textos también se caracterizan por su exposición pública –su mayoría en foros, santuarios y necrópolis– que los convierte en un particular modo de comunicación social que caracteriza a la cultura romana imperial. Las inscripciones celtibéricas, por su parte, atestiguan la escritura y lengua de la población local y el posterior y paulatino proceso de latinización.

Actualmente, los epígrafes de la región son objeto de estudio en dos grandes proyectos de catalogación epigráfica. El primero es el Banco de Datos Hesperia (http://hesperia.ucm.es/), *corpus on line* de las lenguas paleohispánicas y, entre ellas, el celtibérico: región K (Celtiberia), en la que ha de incluirse el bronce de Novallas, una importantísima inscripción celtibérica actualmente en proceso de estudio y edición; y, el segundo, la actualización de *CIL* (*Corpus Inscriptionum Latinarum*) y concretamente los trabajos para la publicación del fascículo correspondiente al *Conuentus Caesaraugustanus*.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 207-217. ISBN: 978-84-9911-454-5

Dos cecas del valle del Queiles (I): Turiazu y Kaiskata

Two Mints in the Valley of Queiles (I): Turiazu and Kaiskata

Amela Valverde, Luis
Universidad de Barcelona amelavalverde@gmail.com

Resumen:

En el presente trabajo se analiza de forma breve las cecas que se encuentran en el valle del Queiles durante la época preimperial, *Turiazu* y *Kaiskata***,** ambas comunidades pertenecientes a la etnia celtibérica de los lusones. Si bien la segunda tuvo una modesta producción de bronces, *Turiazu* fue la mayor ceca de la Hispania romano-republicana, como atestigua su ingente producción de denarios de plata, con un cálculo aproximado de 400 cuños de anverso, destinada a la financiación del ejército romano.

Palabras clave: *Turiazu*, *Kaiskata*, lusones, Valle del Queiles, numismática.

Abstract:

In this paper we analyze briefly the mints that are in the valley of Queiles during the pre imperial era, *Turiazu* and *Kaiskata*, both communities belonging to the celtiberian ethnic group of the Lusones. Although the second had a modest production of bronzes, *Turiazu* was the largest mint of the Roman Republican Hispania, as evidenced by its enormous production of silver coins, with an estimate of 400 obverse dies, for the financing of the Roman army.

Key Words: *Turiazu*, *Kaiskata*, Lusones, Queiles Valley, coins.

1. La ceca de Turiazu.

Turiaso (Tarazona, Zaragoza) fue, con el nombre de **Turiazu,** uno de los talleres monetales más importantes de Hispania durante la etapa romano-republicana, que durante la segunda mitad del s. II y la primera del s. I a.C., acuñó unas voluminosas series de monedas de plata (denarios y quinarios) así como bronces (unidades y mitades)[1] (*ACIP* 1700-1736 = *CNH* Turiasu 1-34). Se trata de una de las cecas más importantes de la Península, por lo que no es posible en estas páginas más que hacer un resumen de la misma.

Ante todo, destaca sobremanera el grupo de denarios con los signos **ka-s-tu**, término este último que se ha relacionado con la célebre ciudad oretana de *Castulo* (Cazlona, Linares, Jaén) (Domínguez Arranz, 1998: 153) o como referencia a una *homonoia* con una comunidad así denominada que estaría ubicada en las ruinas medievales de Santa María de Castellón, junto a Fitero, en la merindad navarra de Tudela (Andreu Pintado, 1999a: 194; Beltrán Martínez, 1953: 26, 1976-1978: 203, 1987: 46, 1989: 25; Martín Valls, 1967: 68-69), teorías ambas actualmente rechazadas (Gozalbes, 2003-2004: 138). Recientemente se ha propuesto que **ka-s-tu** fuera la abreviatura de **Ka(rbika)-S(ekaisa)-Tu(riazu),** que indicaría una primacía de la población de **Sekaisa** (*Segeda,* Mara/Belmonte de Gracián, Zaragoza) sobre **Turiazu** (López Sánchez, 2010: 178), que no está ni mucho menos probada. Es posible que tales signos hicieron referencia, respectivamente, al río, a la deidad Silbis que aparece en las monedas latinas de esta ceca (*ACIP* 1737-1738 = *CNH* Turiasu 35-36 = *RPC* I 401-402) y a la propia ciudad (Gozalbes, 2004-2005: 254). Pero, por ahora, el significado de **ka-s-tu**, sigue siendo un misterio.

Turiazu es una ceca celtibérica (Asensio Esteban, 1995: 117; Burillo Mozota, 2005: 69, 2008: 273 y 371; Domínguez Arranz, 1988: 168, 1998: 153, 2005: 387; García Villalba, 2012: 215; Jordán Cólera, 2004b: 191; Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 376), ciudad que es considerada como tal por Ptolomeo (II, 6, 57), más concretamente perteneciente a la etnia lusona (Andreu Pintado, 1999a: 141; Bolado del Castillo, 2008: 331; Burillo Mozota, 1995: 174, 2008: 211 y 399; Collantes Pérez-Ardá, 1997: 372; Domínguez Arranz, 1979: 45, 1998: 152, 2001: 221; Fatás Cabeza, 1992: 229, 1998: 43; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 273 y 374; Gomis, 2000: 84; Gozalbes, 2002: 137, 2003-2004: 142, 2004-2005: 252 y 258, 2009: 4; Sayas Abengochea, 2004: 163, n. 36), ubicada en una localización que difícilmente pudo quedar al margen de los acontecimientos bélicos que azotaron la región por más de un siglo. Posiblemente, una actitud obediente de la comunidad al poder de Roma le permitió convertirse en

[1] Una designación mejor que ases, semises (y otras denominaciones), por desconocerse el verdadero nombre de estos valores, que no pueden equipararse a sus homólogos romanos, como tradicionalmente se venía haciendo.

la ceca prolífica que conocemos (Gozalbes, 2002: 137-138). Por desgracia, las fuentes no nos permiten saber de manera concreta cuál fue este tipo de relación.

A destacar que la leyenda del reverso de las monedas de **Turiazu**, en nominativo singular, correspondiente al nombre de la ciudad, permaneció inalterable durante la vida del taller, aunque existen variantes de carácter formal en cuanto al trazo de los distintos signos que la conforman (Gozalbes, 2003-2004: 137, 2004-2005: 253, 2009: 31).

Sobre este taller se han efectuado diversas ordenaciones de sus emisiones (Andreu Pintado, 1999a: 189-192; Asensio Esteban, 1995: 198-199; Domínguez Arranz, 1979: 176-183, 1998: 153; Estarán Tolosa y Beltrán Lloris, 2015: 299-303; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 374-378; Villaronga, 1979: 177, 1994: 262-267, 2004: 171 y 194; Villaronga y Benages, 2011: 325-331), que han quedado obsoletas tras las investigaciones efectuadas por Gozalbes (2002, 2003-2004, 2004-2005, 2009), al cual seguimos aquí, de manera resumida, y que se sintetiza en el siguiente cuadro:

Grupo	Valor	Tipo	Peso medio	Cuños anv. identificados	Cuños anv. estimados
I	Unidad	Jinete con 'hoz de guerra'	11,09	3	3,2
	Unidad	Jinete con 'hoz de guerra'	10,47	2	2
II	Denario	*ka*, cuartos sobre leyenda	3,91	9	11,1
	Unidad	*ka*, delfín, cuartos sobre leyenda	11,51	4	4
	Mitad	*ka*, caballo con leyenda	6,07	1	1
	¿Mitad?	*ka*, caballo con leyenda	4,05	1	1
III	Denario	*ka*, cuartos delante leyenda	3,78	3	4,5
	Unidad	*ka* cuartos delante leyenda	9,7	2	2
	Mitad	*ka*, pegaso	5,44	1	1
	Denario	*ka-tu* , cuartos delante leyenda	3,8	4	4,5
IV	Denario	ka-tu, cuartos sobre leyenda	3,81	2	2,2
	Quinario	*ka -s* , caballo, estrella y creciente	1,63	2	2
	Denario	*ka* -creciente-*tu*	3,89	6	6,7
	Quinario	*ka* -creciente-*s*, caballo, estrella y creciente	1,8	1	-
V	Denario	*ka-s-tu*	3,67	316	335,1
	Quinario	*ka-s* , jinete con corona y 2º caballo	2,05	1	-
	Quinario	*ka-tu* , cab. galeada y jinete con palma y 2º caballo	1,71	1	1
	Unidad	*ka-s-tu*	9,8	2	2
	Unidad	*ka-s-tu* , 2 delfines (?)	10,14	1	2,8
	Unidad	*ka-s-tu* , 3 delfines	11,69	2	
	Unidad	*ka*, 3 delfines	10,18	3	3
	Unidad	3 delfines	9,86	4	4,1
	Mitad	*ka*, cab. galeada, jinete galope, creciente y estella	5,37	1	1
VI	Denario	*ka-s-tu* , cuartos delante leyenda	3,32	20	21,3
	Unidad	*ka-s-tu*, 3 delfines y cuartos delante leyenda	9,42	4	4

Tabla 1. Metrología y cuños identificados/estimados de los diferentes grupos de la ceca de Turiazu (según Gozalbes, 2002). Gozalbes (2009: 185-186) señala la posible existencia de denarios pertenecientes al grupo I, aunque no desarrolla esta idea.

Como puede observarse, la producción de **Turiazu** puede organizarse en seis grupos, que se habrían fabricado en un periodo de unos 60-70 años, que se inició de manera aproximada *ca.* el año 140 a.C., por la similitud estilística de las unidades más toscas del grupo I con las correspondientes a la ceca de **Arsaos** encontrados en el campamento de Peña Redonda (Gozalbes, 2003-2004: 138-139, 2004-2005: 258, 2009: 142). Para efectuar esta ordenación se han utilizado criterios de carácter estilístico, complementado por la información que ofrecen los tesoros. Dado que los denarios forman el grueso de la producción, éstos vertebran la disposición de los distintos grupos; como los bronces se acuñaron siguiendo el estilo de los denarios, no ha sido difícil su integración en el organigrama (Gozalbes, 2003-2004: 138).

Turiazu produjo tanto monedas de plata como de bronce. Si bien la producción en este último metal incluye una notable variedad de tipos, la excepcionalidad de esta ceca consiste en el gran volumen de piezas de plata emitidas, en el que hay que añadir que se trata del único taller del área que produjo quinarios (Gozalbes, 2002: 125, 2003-2004: 150). La tipología es la típica del jinete ibérico: básicamente, cabeza varonil en el anverso y jinete lancero en el reverso, aunque en las unidades del grupo I el jinete lleva una 'hoz de guerra' y los divisores de bronce presentan tipos diferentes, acorde con lo que puede observarse en otras cecas.

Se han identificado un total de 360 cuños de anverso para los denarios (que por cálculos estadísticos podría ascender a entre 378 y 401) (Gozalbes, 2002: 137, 2003-2004: 150) por sólo 27 cuños de anverso para las unidades y 4 para las mitades. Hay que destacar que de estos 360 cuños, 316 corresponden al grupo V (Fig. 1), es decir, un 87,7% del total de la producción (Gozalbes, 2002: 137, 2003-2004: 150, 2009: 161 y 163). De esta forma, por cada cuño de bronce conocido tenemos catorce de plata de tal manera que, si las piezas de plata se contabilizasen como unidades de bronce, el valor de la plata emitida supera en más de cuatrocientas veces la del bronce. La producción de plata, por tanto, no puede calificarse como ciudadana (Gozalbes, 2002: 125 y 137; Ripollès Alegre, 2005: 195, 2009: 163), sino que debió de servir para otros fines.

Figura 1. Denario *ACIP* 1723= *CNH* Turiasu 34, perteneciente al grupo V, 56-94 de Gozalbes (2009). Ø = 18 mm. Subasta CNG 87, lote 91, 18 de mayo de 2011.

El volumen producido fue cuantioso. Si se utiliza la cifra (redonda) de 400 cuños de anverso para los denarios y si cada cuño produjo unas 20.000 piezas, de un peso de 3,66 g (peso medio del total de la serie **ka-s-tu**), **Turiazu** habría acuñado unos 8.000.000 de denarios, para lo cual habría utilizado 29.280 kilos de plata, unos 1.130 talentos (Gozalbes, 2002: 137 y 139-140); asimismo, si de cada cuño salieron 30.000 piezas, con un peso de 3,67 g, tendríamos un total de 11.400.000 denarios, para lo que hubiera sido necesario unos 41.838 kg de plata, es decir, unos 1.621 talentos (Gozalbes, 2003-2004: 150, 2009: 163).

No parece posible que esta cantidad pudiera ser afrontada por la ciudad por sí sola (Gozalbes, 2002: 139). Si bien existen muchas incógnitas, parecen seguros tres puntos: la plata empleada por el taller de **Turiazu** era de origen celtibérico, su origen fue para efectuar pagos en contextos de paz y/o de guerra y su destino final fue la financiación del ejército romano (Gozalbes, 2002: 140, 2003-2004: 152-153, 2004-2005: 266, 2009: 165 y 167; López Sánchez, 2005: 513), sumido en el proceso de conquista de la Península, no por su supuesta actividad económica, como se ha defendido (Andreu Pintado, 1999a: 192; Beltrán Lloris, 1986: 35; Salinas de Frías, 1998b: 167). Era una práctica habitual por el gobierno de Roma utilizar moneda no romana para sus fuerzas militares, siendo el caso más conocido la utilización de las dracmas de *Emporion* durante la segunda Guerra Púnica en Hispania o de las dracmas de *Apollonia* y *Dyrrhachium* en los Balcanes (Gozalbes, 2009: 170).

La producción de plata de **Turiazu** no tiene parangón en la Península, a excepción de la producción de *Emporion,* la cual, para antes y después del año 218 a.C. (estallido de la Segunda Guerra Púnica), presenta una estimación de 284 y 337 cuños de anverso. Por el contrario, cecas como **Kese, Sekaisa, Konterbia Karbika, Arse-***Saguntum* o **Belikiom** presentan un margen de entre 20-30 cuños de anverso

(Gozalbes, 2002: 141, 2003-2004: 151, 2004-2005: 264, 2009: 164)[2]. Esto da idea de la importancia de **Turiazu** en el contexto de la ocupación de la Meseta por Roma.

Desde un punto de vista metrológico, el peso de los denarios de **Turiazu** sufrió un descenso progresivo conforme avanzaba la producción. La media inicial de 3,85 g, que se detecta en los grupos II, III y IV, se adapta perfectamente al patrón romano de 3,86 g, es decir, obtener 84 monedas de cada libra, pero en el grupo V comenzó una rebaja metrológica que se inició con una media de 3,80 g hasta los 3,56 g del final de dicho grupo, y hasta los 3,32 g del grupo VI, es decir, unas 97 monedas por libra, cifra que se encuentra medio gramo por debajo del peso inicial y que resulta ser la más baja de los pesos conocidos para denarios en Hispania. Este fenómeno no se debe a una equiparación con otro sistema metrológico, puesto que el único existente es el romano, por lo que debió de estar encaminado a obtener una mayor rentabilidad de la plata en bruto (Gozalbes, 2002: 126 y 135, 2003-2004: 148, 2004-2005: 261, 2009: 91 y 94).

Figura 2. Unidad de bronce *ACIP* 1701 = *CNH* Turiasu 3, perteneciente al grupo IA, 3 de Gozalbes (2009). A la cabeza del anverso se la conoce como "de tipo vascón" por su arte. Ø = 24 mm. Subasta Jesús Vico S.A. 132, lote 437, 14 de noviembre de 2012.

Por el contrario, la producción de bronce tendía como finalidad abastecer de moneda de uso cotidiano a **Turiasu** y su territorio inmediato (Fig. 2). Su fabricación se inicia con el grupo I y continúa hasta el grupo III, no haciéndose moneda de bronce durante el grupo IV. Reaparecen en la segunda mitad del grupo V con los denarios de **ka-s-tu** y se emiten unidades de tipología diversa pero en cantidades muy modestas (Gozalbes, 2002: 126) (Fig. 3).

[2] Una tabla-mapa comparativa sobre la producción de monedas de plata en Hispania puede consultarse en Gozalbes y Torregrosa (2014: 296).

En este sentido, este taller fue una ceca de mediana importancia, comparable a muchas otras que fabricaron asimismo moneda de carácter fiduciario. Las 9 series de unidades y las 3 de mitades, fueron fabricadas en total con unos 30 cuños de anverso, cifra ciertamente no muy llamativa, y distribuida entre una cantidad notable de tipos. Resulta incluso significativo que, siendo éstas las piezas de uso más común entre la población, se dejasen de acuñar durante un tiempo. Cada una de las variantes tipológicas conocidas para las monedas de bronce de **Turiazu** utilizó entre 2 y 4 cuños de anverso, lo que muestra cierta regularidad así como poca necesidad de este metal, quizás debido en parte a la presencia de moneda procedentes de otros talleres vecinos (Gozalbes, 2002: 136-137, 2003-2004: 150, 2004-2005: 264). Es curioso el hecho de que se utilizase un cuño de denarios para fabricar mitades del grupo II, ya que no es habitual la utilización de un mismo cuño para diferentes metales (Gozalbes, 2004-2005: 264).

Las monedas de bronce sufrirán una reducción de pesos durante su proceso de producción, aunque se desconoce en concreto cuál fue el sistema metrólogico utilizado (Gozalbes, 2003-2004: 148, 2009: 100). La única certeza en cuanto a este capítulo es que **Turiazu** acuñó unidades siguiendo un patrón de 9,5-11,5 g, y que al principio de la producción las piezas pesaban más que al final de la misma (Gozalbes, 2003-2004: 148). Al parecer, las unidades de este taller parecen haber funcionado como mitades de los ases romanos contemporáneos (Gozalbes, 2004-2005: 262).

Figura 3. Unidad de bronce *ACIP* 1727 = *CNH* Turiasu 25, perteneciente al grupo V, 614-616 de Gozalbes (2009). Ø = 25 mm. Subasta CNG 219, lote 158, 30 de septiembre de 2009.

Sobre la cronología final del taller, el tesoro de Palenzuela indica que *ca.* el año 72 a.C. **Turiazu** había acuñado prácticamente todos sus denarios. Si bien suele sostenerse que este taller dejó de acuñar durante el periodo sertoriano (García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 374; Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 376; Silgo Gauche, 2013: 281), se conocen 3 cuños del último grupo, el grupo VI, que no tienen

enlaces, que han cambiado su estilo y cuyos cuños no están presentes en el citado ocultamiento. Debe tratarse de una pequeña emisión más tardía que el tesoro, quizás ya de época postsertoriana (Gozalbes, 2002: 136; 2004-2005: 258).

Domínguez Arranz (1998: 153) señaló la posibilidad de que la última emisión del taller pudo fabricarse entre la Guerra Sertoriana (82-72 a.C.) y el conflicto entre partidarios de César y Pompeyo (49-45 a.C.). Este hecho, en cierta forma, vendría avalado por la existencia en el nordeste peninsular de emisiones ibéricas tardías efectuadas en este periodo, como, por ejemplo, las últimas unidades de la ceca de **Untikesken** (*ACIP* 1058-1060 = *CNH* Untikesken 68-70).

Sobre la distribución de las monedas de **Turiazu,** en concreto las de plata, existe un diferente comportamiento si se observa por un lado los tesoros y por otro los hallazgos casuales. En el primer caso, los denarios se concentran en el norte de la Península, aunque se encuentran por todas partes, se da el curioso fenómeno de su escasez en el valle del Ebro. Pero, lo más relevante es que los diversos ocultamientos indican que los denarios ibéricos fueron los protagonistas del circulante de la Meseta Norte, mientras que la presencia de moneda romana es prácticamente anecdótica (Gozalbes, 2003-2004: 146-147, 2004-2005: 260, 2009: 82). En cuanto a los hallazgos esporádicos de este tipo de monedas, éstos muestran que la plata circuló exclusivamente hacia el oeste de la ceca (Gozalbes, 2004-2005: 260 y 265, 2009: 87).

Las piezas de bronce muestran una dispersión mayor de lo esperado para una amonedación destinada a la circulación local, de manera preferente en torno a los Sistemas Central e Ibérico, un patrón que sería más propio de la plata. Esta distorsión pudiera explicarse si se atribuye a sus usuarios una movilidad mayor de lo normal, posición difícilmente defendible. Asimismo, la existencia de un vacío documental de hallazgos monetarios en la comarca del Moncayo impide apreciar una mayor abundancia de las monedas de **Turiazu** en su propio entorno. Siendo las mitades con procedencia muy escasa (tres ejemplares), destaca el hecho de que dos de ellas procedan de la zona catalana, territorio muy poco frecuentado por el resto de denominaciones del taller (Gozalbes, 2003-2004: 147, 2004-2005: 260, 2009: 88-89).

2. La ceca de Kaiskata.

Por su parte, la ceca de **Kaiskata** (Cascante, Navarra), aunque se la ha considerado étnicamente vascona (Domínguez Arranz, 1979: 35-36 y 46; Pascual González, 1987: 549), debido a que él geógrafo Ptolomeo así lo señala (II, 6, 55), la leyenda de las monedas muestra que era en realidad una población celtibérica (Andreu Pintado y Jordán Lorenzo, 2007: 246; Beltrán Lloris y Velaza Frías, 2009: 118; Blázquez Cerrato, 2009: 87; Burillo Mozota, 2005: 69; 2008: 232, 272 y 371; Domínguez Arranz, 1998:

150, 2001: 221, 2005: 387; Estarán Tolosa y Beltrán Lloris, 2015: 170; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 402; Jordán Cólera, 2004b: 183-184; Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2012: 427; Pérex Agorreta, 1986: 142 y 145; Velaza Frías, 2010: 135), asimismo lusona (Andreu Pintado, 1999a: 141; Burillo Mozota, 1998: 211; Fatás Cabeza, 1998: 43; Gomis, 2000: 85; Gozalbes, 2003-2004: 142, 2004-2005: 258, 2009: 4; Pascual González, 1987: 549) como **Turiazu**.

Kaiskata acuñó unidades (*ACIP* 1681-1682 = *CNH* 1-2) (Fig. 4), mitades (*ACIP* 1683 = *CNH* 3) y cuartos (*ACIP* 1684 = *CNH* 4) (una designación mejor que ases, semises y cuadrantes, por desconocerse el verdadero nombre de estos valores, que no pueden equipararse a sus homólogos romanos, como tradicionalmente se venía haciendo). Estas piezas se emitieron durante la segunda mitad del siglo II a.C., con una circulación bastante modesta.

Figura 4. Unidad de bronce *ACIP* 1682 = *CNH* Kaiskata 2. Ø = 24 mm. Subasta Jesús Vico S.A. 131, lote 251, 9 de octubre de 2012.

En definitiva, se trata de dos series muy cortas (Blázquez Cerrato, 2009: 97; Domínguez Arranz, 1979: 108; Gómara Miramón, 2007: 263 n. 3, 2009: 404; Jusué Simonena y Ramírez Vaquero, 2002: 29; Pérex Agorreta, 1986: 140; Sayas Abengochea, 1987: 92; Villaronga, 1979: 178), una formada exclusivamente por unidades (la primera, *ACIP* 1681 = *CNH* 1), que se diferencian entre ellas por el estilo del peinado de la cabeza varonil del anverso, una de ella más tosca que la otra que, según el investigador de turno, varía cuál fue emitida primero. Muy posiblemente las monedas de **Kaiskata** se inspirasen directamente en las unidades de los grupos II (*ACIP* 1708-1709 = *CNH* 7-8) y III (*ACIP* 1713 = *CNH* 22) de su vecina **Turiasu** (Gozalbes, 2003-2004: 142).

Las unidades presentan una cabeza varonil barbada en el anverso y un jinete lancero en el reverso; los divisores mantienen la misma tipología que las unidades, pero en el reverso tanto el valor mitad como el

valor cuarto presentan un caballo galopando, con la salvedad que en el primer valor figuran dos puntos sobre el caballo y en el segundo valor un círculo con punto central, el signo ibérico **ku** (¿abreviatura quizás del vocablo romano *quadrans*?). A destacar que en el anverso de las unidades figura un arado detrás de la cabeza, y en todos los valores figura el signo ibérico **ka** (abreviatura del nombre del taller) delante de la cabeza; el letrero **Kaiskata** figura debajo del jinete lancero y del caballo galopando según del valor que se trate.

Poco más se puede decir de este taller.

3. Conclusiones.

Como trabajo a futuro, en primer lugar sería recomendable efectuar un estudio de los cuños de **Kaiskata,** a fin de poder conocer el verdadero volumen de producción de esta ceca. Poder localizar nuevos cuños correspondientes a **Turiazu** se antoja una ardua tarea. Difícilmente, parece poco probable que podamos encontrar nuevas denominaciones de estos dos talleres.

Por tanto, lo único factible en este momento es obtener mayor información de la distribución de las monedas de ambas cecas, tanto procedente de ocultamientos como de hallazgos esporádicos, con el fin no sólo de mejorar el conocimiento espacial sino asimismo poder precisar la cronología interna de las emisiones de **Turiazu**, que Gozalbes ha establecido a partir de los datos conocidos actualmente.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 219-230. ISBN: 978-84-9911-454-5

Dos cecas del valle del Queiles (II): Turiaso y Cascantum

Two Mints in the Valley of Queiles (II): Turiaso and Cascantum

Amela Valverde, Luis
Universidad de Barcelona amelavalverde@gmail.com

Resumen:

En el presente artículo se analiza de forma breve las cecas que se encuentran en el valle del Queiles durante el periodo romano, *Turiaso* y *Cascantum,* más concretamente durante los reinados de los dos primeros emperadores Julio-Claudios, Augusto y Tiberio, momento en que acuñan moneda. Como en la etapa anterior, *Turiaso* tiene gran importancia, sobre todo en época del segundo emperador mencionado, en relación con el abastecimiento del ejército romano en el noroeste de la Península.

Palabras clave: *Turiaso, Cascantum*, Augusto, Tiberio, numismática.

Abstract:

In this article we analyze briefly the mints that are in the valley of Queiles during the Roman period, *Turiaso* and *Cascantum*, more particularly during the reigns of the first two Julio-Claudian emperors Augustus and Tiberius, when coining coin. As in the previous stage, *Turiaso* is of great importance, especially in time of the second emperor mentioned in connection with the supply of the Roman army in the northwest Peninsula.

Key Words: *Turiaso*, *Cascantum*, Augustus, Tiberius, coins.

1. La ceca de Turiaso.

Turiaso, municipio romano continuador de la ciudad celtibérica de **Turiazu**, emitió monedas provinciales de bronce durante los reinados de los emperadores Augusto (27 a.C.-14 d.C.) y Tiberio (14-37 d.C.). A destacar que fue el único taller monetal no colonial de la Hispania Tarraconense que muestra una cierta variedad en sus tipos pues, además de la corona y el toro, acuñó en la primera y en la última emisión motivos relacionados con el emperador Augusto (Beltrán Lloris, 2002a: 171).

El volumen de producción de esta ceca, deducible a partir del número de cuños empleado, fue considerable, puesto que se sitúa a continuación de las cecas del Ebro con un importante volumen como *Caesaraugusta, Calagurris* y *Celsa*. El patrón metrológico seguido por el taller de *Turiaso* se encuentra encuadrado dentro del utilizado por el resto de las cecas hispanas en esta época. En el sestercio de tiempos de Tiberio se ha comprobado el uso de oricalco, tal y como marca el patrón augusteo y que sólo comenzará a aplicarse en las emisiones provinciales hispanas a partir del reinado de Tiberio (Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 377).

La primera emisión de *Turiaso* (*ACIP* 1737-1738 = *RPC* I 401-402), la más interesante de toda la serie, presenta problemas de datación, aunque los modelos empleados permiten una cierta aproximación cronológica (Fig. 1). De este modo, el anverso presenta una cabeza femenina laureada y la leyenda SILBIS, mientras que en el reverso figura una imagen ecuestre del emperador Augusto y el rótulo TVRIASO; la estatua ecuestre sustituye al tradicional jinete ibérico en la misma cara de la moneda (Jiménez Díez, 2008: 136).

Figura 1. As *ACIP* 1737 = *CNH* Turiasu 35 = *RPC* I 401. Ø = 29 mm.
Subasta Jesús Vico S.A. 131, lote 452, 9 de octubre de 2012.

Grant (1969: 168) consideró que para efectuar la labra de la cabeza femenina se tomó como modelo el anverso de los denarios oficiales *RIC* I² 253, de *ca*. los años 32-29 a.C. De igual manera, el reverso del as *ACIP* 1737 = *RPC* I 401 tiene afinidades tipológicas con ciertos denarios tardo-republicanos del año 43 a.C. (*RRC* 490/1 y 3), mientras que el reverso del as *ACIP* 1738 = *RPC* I 402 presenta similitudes con los áureos *RIC* I² 262, de *ca.* los años 32-29 a.C. De esta forma, a tenor de lo anterior, se ha considerado que la presente emisión sería de *ca.* el año 29 a.C. (Alfayé Villa, 2003: 88; Beltrán Lloris, 2002e: 25, 2002f: 261 y 267; Blázquez Cerrato, 2008: 270, n. 26; Burnett *et al*., 1992: 130; Estarán Tolosa y Beltrán Lloris, 2015: 303; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 304 y 307; García Villalba, 2012: 228; Ripollès Alegre, 1994: 141, n. 172, 1997: 33, 1998: 353, 2010: 241-242), en definitiva, antes del año 27 a.C. (Beltrán Lloris, 1980: 18 y 27-28; Collantes Pérez-Ardá, 1997: 374; Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 376; Silgo Gauche, 2013: 282; Villaronga, 1979: 244, 1994: 267, 2004: 244; Villaronga y Benages, 2011: 331).

Para Grant (1969: 168 y 461) se trataría de una emisión de carácter fundacional, que dató entre los años 38 y 31 a.C., y atribuyó la fundación del municipio a T. Estatilio Tauro (*cos.* II 26 a.C.), aunque Burnett, Amandry y Ripollès (1992: 130) no creen que este personaje fuese el *adsignator,* aunque la fecha podría ser la correcta. Pero, el que aparezca un toro en las monedas de este taller (*ACIP* 3290-3292 = *RPC* I 417-419), que para Grant sería un tipo parlante, no implica relación alguna con el citado personaje. A nuestro juicio, nos parece una fecha muy temprana para esta emisión, sobre todo teniendo en cuenta que Estatilio Tauro fue gobernador de la Hispania Citerior *ca.* el año 29 a.C., no antes, por lo que es difícil que pudiera en los años treinta establecer un municipio en tierras peninsulares. Por ello, estaríamos frente a una emisión de tiempos del emperador Augusto, quizás conmemorativa del otorgamiento a *Turiaso* del citado estatuto jurídico.

La cabeza femenina de esta emisión ha sido identificada como una ninfa o una divinidad local, en concreto la ninfa del río Queiles, el cual pasa por la actual Tarazona (Asensio Esteban, 1995: 120; Beltrán Lloris, 2002a: 170; Beltrán Lloris, 2002d: 18, 2002f: 261 y 276; Beltrán Martínez, 1977: 41 y 45, 1987: 284-285, 2002: 60; Gozalbes, 2009: 7; García Villalba, 2012: 228-229; Ripollès Alegre, 1997: 33). También se ha defendido que la leyenda SILBIS fuese un antiguo nombre de la ciudad de *Turiaso* o un apelativo similar al que poseen otras ciudades como *Bilbilis (Italica), Calagurris (Nassica)* o *Dertosa (Ilercavonia)* (Blázquez Cerrato, 2008: 270, n. 56; Burnett *et al*., 1992: 130; Collantes Pérez-Ardá, 1997: 372; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 371; Grant, 1969: 168; Ripollès Alegre, 2010: 241; Villaronga, 1979: 244).

Más bien, se trata del nombre de la diosa indígena representada en el anverso. Es decir, estamos ante el teónimo y la imagen de una divinidad prerromana de carácter acuático relacionado con un santuario local de culto a las aguas, que habría sido asimilada a *Salus* en un proceso de *interpretatio.* La adopción de una iconografía clásica para representar dioses indígenas tiene paralelos peninsulares (Alfayé Villa, 2003: 88).

Se ha sugerido que la causa de la aparición de *Silbis* en la primera amonedación latina de *Turiaso* quizás tenga que ver con la concesión del estatuto jurídico privilegiado a esta población. Augusto, durante su segunda estancia en Hispania con motivo de las guerras astur-cántabras, años 27-24 a.C., se vio aquejado de una grave enfermedad, que pudo remediar gracias a la toma de aguas termales (Dio Cass. 53, 30, 3. Suet. *Aug.* 81, 1; cf. 59, 1), habiéndose postulado que este hecho aconteció precisamente en *Turiaso* (Beltrán Lloris, 2002f: 259-261; Beltrán Martínez, 2002: 62), en lo que sería el santuario de la divinidad que aparece representada en las monedas. Esta teoría ha sido recientemente rebatida (García Serrano, 2014-2015: 135), por lo que persiste la incógnita de la presencia del motivo de *Silbis* en la primera acuñación de esta ciudad.

Después de esta emisión, la ceca permaneció inactiva hasta que a partir del año 2 a.C. reemprendió las acuñaciones, ya que en la leyenda que acompaña a Augusto figura el título *Pater Patriae*, que le fue otorgado a inicios de ese año. Las dos primeras series aparecen sin magistrados a la que le siguen otras tres en la que aparecen los duunviros de la ciudad. De esta forma, se acuñan un total de seis emisiones monetales durante el reinado de Augusto. Los valores que se acuñaron durante el gobierno de Augusto fueron: ases, semises y cuadrantes de bronce, en ocasiones con un alto contenido de plomo. Los pesos medios fueron relativamente elevados (Ripollès Alegre, 1997: 33, 1998: 353, 2010: 241).

La primera de éstas (*ACIP* 3274-3275 = *RPC* I 403-404), formada por ases y semises, presenta en el anverso una cabeza femenina, identificada a veces como la madre de Tiberio, Livia (Beltrán Lloris, 2002f: 281; García Villalba, 2012: 229; Grant, 1950: 143, 1969: 169), que, de ser así, *Turiaso* se anticiparía a su frecuente aparición en las acuñaciones oficiales del emperador Tiberio (14-37 d.C.), su hijo. Pero ha de advertirse igualmente que también podría estar representando a la misma figura que hemos visto en la primera serie (Burnett *et al.*, 1992: 130; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 374; Ripollès Alegre, 1988: 354, 2010: 241; Villaronga, 1979: 261), es decir, la ninfa Silbis. En el reverso, la cabeza masculina laureada corresponde a Augusto.

A partir de ahora la tipología es bastante uniforme, en la que, junto a la cabeza del emperador invariablemente en el anverso, se introduce la corona de roble (*ob cives servatos*) en los ases (*ACIP* 3276, 3281, 3283 y 3284 = *RPC* I 405, 408, 410 y 411), iconografía que permanecerá incluso en las tres primeras series de Tiberio en ambos valores, ases y semises (*ACIP* 3286-3288 = *RPC* I 413-416), y que también figura en los semises y cuadrantes de la primera acuñación de este tipo (*ACIP* 3287-3280 = *RPC* I 406-407); los semises siguientes llevan sólo el nombre de la ciudad en el campo (*ACIP* 3282 y 3285 = *RPC* I 409 y 412).

Figura 2. As *ACIP* 3276 = *RPC* I 405. Ø = 29 mm. Subasta Numismatika Lanz München 158, lote 431, 5 junio de 2014.

Aparece por primera vez en el as *ACIP* 3276 = *RPC* I 405 la indicación expresa del estatuto jurídico que tuvo la ciudad: MVN TVRIASO (Fig. 2). A partir de la cuarta emisión de *Turiaso* (*ACIP* 3281-3282 = *RPC* I 408-409) se añadieron los nombres de los magistrados, en este caso los duunviros, en los reversos. En uno de los ases (*ACIP* 3283 = *RPC* I 410) se ha leído en el reverso MVN AV TVRIASO (García-Bellido y Blázquez, 2002: 374 y 380), lo que se ha considerado una confirmación de su promoción por parte de Augusto, pero la identificación y desarrollo de los nexos MVN AV no es segura (Ripollès Alegre, 2010: 241).

Las acuñaciones del periodo de Tiberio son las últimas que llevó a cabo la ciudad, en la que se acuñaron ases, semises y la única emisión de múltiplos (sestercios) de la ceca, extrañando la ausencia de dupondios, aunque es posible que puedan aparecer en el futuro. El estándar de peso para las unidades es más o menos similar al utilizado durante el reinado de Augusto (Ripollès Alegre, 2010: 242).

Existen dificultades para definir los valores que forman parte de cada una de las series por la existencia, en estos momentos, de dos tipos de magistraturas dedicadas al control de la acuñación de monedas: los duunviros fabricaban los ases y los ediles los semises. De esta forma, es difícil asociar con seguridad las acuñaciones de ambos colegios de magistraturas, por lo que es difícil dar un número concreto de series acuñadas en *Turiaso* durante este periodo (como máximo, ocho); sin embargo, mediante criterios estilísticos, los semises se han agrupado en torno a los dos tipos de retratos de los ases (*ACIP* 3286 y 3290-3292 = *RPC* I 413 y 417-419) (Burnett *et al.*, 1992: 130; Ripollès Alegre, 1998: 354, 2010: 241-242).

Así, por criterios estilísticos y continuidad tipológica con las emisiones de Augusto, se coloca la emisión de ases de los duunviros *Mn. Sulpicius Lucanus* y *M. Sempronius Front.* (*ACIP* 3286 = *RPC* I 413) y las dos de semises siguientes (*ACIP* 3287 y 3288-3289 = *RPC* 414 y 415-416) en primer lugar dentro de las emisiones de Tiberio (Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 377; Villaronga, 2004: 280). Esto ha podido confirmarse al encontrarse un ejemplar de *ACIP* 3286 = *RPC* 413 en un contexto arqueológico fechable *ca.* los años 15/20 d.C. en el campamento romano de León (Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 389).

En las leyendas de las monedas de Tiberio se encuentran ciertas irregularidades como, por ejemplo, la ausencia de la palabra DIVI en su filiación, que se atribuye al desconocimiento de los matices existentes en el culto a los gobernantes (Grant, 1950: 107-108); o que la palabra AVGVSTVS parece aparecer como *nomen* en el semis *ACIP* 3289 = RPC I 416 en lugar de CAESAR, cuando en otros cuños de la misma acuñación y denominación (*ACIP* 3288 = *RPC* I 415) la leyenda que figura es la correcta (Burnett *et al*., 1992: 130; Ripollès Alegre, 2010: 242).

Las siguientes emisiones de ases (*ACIP* 3290-3292 = *RPC* 417-419) mantienen la cabeza del emperador en el anverso, pero en el reverso aparece en lugar de la corona de roble el tipo del toro parado a derecha, motivo mayoritario y característico de las cecas de la Hispania Tarraconense, aunque empleado de manera desigual. Si bien la iconografía del toro es bastante variada, y sin excluir una lectura polisémica, ante todo este tipo tienen una interpretación religiosa, dentro del ámbito de la *pietas* tan de gusto de Augusto o, al menos, hace referencia al emperador y su linaje.

Figura 3. Sestercio *ACIP* 3296 = *RPC* I 422. Ø = 35 mm. Subasta Jesús Vico S.A. 131, lote 616, 9 de octubre de 2012.

La última emisión de *Turiaso* se dedica al *Divus Augustus,* en homenaje a Augusto, y acuña tres valores: sestercio, as y semis (*ACIP* 3296-3298 = *RPC* I 422-424), en la que se alcanza un buen nivel de calidad en el grabado de los cuños. Hay un cambio tipológico en todas las denominaciones: en ases y semises figura la cabeza de Tiberio en el anverso y la de Augusto en el reverso, mientras que en el sestercio en el anverso se mantiene la cabeza de Tiberio y en el reverso aparece Augusto sentado en la silla curul (Beltrán Lloris, 2002a: 172; Collantes Pérez-Ardá, 1997: 374; Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 377; Villaronga, 1979: 261).

Esta amonedación ha sido ubicada como la última de esta ceca debido a que, en primer lugar, para no romper la uniformidad del diseño y de estilo que se observa entre las últimas emisiones de Augusto (*ACIP* 3281-3285 = *RPC* I 408-412) y las de Tiberio con reverso corona (*ACIP* 3286-3288 = *RPC* I 413-416), y, en segundo lugar, porque el sestercio *ACIP* 3296 = *RPC* I 422 tienen en el reverso una estatua sedente de *Divus Augustus* (Fig. 3), que tomó como modelo el anverso de un sestercio de Tiberio (*RIC* I^2 48, 21-22 d.C.) (Beltrán Lloris, 2002f: 286-290; Burnett *et al*., 1992: 130; Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 376 y 377, n. 11; Ripollès Alegre, 1998: 354; 2010: 242).

En cuanto a la circulación de las monedas de *Turiaso,* sobre una muestra de 375 ejemplares, el as es el valor que domina claramente la circulación, siendo escasa la representación de semises (2,67%) y sestercios (0,53%) y nula la de cuadrantes. Esta circulación se centra principalmente en la parte noroeste de la península (74%), aunque se encuentran monedas de manera puntual en la zona central de Portugal y en zonas del este y sur peninsular, así como al norte de los Pirineos. Las emisiones de Augusto están más limitadas a zonas de la Meseta norte, mientras que las de Tiberio alcanzan ámbitos extrapeninsulares, incluidos campamentos germanos y contextos civiles galos. Dentro de las acuñaciones augusteas, la que cuenta con una mayor dispersión es la última emisión de ases (*ACIP* 3284 = *RPC* I 411) (Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 377-378).

Por su parte, las emisiones de época de Tiberio cubren la mayor parte de la dispersión de este taller, de tal forma que llegan a constituir las tres cuartas partes de la moneda en circulación (75,69%) (García-Bellido, 2006: 689; Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 377-378, 2006b: 275). En los contextos arqueológicos de este período, las emisiones tiberianas de *Turiaso* se encuentran por delante de cecas muy prolíficas como *Caesaraugusta* o *Calagurris*. Será la primera serie (*ACIP* 3286 = *RPC* I 413) la que marca la máxima expansión de este numerario, seguida por los ases *ACIP* 3290-3292 = *RPC* I 417-419. En este momento, por primera vez, las emisiones de *Turiaso* viajan fuera de la península Ibérica, de forma que la emisión *ACIP* 3286 = *RPC* I 413 se encuentra en campamentos y contextos civiles de la Galia y Germania. Las siguientes acuñaciones de ases (*ACIP* 3290-3292 = *RPC* 417-419) también tienen una difusión territorial importante, semejante a la *ACIP* 3286 = *RPC* I 413, pero siempre en menor

número, marcando la *ACIP* 3292 = *RPC* I 419 el último momento de expansión, con la subsiguiente contracción del numerario. Sólo los ases de la última emisión, dedicada al *Divus Augustus* (*ACIP* 3297 = *RPC* I 423), tendrán nuevamente una representación algo marcada, pero centrada exclusivamente en el territorio de la Meseta (Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a: 378, 2006b: 275).

Sobre los ases de *Turiaso* se encuentran una buena cantidad y variedad de contramarcas, pero poco se puede decir de ellas. La mayoría se aplicaron fuera del circuito monetario de la ciudad, algunas en ambientes militares, como la de la cabeza de águila (a izquierda o derecha, o), , , y (abreviatura de Ti[berius]), y sólo parece que pueda atribuirse con certeza a la ciudad de *Turiaso*, pues únicamente se aplica sobre sus propias monedas (Blázquez Cerrato, 1999: 98; Gurt Esparraguera, 1980: 218; Ripollès Alegre, 1998: 354 y 392, 2010: 242; Sagredo San Eustaquio, 1992: 58). En el valle del Ebro encontramos varias cecas que efectúan contramarcas con las iniciales de las propias ciudades emisoras: *Cascantum* (CAS), *Graccurris* (G y GR), *Turiaso* (TVR) y *Clunia* (CLU). La contramarca no se conoce, por ahora, sobre monedas posteriores al tipo *ACIP* 3286 = *RPC* I 413, por lo que es posible que su aplicación se realizara a principios del reinado de Tiberio (Ripollès Alegre, 2010: 242).

Figura 4. As *ACIP* 3274 = *RPC* I 403 con contramarca . Ø = 29 mm. Subasta CNG 250, lote 204, 23 de febrero de 2011.

La presencia reiterada de monedas del taller de *Turiaso* en contextos arqueológicos tiberianos del cuadrante noroeste, especialmente en campamentos militares, ha hecho que se la vinculara estrechamente con el ejército, llegando a considerarse incluso ceca abastecedora del mismo (García-Bellido y Blázquez Cerrato, 2002: 375; Herreras Belled, 2001-2002: 204). Pero no parece lógico que la producción monetal

total fuese realizada con el único objeto de abastecer al ejército, pues sería más económico haber batido moneda en los propios campamentos legionarios.

No debe confundirse la contramarca con otra efectuada con un punzón diferente, , que estampa la misma abreviatura, y que se aplicó sobre monedas de varias cecas: *Bilbilis*, *Carthago Nova, Segobriga* y *Turiaso*, en donde parece debió tener un significado distinto (Fig. 4). Ripollès (2010: 242) considera sugerente identificar en la contramarca con *Turanus*, un importante fabricante de *tegulae* de *Segobriga* (Abascal Palazón *et al*., 2000: 188-189), debido a que la localización de las cecas implicadas se desplaza hacia el sur; pero no nos parece muy plausible esta idea.

2. La ceca de Cascantum.

En cuanto a *Cascantum* (Cascante, Navarra), nombre latinizado de la ciudad que emitió con el letrero **Kaiskata,** fue una población de derecho latino (Plin. *Nat.* 3, 24), cuya fecha de promoción a municipio es incierta se cree ahora que aconteció en época del emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.), durante su estancia en Hispania durante los años 27-24 a.C., o algo más tarde, durante los años 15-13 a.C.

Este taller únicamente emitió durante la época imperial dos series de monedas, compuestas ambas por ases (Fig. 5) y semises (*ACIP* 3157-3158 = *RPC* I 425-426 y *ACIP* 3159-3160 = *RPC* I 427-428 respectivamente), con la titulatura normal aplicada a Tiberio, sin nombre de magistrados, que presentan la cabeza del emperador en el anverso y un toro parado en el reverso en los dos valores, un hecho singular (Villaronga, 1979: 285, 2004: 281), ambas figuras a la derecha. Los dos grupos se distinguen por el estilo del grabado del retrato del anverso y por las leyendas toponímicas del reverso.

Se ha señalado la existencia de una mitra sobre la cabeza del toro que se encuentra en el reverso (Hill, 1931: 170), pero no parece observarse en ninguna pieza. Posiblemente, se trate de una confusión, pues la letra P de la palabra MVNICIP, que suele estar encima de la cabeza del toro, es un poco triangular (Burnett *et al.*, 1992: 133; Ripollès Alegre, 2010: 253).

Figura 5. As *ACIP* 3157 = *RPC* I 425. Ø = 29 mm. Subasta Cayón Subastas, lote 51, 16 de mayo de 2012.

Los ases presentan la leyenda TI. CAESAR DIVI AVG. F. AVGVSTVS (*ACIP* 3157 y 3159 = *RPC* I 425 y 427) en el anverso mientras que por su parte los semises muestran TI. CAESAR DIVI AVGVSTI F. (*ACIP* 3158 y 3160 = *RPC* I 426 y 428).

En cuanto a la circulación monetaria de este taller, la casi totalidad son ases, en la que ambas series aparecen de manera equilibrada. Los hallazgos (recopilados un total de 93 ejemplares) se concentran en el norte y noroeste de la Península Ibérica, con un 77,42% de las piezas conocidas de esta ceca. Además de la parte oriental de la Hispania Tarraconense (16,13%), se encuentra algún ejemplar en la zona sudoeste peninsular (4,30%) y al norte de los Pirineos (2,15%) (Morillo Cerdán y Gómez Barreiro, 2006a, 369).

Como en el caso de *Turiaso,* los ases de *Cascantum* aparecen frecuentemente contramarcados y, por su naturaleza, se efectuaron en varios circuitos monetarios: uno local, donde se aplicaría C y CAS, siempre en el reverso y a veces juntas en la misma moneda, que son la abreviatura de la propia ciudad (con seguridad la segunda y última) (Blázquez Cerrato, 1999; 98; Burnett *et al.*, 1992: 133-134; Collantes Pérez-Ardá, 1997: 110; García-Bellido y Blázquez Cerrato, 1987-1988: 62, 2002: 219; Gurt Esparraguera, 1980: 218; Hurtado Mullor, 2005: 868; Ripollès Alegre, 1998: 354 y 392, 2010: 253), y otros comunes a otras ciudades, al que pertenecerían, por ejemplo, A, o la cabeza de águila (o , casi siempre en anverso), cuya aplicación debe ponerse en relación con su uso en ambientes militares.

3. Conclusiones.

Con relación a proyectos de futuro, ante todo habría que hacer un estudio de los cuños tanto de *Turiaso* como de *Cascantum,* a fin de conocer su verdadera capacidad productiva, al menos, desde un punto de vista relativo. Asimismo, es de suponer que se localizarán nuevas contramarcas en las monedas de estos talleres, como es el caso de la aparición de una cabeza de águila ( ) en el as *ACIP* 3276 = *RPC* I 405 de *Turiaso* (Amandry *et al.*, 2014: 14) o de una nueva contramarca en el as *ACIP* 3157 = *RPC* I 425 de *Cascantum*, una B o R dentro de un rectángulo incuso[1]. También puede aparecer alguna variante de leyenda, como *ACIP* 3286d[2].

Más difícil, pero no imposible, es que se pueda encontrar un nuevo valor perteneciente a estas cecas (sobre todo en el caso de *Turiaso*), como ha acontecido con el descubrimiento bastante reciente de una nueva variante de cuadrante de *Turiaso* (*ACIP* 3280 = *RPC* 407B), del que se conoce sólo un único ejemplar.

Evidentemente, las excavaciones que se van desarrollando por toda Hispania permitirán un mejor conocimiento de la distribución de las piezas de estos talleres que, a veces, permite conocer mejor su cronología, como antes hemos citado.

[1] Pieza aparecida en la casa Classical Numismatic Group (CNG), subasta electrónica 162, lote nº 154, del 11 de abril del 2007, perteneciente a la colección de Garth R. Drewry.

[2] Citada en Burnett (*et al*., 2014: 5) como *RPC* I 413/94, de Áureo & Calicó, lote nº 2366 de la subasta ofrecida el 16 de diciembre de 2009.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 231-262. ISBN: 978-84-9911-454-5

Arqueología y poblamiento en el curso bajo del Queiles

Archaeology and Settlement in the Lower Course of Queiles

Gómara Miramón, Marta (1), Sola Torres, Óscar (2), Bienes Calvo, Juan José (3)
Asociación Cultural Amigos de Cascante Vicus semanaromana@gmail.com (1),
Investigador independiente oscarsolato@gmail.com (2),
Centro de Estudios Merindad de Tudela jjbienes@gmail.com (3)

Resumen:

En el presente trabajo se realiza un recorrido por la ocupación territorial que el curso bajo del río Queiles tuvo desde la II Edad del Hierro hasta la Tardoantigüedad, analizando los yacimientos más importantes de cada periodo que han sido investigados hasta este momento por medio de prospecciones superficiales o de excavaciones. Se presenta una hipótesis de trabajo sobre época imperial romana, época para la que más investigaciones se están realizando.

Palabras clave: *Opidda*, poblamiento, Cabezo de la Mesa, Cerro del Romero, *Kaiskata, Cascantum*, Cerro de Santa Bárbara, Camponuevo I, Piecordero I, El Villar, Ablitas, Cascante, Tudela.

Abstract:

In this paper a tour is conducted by the territorial occupation that the lower course of the Queiles River had since the Second Iron Age to the Late Antiquity, analysing the most important sites of the each period that have been investigated so far either through surveys or excavation surface. A working hypothesis about roman imperial era, a time for which more research is being done, is presented.

Keywords: *Opidda*, settlement, Cabezo de la Mesa, Cerro del Romero, *Kaiskata, Cascantum*, Cerro de Santa Bárbara, Camponuevo I, Piecordero I, El Villar, Ablitas, Cascante, Tudela.

1. La I Edad del Hierro.

Este período histórico es escasamente conocido en la zona navarra del Queiles, apenas contamos con algunos datos de prospección y los únicos datos estratigráficos de los que disponemos son los del Cerro de Santa Bárbara de Tudela (Bienes Calvo, 2002), yacimiento que tiene una ocupación desde el Bronce Final hasta época moderna.

A pesar de esta carencia de datos podemos pensar que siguió modelos de ocupación similares a los de territorios cercanos, como puede ser la ocupación del río Huecha donde se sitúa el yacimiento del Cerro de la Cruz de Cortes de Navarra, máximo exponente de la cultura de los Campos de Urnas del valle del Ebro. Es en el siglo VIII a.C., como consecuencia de la expansión de esta cultura continental, cuando se produjo una reorganización del poblamiento. Aparecieron los primeros poblados fortificados y los enterramientos salieron fuera de ellos para conformar necrópolis con un nuevo rito funerario, la incineración. Estos son el reflejo de una sociedad distinta a la del Bronce, y que tuvo un fuerte desarrollo demográfico gracias a una situación económica estable. A partir de este momento, se produjo una implantación territorial muy desarrollada (Armendáriz Martija, 2008).

Entre los siglos VIII y VI a.C. se construyeron poblados de nueva planta próximos a los ríos, ya que es en las llanuras aluviales donde estas gentes practicaban la agricultura (Armendáriz Martija, 2009). Quizás, por estas características, algunos de los yacimientos del Queiles navarro de la II Edad del Hierro, tengan su origen en esta época: Raboseras (Monteagudo), Cabezo de la Nevera (Tulebras), Cerro del Romero (Cascante) y Urzante (Cascante).

Es entre los siglos VI y V a.C. cuando se producen una serie de transformaciones socioeconómicas que darán lugar a la cristalización de la cultura celtibérica en la denominada II Edad del Hierro.

2. De la II Edad del Hierro a la época republicana.

No son muchos los datos con los que contamos para este período histórico en la parte navarra del valle del Queiles. Al menos, no son muchos los datos estratigráficos, ya que no se han acometido excavaciones sistemáticas en ninguno de los yacimientos del Hierro II, salvo los ofrecidos por los sondeos realizados en el Cerro de Santa Bárbara de Tudela.

Como ocurre en la mayor parte del trabajo que aquí presentamos, los datos y conclusiones aportados están basados principalmente en los trabajos de prospección que se hicieron para la confección del Inventario Arqueológico de Navarra que realizó el Gobierno de Navarra. Debemos señalar también el

trabajo realizado por el Dr. Armendáriz Martija en su tesis doctoral de 2004 y la publicación de una monografía sobre la Edad del Hierro en Navarra (Armendáriz Martija, 2008) que son la base para este trabajo junto a dicho inventario.

Como puede observarse en todo el valle del Ebro, desde finales del siglo VI y hasta principios del IV a.C. se producen una serie de transformaciones en las sociedades que se habían asentado en este espacio durante el período de los Campos de Urnas Tardíos (Armendáriz Martija, 2009). Estos cambios llevarían a la desaparición de aldeas de pequeño tamaño y a la aparición de grandes centros urbanos con entidad política y control territorial que se convertirían en ciudades-estado.

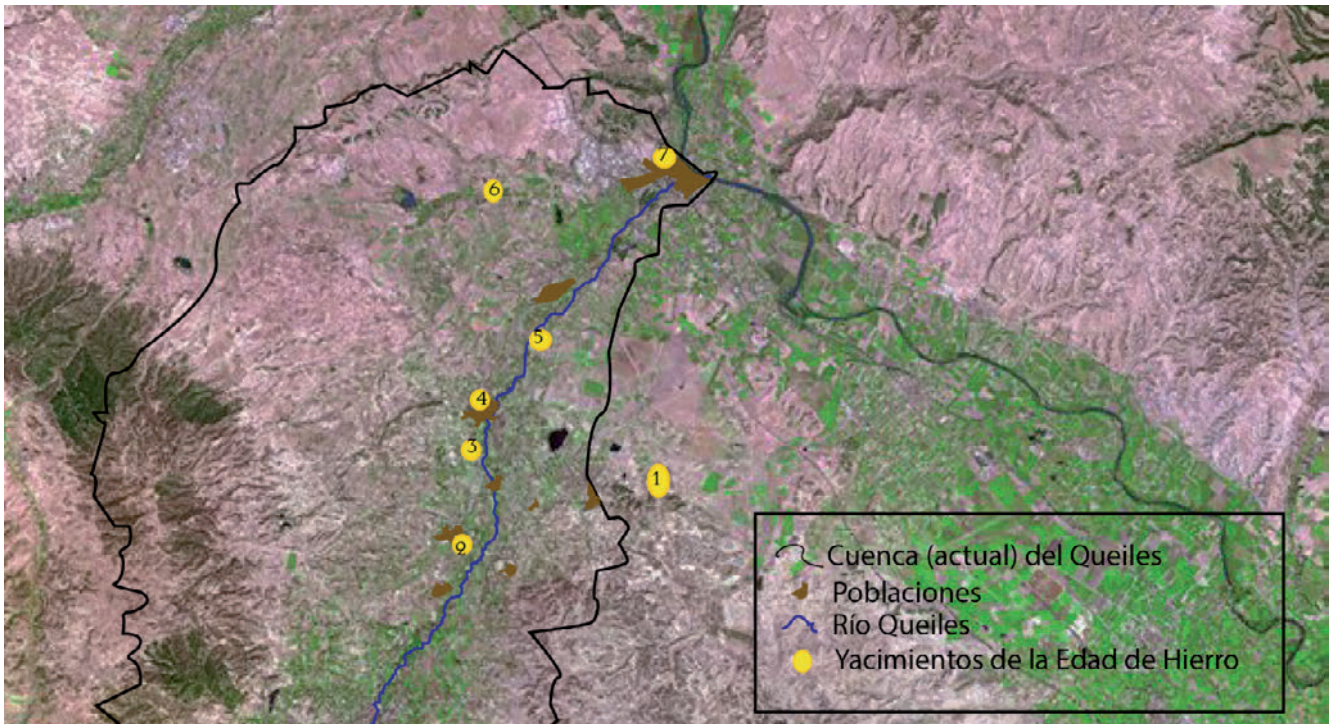


Figura 1. Cabezo de la Mesa (Ablitas), 2. Raboseras (Monteagudo), 3. Cabezo de la Nevera (Tulebras), 4. Cerro del Romero, **Kaiskata** (Cascante), 5. Urzante (Cascante), 6. La Torre (Murchante) y 7. Cerro de Santa Bárbara (Tudela).

En la margen derecha del valle medio del Ebro es, a partir del siglo IV a.C., cuando aparecen una serie de yacimientos arqueológicos de mayor tamaño que predominan por encima de los demás. Estos yacimientos son los *oppida* que controlarán el territorio y que serán la sede de gobierno. Es en

este período de tiempo, como apunta Sayas Abengoechea (2004), cuando se producen una serie de innovaciones y de avances culturales que llevarán a un desarrollo económico, y social, marcado por una mayor jerarquización de la sociedad, como ha podido observarse en la vecina necrópolis de El Castillo de Castejón (Navarra) (Cañada Palacio *et al.*, 2002-2003). Este desarrollo económico también estará condicionado por la riqueza de las tierras del valle del Queiles.

Será en los siglos IV-III a.C. cuando se consolide una nueva estructura social y territorial en el área navarra del Queiles. Este hecho hace que surgieran una serie de poblados, posiblemente fortificados[1], que serían los encargados de articular y explotar la fértil ribera del río (Fig. 1).

De entre todos ellos, destacaremos el yacimiento localizado en el Cerro de la Mesa de Ablitas. Por sus características y su localización, parece tratarse del *oppidum*, la ciudad-estado, que jerarquizará el territorio (Armendáriz Martija, 2008: 213-215). Este yacimiento se sitúa en lo alto de una prominente meseta. Se trata de un cerro dotado de una importante defensa natural que fue complementada por un sistema de defensa artificial formado por dos fosos y una muralla (Armendáriz Martija, 2008)[2].

Esta posición geoestratégica, a unos kilómetros del Queiles y del Ebro, le permite a este *oppidum* tener un control visual de parte de estos valles y del resto de poblados de la zona navarra del Queiles –que supuestamente, también controlaría política y económicamente–. No pensamos que este *oppidum* controlase únicamente los poblados de este río sino que su área de influencia se extendería hacia otras zonas que no son objeto del estudio aquí presentado.

Junto al Queiles, frente al Cerro de la Mesa –del que está apenas a 6,5 kilómetros–, se localiza el Cerro del Romero en Cascante donde se ubica la ciudad indígena de **Kaiskata**, yacimiento sobre el que volveremos más adelante. Son muchas las dudas sobre su población anterior al siglo II a.C. (Armendáriz Martija, 2008: 263-264; Bienes Calvo, 2001; Sayas Abengochea, 2004), ya que por el momento no se han podido realizar sondeos estratigráficos que determinen el origen de este yacimiento. Lo único que podemos asegurar es que este cerro estaba ocupado en el siglo II a.C. (Gómara Miramón *et al.*, 2016) y no descartamos la posibilidad de que tuviese un origen anterior –si no de la I Edad del Hierro, al menos, del Hierro Final–. Si esto fuese así, en este momento sería un poblado más del valle del Queiles bajo el dominio del *oppidum* situado en el Cerro de La Mesa y su desarrollo sería posterior, como veremos más adelante.

[1] Debido a la naturaleza de la información, prospecciones superficiales, no podemos asegurar que estos yacimientos tuviesen muralla.

[2] Se puede consultar la ficha de los yacimientos descritos en esta parte del capítulo en el cd que acompaña esta publicación.

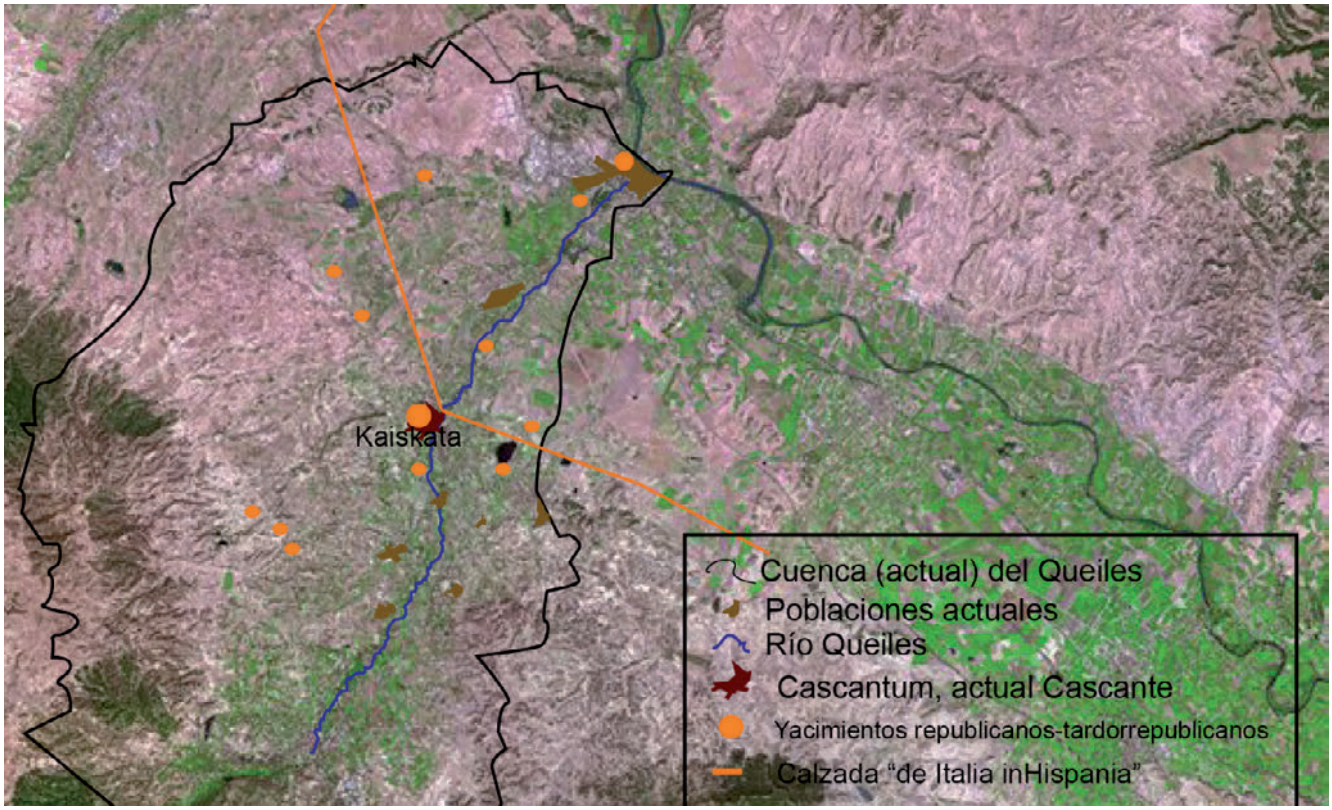


Figura 2. Yacimientos de época republicana.

Al sur de la actual cuenca navarra del Queiles, junto a la localidad actual de Monteagudo, se localiza el yacimiento de Raboseras que tiene una continuidad de población en la II Edad del Hierro. Este yacimiento, no obstante, ha sido prácticamente arrasado.

A 3,2 kilómetros hacia el norte se localiza el Cabezo de la Nevera (Tulebras). Como ha sido ocupado por una escombrera moderna, se hace muy difícil poder determinar estructuras constructivas en superficie, pero por las características de su situación –zona elevada sobre el Queiles– se trataría de un pequeño poblado fortificado. Como veremos más adelante, este yacimiento tuvo continuidad hasta época romana.

Más al norte, a 1,7 kilómetros de **Kaiskata**, se sitúa el yacimiento de Urzante (Cascante) ubicado en las proximidades del río Queiles en un pequeño cerro que probablemente estuviese fortificado. Como ocurre con el Cabezo de la Nevera, está muy alterado ya que ha tenido una ocupación continua hasta el siglo XX.

Desviándonos hacia el oeste, en el término municipal de Murchante, localizamos el yacimiento de La Torre, en muy mal estado de conservación. Para terminar, junto a la desembocadura del Queiles, se encuentra el Cerro de Santa Bárbara (Tudela), que como ya hemos visto, tiene una ocupación desde el Bronce Final. La situación del yacimiento le confiere a este poblado una situación geoestratégica importante ya que está próximo al Ebro –más que probable vía comercial– y junto a la desembocadura del río Queiles.

Ésta estructura de jerarquización del territorio se mantuvo hasta la llegada de Roma y el comienzo de la conquista que marcará punto de inflexión en los modos de ocupación territorial, aunque el centro político-administrativo seguiría siendo la ciudad, incluida ahora en un nuevo territorio provincial.

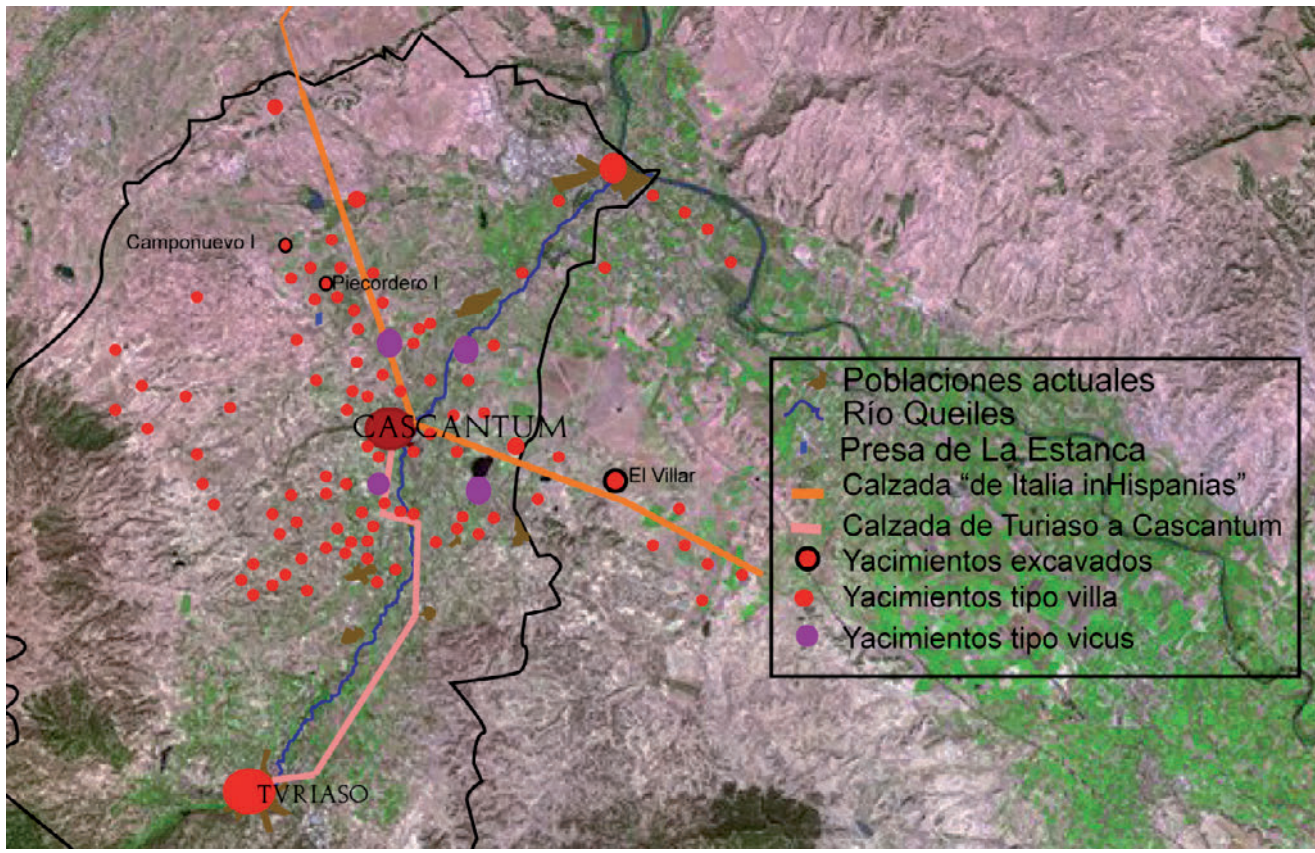


Figura 3. Establecimientos rurales romanos del *municipium Cascantum* del valle del Queiles de más de 1 hectárea de extensión.

Desde los primeros años de la conquista romana de la Península Ibérica tenemos constancia de la presencia romana en el valle medio del Ebro y muy concretamente en nuestra zona. En el año 195 a.C. Catón asumió el gobierno de la Citerior e intensificó las campañas militares en el Ebro (Liv. XXXIV, 19, 8-11) sometiendo a una serie de pueblos vecinos a los celtíberos, pueblo prerromano asentado en la zona que es objeto de estudio. En los años 188-187 a.C. Manlio Acidio (Liv. XXXIX, 21, 6-10) luchó contra los celtíberos en las proximidades de *Calagurris* (Calahorra) y, en el año 184 a.C., Terencio Varrón (Liv. XXXIX, 42, 1) conquistó la *Suessetania* (Beltrán Lloris, 2001b). Esas acciones debieron tener consecuencias en nuestro territorio y cambios de fuerza entre las poblaciones indígenas.

El cambio definitivo, sin embargo, se produjo con las reformas político-administrativas llevadas a cabo por T. Sempronio Graco tras la derrota de los celtíberos en las faldas del *Mons Chaunus* y la fundación en las Eras de San Martín de Alfaro de su ciudad epónima, *Gracchurris*, en el 179 a.C., sobre la indígena *Ilurcis*. Graco buscó la pacificación de la zona por medio de la creación de pactos, del establecimiento de una serie de normas fiscales y administrativas y prohibiendo a los indígenas levantar nuevas ciudades fortificadas por propia iniciativa (App. *Iber.* 43-44). Es a partir de este hecho cuando los romanos pasan a ser quienes deciden cuáles van a ser sus centros de control. Estos *oppida* son las denominadas "ciudades en llano".

En la zona aquí estudiada es entonces cuando comienzan a producirse cambios sustanciales con respecto a la organización y al control territorial. Parece ser que el *oppidum* situado en el Cerro de la Mesa de Ablitas desaparece, no sabemos si de forma violenta o progresiva debido a que no se han realizado excavaciones que lo determinen.

Este es el momento en el que aparece un nuevo *oppidum* en el Cerro del Romero de Cascante. Esta nueva ciudad, posiblemente surgida sobre un poblado anterior de menor entidad e importancia, fue denominada como **Kaiskata** o **Kaiskanta**[3] como reza la leyenda de los ases de bronce acuñados en su ceca a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. No tenemos datos arqueológicos sobre el origen de **Kaiskata**, como ya hemos visto en párrafos anteriores. Tampoco podemos saber si esta ciudad absorbió a la población del Cerro de la Mesa y a la de Raboseras que desaparecieron tras la conquista romana; ni podemos asegurar que fuera una fundación *exnovo* por un traslado del Cerro de la Mesa al llano[4] o del Cerro de Santa Bárbara como plantea Juan José Bienes Calvo (Armendáriz Martija, 2008: 263-264; Bienes Calvo, 2001; Sayas Abengochea, 2004). Sin embargo, sí que podemos determinar una ocupación

[3] Como propone el Dr. Javier Velaza Frías (2010).

[4] Propuesta del Dr. Javier Armendáriz Martija (2008).

en la segunda mitad del siglo II a.C. que continuaría hasta época contemporánea en el lugar donde se levanta el actual casco urbano de Cascante. Este proceso estaría englobado en la intensa dinamización que se produce en el siglo II a. C. en los núcleos urbanos hispanos como apunta Rodà de Llanza: "con fundación de nuevas ciudades y potenciación de las ya establecidas, con el progresivo abandono de los lugares de habitación encastillados para descender al llano" (Rodà de Llanza, 2009: 197). Esta promoción se debió a los intereses de los conquistadores sobre el territorio que se verán culminados a finales del siglo I a.C. con la concesión a este *oppidum* de origen celtibérico de la municipalidad latina y la nomenclatura latina de *Cascantum* (Abascal Palazón *et al.*, 2008).

Toda la zona disfrutó de un período de paz tras la caída de Numancia en el 133 a.C. hasta las Guerras Sertorianas en el 82 a.C. En este período de paz primaron las tareas administrativas por encima de las militares y aunque no parece que se produjeran una reorganización global de Hispania (Pina Polo, 1997) sí que la pacificación de la frontera con los celtíberos debió repercutir en el desarrollo de **Kaiskata** y de su territorio, ya pacificado. No podemos constatarlo arqueológicamente, ya que todos los datos que tenemos provienen de prospecciones superficiales, y tampoco tenemos ninguna secuencia estratigráfica que determine con precisión si los yacimientos republicanos son anteriores o posteriores a la destrucción de Sertorio. Pero sí debemos considerar que **Kaiskata** tuviera relevancia suficiente puesto que Sertorio la incluyó dentro de las ciudades a castigar por su apoyo a Pompeyo, como cuenta Tito Livio[5]. No podemos determinar el grado de destrucción que sufrió **Kaiskata** en el año 76 a.C., ni siquiera si se ciñó sólo a su territorio o también fue destruida la ciudad. Hasta el momento no se han excavado niveles similares a los localizados en Bursao (Beltrán Lloris, 2002b) –que podrían corresponderse con ese momento–, ciudad que sufrió el mismo ataque por parte de las tropas sertorianas. Parece claro que todo el territorio sufrió durante varios años la inestabilidad y la destrucción de la guerra y cabe pensar que esto tendría serias repercusiones en el poblamiento, primero por la destrucción y después por la reconstrucción y por las posibles recompensas que Pompeyo entre el 72 y el 71 a. C. (Pina Polo, 2011b), pudiese conceder a aquellas ciudades que se habían posicionado del lado del senado romano como fue el caso de **Kaiskata**.

La destrucción de ciudades próximas como Calagurris y su repoblación (Pina Polo, 2006b), fundación o refundación de Pompelo (Pina Polo, 2009), de una manera u otra, tuvo que tener consecuencias en el resto del territorio, aunque estamos muy lejos de poder determinarlas. Una de las cosas que debemos tener

[5] *Haec secum agitans Sertorius praeter Hiberum amnem per pacatos agros quietum exercitum sine ullius noxa duxit. Profectus inde in Bursanonum et Cascantinorum et Graccuritanorum fines, evastatis ómnibus proculcatisque segetibus, ad Calagurin Nassica sociorum urbem venit, transgressusque amnen propinquum urbi, ponte facto, castra posuit* (Liv. *Per.* 91).

en cuenta, como apunta Salinas (Salinas Romo, 2014), es que no parece que existiese un ordenamiento territorial organizado por parte de Roma después de las guerras sertorianas.

En el mapa (Fig. 2) podemos observar como algunos yacimientos de la II Edad de Hierro tienen una continuidad en época republicana, como es el caso del Cerro de la Nevera de Tulebras, Urzante (Cascante), La Torre de Murchante y el Cerro de Santa Bárbara de Tudela. Podríamos considerar que tuvieron ocupación antes de las *razzias sertorianas*. En torno a estos yacimientos surgen otras localizaciones, entre ellas destacaremos los yacimientos del entorno a la Laguna de Lor.

Por el momento no ha podido determinarse una ocupación anterior en estas zonas pero sí la importancia que estos yacimientos tendrán a partir de este momento en la ocupación del territorio del Queiles, sobre todo los que se encuentran situados en el despoblado de Lor. Yacimientos que se encuentran en un terreno muy rico regado por Lor y por el que discurrirá la vía denominada por Antonino como *De Italia in Hispania*[6] –sobre él volveremos cuando hablemos del territorio en época imperial–. No podemos determinar si se trata de yacimientos tipo villa o si tuvieron una entidad mayor en esta época, ya que los datos que tenemos provienen de prospecciones superficiales. Tampoco podemos establecer si son yacimientos antesertorianos o postsertorianos.

Otros yacimientos de los que sólo tenemos datos de prospección son los localizados en la zona próxima a las zonas de monte, frontera con el actual término municipal de Tarazona. Por el momento, y a la espera de revisar las prospecciones y de que puedan realizarse excavaciones, estos yacimientos han sido catalogados como villas rústicas que tendrán una continuidad en el Imperio.

En el caso de las villas de Camponuevo I y Piecordero I, que han sido objeto de excavación, podemos determinar su origen en los últimos años de la República después de la destrucción sertoriana del *ager* de **Kaiskata**. Ambas villas fueron centros de producción, como veremos más adelante.

Una de las obras más importantes que se realizan en esta época es la construcción de la calzada que articula el territorio y que une el Mediterráneo con el norte peninsular, zona de conquista hasta época de Augusto. No sabemos exactamente cuándo fue construida la vía *De Italia in Hispania*, pero no nos parece descabellado proponer su existencia al menos en la segunda mitad del siglo I a.C.

[6] *It. Ant.* 392.2 el cual sitúa *Cascanto* a cincuenta millas de *Caesar Augusta* y a veintinueve de *Gracchurris*.

3. El territorio durante el Imperio Romano[7].

El estudio que aquí presentamos se centra en el valle del Queiles por lo que los yacimientos que se estudian son los que se corresponden con los municipios actuales de Monteagudo, Barillas, Tulebras, una parte del de Ablitas, Cascante, Murchante y Tudela, lo cual no presenta un panorama completo del *territorium* de *Cascantum*.

Otra de las cosas que debemos tener en cuenta es que los datos con los que contamos son los de las prospecciones realizadas por el Inventario Arqueológico de Navarra y en ellas sólo se recogieron datos superficiales. Somos conscientes de que es necesaria la revisión de algunos de estos datos, sin embargo, nos ofrecen una panorámica fiable de cuál fue la ocupación del territorio en época romana.

El paisaje rural romano se caracterizó por una gran diversificación en sus formas de ocupación y de muy distinto rango. Como ya hemos apuntado los datos que hemos manejado provienen de la prospección superficial la cual supone un problema a la hora de categorizar los yacimientos. Así que como puntualización metodológica, en este estudio sólo hemos referenciado los yacimientos con una extensión de más de 1 hectárea de dispersión de materiales, el tipo y la cantidad de material arqueológico. La mayor parte de los yacimientos han sido considerados como villas rústicas siguiendo las siguiente definición: establecimientos rurales creadas en función de la explotación de los recursos agrícolas, ganaderos o industriales (Fernández Ochoa *et al.*, 2014; López Medina, 2008; Martínez Melón, 2006) de más de 1 hectárea (Prevosti Monclús, 1984), que estarían asociadas a un *fundus.*

Por otro lado hemos categorizado 4 yacimientos, de los que hablaremos más adelante, como *vici*. Entendemos estos yacimientos como hábitats rurales agrupados dependientes de un municipio o colonia con cierto grado de autonomía ya que tendrían servicios administrativos, económicos, religiosos y relacionados con las vías de comunicación (Curchin, 1985; Fernández Ochoa *et al.,* 2014; López Medina, 2008; Martínez Melón, 2006; Moreno Martín, 1997; Rodríguez Neila, 1976). Según Curchin (1985) tendrían un origen indígena. Para Cortijo Cerezo (1993) estos establecimientos serían de distinto tipo dependiendo de la actividad principal a la que se dedicasen. Parece que existe un consenso en la definición de *vici*, pero no ocurre lo mismo con el perfil arqueológico de estos que sigue sin estar definido y consensuado. Sí que parece que existe un acuerdo en que los *vici* tenían un plan urbanístico coherente con edificios públicos monumentales y funcionales similares a la *urbs.*

[7] La hipótesis de trabajo que se plasma en el presente trabajo pertenece a los trabajos de investigación que Marta Gómara Miramón está realizando con su equipo sobre el territorio del antiguo municipio latino de *Cascantum*.

Parece muy claro que la articulación del territorio del Queiles fue configurándose durante los años de la República, al menos en cuanto a las ciudades se refiere, como hemos visto. Parece más que probable que esta nueva administración territorial estuviese articulada por gentes itálicas, si es que es así como puede entenderse el *C. Granius Sabinus* documentado en RIT, 379 – CIL II 4321 (Andreu Pintado, 2006) que, junto a las élites indígenas más permeables a la romanización, se encargasen de la administración y de la romanización del Queiles.

Pero será con Augusto cuando se configure definitivamente el territorio política y administrativamente. La fundación de la *Colonia Caesar Augusta* (Zaragoza) hacia el año 15 a.C. supuso un cambio definitivo en las estructuras administrativas del valle del Ebro. Fue en esta época también, y como consecuencia de estas reformas, cuando una serie de *oppida* se convierten en municipios de pleno derecho, o bien romano o latino. Ese es el caso de **Kaiskata** que, a partir de este momento, se denominará *Cascantum* (Plin. *Nat*. 3.3.24) y será la ciudad que articulará el territorio de estudio en este trabajo.

Cabe pensar que será en esta época cuando la *urbs* comience con un desarrollo urbanístico del que desgraciadamente no podemos aportar nada. Por los indicios que tenemos, se centra en el Cerro del Romero (Gómara Miramón *et al.*, 2016; Mezquiriz Catalán, 1971) y sus laderas. Este desarrollo parece que ya había comenzado en época tardorrepublicana como demuestran los hallazgos realizados en el solar del antiguo colegio Santa Vicenta María. Son muchos más los datos que tenemos sobre su *territorium* gracias al hallazgo del denominado como Bronce de Agón en el año 1992 en la localidad aragonesa de Agón, estudiado y publicado por el Dr. Francisco Beltrán Lloris (2005, 2006a, 2006b) en los últimos años.

El Bronce de Agón o *Lex riui Hiberiensis* (Ley del Canal del Ebro) aporta una serie de datos interesantísimos para el conocimiento del funcionamiento de los municipios durante el Alto Imperio –este epígrafe es de época del emperador Adriano, 117-138 d.C.– y sobre los límites territoriales de una colonia y un municipio: *Caesar Augusta* y *Cascantum*. Sabemos que ambos territorios eran limítrofes en el valle del Huecha, entre las localidades actuales de Mallén y Gallur, lugar donde se encontrarían los antiguos *pagi Belsinonensis* (Mallén) –perteneciente a *Cascantum*– y *Gallorum* (Gallur) –perteneciente a *Caesar Augusta*– (Beltrán Lloris, 2006b).

Esta excepcional inscripción nos permite aproximarnos de una manera mucho más real a los límites territoriales de *Cascantum* que hemos establecido por medio de este testimonio y de otros indirectos como son la geografía y la situación de los otros municipios romanos vecinos de *Cascantum*: *Turiaso* (Tarazona)*, Gracchurris* (Alfaro) *y Cara* (Santa Cara). El límite este es el más claro de todos ellos y estaría en el valle del Huecha. Al sur limitaría con el municipio romano de *Turiaso*, quizás en los

límites territoriales actuales entre Navarra y Aragón. El límite oeste estaría marcado por los Montes de Cierzo que separan el valle del Queiles del valle del Alhama. Sin embargo, al norte el límite es mucho más impreciso, pudiendo ser el propio río Ebro o la margen izquierda de éste, donde encontraríamos el siguiente *territorium* perteneciente al municipio de *Cara.*

El amplio territorio de *Cascantum* estaría articulado por dos calzadas: la principal, la vía *De Italia in Hispanias*[8]*,* de fundación augústea (Lostal Pros, 1992), que la uniría con dos ciudades vecinas, la *Colonia Caesar Augusta* y con el municipio latino *Gracchurris*; y una vía secundaria, sin cronología definida hasta el momento, que la conectaría con el municipio romano *Turiaso* (Navarro Royo, 2008-2009; Magallón Botaya, 1991; Moreno Gallo, 2001). Al mismo tiempo, ambas calzadas comunicarían *Cascantum* con el Mediterráneo y con el norte peninsular –vía *De Italia in Hispanias*– y con la meseta ya que la vía que le une a *Turiaso* conectaría con la calzada que llevaría a Numancia –vía *Ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta*[9]– (Moreno Gallo, 2010-2011). Estamos convencidos de que estas dos vías fueron importantísimas para el desarrollo económico del municipio y que esto hizo que la explotación del territorio fuese máxima, como vamos a poder ver en los siguientes párrafos y en la Figura 3.

Otra de las cosas que debemos tener en cuenta a la hora de entender un poco más el territorio romano son las cuestiones que tienen que ver con el regadío, imprescindibles en nuestra zona y que para los romanos debieron de ser fundamentales. Desde luego el río Queiles supone una fuente importantísima de agua que riega una rica vega.

No podemos asegurarlo pero parece muy razonable pensar que los romanos construirían pequeños canales de riego que ampliarían la zona de regadío. Pero, además de esas pequeñas construcciones, está muy claro que los romanos construyeron grandes obras hidráulicas en el territorio cascantense como muy bien se ve en el Bronce de Agón o *Lex riui Hiberiensi*, Ley del Canal del Ebro.

Por el territorio de los *Cascantini*, durante el Alto Imperio¸ circuló un importante canal que regaba sus tierras, al menos una parte, y parte de las tierras de los caesaraugustanos. Por desgracia, no conocemos el recorrido de ese canal y no podemos determinar si regaba las tierras del Queiles. Se ha puesto sobre la mesa que su recorrido podría ser similar al de los actuales Canal Imperial y Canal de Lodosa (Beltrán Lloris, 2011) y, si esto fuese constatado sí que regaría las tierras del valle del Queiles.

[8] *It. Ant.* 392.2.

[9] *It. Ant.* 392.2.

Debemos tener en cuenta que la planificación del territorio dependerá de la posibilidad de riego que tenga. Es por eso que consideramos importante tener en cuenta una planificación de las obras hidráulicas desde el momento en que se concibe el nuevo modelo administrativo augústeo. Esta idea es recogida por Rodríguez Neila que considera que, en los momentos de adquisición del estatuto municipal, la renovación urbanística es notable y que es el momento adecuado también para plantear y acometer nuevas obras hidráulicas, tanto de iniciativa pública como privada (Rodríguez Neila, 1988). Quizás este Canal del Ebro fuese planificado en este primer momento de municipalización.

Otra de las obras hidráulicas que pudieron acometerse en ese momento es la presa de la Estanca (Gómara Miramón, 2009)[10]. Todavía no hemos podido realizar ningún tipo de sondeo de comprobación de la cronología de la presa, pero cada vez tenemos menos dudas sobre su origen romano. Su ubicación es estratégica para poder regar una zona alejada del río Queiles y sin acuíferos naturales, con un caudal más o menos constante, ya que consideramos que La Estanca fue construida para dotar a esta zona densamente poblada de agua de riego. Se ha desestimado que fuese para dotar de agua de boca a la *urbs*, ya que la cota de *Cascantum* es superior a la de La Estanca.

Las aguas de esta presa servirían para regar toda la zona occidental del municipio, una rica zona fértil densamente explotada y poblada como puede observarse en la Figura 3. Son muchos los yacimientos agrícolas que se localizan en esta área entre los que se incluyen Camponuevo I y Piecordero I, villas que han sido objeto de excavación y sobre las que volveremos más adelante.

No nos parece descabellado pensar que esta obra se realizase en los primeros años del siglo I a.C., como propone el profesor Rodríguez Neila, con motivo de la concesión de la municipalidad a *Cascantum*. Por lo que hemos podido observar en los yacimientos colindantes, esas son las fechas en las que establecieron. Pero como venimos diciendo, esto son hipótesis que no están avaladas por ninguna prueba arqueológica.

Podemos observar en la Figura 3 un mapa lleno de establecimientos rurales tipo villa que estarían destinados a la explotación agrícola del territorio. La gran mayoría de estos yacimientos se localizan en torno a los dos ejes de comunicación que forman las dos calzadas de las que hemos hablado en párrafos anteriores. Estas localizaciones coinciden también con las zonas fértiles y llanas que permiten tener campos de cultivo de un tamaño considerable.

[10] Este interesantísimo yacimiento está siendo investigado por Javier Armendáriz Martija y Marta Gómara Miramón.

Por lo que hemos podido ver en las prospecciones, muchos de estos yacimientos estarían destinados a la producción de vino y/o aceite. Son muchos los yacimientos en los que en superficie se pueden ver estructuras con revestimientos de *opus signinum*. A simple vista, da la impresión de que la explotación agrícola fue muy intensa, pero por el momento, y a falta de un estudio más concienzudo, no podemos aportar muchos más datos.

Como hemos visto gracias al Bronce de Agón, el territorio de *Cascantum* contaba con al menos un *pagus*. Hemos podido comprobar que el territorio estaba jalonado por numerosas villas que se encargarían de la explotación agrícola, pero con esta observación también hemos comprobado que en el entorno de *Cascantum* aparecen una serie yacimientos con una entidad mayor, al menos en lo que se refiere a la extensión de los materiales en superficie.

Estos yacimientos se corresponden con Lor (Cascante), con una extensión de más de 14 hectáreas, el Cabezo de la Nevera (Tulebras), con una ocupación desde la Edad de Hierro y una extensión en época imperial de unas 9 hectáreas, los yacimientos de Talladura y Aspra (Cascante y Murchante), que surgen en esta etapa y que tienen una extensión de unas 13 hectáreas, y Urzante (Cascante), que tiene su origen en la Edad de Hierro y que en época imperial pudo llegar a tener 6,5 hectáreas de extensión. No sólo son reseñables sus dimensiones, sino que su situación con respecto a la ciudad nos llama la atención: Lor está a 2,5 km, el Cabezo de la Nevera a poco más de 1 km, Talladura-Aspra a poco más de 2,5 km y Urzante a 1,8 km. Debemos añadir que Lor está junto a la vía *De Italia in Hispanias* en dirección *Caesar Augusta* y Talladura-Aspra estaría atravesado por esta misma vía en dirección *Gracchurris*. Por otro lado el Cabezo de la Nevera se situaría junto a la vía que iba a *Turiaso*.

Todos estos datos nos hacen pensar en la posibilidad de que estos yacimientos no sean villas, ya que sus dimensiones son muy grandes y parece que están ejerciendo un control sobre las vías de comunicación en las zonas próximas a la ciudad. Puede que se trate de cuatro *vici,* ya que cumplen algunas de las características de estos descritas en párrafos anteriores. Pero por el momento esto es muy difícil de determinar y lo presentamos como una hipótesis.

4. Yacimientos excavados en la zona navarra del valle del Queiles.

4.1. Villa romana de Camponuevo I (Cascante).

Esta villa romana se encuentra localizada en la zona occidental del territorio de *Cascantum,* próxima a los Montes de Cierzo, en una zona en la que se produce la ruptura de las zonas de llanura, propicias para el cultivo y de gran explotación agrícola, de la zona de monte. Se realizaron dos campañas de

excavación arqueológica en las que se llevaron a cabo varios sondeos estratigráficos. El primero de ellos se efectuó en el otoño de 2005 (Gómara Miramón, 2006), el cual dio interesantes resultados a pesar de que la zona estaba prácticamente destruida debido a los trabajos de implantación del regadío.

Sin lugar a dudas, el hallazgo más interesante fue la aparición de varios fragmentos del borde, cuello y asa de una jarrita de una de las tipologías clasificadas en su día por M. Unzu Urmeneta (1979) que portaba un grafito inscrito. En este caso, la tipología cerámica resulta de especial interés pues nos permite aportar una primera datación a la inscripción. Según distintos autores que han estudiado este tipo cerámico (Aguarod Otal 1984; Beltrán Lloris, 1990; Unzu Urmeneta, 1979) podríamos datarla en los siglos I y II d. C., más concretamente hacia la primera mitad del siglo I d. C., en época Julio-Claudia, pues parece ser la fecha álgida de producción de la forma en cuestión. La inscripción está formada por un grafito hecho con signario ibérico, sobre cerámica. El conjunto fue transcrito como *Ka Ba N I* (Gómara Miramón, 2007).

En la segunda campaña de excavación –año 2006–, los trabajos pusieron a la luz una serie de estructuras constructivas que pertenecerían a la parte fructuaria de la villa (Gómara Miramón, 2007-2008). Entre las estancias localizadas, destacaremos aquí la más grande de ellas donde se localizaron una tinaja completa y un depósito excavado en el suelo revestido de morteros de cal. Por las características de la zona y los materiales aparecidos, podemos decir que se trata de una zona de producción de vino de finales del siglo I a.C. principios del I d.C. que fue amortizada a lo largo de este siglo por causas que desconocemos. Por lo que hemos podido ver en los sondeos realizados y en las prospecciones superficiales, esta villa podría tener una extensión aproximada de unas 5 hectáreas y una cronología del siglo I a.C. al III d.C.

4.2. Villa romana de Piecordero I (Cascante).

Al igual que la anterior, y muy próxima a ella –apenas a 2 kilómetros en línea recta–, esta villa se localiza en una zona ligeramente elevada desde donde se controla un vasto territorio de gran riqueza agrícola. Al igual que ocurre con Camponuevo I, y el resto de establecimientos rurales de esta zona, el lugar no fue elegido al azar. Desde aquí se controla una amplia llanura fértil y no debemos pasar por alto que la vía romana pasa próxima a ella. Además de su estratégica localización, debemos tener en cuenta su proximidad a la presa de La Estanca, 900 metros en línea recta, cuyas aguas podrían regar sus campos de cultivo que, como veremos, debieron estar dedicados en su mayor parte al cultivo de la vid.

Este yacimiento está siendo objeto de investigación desde el año 2006 cuando se hizo la primera prospección intensiva de la zona que sirvió para planificar una serie de sondeos en los

años siguientes. Así, en octubre de 2007, realizamos la primera excavación arqueológica. En esta campaña se planteó un sondeo estratigráfico en una zona que había sido expoliada en la que, en superficie, se podía ver un lagar revestido con morteros de cal. Tras varias campañas de excavación, se puso a la luz un complejo de producción muy interesante y único por el momento. Todo el conjunto está excavado en la ladera del cerro con una orientación nordeste. Los muros que apoyan sobre el terreno natural están construidos con una base de mampostería y el alzado en adobe.

Figura 4. Fotografía área del *torcularium* de época altoimperial del yacimiento de Piecordero I durante la campaña de excavación de 2011.

Este complejo de producción tiene varias estancias muy bien diferenciadas por su forma de construcción: las que tienen revestimientos de morteros de cal y las que no. En el centro de todo el complejo tenemos la zona de producción de líquidos formada por el área de prensado que vertía el líquido a tres lagares conectados entre sí por medio de canalillos. Estos tres lagos, al igual que la sala de prensado estaban revestidos por morteros de cal, no de *opus signinum*. Dos de los tres lagos excavados aparecieron llenos de mortero de cal lo que los inutilizaba como lagos.

A la derecha de esta zona aparecieron tres pequeñas habitaciones sencillas, sin revestimientos de morteros, que hemos interpretado como zonas de recepción de la materia prima. A la izquierda del conjunto, se localizó una habitación de unos 35 m² que apareció vacía y que, por sus características, se ha interpretado como la *cella* –no sabemos si *olearia* o *vinaria*–.

Delante de la zona de prensado y lagos se halló parte de una zona de servicio en la que, entre otros materiales, apareció media tinaja rellena de mortero de cal, de las mismas características que el utilizado para inutilizar los lagos. Parece tratarse de una acción predeterminada. En algún momento de mediados del siglo I d.C., esta zona de producción era insuficiente y fue clausurada e inutilizada por sus propietarios. Por los materiales aparecidos, que están en proceso de estudio, esta zona de producción podemos datarla, su origen, en el siglo I a.C.

Dentro de estas primeras campañas de excavación en Piecordero I también se realizó un sondeo en la zona de cantera que hay dentro del yacimiento. Se trata de una cantera de piedra arenisca destinada a la extracción de sillares para la construcción de la propia villa (Gómara Miramón, 2009: 409, Fig. 5). Esta es una de las pocas canteras localizadas en término de Cascante que podemos asegurar como romana, ya que se encuentra dentro del yacimiento y, en su estratigrafía, se localizó un fragmento de Terra Sigillata Hispánica.

Desde el año 2011, estamos trabajando en una zona un poco más al este del yacimiento. En esta zona se está excavando una nueva zona de producción, parece ser vinícola. Por el momento hemos podido excavar algo más de 1000 m² en los que se ha puesto a la luz un gran *torcularium* orientado al norte (Fig. 4).

Por el momento, hemos puesto a la luz una gran sala de prensado que tenía dos prensas de viga de las que hemos podido recuperar sus contrapesos. Esta sala tiene dos zonas diferenciadas, una de ellas,

donde se realizaría el prensado, que está revestida por un *opus signinum*[11] de gran calidad, y una zona de servicio donde se encuentran los contrapesos con un suelo de tierra batida.

Los contrapesos están dentro de dos fosas circulares. El líquido extraído en esta sala iría a parar a un pequeño lago que vertía a uno de gran tamaño que sería el destinatario último. Junto a este gran lago, se localizó un pasillo en rampa que finalizaba en lo que parece ser la puerta de entrada a una gran *cella vinaria* en la que estamos trabajando en estos momentos (Gómara Miramón, 2016).

Al otro lado de la sala de prensado, al oeste, se localizó otra estancia revestida con *opus signinum* que conectaba por medio de un canal con un lagar de grandes dimensiones también revestido con *signinum*.

Los materiales muebles aparecidos en esta zona de excavación son muy numerosos, al contrario que en la zona más antigua. Por el momento, y a la espera de un estudio exhaustivo y al avance de las investigaciones, podemos adelantar que la cronología que nos están ofreciendo para esta zona está entre finales del siglo I d.C. y el siglo III d.C. Por los datos que tenemos hasta el momento, esta villa tendría un marcado carácter mercantilista encaminado a la producción y venta de vino, algo muy común en las villas altoimperiales y que preocupaba a los agrónomos de la época (Capogrossi, 1981).

4.3. Villa romana de "El Villar" (Ablitas).

La villa romana de El Villar de Ablitas se localiza en el término de Ablitas (Navarra), a pie del km 4 de la carretera que comunica Ablitas con Ribaforada.

Se trata de una de las grandes *Villae Rustica* que organizaban el territorio rural en época romana en el valle medio del Ebro, en concreto en la actual demarcación de la cuenca del río Queiles, aunque no se sitúa propiamente en su vega.

La presencia romana en el valle del Ebro supuso el desarrollo de un nuevo patrón de asentamiento en el mundo rural, donde las *Villae* jugaron un papel fundamental en la estructuración y ocupación del territorio. Las *Villae* eran unidades de explotación agrícola de carácter unifamiliar, integradas por un territorio más o menos extenso, destinado a esa explotación. Contaban con un edificio o conjunto de edificios vinculados tanto a las funciones residenciales como de transformación, elaboración y almacenamiento de los productos agropecuarios.

[11] Mortero hidráulico romano de gran calidad que contrasta con los morteros de cal utilizados en la zona de producción más antigua del yacimiento y del lago localizado en la villa de Camponuevo I.

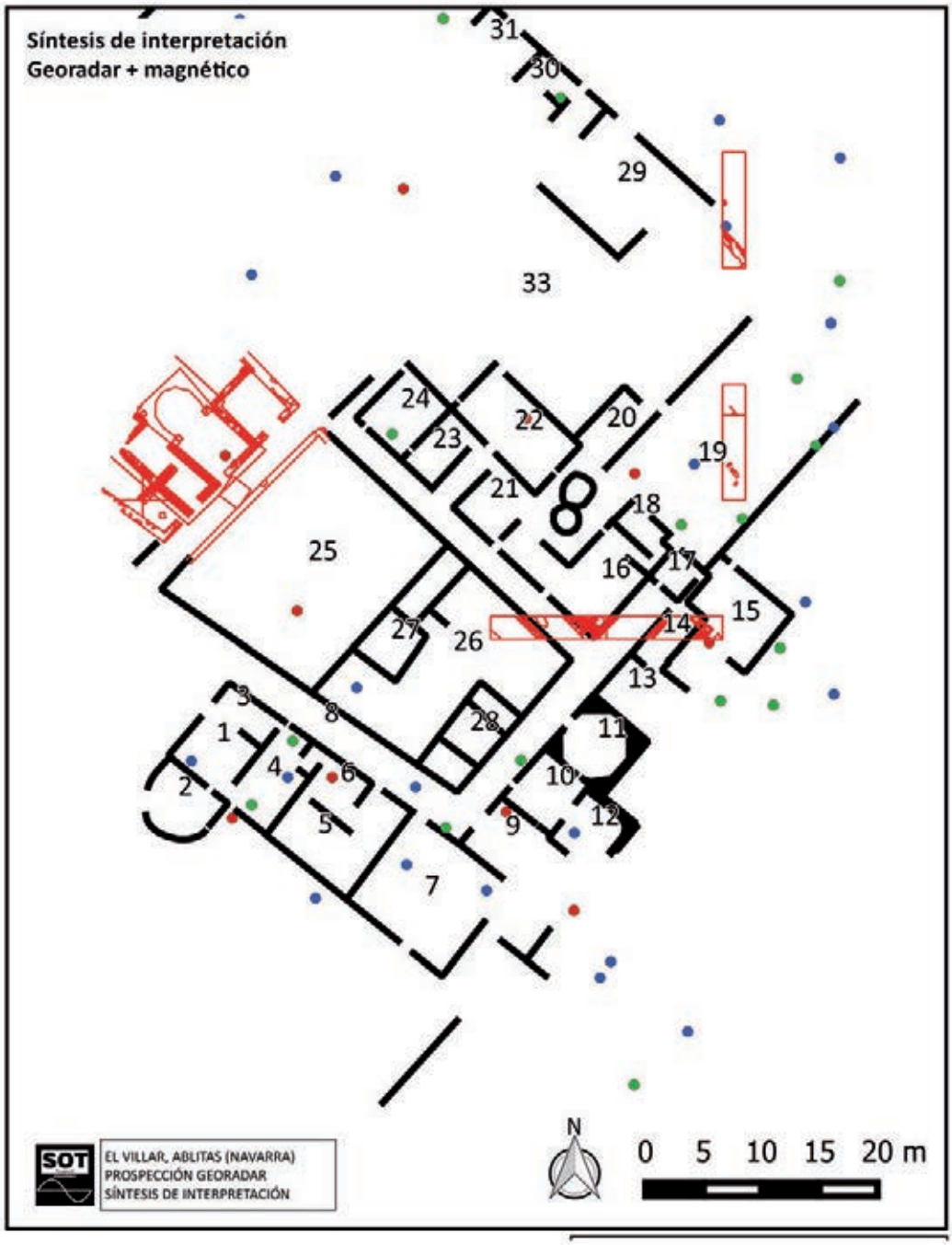


Figura 5. El Villar (Ablitas). En rojo puede verse los espacios excavados hasta 2015. El resto es interpretación obtenida por estudio Geofísico.

El Villar se ajustaría a este modelo, con una dedicación a la explotación de los recursos del territorio (cereal, producción de vino y aceite y otros cultivos menores) y cuya misión sería abastecer a las ciudades cercanas (*Cascantum*, *Belsinon*).

Un factor determinante para la ubicación de la Villa está justificado por su proximidad a la que se sitúa con respecto del recorrido de la Calzada Romana denominada vía *De Italia in Hispanias* que discurría entre *Tarraco* (Tarragona) y *Astúrica Augusta* (Astorga), en concreto al tramo entre *Cascantum* (Cascante) y *Belsinon* (Mallén), de cuyos restos dista a 500 m, y de cuyas características cuenta Ablitas con un magnífico ejemplo en el yacimiento de Los Corrales, excavado y puesto en valor recientemente (Bienes Calvo, 2012). La vía romana discurre a una distancia de 500 m al sur de la *Villa*, por lo que descartamos que sea un yacimiento asociado directamente a ella.

El Villar está considerado como uno de los yacimientos romanos de mayor extensión de los que se localizan en Navarra. Hasta el año 2010, tan sólo se habían realizado sobre el terreno meros trabajos de prospección, siendo recogidos en escasas publicaciones. La primera referencia la tenemos por Berraondo Urdampilleta (1990), quien lo señala como uno de los yacimientos conocidos dentro del término de Ablitas e indica que se conoce desde 1925. Sin embargo no da razón sobre la procedencia de la información, aunque sí la desliga del hallazgo monetario (Mateu y Llopis, 1945) de monedas ibero-romanas que tuvo lugar en la zona. Ya en el año 1995 es citada por García García (1995) como una de las 7 grandes Villas de la Ribera Navarra que superan la hectárea de extensión.

El yacimiento se extiende en una serie de parcelas agrícolas que se encuentran ligeramente escalonadas, presentando un desnivel descendente en dirección norte ordenado en bancales de aterramiento entre ellas. Para la nivelación de los terrenos se llevó a cabo acopios y aportes de tierras de una zona a otras. Este hecho ha provocado la remoción de parte del terreno. Sin embargo estas alteraciones no parecen haber sido demasiado graves ni agresivas con el sustrato arqueológico, por lo que parece que los restos siguen salvaguardase en buen estado todavía bajo la tierra, en buena parte por haberse llevado a cabo, hasta la fecha, un tipo de cultivo tradicional, como es el cultivo de almendro y olivo, que conlleva la ausencia de uso roturación mecanizada.

La dispersión de los restos en superficie ronda los 40000 m^2, que siguiendo los cánones clásicos aglutinarán la Parte Urbana (zona noble donde se hospeda el Dominus o propietario junto a su familia), la Parte Rústica (zona donde se estabulan animales, habitan los esclavos y se guardan los instrumentos empleados en las labores agrícolas) y la Parte Fructuraria (se trata de la parte dedicada a las actividades de elaboración, conservación y almacenamiento de los productos del campo).

Los terrenos donde se sitúa El Villar pasaron en 2010 a ser propiedad municipal del Ayuntamiento de Ablitas, con motivo de la reorganización del terreno que se realizó con la modernización y concentración parcelaria de Ablitas.

4.3.1. Los trabajos arqueológicos.

Desde el año 2010, ininterrumpidamente, se viene promoviendo por el Ayuntamiento de Ablitas un Curso de Arqueología dirigido por los arqueólogos Juan José Bienes Calvo y Óscar Sola Torres.

Los objetivos de este curso tiene por un lado incrementar la información y mejor conocimiento del importante yacimiento de El Villar de Ablitas, y por otro, contribuir a la difusión, concienciación y mayor implicación ciudadana por la defensa de nuestro Patrimonio Arqueológico.

Tras las cinco primeras campañas de excavación y las prospecciones geofísicas (Bienes Calvo *et al.*, 2015) realizadas en El Villar de Ablitas hemos podido definir la Parte Urbana que tiene una extensión en torno a los 6000 m^2.

Los trabajos realizados hasta la fecha han servido para ir conociendo el entramado estructural y cronológico de la Villa Romana. Datos que implican la existencia de un yacimiento rico en estructuras que conserva prácticamente intacta toda su planta y cuyos restos, en general, presentan un excelente estado de conservación (Fig. 5).

Como ocurre en la mayor parte de las grandes villas del valle del Ebro, podemos diferenciar dos grandes periodos de ocupación que han quedado definidos por diferentes evidencias constructivas y materiales, con la posibilidad de que entre ambos exista algún periodo de abandono.

Fase I: Ocupa desde el s. I d.C. hasta mediados del s. III d.C.

Fase II: Abarca desde el s. III d.C. hasta el s. V o VI d.C.

A esta Fase II corresponden la mayor parte de los restos estructurales conservados en la Villa. Se trata de un periodo de expansión, en el que se reestructura la Villa, lo que provoca en muchos casos que restos de la Fase I queden sepultados bajo ellos o hayan sido objeto de un desmantelamiento para aprovechar su material de obra.

La Villa debió de conocer periódicas remodelaciones o reformas en ambas fases. Estas remodelaciones vendrían marcadas por las nuevas necesidades de los propietarios o estarían motivadas por la adopción de modas y esquemas constructivos procedentes de las urbes y de otras partes del Imperio.

Figura 6. Figura de bronce aparecida en El Villar en la campaña del 2013.

De los datos que vamos conociendo podemos señalar que se trata de una Villa estructurada en un gran patio central trapezoidal descubierto con pasillo que rodeaba sus cuatro costados y que actuaba como distribuidor de acceso a las estancias.

Se trataba así de un complejo residencial que comprendía varias estancias con funciones y ambientes diferenciados.

Mediante la realización de excavaciones en área de varias de las estancias así como mediante la práctica de sondeos se han ido corroborando los datos aportados por el estudio geofísico. En el ala este del patio se localizarían algunas de las estancias más suntuosas del complejo residencial. Se ha podido constatar la presencia de un sistema de hipocausto que servía para dotar de mayor confort a buena parte de las estancias, donde al menos una de ellas contaba con un pavimento musivo.

En el ala oriental se han ido excavando un conjunto de estancias en torno a una exedra, que nos ha servido en buena parte para conocer el grado de conservación de los restos así como el tipo de fábrica y obra que fue utilizado en la villa. De las estancias descubiertas destaca un posible *oecus-triclinium,* rodeado por estancias de uso privado que queda articulado por el pasillo que circunda el patio central.

Su ala meridional parece corresponder con la zona de servicio de la zona residencial. Se han localizado ámbitos que podría corresponder con la *Culina* (cocina) o servir de almacenamiento-despensa.

El ala septentrional aglutina una serie de espacios que podrían corresponder a la elaboración y procesado de producción agrícola. Se ha podido comprobar la presencia de pequeños depósitos, así como la presencia de pavimento de *opus signinum*.

Con la realización de excavación en área de algunas de las dependencias, así como la ejecución de sondeos, hemos podido ir conociendo el tipo de construcción utilizado, donde imperan unas cimentaciones, trabadas con tierra o argamasa de cal, de mampostería de cantos rodados, nódulos de arenisca, yesos y alabastros, con presencia en ocasiones de fragmentos de *tegulae* y ladrillos como material constructivo. Las paredes eran de tapial o adobe. Varias de las dependencias estaban enlucidas, contando en ocasiones con un estucado sobre el que se realizaba una rica decoración parietal con llamativos colores (rojo, negro, azul, verde, blanco y otros). La cubierta era de *tegulae* e *imbrices*, como se atestigua en los niveles de derrumbe que vamos documentando.

Además de los restos constructivos han ido apareciendo importantes elementos de bienes muebles, entre los que contamos con objetos de metal (monedas, objetos de uso cotidiano), cerámicas (de mesa, cocina, comunes, almacenaje), o vidrios. Podemos destacar, como uno de los elementos identitarios del yacimiento, la aparición en la campaña del 2013 de una figurita de bronce de 13 cm de altura, perteneciente a un varón con alas asimétricas perpendiculares a la espalda y con el brazo derecho extendido hacia arriba en actitud de sostener algo con la mano, que bien pudiera ser una antorcha. La figura muy probablemente represente a Cupido, deidad romana cuyo origen es el Eros de la mitología griega (Fig. 6).

Como podemos observar, estamos ante unos restos que evidencian una plena romanización de sus gentes, con la asimilación de unos modos de vida, gustos y creencias, elevados.

Hasta la fecha no es posible la visita a los restos arqueológicos. Una vez acabada la intervención se procede al sellado de las estructuras, mediante la colocación de una manta de geotextil sobre los fondos y estructuras localizadas.

5. El poblamiento romano en la ciudad de Tudela.

5.1. Antecedentes.

Antes de que se hiciera cualquier excavación arqueológica, la opinión generalizada de todos los que han estudiado el pasado de Tudela era de que efectivamente fue población romana. Su nombre derivaría de la "tutela" que ejercería sobre el antiguo puente (Marín Royo, 1978: 32), y hasta sería citada por el poeta Marcial en uno de sus versos (Moret, 1665: 46). Otros autores son partidarios de derivarla del onomástico de una antigua dama visigoda, de nombre Toda (Oliver Asín, 1971: 505 y 514), o con la palabra touta de tipo céltico (Bienes Calvo, 2001: 21).

Para otros historiadores existe la opción de asociar la antigua Muscaria citada por Ptolomeo como población de los Vascones, así el jesuita P. Joseph de Moret, en su obra de 1665 *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra* la relaciona con la existencia del término Mosquera y la presencia de un despoblado de época medieval (Moret, 1665: 46-47).

Con esta publicación no estuvo de acuerdo el padre José Conchillos, y en el año 1666 publicó una obra titulada *Propugnáculo Histórico y Jurídico. Muro literario y tutelar. Tudela ilustrada y defendida*, en la que negaba tal relación con Muscaria ya que era mucho más antigua que los romanos, primera fundación de Túbal, a la que debía su nombre. El poblamiento romano sería posterior y de ello daría fe con algunas monedas romanas encontradas en el interior de la ciudad, publicando una lámina con monedas ibéricas y romanas (Conchillos, 1666: 107).

Posteriormente, otro autor, Díaz Bravo, en sus Memorias Históricas de Tudela, también menciona dos monedas encontradas al hacer cimientos en Tudela (Díaz Bravo, 1956: 39).

5.2. Las primeras evidencias arqueológicas.

Tras haberse derribado las viviendas y construcciones que rodeaban la pequeña iglesia románica de La Magdalena, Juan José Bienes dirigió durante cuatro meses, entre 1985 y 1986, la excavación de una gran superficie junto al templo, correspondiendo la mayor parte de los restos hallados a sepulturas medievales y modernas. Entre algunas superficies intactas entre las tumbas, se localizaron algunos muros de época

islámica, pero también uno asociado a cerámicas tardo romanas. También en un pequeño sondeo en profundidad se localizó un nivel arqueológico con cerámica romana alto imperial sobre un suelo de tierra batida.

Esta excavación supuso un cambio en la concepción sobre el poblamiento romano en Tudela, ya que localizaba estructuras en una zona baja de las laderas del Cerro de Santa Bárbara, muy cerca de la orilla del río Ebro, pudiendo plantearse la existencia de un núcleo más importante que un simple poblado indígena que subsiste durante la romanización (Bienes Calvo, 2013: 272)

En los años siguientes se realizaron campañas de excavación en el Cerro de Santa Bárbara (1987 y 1988) donde se documentaron por primera vez de estructuras de I y II Edad del Hierro (Bienes Calvo, 2002: 12-16), así como un pequeño estrato arqueológico con cerámica romana asociado a un muro, todo ello cortado por zanjas de cronología medieval.

Otras excavaciones aportaron materiales romanos mezclados con los niveles islámicos (Calle Cortapelaires 1987) o procedentes del arrastre de la propia ladera del Cerro (Calle San Miguel 1988).

En 1993 se localizaron las primeras estructuras de la mezquita alhama, y junto a la base del alminar y al hacer un sondeo para comprobar la profundidad del mismo, un estrato arqueológico con algunas cerámicas romanas de cronología alto imperial con cerámicas de tradición indígena, aunque no asociadas a estructuras (Navas Cámara *et al.*, 1996: 99 y 157).

El hallazgo de estos materiales nos ponía en la pista de una posible ocupación en época romana del espacio comprendido entre los ríos Queiles y Mediavilla, aunque con escasos restos y muy alejados entre sí, donde también entraría en juego el dato aportado por Díaz Bravo de las monedas "cartaginesas" halladas en la calle Huerto del Rey y el hallazgo aislado de una fíbula visigoda durante los trabajos de cubrimiento del río Queiles en 1969 (Bienes Calvo, 2002: 24; Marín Royo, 1978: 38).

Este poblamiento de la zona más llana de Tudela, junto a la orilla del Ebro por su lado Este, el barranco de Mediavilla por su lado Norte y el río Queiles por su lado Sur, se propiciaría por la etapa de paz y bonanza económica que se dio en el siglo I d C, haciendo que la población dejase la zona alta del Cerro de Santa Bárbara para ocupar la zona baja (Bienes Calvo, 2013: 274).

5.3. Las últimas intervenciones.

Durante la primera década del siglo XXI la actividad arqueológica se multiplicó en el Casco Antiguo de Tudela y en el Cerro de Santa Bárbara, debido al afán constructor previo a la crisis económica de 2008.

Las nuevas campañas realizadas en el Cerro de Santa Bárbara con el fin de comprobar el grado de conservación de las murallas perimetrales y datos sobre las diferentes fases de poblamiento, aportaron nuevos datos sobre la extensión e importancia del poblado de I Edad del Hierro y sobre el poblamiento en época emiral temprana, siglo VIII, proporcionando nuevos datos sobre la Tudela islámica previa a su aparición en las fuentes escritas por su refundación en el año 802. Sin embargo no aportaron niveles de ocupación de época romana, aunque sí abundante material cerámico que aparecía mezclado con las cerámicas islámicas y de tradición visigoda, en los niveles más antiguos de época islámica. Estas cerámicas indicaban un alto grado de suntuosidad para esta zona alta del Cerro, pues se recogían fragmentos de sigillata itálica y gálica y paredes finas (Bienes Calvo, 2013: 274).

Dentro del conjunto de intervenciones urbanas, dos de ellas marcaron una nueva pauta e indicaron que todavía podían quedar restos de la Tudela romana intactos. La primera de ellas fue en la calle Magallón y la segunda en la Calle San Nicolás.

5.3.1. Intervención arqueológica en la Calle Magallón.

El edificio existente en la Calle Magallón nº 5, es una gran construcción del siglo XVI, con fachada sobria, que no fue derribado en su totalidad, debiendo respetarse la fachada y la primera crujía. Todo el resto del fondo del edificio se derribo y el proyecto planteaba el vaciado del solar para aparcamiento subterráneo, por lo que se realizó un seguimiento arqueológico intensivo.

Una vez eliminados de forma mecánica aquellos niveles arqueológicos modernos, se prosiguió de forma manual ante el hallazgo de niveles arcillosos, con una menor cantidad de escombro, que para los que estamos acostumbrados a excavar en Tudela, nos indica la presencia de niveles arqueológicos de cronología medieval.

Tras una fase de limpieza de todo lo removido por la máquina, se comenzó a definir una mezcla de estructuras que afloraban en la nueva superficie, diferenciándose las que pertenecían a las cimentaciones de la vivienda derribada y otras que pertenecerían a una vivienda anterior y que correspondería a un antiguo edifico de los siglos XIV-XV. Posteriormente se fueron quitando todos aquellos elementos intrusivos formados por zanjas de cimentación, fosas y algunos pozos para extracción de arcillas.

Figura 7. Terra Sigillata Hispánica Forma 30 hallada en la calle Magallón (Tudela).

Durante toda la fase de limpieza ya nos dimos cuenta de que este solar nos podía deparar una grata sorpresa, pues las máquinas ya habían tocado en algunos puntos cotas más profundas y habíamos recogido cerámicas romanas de buena calidad que procedían de niveles intactos.

Tras la excavación y documentación de unas pocas estructuras de cronología islámica, comenzamos a excavar bajo la cota de estos muros, en un terreno arcilloso que por lo general da materiales muy rodados de cronología islámica, apareciendo algunos pequeños fragmentos de cerámica romana, siempre disminuyendo la proporción conforme se va rebajando en profundidad hasta que aparece la arcilla más limpia o se llega al estrato de gravas.

En este solar no se dio este caso y bajo los suelos de tierra islámicos comenzó a excavarse un nivel arcillosos con abundante cerámica romana de cronología alto imperial. La cerámica estaba muy bien conservada, no se trataba de materiales rodados e incluso se llegó a localizar la mitad inferior de una jarra de cerámica común dispuesta en posición vertical, rota posteriormente por los trabajos de cultivo en esta zona antes de que fuera zona urbana a partir del siglo IX.

El nivel arqueológico con material romano se hallaba cortado por anchas cimentaciones pertenecientes a las diferentes fases del edificio derribado y también se había visto mermado su volumen por algunas fosas para extracción de arcillas. Aun con todo, ha sido la intervención arqueológica que mayor cantidad de materiales romanos ha proporcionado en Tudela.

En los 40 m^2 donde se localizaron los niveles romanos se recogió una abundante cantidad de terra sigillata hispánica, con predominio de las decoraciones formada por sucesiones de círculos concéntricos, aunque la pieza más destacable es una forma 30 decorada con grandes metopas (Fig. 7). También son abundantes las cerámicas engobadas, paredes finas, comunes, africana de cocina, comunes de cocina y almacenaje. También se han recogido fragmentos de cerámicas con barniz rojo pompeyano y una lucerna completa, aunque de formas muy sencillas y sin decoración.

Otra novedad importante fue el hallazgo de tres monedas, las primeras halladas en contexto arqueológico, ya que todas las halladas anteriormente lo han sido en niveles arqueológicos medievales o modernos. Aunque su conservación es regular, dos se han podido identificar. Una es un As de Trajano y otra es un As de tipo ibérico, de la ceca de **Kaiskata**.

La excavación de los niveles romanos supuso el descubrimiento de algunas estructuras muy cortadas, sin unión entre ellas. Una, de grandes piedras, formando ángulo, con lados de 2,20 y 2,50 m y 60 cm de anchura, y otra larga y recta, con piedra pequeña con la que aparecía asociado un hogar formado por un gran ladrillo de base y algunas tégulas levantadas, de canto, en el lateral. Ambas estructuras presentaban una orientación diferente, aunque no se pudo concretar la existencia de distintos niveles de ocupación, pudiendo ser más un producto de un urbanismo poco organizado.

Paradójicamente, tres años antes, a principios de 2004, se excavó un solar contiguo, propiedad del Ayuntamiento donde se localizó urbanismo de cronología islámica, documentándose un adarbe y partes principales de una vivienda con patio. Bajo los suelos de cronología islámica, que indicaban un comienzo del poblamiento en esta zona a mediados del siglo IX, no apareció nada más, salvo pequeños fragmentos de cerámica islámica y romana asociados a los campos de cultivo anterior al urbanismo islámico. Esto nos podría estar marcando un límite hacia el Este para la zona poblada en época romana hacia la mitad de las calles Magallón y Cortés (Bienes Calvo, 2013: 275-277).

5.3.2. Intervención arqueológica en la Calle San Nicolás.

El derribo de cuatro pequeñas viviendas unifamiliares en la confluencia entre las calles San Nicolás y Sainz Alcaine proporcionó la oportunidad de volver a realizar un seguimiento arqueológico en extensión debido a un proyecto de construcción que incluía un pequeño aparcamiento subterráneo.

Este solar se localiza en la parte más baja de la ladera del Cerro de Santa Bárbara, muy cerca del denominado Barranco de Mediavilla.

Tras documentar y desmantelar las estructuras y empedrados de una vivienda que se construye entre los siglos XVI y XVII y que se amortiza a mediados del siglo XIX, apareció el terreno arcilloso de la ladera en el que se veían marcados toda una serie de pozos, en su mayor parte silos de almacenaje de cronología islámica.

El urbanismo de época moderna, si no el anterior de época bajo medieval, ya había cortado el plano inclinado de la ladera para formar el aterrazamiento moderno, haciendo desaparecer los suelos y estructuras de las viviendas islámicas, no quedando sino los restos de aquellas estructuras que se disponían bajo los suelos, cono eran los pozos y los silos de almacenaje.

Aunque no se pudo documentar ningún muro de cronología islámica, si que se encontró en el espacio intacto entre algunos de estos silos, un pequeño tramo de muro con una sola hilada de altura conservada y un nivel de tierra con mucha ceniza en el que se recogió una interesante cantidad de cerámicas tardo romanas.

Destacó la alta proporción de cerámicas de mesa con respecto a las de tipo común y de almacenaje, representadas las primeras por sigillatas y cerámicas grises. Entre las sigillatas hay un gran porcentaje de formas lisas, con muy pocos ejemplares con decoración en relieve, siendo más numerosos los casos de estampilladas. En el caso de las grises, son todas formas lisas.

Bajo estos niveles tardo antiguos no se localizó ninguno de época alto imperial, aunque en un extremo del solar sí que apareció un relleno con una gran acumulación de cerámica de I Edad del Hierro que por su cantidad y estado de conservación no pudo proceder de arrastre desde la parte alta del Cerro de Santa Bárbara, aunque tampoco aparecieron asociadas a suelos o estructuras (Bienes Calvo, 2013: 277).

5.4. Estado actual del horizonte romano en Tudela.

Con los datos que tenemos actualmente, podemos aventurar algo sobre el desarrollo del poblamiento romano sobre el solar de la actual Tudela, existiendo claras diferencias sobre la ubicación de los restos de época alto imperial de los de época tardo romana o tardo antigua (Fig. 8).

En un principio, el poblamiento en época romana continua la evolución histórica del Cerro de Santa Bárbara, comenzado a ocupar en unos momentos del Bronce Final y comienzos de I Edad del Hierro, con materiales de Cogotas I (Sesma Sesma *et al.*, 2009: 49-50) recogiéndose cerámicas con técnicas de boquique, excisiones y acanaladuras, a la que seguirá una importante Edad del Hierro hasta la etapa Celtibérica. La ocupación en época romana republicana estaría atestiguada por el hallazgo de cerámicas campanienses, que solo han aparecido en niveles descontextualizados, incluso en zonas bajas de la ladera (Calle San Nicolás y Plaza de San Salvador).

Con el desarrollo económico del Siglo I d C. el poblamiento aumentaría y ocuparía un sector paralelo al río Ebro, entre los cauces del barranco de Mediavilla y río Queiles, sin abandonar la zona alta y laderas del Cerro de Santa Bárbara. A este momento pertenecen los hallazgos en el propio cerro, en el entorno de la iglesia de La Magdalena, en la calle Magallón y el hallazgo monetario de la calle Huerto del Rey. Dispersos, y sin conexión, habría que poner los hallazgos de cerámicas en Plaza Vieja, calle Carnicerías y los más recientes de calle Herrerías 12 (Zuazúa Wegener *et al.*, 2015: 52-54).

La inexistencia de un puente y el hecho de que la calzada pase por el municipio romano de Cascantum, hizo que el poblamiento romano no tuviera un crecimiento importante. Con todo, podemos estimar una superficie de cinco hectáreas, en un área rectangular de 500 x 100 m.

Las diferentes crisis del imperio y bajo imperio hicieron que el poblamiento se retrajera sobre el antiguo solar de ocupación pre romana. Se abandonaría el espacio ente el barranco de Mediavilla y el río Queiles, para ocupar solo la ladera Sur del Cerro de Santa Bárbara hasta su zona baja, cerca del barranco de Mediavilla, ocupando en más amplitud esta zona baja, si tenemos en cuenta los hallazgos del La Magdalena y calle San Nicolás, distantes 280 m.

La ocupación en época tardo antigua ocuparía aproximadamente la mitad que en época alto imperial romana, unas 2,5 hectáreas, coincidiendo con la disposición del primer poblamiento y amurallamiento de la Tudela islámica, aunque éste último abarcará todo el perímetro del Cerro de Santa Bárbara (Bienes Calvo, 2013: 278-279).

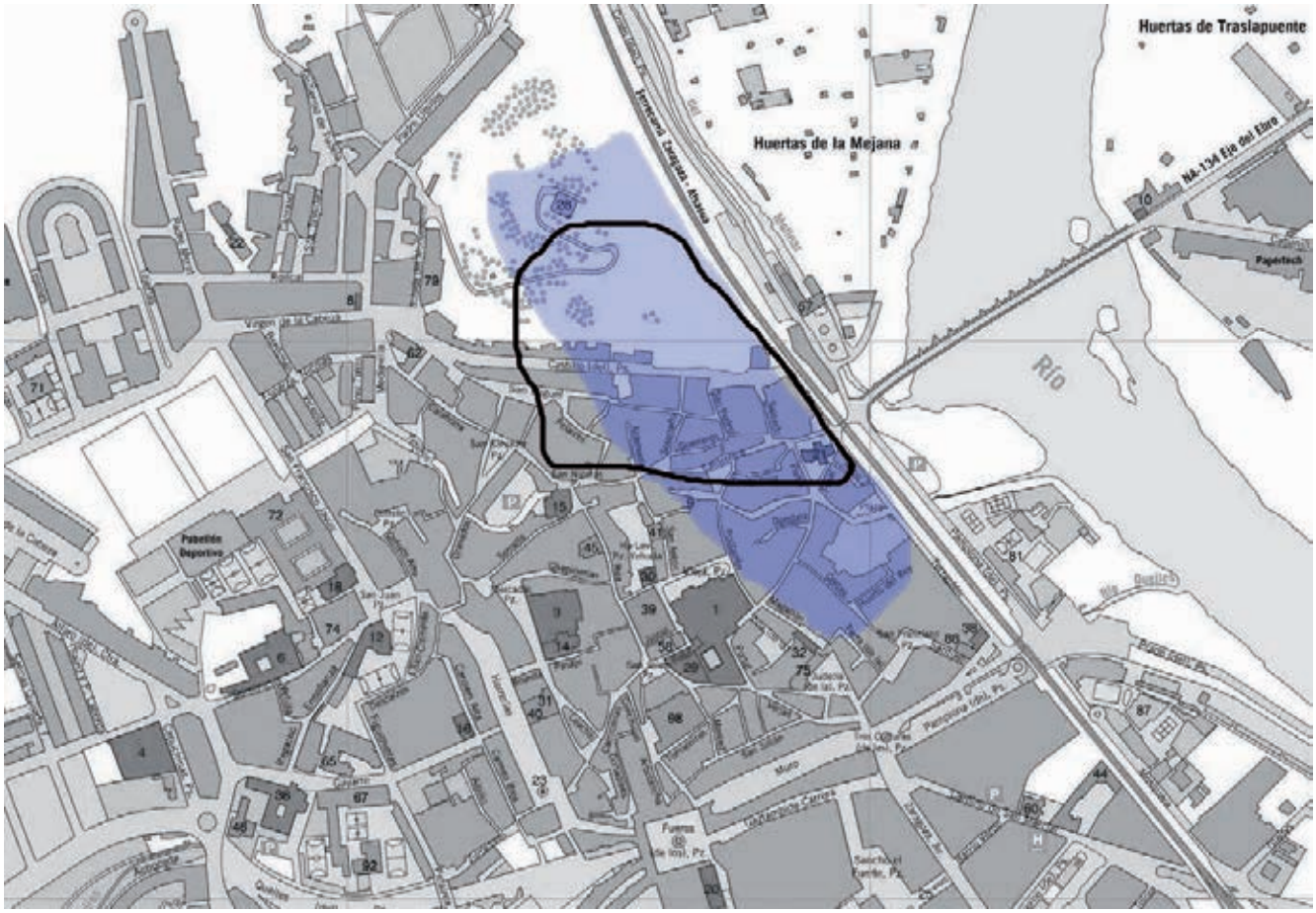


Figura 8. Distribución del poblamiento alto imperial (sombreado) y bajo imperial (línea negra) en Tudela.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 263-314. ISBN: 978-84-9911-454-5

Base de datos arqueológicos

Archaeological Database

García Benito, Carlos (1), García-Ubalde, Daniel (2), Pérez Pérez, Julián (3)
Centro de Estudios Turiasonenses carlosgarciabenito@gmail.com (1),
julianperezperez@hotmail.com (2), Universidad de Zaragoza dgarciaubalde@gmail.com (3)

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Castillo de Alcalá de Moncayo	Alcalá de Moncayo	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Se recogió en las laderas del castillo un fragmento de cerámica celtibérica con la típica forma de pico de pato
Yacimiento	Castillo de Alcalá de Moncayo	Alcalá de Moncayo	Fortificación	Edad Media			Se recogió en las laderas del castillo un fragmento de cerámica celtibérica con la típica forma de pico de pato
Yacimiento	Castillo de la Huecha	Alcalá de Moncayo	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Cerámica a mano de muy buena factura, con desgrasantes medios y gruesos. Los colores más comunes son naranjas, ocres y grises. Las formas son carenadas, cuencos y globulares. Decoradas a base de motivos impresos e incisiones en los bordes
Yacimiento	Puente	Alcalá de Moncayo	Puente	Edad Media			Restos de un puente abandonado de base medieval
Yacimiento	Valdonar	Alcalá de Moncayo	Asentamiento	Prehistoria	I Edad del Hierro		Fragmentos de cerámica a mano con decoración plástica
Yacimiento	Castillo de Añón de Moncayo	Añón de Moncayo	Fortificación	Edad Media		Hacia 1369	Castillo con planta rectangular de 30 x 20 m. 8 torres, una en cada esquina y otra más en la fachada que da al interior del recinto murado donde se situaría la entrada que es en recodo con un arco de medio punto, mientras que el acceso al patio es apuntado
Yacimiento	Ermita de San Juan	Añón de Moncayo	Ermita	Edad Media			Cerámica común decorada a peine y vidriada. En la ermita restos de lápidas funerarias, huesos, muros de mampostería y enfoscados
Yacimiento	Castillo de Ferrellón – Peña Redonda	Añón de Moncayo	Fortificación	Edad Media		Mediados s. XIV	Aparecen pocos restos arqueológicos, cerámica común vidriada medieval de Teruel de mediados del siglo XIV
Yacimiento	Castillo de Ferrera	Añón de Moncayo	Fortificación	Edad Media		Mediados s. XIV	Aparecen pocos restos arqueológicos, cerámica común vidriada medieval de Teruel de mediados del siglo XIV
Yacimiento	Puente I	Añón de Moncayo	Puente	Edad Media			Muy bien conservado tiene un arco ligeramente apuntado. Material constructivo en sillarejo
Yacimiento	Puente II	Añón de Moncayo	Puente	Edad Media			Es el mejor conservado con dos arcos apuntados de diferente tamaño entre los dos
Hallazgo Aislado	Silleta del Rey, La	Añón de Moncayo	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial	65 d.C.	Aureo de Nerón que se puede fechar hacia el año 65 d.C. Ceca de Roma. Peso: 7,18 gr. Diámetro de una medida máxima de 19 mm y un mínimo de 18 mm. El reverso presenta una desviación hacia la izquierda de 90º con respecto a la directriz del anverso
Yacimiento	Abrigo Corrales	Buste, El	Abrigo	Prehistoria	Edad del Bronce		Hay escasos restos de cerámica de la Edad del Bronce
Yacimiento	Cantón, El	Buste, El	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Aparecen restos cerámicos de diferente cronología
Yacimiento	Cantón, El	Buste, El	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Hierro		Aparecen restos cerámicos de diferente cronología
Yacimiento	Cueva Abián	Buste, El	Cueva	Prehistoria	Edad del Bronce		Cueva con restos arqueológicos de la Edad del Bronce (cerámica principalmente)
Yacimiento	Cueva de El Cantón	Buste, El	Cueva	Prehistoria	Edad del Bronce		Cueva de pequeñas dimensiones con diferentes salas y galerías no muy amplias, y con sedimento terroso. Contiene restos cerámicos de la Edad del Bronce por toda la cueva desde su boca
Yacimiento	Fuente Cuervo	Buste, El	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Restos de sílex (algunas láminas, lascas, un raspador y un núcleo de láminas) y cerámica vidriada
Yacimiento	Nevero Verónica	Buste, El	Nevero	Indeterminada			Planta elíptica de 6 m por 7,50 m aproximadamente, y restos de un muro de doble hilada de 80 cm de ancho. Su profundidad va de los 80 cm a 1,5 m
Yacimiento	Ruejo/Barranco/ Aguadero	Buste, El	Indeterminado	Prehistoria			Restos de sílex con varias láminas y alguna cerámica vidriada
Yacimiento	Canal de agua	Fayos, Los	Canal/ Canalización	Indeterminada			Acequia que cruza el pueblo con túneles a través de la roca
Yacimiento	Carracinas	Fayos, Los	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Hace años tuvo lugar el hallazgo de una ánfora romana, restos cerámicos y óseos ahora desaparecidos. Un ánfora acabó en manos del anticuario Burgos de Cascante, cerca se descubrió también una moneda de calagurris con resello legionario de águila
Yacimiento	Castillo	Fayos, Los	Poblado	Prehistoria	Edad del Bronce Final		Restos ceramicos y molinos barquiformes. Habitat rupestre

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Castillo	Fayos, Los	Poblado	Prehistoria	I Edad del Hierro		Restos ceramicos. Habitat rupestre
Yacimiento	Castillo	Fayos, Los	Fortificación	Edad Media	Altomedieval		Restos de un castillo roquero, 2 torres, fosos y cuevas
Yacimiento	Castillo	Fayos, Los	Fortificación	Edad Media	Bajomedieval		Restos de un castillo roquero, 2 torres, fosos y cuevas
Yacimiento	Cueva de Caco	Fayos, Los	Cueva - Fortificación	Edad Media			Restos de revoque de barro en su interior para mejorar la impermeabilización. Restos de los mechinales de apoyo de las vigas. No se aprecian a simple vista restos de mayor interés arqueológico
Yacimiento	Cueva de los Palomares	Fayos, Los	Cueva	Indeterminada			Oquedad artificial formada por 4 habitáculos, tiene pequeñas oquedades en las paredes de su interior (de ahí el nombre, por su parecido a un palomar)
Yacimiento	Cueva del Monasterio	Fayos, Los	Cueva	Indeterminada			
Yacimiento	Cueva sobre la ermita de San Benito	Fayos, Los	Cueva	Indeterminada			
Yacimiento	Dehesa de los Fayos I	Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Los materiales aparecen muy dispersos. También hay material romano constructivo
Yacimiento	Dehesa de los Fayos I	Fayos, Los	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Los materiales aparecen muy dispersos. También hay material romano constructivo
Yacimiento	Dehesa de los Fayos II	Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Los materiales aparecen muy dispersos
Yacimiento	Dehesa de los Fayos III	Fayos, Los	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce Final		Fragmentos ceramica. Información oral piezas completas
Yacimiento	Ermita de san Benito	Fayos, Los	Ermita	Edad Media		s. XII d.C.	
Yacimiento	Fosa común	Fayos, Los	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Fosa común de la Guerra Civil. estuvo situada en el cementerio y contuvo los restos del alcalde republicano de la localidad riojana de Rincón de Soto, asesinado por los sublevados en ese lugar. Su cuerpo fue exhumado años después de la guerra y trasladado a su localidad de origen
Hallazgo Aislado	H Duque	Fayos, Los	Cueva	Edad Media	Altomedieval		Rosetones de yeso
Hallazgo Aislado	H Duque	Fayos, Los	Cueva	Edad Moderna			Rosetones de yeso
Yacimiento	Puente de piedra	Fayos, Los	Puente	Edad Moderna			Puente con fabrica de sillería
Yacimiento	Valle del Queiles	Fayos, Los	Cementerio/ Necrópolis	Antigüedad	Romano		
Yacimiento	Contamina	Fayos, Los - Tarazona	Puente	Edad Moderna			Puente realizado en piedra y de similares características a otros dos que se localizan en el pueblo de Los Fayos
Yacimiento	Contamina	Fayos, Los - Tarazona	Puente	Edad Contemporánea			Puente realizado en piedra y de similares características a otros dos que se localizan en el pueblo de Los Fayos
Yacimiento	Plana del cerro	Fayos, Los - Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérica		Conjunto de cerámicas a torno de técnica celtibérica y fragmentos de cerámica a mano, dispersos a media altura en la ladera. En la parte superior del cerro no se localizó evidencia material
Yacimiento	Puente II (sobre la acequia Magallón)	Fayos, Los - Tarazona	Puente	Indeterminada			Puente de fábrica de mampostería. Tiene 4-5 metros de ancho con muros laterales. En su lado sur aparece incompleto
Yacimiento	Vadillo, El	Fayos, Los - Tarazona	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Cerámica a mano atípica casi descompuesta
Yacimiento	Albortu	Grisel	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérica		Cerámica a torno celtibérica, fragmentos de dolia, pondera, fragmentos de adobe, escoria de fundición, piedra de molino circular completa, fragmentos de molino, dos fragmentos de pondus
Yacimiento	Castillo de Grisel	Grisel	Fortificación	Edad Media			Se encuentran restos cerámicos, de tejas y algunas estructuras (muros). Construído en piedra sillería con planta rectangular. Destaca el matacán conservado en la puerta principal. Tenía recinto murado, con ventanas saeleras. Se conserva casi completo. Materiales medievales y modernos, torreón de la antigua fortificación, restos de cobertizos y comederos

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Castillo de Grisel	Grisel	Fortificación	Edad Moderna			Se encuentran restos cerámicos, de tejas y algunas estructuras (muros). Construído en piedra sillería con planta rectangular. Destaca el matacán conservado en la puerta principal. Tenía recinto murado, con ventanas saeleras. Se conserva casi completo. Materiales medievales y modernos, torreón de la antigua fortificación, restos de cobertizos y comederos
Yacimiento	Centinela	Grisel	Torre	Edad Media			Restos de los cimientos de un muro de sillarejo
Yacimiento	Monolito	Grisel	Inscripción/ Estela/Lápida	Indeterminada			Monolito de piedra arenisca parcialmente enterrado que esta tallado en sus lados y que se aprecia una muesca que indicaría la zona original que se situaría bajo tierra
Yacimiento	Pozo de los Aines	Grisel	Indeterminado (¿Palomar?)	Antigüedad	Romano		En superficie material cerámico de diferentes época, en el interior no se han realizado estudios, pero si hay estructuras en las cuales se aprecian columbarios excavados en la propia roca de la pared de la sima. Habitada en diferentes periodos
Yacimiento	Pozo de los Aines	Grisel	Indeterminado (¿Palomar?)	Edad Media			En superficie material cerámico de diferentes época, en el interior no se han realizado estudios, pero si hay estructuras en las cuales se aprecian columbarios excavados en la propia roca de la pared de la sima. Habitada en diferentes periodos
Yacimiento	Rueda	Grisel	Alfar	Edad Media			Aparecen dispersos fragmentos de escoria de alfar, cerámica vidriada
Yacimiento	Samangos	Grisel	Fortificación - Asentamiento	Edad Media		.	Restos de una estructura rectangular de sillares, abundantes restos cerámicos: común y vidriada. Restos de una asentamiento, abundantes restos cerámicos: común y vidriada. Abandonado a comienzos del s. XVII
Yacimiento	Samangos	Grisel	Fortificación - Asentamiento	Edad Moderna		Hasta el s. XVII d.C.	Restos de una estructura rectangular de sillares, abundantes restos cerámicos: común y vidriada. Restos de una asentamiento, abundantes restos cerámicos: común y vidriada. Abandonado a comienzos del s. XVII
Yacimiento	Tejera k-82	Grisel	Villa	Antigüedad	Romano		Aparecen diseminados por diferentes parcelas restos romanos, destacan los restos de estructuras en pequeña elevación. Junto a ella se han realizado movimientos de tierras conformando una pequeña balsa para el ganado. En ella aparecen abundantes restos cerámicos de lo que podía ser un horno
Yacimiento	Valdefuentes	Grisel	Necrópolis	Antigüedad	Romano Bajoimperial		Fondo de TSHT y varios fragmentos de cerámica común romana, uno de ellos con decoración a peine, no se observan estructuras en superficie
Yacimiento	Cruce de San Martín	Grisel - Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, láminas, perforadores. Hallazgo de un fragmento de hacha pulimentada pequeña
Yacimiento	Cuevas Cabezo	Grisel - Tarazona	Cueva	Indeterminada			No hay material asociado
Yacimiento	Abarquillo, El	Litago	Taller de sílex	Prehistoria	Calcolítico		Lascas sin retoque y láminas muy poco abundantes
Yacimiento	Abarquillo, El	Litago	Taller de sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Lascas sin retoque y láminas muy poco abundantes
Yacimiento	Bardalera, La	Litago	Taller de sílex	Prehistoria	Paleolítico Medio		Seis piezas de sílex con pátina blanca dispersas por diferentes parcelas sin continuidad entre ellas. Material lítico de edad musteriense y de la edad del bronce
Yacimiento	Bardalera, La	Litago	Taller de sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Seis piezas de sílex con pátina blanca dispersas por diferentes parcelas sin continuidad entre ellas. Material lítico de edad musteriense y de la edad del bronce
Yacimiento	Carrascoso, El	Litago	Resto aislado	Prehistoria	Calcolítico		Punta Palmela
Yacimiento	Castilluelo	Litago	Fortificación	Edad Media			Se conservan en algunos tramos hiladas de piedras alineadas que insinúan su contorno. Fue construida con mampuestos de piedra local, asentados directamente sobre la roca. Planta rectangular detorre rodeada de un muro
Yacimiento	Chaparral, El	Litago	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Abundantes restos de sílex, no se conservan estructuras. Restos de talla, láminas, lascas, núcleos, raspadores

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Cueva de Litago	Litago	Cueva	Prehistoria			Debido a que esta inundada de agua y al no sé haberse realizado ninguna intervención en su interior, no tenemos constancia de aparición de materiales. En la boca y cercanías si se han recogido restos de talla
Yacimiento	Fosa común	Litago	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Fosa común de la Guerra Civil. Contiene los restos de una mujer, Miguela Macaya Marqués, asesinada por los sublevados en ese mismo lugar por el único delito de no denunciar el paradero de su hijo, alcalde del Frente Popular
Yacimiento	Iglesia de San Antonio Abad	Litago	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Se realizaron diversas catas encontrando pocos materiales, como pavimento antiguo de cantos rodados, niveles de arcillas, restos óseos humanos, fosas, algunos sillares, cal, alguna moneda
Yacimiento	Mano del Moro	Litago	Torre	Edad Media			Afloran restos de estructuras en superficie de forma rectangular con sillarejo. En la ladera SW se recogieron fragmentos de cerámica común y restos de escorias de hierro diseminados
Yacimiento	Serna, La	Litago	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Restos líticos. Restos de talla, lascas, láminas y raspador. Fragmento proximal de lámina de sílex
Yacimiento	Umbría del Tejar, La	Litago	Alfar	Antigüedad	Romano		Alfar de tegulas situado en la Umbría del Tejar en superficie se aprecian estructuras y abundante material cerámico. No aparece cerámica romana, solo restos de tegulae
Yacimiento	Viñas I, Las	Litago	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Láminas, núcleos, lascas y restos de talla
Hallazgo Aislado	Viñas II, Las	Litago	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Láminas, núcleos, lascas y restos de talla
Yacimiento	Barranco del Pradillo II	Lituénigo	Taller de sílex	Prehistoria	Calcolítico		Aparecen restos de sílex dispersos en un área extensa. Hay restos de láminas, raspadores, núcleos, lascas, etc.
Yacimiento	Barranco del Pradillo II	Lituénigo	Taller de sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Aparecen restos de sílex dispersos en un área extensa. Hay restos de láminas, raspadores, núcleos, lascas, etc.
Yacimiento	Castillo de Lituénigo	Lituénigo	Fortificación	Edad Media			Edificio con 4 torreones en cada esquina de los que se conservan dos de la fachada principal en buen estado. La planta es rectangular al igual que los torreones
Yacimiento	Al-Maqabe	Malón	Poblado	Antigüedad	Celtibérico		Restos cerámicos celtibéricos, acumulación de piedras calcáreas; cerámica vidriada verde y blanca; y algún fragmento de hierro. No se encuentran restos en superficie
Yacimiento	Al-Maqabe	Malón	Poblado	Edad Media			Restos cerámicos celtibéricos, acumulación de piedras calcáreas; cerámica vidriada verde y blanca; y algún fragmento de hierro. No se encuentran restos en superficie
Yacimiento	Al-Maqabe	Malón	Poblado	Edad Moderna			Restos cerámicos celtibéricos, acumulación de piedras calcáreas; cerámica vidriada verde y blanca; y algún fragmento de hierro. No se encuentran restos en superficie
Hallazgo Aislado	Arbochico	Malón	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmento de cerámica común
Yacimiento	Carrabuste	Malón	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localiza un conjunto de materiales de horizonte cronológico altoimperial
Yacimiento	Castillo, El	Malón	Fortificación	Edad Media			Actualmente no se encuentran restos en superficie
Yacimiento	Cayas	Malón	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Se documenta cerámica de técnica ibérica sin decoración pintada, así como una bola cerámica con incisiones, muy común en los yacimientos de esta época
Hallazgo Aislado	Cruz, La	Malón	Hallazgo Aislado	Indeterminado			Zona actualmente urbanizada no se han encontrado restos en superficie. Aparición de cerámicas durante obras en un jardín privado
Yacimiento	Cual	Malón	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolias, cerámica común, TSH y tegulas
Yacimiento	Germana	Malón	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico		Se localiza una pequeña dispersión de material lítico de sílex en tonos blancos y grises.
Yacimiento	Guardián	Malón	Horno	Indeterminado			Restos de edificaciones de producción de yeso junto a diversas canteras

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Hallazgo Aislado	Maloncillo	Malón	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos muy rodados y fragmentos de cerámica vidriada. Pocos materiales romanos pero destaca un fragmento de terra sigillata italica. También hay material cerámico común y vidriado medieval y moderno
Hallazgo Aislado	Maloncillo	Malón	Hallazgo Aislado	Edad Media			Fragmentos cerámicos muy rodados y fragmentos de cerámica vidriada. Pocos materiales romanos pero destaca un fragmento de terra sigillata italica. También hay material cerámico común y vidriado medieval y moderno
Hallazgo Aislado	Maloncillo	Malón	Hallazgo Aislado	Edad Moderna			Fragmentos cerámicos muy rodados y fragmentos de cerámica vidriada. Pocos materiales romanos pero destaca un fragmento de terra sigillata italica. También hay material cerámico común y vidriado medieval y moderno
Yacimiento	Olbo - San Antón	Malón	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Aparecen sobretodo lascas sin retocar, aunque también hay fragmentos de dolias
Yacimiento	Olbo - San Antón	Malón	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Aparecen sobretodo lascas sin retocar, aunque también hay fragmentos de dolias
Yacimiento	Parque, El	Malón	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Fragmentos de cerámica a mano, dolia, vasijas
Hallazgo Aislado	San Antón	Malón	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Celtibérico		Se localiza un fragmento de cerámica a mano
Hallazgo Aislado	San Gregorio	Malón	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localiza un fragmento de cerámica común
Yacimiento	Tejar I, El	Malón	Villa	Antigüedad	Romano		Cerámica del almacenaje, TS, tegulae, cerámica común y engobada
Yacimiento	Tejar II, El	Malón	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos restos de TS, cerámica de almacenaje y tegulae
Yacimiento	Partidero	Malón - Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Restos de material constructivo en superficie, como presencia de tégulas romanas, y hay al menos un fragmento de cerámica de almacenaje romana, posiblemente de una ánfora. Materiales abundantes siendo todos cerámicos salvo un fragmento de sílex que parece denticulado. Está presente TSH de los alfares de Tricio, cerámica engobada de los alfares de Turiaso, cerámica de paredes finas, cerámica común, cerámica africana de cocina y material de construcción como tegulae y ladrillos así como sillares de arenisca de buena factura
Yacimiento	Tejería	Malón - Vierlas	Necrópolis	Antigüedad	Romano		Tejar con abundantes restos. Además, hay fragmentos tegulas y un enterramiento junto al camino. En este lugar apareció una moneda del s. XIII
Yacimiento	Tejería	Malón - Vierlas	Alfar	Edad Moderna			Tejar con abundantes restos. Además, hay fragmentos tegulas y un enterramiento junto al camino. En este lugar apareció una moneda del s. XIII
Yacimiento	Abejar I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se pueden observar restos de dolia, cerámica común romana, TSH sin decoración, y algún resto de tegulae
Yacimiento	Abejar II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se encontraba en este campo una mola olearia junto con restos de dolia y tegulae. Parece ser que las labores agrícolas han hecho desaparecer los escasos restos
Yacimiento	Abejar III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica moderna en la parte alta con lozas con decoración en azul y cerámica vidriada. En el resto de la finca, fragmentos de dolia y de tegulae
Yacimiento	Abejar IV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos dispersos de dolia, tegulae, TSH y cerámica común romana
Yacimiento	Acequia Medio I	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano		Aparecen restos de estructuras de mortero pertenecientes a posibles cisternas. Abundan las dolías y tégulas, TSH, engobadas.
Hallazgo Aislado	Acequia Medio II	Novallas	Hallazgo Aislado	Edad Media			No se advierten ningún tipo de estructura. Aparece cerámica común en la cresta este del cerro así como en las laderas.
Yacimiento	Barranco de Corral Bajo I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica de almacenaje, cerámica común romana, TSH, cerámica engobada, así como restos de tegulae y de ladrillo

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Barranco de Corral Bajo II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se localizan fragmentos de tegulae, dolia, cerámica común romana y TSH, además de restos de mortero rotos y rodados
Yacimiento	Barranco de Corral Bajo III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos fragmentos de dolia y de cerámica común romana
Yacimiento	Barranco del Tio Roque I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica de almacenaje, TSH, cerámica engobada y cerámica común romana. También se aprecia en superficie abundante material constructivo, principalmente tegulae. Es destacable un fondo de sigillata con grafito MITTIRIALL
Yacimiento	Barranco del Tio Roque II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica de almacenaje, cerámica común romana y TSH. No muy abundantes. Resto de muro en el corte de la acequia
Yacimiento	Barranco del Tio Roque III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolia, tegulae, TSH sin decoración y cerámica común romana
Yacimiento	Barranco del Tio Roque IV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámicas de almacenaje, TSH, cerámica común
Yacimiento	Barranco del Tio Roque V	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Estructuras que parecen reutilizadas, cerámicas de almacenaje, tegulae y cerámica común
Yacimiento	Camino del Batán I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se pueden observar fragmentos de dolia, cerámica común romana, TSH (un fragmento de TSH con un grafito en el que puede leerse PVPV(S)
Yacimiento	Camino del Batán II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos restos dispersos de cerámica de almacenaje y de cerámica común romana
Yacimiento	Camino del Batán III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se observan restos sobretodo de cerámica común y vasijas del almacenaje
Yacimiento	Castillo	Novallas	Castillo	Edad Media			Se puede apreciar el castillo todavía en pie, fruto de tres rehabilitaciones a lo largo de los siglos, la última hace pocos años. En algunas de las obras se encontraron restos de algunos silos, cerámicas islámicas y una teja con grafía árabe
Yacimiento	Cementerio	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Actualmente está destruido por el uso de la zona como escombrera, con los vertidos y las remociones de tierra
Yacimiento	Cerrajero I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se han localizado escasos restos de cerámica común romana y de dolia
Yacimiento	Cerrajero II	Novallas	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Superior		Escasos restos de talla de sílex. Se ha recogido un raspador en sílex (nº sigla 11.139.1.1) atribuible al Paleolítico Superior
Yacimiento	Cerrajero II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Republicano		Cerámica republicana, algunos restos de dolia y tegulae
Yacimiento	Cerrajero III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se han localizado algunos restos de cerámica de almacenaje, cerámica común romana y algunos fragmentos de tegulae
Yacimiento	Cerrajero IV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos fragmentos de dolia, cerámica común romana, algunos restos de cerámica engobada y tegulae
Yacimiento	Chicharroya I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos de cerámica común, de almacenaje, TSH, y restos constructivos como tegulae y ladrillos. También se pueden observar fragmentos de cal posiblemente de revestimiento de algún depósito
Yacimiento	Chicharroya II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Pavimento de opus caementicium en el camino y restos de un muro. Otro muro de mampostería y fragmentos de dolia, cerámica común, TSH, algún resto de ladrillo y de tegulae
Yacimiento	Chicharroya III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Pueden encontrarse fragmentos cerámicos de época romana, en la cumbre se pueden apreciar abundantes restos de tegulae, piedras trabajadas de sillarejo en los bancales y un posible resto de murito en la zona norte. En las cercanías se encontró el famoso bronce de Novallas
Yacimiento	Chicharroya IV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos de cerámicas de tradición celtibérica, fragmentos de dolia, cerámica común y TSH, además de restos de tegulae
Yacimiento	Chicharroya V	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Republicano		Se pueden observar restos de dolía, cerámica común romana, cerámica tradición indígena, cerámica de importación y escasa TSH

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Hallazgo Aislado	Chicharroya VI	Novallas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Aparecen fragmentos de dolías, cerámica común y tegulas
Yacimiento	Chicharroya VII	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano		Aparecen sillares de arenisca, material de construcción como tegulas y ladrillo de grandes dimensiones, TSH, cerámica común y de almacenaje y fragmentos de ánfora
Yacimiento	Chicharroya IX	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano		Aparecen fragmentos de cerámica de almacenaje y tegulas. Asimismo aparecen restos de posibles estructuras
Yacimiento	Correntías I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos fragmentos de cerámica de almacenaje y de tegulae dispersos
Yacimiento	Correntías II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		En el campo sembrado se localizan escasos restos de dolia, y algunos fragmentos de cerámica vidriada y de lozas
Yacimiento	Fosa común	Novallas	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Fosa común de la Guerra Civil. Actualmente hay un bloque de nichos sobre su emplazamiento
Yacimiento	Gabarda I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos dispersos de tegulae, de cerámica de almacenaje, cerámica común romana y alguno de TSH
Yacimiento	Gabarda II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos de cerámica de almacenaje, de cerámica común romana y restos de tegulae y ladrillos
Yacimiento	Gabarda III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegulae, dolia y algunos restos de TSH
Yacimiento	Lombo I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica de almacenaje y cerámica común romana. Hay también restos de un pavimento de opus caementicium disgregado. Algunos fragmentos de dolia
Yacimiento	Lombo II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de depósito de cal en el cerro y abundantes restos cerámicos romanos, también hay monedas y un collar de azabache. Fragmentos de dolia dispersos, mortero disgregado y restos humanos
Yacimiento	Lombo III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de dolia, tegulae, TSH, cerámicas comunes, y en el corte del camino y la acequia un pavimento cortado de opus caementicium y el arranque de los muros laterales. Restos de pavimentos arrancados y amontonados
Yacimiento	Lombo IV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos vestigios en superficie. Fragmentos cerámicos comunes y tegulae; restos de lo que parece ser un depósito para líquidos, también un fragmento de molino
Yacimiento	Lombo V	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se localizan tan sólo algunos restos de tegulae y de cerámica de almacenaje. Parece haber algunos restos de mortero disgregado
Yacimiento	Lombo VI	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos restos de cerámica de almacenaje y de cerámica común romana. Algún fragmento de TSH
Yacimiento	Lombo VII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de tegulae, y fragmentos de cerámica de almacenaje, cerámica común romana y TSH
Yacimiento	Lombo VIII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Los materiales aparecen bastante dispersos y se trata básicamente de fragmentos de cerámica de almacenaje, de cerámica común romana y TSH
Yacimiento	Lombo IX	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aquí se podían observar restos de tegulae y de cerámica de almacenaje y los restos de un depósito para líquidos casi destruído. Actualmente no se ven apenas materiales romanos
Yacimiento	Lombo X	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se localizan fragmentos de cerámica de almacenaje y de cerámica común de tradición celtibérica. Parece ser un momento muy temprano del mundo romano
Yacimiento	Lombo XI	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se aprecian escasos restos superficiales, con fragmentos de dolia, de cerámica común romana y algún escaso resto de cerámica engobada
Yacimiento	Lombo XII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Hay escasos fragmentos de cerámica a mano
Yacimiento	Lombo XIII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se pueden observar fragmentos dispersos de cerámica de almacenaje y de tegulae

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Lombo XIV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se observan algunos restos muy fragmentados de dolia y de tegulae
Yacimiento	Lombo XV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se localizan en este paraje fragmentos de tegulae o ladrillos y restos de cerámica romana de almacenaje
Yacimiento	Lombo XVI	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se han podido observar restos dispersos de cerámica de almacenaje y de cerámica común romana, especialmente en la ladera SE
Yacimiento	Lombo XVII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Fragmentos de cerámica común y de almacenaje celtibéricas o de tradición. Algún resto suelto de mortero
Yacimiento	Lombo XVIII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		En este yacimiento se pueden encontrar restos de cerámica común romana, fragmentos dispersos de dolia y algunos de TSH altoimperial
Yacimiento	Lombo XIX	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se pueden localizar fragmentos dispersos de cerámica de almacenaje, restos de cerámica común romana y algunos fragmentos de tegulae
Yacimiento	Lombo XX	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		La finca se encuentra ocupada con restos de escombros actuales, como fragmentos de ladrillos y plásticos. Aun así, pueden observarse restos de dolia y de cerámicas comunes romanas
Yacimiento	Lombo XXI	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se encuentran en este paraje fragmentos de cerámica romana de almacenaje, de cerámica común romana y de cerámica celtibérica oxidante o de tradición
Yacimiento	Lombo XXII	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aparecen fragmentos de dolías, tegulas, cerámica común y TSH
Yacimiento	Manzané I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se ven fragmentos de dolia, de cerámica común romana y de TSH. También se aprecian restos de tegulae
Yacimiento	Manzané II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Sillares, cerámica de almacenaje, TS, tegulae.
Yacimiento	Molinillo I	Novallas	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Superior		Se pueden localizar en este paraje fragmentos de dolia, de cerámica común y de TSH. Se han recuperado 6 piezas de sílex atribuibles al paleolítico superior (nº sigla: 11.139.2.1-6)
Yacimiento	Molinillo I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se pueden localizar en este paraje fragmentos de dolia, de cerámica común y de TSH. Se han recuperado 6 piezas de sílex atribuibles al paleolítico superior (nº sigla: 11.139.2.1-6)
Yacimiento	Navallo	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de una cisterna de mortero, además aparecen fragmentos de dolias, tegulas, cerámicas común, TSH y engobadas
Yacimiento	Navillas I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Aparecen fragmentos de TSH decorados y sin decoración, cerámica común romana, cerámica engobada y de almacenaje
Yacimiento	Navillas II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se observan en esta zona fragmentos dispersos de cerámica romana de almacenaje, cerámica común romana y restos de tegulae
Yacimiento	Onofre I - Rozas, Las	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano		Se encontró un broche circular con ondas, monedas, terra sigillata hispánica, tegulae, dolías y cerámica común engobada. Anteriormente se podían apreciar restos de muros de cal, actualmente desaparecidas por las roturaciones
Yacimiento	Onofre II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos cerámicos romanos, estos de mortero y un posible fragmento de muro de mampostería
Yacimiento	Onofre III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Los restos se limitan a fragmentos de cerámica romana de almacenaje y a fragmentos de tegulae
Yacimiento	Onofre IV	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aparecen restos de mortero, tegulas, dolías, cerámica común, TSH, etc.
Yacimiento	Pila, La	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos cerámicos variados, con cerámica común, TSH, cerámica engobada, dolia y restos de estructuras como fragmentos de tegulae, ladrillo y mortero. Anteriormente había también una pequeña cisterna, actualmente destruída por completo. Se encontró una moneda de época de Calígula

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Piñarro I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Los restos se limitan a fragmentos de cerámica de almacenaje y de tegulae
Yacimiento	Piñarro II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Los restos se tratan de fragmentos de cerámica romana de almacenaje
Yacimiento	Plana I, La	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos dispersos de cerámicas romanas, principalmente de dolia y cerámica común, además de restos de tegulae. Pavimento de opus signinum de unos 20 m
Yacimiento	Plana II, La - Vejera	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se localizan fragmentos de dolia y de cerámica común romana
Yacimiento	Prado Alto I - Prado, El	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos restos en superficie con algunos fragmentos de dolia y de tegulae, están bastante rodados. En 1989 se encontró un diploma militar de bronce, aunque este parece no proceder de aquí, sino de Vierlas
Yacimiento	Rojitas I, Las	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano		Sillares, cerámica de almacenaje, TS, teguale
Yacimiento	Rojitas II, Las	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica de almacenaje, TS, tegulae y cerámica de tradición indígena
Yacimiento	Soto Oscuro	Novallas	Taller de Sílex	Prehistoria			Escasos restos de talla de sílex
Yacimiento	Torraza I, La	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Abundantes restos en superficie, materiales con fragmentos de dolia, cerámica común romana, TSH, tegulae. Hay restos de sillares y pavimentos en las parcelas bajas, se localizó un tesoro y moendas
Yacimiento	Torraza II, La	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos cerámicos de cerámica común romana, dolia, TSH, tegulae
Yacimiento	Torraza III, La	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se han localizado fragmentos de dolia y de cerámica común romana. También se aprecian restos de mortero disgregado
Yacimiento	Traslombo I	Novallas	Villa	Antigüedad	Romano Republicano		Cerámica de almacenaje, TS, tegulae, cerámica de tradición indígena y un fragmento de cerámica campaniense
Yacimiento	Traslombo II	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica de almacenaje, TS, tegulae, cerámica común
Yacimiento	Traslombo III	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Sobre todo aparecen fragmentos de cerámica de almacenaje
Yacimiento	Tres estacas I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se han localizado fragmentos de dolia, de cerámica común romana y tegulae
Yacimiento	Turrana	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos y de almacenaje de época romana, junto con restos de tejas y ladrillos y cerámica medieval - moderna
Yacimiento	Turrana	Novallas	Asentamiento	Edad Media			Fragmentos cerámicos y de almacenaje de época romana, junto con restos de tejas y ladrillos y cerámica medieval - moderna
Yacimiento	Vallorquina I	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		En esta finca se han podido encontrar restos de cerámica de almacenaje, de cerámica común romana y de tegulae
Yacimiento	Venta, La	Novallas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de tegulae, cerámica común romana y fragmentos de dolia. Los restos son escasos y aparecen mezclados con ladrillos y restos contemporáneos
Yacimiento	Castillo	San Martín de la Virgen del Moncayo	Fortificación	Edad Media			No se conserva. Formaba un triángulo defensivo con Agramonte y San Prudencio (despoblado). Se abandona en el siglo XVII
Yacimiento	Castillo	San Martín de la Virgen del Moncayo	Fortificación	Edad Moderna			No se conserva. Formaba un triángulo defensivo con Agramonte y San Prudencio (despoblado). Se abandona en el siglo XVII
Yacimiento	Alfar de Santa Cruz de Moncayo	Santa Cruz de Moncayo	Alfar	Edad Media			Fragmentos de cerámica tradicional de la zona. Restos del testar junto al pueblo. Testar tradicional de la alfarería de Santa Cruz del Moncayo. Se conoce desde la Edad Media hasta su desaparición en los años 50. Se fabricaban distintos tipos de pucheros vidriados en color verdoso amarronado

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Alfar de Santa Cruz de Moncayo	Santa Cruz de Moncayo	Alfar	Edad Moderna			Fragmentos de cerámica tradicional de la zona. Restos del testar junto al pueblo. Testar tradicional de la alfarería de Santa Cruz del Moncayo. Se conoce desde la Edad Media hasta su desaparición en los años 50. Se fabricaban distintos tipos de pucheros vidriados en color verdoso amarronado
Yacimiento	Alfar de Santa Cruz de Moncayo	Santa Cruz de Moncayo	Alfar	Edad Contemporánea			Fragmentos de cerámica tradicional de la zona. Restos del testar junto al pueblo. Testar tradicional de la alfarería de Santa Cruz del Moncayo. Se conoce desde la Edad Media hasta su desaparición en los años 50. Se fabricaban distintos tipos de pucheros vidriados en color verdoso amarronado
Yacimiento	Barranco de Santa Cruz I	Santa Cruz de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Barranco de Santa Cruz II	Santa Cruz de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Barranco de Santa Cruz II	Santa Cruz de Moncayo	Villa	Antigüedad	Romano		Restos de cerámica a mano con cocción reductora, oxidante y mixta
Yacimiento	Cabaña, La	Santa Cruz de Moncayo	Villa	Antigüedad	Romano		Lápida
Yacimiento	Carratorrellas	Santa Cruz de Moncayo	Torre	Edad Media			Son visibles varios sillares en el lado norte, se observan acumulaciones de fragmentos de cerámica común y de almacenamiento
Yacimiento	Castillo	Santa Cruz de Moncayo	Fortificación	Edad Media			Parte alta del pueblo, se conserva parte de la planta del Castillo, construido en grandes sillares. Un torreón y alguna otra alineación de muros. Pavimento de cantos. Se recogieron en superficie abundantes fragmentos de cerámica vidriada típica del lugar
Yacimiento	Cueva Hundida	Santa Cruz de Moncayo	Cueva	Edad Moderna			Se trata de una cueva artificial tallada a pico. Parte de la misma está derrumbada. Aparecen restos de estructuras sobre el promontorio situado encima de la cueva
Yacimiento	Puente Clara	Santa Cruz de Moncayo	Cementerio/ Necrópolis	Edad Media			Aparecen abundantes huesos y denota unos enterramientos. Aparece cerámica medieval vidriada y común. Hay un fragmento de sigillata, también aparece escoria
Yacimiento	Lombacos III	Santa Cruz de Moncayo	Asentamiento	Prehistoria	Calcolítico		Restos de cerámica a torno
Yacimiento	Abrigo Boquerón	Tarazona	Abrigo	Prehistoria	Edad del Bronce		Hay escasos restos de cerámica de la Edad del Bronce
Yacimiento	Ampoyuela I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de un arco muy tosco con piedras sin apenas trabajar 1 m de altura y 2,50 m de anchura construido en caliza, sin reboque en el interior ya que en el interior continua en forma de bóveda. También aparecieron restos claramente romanos y sillares de distintos tamaños. Material constructivo opus cuadratum, tegulae, imbrex, yeso, TSH decorada con motivos vegetales, cerámica común engobada, asa de ánfora, fragmentos de vidrios verdosos, grandes contenedores de dolia
Yacimiento	Ampoyuela II	Tarazona	Cisterna	Antigüedad	Romano		Sus dimensiones son de 4 x 3 m, el diámetro de los orificios de salida miden 10 cm de diámetro, el grosor del suelo es 12 cm, con una buena base de cantos rodados. Alrededor de la estructura que casi se conserva completa, aparecen muros o estructura a ras de suelo. Tegulae, imbrex, yeso, TSH,TSSG, dolia y cerámica común engobada. Moneda romana de bronce (mala conservación)
Yacimiento	Ampoyuela III - San Frutos II	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Existencia de dos estructuras cuadrangulares que pueden ser bases de cimentación o restos de cisternas similares a las de La Pesquera o Filacampo. Compuestas por un fuerte conglomerado de fragmentos de cantos y algún elemento cerámico. En sus inmediaciones se han registrado fragmentos de tegulae, cerámica de almacenaje y restos de un posible fuste de columna
Yacimiento	Ampoyuela IV	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos fragmentos de dolias, cerámica común y Terra Sigillata. En un agujero para replantación aparecen restos de una posible estructura de yeso

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Avenida de la Paz 7	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano Imperial		No se localizaron estructuras romanas pero sí material romano imperial. También se halló los cimientos y cimentación de una instalación insdustrial o ganadera de los años 60 o 70 del s. XX
Yacimiento	Avenida de Navarra 17 - Therpasa	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Restos de viviendas y estructuras romanas con materialarqueológico asociado
Yacimiento	Avenida de Navarra 57 - Parque	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Restos de teguale en el corte de la calle, junto al parque
Yacimiento	Badarrón - Badarrón VIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Materiales dispersos por las pendientes entre los que aparecen restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica de época romana republicana, islámica, cristiana, y moderna
Yacimiento	Badarrón - Badarrón VIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Materiales dispersos por las pendientes entre los que aparecen restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica de época romana republicana, islámica, cristiana, y moderna
Yacimiento	Badarrón - Badarrón VIII	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano Republicano		Materiales dispersos por las pendientes entre los que aparecen restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica de época romana republicana, islámica, cristiana, y moderna
Yacimiento	Badarrón - Badarrón VIII	Tarazona	Indeterminado	Edad Media	Altomedieval		Materiales dispersos por las pendientes entre los que aparecen restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica de época romana republicana, islámica, cristiana, y moderna
Yacimiento	Badarrón - Badarrón VIII	Tarazona	Indeterminado	Edad Media	Bajomedieval		Materiales dispersos por las pendientes entre los que aparecen restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica de época romana republicana, islámica, cristiana, y moderna
Yacimiento	Badarrón - Badarrón VIII	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			Materiales dispersos por las pendientes entre los que aparecen restos de talla de sílex y fragmentos de cerámica de época romana republicana, islámica, cristiana, y moderna
Yacimiento	Badarrón I	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Restos de sílex
Yacimiento	Badarrón II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex aparecidos de forma dispersa entre el monte y el campo de labor
Yacimiento	Badarrón III	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex. Entre las piezas se recupera un fragmento de raspador de sílex.
Yacimiento	Badarrón IV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex no muy abundantes y localizados de manera dispersa
Yacimiento	Badarrón V	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex aparecidos de forma muy dispersa, entre los que se encuentra un fragmento de lámina
Yacimiento	Badarrón VI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla que aparecen de manera dispersa
Yacimiento	Badarrón VII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Escasos restos de sílex, un posible diente de hoz.
Yacimiento	Balaguer I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Superior		Lascas, láminas y restos de talla
Yacimiento	Balaguer II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Superior		Lascas, núcleo, raedera, láminas y restos de talla
Hallazgo Aislado	Balsa - Filacampo	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolia y cerámica común
Yacimiento	Balsa Carabinas (Carabineras)	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Gran densidad y concentración de tegulae de gran tamaño y poco fragmentado, amontonamientos de piedras con talla, algunas formando posibles alineaciones de estructuras acompañadas en menor densidad por fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, cerámica común oxidante y cerámica de almacenaje. Estos materiales se extienden tanto por la superficie de la loma y su falda Oeste como por una serie de campos de cultivo de los alrededores.
Yacimiento	Balsa de la Mesta	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Bajoimperial		A 10 m de las balsas aparece cerámica dispersa por la superficie. No parecen existir niveles arqueológicos. Terra sigillata hispánica tardía, cerámica común engobada
Yacimiento	Baltasar Gracián - Plaza de la Merced	Tarazona	Iglesia	Edad Media			Muro en L de sillares, fragmentado, con una anchura de 0,5 m., 1,7 m. de alto y una longitud de 3 m., en dirección este-oeste. Quizás se trate de restos de la Iglesia del Rebate.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Baltasar Gracián 12	Tarazona	Casa	Edad Contemporánea			Apareció una columna, un pozo-silo, capa de cenizas, escasos restos de un muro, una caja de ladrillos, argamasa, escalera, arcos en el exterior de la fachada, restos de cerámica, restos de pavimento. Materiales muy pobres, con cerámicas modernas y terra sigillata hispánica de cocina y común, y diversos fragmentos de pared con pintura.
Yacimiento	Baqueca - Presa, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos de material constructivo (cantos y tegulae), TSH y cerámica de almacenaje (dolia) romanos
Yacimiento	Barranco de la Libra I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de dolia y de tegulae principalmente
Yacimiento	Barranco de la Libra II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos dispersos de dolia, tegulae y algún fragmento de TSH
Yacimiento	Barranco de la Libra III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegulae, ladrillos, dolia, cerámica común y algún fragmento de TSH
Yacimiento	Barranco de la Paloma o de la Pastora del Vado	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado III	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado IV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado V	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado VI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado VII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado VIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado IX	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado X	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XIV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XVI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XVII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XVIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XIX	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XX	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XXI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XXII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Hallazgo Aislado	Barranco de la Pastora del Vado XXIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Hallazgo Aislado	Barranco de la Pastora del Vado XXIV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora del Vado XXV	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		No aparecen estructuras. Fragmentos de cerámica a torno y cerámica a mano. Se encontró un covacho (que podría ser la cueva de los ladrones) donde había un molino barquiforme
Yacimiento	Barranco de la Pastora I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Se recuperan un fragmento de laminita y restos de talla de silex
Yacimiento	Barranco de la Pastora II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex pero de talla minúscula
Yacimiento	Barranco de la Pastora III	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex aparecidos de manera muy dispersa
Yacimiento	Barranco de la Pastora IV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex
Yacimiento	Barranco de la Pastora V	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de talla de sílex que aparecen muy concentrados
Yacimiento	Barranco de la Pastora VI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Material disperso de restos de talla
Yacimiento	Barranco de la Pastora VII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de sílex entre los que abundan los restos de talla, pero entre los que también se encuentran algún resto de nódulo y un fragmento de punta foliácea. Aparece también material disperso por la ladera debido al arrastre de la erosión
Yacimiento	Barranco de la Pastora VIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Se localiza gran cantidad de sílex en su mayoría restos de talla y algún fragmento de lasca, pero aparece de manera dispersa debido a la acción de las labores agrícolas en el propio campo
Yacimiento	Barranco de la Pastora IX	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de sílex encontrado de manera muy dispersa y no muy abundante, entre los que se localiza alguna lasca entre los restos de talla más abundantes
Yacimiento	Barranco de la Pastora X	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Acumulación de restos de sílex entre los que predominan los restos de talla
Yacimiento	Barranco de la Pastora XI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundante material de sílex entre los que destaca gran cantidad de láminas entre los restos de talla
Yacimiento	Barranco de la Pastora XII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Abundantes restos de sílex dispersos por la cima y en algunos casos arrastrados por la ladera. Hay acumulaciones de cantos que podrían corresponder a restos de estructuras
Yacimiento	Barranco de la Pastora XIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Material escaso y muy disperso que se localiza en una zona de abrigo rocoso
Yacimiento	Barranco de la Pastora XIV	Tarazona	Poblado	Prehistoria	Calcolítico		Se han recuperado gran cantidad de material de sílex entre los que destaca algún fragmento de lámina y varios fragmentos de cerámica fabricada a mano
Yacimiento	Barranco de la Pastora XV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Aparece gran cantidad de material entre los que abundan los restos de talla
Yacimiento	Barranco de la Pastora XVI	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex y algún fragmento de cerámica fabricada a mano
Yacimiento	Barranco de la Pastora XVII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Se han recuperado restos de talla de sílex y algún fragmento de cerámica fabricada a mano
Yacimiento	Barranco de la Pastora XVIII	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de sílex localizados de manera muy dispersa

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Barranco de la Pastora XIX	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Material de restos de talla de sílex que aparecen de forma dispersa
Yacimiento	Barranco del Justicia I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex no muy abundantes, no hay estructuras
Yacimiento	Barranco del Vado	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolias, tegulas, TSH y restos de una cisterna de yeso
Yacimiento	Barranco de San Ginés	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Aparecen tegulas en superficie
Yacimiento	Barranco Hondo	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico		Restos de talla, lascas
Yacimiento	Barrioverde 6-18	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Estratigrafía medieval y romana, enterramiento de época romana tardía, pozos ciegos, muros, empedrados, cal, depósito o lagar, opus decorado, un enterramiento con su cadáver, una gran bodega rellena de piedras y un pequeño horno. Todos ellos con materiales de distintas etapas: TSH, cerámica engobada, cerámica fabricada a mano, teselas blancas, teguale, imbrex, elementos metálicos, etc.
Yacimiento	Barrioverde 6-18	Tarazona	Estructura	Edad Media			Estratigrafía medieval y romana, enterramiento de época romana tardía, pozos ciegos, muros, empedrados, cal, depósito o lagar, opus decorado, un enterramiento con su cadáver, una gran bodega rellena de piedras y un pequeño horno. Todos ellos con materiales de distintas etapas: TSH, cerámica engobada, cerámica fabricada a mano, teselas blancas, teguale, imbrex, elementos metálicos, etc.
Yacimiento	Barrioverde 6-18	Tarazona	Estructura	Edad Moderna			Estratigrafía medieval y romana, enterramiento de época romana tardía, pozos ciegos, muros, empedrados, cal, depósito o lagar, opus decorado, un enterramiento con su cadáver, una gran bodega rellena de piedras y un pequeño horno. Todos ellos con materiales de distintas etapas: TSH, cerámica engobada, cerámica fabricada a mano, teselas blancas, teguale, imbrex, elementos metálicos, etc.
Yacimiento	Barrioverde 6-18	Tarazona	Estructura	Edad Contemporánea			Estratigrafía medieval y romana, enterramiento de época romana tardía, pozos ciegos, muros, empedrados, cal, depósito o lagar, opus decorado, un enterramiento con su cadáver, una gran bodega rellena de piedras y un pequeño horno. Todos ellos con materiales de distintas etapas: TSH, cerámica engobada, cerámica fabricada a mano, teselas blancas, teguale, imbrex, elementos metálicos, etc.
Yacimiento	Batán, El	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Materiales romanos mezclados con cerámicas medievales del despoblado de Santa Eulalia, Terra Sigillata Hispánica, Cerámica común vidriada
Yacimiento	Batán, El	Tarazona	Poblado	Edad Media			Materiales romanos mezclados con cerámicas medievales del despoblado de Santa Eulalia, Terra Sigillata Hispánica, Cerámica común vidriada
Yacimiento	Beatriz de Silva	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Se aprecia en un corte una enorme masa de Opus Caementicium romano roto por las obras de urbanización de la zona. En la estructura aparece un fragmento de cerámica común romana engobada sin más materiales.
Yacimiento	Bonifacio Doz 6	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano Altoimperial	s. I-II d.C.	Nivel con materiales del S.I d.C. Nivel con materiales de una etapa avanzada del siglo I o comienzos del II. Nivel con cerámicas medievales de cronología anterior a los siglos XII-XIII. Niveles con materiales del S. XIV-XVI junto a elementos aislados de época romana e islámica. Niveles con materiales del siglo XIX.
Yacimiento	Bonifacio Doz 6	Tarazona	Indeterminado	Edad Media		s. XII-XIII d.C.	Nivel con materiales del S.I d.C. Nivel con materiales de una etapa avanzada del siglo I o comienzos del II. Nivel con cerámicas medievales de cronología anterior a los siglos XII-XIII. Niveles con materiales del S. XIV-XVI junto a elementos aislados de época romana e islámica. Niveles con materiales del siglo XIX.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Bonifacio Doz 6	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna		s. XIV-XV d.C.	Nivel con materiales del S.I d.C. Nivel con materiales de una etapa avanzada del siglo I o comienzos del II. Nivel con cerámicas medievales de cronología anterior a los siglos XII-XIII. Niveles con materiales del S. XIV-XVI junto a elementos aislados de época romana e islámica. Niveles con materiales del siglo XIX.
Yacimiento	Bonifacio Doz 6	Tarazona	Indeterminado	Edad Contemporánea		s. XIX d.C.	Nivel con materiales del S.I d.C. Nivel con materiales de una etapa avanzada del siglo I o comienzos del II. Nivel con cerámicas medievales de cronología anterior a los siglos XII-XIII. Niveles con materiales del S. XIV-XVI junto a elementos aislados de época romana e islámica. Niveles con materiales del siglo XIX.
Yacimiento	Cabecico del diablo	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Aparece poco material romano: dolia y restos de cerámica medieval vidriada
Yacimiento	Cabecico del diablo	Tarazona	Indeterminado	Edad Media			Aparece poco material romano: dolia y restos de cerámica medieval vidriada
Yacimiento	Cabezo Muluén	Tarazona	Enterramiento	Antigüedad	Romano		En trabajos realizados años anteriores se encontraron fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, no detectables en la actualidad
Yacimiento	Cabezolleros I	Tarazona	Cementerio/ Necrópolis	Antigüedad	Romano Bajoimperial		Se encontró una tumba de tegulae así como algún fragmento de tegula en sus inmediaciones. No son visibles restos de necrópolis en la actualidad, aunque hay posibilidad de aparación de nuevas estructuras funerarias.También se encuentran fragmentos humanos.
Yacimiento	Cabezolleros II	Tarazona	Cementerio/ Necrópolis	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica común oxidante, tegulae, Terra Sigillata Hispanica, posible existencia de una nueva zona de necrópolis
Yacimiento	Cabrera	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Romano		Tegulae y restos constructivos
Yacimiento	Cahiz Blanco	Tarazona	Alquería	Edad Moderna			Pozo para contener agua de forma circular. Se encuentra excavado en el terreno y posee un recubrimiento inteior de una especie de argamasa aislante de color anaranjado. En la parte superior se encuentra coronada por una doble hilada de cantos de tamaño mediano. 3,5 m de diámetro y 2,75 m de alzado
Yacimiento	Cairán I	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Se recogieron escasos restos de cultura material
Hallazgo Aislado	Cairán II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Indeterminada			Fragmento de cuello de botella de vidrio
Yacimiento	Calatayud 24 - Cerces	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Aparecieron restos romanos así como estructuras en Opus Caementicium que fueron cubiertos poco después de su descubrimiento. Fragmentos de TSH, cerámica común engobada, teselas, tegulae, abundantes fragmentos de huesos y vidrio
Yacimiento	Camino de Caparé	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aparecen fragmentos de dolías, tegulas, restos de mortero, TSH, cerámicas engobada y común
Hallazgo Aislado	Camino de Valsié I	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Aparecen fragmentos de tegulas, dolias, TSH, cerámica pintada y escoria de hierro
Hallazgo Aislado	Camino de Valsié II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Fragmentos dispersos de cerámica de almacenaje, TSH y cerámica común
Hallazgo Aislado	Camino de Valsié III	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Fragmentos de posible cerámica celtibérica y de cerámica vidriada moderna
Hallazgo Aislado	Camino de Valsié III	Tarazona	Hallazgo Aislado	Edad Moderna			Fragmentos de posible cerámica celtibérica y de cerámica vidriada moderna
Yacimiento	Campillo	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Los materiales documentados aparecían de forma dispersa por la parcela estando representados varios fragmentos de TSH de los alfares de Tricio y cerámica común
Yacimiento	Cancellada	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Bajoimperial		De forma dispersa, aunque con cierta densidad, se han detectado fragmentos de Terra Sigillata Hispánica tardía, Tegulae y cerámica común oxidante, que indican la presencia de un asentamiento romano impertial posiblemente de época tardía. No aparecen estructuras
Yacimiento	Candias I	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex
Yacimiento	Candias II	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Candias III	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex
Yacimiento	Cantaleras I	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegulas, dolias, cerámica engobada y cerámica común
Hallazgo Aislado	Cantaleras II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Restos de vasijas de almacenaje tanto en agrupaciones de piedra, como en cortes del terreno
Yacimiento	Cañada Ángel	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico		Restos de lascas y láminas
Hallazgo Aislado	Cañada Chica	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Medio		Fue localizada una lasca de sílex de cronología musteriense, en una zona con alta concentración de restos de talla de sílex
Yacimiento	Caño de la Chopera, El	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localiza una pequeña concentración de cerámica de cronología romana altoimperial. En la construcción moderna se observan sillares de arenisca regulares de buena factura, que pudieran ser los reutilizados de época romana, o que incluso la propia costrucción moderna se superponga en parte al hábitat rural romano como ocurre en el yacimiento de Torre Samanes. También hay cerámica común engobada, vidrio, fragmentos de plomo, fragmentos de anfora, dolia, tegulae, imbrex y fragmentos de TSH
Yacimiento	Cañuelo 13	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Hallazgos de diversos fragmentos cerámicos y estructuras de Opus Caementicium pertenecientes a una casa romana. TSH, tadía, decorados con figuras de jabalíes, liebres y distintas figuras humanas desnudas, TSH con graffiti
Yacimiento	Capapalos I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos restos materiales de cronología romana
Yacimiento	Capapalos II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escaso material
Hallazgo Aislado	Caparé I	Tarazona	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Calcolítico		Escasos fragmentos de cerámica medieval y restos talla de sílex
Hallazgo Aislado	Caparé I	Tarazona	Hallazgo Aislado	Edad Media			Escasos fragmentos de cerámica medieval y restos talla de sílex
Yacimiento	Caparé II	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		No se aprecian estructuras. Aparece un gran sillar, fragmentos de mortero, dolía, tegulas, cerámica común
Hallazgo Aislado	Caparé III	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Escasos fragmentos de TSH decorada y dolías
Yacimiento	Carabinas I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de alabastro y dolias, cerámicas comunes y TSH
Yacimiento	Caracol	Tarazona	Alfar	Antigüedad	Romano		Piedra de sillar perteneciente a la muralla (medieval), gran cantidad de cerámica engobada, fragmentos de posible Campaniense, lucernas discus y un poco más abajo la típica cerámica pintada celtíbera. Se encontró también lo que podría ser el Testar de un Alfar de época romana donde se acumulaban las piezas defectuosas. Cuencos, botellas, jarras, morteros, tapaderas.
Yacimiento	Carrafrescano I	Tarazona	Cantera - Horno	Indeterminada			Restos de edificaicones de producción de yeso junto a diversas canteras
Yacimiento	Carrafrescano II	Tarazona	Cantera - Horno	Indeterminada			Restos de edificaicones de producción de yeso junto a diversas canteras
Yacimiento	Carragreda I	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Restos cerámicos de cerámica celtibérica a torno.
Yacimiento	Carragreda II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Lascas, núcleos y restos de talla
Yacimiento	Carragreda III	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Restos estructurales de muros y cisterna. Fragmentos de cerámica celtibérica y cerámica de almacenaje
Hallazgo Aislado	Carrascas, Las	Tarazona	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Neolítico		Hachita pulimentada
Yacimiento	Carrascas, Las	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Fragmentos de sílex, principalmente restos de talla, aunque en el CET se hallan recogidas piezas como lascas, núcleos o raspadores. En un lugar cercano se encontró un fragmento de hacha pulimentada.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Carrera	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Carrera Borja 2	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Suelo de opus signinum, restos de estuco con pinturas, fragmentos de tegulas, TSH, cerámica común y dolias
Yacimiento	Carrera Zaragoza 18	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Fragmentos de TSH, decorada, cerámica romana engobada, cerámica de cocina, vidrio, antefija
Yacimiento	Casa de la Vicaria	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Con motivo de la construcción de una casa se localizaron estructuras romanas en Opus Cuadratum y niveles de destrucción con niveles de cenizas. Apareción una estructura de madera y huesos de animales. Además materiales romanos como TSH, cerámica común engobada, tegulae, imbrex, antefixa. En 1984 se localizó muy cerca del yacimiento un fragmento de columna estriada. En 1990 se realizó la excavación en el patio-huerto en la zona más próxima al edificio, junto al magnolio; a 30 cm de la superficie aparecieron muros pero los vecinos presionaron para que se terminará la intervención, por lo que se taparon los restos y se abandonó este trabajo
Yacimiento	Casa de los Moros	Tarazona	Escultura	Antigüedad	Romano		Estatua de mármol de tamaño natural de Meleagro con una cabeza de jabalí. Tradicionalmente se pensó que era una diana cazadora (actualmente desaparecido). Parece que se restauró en el S.XVI parte de la cabeza, el paño, la mano y el brazo derecho pues su colocación no corresponde con la habitual
Yacimiento	Casa Grande	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			Cerámica vidriada moderna en grandes cantidades pero poco significativo
Yacimiento	Casa Torre	Tarazona	Torre	Indeterminada			Restos de estructuras de una posible torre u otra edificación similar
Yacimiento	Catedral	Tarazona	Domus - Edificio Público	Antigüedad	Romano Imperial		Numerosos restos óseos, criptas y enterramientos, cimentaciones, estructuras romanas, un pozo, coro primitivo, molde campana, pavimento, opus caementicium, opus africanum, elementos de decoración visigoda, sillares, tegulae, TSH, ladrillos, mosaico
Yacimiento	Catedral	Tarazona	Basílica	Edad Media	Visigodo		Numerosos restos óseos, criptas y enterramientos, cimentaciones, estructuras romanas, un pozo, coro primitivo, molde campana, pavimento, opus caementicium, opus africanum, elementos de decoración visigoda, sillares, tegulae, TSH, ladrillos, mosaico
Yacimiento	Catedral	Tarazona	Catedral	Edad Media			Numerosos restos óseos, criptas y enterramientos, cimentaciones, estructuras romanas, un pozo, coro primitivo, molde campana, pavimento, opus caementicium, opus africanum, elementos de decoración visigoda, sillares, tegulae, TSH, ladrillos, mosaico
Yacimiento	Catedral	Tarazona	Catedral	Edad Moderna			Numerosos restos óseos, criptas y enterramientos, cimentaciones, estructuras romanas, un pozo, coro primitivo, molde campana, pavimento, opus caementicium, opus africanum, elementos de decoración visigoda, sillares, tegulae, TSH, ladrillos, mosaico
Yacimiento	Cautín	Tarazona	Estructura	Edad Media		Posterior al s. X d.C.	Se localizó una estructura cuadrangular, con una notable escasez de artefactos relacionados, localizando un fragmento de molino circular y escasos restos de cerámica de cronología posterior al siglo X d.c.
Hallazgo Aislado	Chicharroya VIII	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		No existen estructuras. Aparecen fragmentos de cerámica común, dolías, tegulas y cerámica común medieval
Hallazgo Aislado	Chicharroya VIII	Tarazona	Hallazgo Aislado	Edad Media			No existen estructuras. Aparecen fragmentos de cerámica común, dolías, tegulas y cerámica común medieval
Yacimiento	Cienflorines	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Restos cerámicos romanos, fragmentos de TSH, cerámica común engobada, fragmentos de huesos y cerámica vidriada medieval
Yacimiento	Cienflorines	Tarazona	Indeterminado	Edad Media			Restos cerámicos romanos, fragmentos de TSH, cerámica común engobada, fragmentos de huesos y cerámica vidriada medieval

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Cigarra	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos cerámicos no muy abundantes, aunque concentrados en una parte de la finca, con TS decorada Altoimperial, restos de dolia y tegulae
Hallazgo Aislado	Colegio, El	Tarazona	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Paleolítico Medio		Núcleo de sílex centrípeto de tipo Levallois
Yacimiento	Colegio Comarcal	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Estructura de Opus Caementicium y un suelo. Material de construcción, tegulae, imbrex, yeso, fragmentos de TSH y cerámica común engobada.
Yacimiento	Colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador)	Tarazona	Santuario - Templo	Antigüedad	Romano Imperial		Piscina cruciforme, capitel toscano, piedra arenisca para verter agua, canal de desagüe, cabeza en sardonice de "Divus Augustos", busto femenino en mármol, pilum de bronce, arcón, restos de elementos constructivos: basa tambor de columna, tegulae, imbrex, así como abundantes restos cerámicos, TSH, terra sigillata clara, vidrio, huesos, agujas de hueso, clavos, monedas, fragmentos de estuco, figuritas masculinas y femeninas en terracota
Yacimiento	Colegio Sagrada Familia	Tarazona	Mosaico	Antigüedad	Romano		Mosaico romano, desaparecido
Hallazgo Aislado	Colegio Sagrada Familia - Huertos	Tarazona	Mosaico	Antigüedad	Romano		Mosaico de rectángulos negros sobre fondo blanco. Puede haber otro mosaico de la misma factura
Yacimiento	Collado	Tarazona	Grafiti	Edad Moderna			Los grafitis aparecen en una habitación sobre las cuatro paredes, aunque los más importantes se sitúan sobre la pared oeste
Yacimiento	Comparada	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Edad del Bronce Final		En su superficie se han localizado en escasa densidad y de manera dispersa fragmentos de cerámica a mano que corresponden a Bronce Final - Hierro I. Se ha registrado una acumulación de piedras talladas, algunas colocadas, que podrían corresponder a restos de material de construcción
Yacimiento	Comparada	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	I Edad del Hierro		En su superficie se han localizado en escasa densidad y de manera dispersa fragmentos de cerámica a mano que corresponden a Bronce Final - Hierro I. Se ha registrado una acumulación de piedras talladas, algunas colocadas, que podrían corresponder a restos de material de construcción
Yacimiento	Cordelada I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica común, de almacenaje y fragmentos metálicos
Yacimiento	Cordelada II	Tarazona	Poblado	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Abundantes fragmentos de cerámica indígena de almacenaje, cerámica celtibérica, fragmentos de molino circulares y fragmentos de dolia romana
Yacimiento	Corral del Armero	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Edad del Bronce Medio		Conjunto de materiales que pueden clasificarse en un Bronce Medio
Yacimiento	Corral del Balcón I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria			Lascas, núcleos y restos de talla
Yacimiento	Corral del Balcón II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria			Lascas, núcleos y restos de talla
Yacimiento	Corral del Jinete	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Frafmentos de tegulas, dolias, TSH y cerámica común
Hallazgo Aislado	Corral del Rey	Tarazona	Hallazgo Aislado	Edad Moderna			No se observan estructuras en superficie que pudieramos relacionar con ninguna edificación. Se localizan 6 fragmentos cerámicos de cerámica vidriada de cocción oxidante: 2 bordes, 1 fondo y 3 paredes
Yacimiento	Corral de la Venta Salada	Tarazona	Poblado	Edad Media	Altomedieval		Restos de estructuras en yeso, cerámica vidriada, cerámica común y cerámica pintada
Yacimiento	Cuesta del Gitano	Tarazona	Indeterminado	Edad Media	Bajomedieval		Ábaco o imposta en piedrade una ventana procedente quizás de una iglesia con dos caras trabajadas a base de rosetas. La pieza apareció descontextualizada
Yacimiento	Cuesta Roya	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Fragmentos cerámicos de cerámica de almacenaje y de cerámica a torno celtibérica
Yacimiento	Cueva del Queiles	Tarazona	Cueva	Indeterminada			Aparecen restos de muros entorno a la cueva artifical, tallada a pico. Parte del mobiliario (lechos, aparadores) están tallados en la misma roca

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Cueva Majaladares I	Tarazona	Cueva	Prehistoria	Calcolítico		Aparece bastante cerámica por toda la cueva posiblemente del Calcolítico a la Edad del Hierro. También hay restos óseos animales por toda ella
Yacimiento	Cueva Majaladares I	Tarazona	Cueva	Prehistoria	Edad del Bronce		Aparece bastante cerámica por toda la cueva posiblemente del Calcolítico a la Edad del Hierro. También hay restos óseos animales por toda ella
Yacimiento	Cueva Majaladares I	Tarazona	Cueva	Prehistoria	Edad del Hierro		Aparece bastante cerámica por toda la cueva posiblemente del Calcolítico a la Edad del Hierro. También hay restos óseos animales por toda ella
Yacimiento	Cueva Majaladares II	Tarazona	Cueva	Prehistoria	Calcolítico		Hay material cerámico del Calcolítico y Edad del Bronce por toda la cueva, además de restos óseos animales
Yacimiento	Cueva Majaladares II	Tarazona	Cueva	Prehistoria	Edad del Bronce		Hay material cerámico del Calcolítico y Edad del Bronce por toda la cueva, además de restos óseos animales
Yacimiento	Cuevas	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Lascas, láminas y restos de talla de sílex, además de fragmentos de cerámica
Yacimiento	Dehesa I	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Republicano-Imperial		Cerámica republicana, T.S.H., cerámica común engobada, cerámica de cocina, huesos, fragmentos de Hierro, plomo, vidrio, cerámica pintada, dolías, ánforas, imbrex, estucos, ladrillos, signinum, sillares, fragmentos de mármol y cerámica vidriada.
Yacimiento	Dehesa II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		No se aprecian estructuras. Fragmentos de dolías, tegulas, ánforas, cerámica común
Yacimiento	Dehesa - Cintruénigo I	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Fragmentos de cerámica pintada, almacenaje y cerámica de importación romana, fragmentos de hierro y morteros
Hallazgo Aislado	Dehesa - Cintruénigo II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		No aparecen estructuras. Aparecen fragmentos de dolias, cerámica común e indígena de manera muy dispersa.
Yacimiento	Dehesa - Cintruénigo III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Aparecen estructuras: lagar para la producción de vino. Restos de cerámica de almacenaje, cerámica común celtibérica, cerámica campaniense, fragmentos de cerámica de importación (ánforas), monedas y metales
Yacimiento	Dehesa - Cintruénigo IV	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Republicano		No aparecen estructuras. Fragmentos de cerámica común indígena, almacenaje, tegulas, ánforas de importación y piedra de molino
Yacimiento	Depósitos del agua	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Restos de talla, lascas, láminas, fragmentos de cerámica a mano atípica
Yacimiento	Embalse de Santa Ana	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Se pueden detectar la presencia de fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, cerámica común oxidante y de almacén en superficie. Los restos aparecen dispersos y en baja densidad, quizás debido a recogidas intensivas en prospecciones precedentes. Huesos y fragmentos de un brazalete de bronce
Yacimiento	Empoyuela, La	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolia, tegulas, TSH y cerámica común. También aparecen fragmentos de mortero de yeso
Yacimiento	Ensanche	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Sólo se conservan restos de una estructura de adobe que pudo ser utilizada como pozo ciego. Abundante material fuera de nivel, cerámica pintada romana, TSH, fragmentos de ánforas, pondera, tegulae
Yacimiento	Ermita de Santa Lucía	Tarazona	Ermita	Edad Media	Cristiano		Aparecen restos de una estructura rectangular de 12 m por 10 m con muros de más de 1,5 m de altura
Yacimiento	Escobilla, La	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Existencia de restos cerámicos en superficie como Terra Sigilata Hispánica, cerámica común oxidante, ánfora, dolium, tegulae e imbrex muy concentrados y con alta densidad
Yacimiento	Estanca I, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se detectan de manera dispersa en un área relativamente extensa, aunque con bastante densidad, fragmentos de Terra Sigillata Hispanica decorada, cerámica de almacenaje (Dolium y anfora), cerámica común oxidante, cerámica de cocina y material de construcción (tegula). No se han detectado estructuras

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Estanca II, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se observan restos de cerámica común, TS, cerámica de almacenaje y tegulae. Asimismo se observa parte de un empedrado
Yacimiento	Faceda - Antigua zona indeterminada	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos romanos y algunas estructuras, antiguamente hay noticias de la aparición de cuatro bustos de mármol actualmente desaparecidos. También hay materiales republicanos. Tegulae, TSH, cerámica común engobada, huesos
Yacimiento	Fueros de Aragón 1	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Tegulae y cerámica romana
Yacimiento	Fueros de Aragón 1	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			Carbones, cerámica y adobes. Preparación de un suelo. Pozo o silo con materiales de desecho en la cata nº 4
Yacimiento	Fueros de Aragón 1	Tarazona	Indeterminado	Edad Contemporánea			Carbones, cerámica y adobes. Preparación de un suelo. Pozo o silo con materiales de desecho en la cata nº 4
Yacimiento	Figuera I, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolias y cerámica de tradición indígena
Yacimiento	Figuera II, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica común, TSH y dolias. En el mismo camino a ras de suelo aflora lo que podría ser un muro
Yacimiento	Filacampo	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		En el momento del descubrimiento aparecieron dos cisternas (Opus caementicium), así como otros elementos. En la actualidad solo quedan los restos de la cisterna que dejo el propietario. Aparecen restos de tegulas, dolías y otros
Yacimiento	Filas Nuevas	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se registran fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, cerámica engobada, Tegulae y material de almacenaje y construcción, sin detectarse restos de estructuras. En las inmediaciones han aparecido restos descontextualizados, mezclados con escombros y cerámicas modernas y contemporáneas
Yacimiento	Forcachos	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Lascas, núcleos, láminas y restos de talla
Yacimiento	Forragaitas I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica de almacenaje, TSH y tegulas
Yacimiento	Forragaitas II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de materiales de construcción, cerámica de almacenaje, TSH, cerámica engobada y común. También aparece un fragmento de mortero
Yacimiento	Fosa común	Tarazona	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Fosa común de la Guerra Civil. No quedan restos
Yacimiento	Fosa común – Agramonte	Tarazona	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1940	Fosa común de la Guerra Civil. Según diversos informantes, pudo existir una fosa en la que habrían sido enterrados algunos vecinos de la localidad navarra de Buñuel asesinados por los sublevados.
Yacimiento	Foyaza I	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Los materiales se concentran en torno a un amontonamiento de piedras, 3 fragmentos de cerámica de técnica ibérica y un fragmento de cerámica a mano
Yacimiento	Foyaza II	Tarazona	Cantera de sílex	Indeterminado			15 socavones y grandes amontonamientos de deshechos de sílex en su entorno, y cuatro fragmentos de cerámica a torno oxidante de cronología indeterminada
Yacimiento	Frente cuartel PGC	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Al realizarse el encofrado de una construcción se encontraron gran cantidad de tegulaes y cerámica común romana en muy mal estado
Yacimiento	Gallopar	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Gran cantidad de laminitas de sílex
Yacimiento	Gavilán	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Celtibérico		Restos de estructuras, abundantes fragmentos de cerámica celtibérica, fragmentos de ánfora republicana y cerámica campaniense
Yacimiento	Gutiérrez Tapia 3	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano Altoimperial	Primera mitad s. I d.C.	Restos de estructura romanas (muros,cimentaciones y rudus o restos de pavimentos) y material arqueológico: tegulae, mármol, teselas, pintura mural, TSH, un fragmento de campaniense, etc.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Hogar Doz	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Aparecieron distintas habitaciones que contenían numerosos elementos arqueológicos de civilizaciones pasadas. Vajilla del Convento de la Merced: jarras jicaras, platos, cuencos, cántaros en cerámica común y vidriada a veces decorados con florecillas, alfares, etc. Fragmentos sobretodo de cerámicas de distintas tipologías y cronologías: romanos, musulmanes, medievales. TSH, cerámicas decoradas, material de construcción, mármol, fragmentos de bronce (colgantes, pasadores), lascas de sílex. Tegulae, imbrices, cerámica engobada, morteros
Yacimiento	Hogar Doz	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano Imperial	s. I-III d.C.	Aparecieron distintas habitaciones que contenían numerosos elementos arqueológicos de civilizaciones pasadas. Vajilla del Convento de la Merced: jarras jicaras, platos, cuencos, cántaros en cerámica común y vidriada a veces decorados con florecillas, alfares, etc. Fragmentos sobretodo de cerámicas de distintas tipologías y cronologías: romanos, musulmanes, medievales. TSH, cerámicas decoradas, material de construcción, mármol, fragmentos de bronce (colgantes, pasadores), lascas de sílex. Tegulae, imbrices, cerámica engobada, morteros
Yacimiento	Hogar Doz	Tarazona	Estructura	Edad Media			Aparecieron distintas habitaciones que contenían numerosos elementos arqueológicos de civilizaciones pasadas. Vajilla del Convento de la Merced: jarras jicaras, platos, cuencos, cántaros en cerámica común y vidriada a veces decorados con florecillas, alfares, etc. Fragmentos sobretodo de cerámicas de distintas tipologías y cronologías: romanos, musulmanes, medievales. TSH, cerámicas decoradas, material de construcción, mármol, fragmentos de bronce (colgantes, pasadores), lascas de sílex
Yacimiento	Hogar Doz	Tarazona	Estructura	Edad Moderna			Aparecieron distintas habitaciones que contenían numerosos elementos arqueológicos de civilizaciones pasadas. Vajilla del Convento de la Merced: jarras jicaras, platos, cuencos, cántaros en cerámica común y vidriada a veces decorados con florecillas, alfares, etc. Fragmentos sobretodo de cerámicas de distintas tipologías y cronologías: romanos, musulmanes, medievales. TSH, cerámicas decoradas, material de construcción, mármol, fragmentos de bronce (colgantes, pasadores), lascas de sílex
Yacimiento	Hogar Doz	Tarazona	Estructura	Edad Contemporánea			Aparecieron distintas habitaciones que contenían numerosos elementos arqueológicos de civilizaciones pasadas. Vajilla del Convento de la Merced: jarras jicaras, platos, cuencos, cántaros en cerámica común y vidriada a veces decorados con florecillas, alfares, etc. Fragmentos sobretodo de cerámicas de distintas tipologías y cronologías: romanos, musulmanes, medievales. TSH, cerámicas decoradas, material de construcción, mármol, fragmentos de bronce (colgantes, pasadores), lascas de sílex
Hallazgo Aislado	Iglesia de San Atilano	Tarazona	Hallazgo aislado	Edad Moderna		s. XVIII d.C.	Cerámica moderna vidriada. Se ha podido reconstruir una jarra vidriada para vino
Hallazgo Aislado	Iglesia de San Francisco	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Cerámica romana
Yacimiento	Iglesia de Santa María Magdalena	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica común engobada y un sillar perteneciente a un muro romano, varias agujas del XVII. Unas excavaciones clandestinas debajo del abside central pusieron al descubierto un muro de sillares y asociados a él fragmentos de cerámica común engobada romana
Yacimiento	Iglesia de Santa María Magdalena	Tarazona	Iglesia	Edad Media			Fragmentos de cerámica común engobada y un sillar perteneciente a un muro romano, varias agujas del XVII. Unas excavaciones clandestinas debajo del abside central pusieron al descubierto un muro de sillares y asociados a él fragmentos de cerámica común engobada romana

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Iglesia de Santa María Magdalena	Tarazona	Iglesia	Edad Moderna			Fragmentos de cerámica común engobada y un sillar perteneciente a un muro romano, varias agujas del XVII. Unas excavaciones clandestinas debajo del abside central pusieron al descubierto un muro de sillares y asociados a él fragmentos de cerámica común engobada romana
Yacimiento	Iglesia del Carmen	Tarazona	Sarcófago	Antigüedad	Romano		Aparece un sarcófago romano en mármol
Hallazgo Aislado	Iglesias 3	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Apareció en las obras de restauración donde hoy se encuentra la actual Escuela Oficial delidiomas. Después se depositó en los Almacenes Municipales donde se dio noticia de ella. Informacion dada por el propietario de la empresa URCAYO, Miguel Taus, encargada de esas obras
Yacimiento	Jinete I, El	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Existencia de restos estructurales (opus signinum, sillares), alineaciones y muros en corte y superficie. Fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, cerámica engobada, cerámica común oxidante, cerámica africana de cocina, cerámica de almacenaje (Dolium), material de construcción (Imbrex, Tegula) y vidrio. También aparecen restos de una cisterna y un tambor de columna. También aparece un nivel de cenizas
Yacimiento	Jinete II, El	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Abundantes densidades y concentraciones de materiales cerámicos de buena calidad y poca fragmentación, como Terra Sigillata Hispanica, cerámica engobada, cerámica común oxidante, almacenaje, dolium, material de construcción, fragmentos de hierro y mármoles decorativos. También se encuentran restos de una cisterna
Yacimiento	Jinete III, El	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Grandes fragmentos de pavimento de "signinum" con el preparado "rudus" el ribazo entre las dos fincas donde aparecen restos, fragmentos de tegulae, dolia, cerámica común y TSH decorada altoimperial
Yacimiento	Jinete IV, El	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica de almacenaje y común. En el corte junto el camino aparece un sillar
Yacimiento	Judería 14-16	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Restos de una habitación con suelo de ladrillo del S. XVI y un pozo ciego. Materiales desde época romana hasta el S. XVII-XVIII (tegulae). Una oquedad excavada en la roca con restos de un empedrado. Restos de TSH, una aguja de bronce y algún otro material
Yacimiento	Judería 14-16	Tarazona	Indeterminado	Edad Media			Restos de una habitación con suelo de ladrillo del S. XVI y un pozo ciego. Materiales desde época romana hasta el S. XVII-XVIII (tegulae). Una oquedad excavada en la roca con restos de un empedrado. Restos de TSH, una aguja de bronce y algún otro material
Yacimiento	Judería 14-16	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			Restos de una habitación con suelo de ladrillo del S. XVI y un pozo ciego. Materiales desde época romana hasta el S. XVII-XVIII (tegulae). Una oquedad excavada en la roca con restos de un empedrado. Restos de TSH, una aguja de bronce y algún otro material
Yacimiento	Juncal I	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Abundantes fragmentos de dolia, TS decorada, cerámica común, tegulae
Yacimiento	Juncal II	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Republicano-Altoimperial		Restos de posibles sillares, tegulae, TS altoimperial, cerámica común y restos de dolia
Yacimiento	Juncal III	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Restos de estructuras, fragmentos de dolia, cerámica común y TSH
Yacimiento	Laseca	Tarazona	Poblado	Antigüedad	Celtibérico		Restos de estructuras, cerámica celtibérica, fragmentos de ánforas republicanas y cerámica campiense
Yacimiento	Lodrero	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Medio		Aparecen restos de talla, lascas de retoque bifacial, núcleos y raederas

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Lamata 1-5	Tarazona	Casa	Edad Contemporánea			Escombros y restos cerámicos contemporáneos, restos de una viga de madera recubierta de cemento, muro de ladrillo cubierto por argamasa, gravas
Yacimiento	Loma de la Muela de Bulbuente	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Pocos restos en sílex, lascas, alguna lámina, piedras de afilar, fragmentos cerámica a mano sin decoración
Yacimiento	Lombana, La	Tarazona	Villa	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Presencia de dolium, bordes con forma de pico de pato, cerámica pintada del S. I a.c. También fragmentos de dolium, bordes cefálicos, cerámica con decoración pintada, fragmentos de molino de mano, Terra Sigillata Hispanica y común oxidante de cronología altoimperial. También se han detectado cantos que pueden corresponder con estructuras
Yacimiento	Losa I, La	Tarazona	Necrópolis	Antigüedad	Romano		Restos humanos removidos. También se puede encontrar algún fragmento suelto de cerámica romana, que no puede asociarse con total seguridad a la necrópolis. Los restos cerámicos son escasos
Yacimiento	Losa II, La	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica de almacenaje, tegulas, TSH y cerámica común
Hallazgo Aislado	Luesa, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		
Hallazgo Aislado	Lugar, El	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Taller de sílex al aire libre, con pobreza de materiales. Lo más interesante que se ha localizado un borde de cerámica a mano con incisiones en el labio. No se aprecian estructuras. Restos de talla de sílex, lascas, láminas, algunos fragmentos cerámicos hechos a mano
Yacimiento	Manzano	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolias, tegulas, TSH y cerámica engobada
Yacimiento	Majaladares	Tarazona	Poblado	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento ya conocido ampliamente con una cronología que abarca desde el campaniforme hasta época Visigoda. Restos de cerámicas (diferentes tipos de vasos), crisoles de cobre, huesos de animales, raspadores de sílex, tres puntas de flechas de cobre o bronce y un anillo
Yacimiento	Majaladares	Tarazona	Poblado	Prehistoria	Edad del Bronce		Yacimiento ya conocido ampliamente con una cronología que abarca desde el campaniforme hasta época Visigoda. Restos de cerámicas (diferentes tipos de vasos), crisoles de cobre, huesos de animales, raspadores de sílex, tres puntas de flechas de cobre o bronce y un anillo
Yacimiento	Majaladares	Tarazona	Poblado	Antigüedad	Romano		Yacimiento ya conocido ampliamente con una cronología que abarca desde el campaniforme hasta época Visigoda. Restos de cerámicas (diferentes tipos de vasos), crisoles de cobre, huesos de animales, raspadores de sílex, tres puntas de flechas de cobre o bronce y un anillo
Yacimiento	Majaladares	Tarazona	Poblado	Edad Media	Visigodo		Yacimiento ya conocido ampliamente con una cronología que abarca desde el campaniforme hasta época Visigoda. Restos de cerámicas (diferentes tipos de vasos), crisoles de cobre, huesos de animales, raspadores de sílex, tres puntas de flechas de cobre o bronce y un anillo
Yacimiento	Mesa del Moro	Tarazona	Cueva	Edad Media			Cueva excavada en la roca, con puerta, pasillo, estancia y canal para recogida de aguas. En el exterior se localizaron algunos fragmentos cerámicos medievales
Yacimiento	Mesa del Moro	Tarazona	Cueva	Edad Moderna			Cueva excavada en la roca, con puerta, pasillo, estancia y canal para recogida de aguas
Monumento	Mezquita de Tórtoles	Tarazona	Mezquita-Iglesia	Edad Moderna			En la actualidad es un espacio de una sola nave de tres tramos que está cubierta por techumbre a dos aguas que apea en dos arcos diafragma apuntados. Cubierta de teja cerámica, fachada de ladrillo visto y dinteles de ladrillo caravista. Se encontró un Mihrab oculto tras una pared de ladrillos.
Hallazgo Aislado	Mojonal	Tarazona	Hallazgo aislado	Antigüedad	Celtibérico		Fragmentos de cerámica a torno y a mano

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Montepino - Cairán	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Se encuentran dos aéreas cercanas. Más alta en la ladera aparecen restos de muro, ladrillos y cerámica común medieval y vidriada. A los pies de la ladera dispersa entre varias parcelas de olivos, aparecen fragmentos de dolía, tegulas, cerámica común, TSH, etc.
Yacimiento	Montepino - Cairán	Tarazona	Estructura	Edad Media			Se encuentran dos aéreas cercanas. Más alta en la ladera aparecen restos de muro, ladrillos y cerámica común medieval y vidriada. A los pies de la ladera dispersa entre varias parcelas de olivos, aparecen fragmentos de dolía, tegulas, cerámica común, TSH, etc.
Yacimiento	Morenillo, El	Tarazona	Torre	Antigüedad	Romano		Sobre el cerro se localiza una alineación de piedras y algo de mortero disgregado, en lo que parece ser una estructura tumular y restos de muros. Posible resto de atalaya defensiva. Se aprecia algún escaso resto de cerámica común medieval en las laderas. Cerámica romana, cerámica común, tegulae, cerámica medieval, fragmentos de cerámica vidriada
Yacimiento	Morenillo, El	Tarazona	Torre	Edad Media			Sobre el cerro se localiza una alineación de piedras y algo de mortero disgregado, en lo que parece ser una estructura tumular y restos de muros. Posible resto de atalaya defensiva. Se aprecia algún escaso resto de cerámica común medieval en las laderas. Cerámica romana, cerámica común, tegulae, cerámica medieval, fragmentos de cerámica vidriada
Yacimiento	Muñegre I	Tarazona	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Materiales muy pobres: fragmentos de cerámica a mano, restos de talla, lascas y láminas
Hallazgo Aislado	Muñegre II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Indeterminado			Se recogió un posible fragmento de escoria de hierro en la parte alta de un cerro, sin que se localizase en su entorno inmediato ni en los alrededores del mismo más evidencia inmueble o mueble de cultura material
Yacimiento	Muñegre III	Tarazona	Cantera	Edad Media			Se localizaron evidencias de posibles trabajos relacionados con la extracción de sillares, por lo que el enclave pudo ser una pequeña cantera. Asociados a la posible cantera se recogieron escasos fragmentos ce cerámica a torno oxidante, de aspecto a priori medieval. En la parte baja del cerro se localizo un fragmento de cerámica de pasta grisácea con desgrasante medio-grueso
Yacimiento	Muñegre IV	Tarazona	Posible horno metalúrgico	Indeterminado			Pequeña concentración de restos de escorias de un posible horno metalúrgico. Sin que se localizase en su entorno inmediato, ni en los alrededores del mismo más evidencia mueble o inmueble de cultura material
Yacimiento	Muñegre V	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico		Se trata de cuatro lascas de sílex con pátina
Yacimiento	Muralla	Tarazona	Muralla	Edad Media			Muralla medieval de Tarazona
Yacimiento	Navillas	Tarazona	Necrópolis	Indeterminado			Huesos humanos
Yacimiento	Olivillo I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, lascas, láminas, etc.
Yacimiento	Olivillo II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, lascas, láminas, etc.
Yacimiento	Olivillo III	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, lascas, láminas, etc.
Yacimiento	Olivillo IV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, lascas, láminas, etc.
Yacimiento	Olivillo V	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, lascas, láminas, etc.
Yacimiento	Orbo	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localizan por toda la parcela escasos y pequeños fragmentos cerámicos muy rodados y dispersos entre los que hemos identificado fragmentos de TSH de los alfares de Tricio, cerámica común y restos de dolia
Hallazgo Aislado	Palacio Episcopal	Tarazona	Hallazgo aislado	Edad Media	Altomedieval		Hallazgo aislado de un fragmento cerámico muy panzudo probablemente musulmán (decorado con puntos y ondulaciones en el cuello) y una punta de flecha de ballesta en hierro
Yacimiento	Palacio de Eguarás	Tarazona	Edificio Público	Antigüedad	Romano		Canal de riego, estanque, restos óseos, restos de lo que podrían ser tumbas, restos metálicos (fragmentos placa de hierro, aro de bronce, clavos), cerámicas pintadas, moderna, común, engobada, TSH, fragmentos de vidrio, teselas, sillares, tejas, ladrillos, muros. Aparecen restos de épocas medievales también

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Palacio de Eguarás	Tarazona	Indeterminado	Edad Media			Canal de riego, estanque, restos óseos, restos de lo que podrían ser tumbas, restos metálicos (fragmentos placa de hierro, aro de bronce, clavos), cerámicas pintadas, moderna, común, engobada, TSH, fragmentos de vidrio, teselas, sillares, tejas, ladrillos, muros. Aparecen restos de épocas medievales también, fosas de enterramiento pertenecientes a la necrópolis de la catedral
Yacimiento	Palacio de Eguarás	Tarazona	Casa - Palacio	Edad Moderna			Canal de riego, estanque, restos óseos, restos de lo que podrían ser tumbas, restos metálicos (fragmentos placa de hierro, aro de bronce, clavos), cerámicas pintadas, moderna, común, engobada, TSH, fragmentos de vidrio, teselas, sillares, tejas, ladrillos, muros. Aparecen restos de épocas medievales también
Yacimiento	Pared sur del cementerio	Tarazona	Inscripción/ Estela/Lápida	Edad Media			Estela con inscripción, sillares medievales con marcas de cantero y fustes de columnas
Yacimiento	Parque de San Francisco	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Fragmentos de TSH, tegulae y fragmentos de huesos
Hallazgo Aislado	Pedernales, Los	Tarazona	Hallazgo aislado	Prehistoria	Paleolítico Medio		Se encontró una lasca de Levalois
Yacimiento	Pedro López	Tarazona	Asentamiento	Prehistoria	Neolítico Final		Hay restos de sílex (varios dientes de hoz, raspadores, lascas y láminas) y cerámicos, con piezas identificables, albergando alguna de ellas diferentes decoraciones y aplicaciones plásticas. Abarcan el arco cronológico desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro
Yacimiento	Pedro López	Tarazona	Asentamiento	Prehistoria	Calcolítico		Hay restos de sílex (varios dientes de hoz, raspadores, lascas y láminas) y cerámicos, con piezas identificables, albergando alguna de ellas diferentes decoraciones y aplicaciones plásticas. Abarcan el arco cronológico desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro
Yacimiento	Pedro López	Tarazona	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Hay restos de sílex (varios dientes de hoz, raspadores, lascas y láminas) y cerámicos, con piezas identificables, albergando alguna de ellas diferentes decoraciones y aplicaciones plásticas. Abarcan el arco cronológico desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro
Yacimiento	Pedro López	Tarazona	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Hierro		Hay restos de sílex (varios dientes de hoz, raspadores, lascas y láminas) y cerámicos, con piezas identificables, albergando alguna de ellas diferentes decoraciones y aplicaciones plásticas. Abarcan el arco cronológico desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro
Yacimiento	Pelaburros	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Un dolium prácticamente completo y fragmentos de dolia
Yacimiento	Peña Picada	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Láminas, núcleos, lascas y restos de talla
Hallazgo Aislado	Peñas Blancas	Tarazona	Hallazgo aislado	Indeterminada			Fragmento de cerámica de almacenaje muy rodada y de cocción oxidante
Yacimiento	Peonada del moro	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Sin presencia aparente de estructuras, los materiales de superficie se concentran en importantes densidades en la parte superior del cabezo y en campos adyacentes, apareciendo fragmentos de Terra Sigillata Hispanica tardía, cerámica de almacenaje, cerámica común oxidante y engobada, cerámica naranja paleocristiana, material de construcción: tegulae e imbrex, fragmentos de hueso y un remache de bronce
Yacimiento	Peonada del moro II	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Aparecen sillarejos, tegulas, fragmentos de dolías, ceramita común cocina, TSH
Yacimiento	Pesquera, La	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Imperial		Fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, Terra Sigillata Hispanica tardía, "Naranja Paleocristiana", cerámica común oxidante, cerámica reductora de cocina, almacenaje, Dolium y material de construcción (Tegulae, Imbrex). La presencia de materiales tardíos es minoritaria. También se han detectado nuevas alineaciones de muros de cantos rodados en superficie, además de los restos de una estructura realizada en opus caementicium, posiblemente una cisterna, a juzgar por su similitud con yacimientos como el de Sanfrutos II o Filacampo. Se localizan varios sillares de formas rectangulares

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Pesquera II, La	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de cerámica romana: cerámica común, terra sigillata y fragmentos de dolia. También se encuentran restos de mortero. Se localizó también un fragmento de cerámica realizada a mano, posiblemente de la Edad del Hierro I. Además en un cerro pequeño cercano se aprecia la existencia de una necrópolis romana posiblemente contemporánea a la villa. Restos humanos, clavos de hierro y restos de un mosaico arrasado con teselas de color blanco y negro
Yacimiento	Pesquera III, La	Tarazona	Cementerio/ Necrópolis	Antigüedad	Romano		Restos oseos junto al camino, clavos de hierro y restos de un mosaico arrasado con teselas de color blanco y negro
Yacimiento	Pesquera IV, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		En las zonas arrasadas se observan fragmentos de TS, cerámicas de almacenaje y materiales de construcción
Yacimiento	Pisaderas, Las	Tarazona	Horno	Edad Moderna			Aparecen abundantes pozos de excavación, llegando en algunos casos a formar minas. Aparecen restos de estructuras de pequeños hornos vinculados a las zonas de extracción
Yacimiento	Plana del Guapo	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Los materiales localizados en superficie corresponden a cerámica celtibérica y numerosos desechos de fundición en forma de escorias
Yacimiento	Plano I, El	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Escasos fragmentos de cerámica a mano y sílex
Yacimiento	Plano II, El	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Escasos fragmentos de sílex
Yacimiento	Plano III, El	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Escasos fragmentos de cerámica a mano y sílex
Yacimiento	Planos I, Los	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Abundantes restos materiales por toda su extensión (fragmentos de tegulae, TSH, cerámica engobada, etc)
Yacimiento	Planos II, los	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de silex, dolia, tegulas, cerámica común, cerámica engobada y TSH
Yacimiento	Plaza de la Almehora	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Cerámicas
Yacimiento	Plaza de la Seo 2	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano Imperial		Estructuras romanas, fragmentos de cerámica romana, muros, ladrillos, cerámica vidriada, vidrio tallado, argamasa, cenizas, TSH, etc.
Yacimiento	Plaza de Nuestra Señora 6	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Hallazgos de fragmentos cerámicos de tradición celtibérica, romanas, hispanomusulmanas y moderno-contemporáneas
Yacimiento	Plaza de Nuestra Señora 6	Tarazona	Indeterminado	Edad Media			Hallazgos de fragmentos cerámicos de tradición celtibérica, romanas, hispanomusulmanas y moderno-contemporáneas
Yacimiento	Plaza de Nuestra Señora 6	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			Hallazgos de fragmentos cerámicos de tradición celtibérica, romanas, hispanomusulmanas y moderno-contemporáneas
Hallazgo Aislado	Plaza de San Francisco 1 - Martínez Soria 1	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Tegulae
Hallazgo Aislado	Polideportivo	Tarazona	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Paleolítico Superior		Raspador y raedera
Yacimiento	Polideportivo	Tarazona	Sepulcro	Antigüedad	Romano		Varios niveles arqueológicos romanos, restos de estructuras. Ceramicas comunes, sigillatas, tegulas, cenizas. Se aprecia la posible existencia de un "ustrinum" y de una tumba de tegulas. También se recogieron fragmentos de huesos, cerámica común engobada, TSH, tegulae, dolia, fragmentos de estucos y fragmentos de hierro
Yacimiento	Polígono Industrial Tarazona	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Bajoimperial		Tabula ansata, monedas de bronce, muros, suelos superpuestos, una estructura de carácter hidraúlico y materiales (Terra Sigillata Hispánica, cerámica africana, cerámica de cocina, cerámica engobada, lucernas, dolias, tegulae, ladrillos, estuco, agujas de hueso, varias monedas romanas, un pintaje de bronce y dos recipientes de bronce). Cenizas y material quemado, instalaciones hidraúlicas, muros de mampostería, fragmentos cerámicos, cerámica común pintada, dolia, TSH, fragmentos de vidrio, opus signimun y caementicium, tegulae, restos de sillar y argamasa. Presencia de un hogar circular

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Poncio 12 - Parque de Capuchinos	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		En el corte, sobre la acequia Selcos, un pavimento de opus caementicium
Yacimiento	Pontón I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Restos cerámicos de cerámica engobada y común, recogiendo dos bordes identificables
Yacimiento	Pontón II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se trata de una dispersión de material compuesta por un fragmento de TSH de Tricio, un fragmento de cerámica común y un fragmento de dolia en una finca dedicada al cultivo del olivo
Yacimiento	Pozuel II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos fragmentos de tegulas
Yacimiento	Pozuel II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolias y cerámica común
Yacimiento	Pradiel	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de estructuras y cerámica romana excavados por el CET
Yacimiento	Pradiel (Sillar)	Tarazona	Canal/Canalización	Edad Media			Un sillar que dentro albergaba una tuberia medieval con decoración de cordón y vidriada en amarillo de cerámica
Yacimiento	Pradillo I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Material romano disperso en la superficie de las fincas y opus signinum cortado en el corte del camino nuevo. Fragmentos de dolia, tegulae, Terra Sigillata
Yacimiento	Pradillo II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos dispersos de dolia, tegulae y de cerámica común romana
Yacimiento	Pradillo III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos dispersos de dolia y restos materiales de construcción como son tegulae y restos disgregados de mortero. Posible resto de alineación de piedras
Yacimiento	Pradillo IV	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aparecen en su zona alta restos de estructuras y materiales de construcción. En su ladera sur aparece fragmentos de cerámica común, TSH y dolias
Yacimiento	Prado del Canal	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegulas, cerámica de almacenaje y cerámica común
Yacimiento	Puentecristo	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Restos de un pavimento romano de opus caementicium
Yacimiento	Puentecristo	Tarazona	Puente	Edad Media			Se trata de un puente realizado íntegramente en piedra silla de buen tamaño y corte. Apoyado en los estribos laterales y un corta aguas rectangular. Deja paso inferior a través de dos ojos de medio punto
Yacimiento	Raboseras, Las	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Superior		En el lado Sur, junto al camino, aparecen restos de una cantera de muelas de molino, algunas en proceso de elaboración. Aparecen restos cerámicos romanos abundantes en todo yacimiento, En lado Sureste los restos cerámicos son celtibéricos. Así mismo se recogen en toda la zona piezas de sílex de cronología paleolítica. Teguale, TSH, cerámica pintada romana, cerámica común engobada, cerámica decorada a peine
Yacimiento	Raboseras, Las	Tarazona	Cantera	Antigüedad	Celtíbero-Romano		En el lado Sur, junto al camino, aparecen restos de una cantera de muelas de molino, algunas en proceso de elaboración. Aparecen restos cerámicos romanos abundantes en todo yacimiento, En lado Sureste los restos cerámicos son celtibéricos. Así mismo se recogen en toda la zona piezas de sílex de cronología paleolítica. Teguale, TSH, cerámica pintada romana, cerámica común engobada, cerámica decorada a peine
Yacimiento	Rebollo, El	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Altoimperial		Abundantes restos superficiales de tegulae, dolia, ladrillitos, TSH, mortero disgregado y algo de cerámica fina de mesa: TS decorada y cerámica engobada. Posible resto de estructura
Yacimiento	Reino Aragón angular Avenida de Navarra	Tarazona	Indeterminado	Edad Media	Bajomedieval		Estratigrafía compuesta por varios niveles de acumulación con material de acarreo y aterrazamiento, con escasísimo o nulo material arqueológico que parece corresponder a una cronología Bajomedieval y Moderno Contemporánea. No se han documentado presencia de estructuras inmuebles. Lecho de gravas y cerámicas rodadas

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Reino Aragón angular Avenida de Navarra	Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			Estratigrafía compuesta por varios niveles de acumulación con material de acarreo y aterrazamiento, con escasísimo o nulo material arqueológico que parece corresponder a una cronología Bajomedieval y Moderno Contemporánea. No se han documentado presencia de estructuras inmuebles. Lecho de gravas y cerámicas rodadas
Yacimiento	Reino Aragón angular Avenida de Navarra	Tarazona	Indeterminado	Edad Contemporánea			Estratigrafía compuesta por varios niveles de acumulación con material de acarreo y aterrazamiento, con escasísimo o nulo material arqueológico que parece corresponder a una cronología Bajomedieval y Moderno Contemporánea. No se han documentado presencia de estructuras inmuebles. Lecho de gravas y cerámicas rodadas
Yacimiento	Reliquias 2	Tarazona	Horno	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Restos de un horno y cerámicas romanas
Yacimiento	Reliquias 2	Tarazona	Horno	Antigüedad	Romano		Restos de un horno y cerámicas romanas
Hallazgo Aislado	Repolo, El	Tarazona	Hallazgo aislado	Antigüedad	Romano		Restos aislados de una columna romana en caliza con 24 estrías. En esta misma zona a principio de siglo se localizo un mosaico del que no quedan restos
Hallazgo Aislado	Romareda	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		No se observan estructuras. Aparecen restos de dolías, tegulas,TSH, cerámica común, escorias de hierro
Yacimiento	Rosel I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Los materiales arqueológicos suponen una gran concentración de material cerámico muy fragmentado documentándose la presencia de TSH de los alfares de Tricio, cerámica engobada de los alfares de Turiaso, cerámica común, cerámica gris y cerámica reductora de cocina
Yacimiento	Rosel II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se trata de una dispersión de material compuesta por un fragmento de TSH de Tricio, escasos fragmentos de cerámica común y pequeños fragmentos de grandes contenedores en una finca dedicada al cultivo del olivo
Yacimiento	Rúa Alta de Bécquer 24-30	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Sillares de época medieval, una habitación de origen romano que conserva dos paredes, gravas, TSH, cerámica engobada
Yacimiento	Rúa Alta de Bécquer 24-30	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Sillares de época medieval, una habitación de origen romano que conserva dos paredes, gravas, TSH, cerámica engobada
Yacimiento	Rúa Alta de Bécquer 24-30	Tarazona	Estructura	Edad Media			Sillares de época medieval, una habitación de origen romano que conserva dos paredes, gravas, TSH, cerámica engobada
Yacimiento	Rúa Alta de Bécquer 24-30	Tarazona	Estructura	Edad Moderna			Sillares de época medieval, una habitación de origen romano que conserva dos paredes, gravas, TSH, cerámica engobada
Yacimiento	Rudiana	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Cerámica vidriada de época moderna, abundantes atifles, cerámica romana engobada, TSH, junto con materiales de cronología medieval, opus caementicium, dos monedas romanas, una cuenta de collar en pasta vítrea. También se encontró un nivel de cenizas mezclados con cerámicas y el Testar de un Alfar moderno. También se encontraron algunas formas pasadas por horno. En la parte baja de la calle aparecieron un muro y una estructura hidraúlica durante la realización de unas obras de acondicionamiento
Yacimiento	Rudiana	Tarazona	Alfar	Edad Media	Bajomedieval		Cerámica vidriada de época moderna, abundantes atifles, cerámica romana engobada, TSH, junto con materiales de cronología medieval, opus caementicium, dos monedas romanas, una cuenta de collar en pasta vítrea. También se encontró un nivel de cenizas mezclados con cerámicas y el Testar de un Alfar moderno. También se encontraron algunas formas pasadas por horno. En la parte baja de la calle aparecieron un muro y una estructura hidraúlica durante la realización de unas obras de acondicionamiento

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Rudiana	Tarazona	Canal/Canalización	Edad Moderna			Cerámica vidriada de época moderna, abundantes atifles, cerámica romana engobada, TSH, junto con materiales de cronología medieval, opus caementicium, dos monedas romanas, una cuenta de collar en pasta vítrea. También se encontró un nivel de cenizas mezclados con cerámicas y el Testar de un Alfar moderno. También se encontraron algunas formas pasadas por horno. En la parte baja de la calle aparecieron un muro y una estructura hidraúlica durante la realización de unas obras de acondicionamiento
Yacimiento	Rudiana, Calleja	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Restos de tegulae y cerámicas romanas, cerámicas engobadas y algún resto de TSH. Muros y sillares en areniscas bajo una capa de cenizas, un capitel de arenisca. Colgante de bronce. Cerámicas posiblemente del alfar de Tarazona.
Yacimiento	Saleras	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aparecen fragmentos de tegulas, dolias, TSH y cerámica pintada. En varios puntos aparecen restos de muros
Yacimiento	Salve, La	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex
Yacimiento	Samanes I	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegulae, de cerámica común romana y de dolia, dispersos por toda la finca
Yacimiento	Samanes II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se localizaron evidencias de materiales de cronología romana, que indican la presencia de un pequeño yacimiento, así mismo, se localizó lo que por su forma artificial pudiera ser una basa para una columna o un pilar
Yacimiento	Samanes III	Tarazona	Necrópolis	Indeterminada			Restos humanos de al menos dos individuos con riesgo inmediato de destrucción. Se distinguen las fosas de estos dos individuos que han sido removidas y parcialmente destruidas. También se distinguen otras posibles fosas en el corte de un camino
Yacimiento	Sanfrutos - San Frutos	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		No se han detectado estructuras, aunque si se ha documentado la presencia de un sillar cuadrangular tallado. Densidad baja de materiales y alternante, con zonas sin nada y otras con grandes concentraciones lo que plantea la actividad de expolio. Aparecen fragmentos de tegula, Imbrex, cerámica de almacenaje, Terra Sigillata Hispanica y cerámica común oxidante. También hay presencia de huesos
Yacimiento	Santa Ana I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se conserva un sillar cuya base está calzada con piedras y cantos más o menos grandes. También se encontró una pieza lítica con una perforación que bien pudiera ser una gorronera
Yacimiento	Santa Ana II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegulae e imbrex, restos de piedras de posibles estructuras destrozadas, fragmentos de mármol, restos de dolia, cerámica común y TSH
Yacimiento	Santa Olalla - Manzano	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Aparecen restos de estructuras modernas, en los límites de la parcela. Fragmentos cerámicos romanos como dolías, tegulas imbrex y TSH. También fragmentos de cerámica común medieval
Yacimiento	Santa Olalla - Manzano	Tarazona	Asentamiento rural	Edad Media			Aparecen restos de estructuras modernas, en los límites de la parcela. Fragmentos cerámicos romanos como dolías, tegulas imbrex y TSH. También fragmentos de cerámica común medieval
Yacimiento	San Vicente	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Los materiales aparecen de forma dispersa por la parcela, estando representados varios fragmentos de TSH de los alfares de Tricio, cerámica engobada, cerámica común y un fragmento de cerámica a mano
Yacimiento	Sendera	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localizan materiales de un horizonte cultural romano altoimperial. Los vecinos de Tarazona informaron del hallazgo de una moneda, que no se pudo ver
Yacimiento	Seminario	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos de TSH, cerámica común engobada, tegulae, escoria

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Señora, La	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Los materiales arqueológicos son de dos tipos, cerámicos y metálicos. Entre los cerámicos, TSH de Tricio, cerámica de técnica ibérica, cerámica común, grandes contenedores y elementos constructivos como tegulae, ladrillos e imbrex. Entre los metálicos se documento una escoria de hierro
Yacimiento	Solaba	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Escasos restos de dolia y de mortero disgregado
Yacimiento	Suertes, Las	Tarazona	Indeterminado	Prehistoria	Calcolítico		Restos de sílex
Yacimiento	Tauste (actual Cinco Villas)	Tarazona	Villa	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Varias habitaciones distintas con suelos de opus caementicium, separadas por muros, TSH, fragmentos de vidrio, tegulae, clavos, fragmentos de dolia, una moneda, etc.
Yacimiento	Tauste (actual Cinco Villas)	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano Bajoimperial		Varias habitaciones distintas con suelos de opus caementicium, separadas por muros, TSH, fragmentos de vidrio, tegulae, clavos, fragmentos de dolia, una moneda, etc.
Yacimiento	Teatro 2-4 y 7	Tarazona	Canal/Canalización - Horno metalúrgico	Antigüedad	Romano Altoimperial		Restos de un canal para la conducción de agua colmatado con materiales romanos imperiales datables en los S. I y II d.c. Aparecen varios molinos circulares y escoria (restos de escoria con una moneda) por lo que hacen pensar al autor en la posibilidad de una instalación metalúrgica. TSH, fragmentos de vidrio, pieza de mármol con inscripción
Yacimiento	Tejar Ciesma - Irués	Tarazona	Alfar	Indeterminada			Restos del testar de un tejar
Yacimiento	Tio Roque	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos dispersos por toda la finca no muy abundantes de dolia y de cerámica común romana
Yacimiento	Torralba	Tarazona	Sillares	Antigüedad	Romano		Sillares de diferentes dimensiones
Yacimiento	Torrecilla	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de material construido romano: tegulas; restos de cerámica romana para almacenaje: dolias; algún pequeño fragmento de terra sigillata; también cenizas y huesos humanos que podrían estar relaciones con algún tipo de enterramiento
Yacimiento	Torre de Cuevas	Tarazona	Torre	Edad Media	Altomedieval		Restos de una torre, posiblemente de vigilancia en época musulmana. Hay cerámica medieval
Yacimiento	Torre de la Cañada Calderas	Tarazona	Torre	Edad Media			Restos de una torre cuadrada de posible filiación medieval. No se encuentran restos muebles en sus alrededores pero si una agrupación de sillares de diferentes tamaños en uno de sus laterales
Yacimiento	Torre de los Motilva	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Algunos fragmentos de cerámica común romana, dolia y tegulae
Yacimiento	Torre de Santa Ana II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos de dolia, de cerámica engobada, TSH decorada altoimperial, y cerámica común
Yacimiento	Torre de Valfondo	Tarazona	Torre	Edad Media	Bajomedieval		Restos de estructuras de una torre. Fragmentos de materiales de construcción, cerámica común y vidriada
Yacimiento	Torre del Vado	Tarazona	Torre	Edad Media			Restos de muros y suelo, ladrillos a molde, cerámica vidriada y común
Yacimiento	Torre del Vaquero I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Terra Sigillata Hispánica, cerámica común oxidante y de almacenaje
Yacimiento	Torre del Vaquero II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Lascas, láminas, restos de talla, núcleos, etc.
Yacimiento	Torre Don Antonio	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Imperial		Presencia de cerámica, que indica una cronología que abarca desde la segunda mitad del S.I d.c. y el S.V d.c. sin que se aprecien estructuras en superficie. Tegulae, imbrex, cerámica común, vajilla de semi-lujo, dolium, TSH
Yacimiento	Torre Leyva	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos de TSH, dolias, cerámica engobada, tegulas y fragmentos de opus
Yacimiento	Torre Mocha I	Tarazona	Edificio aislado	Edad Media	Bajomedieval		Escaso material. Restos de una vivienda, restos de muros de piedra y tejas
Yacimiento	Torre Mocha II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Imperial		Escaso material disperso. Restos de un depósito de cal destruídos y fragmentos de molino circular

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Torres, Las	Tarazona	Torre - Cantera	Edad Media	Bajomedieval		Escasos restos de estructuras (muros), algo de cerámica común medieval, y en anteriores visitas, cerámica vidriada. En la ladera Este del cerro, se aprecia lo que parece ser un frente de cantera. Se desconoce si pertenece al mismo periodo histórico que el torreón
Yacimiento	Torre Samanes	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Restos romanos de tegulae, TSH y material de construcción. Medievales y modernos: abundantes restos de cerámica común y vidriada. Algún resto de época musulmana. Pertenecen a la antigua villa de Samanes. Torre defensiva-religiosa de dos plantas, con exterior de roca en sillarejo, su interior se conserva bien manteniendo la bóveda, paredes y ventanas abocinadas. La segunda planta fue reconstruida y se accede a ella por una escalera exterior de nueva construcción. Restos de la torre que hoy en día es corral con un campanario de ladrillo que todavía se contempla sobre el tejado de la fachada, de sección cuadrangular y con arcos de medio punto
Yacimiento	Torre Samanes	Tarazona	Poblado	Edad Media			Restos romanos de tegulae, TSH y material de construcción. Medievales y modernos: abundantes restos de cerámica común y vidriada. Algún resto de época musulmana. Pertenecen a la antigua villa de Samanes. Torre defensiva-religiosa de dos plantas, con exterior de roca en sillarejo, su interior se conserva bien manteniendo la bóveda, paredes y ventanas abocinadas. La segunda planta fue reconstruida y se accede a ella por una escalera exterior de nueva construcción. Restos de la torre que hoy en día es corral con un campanario de ladrillo que todavía se contempla sobre el tejado de la fachada, de sección cuadrangular y con arcos de medio punto
Yacimiento	Torre Samanes	Tarazona	Poblado	Edad Moderna			Restos romanos de tegulae, TSH y material de construcción. Medievales y modernos: abundantes restos de cerámica común y vidriada. Algún resto de época musulmana. Pertenecen a la antigua villa de Samanes. Torre defensiva-religiosa de dos plantas, con exterior de roca en sillarejo, su interior se conserva bien manteniendo la bóveda, paredes y ventanas abocinadas. La segunda planta fue reconstruida y se accede a ella por una escalera exterior de nueva construcción. Restos de la torre que hoy en día es corral con un campanario de ladrillo que todavía se contempla sobre el tejado de la fachada, de sección cuadrangular y con arcos de medio punto
Yacimiento	Torresanta	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Sin restos de estructuras aparentes, se han registrado en escasa densidad y número fragmentos de Terra Sigilata Hispanica, cerámica de cocina, cerámica de almacenaje, material de construcción y vidrio. También algunas concrentraciones de cerámica melada moderno-contemporánea
Yacimiento	Torre Pedrera	Tarazona	Torre	Edad Media			Se aprecia estructura de planta cuadrada de unos nueve metros de lado, muros de mampuesto, restos de tejas, ladrillos, cerámica vidriada, común
Yacimiento	Torre Pedrera	Tarazona	Torre	Edad Moderna			Se aprecia estructura de planta cuadrada de unos nueve metros de lado, muros de mampuesto, restos de tejas, ladrillos, cerámica vidriada, común
Yacimiento	Torre Villar	Tarazona	Presa	Indeterminada			Restos de estructuras con muros de mampuesto vinculados al embalse que tiene anexo
Yacimiento	Torrín I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Celtibero-Romano		Fragmentos de cerámica a torno celtibérica y algunos de dolia. No son muy abundantes
Yacimiento	Torrin II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escaso material
Yacimiento	Tórtoles	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se han localizado en superficie, afectados por las labores agrícolas, fragmentos de Terra Sigillata Hispánica y cerámica común oxidante, apareciendo dispersos, fragmentados y en escasa densidad. No se han registrado restos de estructuras en superficie. Se apreciaron algunos restos de muros probablemente pertenecientes a una villa romana

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Trascolegio	Tarazona	Columna	Antigüedad	Romano		Fragmento de una columna, fragmento de tambor estriado en arenisca de cronología romana
Yacimiento	Travesía Juan Navarro 8	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Romano		Fragmento de ánfora, dolia, TS, lucerna, monedas y cerámica engobada
Yacimiento	Tudela 13	Tarazona	Mosaico	Antigüedad	Romano Imperial		Hallazgo en una casa de un mosaico polícromo romano con decoración geométrica y animales (Opus tesellatum), y niveles romanos con cerámicas. Actualmente no se conserva ningún resto de los recogidos. En tiempos aparecieron materiales mejor conservados. Varios pavimentos romanos de caementicium con gravas.
Yacimiento	Tudela, altura portal 15	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Corte estratigráfico en dirección oeste, dos niveles superpuestos de pavimentos romanos (anexo 5) que continúan a lo largo de la extensión del solar 13. Son de grandes dimensiones ocupando unos 2 metros de longitud. A una distancia de 2 metros de los pavimentos anteriores aflora un paramento construido en sillarejo y trabado con mortero de cal. Posible vinculacion con mosaico de Tudela 13
Yacimiento	Tudela, altura portal 19	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Antigua galería subterránea. Se trata de un túnel construido con bóveda de cañón con un radio aproximado de 75 cms.
Yacimiento	Tudela, altura portal 26	Tarazona	Estructura	Antigüedad	Romano		Suelos de opus caementicium.
Yacimiento	Ugueta	Tarazona	Cantera - Horno	Indeterminada			Gran frente de extracción con orientación Norte-Sur, donde se observan marcas de taladro. Junto a la cantera quedan restos de las estructuras de los hornos y otros edificios de un posible carácter industrial. Aparecen otros hornos más tradicionales
Yacimiento	Umbría Alta	Tarazona	Fortificación	Edad Media			Restos de una posible estructura fortificada para la vigilancia, de filiación medieval.Se sitúa sobre La Ciesma. aparece cerámica medieval especialmente vidriada, en especial la fabricada en el alfar de Santa Cruz de Moncayo
Yacimiento	Unidad de Actuación 32 - Carrera Zaragoza/Avenida de la Paz/Avenida de la Estación	Tarazona	Villa - Canal/ Canalización	Antigüedad	Romano Imperial	s. I-III d.C.	Restos de una villa con un impluvium y canalización(acequia) de gran tamaño. Esta estaba contruida en mortero de cal con pequeños cantos de caliza y grava, y tiene 30 m. de longitud, un ancho de 1,7-2,3 m., con dirección este-oeste, desviándose al suroeste. Discurre paralela a la actual Orbo
Yacimiento	Valcardera Almendro	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Medio		Se localizaron numerosas evidencias de talla de restos de sílex, recogiendo un conjunto de grandes lascas junto a un núcleo de sílex y abundantes restos de talla, de aspecto musteriense
Yacimiento	Valcardera Almendro II	Tarazona	Estructura	Edad Media			Se localizó una estructura rectangular de aproximadamente 18x11 metros en la que se observaban los muros perimetrales a lo largo de casi toda la estructura, compartimentada en su interior en al menos dos espacios dispuestos en dos alturas. En su interior se lozalizaron escasos restos de cultura material muy fragmentados (cerámica común de cocción oxidante y restos de vidriado)
Yacimiento	Valcardera Almendro II	Tarazona	Estructura	Edad Moderna			Se localizó una estructura rectangular de aproximadamente 18x11 metros en la que se observaban los muros perimetrales a lo largo de casi toda la estructura, compartimentada en su interior en al menos dos espacios dispuestos en dos alturas. En su interior se lozalizaron escasos restos de cultura material muy fragmentados (cerámica común de cocción oxidante y restos de vidriado)
Hallazgo Aislado	Valcardera Almendro III	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Fragmento de pared cerámica color gris y desgrasante medio-grueso, posible cronología de época romana altoimperial
Yacimiento	Valdearcos	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		En 1985 apareció una lápida romana y recientemente se revisó dicho yacimiento, localizando varias zonas donde aparecen restos de posible cisterna y otros materiales. Más cerca del barranco restos de fábrica de tegulas y dolias. En el mismo cerro en el lado sur sobre el barranco el Vado existe una torre medieval, localizando varias zonas donde aparecen restos de posible cisterna y otros materiales. Más cerca del barranco restos de fábrica de tégulas y doias. En el mismo cerro en el lado Sur sobre el Barranco el Vado existe una torre medieval

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Valdearcos I	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex con el material conservado de manera dispersa
Yacimiento	Valdearcos II	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Escaso material de restos de talla de sílex que aparece de manera muy dispersa. Entre ellos destaca un fragmento de punta foliácea de sílex
Yacimiento	Valdearcos III	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Se localiza mucho material de sílex, en su práctica totalidad se trata de restos de talla
Yacimiento	Valdearcos IV	Tarazona	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla de sílex concentrados en un punto no muy extenso
Yacimiento	Valdejuelos	Tarazona	Poblado	Edad Media	Bajomedieval		Cerro aislado situado al este de Carrera Cintruénigo, pasado el embalse de la Dehesa, a 400 metros al norte de Torre Bolea
Yacimiento	Valdelafuente	Tarazona		Antigüedad	Romano		
Yacimiento	Valdelascepos	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		Sillares diseminados, TSH, cerámica común, dolia, tegulae
Yacimiento	Valdesalas	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		
Yacimiento	Valdomiz	Tarazona	Villa	Antigüedad	Romano		En la actualidad no hay una abundancia de materiales. Si aparecen sillares en distintas zonas, uno apareció en las obras de mejora de la acequia de la Tercia, aparecen también algunos fragmentos de tegulas. Cerámicas romanas comunes, terra sigillata, tegulae, cerámica pintada, dolias
Yacimiento	Valfondo I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se han detectado fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, cerámica engobada, cerámica común oxidante y material de construcción y almacenaje (Dolium), en una cantidad considerable. También ha aparecido recientemente un fragmento de tubería de plomo. No se ha registrado la presencia de estructuras salvo unos sillares
Yacimiento	Valfondo II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localizan de manera bastante dispersa y en bajas densidades fragmentos de pequeño tamaño y fuerte erosión de Terra Sigillata Hispanica, cerámica común oxidante, cerámica engobada y de almacenaje. No se han registrado restos de estructuras
Yacimiento	Valfondo III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Fragmentos cerámicos romanos: cerámica común, cerámica de paredes finas, Terra sigillata, dolia y fragmentos de tegulae
Yacimiento	Valfondo IV	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Escasos materiales. Aunque escasos, aparecen fragmentos de tegulae, dolias, cerámica común y Terra Sigillata
Yacimiento	Valoria I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Materiales recogidos en superficie que indican una cronología del yacimiento de la segunda mitad del siglo I d.c. a mediados del siglo II d.c. sin que se aprecien estructuras en superficie
Hallazgo Aislado	Valoria II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Paleolítico Medio		Se recogió únicamente una lasca de aspecto musteriense, en la zona había abundantes restos de sílex, entre los que no se localizó ningún otro artefacto reconocible
Hallazgo Aislado	Valoria III	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogió un borde de dolium romana tipo ilduratin
Hallazgo Aislado	Valoria IV	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogieron fragmentos de cerámica romana posiblemente relacionada con las labores agrícolas de abonado
Yacimiento	Valoria V	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localiza una concentración de material de época romana altoimperial, que por su entidad y características nos indica la presencia de un asentamiento de carácter rural romano
Yacimiento	Valoria Aguadero I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Se han localizado en superficie grandes cantidades de fragmentos de Terra Sigillata Hispanica, cerámica engobada, cerámica común oxidante, Dolium y Tegulae. También se ha permitido constatar la existencia de restos en el subsuelo, lo que permite suponer una conservación de estratigrafía arqueológica. Se han identificado igualmente concentraciones de piedra tallada y material de construcción que permite supone la existencia de estructuras

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Hallazgo Aislado	Valoria Aguadero II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogieron fragmentos de cerámica romana posiblemente relacionada con las labores agrícolas de abonado
Hallazgo Aislado	Valoria Aguadero III	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogieron fragmentos de cerámica romana posiblemente relacionada con las labores agrícolas de abonado
Yacimiento	Valoria Aguadero IV	Tarazona	Sillares	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se trata de un conjunto de sillares que por sus dimensiones, su buena factura y su posición en una zona de intenso poblamiento en época romana altoimperial, pudiera pertenecer a alguna de las construcciones rurales de ese momento histórico
Hallazgo Aislado	Valoria Aguadero V	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogieron fragmentos de cerámica romana posiblemente relacionada con las labores agrícolas de abonado. Posible cronología de época romana altoimperial
Yacimiento	Valoria Barbirana I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localiza una concentración de material de época romana altoimperial, que por su entidad y características nos indica la presencia de un asentamiento tipo villae de carácter rural romano
Hallazgo Aislado	Valoria Barbirana II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogió un fragmento de asa de cerámica romana posiblemente relacionada con las labores agrícolas de abonado. El análisis preliminar nos indica una posible cronología de época romana altoimperial
Yacimiento	Valoria Barbirana III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		TSH, dolia y fragmentos de tegulae
Yacimiento	Valoria Barrabás I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Concentración de material de época romana altoimperial, que por su entidad y características nos indica la presencia de un asentamiento de carácter rural romano. Se observan posibles estructuras que corresponden a muros de época romana
Hallazgo Aislado	Valoria Barrabás II	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Se recogieron fragmentos de cerámica romana posiblemente relacionada con las labores agrícolas de abonado. Posible cronología de época romana altoimperial
Yacimiento	Valoria Soler I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Materiales recogidos en superficie que indican una cronología del yacimiento de la segunda mitad del siglo I d.c. a mediados del siglo II d.c. sin que se aprecien estructuras en superficie
Yacimiento	Valoria Soler II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se documentan fragmentos de cerámica común y grandes contenedores
Yacimiento	Valoria Soler III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se documentan escasos restos cerámicos correspondientes a producciones de TSH de Tricio, cerámica de técnica ibérica, cerámica común, dolias y restos de grandes contenedores
Yacimiento	Valoria Soler IV	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se localizan fragmentos de TSH de Tricio, cerámica engobada, cerámica común, cerámica reductora de cocina y restos de grandes contenedores
Yacimiento	Valoria Viñaza I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Concentración de material de época romana altoimperial, que por su entidad y características nos indica la presencia de un asentamiento de carácter rural romano. Se observan posibles estructuras que corresponden a muros de época romana
Yacimiento	Valoria Viñaza II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		La cerámica documentada corresponde a TSH de los alfares de Tricio, cerámica engobada, cerámica común y restos de grandes contenedores, en los bancales se observan sillares de buena factura
Yacimiento	Valoria Viñaza III	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se trata de una pequeña concentración de materiales arqueológicos muy rodados en posición secundaria entre los que hemos documentado un fragmento de pared de TSH de los alfares de Tricio, escasos restos de cerámica común y grandes contenedores, destacando la presencia de una escoria de hierro y sillares de buena factura en los bancales

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Valoria Viñaza IV	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se trata de una dispersión de materiales arqueológicos muy rodados y fragmentados en posición secundaria. Los restos son todos cerámicos entre los que se encuentran pequeños y dispersos fragmentos de TSH de Tricio, cerámica común y restos de grandes contenedores
Yacimiento	Valoria Viñaza V	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se trata de una dispersión de materiales arqueológicos muy escasos, rodados y fragmentados en posición secundaria en una finca dedicada en la actualidad al cultivo del olivo y del almendro. Los restos son cerámicos y líticos, entre los que se encuentran un fragmento de TSH de Tricio, cerámica común y restos de grandes contenedores y un fragmento de sílex
Yacimiento	Valsié	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		En la parte central de la loma existen restos de una pequeña construcción contemporánea. Los materiales bastante fragmentados y dispersos aparecen representados por Terra Sigilata Hispanica, cerámica común oxidante, cerámica pintada, cerámica de almacenaje y material de construcción. No se aprecian restos de estructuras en superficie
Yacimiento	Valsiel	Tarazona	Necrópolis	Antigüedad	Romano		Presencia de restos óseos humanos, así como fragmentos cerámicos (cerámica común oxidante y Terra Sigillata Hispanica) en los campos de labor de la terraza superior al corte
Yacimiento	Valvirana I	Tarazona	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Cerámica celtibérica, cerámica romana de importación, tegulas
Yacimiento	Valvirana I	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Republicano		Cerámica celtibérica, cerámica romana de importación, tegulas
Yacimiento	Valvirana II	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Cerámica de almacenaje, TSH y lascas de sílex
Hallazgo Aislado	Vaqueca	Tarazona	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Aparece una flor esculpida en piedra que pudiera ser romana, en su interior tiene un tubo de bronce, también se aprecian restos de recubrimiento en color ocre. Fuente de piedra con decoración floral sobre el caño de la misma
Yacimiento	Visconti 16	Tarazona	Indeterminado	Antigüedad	Romano		Cerámica muy rodada y escasa en la cata nº 5
Yacimiento	Vuelta las Cuatro	Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Imperial		Los escasos materiales localizados indican una cronología entre el S. II - III d.c sin que se aprecien estructuras en superficie
Yacimiento	Barranco de Valdearcos - Gallipuente	Torrellas	Gallipuente	Edad Moderna		1833	Puente de ladrillo de grandes dimensiones de un solo arco, restos de antiguos cimientos en piedra de sillería. Acequia sobre puente con grandes sillares
Yacimiento	Castillo, El	Torrellas	Fortificación	Edad Media			Gran caserón de ladrillo macizo. Sólo sobrevive una magnífica torre, embutida dentro de construcciones posteriores
Yacimiento	Castillo, El	Torrellas	Fortificación	Edad Moderna			Gran caserón de ladrillo macizo. Sólo sobrevive una magnífica torre, embutida dentro de construcciones posteriores
Yacimiento	Ermita de San Sebastián	Torrellas	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Fosa común	Torrellas	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Fosa de la Guerra Civil española. La fosa común del cementerio de Torrellas fue dignificada por su ayuntamiento mediante la colocación en el lugar de un monolito. En él figura una placa en la que pueden verse inscritos los nombres de al menos diez personas asesinadas en ese lugar y que permanecerían enterradas en el interior de la fosa. Cuatro de ellos (Policarpo Pérez Juan Balaga Severo Mañas y Francisco Bellido), eran vecinos de Ainzón; tres procedían de Tarazona (Ciriaco Latorre, Pablo Miguel y Angel Gil); el octavo era un vecino de El Buste (Gervasio Bonel), el noveno un vecino de Novallas (José Vazquez) y el décimo un vecino de Cunchillos (Félix Giménez)
Yacimiento	Iglesia Parroquial-Mezquita	Torrellas	Iglesia-Mezquita	Edad Media			Restos de mezquita mudéjar dentro de la iglesia parroquial. Restos de óculos reproducidos en la fachada principal
Yacimiento	Pie de Huerta. Monedas	Torrellas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Celtibérico		Monedas de diversas cronologías, medallas religiosas y una clave de pistola. Destacan un as de Turiasu y otro de Bolskan.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Torre de Santa Ana III	Torrellas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano		Sobretodo fragmentos de cerámica de almacenaje
Yacimiento	Lombacos I	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Lombacos II	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Lombacos IV	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Lombacos V	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Lombacos VI	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Lombacos VII	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Lombacos VIII	Torrellas - Fayos, Los	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Yacimiento de sílex al aire libre
Yacimiento	Puente III (sobre la acequia Magallón)	Torrellas - Tarazona	Puente	Indeterminado			Puente de fábrica de mampostería. Tiene 4-5 metros de ancho con muros laterales
Yacimiento	Tozo, El - Camino de Santa Ana - Torre Santa Ana I	Torrellas - Tarazona	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Imperial		Fragmentos de tegulae, restos de dolia, TSH, fragmentos de cerámica común, cerámica de cocina romana y cerámica romana pintada tardía
Yacimiento	Tozo, El - Camino de Santa Ana - Torre Santa Ana I	Torrellas - Tarazona	Indeterminado	Edad Moderna			
Yacimiento	Bajos, Los	Trasmoz	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Fragmentos de cerámica celtibérica
Yacimiento	Barcole	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Láminas, núcleos, lascas y restos de talla
Hallazgo Aislado	Barranco del Atajo	Trasmoz	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Paleolítico Superior		Restos de talla de diferentes culturas, raspadores, lascas. Hallazgo de una lasca retocada en todo su perímetro
Hallazgo Aislado	Barranco del Atajo	Trasmoz	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Edad del Bronce		Restos de talla de diferentes culturas, raspadores, lascas. Hallazgo de una lasca retocada en todo su perímetro
Yacimiento	Barranco del Atajo-Huecha	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Medio		Restos de talla, laminas y lascas
Yacimiento	Barranco del Atajo-Huecha	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de talla, laminas y lascas
Yacimiento	Barranco del Pradillo I	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de sílex disperso en un área extensa con raspadores, núcleos, lascas y presencia de talla laminar
Yacimiento	Barranco del Pradillo I	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Restos de sílex disperso en un área extensa con raspadores, núcleos, lascas y presencia de talla laminar
Yacimiento	Barranco del Pradillo III	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Restos de sílex y talla laminar
Yacimiento	Castillo de la Mata	Trasmoz	Fortificación	Edad Media			Se recogió en superficie cerámica medieval común y vidriada. En superficie afloran muros de mampuesto
Yacimiento	Castillo de Trasmoz	Trasmoz	Fortificación	Edad Media	Bajomedieval		Consta de un recinto amurallado, la torre del homenaje y un foso excavado en la roca. Hallazgo de un vertedero de basura y fragmentos de cerámica de distintas etapas, cerámica común, pequeños objetos de bronce y tres monedas. Restos oseos animales, restos de clavos, tejas, jarrón, etc. También elementos militares como puntas de ballesta, lanza, etc. Cerámicas islámicas y cerámicas plumbíferas cristianas, escorias de hierro, fragmentos de crisoles y un molde.
Yacimiento	Castilviejo	Trasmoz	Fortificación	Edad Media			Se trata de algunos mampuestos que dibujan una planta poligonal de 11,50 m de eje longitudinal y restos de un muro a nivel inferior. Aparece en superficie cerámicas comunes y vidriadas
Yacimiento	Escombrera	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Láminas, núcleos, lascas y restos de talla

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Ginestal - Valluenga	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Material lítico como raspadores y perforadores de tradición paleolítica, muescas, útiles de borde rebajado, denticulados, lascas retocadas. Fragmentos de cerámica, talla de sílex, fragmentos de lascas, láminas e incluso algún núcleo. También se encontraron algunas estructuras circulares que parecen ser fondos de cabaña pertenecientes a este pequeño poblado eneolítico
Yacimiento	Ginestar - Güerva I	Trasmoz	Asentamiento	Prehistoria	Calcolítico		Se recogieron abundantes restos líticos, así como cerámica celtibérica. Restos de talla, láminas, retocadas, lascas, núcleos, cerámica a torno típicamente celtibérica (dolias, jarras, etc). Los restos se encuentran dispersos por varios campos
Yacimiento	Ginestar - Güerva I	Trasmoz	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Se recogieron abundantes restos líticos, así como cerámica celtibérica. Restos de talla, láminas, retocadas, lascas, núcleos, cerámica a torno típicamente celtibérica (dolias, jarras, etc). Los restos se encuentran dispersos por varios campos
Yacimiento	Ginestar - Güerva I	Trasmoz	Asentamiento	Antigüedad	Celtibérico		Se recogieron abundantes restos líticos, así como cerámica celtibérica. Restos de talla, láminas, retocadas, lascas, núcleos, cerámica a torno típicamente celtibérica (dolias, jarras, etc). Los restos se encuentran dispersos por varios campos
Yacimiento	Güerva II	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico Medio		Láminas, núcleos, lascas, raspadores, raederas, sílex de color amarillo
Yacimiento	Parque, El	Trasmoz	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		No aparecen estructuras. Restos de talla, laminas, lascas, raederas y una punta de flecha
Yacimiento	Trasmoz	Trasmoz	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Calcolítico		Hallazgo de una pequeña punta foliácea, brevilínea, de bordes convexos, con pedúnculo desviado y aletas. Restos de un alfar y su testar localizado en Trasmoz, también aparece abundante cerámica vidriada y cerámica común
Yacimiento	Trasmoz	Trasmoz	Alfar	Indeterminado			Restos de un alfar y su testar localizado en Trasmoz, también aparece abundante cerámica vidriada y cerámica común. Hallazgo de una pequeña punta foliácea, brevilínea, de bordes convexos, con pedúnculo desviado y aletas
Yacimiento	Valcortín	Trasmoz	Asentamiento	Edad Media			Restos de un asentamiento medieval, abundante material cerámico (cerámica común y carámica vidriada)
Yacimiento	Molino de Trasmoz	Trasmoz - Grisel	Poblado	Prehistoria	Edad del Bronce		Material cerámico, algunos fragmentos espatulados o decorados a cordón, cerámica celtibérica y varios molinos barquiformes. El yacimiento está delimitado por un posible muro. Cerámicas a mano de color negruzco
Yacimiento	Molino de Trasmoz	Trasmoz - Grisel	Poblado	Prehistoria	I Edad del Hierro		Material cerámico, algunos fragmentos espatulados o decorados a cordón, cerámica celtibérica y varios molinos barquiformes. El yacimiento está delimitado por un posible muro. Cerámicas a mano de color negruzco
Yacimiento	Oruña, La	Trasmoz - Vera de Moncayo	Poblado	Antigüedad	Celtibérico		Restos de muralla, horno de cocción cerámica, presencia de restos cerámicos, restos de urbanismo de los pobladores. Se diferencia entre acrópolis, muralla, alfar y necrópolis. Se encuentran diferentes tipos de materiales, material lítico (molinos circulares, piedras), material metálico (placa, cinturon, espadas, cuchillos), material cerámico (adobe, cerámicas celtibéricas pintadas, dolia y cerámicas decoradas). Gran horno, cámara de adobes, testar cerámico
Yacimiento	Aljecera	Vera de Moncayo	Horno	Edad Media	Altomedieval		Restos de estructuras de hornos de yeso, así como abundantes zonas de extracción. Algunas canteras han colapsado y podrían mantener parte de su extensión subteranea intacta
Yacimiento	Aljecera	Vera de Moncayo	Horno	Edad Moderna			Restos de estructuras de hornos de yeso, así como abundantes zonas de extracción. Algunas canteras han colapsado y podrían mantener parte de su extensión subteranea intacta
Hallazgo Aislado	Aparecida, La	Vera de Moncayo	Testar	Edad Media			Abundantes restos de tejas y ladrillos, así como restos de pellas de terracota y escorias. También una construcción arrasada donde se observan abundantes piedras, restos de argamasa (cal y arena) y algunos fragmentos de ladrillos y tejas. Al realizarse obras para la ampliación de un camino aparece este nivel arqueológico con abundantes deshechos de alfar y tegulae.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Atalayuela, la	Vera de Moncayo	Asentamiento	Prehistoria	Neolítico-Calcolítico		Aparecen restos en superficie de talla de sílex y restos de cerámica fabricada a mano muy rodada y fragmentada. No se aprecia ningún tipo de estructura, restos escasos
Yacimiento	Atalayuela, la	Vera de Moncayo	Asentamiento	Prehistoria	Edad del Bronce		Aparecen restos en superficie de talla de sílex y restos de cerámica fabricada a mano muy rodada y fragmentada. No se aprecia ningún tipo de estructura, restos escasos
Yacimiento	Balseta	Vera de Moncayo	Asentamiento rural	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Se localizan restos de cerámica de barniz negro, ánforas y morteros de procedencia itálica, cerámica celtibérica sin decoración y restos de posibles pavimentos de cal o yeso destruidos por las labores agrícolas de la maquinaria pesada, con total ausencia de estructuras visibles en superficie
Yacimiento	Billar, El - Cerro del Billar	Vera de Moncayo	Asentamiento	Edad Media			En la parte más alta se observan restos de un muro, en parte construido excavado en la roca y parte con sillares bien escuadrados. Se conserva un aljibe abovedado o nevero y una infraestructura hidraúlica, con restos de una antigua canalización parcialmente excavada en la roca. Los materiales cerámicos aparecen escasos y de manera dispersa. Algunos de ellos son cerámica común a torno vidriada y un fragmento cerámico con inscripción musulmana
Yacimiento	Cabezuelo	Vera de Moncayo	Asentamiento	Edad Moderna			Se localizan materiales cerámicos con una cronología entre los siglos XVI - XVIII d.C.
Hallazgo Aislado	Carrascal, El	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico		Lámina de sílex con retoques. Los restos aparecen muy dispersos. Restos de talla, láminas y lascas
Hallazgo Aislado	Carrascal, El	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Lámina de sílex con retoques. Los restos aparecen muy dispersos. Restos de talla, láminas y lascas
Yacimiento	Castillo de Vera de Moncayo	Vera de Moncayo	Fortificación	Edad Media			Se conserva parte de los muros exteriores junto con una torre de dudosa cronología, consecuencia de la construcción del palacio anexo
Yacimiento	Coronillas, Las	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Neolítico		Escasos restos de talla de sílex. No se aprecian estructuras en superficie. Abundante material lítico, restos de talla, láminas, lascas, raspadores, fragmentos de cerámica a mano, atípica
Yacimiento	Coronillas, Las	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Escasos restos de talla de sílex. No se aprecian estructuras en superficie. Abundante material lítico, restos de talla, láminas, lascas, raspadores, fragmentos de cerámica a mano, atípica
Yacimiento	Cueva de Maderuela	Vera de Moncayo	Cueva	Prehistoria	Paleolítico		Sistema de cuevas de origen hídrico con dos accesos principales que dominan la ruta del Moncayo. Posible uso como lugar de habitación o enterramiento. Antes de la destrucción se recogieron restos prehistóricos en sílex, hachas pulimentadas, fragmentos de cerámica celtibérica y romana. Hoy en día no queda ningún resto
Yacimiento	Cueva de Maderuela	Vera de Moncayo	Cueva	Prehistoria	Neolítico		Sistema de cuevas de origen hídrico con dos accesos principales que dominan la ruta del Moncayo. Posible uso como lugar de habitación o enterramiento. Antes de la destrucción se recogieron restos prehistóricos en sílex, hachas pulimentadas, fragmentos de cerámica celtibérica y romana. Hoy en día no queda ningún resto
Yacimiento	Cueva de Maderuela	Vera de Moncayo	Cueva	Antigüedad	Celtíbero-Romano		Sistema de cuevas de origen hídrico con dos accesos principales que dominan la ruta del Moncayo. Posible uso como lugar de habitación o enterramiento. Antes de la destrucción se recogieron restos prehistóricos en sílex, hachas pulimentadas, fragmentos de cerámica celtibérica y romana. Hoy en día no queda ningún resto
Yacimiento	Cueva de San Joaquín	Vera de Moncayo	Cueva - Cantera	Edad Moderna			Dentro de la cueva no hay materiales arqueológicos, aunque sí que cuenta con varios graffitti, marcas de pico y diversos agujeros para alojar teas de iluminación y para otros fines desconocidos (tal vez algún tipo de gozne), además de un muro de adobes en la boca de acceso caída

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Yacimiento	Escombrera	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Aparecen materiales muy diseminados. Sílex del Calcolítico y la Edad del Bronce. Actualmente los restos están sepultados por una escombrera
Yacimiento	Escombrera	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Edad del Bronce		Aparecen materiales muy diseminados. Sílex del Calcolítico y la Edad del Bronce. Actualmente los restos están sepultados por una escombrera
Yacimiento	Fosa común	Vera de Moncayo	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Contiene los restos de tres vecinos de la cercana localidad de Torrellas (Fermín García, Pablo García y Juan Lacasta), de un vecino de Litago (Victoriano Pérez), de un vecino de Novallas (Jesús Serrano), y de vecino de Ainzón (Pascual Martínez). Hay que puntualizar que según varios testimonios orales recogidos en la comarca en ese mismo lugar podrían reposar los restos de otras personas que no figuran en el monolito, como sería el caso del vecino de Grisel Fermín Ortín Navascués o el de algún vecino de Añón del Moncayo. El monolito fue sufragado por el Ayuntamiento de Torrellas
Yacimiento	Güerva II	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Paleolítico		No muy abundantes y muy dispersos, se trata de restos de talla de sílex. Parece tratarse de un yacimiento lítico al aire libre de amplia cronología
Yacimiento	Güerva II	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		No muy abundantes y muy dispersos, se trata de restos de talla de sílex. Parece tratarse de un yacimiento lítico al aire libre de amplia cronología
Hallazgo Aislado	Huerva I, La	Vera de Moncayo	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Calcolítico		Material disperso en el que destacaba la aparición de in pic o bec desviado sobre truncadura distal oblicua
Yacimiento	Maderuela	Vera de Moncayo	Villa	Antigüedad	Romano Bajoimperial	s. V d.C.	En la excavación salieron a la luz diversas estructuras constructivas correspondientes a viviendas fechadas en época romano tardías, que todavía están a la vista. La zona no excavada puede tener mayor potencial estratigráfico. En superficie se observan restos de tegulae de manera dispersa. Pueden verse algunas alineaciones de piedras que pudieran formar parte de alguna estructura constructiva. Fragmentos de TSH tardía decorada
Yacimiento	Molino de Trahint	Vera de Moncayo	Molino	Edad Media			Aparecen de manera muy dispersa materiales cerámicos de cronología medieval. Así mismo se han observado algunos fragmentos de cerámica hecha a mano correspondiente a la Edad del Bronce. Restos cerámicos y de construcción abundantes junto al molino de Trahint. Cerámica muy tosca alguna de ella decorada. Despoblado medieval vinculado antiguamente al monasterio de Veruela
Yacimiento	Molino de Trahint	Vera de Moncayo	Molino	Edad Moderna			Aparecen de manera muy dispersa materiales cerámicos de cronología medieval. Así mismo se han observado algunos fragmentos de cerámica hecha a mano correspondiente a la Edad del Bronce. Restos cerámicos y de construcción abundantes junto al molino de Trahint. Cerámica muy tosca alguna de ella decorada. Despoblado medieval vinculado antiguamente al monasterio de Veruela
Yacimiento	Monasterio de Veruela	Vera de Moncayo	Inderterminado	Antigüedad	Romano		Apareció un sarcofago, un broche de bronce dorado con alma de cuero y un colgante que pudiera seguir la forma de cápsula de opio en bronce. Fragmentos de cerámica, de vidrio, etc. Se localizó el cimiento de un Machón realizado en sillería y mampuesto, cerámica de Muel, restos de sillarejos, grueso muro de mampostería trabada con cal.
Yacimiento	Monasterio de Veruela	Vera de Moncayo	Monasterio	Edad Media	Bajomedieval		Apareció un sarcofago, un broche de bronce dorado con alma de cuero y un colgante que pudiera seguir la forma de cápsula de opio en bronce. Fragmentos de cerámica, de vidrio, etc. Se localizó el cimiento de un Machón realizado en sillería y mampuesto, cerámica de Muel, restos de sillarejos, grueso muro de mampostería trabada con cal.

Hallazgo Aislado/ Yacimiento	Nombre del Yacimiento	Término Municipal	Tipología de Yacimiento	Cronología			Descripción de los restos arqueológicos
				General	Específica	Número	
Hallazgo Aislado	Montalvo	Vera de Moncayo	Taller de Sílex	Prehistoria	Calcolítico		Los restos encontrados eran escasos y se localizaban de manera dispersa, aunque se recuperaron algunos fragmentos de puntas foliáceas y restos de láminas. Parece tratarse de un yacimiento lítico al aire libre, no se aprecian estructuras en superficie. Estructura en forma de U a 500 metros de este yacimiento desaparecido. Restos en sílex con algunas piezas sin estructuras de hábitat aparente. Restos de talla, raspadores, láminas, punta de flecha con pedunculo y aletas, fragmentos de cerámica a mano atípica.
Yacimiento	Oruña II, La	Vera de Moncayo	Villa	Antigüedad	Romano		En el camino de acceso se observa la presencia de estructuras a nivel superficial, también se observan abundantes fragmentos de tegulae y ladrillo de metrología romana y más escasos fragmentos cerámicos romanos. Abundante material de cronología tardía. TSH, cerámica común engobada, vidrio, teselas, dolia. También aparece un fragmento de una garra de león en bronce
Hallazgo Aislado	Portillo	Vera de Moncayo	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano		Fragmentos de dolias y tegulas
Yacimiento	San Joaquín	Vera de Moncayo	Cueva - Cantera	Edad Media			Alrededor de la cueva apareció material cerámico medieval y moderno. Cerámica vidriada y cerámica común de cocina
Yacimiento	San Joaquín	Vera de Moncayo	Cueva - Cantera	Edad Moderna			Alrededor de la cueva apareció material cerámico medieval y moderno. Cerámica vidriada y cerámica común de cocina
Yacimiento	Umbría, La - Cueva La Muela	Vera de Moncayo	Cueva	Prehistoria	Edad del Bronce		Hay varios fragmentos de cerámica (dentro de la cueva y en sus inmediaciones) y una posible lámina de sílex. También un posible fragmento de molino
Yacimiento	Cabra, La	Vierlas	Villa	Antigüedad	Romano		Fragmentos de tegula, imbrex, TSH y dolias
Yacimiento	Cerces I	Vierlas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Imperial		Concentración de material de época romana desde el I-V d.C. que por su entidad y características nos indica la presencia de un asentamiento de carácter rural romano
Yacimiento	Cerces II	Vierlas	Indeterminado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se documenta una dispersión de cerámica común
Hallazgo Aislado	Cerces III	Vierlas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Los materiales arqueológicos documentados son de dos tipos: cerámicos y metálicos. Entre los cerámicos, hay un fragmento de TSH de Tricio y escasos fragmentos dispersos por toda la finca de grandes contenedores y entre los metálicos se encuentra una escoria de hierro
Hallazgo Aislado	Cerces IV	Vierlas	Hallazgo Aislado	Indeterminado			Se trata de una escoria de hierro
Hallazgo Aislado	Cerces V	Vierlas	Hallazgo Aislado	Prehistoria	Paleolítico		Se trata de una lasca de sílex blanco
Hallazgo Aislado	Cerces VI	Vierlas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se documenta una concentración de material cerámico en la que están presentes dos fragmentos de TSH de los alfares de Tricio, cerámica común y restos de grandes contenedores
Hallazgo Aislado	Cerces VII	Vierlas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Se documenta una dispersión de cerámica común
Yacimiento	Fosa común	Vierlas	Fosa	Edad Contemporánea		1936-1939	Fosa común de la Guerra Civil. Existían dos en su cementerio. Una con tres personas de Malón y otra de la que no hay datos
Hallazgo Aislado	Prado I	Vierlas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Pequeño fragmento cerámico correspondiente a un vaso de pequeñas dimensiones de TSH Altoimperial de los Alfares de Tricio
Hallazgo Aislado	Prado II	Vierlas	Hallazgo Aislado	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos de tegulae de época romana, de TSH, cerámica común así como fragmentos de grandes contenedores y tegulae, recogiendose 3 fragmentos de TSH de los alfares de Tricio
Yacimiento	Ruinas del Castillo	Vierlas	Castillo	Edad Media			Muro de gran longitud de unos 4 metros de altura. Se conservan también los sótanos, con estancias en las que subsisten columnas de piedra
Yacimiento	Valcardera Baquedano	Vierlas	Asentamiento rural	Antigüedad	Romano Altoimperial		Fragmentos de dolium de los que gran parte han sido utilizados para la construcción de una estructura rectangular intercalados con mampuestos

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 305-314. ISBN: 978-84-9911-454-5

Corpus de inscripciones paleohispánicas en el valle del Queiles

Corpus of Paleohispanic Inscriptions in the Queiles Valley

Simón Cornago, Ignacio
Universidad del País Vasco isimoncornago@gmail.com

Corpus de inscripciones paleohispánicas en el valle del Queiles[1].

1. Fragmento de cerámica de barniz negro, documentada por un calco publicado en una historia local de Tudela.

Hallazgo fortuito realizado en El Castellar (Fontellas), en la margen derecha del Ebro (sobre el yacimiento: Armendáriz Martija, 2008: nº 249).

Se desconoce su actual paradero.

Escritura paleohispánica. Esgrafiado en el interior del pie.

ma

El texto es tan breve que no es fácil determinar en qué lengua está escrito, aunque tal inicio no está documentado en ibérico y sí en celtibérico (*MLH* IV: 458). De ser esto último cierto emplearía la variante oriental del signario.

El yacimiento parece abandonarse en el siglo I a. C.

Bibliografía: *CEC* VI, nº 4.1; Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2007-2008: 89-90.

2. Tésera de hospitalidad de bronce, con el anverso plano y un reverso en relieve que figura la testa de un carnero; los editores no ofrecen las medidas. Es muy similar a otra tésera de la colección Turiel (Almagro-Gorbea, 2003: CT-5) y a una tercera recuperada por un clandestino, al parecer, en Cantoral de la Peña, en la provincia de Palencia (Jordán Cólera, 2014d). Esta similitud formal entre las tres piezas, todas ellas en colecciones particulares, no hace sino aumentar las dudas sobre su autenticidad (Beltrán Lloris *et al.*, 2009: nº 29; Simón Cornago, 2013b: TS13).

Descubierta por un particular junto a la laguna de Lor, en el entorno de Cascante (Navarra), antigua ceca de **kaiskata** (A.49) y posteriormente municipio de derecho latino de *Cascantum* (Plinio *NH* III 4, 24).

Se conserva en una colección privada.

[1] Se ordenan por procedencia desde la desembocadura del Queiles a su nacimiento, se incluyen algunas téseras recuperadas por particulares y cuyo lugar de hallazgo preciso se desconoce, así como otras dos *tesserae* que mencionan a Turiaso, una recuperada en Monte Cildá (Palencia) y otra procedente de la colección privada Pellicer. No se incluye el bronce de Novallas, ya que de esta interesante inscripción solo se ha publicado una breve noticia y no su edición completa; tampoco se incluyen, siguiendo el criterio de *MLH*, los grafitos de un solo signo, de los que se conocen ejemplares en Tudela y en La Oruña.

Escritura celtibérica. Inscripción punteada en el reverso.

uaraka kortika

El texto está compuesto por un adjetivo que deriva de un topónimo, característico en las téseras celtibéricas, y de la palabra **kortika**, otro adjetivo que pertenece al léxico institucional del *hospitium*, pues aparece en otras *tesserae* (Simón Cornago, 2013b: 351-352), y que se ha propuesto traducir como "pública" (*BBIII*: 120). Los editores identifican la ciudad con la ceca de **uarakos** (A.59), que se ha relacionado con La Custodia (Viana) y que sería la antecesora de *Vareia* (Varea, La Rioja, véase: Armendáriz Martija, 2008, nº 227 y Labeaga Mendiola, 1999-2000).

Puede fecharse en los siglos II y I a. C.

Bibliografía: *CEC* VII, nº 3; Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2011.

3. Jarrita de cerámica pigmentada, Forma 8 en la clasificación de Unzu Urmeneta y quizá procedente del alfar localizado en Tarazona. Solo se conserva el labio y el arranque de las asas.

Recuperada en un sondeo estratigráfico en la villa romana de Camponuevo I (Cascante).

Signario paleohispánico. Esgrafiado *post cocturam* ubicado bajo el labio. El tamaño de los signos va de 0,8 a 1,6 cm.

kabani

kabumi (Gómara Miramón, 2006); **kaban<u>i</u>** (*CEC* VI, nº 2)

La lectura del penúltimo signo como **n** o **m** depende de si está escrita en la variante occidental u oriental del signario celtibérico, extremo que no puede determinarse. Carlos Jordán Cólera (*CEC* VI, nº 2) considera posible que sea un antropónimo femenino.

Su editora, por la tipología de la jarrita y la de las otras cerámicas recuperadas junto a ella, la data a finales del siglo I o comienzos del II d.C.

Bibliografía: *CEC* VI, nº 2; Gómara Miramón, 2006: 357, 2007; Simón Cornago, 2013a: 175, fig. 4.6.

4. Tésera de hospitalidad realizada en bronce. Es una lámina recortada imitando la silueta de un vaso según Almagro-Gorbea (2003: 384). Sus medidas son 4,9 x 3,4 x 0,2 cm. Peso: 16,3 gr.

Perteneció a la colección Pellicer y se desconoce su lugar de hallazgo, se incluye en el catálogo pues parece citar la ciudad de Turiaso.

Se conserva en la Real Academia de la Historia (Nº inv.: 2002/25/15).

Escritura celtibérica. Tres líneas de texto punteadas sobre el reverso de la pieza. El módulo de los signos varía entre 0,5 y 0,7 cm.

turiaz/**<u>n</u>ka** / **kortika**

turiaz / **ika** / **kortika** (Almagro-Gorbea, 2003: 384)

La lectura de Almagro-Gorbea (2003: 384) permite identificar dos términos ya conocidos: *turiasica* (K.27.1) y **kortika**. La autenticidad de la pieza puede cuestionarse tanto por su extraña forma como por su inscripción, en la que parece haberse inscrito **turiaz**/**nka** y no **turiaz**/**ika** –error similar al de **atulnkum** en K.0.6–, estas razones, junto con el origen incierto de la pieza, permiten incluirla entre las *suspectae*.

¿Siglos II-I a.C.?

Bibliografía: Almagro-Gorbea, 2003: 383-384; Almagro-Gorbea *et al.*, 2004: 345-346; Ballester, 2004: 273-274; Beltrán Lloris *et al*., 2009: nº 38; *CEC* III: CP-3; Gozalbes, 2009: 2; *HEp* 13, nº 793; Jordán Cólera, 2004b: 249-250; Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2005-2007: 203-205; Simón Cornago, 2013b: TS5.

Figura 1. Tésera. Real Academia de la Historia (Fotografía: F. Beltrán Lloris).

5. Tésera de hospitalidad realizada en bronce. El reverso es plano y el anverso tiene forma de diestras estrechadas. Sus medidas son 2 x 3,6 x 0,55 cm y pesa 23 gr.

Descubierta por un particular en la «zona 5» de Monte Cildá, Cantabria. Se incluye en el catálogo ya que su inscripción hace referencia a la ciudad de Turiaso.

Escrita en alfabeto latino en el reverso. El texto está punteado y el módulo de las letras es de 0,6 y 0,7 cm.

turiasica · / car

Presenta el más típico de los formularios que hallamos en las téseras celtibéricas: adjetivo toponímico concordando con **kar**. El editor considera que se trata de la ciudad celtíbera de *Turiaso* –en contra: De Hoz (1995: 13) y Balbín Chamorro (2006: 151)– e interpreta que la otra parte del pacto sería la ciudad ubicada en Monte Cildá, yacimiento que identifica con *Vellika*.

Peralta Labrador (1993: 225) la data en el siglo I a.C., con anterioridad a la conquista romana de Cantabria. Por el uso del alfabeto latino puede fecharse en el período que va desde el fin de las guerras sertorianas al reinado de Augusto.

Bibliografía: Almagro-Gorbea, 2001, 2003: 217; Almagro-Gorbea *et al*., 2004: 316-317; Balbín Chamorro, 2006: 151-152; Beltrán Lloris *et al*., 2009: nº 21; CEC: nº 110; Gozalbes, 2009: 2-3; *HEp* 5, nº 655; *HEp* 9, nº 475; Jordán Cólera, 2004b: 364; *MLH* IV: K.27.1; Olcoz Yanguas y Medrano Marqués, 2005-2007: 203-205; Peralta Labrador, 1993; Simón Corngao, 2013b: TS5.

Figura 2. Tésera de Monte Cildá. Real Academia de la Historia (Fotografía: F. Beltrán Lloris).

6. Inscripción grabada en piedra, que no se conserva aunque se conoce por varios dibujos. En el *Memorial literario* se la describe como de «figura cuadrilonga» y se afirma que sus medidas eran de «tres palmos de largo, y palmo y medio de ancho» (Anónimo, 1790: 613), aproximadamente 63 x 32 cm.

Localizada en 1779 en una pared de la casa de Orosia Casaus, en Torrellas (Anónimo, 1790: 613).

Escritura celtibérica oriental. Tres líneas de texto paralelas, las dos primeras aparecen justificadas a la izquierda. Interpunciones: un punto y dos puntos superpuestos.

mata · **abiliko** / **man** · **ke** · **saulein**+[---] / **kum** · **n**[---]+**s**+[---]

En el primer dibujo de Zóbel, la primera línea está incompleta en su inicio: [---]**mata** · **abiliko**; en su segundo diseño, que parece depender de Córnide, se lee **man** · **ke** · **sauleinz** (Almagro-Gorbea, 2003: 192-193). La transcripción de *MLI* difiere en el cuarto signo de la segunda línea, representado como un círculo. Todos los autores, excepto Untermann (*MLH* IV: 662), consideran que las dos primeras líneas se conservan completas.

Lín. 1. **mataabiliko**[**n**] (Albertos Firmat, 1975; González Rodríguez, 1986); **mata** · **abiliko**[---] (*MLH* IV: 662)

Lín. 2. **mantesauleinki** (Lejeune, 1955: 107; Untermann, 1967: 286); **man**[**ku**]**sauleinki** (Schmoll, 1959); **mankusauleinki/kum** (Albertos Firmat, 1975; González Rodríguez, 1986); **mankusaulein**<**ki**> (Untermann, 1990: 355); **manke** · **saulein**+[---] (*MLH* IV: 662; Untermann, 2000a); **manke** · **sauleini**? (Almagro-Gorbea, 2003: 191)

Lín. 3. **kum** · [---] (Lejeune, 1955: 107; Untermann, 1990: 355) **kum** · **n**[---]**kis**[---] (Schmoll, 1959, Untermann, 1967: 286); **kum** · **n**[---]+**s**+[---] (*MLH* IV: 662); **kum** · **n**[---]**kiski**[---] (Almagro-Gorbea, 2003: 191)

Mata es un NP femenino (*MLH* IV: 662) con el que se ha relacionado el **matiku**[---] de K.10.1 y para el que Untermann señala como paralelos *Mato* (*CIL* II 926, Talavera la Vieja, Cáceres) y *Matuna* (*CIL* II 1209, Sevilla, y *CIL* II 2746, Segovia). *Abiliko* se ha vinculado con **abilikum** (K.1.3, IV-7) y *Abilicorum* (*CIL* II 2698, Oviedo). Lejeune (1955: 107) considera que se trata un NF: *Abiliko*/*m*, aunque Untermann (2000: 138) no descarta que sea un NF en genitivo singular. Jordán Cólera (2004b: 229-230, 2009: 199-200) propone identificar la siguiente fórmula onomástica: NP + NF (en genitivo singular) + **man** (patronímico abreviado) + **ke(ntis)**. Ello supondría considerar *Mata*, quizá *Manta* –como ya señaló Lejeune (1955: 107)–, como un antropónimo masculino (Jordán Cólera, 2009: 201-202). Más

dificultades presenta el resto de la inscripción: el **kum** inicial de la tercera línea hace pensar en un genitivo del plural, por lo que se ha considerado como el final de un nombre familiar.

Siglos II-I a.C.

Bibliografia: Albertos Firmat, 1975: 15; Almagro-Gorbea, 2003: 191-193; Anónimo, 1790: 613-615; Barrandon, 2003: nº 55; Caro Baroja, 1954: 794; *CEC*: nº 97A; De Hoz, 1986: 62; González Rodríguez, 1986: nº 2; *HEp* 11, nº 622; Jordán Cólera, 2004b: 229-230, 2009: 199-202; Luján Martínez, 2009: 702-703; Lejeune, 1955: 107-108; Maier Allende y Álvarez Sanchís, 1999: 59-60; MLH IV: K.8.1; MLI XIV; Schmoll, 1959: 21; Untermann, 1967: 285-286, 1990: 355-356, 2000: 138; Simón Cornago, 2013b: P121.

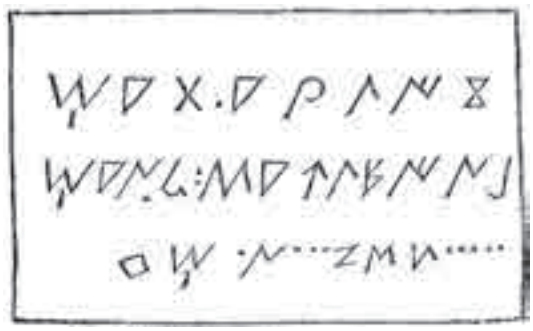


Figura 3. Anónimo, Memorial Literario (1790: 614).

7. Base anular de un cuenco de barniz negro F2950, Lamboglia 31, producida en Ischia.

Procede del yacimiento de Cañada Madre, en el término municipal de Vera de Moncayo (Zaragoza). Forma parte de un grupo de cerámicas recuperado en superficie por un particular.

Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Signario paleohispánico. Inscripción realizada *post cocturam* en el interior del pie.

il

No está documentado como inicio de ninguna palabra celtibérica y, sin embargo, este mismo grafito está atestiguado en ámbito ibérico: D.4.4a (Sant Miquel de Sorba), E.1.102b y E.1.131 (Azaila) y E.5.2 (Oliete), lengua en la que se conocen dos formantes onomásticos con dicho inicio: **iltiŕ** e **iltun** (*MLH* III-1: nº 61 y 62).

Los materiales que se recuperaron junto con la cerámica inscrita son típicos de mediados del siglo I a.C.

Bibliografía: *CEC* IX, nº 1; Paracuellos Massaro *et al*., 2005-2007: 218-222.

8. Inscripción en piedra conservada fragmentariamente, quizá parte de una estela. Sus medidas son (23,5) x (29) x 15 cm.

Hallada al realizar la cimentación para una cochera en Trébago (Soria).

Propiedad de los hermanos J. y S. Lázaro (Trébago, Soria).

Escritura celtibérica oriental. Dos líneas de escritura alineadas a la izquierda. El módulo de los signos oscila entre 7 y 8,5 cm.

[-----] / **matiku**[---] / **ri**[---]

El primer signo aparece únicamente en esta inscripción y en una serie de la ceca de **usamus** (A.72), por lo que debe considerarse una variante de **m**. **matiku**[---] probablemente es un NF en genitivo plural, con el que los editores relacionaron el *mata* de K.8.1. Untermann (1990: 354) lo pone en conexión con **Matus*/*Madus*, que estima está en la base de nombres compuestos como *Medugenos* y *Matugenus*.

Siglos II-I a.C.

Bibliografía: Albertos Firmat y Romero Carnicero, 1981: 199-205; Barrandon, 2003: nº 56; De Hoz, 1986: 63; González Rodríguez, 1986: nº 131; Jordán Cólera, 2004b: 232; *MLH* IV: K.10.1; Untermann, 1990: 354; Simón Cornago, 2013b: P122.

9. Tésera broncínea de bulto redondo que representa la cabeza de un carnicero, con grandes fauces. El reverso es plano, aunque hay un pequeño rebaje en la zona del cuello. Mide 3,3 x 4 x 1,4 cm.

Fue hallada por un vecino de Muro de Ágreda (Soria) en dicha localidad localidad, que se ha propuesto identificar con la ceca celtibérica de **arekorata** (A.52) y sobre la que se habría fundado posteriormente *Augustobriga* (Jimeno Martínez *et al*., 2010: 295-296). Propiedad de su descubridor.

Escritura celtibérica. Una única palabra incisa en el anverso.

toutika

El inicio *toutio-* aparece en varios antropónimos registrados en el tercer bronce de Botorrita: **totinikum** y **toutinikum** (K.1.3, *BBIII*: 160), y **toutam** se documenta en el cuarto bronce (*BBIV*). Por su parte, Gorrochategui (2011: 211-213) ha propuesto recientemente entender el *toutiu*<*s*> de un epígrafe de Clunia no como un nombre personal sino como un apelativo equivalente a "magistrado".

La base *teut-*, *tout-* está bien atestiguada en otras lenguas indoeuropeas como el galo y el osco (Untermann, 2000b: 779-780), «tradicionalmente se considera que pertenece a la raíz **tēu̯-* "hinchar, inflar", de la que se deriva el adjetivo **teutā*, luego substantivado con el significado de "multitud de gente" > "conjunto de los ciudadanos" > "pueblo", "ciudad"» (*BBIV*: 107). Según los editores se trata de un sustantivo abstracto con el sentido de «ciudadanía», sin embargo, la norma en celtibérico es el uso del sufijo *-ko-* para la formación de adjetivos, por lo que Jordán Cólera, *CEC* VI, nº 3, prefiere traducir como «ciudadana».

Según sus editores el yacimiento del que procede se abandona en el siglo I a.C., que ofrece la fecha *ante quem* para esta pieza.

Bibliografía: CEC VI, nº 3, fig. 3; Jimeno Martínez et al., 2010; Simón Cornago, 2013b: TS24.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 315-332. ISBN: 978-84-9911-454-5

Corpus de inscripciones romanas en el valle del Queiles

Corpus of Roman Inscriptions in the Queiles Valley

García Serrano, José Ángel (1), Pérez Pérez, Julián (2), García Benito, Carlos (3)
Centro de Estudios Turiasonenses jykdos@gmail.com (1), julianperezperez@hotmail.com (2), carlosgarciabenito@gmail.com (3)

Corpus de inscripciones romanas en el valle del Queiles.

1. Ara sobre losa de piedra caliza, fragmentada en la parte superior. La superficie está muy erosionada y presenta un agujero que quizás es consecuencia de haber albergado el eje de una puerta.

Hallada en Tarazona en la calle Visconti nº 22 en 1992. Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Inscripción Funeraria. Campo epigráfico rebajado: 43 x 34,5 cm. Medidas: (66) x 48 x 25. Interpunción triangular. Altura de las letras, Capital auctaria, de 3,5 a 4,5 cm.

+[---?] M(anibus ?) / Pop(ilius) L · f(ilius) Galeria / Flaccus · an[n]or/um · XXXVII [-c. 4-]+ ·/bit · fra[ter f]a/ciendu[m curauit]

S. I-II d.C.

Bibliografía: *AE* 1992: 10-42, 1997, 931; Beltrán Lloris, 1997; Beltrán Lloris y García Serrano, 1992; *HEp* 5, 933.

2. Epitafio.

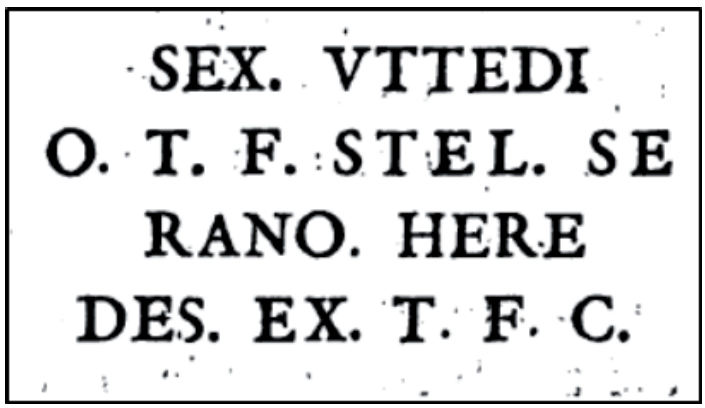
Hallado en el antiguo seminario de San Gaudioso, Tarazona. Enero de 1804.

En 1884 la conservaba el Vizconde de Alcira, D. Arturo Bertodano de la Cerda, dentro de una cerca contigua al paseo de Cristina detrás de la catedral. Se desconoce su actual paradero.

Su lectura es dudosa ya que presenta un *nomen* inhabitual, una tribu no propia de Hispania, una fórmula onomástica sin *cognomen* que remitiría a época republicana o comienzos del Principado, pero una fórmula relativa a los herederos característica del Principado avanzado (Beltrán y Simón, 2017: nota 23).

SEX·VTTEDI/O·T·F·STEL·SE/RANO·HERE/DES·EX·T·F·C

Bibliografía: Llorente, 1807 [1984].



3. Inscripción funeraria.

Hallada en la antigua casa de San Atilano en el Cinto (Tarazona). Demolida en el s. XVIII al construir la Iglesia actual.

Se desconoce su actual paradero.

Terentia · G(ai) · f(ilia) / Vitalis · P(ubli) · Caec/ili · Vaelonis / uxsor · annorum · XXXII / h(ic) · s(ita) · e(st).

Otras lecturas:

TERENTIA.G.F. / VITALIS.COECILII / VELIONIS UXOR / ANNORUM. XXXII /H.S.E. (Argaiz, 1675)

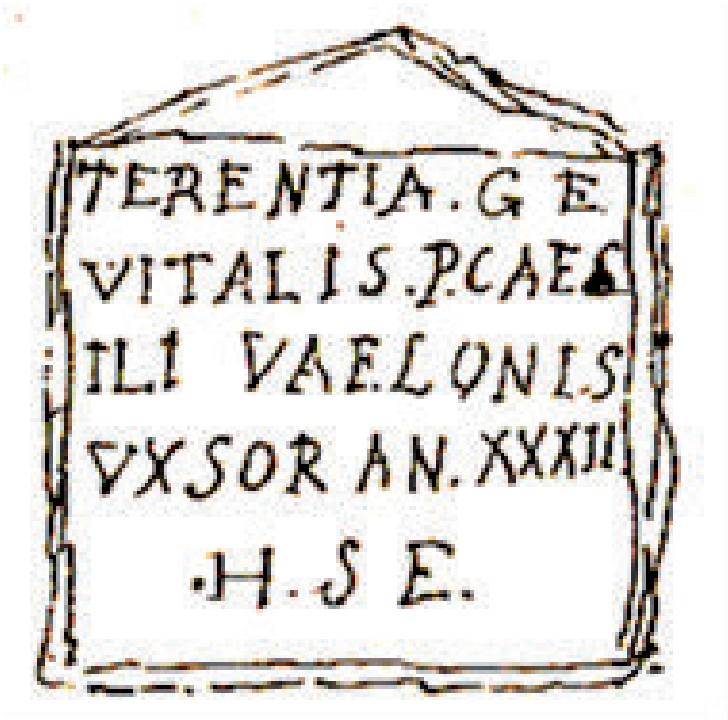
TERENTIA.G.F. / VITALIS. T. CAEC. /ILI VELIONIS / UXOR AN XXXII /H.S.E. (Masdeu)

TERENTIA.G.E / VITALIS. P. CAES /ILI VAELONIS/ UXOR AN XXXII /H.S.E. (Labaña)

(T)ERENTIA.G(AI) / VITALIS. F. (C)AEC/ ILI VAELIONIS / (U)XOR. AN. XXXII /H.S.E. (Sanz Artibucilla, 1929)

Siglo I d.C.

Bibliografía: Argaiz 1675, t. VII: 12; *CIL* II 2986; *BRAH* 5, 1884: 65-66; Fatás Cabeza y Martín Bueno, 1977: 48; Sanz Artibucilla, 1929; Vives, 1971-1972: 4463.



4. Cenotafio sobre piedra arenisca.

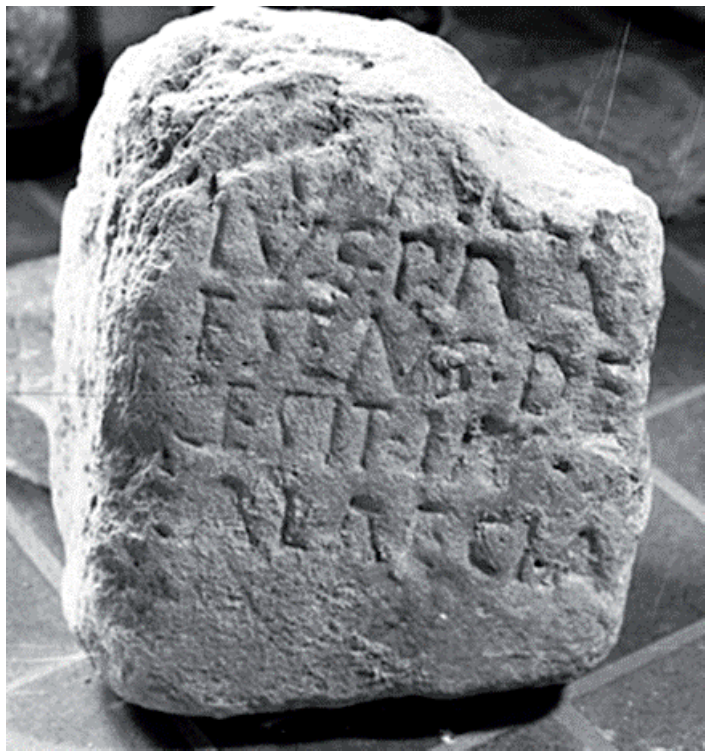
Hallado en Tarazona en la escombrera municipal en 1987.

Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Cenotafio. Dimensiones: de 45 x 31 x 20 cm. Con un campo epigrafico 26 x 26 cm y una altura de las letras de 4 cm.

[-?] Valer/ius · Pra/esens · de/cessit · in ·/ Calaecia.

Bibliografía: *AE* 1989; Beltrán Lloris, 1989: 141, 1997: nº 25; *HEp* 4, 951.



5. *Tabula ansata* sobre lámina de bronce rectangular, si bien uno de los dos extremos está perdido, sin que afecte al texto. El que se conserva tiene un orificio con el que probablemente iría sujeta al pedestal de una figura.

Hallada en el yacimiento tardoimperial del Polígono Industrial de Tarazona. Se conserva en el Museo de Zaragoza.

Sus dimensiones son 16 x 13 x 0,4 cm.

Genio · M(arci) · Carisi / Blandi / Carisius · Callistus / et · Carisius · Philotimus / lib(erti).

S. IV d.C.

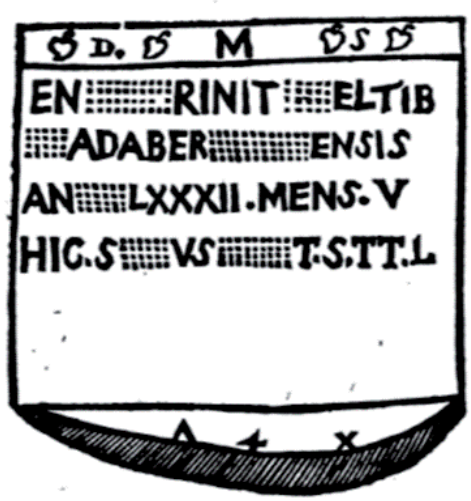
Bibliografía: *AE* 1997: 935, 2002: 805; Beltrán Lloris, 2001a: nº 35, 2002g: 628-629; García Serrano, 1997-1998; *HEp* 7: 1104.

6. Inscripción que encontró y copió en las cercanías del Moncayo el conde de Guimerá. Don Cándido María Trigueros se la mostró a Traggia. Se desconoce su actual paradero.

D(is) · M(anibus) · S(acrum) / EN[---]RINIT[---]ELTIB / [---]ADABER[---] ENSIS / an[n] LXXXII mens · V / hic s[it]us [es]t s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(euis).

No es necesariamente falsa

Bibliografía: Hübner, 1892: 253; Traggia, 1791-1792.



7. Fragmento de inscripción sobre piedra caliza marmórea.

Hallada en La Cabaña (Santa Cruz de Moncayo). Encontrada por José Manuel Led Huerta. Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Dimensiones: 13,5 x 31 cm. Campo epigráfico: 10 x 16,5 cm. Altura de las letras de 3 a 5 cm. Presenta dos entalladuras paralelas separadas 5 cm que limitan el campo epigráfico por la izquierda..

------ */ Licin[ius ---] / Cordu[s ---] /* ------.

S. I d.C.

Bibliografía: *AE* 1986, 424, 1989: 452; *HEp* 1, 656; Barriendo Aliaga, 1986; Bona López, 1989c.

8. Ara funeraria sobre litoarenita.

Hallada en Valdearcos (Tarazona), por Victorino Pérez Ochoa en 1980. Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Fragmento superior de un ara funeraria de arenisca. Dimensiones: 55 x 42 x 22 (aprox). Campo epigráfico rebajado: 30 x 24 cm. Altura de las letras 5 cm, aunque la M primera mide 4 cm. Letras capitales cuadradas con interpunción triangular.

[D(is)] M(anibus) s(acrum) / G(aius) · M · Lucr/etianus / et · M · Mariana / L(ucio) Valerio Ma/------

S. IV d.C.

Bibliografía: *AE* 1984: 582, 1989: 453; Bona López, 1984.

9. Inscripción funeraria

Se halló en La Torraza (Novallas) en ¿1981? Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Lápida sobre caliza marmórea con venas blancas y rojizas. Se conservan 3 fragmentos. Es probable que hubiera más que no se han localizado. El fragmento mayor tiene unas dimensiones de 23,5 x 52 x 8,5 cm. Con una altura de las letras de 3,5 a 6 cm. Letra capital cuadrada.

[Sem]pron[ia] / [---]terna / [And]ronico · / [u]iro / [et l]ibert[o] · f(ectit)+

Segunda mitad del s. I o principios del s. II d.C.

Bibliografía: *AE* 1987: 613a; Bona López, 1981, 1989b; *HEp* 2: 736.

10. Inscripción funeraria.

Se halló en la Carretera de Soria, cerca del Palacio de los vizcondes de Alcira, en Tarazona en 1877. Se conserva en el Museo de Zaragoza.

Tabla de caliza con el lado derecho recortado, como consecuencia de una posible reutilización. Dimensiones: 58 x (47) x 6 cm. Altura de las letras: 4-5 cm. Letra capital cuadrada. Interpunciones triangulares (lin. 3-5) y hereda (lin. 1).

D(is) · M(anibus) · [s(acrum)] / Val(eriae) · Nicotychen(i) / Marius · Myron / et · V(aleria) · Tyche · fi(liae) · pient(issimae) / item · sibi · et · V(aleriae) ·/ Tyc<h>en(i) · ucsori / f(aciendum) · c(urauit).

Siglo II d.C.

Bibliografía: *CIL* II 5833; Fatás Cabeza y Martín Bueno, 1977: 49; Lostal Pros, 1980: 146-147.

11. Inscripción sobre losa de caliza.

Se encontraba en el jardín del Obispo donde Flórez la copió en 1866. Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses.

Se trata de una tabla calcárea que presenta una fractura en su lado derecho, que ha propiciado la pérdida de las últimas letras de cada línea. Dimensiones: 56 x 30 cm. Campo epigráfico rebajado. Letra capital cuadrada. Interpunciones triangulares.

M(arcus) · Marius · F[id]us / h(ic) s(itus) · e(st) / M(arcus) · Marius Fau[s]t/us · frater · fecit · [s]i/bi · et · suis.

Siglo I d.C.

Bibliografía: *CIL* II 2985; *EE* 8: 174; Fatás Cabeza y Martín Bueno, 1977: 47; Fita 1893: 112; Lostal Pros, 1980: 146; Vives, 1971-1972: 4705.

12. Diploma militar sobre lámina de bronce.

Se halló en El Prado (Novallas o Vierlas) en 1998. Se conserva en el Centro de Estudios Turiasonenses. Otras fuentes situan el hallazgo en las cercanias de Malón.

Fragmento roto en dos partes de una lámina de bronce con texto en las dos caras de 36 x 34 x 1 mm.

La reconstrucción más probable del texto es: *[Imp(erator) Caes(ar) etc.] / [equitib(us) et peditib(us) qui militauer(unt) in alis / NVMERVS et coh(ortibus) NVMERVS quae appel]l(antur) Aug(usta) / Vo[cont(iorum) c(iuium) R(omanorum) et* -c. 16-17- *et I] / Aquit(anorum) et I+[*-c. 23-24- *et] IIII Nerui(orum) c(iuium) / R(omanorum) [et* -22-23-*] et sunt in Br[itan(nia) sub* -c. 12 - 13 -*] / q[u]inq(ue) et uigin[t(i) sti]p(endis) emer(itis) d[imis(sis) / hon(esta)] miss(ione) quoru(m) [nomi]n(a) subsc[r(ipta) sunt ciuit]ate[m Roman(am) qui eor]u(m) non h[aber(ent) dedit et / conub(ium) cum uxo]r(ibus) qu[as tunc habuis(sent) cum est / ciuit(as) iis data aut cum iis quas post(ea) duxis(sent) dumtaxat / singulis]*

[a(nte) d(iem) --- co(n)s(ulibus) ---] / [*descript(um) et recognit(um) ex tabula aerea qua fixa est Rom(ae) in muro post templ(um) diui Aug(usti) ad Minervam]*.

Mediados del s. II d.C.

Bibliografía: *AE* 1989: 450; 1990: 577, 1993: 860; Beltrán Lloris, 1990; *HEp* 3: 416.

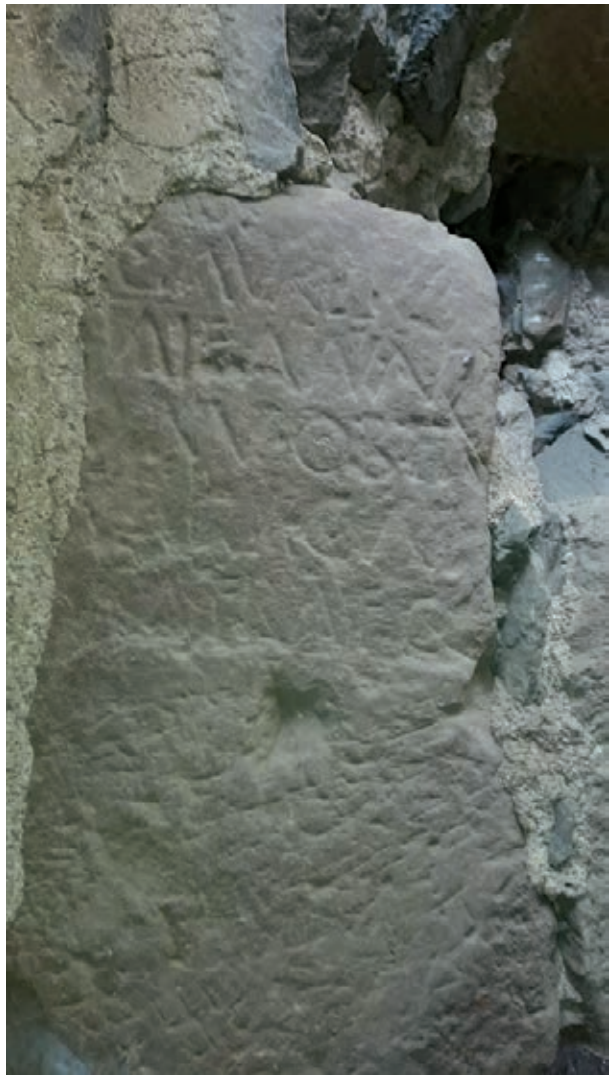
13. Inscripción funeraria.

Se encuentra en Vozmediano (Soria), puesta en fábrica a la entrada de la torre del homenaje del castillo.

Estela funeraria de piedra arenisca. Dimensiones: 84 x 48 x 31 cm. Altura de las letras: 5 cm. Interpunciones triangulares.

D(iis) M(anibus) / C(aius) Aureus C/ai f(ilius) ann(orum) / XXV obi(i)t / Aura Cant/[i]a fra(tri) f(aciendum) c(urauit); la lectura es en algunos puntos –incluidas las dos fórmulas onomásticas– incierta.

Bibliografía: Jimeno Martínez, 1980: nº 123.



14. Árula.

Se halló en Monteagudo (Navarra).

Marti In/uicto Stat/uius Arqu/io / u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito).

Siglo I d.C.

Bibliografía: Castillo García *et al.*, 1981: 27; *CIL* II 2990 (1042); Hernández Guerra, 1997: 174 y 185.

15. Inscripción.

Se halló en Cascante (Navarra).

Hic quiescet / Arcediaco/nus Salonius / in pace

Siglo VI d.C.

Bibliografía: *HEp* 4, 179; Velaza Frías, 1998: 211.

16. Fragmento de placa de mármol con inscripción

Se halló en las excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza).

Fragmento de placa de mármol de Château. Dimensiones: 11 x 5 x 2 cm. Altura de las letras: 5 cm. Letra capital cuadrada. Sólo conserva dos letras, ambas incompletas.

- - - - - - / [- - -]C[- - -] / [- - -]I[- - -] / - - - - - -

Bibliografía: Beltrán Lloris *et al*., 2004: 255, fig. 25,2; *HEp* 13: 760;

17. Fragmento de estela funeraria

Se desconoce su lugar de hallazgo. Según el manuscrito por la que se ha trasmitido, se sitúa en Muro de Ágreda, perteneciente al municipio de Olvega (Soria).

Firmus / C NV · N · E · /- - - - - -

Bibliografía: Hernando Sobrino, 2007; *HEp* 19: 302.

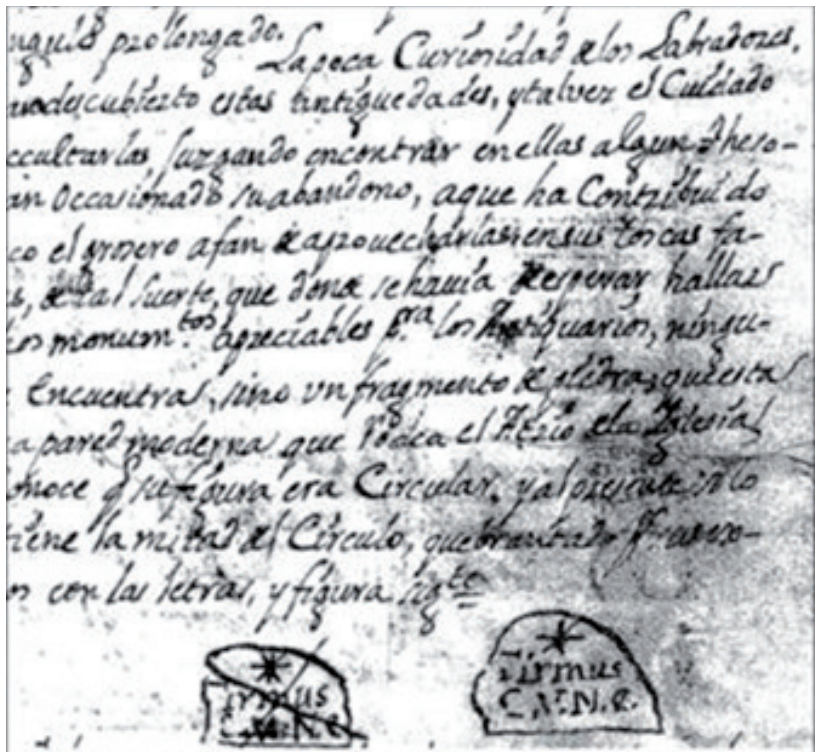


Fig. 1. Nuevo epígrafe de Muro de Ágreda (Ms. B.N. 7.307, f. 27v.)

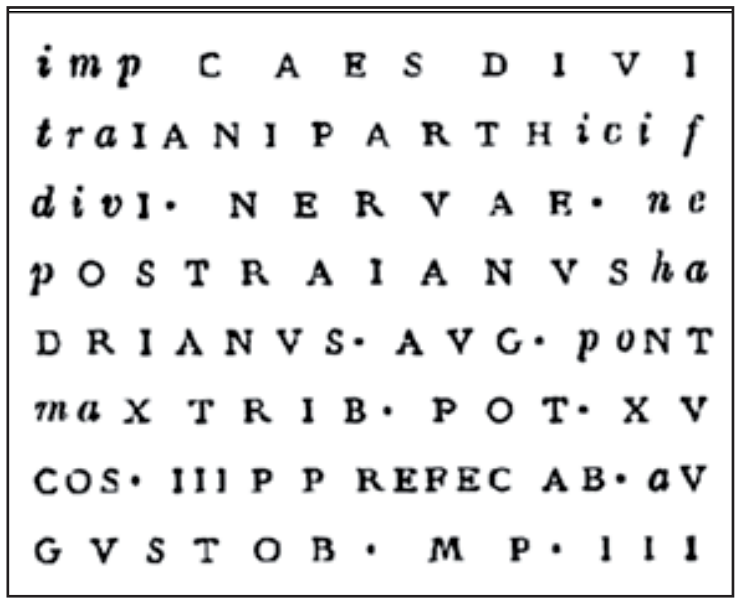
18. Miliario

Se desconoce su lugar de procedencia. Según Saavedra se encontró en Ágreda, en el jardín de la casa del marqués de Velamazán, Conde de Agramonte.

[Imp(erator)] Caesar divi / Traiani Parth[ici] / Germanic(i) [f(ilius)] Nervae / [nep]os Traianu[s Ha]/ drianus Aug(ustus) po[nt(ifex)] / max(imus) trib(unicia) pot(estate) XV / co(n)s(ul) III p(ater) p(atriae) refec(it) ab Au/gustobriga m(ilia) p(assuum) III

127-133 d.C.

Bibliografía: *CIL* II 4892 (997); *HEp* 7: 928; Saavedra, 18--.



19. Inscripción.

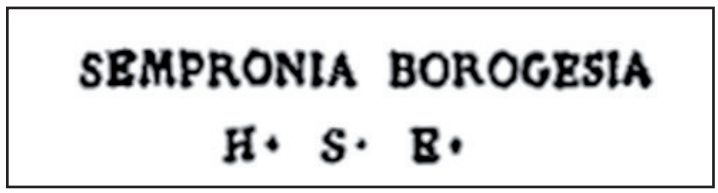
Se halló en Los Fayos (Zaragoza), aunque el lugar de origen estaría en tierras sorianas del río Val.

Hay dos versiones:

SEMPRONIA BOROGESIA / H(ic) · S(itus) · E(st)

SEMPRONIA BEROGESIA / H(ic) · S(itus) · E(st)

Bibliografía: *CIL* II 2989: Fatás Cabeza y Martin Bueno, 1977: 27; La Fuente, 1965; Vives, 1971-1972: 2134.



SEMPRONIVS BERGESIVS
H· S· E·

20. Fragmento de placa de bronce.

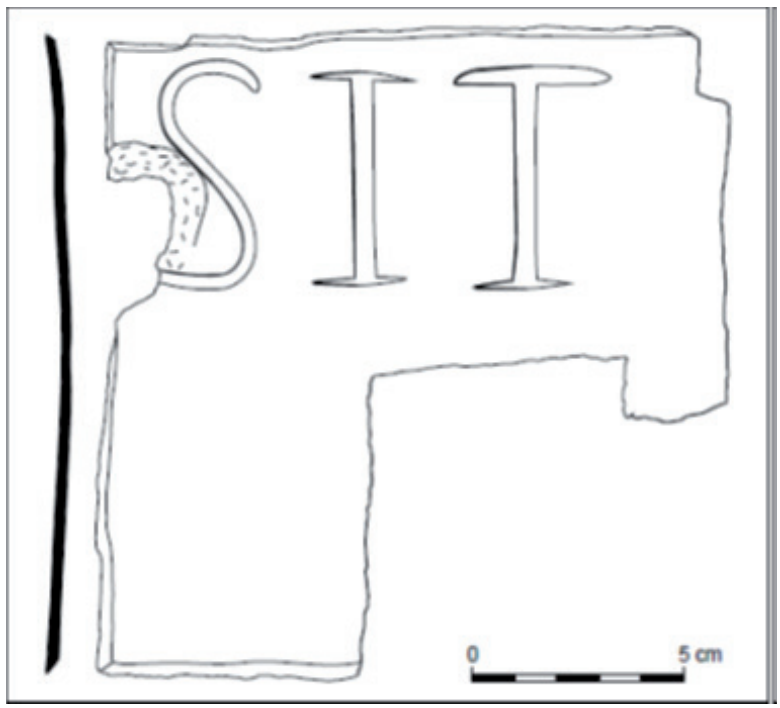
Se halló en las excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador) en Tarazona (Zaragoza).

Placa de Bronce. Dimensiones: 15,5 x 14,6 x 0,3 cm. Altura de las letras: 4 cm. Letras capitales cuadradas.

[- - -] SIT

Siglo II d.C.

Bibliografía: *AE* 2004: 791d; Beltrán Lloris *et al*., 2004: 258, fig. 149; *HEp* 13: 759.



Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 333-362. ISBN: 978-84-9911-454-5

Corpus numismático

Numismatic Corpus

Amela Valverde, Luis
Universidad de Barcelona amelavalverde@gmail.com

Amonedaciones de Turiazu.

Transcripción de los letreros según Villaronga y Benages (2011). Como ya se indicó en el texto, pueden existir denarios del grupo I de Gozalbes (2009), aunque rechazamos ubicar el grupo IIIA de denarios de Gozalbes a inicios de la producción de esta ceca, como efectúan los anteriores autores citados[1].

ACIP 1700 = CNH 2 = Gozalbes IA, 1. AE. Unidad. 25/26 mm de diámetro y 11,09 g de peso medio (en 11 ejemplares)[2].
Anv.: Cabeza barbada a derecha de tipo vascón; detrás, signo ibérico KA nº 7 (…); delante, delfín.
Rev.: Jinete portador de hoz a derecha; al exergo, inscripción ibérica TURIASU nº 2 (…).

ACIP 1701 = CNH 3 = Gozalbes IA, 3. AE. Unidad. 24 mm de diámetro y 11,68 g de peso medio (en 2 ejemplares)[3].
Anv.: Similar a la anterior.
Rev.: Similar a la anterior, pero inscripción ibérica TURIASU nº 1 (…).

---

[1] Se han suprimido las entradas ACIP 1724, 1735 y 1736 por tratarse de imitaciones.

[2] Gozalbes, 2009: 189 ofrece para todo su grupo IA los siguientes datos: AE. Unidad. 25/26 mm de diámetro y 11,09 g de peso medio (en 9 ejemplares). Villaronga y Benages, 2011: 325.

[3] Villaronga y Benages, 2011: 325.

ACIP 1702 = CNH 1 = Gozalbes IA, 2. AE. Unidad. 24 mm de diámetro (en 1 ejemplar)[4].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Similar al anterior, pero la grupa del caballo muy levantada.

ACIP 1704 = CNH 4 = Gozalbes IB, 4-7. AE. Unidad. 22/24 mm de diámetro y 10,65 g de peso medio (en 39 ejemplares)[5].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 7 (); delante, delfín.
Rev.: Jinete portador de hoz a derecha; debajo, inscripción ibérica TURIASU nº 3 () sobre línea.

ACIP 1705 = CNH 5 = Gozalbes IB, 8-9. AE. Unidad. 22/24 mm de diámetro y 9,84 g de peso medio (en 10 ejemplares)[6].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Similar al anterior, pero la inscripción ibérica TURIASU nº 4 () sobre línea.

ACIP 1706 = CNH 12 = Gozalbes II, 10-14, 19. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,91 g de peso medio (en 7 ejemplares)[7].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 ().
Rev.: Jinete con lanza a derecha; debajo, patas del caballo por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº 5 () sobre línea.

---

[4] Villaronga y Benages, 2011: 325.

[5] Gozalbes, 2009: 190 ofrece para todo su grupo IA los siguientes datos: AE. Unidad. 22/24 mm de diámetro y 10,47 g de peso medio (en 40 ejemplares). Villaronga y Benages, 2011: 325.

[6] Villaronga y Benages, 2011: 326.

[7] Gozalbes, 2009: 191 ofrece para los denarios de su grupo II los siguientes datos: AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,91 g de peso medio (en 15 ejemplares). Villaronga y Benages, 2011: 326.

ACIP 1707 = CNH 13 = Gozalbes II, 15-18. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,91 g de peso medio (en 8 ejemplares)[8].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Similar al anterior, pero inscripción ibérica TURIASU nº 6 (△◇ᴹᴅᴇ↑).

ACIP 1708 = CNH 7 = Gozalbes II, 21-24. AE. Unidad. 25/26 mm de diámetro y 11,69 g de peso medio (en 62 ejemplares)[9].
Anv.: Similar al anterior, pero, además, delante, delfín.
Rev.: Similar al anterior, pero inscripción ibérica TURIASU nº 5 (△◇ᴹᴅᴇ↑).

ACIP 1709 = CNH 8 = Gozalbes II, 20. AE. Unidad. 26 mm de diámetro y 10,29 g de peso medio (en 9 ejemplares)[10].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Similar al anterior, pero sobre línea inscripción ibérica TURIASU nº 6 (△◇ᴹᴅᴇ↑).

ACIP 1710 = CNH 23A = Gozalbes II, 25-26. AE. Mitad. 20/22 mm de diámetro y 6,07 g de peso medio (en 16 ejemplares)[11].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (⋏).
Rev.: Caballo galopando a derecha, patas traseras por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (△◇ᴹᴅᴇ↑).

---

[8] Villaronga y Benages, 2011: 326.

[9] Gozalbes, 2009: 191 ofrece para las unidades de su grupo II los siguientes datos: Cobre. Unidad. 24/25 mm de diámetro y 11,51 g de peso medio (en 71 ejemplares). Villaronga y Benages, 2011: 326.

[10] Villaronga y Benages, 2011: 326.

[11] Gozalbes, 2009: 193. Villaronga y Benages, 2011: 326.

ACIP 1711 = CNH 23 = Gozalbes II, 27. AE. Mitad. 19/20 mm de diámetro y 4,50 g de peso medio (en 8 ejemplares)[12].
Anv.: Similar al anterior. Módulo y peso inferior
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1703 = CNH 6 = Gozalbes IIIA, 28A-C. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 4,06 g de peso medio (en 3 ejemplares)[13].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 7 ( ).
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas del caballo por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº4 ( ).

ACIP 1712 = CNH 11 = Gozalbes IIIA, 29-30. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,67 g de peso medio (en 2 ejemplares)[14].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Jinete con lanza a derecha; debajo, patas del caballo por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº5 ( ).

---

[12] Gozalbes, 2009: 193. Villaronga y Benages, 2011: 326.

[13] Gozalbes, 2009: 194 ofrece para los denarios de su grupo IIIA. los siguientes datos: AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,87 g de peso medio (en 4 ejemplares). Villaronga y Benages, 2011: 325, quienes separan el grupo IIIA de Gozalbes en dos variantes, cuando este último da solamente una variedad.

[14] Villaronga y Benages, 2011: 327.

ACIP 1713 = CNH 22 = Gozalbes IIIA, 31-32. AE. Unidad. 25/26 mm de diámetro y 9,70 g de peso medio (en 10 ejemplares)[15].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1714 = CNH 24 = Gozalbes IIIA, 33-34. AE. Mitad. 20 mm de diámetro y 5,35 g de peso medio (en 4 ejemplares)[16].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Pegaso a derecha; patas traseras por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (△ΟΓ▷ϟ↑).

ACIP 1715 = CNH 14 = Gozalbes IIIB, 35-39. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,80 g de peso medio (en 17 ejemplares)[17].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (Ʌ); delante, signo ibérico TU nº9 (△).
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas traseras por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (△ΟΓ▷ϟ↑).

ACIP 1716 = CNH 15 = Gozalbes IVA, 40-42. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,81 g de peso medio (en 7 ejemplares)[18].
Anv.: Similar al anterior.
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas traseras por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (△ΟΓ▷ϟ↑).

---

[15] Gozalbes, 2009: 194. Villaronga y Benages, 2011: 327.

[16] Gozalbes, 2009: 195. Villaronga y Benages, 2011: 327.

[17] Gozalbes, 2009: 195. Villaronga y Benages, 2011: 327.

[18] Gozalbes, 2009: 196. Villaronga y Benages, 2011: 327.

ACIP 1717 = CNH 20 = Gozalbes IVA, 43-44. AR. Quinario. 14/15 mm de diámetro y 1,63 g de peso medio (en 7 ejemplares)[19].
Anv.: Cabeza viril a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐌊); delante, signo ibérico S nº10 (𐌌).
Rev.: Caballo galopando a derecha; encima, creciente y estrella; patas traseras por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (𐌕𐌖𐌉𐌀𐌔𐌖).

ACIP 1718 = CNH 17 = Gozalbes IVB, 45-53. AR. Denario. 18 mm de diámetro y 3,89 g de peso medio (en 16 ejemplares)[20].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐌊); debajo, creciente; delante, signo ibérico TU nº 9 (𐌕).
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas traseras por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (𐌕𐌖𐌉𐌀𐌔𐌖).

ACIP 1719 = CNH 18 = Gozalbes IVB, 54. AR. Quinario. 14 mm de diámetro y 1,75 g de peso medio (en 2 ejemplares)[21].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐌊); debajo, creciente; delante, signo ibérico S nº10 (𐌌).
Rev.: Caballo galopando a derecha; encima, creciente y estrella; patas traseras por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (𐌕𐌖𐌉𐌀𐌔𐌖).

---

[19] Gozalbes, 2009: 196. Villaronga y Benages, 2011: 327.

[20] Gozalbes, 2009: 197. Villaronga y Benages, 2011: 328.

[21] Gozalbes, 2009: 197 ofrece para las unidades de su grupo II los siguientes datos: Cobre. Unidad. 14 mm de diámetro y 1,80 g de peso medio (en 1 ejemplar). Villaronga y Benages, 2011: 328.

ACIP 1720 = CNH 31 = Gozalbes V, 56-94. AR. Denario. 18 mm de diámetro[22].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; peinado de rizos en dos niveles e inicios del tercero; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐬀); debajo, signo ibérico S nº 10 (𐬌); delante, signo ibérico TU nº 9 (𐬃).
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas traseras por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº5 (𐬃𐬉𐬌𐬛𐬱).

ACIP 1721 = CNH 32 = Gozalbes V, 97-182. AR. Denario. 18 mm de diámetro[23].
Anv.: Similar al anterior, pero peinado de rizos arqueados en dos niveles.
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1722 = CNH 33 = Gozalbes V, 183-536. AR. Denario. 18 mm de diámetro[24].
Anv.: Similar al anterior, pero peinado de rizos en dos niveles horizontales, y uno o dos más detrás de la oreja.
Rev.: Similar al anterior.

---

[22] Gozalbes, 2009: 198. Villaronga y Benages, 2011: 328 indican que los denarios del Grupo V presentan un diámetro de 18 mm, 3,67 g de peso medio (en 1476 ejemplares).

[23] Villaronga y Benages, 2011: 328.

[24] Villaronga y Benages, 2011: 328.

ACIP 1723 = CNH 34 = Gozalbes V, 537-610. AR. Denario. 18 mm de diámetro[25].
Anv.: Similar al anterior, pero peinado de rizos en tres niveles.
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1725 = CNH 19 = Gozalbes V, 611. AR. Quinario. 14 mm de diámetro y 2,05 g de peso medio (en 2 ejemplares)[26].
Anv.: Cabeza viril a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐌊); delante, signo ibérico S nº 10 (𐌌).
Rev.: Jinete con corona en la mano conduciendo un segundo caballo a derecha; patas traseras por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº 5 (𐌕𐌖𐌓𐌉𐌐𐌔𐌕).

ACIP 1726 = CNH 16 = Gozalbes V, 612. AR. Quinario. 14 mm de diámetro y 1,70 g de peso medio (en 3 ejemplares)[27].
Anv.: Cabeza con casco a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐌊); delante, signo ibérico TU nº 9 (𐌕).
Rev.: Jinete con palma conduciendo un segundo caballo a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica TURIASU nº 5 (𐌕𐌖𐌓𐌉𐌐𐌔𐌕).

---

[25] Villaronga y Benages, 2011: 329.

[26] Gozalbes, 2009: 228. Villaronga y Benages, 2011: 329.

[27] Gozalbes, 2009: 228. Villaronga y Benages, 2011: 329.

ACIP 1727 = CNH 25 = Gozalbes V, 614-616. AE. Unidad. 24/25 mm de diámetro y 9,82 g de peso medio (en 15 ejemplares)[28].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐬀); debajo, signo ibérico S nº 10 (𐬌); delante, signo ibérico TU nº 9 (𐬂).
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas traseras por encima de la inscripción ibérica TURIASU nº 5 (𐬂𐬉𐬌𐬛𐬱).

ACIP 1728 = CNH - = Gozalbes V, 617. AE. Unidad. 25 mm de diámetro y 11,36 g de peso medio (en 3 ejemplares)[29].
Anv.: Cabeza barbada a derecha, rodeada por tres delfines; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐬀); debajo, creciente; delante, signo ibérico TU nº 9 (𐬂).
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1729 = CNH 30 = Gozalbes V, 618. AE. Unidad. 25 mm de diámetro y 10,92 g de peso medio (en 4 ejemplares)[30].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐬀); debajo, signo ibérico S nº 10 (𐬌); delante, signo ibérico TU nº 9 (𐬂).
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1730 = CNH 29 = Gozalbes V, 619-620. AE. Unidad. 25 mm de diámetro y 11,63 g de peso medio (en 5 ejemplares)[31].
Anv.: Cabeza barbada a derecha, rodeada por tres delfines; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐬀); debajo, signo ibérico S nº 10 (𐬌); delante, signo ibérico TU nº 9 (𐬂).
Rev.: Similar al anterior.

---

[28] Gozalbes, 2009: 229. Villaronga y Benages, 2011: 329.

[29] Gozalbes, 2009: 229. Villaronga y Benages, 2011: 329.

[30] Gozalbes, 2009: 230. Villaronga y Benages, 2011: 330.

[31] Gozalbes, 2009: 230 ofrece para esta variante los siguientes datos: AE. Unidad. 25 mm de diámetro y 11,54 g de peso medio (en 4 ejemplares). Villaronga y Benages, 2011: 330.

ACIP 1731 = CNH 9 y 28 = Gozalbes V, 621-624. AE. Unidad. 23/24 mm de diámetro y 10,18 g de peso medio (en 12 ejemplares)[32].
Anv.: Cabeza barbada a derecha, rodeada por tres delfines; detrás, signo ibérico KA nº 8 (A).
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1732 = CNH 27 = Gozalbes V, 625-631. AE. Unidad. 25 mm de diámetro y 9,86 g de peso medio (en 36 ejemplares)[33].
Anv.: Cabeza barbada a derecha, rodeada por tres delfines.
Rev.: Similar al anterior.

ACIP 1733 = CNH 10 = Gozalbes V, 632. AE. Mitad. 20 mm de diámetro y 5,37 g de peso medio (en 8 ejemplares)[34].
Anv.: Cabeza femenina con casco a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (A).
Rev.: Jinete galopando a derecha; encima, creciente y estella; debajo, sobre línea, inscripción ibérica TURIASU nº 5 (TURIASU).

---

[32] Gozalbes, 2009: 230. Villaronga y Benages, 2011: 330.

[33] Gozalbes, 2009: 231. Villaronga y Benages, 2011: 330.

[34] Gozalbes, 2009: 232. Villaronga y Benages, 2011: 330.

ACIP 1734 = CNH - = Gozalbes VI, 633-654. AR. Denario. 17/18 mm de diámetro y 3,32 g de peso medio (en 64 ejemplares)[35].
Anv.: Cabeza barbada a derecha; detrás, signo ibérico KA nº 8 (𐌀); debajo, signo ibérico S nº 10 (𐌌); delante, signo ibérico TU nº 9 (𐌃).
Rev.: Jinete con lanza a derecha; patas traseras por delante de la inscripción ibérica TURIASU nº 5 (𐌃𐌏𐌉𐌀𐌔𐌕).

Amonedaciones de Turiaso.

1) Anónima. Época de Augusto, ¿en la segunda década de los años 20s a.C.?

ACIP 1737 = CNH Turiasu 35 = RPC I 401. As. Bronce. 29 mm de módulo y 12,08 g de peso medio (en 58 ejemplares, RPC I 401-402). P.c.: variable[36].
Anv.: SILBIS. Cabeza femenina laureada a derecha.
Rev.: TVRIASO. Jinete a izquierda con la mano derecha levantada.

---

[35] Gozalbes, 2009: 232. Villaronga y Benages, 2011: 330.

[36] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: Bronce. As. 29 mm. 12,04 g (en 28 ejemplares, RPC I 401-402). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 331 dan: AE. As. 27/28 mm. 12,08 g (en 38 ejemplares). Ripollès Alegre, 2010: 242.

ACIP 1738 = CNH Turiasu 36 = RPC I 402. As. AE. 29 mm de módulo y 12,12 g de peso medio (en 58 ejemplares, RPC I 401-402). P.c.: 7-8 h (en 1 ejemplar)[37].
Anv.: SILBIS. Cabeza femenina laureada a derecha.
Rev.: TVRIASO. Jinete a derecha con la mano derecha hacia atrás.

---

2) Época de Augusto, entre los años 2 a.C.-14 d.C.

ACIP 3274 = RPC I 403. As. Bronce. 27/30 mm de módulo y 12,87 g de peso medio (en 52 ejemplares). P.c.: variable[38].
Anv.[39]: TVRIASO. Cabeza femenina a derecha.
Rev.: IMP AVGVSTVS P P. Cabeza laureada a derecha.
La leyenda del reverso puede ir de izquierda a derecha (pasando por encima de la cabeza) (ACIP 3274 = RPC I 403a) como de derecha a izquierda (pasando por debajo de la cabeza) (ACIP 3274b = RPC I 403b). La primera variante es la mayoritaria.

[37] Ripollès Alegre, 2010: 242.

[38] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: Bronce. As. 27/30 mm. 12,97 g (en 42 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 634 dan: AE. As. 28 mm. 11,12 g. Ripollès Alegre, 2010: 243.

[39] En ACIP, anverso y reverso descritos al revés que RPC.

En el segundo caso, las letras de la leyenda del reverso se encuentran realzadas, por lo que seguro que éstas han sido retocadas e incluso es posible que hayan sido regrabadas en su integridad; por tanto, lo más probable es que esta variedad no exista[40].
Contramarcas[41]: , , , [42] y en el anverso; y y en el reverso.

ACIP 3275 = RPC I 404. Semis. AE. 20 mm de módulo y 6,18 g de peso medio (en 10 ejemplares). P.c.: variable[43].
Anv.: TVRIASO. Cabeza femenina a derecha.
Rev.: IMP AVGVSTVS P(ATER) P(ATRI). Cabeza laureada a derecha.
Leyenda del reverso ACIP 3275 = RPC I 404a: IMP AVGVSTVS P P.
Leyenda del reverso ACIP 3275a = RPC I 404b: IMP AVGVSTVS PATER PATRI.

---

3) Época de Augusto, entre los años 2 a.C.-14 d.C.

ACIP 3276 = RPC I 405. As. Bronce. 28/29 mm de módulo y 12,17 g de peso medio (en 37 ejemplares). P.c.: variable[44].
Anv.: IMP AVGVSTVS P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: TVRIASO. Corona de roble, conteniendo MVN.
Contramarcas[45]: y en el anverso, a la que hay que añadir recientemente en la misma cara de la moneda[46].

---

[40] Ripollès Alegre, 2010: 243.

[41] Ripollès Alegre, 2010: 243.

[42] Identificado de manera errónea como ®

[43] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: AE. Semis. 20 mm. 6,45 g (en 8 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 634 dan: AE. Semis. 21 mm. 6,18 g. Ripollès Alegre, 2010: 243.

[44] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: Bronce. As. 28/29 mm. 12,12 g (en 31 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. As. 29 mm. 12,17 g. Ripollès Alegre, 2010: 244.

[45] Ripollès Alegre, 2010: 244.

[46] Amandry *et al*., 2014: 14.

ACIP 3277 = RPC I 406. Semis. AE. 21 mm de módulo y 6,49 g de peso medio (en 12 ejemplares). P.c.: variable[47].
Anv.: IMP AVGVSTVS P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: TVRIASO. Corona de roble, conteniendo MVN.

ACIP 3278 = RPC I 407. Cuadrante. AE. 15 mm de módulo y 3,66 g de peso medio (en 2 ejemplares). P.c.: 1 h (en 1 ejemplar)[48].
Anv.: IMP AVG - P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: TVRI/ASO. Dentro de una corona de roble.

ACIP 3279 = RPC I 407A. Cuadrante. AE. 15 mm de módulo y 3 g de peso medio (en 1 ejemplar). P.c.: 10 h (en 1 ejemplar)[49].
Anv.: IMP AVG - P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: IMP[50]. Dentro de una corona.

---

[47] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: Bronce. Semis. 21 mm. 6,50 g (en 8 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. Semis. 22,5 mm. 6,49 g. Ripollès Alegre, 2010: 244.

[48] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: AE. Cuadrante. 15 mm, mientras que Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. Cuadrante. 17 mm. 3,75 g. Ripollès Alegre, 2010: 244.

[49] Burnett *et al*., 2006: 20. Ripollès Alegre, 2010: 244. Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. Cuadrante. 15 mm. 3 g.

[50] Quizás pudiera haber restos de letras encima de IMP.

ACIP 3280 = RPC 407B. Cuadrante. AE. 16,5 mm de módulo y 3,75 g de peso medio (en 1 ejemplar). P.c.: 10 h (en 1 ejemplar)[51].
Anv.: IMP AVG. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: TVRI/ASO. Dentro de una corona de roble.

---

4) M. Caecil. Severus C. Val. Aquilus IIvir, época de Augusto entre los años 2 a.C.-14 d.C.

ACIP 3281 = RPC I 408. As. Bronce. 27/28 mm de módulo y 12,71 g de peso medio (en 21 ejemplares). P.c.: variable[52].
Anv.: IMP AVGVSTVS P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: TVRIASO M CAECIL SEVERO C VAL AQVILO. Corona de roble, conteniendo II VIR.
Contramarcas[53]: , y en el anverso.

ACIP 3282 = RPC I 409. Semis. AE. 20 mm de módulo y 6,15 g de peso medio (en 5 ejemplares). P.c.: variable[54].
Anv.: IMP AVGVSTVS P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: SEVERO ET AQVILO II VIR. En el campo, TVRIA/SO.

---

[51] Amandry *et al*., 2014: 14. Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. Cuadrante. 15 mm. 3 g.

[52] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: Bronce. As. 27/28 mm. 12,66 g (en 18 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. As. 29 mm. 11,9 g. Ripollès Alegre, 2010: 245.

[53] Ripollès Alegre, 2010: 245.

[54] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: AE. Semis. 28 mm. 5,83 g (en 2 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 635 dan: AE. Semis. 21 mm. 6,30 g. Ripollès Alegre, 2010: 245.

5) L. Feneste L. Seranus IIvir, época de Augusto entre los años 2 a.C.-14 d.C.

ACIP 3283 = RPC I 410. As. AE. 28 mm de módulo y 11,75 g de peso medio (en 21 ejemplares). P.c.: variable[55].
Anv.: IMP AVGVSTVS PATER PATRIAE. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN (o, menos probable, MVN AV) TVRIASO L FENESTE L SERANO. Corona de roble, conteniendo II VIR.
Contramarcas[56]: y en el anverso.

---

6) L. Marius L. Novius IIvir, época de Augusto entre los años 2 a.C.-14 d.C.

ACIP 3284 = RPC I 411. As. Bronce. 29 mm de módulo y 11,86 g de peso medio (en 39 ejemplares). P.c.: variable[57].
Anv.: IMP AVGVSTVS PATER PATRIAE. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN (o MVN) TVRIASO L MARIO L NOVIO. Corona de roble, conteniendo II VIR.
Inicio de la leyenda del reverso ACIP 3284 = RPC I 411a: MVN TVRIASO.
Inicio de la leyenda del reverse ACIP 3284a = RPC I 411b: MVN TVRIASO.
Contramarcas[58]: , [59], , y en el anverso.

---

[55] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: AE. As. 28 mm. 11,55 g (en 6 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 636 dan: AE. As. 27 mm. 11,75 g. Ripollès Alegre, 2010: 245.

[56] Ripollès Alegre, 2010: 245.

[57] Burnett *et al*., 1992: 131 señalan: Bronce. As. 29 mm. 11,80 g (en 28 ejemplares). Eje: var., Villaronga y Benages, 2011: 636 dan: AE. As. 11,86 g. Ripollès Alegre, 2010: 246.

[58] Ripollès Alegre, 2010: 246.

[59] Debajo de contramarca de cabeza de águila a derecha en un ejemplar procedente de *Asturica Augusta*.

ACIP 3285 = RPC I 412. Semis. AE. 21 mm de módulo y 6,16 g de peso medio (en 3 ejemplares). P.c.: variable[60].
Anv.: IMP AVGVSTVS P P. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: L MARIO L NOVIO II VIR. En el campo, TVRIA/SO.

---

7) Mn Sulp Lucan M Semp Front IIvir, época de Tiberio.

ACIP 3286 = RPC I 413. As. Bronce. 27/29 mm de módulo y 11,78 g de peso medio (en 84 ejemplares). P.c.: variable[61].
Anv.: TI CAESAR AVG(VSTI) F AVGVSTVS IMP (PONT). Cabeza laureada a derecha.
Rev.: (MVN) TVRIASO MN SVLP LVCAN M SEMP FRONT. Corona de roble, conteniendo II VIR.
Leyenda de ACIP 3286 = RPC I 413a: TI CAESAR AVG F AVGVSTVS IMP; MVN TVRIASO MN SVLP LVCAN M SEMP FRONT.
Leyenda de ACIP 3286a = RPC I 413b: TI CAESAR AVG F AVGVSTVS IMP PONT; MVN TVRIASO MN SVLP LVCAN M SEMP FRONT.
Leyenda de ACIP 3286b = RPC I 413c: TI CAESAR AVGVSTI F AVGVSTVS IMP; MVN TVRIASO MN SVLP LVCAN M SEMP FRONT.
Leyenda de ACIP 3286c = RPC I 413d: TI CAESAR AVGVSTI F AVGVSTVS IMP; MVN TVRIASO MN SVLP LVCAN M SEMP FRONT.
Leyenda de ACIP 3286d = RPC I -: TI CAESAR AVGVSTI F AVGVSTVS IMP; MVN TVRIASO MN SVLP LVCAN M SEMP FRONT[62].
Contramarcas[63]: , , , , , , y [64] en el anverso.

---

[60] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: AE. Semis. 21 mm. 6,21 g (en 2 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 636 dan: AE. Semis. 21,5 mm. 6,16 g. Ripollès Alegre, 2010: 246.

[61] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: Bronce. As. 27/29 mm. 11,70 g (en 61 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 636 dan: AE. As. 27 mm. 11,78 g. Ripollès Alegre, 2010: 246.

[62] Citada en Burnett *et al*., 2014: 5 como RPC I 413/94, de Áureo & Calicó, lote nº 2366 de la subasta ofrecida el 16 de diciembre de 2009.

[63] Ripollès Alegre, 2010: 247.

[64] Contramarca grabada de forma invertida.

8) T Sulp Quar Q Pont Pla aed, época de Tiberio.

ACIP 3287 = RPC I 414. Semis. AE. 20/21 mm de módulo y 6,07 g de peso medio (en 18 ejemplares). P.c.: variable[65].
Anv.: TI CAESAR AVGVSTVS F IMP. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVRI T SVLP QVAR Q PONT PLA. Corona de roble, conteniendo AED.

---

9) Marius Vege Lici Cres aed, época de Tiberio.

ACIP 3288 = RPC I 415. Semis. AE. 21/22 mm de módulo y 6,99 g de peso medio (en 13 ejemplares, de RPC I 415-416). P.c.: variable[66].
Anv.: TI CAESAR AVG F AVGVSTVS IMP. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVRIASO MARIO (o MARIO) VEGE LICI CRES. Corona de roble, conteniendo AED.
En la leyenda del reverso ACIP 3288 = RPC I 415a. MARIO. En el ejemplar M 15017 el nexo no está muy claro, puyes esa zona está emborronada, como si el grabador se hubiera olvidado de la M y hubiera tratado de arreglar el error.
En la leyenda del reverso ACIP 3288a = RPC I 415b. MARIO.

ACIP 3289 = RPC I 416. Semis. AE. 20 mm de módulo y 6,99 g de peso medio (en 13 ejemplares, de RPC I 415-416). P.c.: variable[67].
Anv.: TI AVGVSTVS AVGVSTI F IMP. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVRIASO MARIO VEGE LICI CRES. Corona de roble, conteniendo AED.

---

[65] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: AE. Semis. 20/21 mm. 5,78 g (en 11 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 637 dan: AE. Semis. 23 mm. 6,07 g. Ripollès Alegre, 2010: 247.

[66] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: AE. Semis. 21/22 mm. 7,21 g (en 10 ejemplares, RPC I 415-416). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 637 dan: AE. Semis. 23 mm. 6,99 g. Ripollès Alegre, 2010: 248.

[67] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: AE. Semis. 20 mm. (para el peso, ver descripción anterior). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 637 dan: AE. Semis. 23 mm. 8,04 g. Ripollès Alegre, 2010: 248.

10) C Caec Sere M Val Quad IIvir, época de Tiberio.

ACIP 3290 = RPC I 417. As. Bronce. 27/28 mm de módulo y 11,62 g de peso medio (en 74 ejemplares).
P.c.: variable[68].
Anv.: TI CAESAR AVGVSTI F IMPERAT. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVR / C CAEC SER(E) / M VAL QVAD / II / VIR. Toro a derecha.
En la leyenda del reverso ACIP 3290 = RPC I 417a: SER.
En la leyenda del reverso ACIP 3290a = RPC I 417b: SERE.
Contramarcas[69]: y en el anverso y , , , , , , , y en el reverso, a la que hay que añadir en esta misma cara de la moneda la contramarca [70].

---

11) M Pont Marsus C Mari Vegetus IIvir, época de Tiberio.

ACIP 3291 = RPC I 418. As. Bronce. 28/29 mm de módulo y 11,33 g de peso medio (en 73 ejemplares).
P.c.: variable[71].
Anv.: TI CAESAR AVG F IMP PONT M. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVR / M PONT MARS(O) / C MARI VEGET(O) / II / VIR. Toro a derecha.

---

[68] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: AE. As. 27/28 mm. 11,52 g (en 54 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 637 dan: AE. As. 11,62 g. Ripollès Alegre, 2010: 248.

[69] Ripollès Alegre, 2010: 248.

[70] Amandry *et al*., 2014: 15.

[71] Burnett *et al*., 1992: 132 señalan: AE. As. 28/29 mm. 10,89 g (en 56 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 638 dan: AE. As. 29 mm. 11,33 g. Ripollès Alegre, 2010: 249.

Leyenda del reverso ACIP 3291 = RPC I 418a: MVN TVR / M PONT MARS / C MARI VEGET / II / VIR.
Leyenda del reverso ACIP 3291a = RPC I 418b: MVN TVR / M PONT MARS(O) / C MARI VEGET(O) / II / VIR.
La mayor parte de las monedas conocidas pertenecen a la variante MARSO / VEGETO, en la cual MVN TVR se encuentra sobre el toro en una línea independiente. La leyenda MARS / VEGET tiene las abreviaturas MVN TVR detrás del toro, precediendo el nombre C MARI VEGET[72].
Contramarcas[73]: , y y [74]? en el anverso y y en el reverso.

---

12) L Caec Aquin M Gels Palud IIvir, época de Tiberio.

ACIP 3292 = RPC I 419. As. Bronce. 28 mm de módulo y 12,19 g de peso medio (en 65 ejemplares). P.c.: variable[75].
Anv.: TI CAESAR AVG F IMP PONT M. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVR / L CAEC AQVIN / M GEL(S) PALVD[76] / II / VIR. Toro a derecha.
En leyenda del reverso ACIP 3292 = RPC I 419a: M GEL PAL VD.
En leyenda del reverso ACIP 3292a = RPC I 419b: M GELS PAL VD.
La variante mayoritaria del reverso es MVN TVR L CAEC AQVIN M GEL PAL VD[77].
Contramarcas[78]: y en el anverso y , y en el reverso.

---

[72] Ripollès Alegre, 2010: 249.

[73] Ripollès Alegre, 2010: 249.

[74] La contramarca en la moneda M 15028 parece ser ésta pero aplicada de forma aplicada.

[75] Burnett *et al*., 1992: 133 señalan: Bronce. As. 28 mm. 12,01 g (en 46 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 638 dan: AE. As. 29 mm. 12,19 g. Ripollès Alegre, 2010: 250.

[76] Grupo de letras AL y VD, sin nexo entre ambos grupos.

[77] Ripollès Alegre, 2010: 250.

[78] Ripollès Alegre, 2010: 250.

13) Rectus et Macrinus aed, época de Tiberio[79].

ACIP 3293 = RPC I 420. Semis. AE. 20 mm de módulo y 5,28 g de peso medio (en 17 ejemplares). P.c.: variable[80].
Anv.: TI CAESAR AVG F IMP PONT. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: RECTO ET MACRINO AED. En el campo, TVRIA.

---

14) Sin magistrados, época de Tiberio.

ACIP 3294 = RPC I 421[81]. Semis. AE. 19 mm de módulo y 4,75 g de peso medio (en 7 ejemplares). P.c.: variable[82].
Anv.: TI CAESAR AVG F IMP PONT. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN / TVRIA. Dentro de una corona.

ACIP 3295 = RPC I 421A. Cuadrante. AE. 15 mm de módulo y 2,50 g de peso medio (en 1 ejemplar). P.c.: 12 h (1 ejemplar)[83].
Anv.: TI CAESAR AV[. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MV / TVRIAS. Dentro de una corona.

---

[79] Burnett *et al*., 1992: 130. García-Bellido, 2002: 381 consideran que este semis, por criterios estilísticos, pertenecería a la misma serie que el as ACIP 3292 = RPC I 419.

[80] Burnett *et al*., 1992: 133 señalan: AE. Semis. 20 mm. 5,28 g (en 7 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 638 dan: AE. Semis. 22,5 mm. 3,78 g. Ripollès Alegre, 2010: 250.

[81] Ripollès Alegre, 2010: 251 señala que la moneda NY HAS 11970 (= RPC I 421/1) presenta el mismo cuño de anverso que la moneda P 1994 (= RPC I 420/8).

[82] Burnett *et al*., 1992: 133 señalan: AE. Semis. 19 mm. 3,36 g (en 11 ejemplares). Eje: 11h, mientras que Villaronga y Benages, 2011: 639 dan: AE. Semis. 21 mm. 4,75 g. Ripollès Alegre, 2010: 251.

[83] Villaronga y Benages, 2011: 639 dan: AE. Cuadrante. 15 mm. 2,30 g. Ripollès Alegre, 2010: 251.

15) Tiberio y Divus Augustus, época de Tiberio.

ACIP 3296 = RPC I 422. Oricalco. Sestercio. 34/36 mm de módulo y 23,06 g de peso medio (en 13 ejemplares). P.c.: variable[84].
Anv.: TI CAESAR - AVGVSTVS. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN TVR / DIVVS AVGVSTVS. *Divus Augustus* sentado sobre silla curul a izquierda, sujetando un cetro con la mano izquierda y un rayo con la derecha[85].

ACIP 3297 = RPC I 423. Bronce. As. 28 mm de módulo y 13,09 g de peso medio (en 32 ejemplares). P.c.: variable[86].
Anv.: TI CAESAR - AVGVSTVS. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: DIVVS AVGVSTVS – MVN TVR(IASO). Cabeza radiada a derecha.
En leyenda del reverso ACIP 3297 = RPC I 423a: MVN TVR.
En leyenda del reverso ACIP 3297a = RPC I 423b: MVN TVRIASO.

---

[84] Burnett *et al*., 1992: 133 señalan: Oricalco. Sestercio. 34/36 mm. 22,31 g (en 10 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 639 dan: AE. Sestercio. 36 mm. 25,63 g. Ripollès Alegre, 2010: 251.

[85] Ripollès Alegre, 2010: 251 indica que el ejemplar P 1995 se encuentra en mal estado de conservación y muestra signos evidentes de haber sido retocadas una parte de la leyenda y de las figuras; se trata de la única moneda de este tipo en la que la figura parece mantener una pátera en su mano derecha, en vez de un rayo, por lo que considera que la pátera ha sido grabada en la moneda *a posteriori*.

[86] Burnett *et al*., 1992: 133 señalan: Bronce. As. 28 mm. 12,94 g (en 27 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 639 dan: AE. As. 28 mm. 3,09 g. Ripollès Alegre, 2010: 252.

ACIP 3298 = RPC I 424. Semis. AE. 20/21 mm de módulo y 5,43 g de peso medio (en 3 ejemplares).
P.c.: variable[87].
Anv.: TI CAESAR - AVGVSTVS. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: DIV AVG – MVN TVR. Cabeza radiada a derecha.

[87] Burnett *et al*., 1992: 133 señalan: Bronce. Semis. 20/21 mm. 5,43 g (en 3 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 639 dan: AE. Semis. 21 mm. 5,43 g. Ripollès Alegre, 2010: 252.

Amonedaciones de Kaiskata.

ACIP 1681 = CNH 1. AE. Unidad. 24/25 mm de diámetro y 12,94 g de peso medio (en 16 ejemplares)[88].
Anv.: Cabeza barbada a derecha, peinado de líneas paralelas; delante, signo ibérico KA ( ); detrás, arado.
Rev.: Jinete lancero a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica KAISKATA ( ).

ACIP 1682 = CNH 2. AE. Unidad. 23/24 mm de diámetro y 11,85 g de peso medio (en 22 ejemplares)[89].
Anv.: Cabeza barbada a derecha, peinado de líneas; delante, signo ibérico KA ( ); detrás, arado.
Rev.: Jinete lancero a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica KAISKATA ( ).

---

[88] Villaronga, 1994: 258. Villaronga y Benages, 2011: 319.

[89] Villaronga, 1994: 259. Villaronga y Benages, 2011: 319.

ACIP 1683 = CNH 3. AE. Mitad. 20 mm de diámetro y 6,78 g de peso medio (en 7 ejemplares).
Anv.: Cabeza barbada a derecha; delante, signo ibérico KA ( ); detrás, arado.
Rev.: Caballo galopando a derecha; encima, dos glóbulos; debajo, inscripción ibérica KAISKATA ( )[90].

ACIP 1684 = CNH 4. AE. Cuarto. 15 mm de diámetro y 3,41 g de peso medio (en 1 ejemplar).
Anv.: Cabeza barbada a derecha; delante, signo ibérico KA ( ); detrás, arado.
Rev.: Caballo galopando a derecha; encima, círculo con punto central; debajo, sobre línea, inscripción ibérica KAISKATA ( )[91].

---

[90] Villaronga, 1994: 259. Villaronga y Benages, 2011: 319.

[91] Villaronga, 1994: 259. Villaronga y Benages, 2011: 319.

Amonedaciones de Cascantum.

1ª serie. Sin magistrados.

ACIP 3157 = RPC I 425. As. Bronce. 27/29 mm de módulo y 11,24 g de peso medio (en 58 ejemplares). P.c.: variable[92].
Anv.: TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVNICIP / CASCANTVM. Toro a derecha.
En estos cuños el rabo del toro se retuerce y se prolonga horizontalmente por delante de la parte superior del cuarto trasero derecho, excepto en los ejemplares NY Newell 69682 y P 2000, que comparten el cuño del anverso. Estas piezas tienen características diferentes a las de los dos grupos en que hemos dividido los ases de *Cascantum*. Podría tratarse de una emisión intermedia, ya que por un lado el rabo del toro pende recto (como ACIP 3159 = RPC I 427), pero por otro el topónimo CASCANTVM no está nexado (como ACIP 3157 = RPC I 425)[93].
Contramarcas[94]: y en el anverso; y , , , [95] y .

As ACIP 3157 = RPC I 425 con contramarca en el anverso B o R dentro de un rectángulo incuso que, de ser así, no se tenía constancia para esta ceca[96]

---

[92] Burnett *et al*., 1992: 134 señalan: AE. As. 27/29 mm. 11,10 g (en 41 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 598 dan: AE. As. 30 mm. 13,88 g. Ripollès Alegre, 2010: 254.

[93] Ripollès Alegre, 2010: 254.

[94] Ripollès Alegre, 2010: 254.

[95] Sin verificar.

[96] Pieza aparecida en la casa Classical Numismatic Group (CNG), subasta electrónica 162, lote nº 154, del 11 de abril del 2007, perteneciente a la colección de Garth R. Drewry.

ACIP 3158 = RPC I 426. Semis. AE. 21 mm de módulo y 6,24 g de peso medio (en 21 ejemplares). P.c.: variable[97].
Anv.: TI CAESAR DIVI AVGVSTI F. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVN / CASCANT. Toro a derecha.
En estos cuños el rabo del toro cuelga recto[98].

2ª serie. Sin magistrados.

ACIP 3159 = RPC I 427. As. Bronce. 27/29 mm de módulo y 11,95 g de peso medio (en 99 ejemplares). P.c.: variable[99].
Anv.: TI CAESAR DIVI AVG F AVGVSTVS. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVNICIP / CASCANTVM. Toro a derecha.
Una de las características de los reversos de estos cuños es que el rabo del toro cuelga recto[100].
Contramarcas[101]: , y en el anverso; y, , , [102], , , , y .

---

[97] Burnett *et al*., 1992: 134 señalan: AE. Semis. 21 mm. 6,35 g (en 17 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 598 dan: AE. Semis. 21 mm. 5,60 g. Ripollès Alegre, 2010: 254

[98] Ripollès Alegre, 2010: 254.

[99] Burnett *et al*., 1992: 134 señalan: AE. As. 27/29 mm. 11,92 g (en 58 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 598 dan: AE. As. 28 mm. 12,39 g. Ripollès Alegre, 2010: 255.

[100] Ripollès Alegre, 2010: 255.

[101] Ripollès Alegre, 2010: 255.

[102] En una pieza figura dos veces.

ACIP 3160 = RPC I 428. Semis. AE. 21 mm de módulo y 6,30 g de peso medio (en 11 ejemplares). P.c.: variable[103].
Anv.: TI CAESAR DIVI AVGVSTI F. Cabeza laureada a derecha.
Rev.: MVNICIP / CASCANTVM. Toro a derecha.
En estos cuños el rabo del toro cuelga recto[104].

---

[103] Burnett *et al*., 1992: 134 señalan: AE. Semis. 21 mm. 6,52 g (en 7 ejemplares). Eje: var., mientras que Villaronga y Benages, 2011: 598 dan: AE. Semis. 21 mm. 5,30 g. Ripollès Alegre, 2010: 256.

[104] Ripollès Alegre, 2010: 256.

Carlos García Benito, José Ángel García Serrano y Julián Pérez Pérez (Coords.)
Arqueología y Poblamiento en el valle del Queiles.
Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 2017. pp. 363-373. ISBN: 978-84-9911-454-5

Cartografía

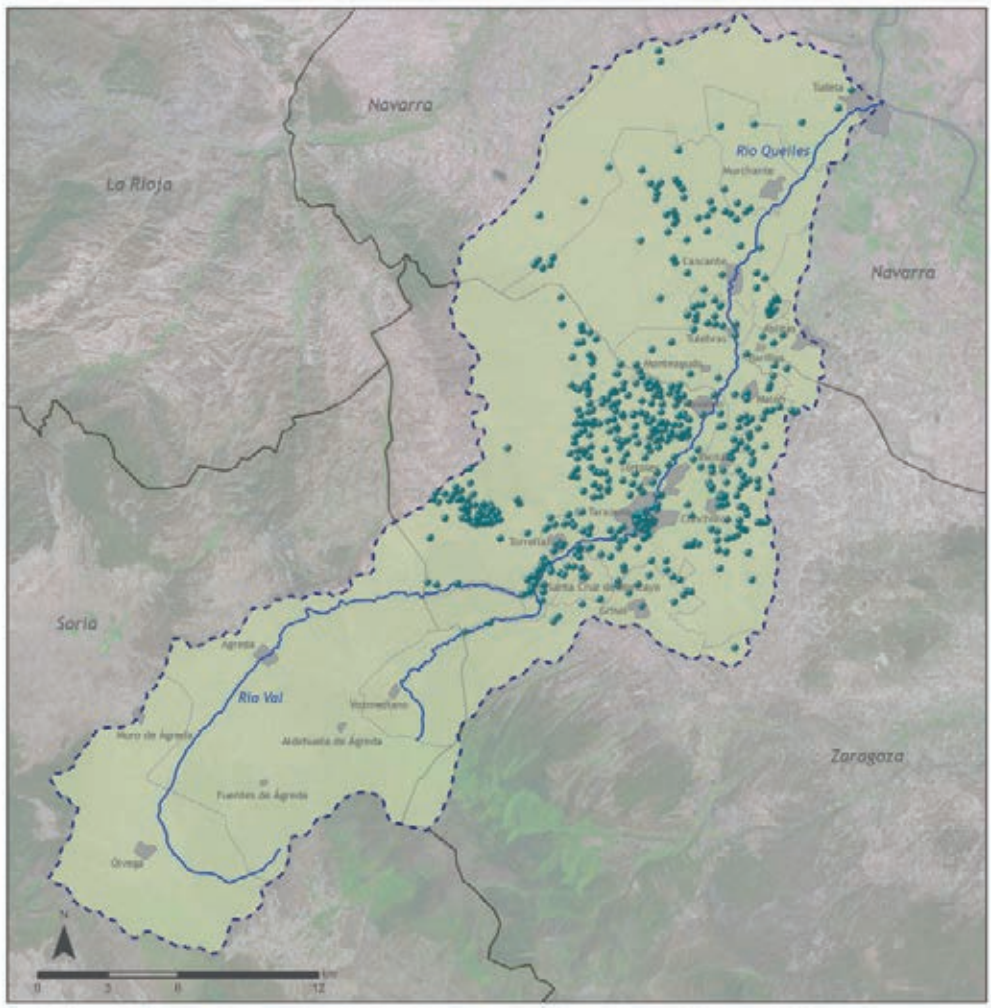
Cartography

Sebastián-Lopez, María, García-Ubalde, Daniel
Universidad de Zaragoza msebas@unizar.es, dgarciaubalde@gmail.com

Centro de Estudios Turiasonenses

Localización de yacimientos arqueológicos en la cuenca del Queiles

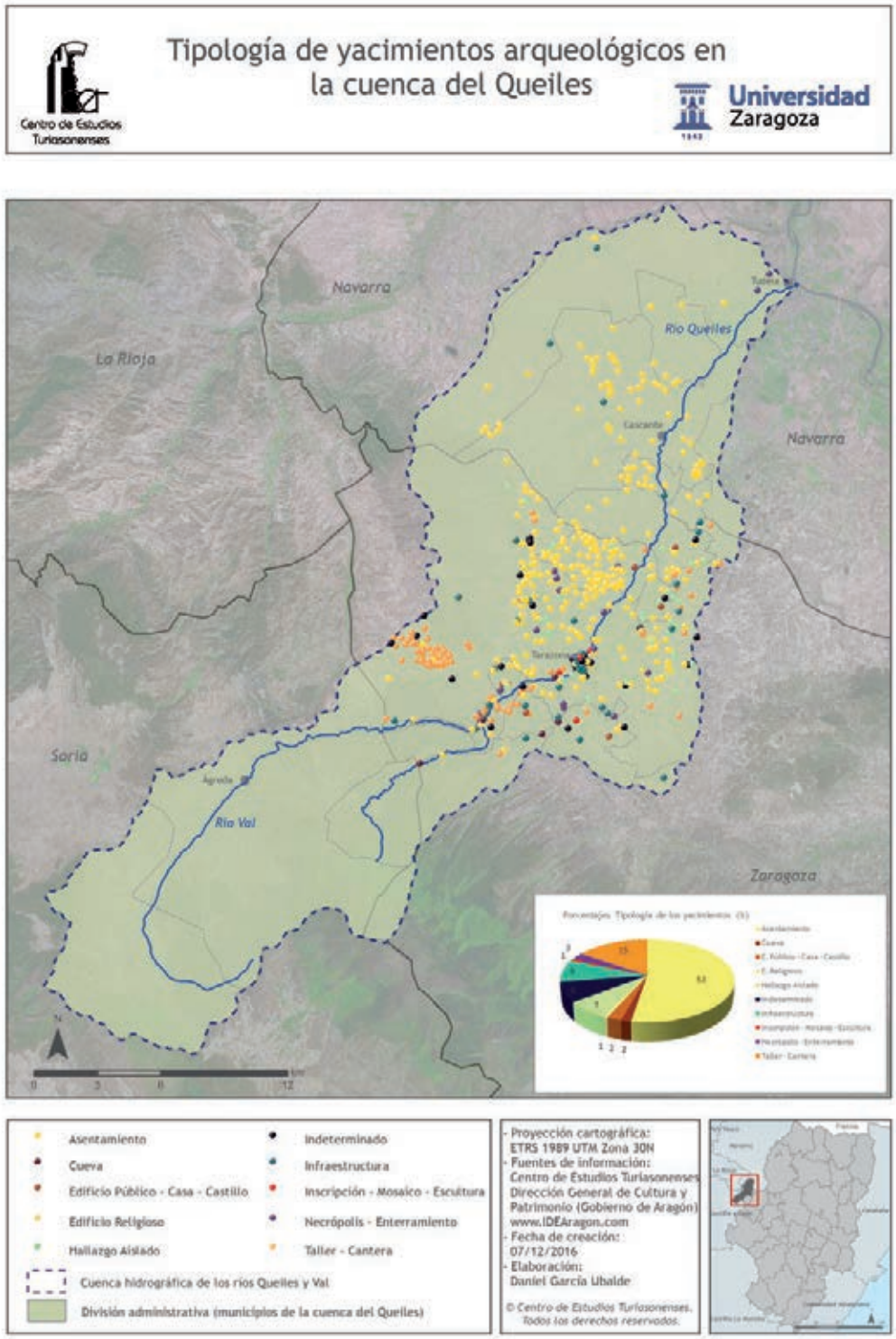
Universidad Zaragoza



- Yacimientos arqueológicos de la cuenca hidrográfica del Queiles
- Red hidrográfica
- Cuenca hidrográfica del río Queiles y Río Val
- Núcleos de población de la cuenca del Queiles
- División administrativa por Municipios de la cuenca del Queiles
- División administrativa por Provincias

- Proyección cartográfica: ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información: Centro de Estudios Turiasonenses Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón) www.IDEAragon.com
- Fecha de creación: 07/12/2016
- Elaboración: Daniel García Ubalde

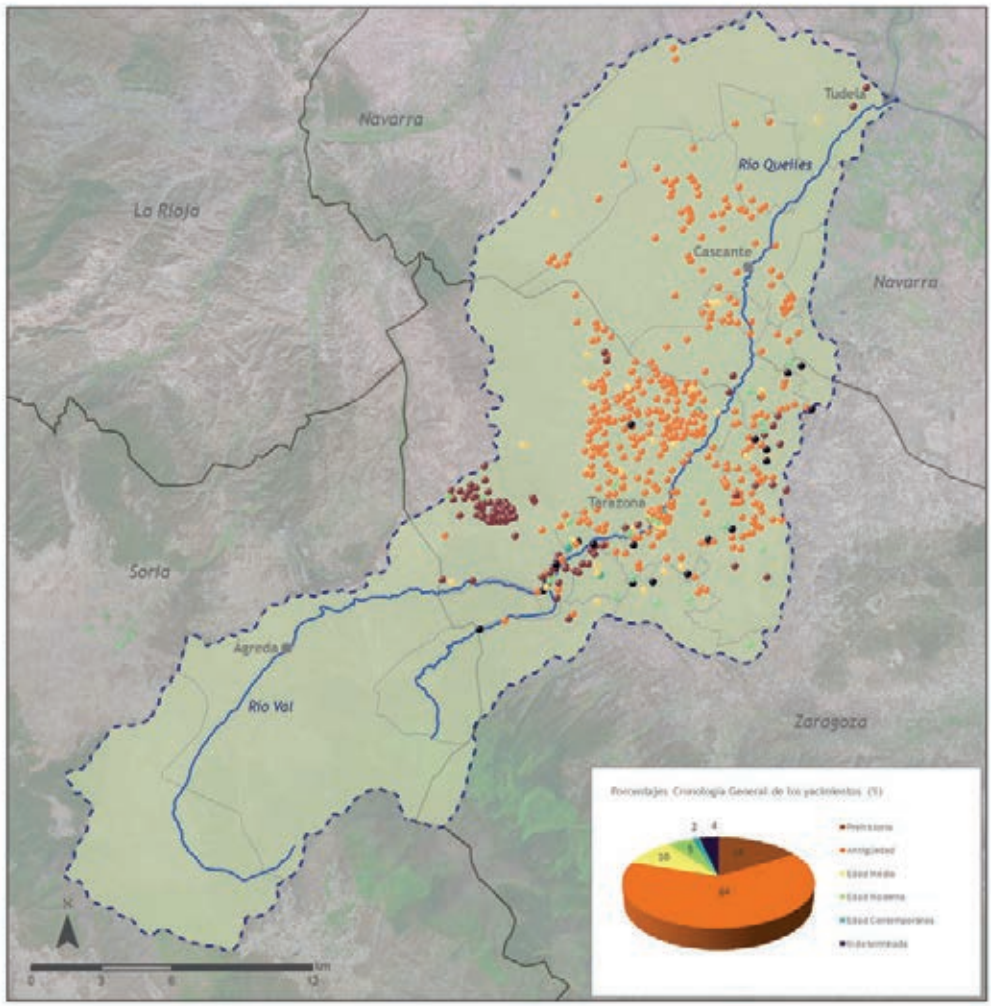
© Centro de Estudios Turiasonenses. Todos los derechos reservados.


Tipología de yacimientos arqueológicos en la cuenca del Queiles
Centro de Estudios Turiasonenses
Universidad Zaragoza
Navarra
La Rioja
Río Queiles
Tudela
Cascante
Navarra
Soria
Ágreda
Río Val
Zaragoza
Asentamiento
Cueva
Edificio Público - Casa - Castillo
Edificio Religioso
Hallazgo Aislado
Indeterminado
Infraestructura
Inscripción - Mosaico - Escultura
Necrópolis - Enterramiento
Taller - Cantera
Cuenca hidrográfica de los ríos Queiles y Val
División administrativa (municipios de la cuenca del Queiles)
- Proyección cartográfica: ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información: Centro de Estudios Turiasonenses Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón) www.IDEAragon.com
- Fecha de creación: 07/12/2016
- Elaboración: Daniel García Lihalde
© Centro de Estudios Turiasonenses. Todos los derechos reservados.

Cronología general de los yacimientos arqueológicos en la cuenca del Queiles

Centro de Estudios Turiasonenses

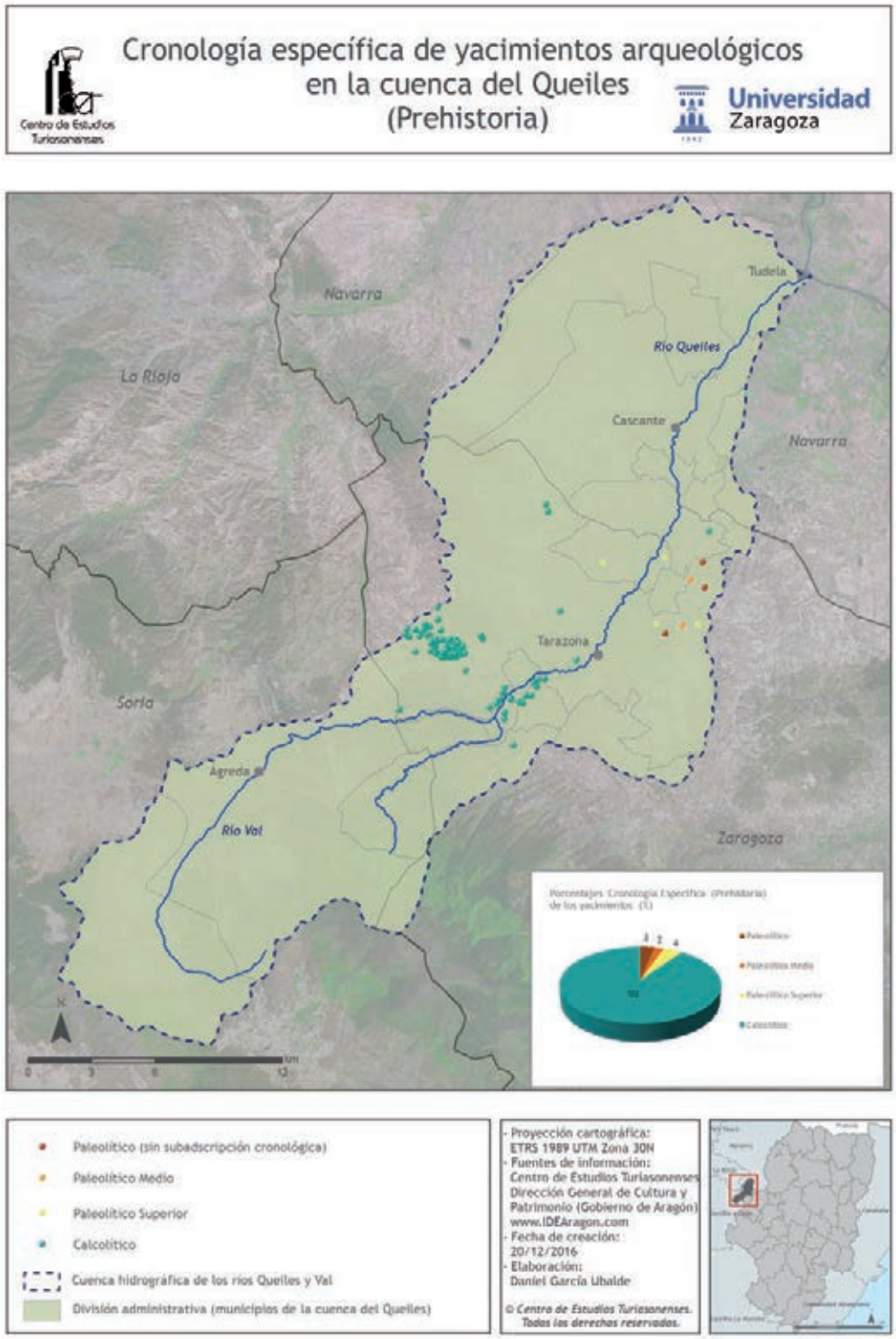
Universidad Zaragoza

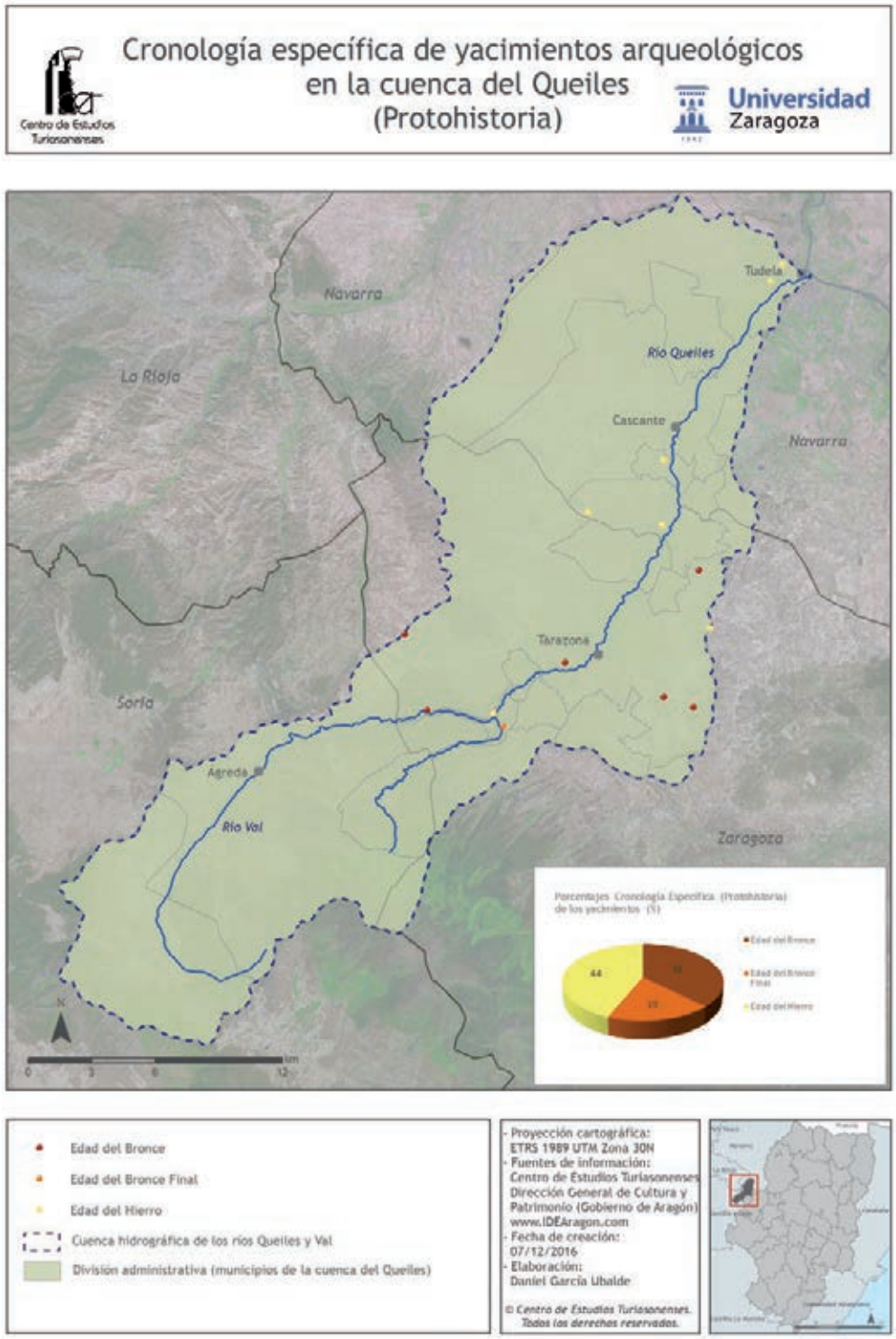


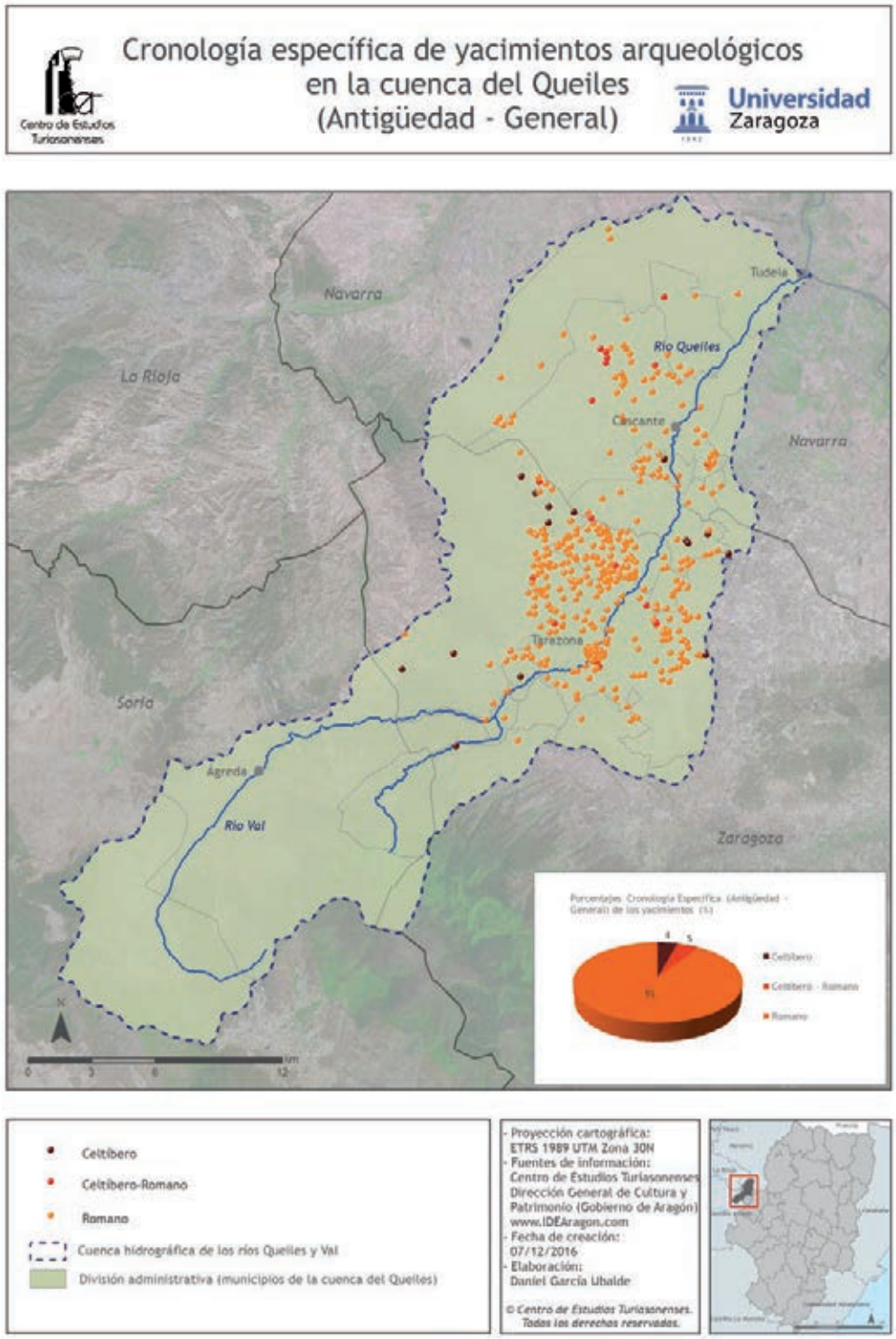
- Prehistoria
- Antigüedad
- Edad Media
- Edad Moderna
- Edad Contemporánea
- Indeterminada
- Cuenca hidrográfica de los ríos Queiles y Val
- División administrativa (municipios de la cuenca del Queiles)

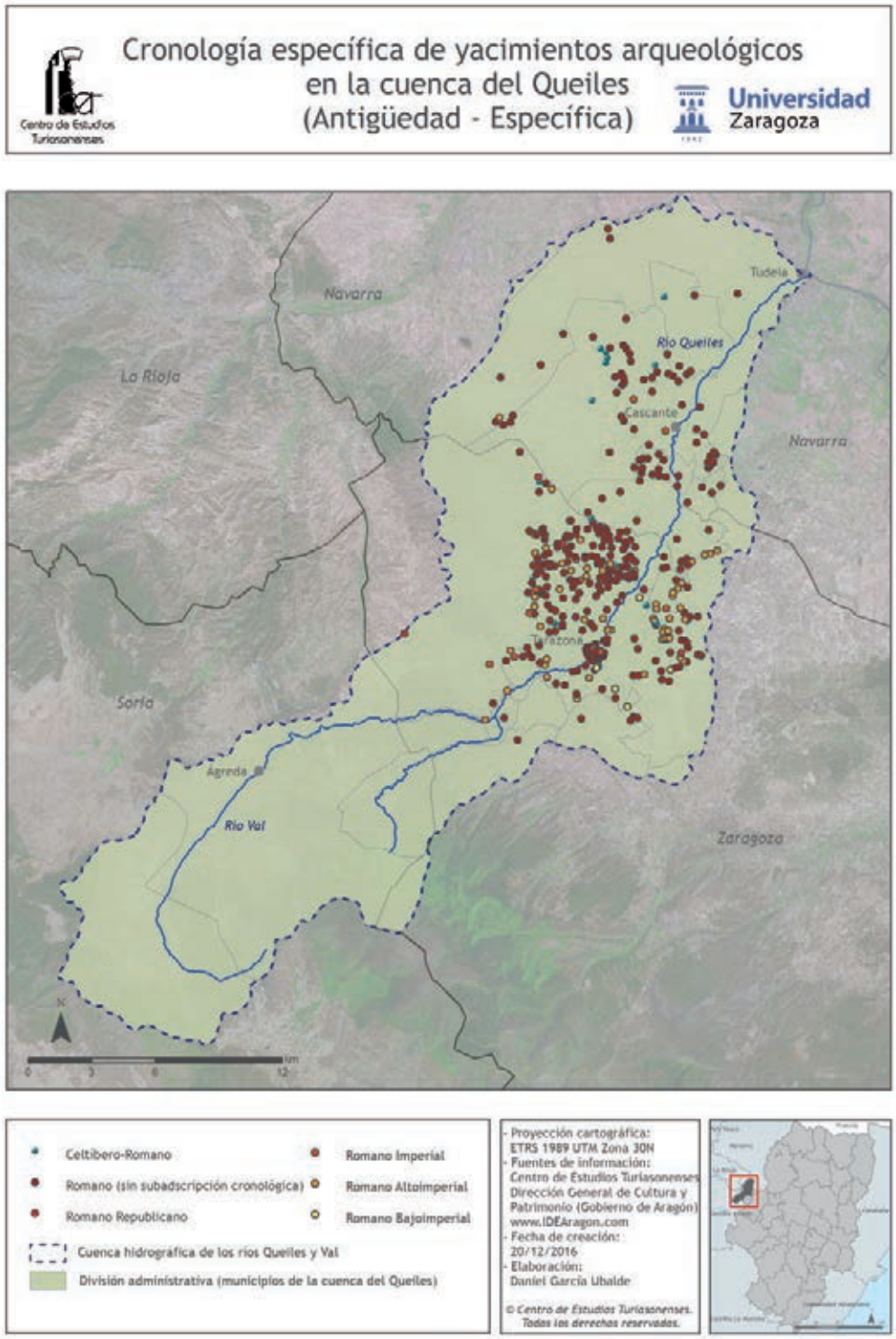
- Proyección cartográfica: ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información: Centro de Estudios Turiasonenses Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón) www.IDEAragon.com
- Fecha de creación: 07/12/2016
- Elaboración: Daniel García Ubalde

© Centro de Estudios Turiasonenses. Todos los derechos reservados.


Cronología específica de yacimientos arqueológicos
en la cuenca del Queiles
(Prehistoria)
Centro de Estudios Turiasonenses
Universidad Zaragoza
Navarra
La Rioja
Soria
Zaragoza
Tudela
Cascante
Tarazona
Agreda
Río Queiles
Río Val
Paleolítico (sin subadscripción cronológica)
Paleolítico Medio
Paleolítico Superior
Calcolítico
Cuenca hidrográfica de los ríos Queiles y Val
División administrativa (municipios de la cuenca del Queiles)
- Proyección cartográfica:
ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información:
Centro de Estudios Turiasonenses
Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón)
www.IDEAragon.com
- Fecha de creación:
20/12/2016
- Elaboración:
Daniel García Ubalde
© Centro de Estudios Turiasonenses.
Todos los derechos reservados.


Cronología específica de yacimientos arqueológicos
en la cuenca del Queiles
(Protohistoria)
Centro de Estudios Turiasonenses
Universidad Zaragoza
Navarra
La Rioja
Soria
Zaragoza
Tudela
Río Queiles
Cascante
Tarazona
Agreda
Río Val
Porcentajes Cronología Específica (Protohistoria) de los yacimientos (%)
44
Edad del Bronce
Edad del Bronce Final
Edad del Hierro
0 3 6 12 km
Edad del Bronce
Edad del Bronce Final
Edad del Hierro
Cuenca hidrográfica de los ríos Queiles y Val
División administrativa (municipios de la cuenca del Queiles)
- Proyección cartográfica: ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información: Centro de Estudios Turiasonenses Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón) www.IDEAragon.com
- Fecha de creación: 07/12/2016
- Elaboración: Daniel García Ubalde
© Centro de Estudios Turiasonenses. Todos los derechos reservados.


Cronología específica de yacimientos arqueológicos
en la cuenca del Queiles
(Antigüedad - General)
Centro de Estudios Turiasonenses
Universidad Zaragoza
Navarra
La Rioja
Soria
Zaragoza
Tudela
Cascante
Tarazona
Ágreda
Río Queiles
Río Val
Celtíbero
Celtíbero-Romano
Romano
Cuenca hidrográfica de los ríos Queiles y Val
División administrativa (municipios de la cuenca del Queiles)
- Proyección cartográfica:
ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información:
Centro de Estudios Turiasonenses
Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón)
www.IDEAragon.com
- Fecha de creación:
07/12/2016
- Elaboración:
Daniel García Ubalde
© Centro de Estudios Turiasonenses.
Todos los derechos reservados.


Cronología específica de yacimientos arqueológicos
en la cuenca del Queiles
(Antigüedad - Específica)
Centro de Estudios Turiasonenses
Universidad Zaragoza
Navarra
La Rioja
Soria
Zaragoza
Tudela
Río Queiles
Cascante
Tarazona
Ágreda
Río Val
N
0
3
6
12
km
Celtíbero-Romano
Romano (sin subadscripción cronológica)
Romano Republicano
Romano Imperial
Romano Altoimperial
Romano Bajoimperial
Cuenca hidrográfica de los ríos Queiles y Val
División administrativa (municipios de la cuenca del Queiles)
- Proyección cartográfica:
ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información:
Centro de Estudios Turiasonenses
Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón)
www.IDEAragon.com
- Fecha de creación:
20/12/2016
- Elaboración:
Daniel García Ubalde
© Centro de Estudios Turiasonenses.
Todos los derechos reservados.

Localización de yacimientos arqueológicos urbanos en el municipio de Tarazona
Centro de Estudios Turiasonenses
Universidad Zaragoza
Municipio de Tarazona
Yacimientos sin restos celtíberos o romanos
Celtíbero-Romano
Yacimientos romanos (distintas subadscripciones cronológicas)
Actuaciones arqueológicas negativas
Río Queiles
- Proyección cartográfica: ETRS 1989 UTM Zona 30N
- Fuentes de información: Centro de Estudios Turiasonenses Dirección General de Cultura y Patrimonio (Gobierno de Aragón) www.IDEAragon.com
- Fecha de creación: 23/01/20167
- Elaboración: Daniel García Lihalde
© Centro de Estudios Turiasonenses. Todos los derechos reservados.

Listado de yacimientos urbanos:

1. Avenida de la Paz 7
2. Avenida de Navarra 17 - Therpasa
3. Avenida de Navarra 57 - Parque
4. Barrioverde 6-18
5. Beatriz de Silva
6. Bonifacio Doz 6
7. Calatayud 24 - Cerces
8. Cañuelo 13
9. Caracol
10. Carrera Borja 2
11. Carrera Zaragoza 18
12. Casa de la Vicaria
13. Catedral
14. Cienflorines
15. Colegio Comarcal
16. Colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador)
17. Colegio Sagrada Familia
18. Colegio Sagrada Familia - Huertos
19. Ensanche
20. Faceda - Antigua zona indeterminada
21. Fueros de Aragón 1
22. Frente cuartel PGC
23. Gutiérrez Tapia 3
24. Hogar Doz
25. Iglesia de San Francisco
26. Iglesia de Santa María Magdalena
27. Iglesia del Carmen
28. Iglesias 3
29. Judería 14-16
30. Palacio de Eguarás
31. Parque de San Francisco
32. Plaza de la Almehora
33. Plaza de la Seo 2
34. Plaza de Nuestra Señora 6
35. Plaza de San Francisco 1 - Martínez Soria 1
36. Polideportivo
37. Poncio 12 - Parque de Capuchinos
38. Pradiel
39. Puentecristo
40. Reliquias 2
41. Repolo, El
42. Rúa Alta de Bécquer 24-30
43. Rudiana
44. Rudiana, Calleja
45. Seminario
46. Tauste (actual Cinco Villas)
47. Teatro 2-4 y 7
48. Trascolegio
49. Travesía Juan Navarro 8
50. Tudela 13
51. Tudela, altura portal 15
52. Tudela, altura portal 19
53. Tudela, altura portal 26
54. Unidad de Actuación 32 - Carrera Zaragoza/ Avenida de la Paz/Avenida de la Estación
55. Visconti 16
56. Baltasar Gracián - Plaza de la Merced
57. Baltasar Gracián 12
58. Cuesta del Gitano
59. Iglesia de San Atilano
60. Lamata 1-5
61. Palacio Episcopal
62. Reino Aragón angular Avenida de Navarra

Listado de yacimientos negativos:

A. Avenida de la Estación s/n
B. Avenida de Navarra 8
C. Arco de la Traicion 5-7
D. Caldenoguea 6
E. Capuchinos 22
F. Carmen 26
G. Carmen Viejo 14 - Casa de los Capitanes
H. Conde 13
I. Conexión N121-N122
J. Cuesta del Crucifijo 16
K. Fueros de Aragón 28
L. Fueros de Aragón 34
M. Fueros de Aragon 48
N. Gutiérrez de Córdoba 7
Ñ. Gutiérrez Tapia 9-11
O. Higueras 17
P. Laureles 4-6 y Prado 15
Q. Plaza de la Merced 2
R. Plaza del Carmen Viejo 10
S. Quiñones 23-27
T. Rudiana 8
U. San Atilano 2
V. Urbanizacion UA 34
W. Urbanización UA 38 PERI
X. Virgen del Moncayo 18
Y. Virgen del Rio 5

Bibliografía general

ABASCAL PALAZÓN, J.M. 2006. Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades. *Iberia* 9: 63-78.

ABASCAL PALAZÓN, J.M., ALMAGRO-GORBEA, M. y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. 2008. Ein augusteisches municipium und seine einheimische Elite: die Monumentalisierung Segobrigas. En Panzram, S. (Ed.) *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel*. Geschichte und Kultur der Iberischen Welt 5. Münster, LIT: 59-78, esp. 62-63.

ABASCAL PALAZÓN, J.M., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. y RIQUELME QUIÑONERO, T. 2000. Retocenus, Elocum, Turanus, Antirus y la producción de tegulae en Segobriga. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 16: 187-197.

ABASCAL PALAZÓN, J.M., ESPINOSA RUIZ, U. y CARO BAROJA, J. 1989. *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder.* Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja.

AE = L'Année épigraphique. www.anneeepigraphique.msh-paris.fr [20/12/2017].

AGUAROD OTAL, M.C. 1984. Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas, no decoradas. *Turiaso* 5: 27-106.

AGUAROD OTAL, M.C. 1985. Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona IV. La cerámica común. *Turiaso* 6: 19-62.

AGUAROD OTAL, M.C. 1991. *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1978. Un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del Ebro. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 1: 5-15.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1979. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el valle de la Huecha. En Ubieto Arteta, A. (Coord.) *I Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón (Teruel, 1978)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 224-228.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1980. El yacimiento protohistórico del "Cabecico Aguilera" en Agón (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 5: 83-118.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1986a. Avance a la primera campaña de excavaciones en la cueva de Majaladares (Borja-Zaragoza). *Boletín del Museo de Zaragoza* 5: 392.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1986b. La cueva sepulcral de "El Estrechuelo" (Borja, Zaragoza). Noticia preliminar. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 17-18: 15-32.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1986c. Informe sobre la excavación arqueológica en la Cueva del Estrechuelo (Borja, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1984*, 3: 39-44.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1991. Excavaciones en la cueva de Majaladares (Borja, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, 11: 75-77.

AGUILERA ARAGÓN, I. 1995. El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos*. *Poblamiento Celtibérico.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 213-233.

AGUILERA ARAGÓN, I. 2014. Un capitel visigodo hallado en la iglesia de San Bartolomé de Borja (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 57: 13-34.

AGUILERA ARAGÓN, I. y BLASCO SANCHO, M.F. 1996. Evidencias de ocupación humana en las terrazas del Huecha (Zaragoza) durante el Paleolítico Inferior/Medio. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 35-36: 11-25.

AGUILERA ARAGÓN, I. y BLASCO SANCHO, M.F. 2000. La ocupación de la Muela de Borja en el Paleolítico Medio: el yacimiento de "El Raso Bajo". *Caesaraugusta* 74: 37-74.

AGUILERA ARAGÓN, I. y BLASCO SANCHO, M.F. 2000-2001. El grabado rupestre de Valdearcos (Tabuenca, Zaragoza). Hipótesis para su adscripción cultural y cronológica. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 43-44: 119-136.

AGUILERA ARAGÓN, I. y BLASCO SANCHO, M.F. 2004. De los orígenes del hombre al fin de la Edad Antigua en el Campo de Borja. En Aguilera Aragón, I. y Blasco Sancho, M.F. (Coords.) *Comarca del Campo de Borja*. Colección Territorio 10. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 81-104.

AGUILERA ARAGÓN I. y BONA LÓPEZ I.J. 1982. Un poblado eneolítico en el somontano aragonés del Moncayo: el Ginestal (Trasmoz, Zaragoza). *Turiaso* 3: 29-61.

AGUILERA ARAGÓN, I., MORENO LÓPEZ, G. y HARRISON, R.J. 1990. Excavaciones arqueológicas en un poblado de la Edad del Bronce en "Siete Cabezos" (Magallón, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 23-24: 29-60.

AGUILERA ARAGÓN, I., MORENO LÓPEZ, G. y HARRISON, R.J. 1992a. Excavaciones arqueológicas en "Siete Cabezos" (Magallón, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990*, 12: 71-74.

AGUILERA ARAGÓN, I., MORENO LÓPEZ, G. y HARRISON, R.J. 1992b. Excavaciones en Majaladares 1990 (Borja, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990*, 12: 75-77.

AGUILERA ARAGÓN, I., HARRISON, R.J. y MORENO LÓPEZ, G. 1994. Excavación en "Majaladares" (Tarazona, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1992*, 18: 41-44.

AGUILERA ARAGÓN, I. y ROYO GUILLÉN, J.I. 1978. Poblados hallstáticos del valle de la Huecha. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 2: 9-44.

ALBERTOS FIRMAT, M.L. 1975. *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

ALBERTOS FIRMAT, M.L. y ROMERO CARNICERO, F. 1981. Una estela y otros hallazgos celtibéricos en Trébago (Soria). *BSAA* 47: 199-208.

ALCOLEA GRACIA, M., FANLO LORAS, J., GISBERT LEÓN, M., LABORDA LLORENTE, R., PAJER, A., PÉREZ LAMBÁN, F., VILLALBA-MOUCO, V. y MAZO PÉREZ, C. 2014-2015. Una gran tinaja de la Edad del Bronce en la cueva de Las Palomas (Purujosa). *Turiaso* 22: 283-293.

ALFARO GINER, C. 2001. Vías pecuarias y romanización en la Península Ibérica. En Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, J.L. (Coord.) *Los rebaños de Gerión : pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval : Seminario celebrado en la Casa Velázquez (15-16 de enero de 1996)*. Madrid, Casa de Velázquez: 215-232.

ALFAYÉ VILLA, S. 2003. La iconografía divina en Celtiberia: una revisión crítica. *Archivo Español de Arqueología* 76: 77-96.

ALMAGRO-GORBEA, M. 2001. Tésera de hospitalidad de Monte Cildá. En *Tesoros de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Real Academia de la Historia: 278.

ALMAGRO-GORBEA, M. 2003. *Epigrafía prerromana*. Madrid, Real Academia de la Historia.

ALMAGRO-GORBEA, M., CASADO, D., FONTES, F., MEDEROS, A. y TORRES, M. 2004. *Prehistoria. Antigüedades españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid, Real Academia de la Historia.

AMANDRY, M., BURNETT, A., CARRADICE, I., RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. y SPOERRI BUTCHER, M. 2014. *Roman Provincial Coinage. Supplement 3.* New York, The American Numismatic Society.

AMARÉ TAFALLA, M.T. 1984. Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona III. La cerámica engobada decorada. *Turiaso* 5: 107-139.

AMARÉ TAFALLA, M.T., BONA LÓPEZ, I.J. y BORQUE RAMÓN, J.J. 1983. Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona I. Las lucernas. *Turiaso* 4: 93-110.

AMELA VALVERDE, L. 2012-2013. La primera emisión latina de Turiaso. *Turiaso* 21: 93-101.

AMELA VALVERDE, L. 2013. La primera emisión latina de Osca. *Revista de Claseshistoria*: artículo nº 398. ceipac.ub.edu/biblio/Data/A/0710.pdf [20/12/2017].

AMELA VALVERDE, L. 2016. Turiaso: sus monedas augústeas y tiberianas. *Revista numismática Hécate* 3: 55-78.

AMELA VALVERDE, L. 2017. Dos cecas del valle del Queiles (II): Turiasu y Cascantum. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

ANDERSON, P. 2012. *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. Madrid, Siglo XXI de España.

ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. y MORENO LÓPEZ, G. 1987. Informe sobre el yacimiento de Moncín (Borja, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1985*, 5: 61-64.

ANDREU PINTADO, J. 1999a. Las Comarcas de Borja y del Moncayo en época celtibérica. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 41-42: 111-238.

ANDREU PINTADO, J. 1999b. Relaciones comerciales de las ciudades celtibérico-lusonas del área del Moncayo con el litoral mediterráneo a través de los testimonios de la circulación monetaria. En Burillo Mozota, F. (Ed.) *IV Simposio sobre celtíberos*. *Economía.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 403-410.

ANDREU PINTADO, J. 2004-2005. Algunas consideraciones sobre las ciudades romanas del territorio vascón y su proceso de monumentalización. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* 17-18: 251-300.

ANDREU PINTADO, J. 2006. Aspectos del poblamiento en la comarca de Tudela de Navarra en época romana. *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades* 4: 59-138.

ANDREU PINTADO, J. 2013. Presentación. De nuevo sobre los Vascones y sobre las tierras de Navarra en la Antigüedad. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 21: 13-17.

ANDREU PINTADO, J. y JORDÁN LORENZO, A.A. 2007. Nuevas reflexiones en torno a las fuentes literarias sobre los *Vascones* en la Antigüedad. *Lucentum* 26: 233-251.

ANDREU PINTADO, J., LAUSÉN ALEGRE, M.D. y JORDÁN LORENZO, A.A. 2009. El poblamiento rural en el "territorium" de la "ciuitas" vascona de Los Bañales en época romana. *Trabajos de Arqueología Navarra* 21: 121-160.

ANÓNIMO 1790. Noticia de una inscripción de letras desconocidas ó celtibéricas; hallada en Torrellas de Aragón. *Memorial Literario* 20, abril: 613-615.

ARANBARRI, J., BARTOLOMÉ, M., ALCOLEA GRACIA, M., SANCHO, C., CELANT, A., MORENO, A., GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P., ARENAS, C., MAGRI, D. y RODRÍGUEZ-LÁZARO, J. 2016. Palaeobotanical insights from Early-Mid Holocene fluvial tufas in the Moncayo Natural Park (Iberian Range, NE Spain): Regional correlations and biogeographic implications. *Review of Palaeobotany and Palynology* 234: 31-43.

ARCE MARTÍNEZ, J. 2002. Estatuas y retratos imperiales en Hispania romana. *Archivo Español de Arqueología* 75: 235-250.

ARELLANO HERNÁNDEZ, O.L., BARRIO ONRUBIA, R., LERÍN SANZ, M.J., RUIZ DE MARCO, A. y TARANCÓN GÓMEZ, M.J. 2011. Últimas excavaciones arqueológicas en el barrio moro durante el año 2010. Agreda (Soria). GABINETE ARQUEOLÓGICO ARQUETIPO, SCL. *Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico*. Ayuntamiento de Agreda (Soria).

ARENAS, C., VÁZQUEZ-ÚRBEZ, M., PARDO, G. y SANCHO, C. 2013. Sedimentology and depositional architecture of tufas deposited in stepped fluvial systems of changing slope: Lessons from the Quaternary Añamaza valley (Iberian Range, Spain). *Sedimentology* 6, 1: 133-174.

ARGAIZ, G. 1675. *La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las Iglesias de España y teatro monástico de la Santa Iglesia, ciudad y obispado de Tarazona, tomo VII*. Madrid, Imprenta de Antonio de Zafra.

ARIAS BONET, G. 2006. Catálogo de Vías Romanas y Caminos milenarios de Hispania/Mapas. *Miliario Extravagante* 91: 25-72. http://www.elnuevomiliario.eu/page40.php http://www.elnuevomiliario.eu/page41.php [20/12/2017].

ARIÑO GIL, E. 2003. Tipos de campo, modelos de hábitat. Problemas metodológicos e interpretativos de los catastros romanos en Hispania. En Guitart Duran, J., Palet Martínez, J.M. y Prevosti Monclús, M. (Coords.) *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, 8 al 10 de novembre de 2001)*. Barcelona, Generalitat de Catalunya: 97-116.

ARIÑO GIL, E. y DÍAZ MARTÍNEZ, P. 1999. La economía agraria de la Hispania romana: colonización y territorio. *Studia historica. Historia antigua* 17 (Ejemplar dedicado a: Estudios de Economía Antigua en la Península Ibérica. Nuevas aportaciones): 153-192.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. 2004. *El proceso de formación de las comunidades urbanas en la Navarra sedimentaria durante el primer milenio antes de Cristo*. Tesis doctoral inédita. UNED.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. 2008. *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra.

ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. 2009. La ordenación del territorio vascón en la Edad del Hierro. En Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona: 303-338.

ASENSIO ESTEBAN, J.A. 1995. *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón.* Caesaraugusta 70. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., GARCÍA I ROSELLÓ J. y GUITART I DURÁN, J. (Eds.) 2000. *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Peninsula Ibèrica. Taula rodona, Empúries, 4-5/junio/1998*. Mataró, Museu de Mataró.

BALBÍN CHAMORRO, P. 2006. *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*. Salamanca, Junta de Castilla y León.

BALLESTER GÓMEZ, X. 2004. Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares. *Palaeohispanica* 4: 265-282.

BARRANDON, N. 2003. La part de l'influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33.1: 199-237.

BARRIENDO ALIAGA, C. 1986. Un fragmento epigráfico de Santa Cruz de Moncayo, (Tarazona). *Fichero epigráfico* (suplemento de *Conimbriga*) 18: 3-4.

BARRIO ONRUBIA, R., LERÍN SANZ, M.J., RUIZ DE MARCO, A., TARANCÓN GÓMEZ, M. J. y ARELLANO HERNÁNDEZ, O.L. 2002. Sobre el origen campamental de Augustobriga: Muro, Soria. En Morillo Cerdán, A. (Coord.) *Arqueología militar romana en Hispania*. Madrid, CSIC: 275-282.

BARTOLOMÉ, M., ARANBARRI, J., SANCHO, C., ALCOLEA GRACIA, M., ARENAS, C., MORENO, A. y GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. 2015a. Las tobas holocenas del río Queiles en Vozmediano (provincia de Soria, Cordillera Ibérica). En Galve, J.P., Azañón, J.M., Pérez Peña, J.V. y Ruano, P. (Eds.) *Una visión global del Cuaternario: el hombre como condicionante de los procesos geológicos*. XIV Reunión Nacional de Cuaternario. Granada, AEQUA: 86-89.

BARTOLOMÉ, M., ARANBARRI, J., SANCHO, C., ALCOLEA GRACIA, M., ARENAS, C., MORENO, A., GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P., EDWARDS, R.L. y CHENG, H. 2015b. Formación de depósitos tobáceos asociados a la surgencia kárstica del río Queiles. *Turiaso* 22: 9-20.

BATALLER CALATAYUD, J.R. y DE LARRAGÁN ALFARO, A. 1955. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 352 (Tabuenca) y memoria explicativa*. Madrid, IGME.

BATALLER CALATAYUD, J.R. y DE LARRAGÁN ALFARO, A. 1957. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 320 (Tarazona) y memoria explicativa*. Madrid, IGME.

BBIII = BELTRÁN LLORIS, F., DE HOZ, J. y UNTERMANN, J. 1996. Tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca). Zaragoza, Diputación General de Aragón.

BBIV = VILLAR, F., DÍAZ, M.A., MEDRANO MARQUÉS, M.M. y JORDÁN CÓLERA, C. 2001. El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística. Salamanca, Universidad de Salamanca.

BEJARANO, V. 1987. *Fontes Hispaniae Antiquae VII. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo.* Barcelona, Universidad de Barcelona.

BELTRÁN DE HEREDIA, J. 2014. Barcino, ciudad episcopal y sede regia durante la antigüedad tardía: Las transformaciones del paisaje urbano. En Álvarez Martínez, J.M., Nogales Basarrate, T. y Rodà de Llanza, I. (Eds.) *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano: 1893-1897.

BELTRÁN LLORIS, F. 1989. Escombrera (Tarazona). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 141.

BELTRÁN LLORIS, F. 1990. Un diploma militar de Turiaso (Hispania Citerior). *Chiron* 20: 261-274.

BELTRÁN LLORIS, F. 1997. Epigrafía romana. *Caesaraugusta* 72, 2: 275-333.

BELTRÁN LLORIS, F. 2001a. Epigrafía latina en Aragón (II) (con un apéndice sobre la epigrafía paleohispánica). *Caesaraugusta* 75: 593-655.

BELTRÁN LLORIS, F. 2001b. Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón. En Villar Liébana, F. y Fernández Álvarez, M.P. (Coords.) *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 61-82.

BELTRÁN LLORIS, F. 2002a. Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas. En Marco Simón, F., Pina Polo, J. y Remesal Rodríguez, J. (Eds.) *Religión y propaganda política en el mundo romano*. Barcelona, Universidad de Barcelona: 159-187.

BELTRÁN LLORÍS, F. 2002g. Epigrafía latina en Aragón (II) (con un apéndice sobre la epigrafía paleohispánica). *Caesaraugusta* 75: 593-656.

BELTRÁN LLORIS, F. 2003. La romanización temprana en el valle medio del Ebro (siglos II-I a.E.): una perspectiva epigráfica. *Archivo Español de Arqueología* 76, 187-188: 179-191.

BELTRÁN LLORIS, F. 2004. Epigrafía de los niveles 2, 3 y del *hypocaustum*. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Eds.) 2004. *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 254-258.

BELTRÁN LLORIS, F. 2005. Nuevas perspectivas sobre el riego en Hispania: la "Lex riui Hiberiensis". En Hernández Guerra, L. (Ed.) *La Hispania de los Antoninos (98-180): Actas del II Congreso Internacional de Historia Antigua: Valladolid, 10, 11 y 12 de noviembre de 2004*. Valladolid, Universidad de Valladolid: 129-140.

BELTRÁN LLORIS, F. 2006a. An irrigation decree from Roman Spain: the *Lex riui Hiberiensis*. *Journal of Roman Studies* 96: 147-197.

BELTRÁN LLORIS, F. 2006b. Irrigación y organización del territorio en la antigua "Cascantum": el testamento de la "Lex Rivi Hiberiensis". En Andreu Pintado, J. (Coord.) *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana: 229-244.

BELTRÁN LLORIS, F. 2011. El *Territorium Caesaraugustanum*. En Aguilera Aragón, I. y Ona González, J.L. (Eds.) *Delimitación comarcal de Zaragoza*. Colección Territorio 36. Zaragoza, Gobierno de Aragón.

BELTRÁN LLORIS, F. 2012. *Hospitium municipal* y *ciuitas honoraria*. Una relectura de la tésera de hospitalidad de Herrera de Pisuerga. *ZPE* 181: 245-259.

BELTRÁN LLORIS, F. 2013. Aguardando a la catedral: el horizonte romano y tardoantiguo del solar de Santa María de la Huerta de Tarazona. En *La Catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza: 19-27.

BELTRÁN LLORIS, F. 2017. Augusto y el valle medio del Ebro. *Gerión* 35: 525-540.

BELTRÁN LLORIS, F. y BELTRÁN LLORIS, M. 1980. Numismática hispanorromana de la Tarraconense. *Numisma* 162-164: 8-98.

BELTRÁN LLORIS, F., BIENES CALVO, J.J., HERNÁNDEZ VERA, J.A. y JORDÁN CÓLERA, C. 2013. El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance. *Palaeohispanica* 13: 615-635.

BELTRÁN LLORIS, F. y GARCÍA SERRANO, J. A. 1992. Avance sobre una nueva inscripción romana procedente de Tarazona (Zaragoza). *Turiaso* 10: 21-25.

BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN CÓLERA, C. y SIMÓN CORNAGO, I. 2009. Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas. *Palaeohispanica* 9: 625-668.

BELTRÁN LLORIS, F. y SIMÓN CORNAGO, I. 2017. La epigrafía del valle del Queiles. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y Poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

BELTRÁN LLORIS, F. y VELAZA FRÍAS, J. 2009. De etnias y monedas: las «cecas vasconas», una revisión crítica. En Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular.* Barcelona, Universidad de Barcelona: 99-126.

BELTRÁN LLORIS, F. y VELAZA FRÍAS, J. 2013. El límite occidental del convento jurídico Cesaraugustano. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 21: 51-71.

BELTRÁN LLORIS, F. y WILLI, A. 2011. El regadío en la Hispania romana: estado de la cuestión. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21: 9-56.

BELTRÁN LLORIS, M. 1979. Las relaciones económicas de Bursau (Borja) a través del comercio de las ánforas romanas. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 3: 7-34.

BELTRÁN LLORIS, M. 1984. El retrato del Divus Augustus del Municipium Turiaso. Un palimpsesto de época trajanea. *Madrider Mitteilungen* 25: 102-134.

BELTRÁN LLORIS, M. 1986. Problemas cronológicos de la Celtiberia aragonesa. En *I Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 19-42.

BELTRÁN LLORIS, M. 1989. Economía del Aragón romano. En *Historia de Aragón*. Vol. 2: Economía y sociedad. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 41-56.

BELTRÁN LLORIS, M. 1990. *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, Pórtico.

BELTRÁN LLORIS, M. 2002b. La etapa de Sertorio en el Valle del Ebro. Bases arqueológicas. *Pallas* 60: 45-92.

BELTRÁN LLORIS, M. 2002c. Un rasgo de la colonización itálica: la fabricación de morteros en la Hispania tardorrepublicana (valle del Ebro). En Rivet, L. y Sciallan, M. (Coords.) *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens. Mélanges offerts à Bernard Liou*. Montagnac, Editions Monique Mergoil: 275-286.

BELTRÁN LLORIS, M. 2002d. *Turiasu*. Antecedentes indígenas. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 17-18.

BELTRÁN LLORIS, M. 2002e. *Turiaso*. La ciudad romana. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 23-31.

BELTRÁN LLORIS, M. 2002f. Augusto y Turiaso. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 259-295.

BELTRÁN LLORIS, M. 2013. *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*. Caesaraugusta 83. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRAN LLORIS, M., AGUAROD OTAL, M.C., HERNÁNDEZ PRIETO, M.A., MÍNGUEZ MORALES, J.A., PAZ PERALTA, J.A., CABRERA MILLET, M.L. y GONZÁLEZ PENA, M.L. 1998a. *La Casa de los Delfines. Instrumentum Domesticum III. 1*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRAN LLORIS, M., AGUAROD OTAL, M.C., HERNÁNDEZ PRIETO, M.A., MÍNGUEZ MORALES, J.A., PAZ PERALTA, J.A., CABRERA MILLET, M.L. y GONZÁLEZ PENA, M.L. 1998b. *La Casa de los Delfines. Instrumentum Domesticum III. 2*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN LLORIS, M. y MOSTALAC CARRILLO, A. 2008. La *Colonia Lepida/Celsa* y *Salduie:* Sus testimonios arqueológicos durante el Segundo Triunvirato y comienzos del Imperio. En García-Bellido, M.P., Mostalac Carrillo, A. y Jiménez Díez, A. (Eds.) *Del Imperivm de Pompeyo a la Avctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*. Anejos AEspA 47. Madrid, CSIC: 107-127.

BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC CARRILLO, A. y GUIRAL PELEGRÍN, C. 1995. *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J.A. y ROYO GUILLÉN, J.I. 1980. Las excavaciones del Museo provincial de Zaragoza en el *Municipium Turiaso* (Tarazona, Zaragoza). *Caesaraugusta* 51-52:117-119.

BELTRÁN LLORIS, M. y PAZ PERALTA, J.A. (Coords.) 2004. *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1953. En torno a la palabra «Castu» de algunas monedas de Turiasu. *Numisma* 6: 23-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1976-1978. Problemática general de la iberización en el valle del Ebro. *Ampurias* 38-40: 197-209.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1977. Las monedas hispanolatinas. *Numisma* 147-149: 35-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1980. De Arqueología Aragonesa: Un yacimiento con cerámica excisa, en el Moncayo. *Heraldo de Aragón* (20 de enero).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1987a. *Introducción a la Numismática Universal.* Madrid, Istmo.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1987b. El Bronce de Botorrita: pueblos y cecas. En *I Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 43-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1989. El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu. *Turiaso* 8: 15-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 2002. Aragón hace dos mil años. *Revista de la C.E.C.E.L.* 2 (Hispania y los hispanos hace dos mil años): 41-72.

BENEDICTO GIMENO, E. 2007. Fuentes documentales para la recuperación del patrimonio metalúrgico del Sistema Ibérico. En Biel Ibáñez, M.P. (Coord.) *Patrimonio industrial y la obra pública*. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 169-182.

BERMÚDEZ RUIZ, M.A., GARCERÁN SÁNCHEZ, R. y LEÓN IRUJO, F. 1998. La Presa del Vale. *Revista de obras públicas* 3382: 35-43.

BERRAONDO URDAMPILLETA, M.J. 1990. Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra). En *La Red Viaria en la Hispania Romana*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Centro de Estudios Turiasonenses: 55-64.

BIENES CALVO, J.J. 1989a. *Informe excavación en c/ Bonifacio Doz nº 6 (Tarazona)*. 27 de julio a 4 de agosto de 1989. Exp. 173/1989. Inédito.

BIENES CALVO, J.J. 1989b. *Informe excavación en Plaza de la Seo nº 2 (Tarazona)*. 3 al 14 de julio de 1989. Exp. 164/1989. Inédito.

BIENES CALVO, J.J. 1990. *Informe excavación Hogar Provincial Doz (Tarazona)*. Exp. 37/1990. Inédito.

BIENES CALVO, J.J. 1994. Informe (resumido) de la excavación arqueológica realizada en la C/ Arenales, s/n de Tarazona (jardín del Hogar Doz). *Boletín del Museo de Zaragoza* 11: 141-147.

BIENES CALVO, J.J. 2001. Desde la Prehistoria hasta el siglo IX. En *El patrimonio histórico y medioambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar*. Tudela, Ayuntamiento de Tudela: 9-21.

BIENES CALVO, J.J. 2002. Arqueología: de los orígenes al final de la Edad Media. En *Urbanismo. Retrospectiva y Futuro 802-2002*. Tudela, Ayuntamiento de Tudela: 11-56.

BIENES CALVO, J.J. 2007. Excavación arqueológica en el patio (zona oeste) del Palacio Eguarás. Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

BIENES CALVO, J.J. 2011. Resultados de la intervención arqueológica en el edificio de Placeta de los Arcedianos, 9. Tarazona (Zaragoza). *Turiaso* 20: 109-124.

BIENES CALVO, J.J. 2012. Intervención arqueológica en el tramo de Calzada Romana de Ablitas (Navarra). *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* 20: 127-135.

BIENES CALVO, J.J. 2013. Vestigios del poblamiento romano bajo la ciudad de Tudela. Estado actual de la investigación. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 21: 269-290.

BIENES CALVO, J.J. y GARCÍA SERRANO, J.A. 1995a. Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la Comarca del Moncayo. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos*. *Poblamiento celtibérico.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 235-238.

BIENES CALVO, J.J. y GARCÍA SERRANO, J. A. 1995b. Avance a las primeras campañas de excavación en La Oruña, Vera de Moncayo (Zaragoza) En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos*. *Poblamiento Celtibérico.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 239-244.

BIENES CALVO, J.J. y GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. 2000. Excavación arqueológica realizada en el patio y jardines del palacio de Eguarás, Tarazona (Zaragoza). *Turiaso* 15: 213-227.

BIENES CALVO, J.J. y SOLA TORRES, O. 2013. El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2013. *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* 21: 7-35.

BIENES CALVO, J.J., SOLA TORRES, O., SALA, R., GARCÍA E. y TAMBA, R., 2015. El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2014 y prospección geofísica. *Trabajos de Arqueología Navarra* 27: 153-183.

BLASCO SANCHO, M.F. y DELGADO CEAMANOS, J. 2007. Prospecciones arqueológicas en las ubicaciones de los parques eólicos Boquerón y ampliación de Borja II, Borja (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

BLASCO SANCHO, M.F. y PÉREZ CASAS, J.A. 2007. Prospecciones arqueológicas en el parque eólico de Valcardera, Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. 1999. Notas sobre la contramarca cabeza de águila y su distribución geográfica en el territorio peninsular. En Centeno, R.M.S., García-Bellido, M.P. y Mora Rodríguez, G. (Eds.) *Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Actas del II encuentro peninsular de numismática antigua.* Madrid, CSIC-Universidade do Porto: 91-100.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. 2008. Emisiones y circulación monetaria en Hispania en época transicional (72-27 a.C.). En García-Bellido, M.P., Mostalac Carrillo, A. y Jiménez Díez, A. (Eds.) *Del Imperivm de Pompeyo a la Avctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant.* Anejos AEspA 47. Madrid, CSIC: 259-277.

BLÁZQUEZ CERRATO, C. 2009. Las denominadas «cecas vasconas»: una revisión. En Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular.* Barcelona, Universidad de Barcelona: 71-98.

BOA. 2015. Decreto 274/2015 de 29 de septiembre, del Gobierno de Aragón, por el que se crea el Catálogo de Lugares de Interés Geológico de Aragón y se establece su régimen de protección (BOA nº 213, pp. 33278-33551 de 4/11/2015).

BOLADO DEL CASTILLO, R. 2008. Los denarios de Turiaso de la antigua Cantabria. En Arévalo González, A. (Ed.) *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática, «Moneda y Arqueología».* Madrid-Cádiz, Universidad de Cádiz-Museo Casa de la Moneda: 325-336.

BOLÒS, O. 1989. Acerca de la vegetación del Moncayo y de las tierras vecinas. *Turiaso* 9, 1: 299-330.

BONA LÓPEZ, I.J. 1981. Anotaciones para el estudio de una inscripción romana de Novallas. *Turiaso* 2: 33-46.

BONA LÓPEZ, I.J. 1982. Sobre el "Municipium" de Turiaso en la antigüedad. Estado actual de la cuestión. En *IV Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón (1981, Alcañiz)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 205-213.

BONA LÓPEZ, I.J. 1984. Un ara romana de Valdearcos (Tarazona). *Fichero epigráfico* (suplemento de *Conimbriga*) 18: 11-12.

BONA LÓPEZ, I. J. 1989a. Caracol (Caracol). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 69-74.

BONA LÓPEZ, I.J. 1989b. La Torraza (Novallas). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 99-100.

BONA LÓPEZ, I.J. 1989c. La Cabaña (Sta. Cruz de Moncayo). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica*. *Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 106.

BONA LÓPEZ, I.J. 1989d. Valdearcos (Tarazona). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica*. *Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 128.

BONA LÓPEZ, I.J. 1989e. Badarrón. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 129.

BONA LÓPEZ, I.J., BORQUE RAMÓN, J.J., GINER, E., ALCALDE, M., BERNAL MACAYA, A. y ESCRIBANO SÁNCHEZ, J.C. 1983. Catálogo de la colección arqueológica del monasterio de Veruela. *Turiaso* 4: 9-92.

BONA LÓPEZ, I.J. y HERNÁNDEZ VERA, J.A. 1987. Informe sobre el mosaico romano de la calle Tudela de Tarazona (Zaragoza). *Arqueología aragonesa 1985,* 5: 253-257.

BONA LÓPEZ, I.J., HERNÁNDEZ VERA, J.A., GARCÍA SERRANO, J.A., NÚÑEZ MARCÉN, J. y BIENES CALVO, J.J. 1989a. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

BONA LÓPEZ, I.J., ALBUIXECH, A.I. y NUÑEZ MARCÉN, J. 1989b. La Dehesa. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 117-118.

BONA LÓPEZ, I.J. y LASHERAS MATUTE, A. 1987. VI Campaña de Prospecciones Arqueológicas en el Moncayo 1986. *Caesaraugusta* 64: 233-235.

BONA LÓPEZ, I.J. y NÚÑEZ MARCÉN, J. 1985. Avance al estudio del mosaico romano localizado en la c/ Tudela 13 de Tarazona (Zaragoza). *Turiaso* 6: 63-83.

BONA QUÍLEZ, J. y SÁNCHEZ NUVIALA, J.J. 1978. Las cerámicas grises hispanovisigodas del despoblado de Los Pozos de Bureta. *Cuadernos de Estudios Borjanos*: 45-60.

BONILLA SANTANDER, O. 2017. Poblamiento rural romano en el valle del Queiles a su paso por el Municipium Turiaso. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y Poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

BONILLA SANTANDER, O. y SERRANO ARNÁEZ, B. 2010. Un fragmento de Terra Sigillata Itálica decorada en el *Territorium Turiasonense. Ex Officina Hispana Boletín* 2: 43-44.

BONILLA SANTANDER O., SERRANO ARNÁEZ, B. y GARCÍA BENITO, C. 2010-2011. Ager Turiasonense: Los yacimientos de Torre don Antonio, Valoria y Valoria Soler. *Turiaso* 20: 35-54.

BORDEJÉ, J.J. 1936-1940. El Moncayo Arqueológico. *Boletín de la Sociedad Española de Excursione*s 54: 185-208.

BORRÁS GUALIS, G. 2004. El arte mudéjar. En Ainaga Andrés, M.T., y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Diputación General de Aragón: 157-170.

BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia 5, 1884: 65-66. http://www.cervantesvirtual.com/portales/boletin_real_academia_historia/obra-visor/boletin-de-la-real-academia-de-la-historia--0/html/0257f45a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_48.html [20/12/2017].

BRAVO BOSCH, M.J. 2008. La reorganización administrativa de Hispania con César y Augusto. *Revue Internationale des droits de l'Antiquité* 55: 107-137.

BRAVO BOSCH, M.J. 2016. Urbanismo y territorio en la Antigüedad tardía en Hispania. *Revista digital de derecho administrativo* 16, segundo semestre: 145-191.

BURILLO MOZOTA, F. 1986. Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. de C. En *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 529-549.

BURILLO MOZOTA, F. 1995. Celtiberia: Monedas, ciudades y territorios. En García-Bellido, M.P. y Centeno, R.M.S. (Eds.) *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (EPNA)*. Madrid, CSIC-Sociedade Portuguesa de Numismática: 161-177.

BURILLO MOZOTA, F. 1998. *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona, Crítica.

BURILLO MOZOTA, F. 2005. Celtiberia y Celtíberos. En De la Torre Echavárri, J.I. y Chaín Galán, A. (Coords.). *Celtíberos. Tras la estela de Numancia.* Soria, Diputación Provincial de Soria: 61-72.

BURILLO MOZOTA, F. (Ed.) 2006. *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Centro Estudios Celtibéricos de Segeda.

BURILLO MOZOTA, F. 2010. La prospección bibliográfica I: Una moneda de Arekorata procedente de Torrellas en la obra de Lastanosa. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 182: 41-52.

BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. 1992. *Roman Provincial Coinage. Volume I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B.C.-A.D. 69). Part I: Introduction and Catalogue.* London, British Museum Press.

BURNETT, A., AMANDRY, M, RIPOLLÈS, P.P. y CARRADICE, I. 2006. *Roman Provincial Coinage. Supplement 2.* Valencia, Universidad de Valencia.

CABAÑERO SUBIZA, B. 1983. De las cuevas a los primeros castillos de Piedra: algunos problemas del origen de la castellología altomedieval en el norte peninsular. *Turiaso* 6: 165-188.

CALVO PALACIOS, J.L. y PUEYO CAMPOS, A. 2002. *El Valle del Ebro. Territorio de Encrucijada*. Biblioteca Aragonesa de Cultura 8. Zaragoza, Ibercaja.

CAÑADA PALACIO, F., FARO CARBALLA, J.A. y UNZU URMENETA, M. 2002-2003. Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra): primeras valoraciones, Campañas 2000, 2001, 2002. *Trabajos de Arqueología Navarra* 16: 45-77.

CAPALVO LIESA, A. 1984. El sarcófago romano de Tarazona. *Turiaso* 5: 143-195.

CAPALVO LIESA, A. 1985. *El catastro del término municipal de Tarazona: índice toponímico*. *Turiaso* 6: 385-404.

CAPOGROSSI, L. 1981. Propietà agraria e lavoro subordinato nei giuristi e negli agronomi latini tra Repubblica e Principato. En Giardina, A y Schiavone, A. (Eds.) *Società romana e produzione schiavistica. I. L'Italia: Insediamenti e forme economiche*. Bari, Laterza: 445-543.

CARMONA, J.M., DE LAS CUEVAS, C., FONT, X., CARCELLER, F., BARBERÁ, M. y ANDREU, A. 1989. Estudio de las mineralizaciones de hierro de la vertiente septentrional del Moncayo. *Turiaso* 9, 1: 175-186.

CARO BAROJA, J. 1954. La escritura en la España prerromana (Epigrafía y numismática). En *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal* I-3. Madrid, Espasa Calpe: 679-812.

CARRETERO CALVO, R. y CRIADO MAINAR, J. 2008. Puentes sobre el río Queiles a su paso por Tarazona, siglos XVI-XX. En Álvaro Zamora, I. e Ibáñez Fernández, J. *Patrimonio hidráulico en Aragón*. Zaragoza, Aqua: 82-85.

CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 1998. Avance de resultados de las excavaciones arqueológicas en la Catedral de Tarazona. *Hydria* 5: 11-14.

CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 2007. Delimitación de yacimientos arqueológicos de Torrellas para el PGOU, Torrellas (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 2012a. La arqueología y la Historia. En Aguerri Martínez, F. (Dir.) *La catedral de Tarazona. Plan Director y Restauración. Reencuentros con la catedral*. Tarazona, Fundación Tarazona Monumental: 24-37 y 131.

CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 2012b. El conjunto musivario del atrio de la catedral. Una nueva visión de la Antigüedad Tardía en Tarazona. *Hispania Nostra* 8: 47-49.

CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 2014. Los orígenes romanos de la catedral de Tarazona (Zaragoza). En Álvarez Martínez, J.M., Nogales Basarrate, T. y Rodà de Llanza, I. (Eds.) *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano: 1861-1864.

CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 2017. Excavaciones en la catedral. Una nueva visión de la antigüedad tardía en Tarazona. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y Poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

CASTIELLA MURUZABAL, J., DEL VALLE DE LERSUNDI, J. y RAMÍREZ DEL POZO, J. 1977. Mapa *Geológico de España 1:50.000, hoja nº 320 (Tarazona) y memoria*. Madrid, IGME.

CASTILLO GARCÍA, C. 2009. Documentos de regadío en el Valle del Ebro. ¿figuraba la vascona "Cascantvm" en el Bronce de Agón? En Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona: 415-422.

CASTILLO GARCÍA, C., GÓMEZ-PANTOJA FERNÁNDEZ-SALGUERO, J.L. y MAULEÓN, M.D. 1981. *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

CASTELLANO HERVÁS, A. y GIMENO PASCUAL, H. 1999. Tres documentos de *hospitium* inéditos. En Villar Liébana, F. y Beltrán Lloris, F. 1999. *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 359-374.

CATASTRO MINERO. Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital https://geoportal.minetur.gob.es/CatastroMinero/BusquedaBasica.do [20/12/2017].

CEBOLLA BERLANGA, J.L., ROYO GUILLÉN J.I. y RUIZ RUIZ, F.J. 2006. El área monumental de la Urbs Victrix Osca. En Castán Sarasa, A. (Coord.) *Comarca de La Hoya de Huesca.* Colección Territorio, 22. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 84-86.

CEBOLLA BERLANGA, J.L., ROYO GUILLÉN, J.I. y RUIZ RUIZ, F.J. 2012-2013. Novedades sobre la extensión y cronología del oppidum celtibérico de "La Oruña" (Vera de Moncayo y Trasmoz, Zaragoza). *Turiaso* 21: 33-66.

CEBOLLA BERLANGA, J.L. y RUIZ RUIZ, F.J. 2008-2009. Sondeos arqueológicos en el Hogar Doz de Tarazona (Zaragoza). *Turiaso* 19: 123-142.

CEC = JORDÁN CÓLERA, C. *Chronica Epigraphica Celtiberica*, publicada en *Palaeohispanica*.

CERDEÑO SERRANO, M.L., GARCÍA HUERTA, R. y ARENAS ESTEBAN, J.A. 1995. El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y Alto Tajo. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos*. *Poblamiento Celtibérico.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 157-178.

CHE 2007. *Plan Hidrológico del río Queiles. Documentación previa para su análisis.* Confederación Hidrográfica del Ebro, Gobierno de Aragón, Gobierno de Navarra, Junta de Castilla y León.

CIL = CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM. www3.uah.es/imagines_cilii/ [20/12/2018].

CINCA MARTÍNEZ, J.L. 1990. Tramo de calzada romana en el Valle Medio del Ebro. Calahorra (La Rioja). En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 95-112.

CISNEROS CUNCHILLOS M. 2004a. Arqueología de los mármora. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 69-76.

CISNEROS CUNCHILLOS M. 2004b. Difusión y cronología de la carneola. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 93-94.

COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. 1997. *Historia de las cecas de Hispania antigua.* Madrid, Tarsis.

COLOMA LÓPEZ, P., SÁNCHEZ NAVARRO, J.A., MARTÍNEZ GIL, F.J. y PÉREZ, A. 1997. El drenaje subterráneo de la Cordillera Ibérica en la Depresión Terciaria del Ebro. *Revista de la Sociedad Geológica de España* 10, 3-4: 205-218.

CONCHILLOS, J. 1666 [1979]. *Propugnáculo Histórico y Jurídico. Muro literario y tutelar. Tudela ilustrada y defendida*. Tudela.

CORRAL LAFUENTE, J.L. y ESCRIBANO SÁNCHEZ, J.C. 1980. *El obispado de Tarazona en el siglo XIV El libro chantre: I, Documentación. Turiaso* 1: 11-153.

CORRAL LAFUENTE, J.L. y RICO LACASA, P.J. 1981. Evolución histórica del urbanismo de Tarazona: Aproximación a su estudio. *Cuadernos de Aragón* 14-15: 199-222.

CORTIJO CEREZO, M.L. 1993. *La administración territorial de la Bética romana*. Córdoba, FUNCAS.

CURCHIN, L.A. 1985. *Vici* and *Pagi* in Roman Spain. *Revue des Etudes Anciennes.* 87, 3-4: 327-343.

DE HOZ, J. 1986. La epigrafía celtibérica. En *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 41-102.

DE HOZ, J. 1995. Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura. *AEspA* 68: 3-30.

DELGADO CEAMANOS, J. y BLASCO SANCHO, M.F. 2007a. Sondeos arqueológicos en el yacimiento de Majaladares previos a la instalación del parque eólico de Boquerón, Borja (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

DELGADO CEAMANOS, J. y BLASCO SANCHO, M.F. 2007b. Sondeos arqueológicos en el yacimiento de Arbolitas, parque eólico Boquerón, Borja (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

DELGADO CEAMANOS, J. y BLASCO SANCHO, M.F. 2007c. Sondeos arqueológicos en el yacimiento de Aster previos a la instalación del parque eólico de Borja II, Borja (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

DEL VALLE, A., MENDIZÁBAL, J. y CINCÚNEGUI, M. 1973. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 282 (Tudela) y memoria explicativa*. Madrid, IGME.

DE PALOL, P. 1989. El baptisterio en el ámbito arquitectónico de los conjuntos episcopales urbanos. En *Actes du XIe congrès international d'archeologie chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 sept 1986*. Publications de l'École Française de Rome 123. Roma, École Française de Rome: 559-605.

DES BOSCS, F. 2014. Les transformations économiques de la péninsule Ibérique (70 av. J.-C.-73 apr. J.-C.). Productions et structures. *Pallas* 96: 167-192.

DE SUS, M.L. y BLASCO SANCHO, M.F. 2007. Prospecciones arqueológicas en el parque eólico Borja II, Borja (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

DE SUS, M.L. y GUTIÉRREZ, F.J. 2007a. Sondeos arqueológicos en el yacimiento del Portillo de Vera, afectado por la instalación del parque eólico ampliación Boquerón, Borja y Bulbuente (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

DE SUS, M.L. y GUTIÉRREZ, F.J. 2007b. Control y seguimiento arqueológicos de las obras de instalación del parque eólico ampliación Boquerón, Borja y Bulbuente (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

DIARTE BLASCO, P. 2009. La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d.C.: los espacios públicos como factor de transformación. *Mainake* 31: 71-84.

DIARTE BLASCO, P. 2010-2011. La tardoantigüedad urbana de Turiaso y la posible ubicación de la primera sede episcopal. *Turiaso* 20: 97-108.

DIARTE BLASCO, P. 2014. Un camino sin retorno: la desarticulación de la ciudad clásica en la antigüedad tardía (ss. IV-V d.C.). En Martín Bueno, M. y Sáenz Preciado, J.C. (Eds.) *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania.* Monografías arqueológicas 49. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 97-106.

DÍAZ BRAVO, V. 1956. *Memorias Históricas de Tudela*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

DIAZ ARIÑO, B. 2009. La Hispania Citerior, desarrollo económico e integración en época republicana: una aproximación epigráfica. *Dialogues d'Histoire Ancienne* 35, 1: 115-152.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. 1979. *Las cecas ibéricas del valle del Ebro.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. 1988. La moneda celtibérica. En Burillo Mozota, F. *Los Celtíberos. Etnias y Estados*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza: 155-170.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. 1998. Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior. En Alfaro Asins, C., Arévalo González, A., Campo Díaz, M., Chaves Tristán, F., Domínguez Arranz, A. y Ripollès Alegre, P.P. *Historia monetaria de la Hispania antigua.* Madrid, Jesús Vico: 116-193.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. 2001. La moneda celtibérica. En *Celtas y Vettones*. Ávila, Institución Gran Duque de Ávila-Real Academia de la Historia: 219-228.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. 2005. La moneda: imagen pública de los celtíberos. En De la Torre Echavárri, J.I. y Chaín Galán, A. (Coords.) *Celtíberos. Tras la estela de Numancia.* Soria, Diputación Provincial de Soria: 387-394.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAESTRO ZALDIVAR, E. y PARACUELLOS MASSARO, P.A. 2007. El yacimiento oscense de La Vispesa: La cerámica de barniz negro helenístico. *Empuries* 55: 123-139.

EE = Ephemeris Epigraphica.

ERICE LACABE, R. 2013. Drei Fibeln al Fremdstücke im mittleren Ebrotal (Aragón, Spanien). En Grabherr, G., Kainrath, B. y Schierl, Th. (Eds.) *Relations Abroad. Brooches and other elements of dress as sources for reconstructing interregional movement and group boundaries from the Punic Wars to the decline of the Western Roman Empire*. Innsbruck, Innsbruck University Press: 282-298.

ESCRIBANO PANO, M.V. y FATÁS CABEZA, G. 2001. *La Antigüedad Tardía en Aragón*. Zaragoza, CAI.

ESNAOLA GÓMEZ, J.M., MARTÍN FERNÁNDEZ, M., MARTÍNEZ, J.U., FERNÁNDEZ LUANCO, M.C., GARCÍA RODRIGO, B., SAAVEDRA GARCÍA, J.L., QUINTERO AMADOR, J.L., MANSILLA, H. y ARGÜELLES, A. 1973. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 351 (Ólvega) y memoria*. Madrid, IGME.

ESPINOSA RUIZ, U. 1984. *Calagurris Ivlia*. Logroño, Colegio oficial de aparejadores y A.T. de la Rioja y Ayuntamiento de Calahorra.

ESPINOSA RUIZ, U. 1991. El siglo V en el Valle del Ebro: arqueología e historia. En *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía (Arte, Sociedad, Economía y Religión en el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, antigüedad y cristianismo)* 8: 275-288.

ESPINOSA RUIZ, U. 1997. La ciudad en el Valle del Ebro durante la antigüedad tardía. En De la Iglesia Duarte, J.I. (Coord.) *Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos: 37-59.

ESPINOSA RUÍZ, U. 2006. *Civitates* y *Territoria* en el Ebro Medio: continuidad y cambio durante la Antigüedad Tardía. En Espinosa Ruíz, U. y Castellanos García, S. (Eds.) *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*. Logroño, Universidad de La Rioja.

ESTARÁN TOLOSA, M.J. 2013. Epigrafía monetal paleohispánica. Las leyendas secundarias. *Paleohispanica* 13: 65-83.

ESTARÁN TOLOSA, M.J. y BELTRÁN LLORIS, F. 2015. *Banco de datos Hesperia de lenguas paleohispánicas (BDHESP) II. Numismática paleohispánica.* Bilbao, Universidad del País Vasco.

ÉTIENNE, R. 1958. *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*. París, Boccard.

FACI PARICIO, E., CASTIELLA MURUZÁBAL, J., DEL VALLE DE LERSUNDI, J., GARCÍA DE DOMINGO, A., DIEZ DE NEIRA, A., SALVANY DURÁN, J.M., CABRA GIL, P., RAMÍREZ DEL POZO, J. y MELÉNDEZ HEVIA, A. 1997. *Mapa Geológico de Navarra y Memoria.* Pamplona, Gobierno de Navarra.

FATÁS CABEZA, G. 1975. Algunas anotaciones sobre Tarazona en la Antigüedad. En *Miscelánea arqueológica dedicada al profesor D. Antonio Beltrán*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 197-212.

FATÁS CABEZA, G. 1992. Para una Etnogeografía de la Cuenca Media del Ebro. *Complutum 2-3 (Ejemplar dedicado a la Paleoetnología de la Península Ibérica:* Ruiz Zapatero, G y Almagro Gorbea, M (Coords.) *Actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 13-15 diciembre de 1989)*: 223-232.

FATÁS CABEZA, G. 1998. El Ebro medio, trifinio paleohispánico. En Rodríguez Neila, J.F. y Navarro Santana, F.J. (Eds.) *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico.* Pamplona, EUNSA: 29-50.

FATÁS CABEZA, G. y MARTÍN BUENO, M. 1977. *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza.

FERDIÈRE, A., RIGOIR, J. y RIGOIR, Y. 1972. Céramiques Paléochrétiennes. *Revue archéologique du Centre de la France* 11, 3-4: 299-321.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO DOMÍNGUEZ, J. y ZARZALEJOS PRIETO, M. 2014. Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 40: 111-136.

FEVRIER, P.A. 1996. Baptistère et ville. En *La Méditerranée de Paul-Albert Février* [recueil d'articles]. Publications de l'École Française de Rome 225. Roma, École Française de Rome: 511-520.

FITA, F. 1983. Noticias. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 22: 112.

GALIAY SARAÑANA, J. 1946. *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

GALVE IZQUIERDO, M.P., MAGALLÓN BOTAYA, M.A. y NAVARRO CABALLERO, M. 2005. Las ciudades del valle Medio del Ebro en época julio-claudia. En *L'Aquitaine et l`Hispanie septentrionale À l`époque julio-claudienne. IVe Colloque Aquitanis Saintes, 11-13 septembre 2003.* Collection Suppléments Aquitania 13. Burdeos, Fédération Aquitania: 169-214.

GALSTERER, H. 1971. *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin, Walter de Gruyter.

GARCÍA-ARILLA OLIVER, A. 2015. Dos hachas de talón y anilla halladas en el yacimiento de "El Morredón" (Fréscano, Zaragoza) y las hachas de talón en el noreste peninsular. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 58: 13-24.

GARCÍA-ARILLA OLIVER, A. y MESA SABORIDO, M. 2016. A propósito de un broche o aplique de cinturón hallado en el yacimiento de Burrén-Burrena (Fréscano, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 59: 29-45.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. 2004. Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército. *Anejos de Gladius* 6. Madrid, CSIC.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. 2006. Ejército, moneda y política económica. En García-Bellido, M.P. (Coord.). *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda. Volumen II.* Madrid, Polifemo: 673-704.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. 1987-1988. Las monedas celtibéricas y sus contramarcas en el Instituto Valencia de Don Juan. *Acta Numismàtica* 17-18: 59-87.

GARCÍA-BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. 2002. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos.* Madrid, CSIC.

GARCÍA BENITO, C. 2015. Sondeos arqueológicos en vías romanas y caminos históricos de Tarazona (Zaragoza). Exp. 111/2015. Inédito.

GARCÍA BENITO, C. 2016. Prospección arqueológica en la Comarca de Tarazona y el Moncayo. Términos municipales de Alcalá de Moncayo, Añón de Moncayo, El Buste, Grisel, Los Fayos, Litago, Lituénigo, Malón, Novallas, San Martín de la Virgen del Moncayo, Santa Cruz de Moncayo, Tarazona, Torrellas, Trasmoz, Vera de Moncayo y Vierlas (Zaragoza). Exp. 228-2016. Inédito.

GARCÍA BENITO, C. y BONILLA SANTANDER, O. 2010. Primera campaña de prospecciones arqueológicas en la comarca de Tarazona y el Moncayo. *Salduie* 10: 271-284.

GARCÍA BENITO, C., GARCÍA SERRANO, J.A. y PÉREZ PÉREZ, J. 2012-2013. Aproximación al poblamiento calcolítico en el entorno del Moncayo (Zaragoza). *Turiaso* 21: 9-32.

GARCÍA BENITO, C., GARCÍA SERRANO, J.A. y PÉREZ PÉREZ, J. 2016. Contribución al conocimiento de la elaboración del vino en el ámbito celtíbero-romano. Dehesa-Cintrúenigo III (Tarazona, Zaragoza). En Lorenzo Lizalde, J.I. y Rodanés Vicente, J.M. (Eds.) *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón: 389-397.

GARCÍA BROSA, G. 1999. Mercatores y Negotiatores: ¿Simples comerciantes? *Pyrenae* 30: 173-190.

GARCÍA CASTELLANOS, D. y LARRASOAÑA, J.C. 2005. Quantifying the post-tectonic topographic evolution of closed basins: The Ebro basin (northeast Iberia). *Geology* 43, 8: 663-667.

GARCÍA GARCÍA, M.L. 1995. La ocupación del territorio navarro en la época romana. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 3: 231-270.

GARCÍA MANRIQUE, E. 1989. La organización tradicional del espacio en las comarcas de Borja y Tarazona y el somontano del Moncayo. Los procesos de transformación al paisaje actual. *Turiaso*, 9, 1: 9-26.

GARCÍA MORÁ, F. 1991. *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*. Granada, Universidad de Granada.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1989a. Eneolítico-Edad del Bronce. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 29-45.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1989b. La Faceda. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 88.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992a. Prospección arqueológica en los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo. *Arqueología aragonesa 1990*, 12: 251-253.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992b. Excavación de urgencia en la calle Tauste de Tarazona (junto al cuartel de la Guardia Civil). *Arqueología Aragonesa 1990,* 12: 235-237.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992c. Excavación de urgencia en la calle Teatro nº 2-4 y 7 de Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990,* 12: 239-240.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992d. Excavación de urgencia en la calle Rudiana (huertos) de Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990,* 12: 241-242.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992e. Excavación de urgencia en la calle Verde nº 8-14 de Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990,* 12: 243-245.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992f. Excavación de urgencia en la calle Judería nº 14-16 de Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990,* 12: 247-249.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1992g. Excavación de urgencia en la calle Rúa alta de Becquer nº 24-30 de Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1990,* 12: 251-253.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1993-1994. La Prehistoria en la Comarca del Moncayo. *Turiaso* 11: 9-24.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1994a. Prospección arqueológica en los ríos Queiles y Val a su paso por la Comarca del Moncayo. *Arqueología aragonesa 1992*, 18: 281-284.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1994b. Excavación de urgencia en la calle Tauste, Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1992,* 18: 207-210.

GARCÍA SERRANO, J.A. 1997-1998. El yacimiento tardorromano del polígono industrial de Tarazona: avance de la excavación. *Turiaso* 14: 9-53.

GARCÍA SERRANO, J.A. 2003. *Arqueología del Moncayo: Catálogo de la exposición permanente*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

GARCÍA SERRANO, J.A. 2003-2004. Turiaso-Turiazu ¿dónde está la ciudad celtibérica? *Turiaso* 17: 119-133.

GARCÍA SERRANO, J.A. 2004. La Prehistoria. En Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 53-64.

GARCÍA SERRANO, J.A. 2007. Prospección arqueológica del término municipal de Vera del Moncayo (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

GARCÍA SERRANO, J.A. 2014-2015. Algunos puntos débiles de la teoría referente a la curación de Augusto en *Turiaso*. *Turiaso* 22: 119-135.

GARCÍA SERRANO, J.A. 2016-2017. Notas para el conocimiento de la circulación monetaria en el entorno de Turiazu (Tarazona, Zaragoza). *Turiaso* 23: 145-160.

GARCÍA SERRANO J.A. y HERNÁNDEZ VERA, J.A. 1989. Edad del Hierro I. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 47-49.

GARCÍA SERRANO, J.A. y PÉREZ PÉREZ, J. 2010-2011. El poblamiento rural romano en el área de influencia del *Municipium Turiaso*. Patrones de asentamiento en torno al río Queiles, término municipal de Novallas. *Turiaso* 20: 55-95.

GARCÍA SERRANO, J.A. y PÉREZ PÉREZ, J. 2014-2015. Algunos aspectos poco conocidos de la economía rural doméstica en el entorno celtíbero-romano de Turiazu (Tarazona, Zaragoza): la pesca y el reciclaje del plomo. *Turiaso* 22: 37-66.

GARCÍA VILLALBA, C. 2012. La evolución de los tipos monetales como reflejo de los cambios en las identidades de los pueblos prerromanos del valle del Ebro. En Aldea Celada, J.M., Ortega Martínez, P., Pérez Miranda, I. y de Soto García, M. de los Reyes (Eds.) *Historia, identidad y alteridad. Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. Salamanca, Asociación de Jóvenes Historiadores: 209-234.

GERRARD, C.M. y GUTIÉRREZ, A. 2010. Estudio arqueologico del Somontano del Moncayo: avance metodológico. *Salduie* 10: 259-269.

GIL CRESPO, I.J. 2013. Fundamentos constructivos y catalogación geográfica de la arquitectura de Tierra en la provincia de Soria. *Celtiberia* 107: 281-304.

GIL IMAZ, A. y POCOVÍ JUAN, A. 1994. La esquistosidad alpina del extremo NW de la Cadena Ibérica Oriental (Sierra del Moncayo). Distribución, génesis y significado tectónico. *Revista Geológica de España* 7, 1-2: 91-113.

GIL IMAZ, A., SAN ROMÁN, J., PELLICER CORELLANO, F., POCOVÍ JUAN, A., PUEYO ANCHUELA, O., RAMAJO CORDERO, J. y MARÍN CHAVES, C. 2012. *Geolodía 12. Zaragoza. El macizo del Moncayo un Coloso Geológico*. Sociedad Geológica de España y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.

GISBERT AGUILAR, J. y GASPAR RALUY, S. 2004. Geología y procedencia de los mármora. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 345-360.

GISBERT LEÓN, M. y PASTOR LÓPEZ, M. 2009. *Cuevas y Simas de la Provincia de Zaragoza. Catálogo subterráneo*. Zaragoza, Centro de Espeleología de Aragón.

GÓMARA MIRAMÓN, M. 2006. Sondeo estratigráfico en la villa romana de Campo Nuevo I (Cascante). *Trabajos de Arqueología Navarra* 19: 355-360.

GÓMARA MIRAMÓN, M. 2007. Una inscripción paleohispánica sobre cerámica altoimperial en Cascante (Navarra). *Palaeohispánica* 7: 263-268.

GÓMARA MIRAMÓN, M. 2007-2008. Sondeos estratigráficos en la villa romana de Camponuevo I (Cascante): campaña de 2006. *Trabajos de Arqueología Navarra* 20: 151-164.

GÓMARA MIRAMÓN, M. 2009. El *mvnicipivm Cascantvm* en la Antigüedad: valoración general y aspectos arqueológicos. En Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular.* Barcelona, Universidad de Barcelona: 403-414.

GÓMARA MIRAMÓN, M. 2016. Campaña de excavación de 2015 en la villa romana de Piecordero I (Cascante): la cella vinaria. *Trabajos de Arqueología Navarra* 28: 15-19.

GÓMARA MIRAMÓN, M., SERRANO ARNÁEZ, B., SANTOS HORNEROS, A. y BONILLA SANTANDER, O. 2016. Resultados del seguimiento en la ladera norte del Cerro del Romero (Cascante, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 28: 51-70.

GÓMARA MIRAMON, M., SOLA TORRES, O y BIENES CALVO, J.J. 2017. Arqueología y poblamiento en el curso bajo del Queiles. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

GOMIS, M. 2000. Moneda i organització del territori a Celtibèria. En *Moneda i administració del territorio*. *IV Curs d'Història monetària d'Hispània.* Barcelona, MNAC: 77-93.

GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. 1999. Informe del seguimiento arqueológico de las obras de renovación de redes y pavimentación de las calles Tudela, Baltasar Gracián y Plaza de La Merced de Tarazona (Zaragoza). Exps. 175/98 y 12/99. Inédito.

GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. 2006. Nuevos restos arqueológicos aparecidos en la Avenida de La Paz de Tarazona. *Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses* 2: 16-21.

GÓMEZ VILLARHERMOSA, S. 2007a. Prospecciones arqueológicas en los terrenos barranco de Valdearcos, la Paloma, Pozo Negro y Moros. *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

GÓMEZ VILLARHERMOSA, S. 2007b. Sondeos arqueológicos en los yacimientos afectados por la repoblación forestal de Barradón III, Barranco de la Pastora I, IV, V, VII, IX y Valdearcos III, IV Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

GÓMEZ VILLARHERMOSA, S. 2007c. Sondeos arqueológicos en los yacimientos afectados por la repoblación forestal de Barradón VIII, Barranco de la Pastora XII, XIV, XVII Tarazona (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. y NAVARRO ROYO, L.J. 1997-1998. Apuntes sobre un yacimiento celtibérico en Malón (Zaragoza). *Turiaso* 14: 211-223.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M.C. 1986. *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*. Vitoria, Universidad del País Vasco.

GORGES, J.G. 1979. *Les villas hispano-romaines: inventaire et problématique archéologiques*. Paris, CNRS.

GORROCHATEGUI, J. 2011. Interferencias lingüísticas en el material epigráfico hispano-celta. En Luján, E. y García Alonso, J.M. (Eds.) *A Greek man in the Iberian street. Papers in linguistics and epigraphy in honour of Javier de Hoz*. Innsbruck, Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck: 201-216.

GORROCHATEGUI, J. 2017. Soporte, imagen y escritura en las inscripciones funerarias celtibéricas. *Palaeohispanica* 17: 291-314.

GOZALBES CRAVIOTO, E. 1997. Los baños y la curación de Augusto en Tarraco. En Peréx Agorreta, M.J. (Ed.) *Termalismo Antiguo: I Congreso peninsular, Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre 1996*. Madrid, Casa de Velázquez: 241-246.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. 2002. La producción de *Turiasu*: plata frente bronce. En *Funció i producció de les seques indígenes. VI Curs d'Història monetària d'Hispània.* Barcelona, MNAC: 125-145.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. 2003-2004. Las monedas de Turiazu. *Turiaso* 17: 135-163.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. 2004-2005. Desarrollo y contexto de las emisiones de *Turiazu. Kalathos* 22-23: 251-270.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. 2009. *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana.* Valencia, Diputación de Valencia.

GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. y TORREGROSA YAGO, J.M. 2014. De Iberia a Hispania. Plata, dracmas y denarios entre los siglos VI y I a.C. *Archivo de Prehistoria Levantina* 30: 275-316.

GRANT, M. 1950. *Aspects of the Principate of Tiberius. Historical comments on the colonial coinage issued outside Spain.* New York, The American Numismatic Society.

GRANT, M. 1946/1969. *From Imperium to Auctoritas. A Historical Study of Aes Coinage in the Roman Empire 49 B.C.-A.D. 14.* Cambridge, Cambridge University Press.

GURT ESPARRAGUERA, J.M. 1980. Contramarcas locales en monedas hispano-romanas del Alto Ebro. En *II Symposium Numismàtic de Barcelona*. Barcelona, Asociación Numismática Española: 217-219.

HARRISON, R.J. 2007. *Majaladares (Spain): A Bronze Age Village of Farmers, Hunters and Herders*. Rahden-West., Leidord Marie Verlag.

HARRISON, R.J. y MORENO LÓPEZ, G. 1990. Moncín: una secuencia cultural de la Edad del Bronce. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 23-24: 11-28.

HARRISON, R.J. y MORENO LÓPEZ, G. 1997. Excavaciones en Majaladares (Tarazona, Zaragoza). Memoria de la 5ª campaña de 1994. *Arqueología Aragonesa 1994*, 21: 77-80.

HARRISON, R.J., MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A. 1981. New Aspect of the Bronce Age in Aragón: Excavations at Moncín, Borja (Prov. Zaragoza), Spain. En Waldren, W.H., Chapman, R., Lewthwaite, J. y Kennard, R.-C. (Eds.) *Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and the Peripheral Areas*. BAR Series 229 Oxford, BAR: 1085-1092.

HARRISON, R.J., MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A. 1987. Moncín: poblado prehistórico de la Edad del Bronce I. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 29: 7-102.

HARRISON, R.J., MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A. 1994. *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza, Gobierno de Aragón.

HEp = Hispania Epigraphica.
http://eda-bea.es/ y https://revistas.ucm.es/index.php/HIEP/ [20/12/2017].

HERNÁNDEZ GUERRA, L. 1997. *Datos para el estudio de la sociedad y religión en la epigrafía de Navarra*. Memorias de historia antigua 18: 169-194.

HERNÁNDEZ SAMANIEGO, A., ARAGONÉS VALLS, E., DEL OLMO ZAMORA, P., AGUILAR TOMAS, M.J., RAMÍREZ DEL POZO, K., ARBIZU SENOSIAIN, M., SOTO FERNÁNDEZ, F., GARCÍA ALCALDE, G.L. y BARÓN RUIZ DE VALDIVIA, J.M. 1980. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 352 (Tabuenca) y memoria*. Madrid, IGME.

HERNÁNDEZ VERA, J.A. 1979. El yacimiento hallstático de Morredón (Fréscano, Zaragoza). En *XV Congreso Nacional de Arqueología (1977, Lugo)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 691-698.

HERNÁNDEZ VERA, J.A. y BIENES CALVO, J.J. 1997. Informe sobre el seguimiento arqueológico realizado sobre los trabajos de restauración de la catedral de Tarazona. *Arqueología aragonesa 1993,* 20: 453-457.

HERNÁNDEZ VERA, J.A. y LASHERAS MATUTE, A. 1989. El Ensanche. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 77.

HERNÁNDEZ VERA, J.A., NUÑEZ MARCÉN, J. y MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. 1989. Embalse de Santa Anta (Tarazona). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 126-127.

HERNANDO SEBASTIÁN, P.L. 2004. La primera arquitectura cristina. En Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Diputación General de Aragón: 143-156.

HERNANDO SOBRINO, M.R. 2007. Epigrafía en Papel. La revisión de las fuentes manuscritas. *Iberia* 10: 135-152.

HERRERAS BELLED, J.C. 2001-2002. Las contramarcas como fenómeno de aculturación en la Hispania tarraconense. *Salduie* 2: 195-212.

HILL, G.F. 1931. *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior.* New York, The American Numismatic Society.

HÜBNER, E. 1892. *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Academiae Litterarum Regiae Borvssicae, Berolini.

HURTADO MULLOR, T. 2005. La función de las contramarcas locales aplicadas en la moneda hispánica. En Alfaro Asins, C., Marcos Alonso, C. y Otero Morán, P. (Eds.) *XIII Congreso Internacional de Numismática Madrid - 2003. Actas – Proceedings – Actes I.* Madrid, Ministerio de Cultura: 867-875.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. 2004. Tradición y modernidad en la arquitectura del siglo XVI. En Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Diputación General de Aragón: 171-186.

IGME. 1973a. *Mapa Metalogenético de España 1:200.000, hoja nº 22 (Tudela) y memoria.* Madrid, IGME.

IGME. 1973b. *Mapa Metalogenético de España 1:200.000, hoja nº 31 (Soria) y memoria*. Madrid, IGME.

IGME. 1974. *Mapa de Rocas Industriales. Escala 1:200.000, hoja nº32 (Zaragoza) y memoria.* Madrid, IGME.

IGME. 1975a. *Mapa de Rocas Industriales. Escala 1:200.000, hoja nº22 (Tudela) y memoria*. Madrid, IGME.

IGME. 1975b. *Mapa Metalogenético de España 1:200.000, hoja nº 32 (Zaragoza) y memoria*. Madrid, IGME.

IGME. 1976. *Mapa de Rocas Industriales. Escala 1:200.000, hoja nº31 (Soria) y memoria*. Madrid, IGME.

INAVIAS (Base de datos de vías pecuarias en Aragón). Departamento de Desarrollo Rural y Sostenibilidad, Diputación General de Aragón. https://aplicaciones.aragon.es/inavias/InaviasAction.inaga?opcion=iniciar [15/12/2017].

JIMÉNEZ DÍEZ, A. 2008. La transformación de las acuñaciones hispanas en época de César. En García-Bellido, M.P., Mostalac Carrillo, A. y Jiménez Díez, A. (Coords.). *Del Imperivm de Pompeyo a la Avctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant.* Madrid, CSIC: 129-140.

JIMENO MARTÍNEZ, A. 1980. *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Soria, Diputación Provincial de Soria.

JIMENO MARTÍNEZ, A. 2002. Numancia: Campamentos romanos y cerco de Escipión. *Archivo Español de Arqueología* 75: 159-176.

JIMENO MARTÍNEZ, A., SANZ ARAGONÉS, A., DE BERNARDO STEMPEL, P., TABERNERO GALÁN, C. y BENITO BATANERO, J.P. 2010. Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de 'Arekorata'. En Burillo Mozota, F. (Ed.) *VI Simposio sobre celtíberos. Ritos y Mitos.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 291-297.

JORDÁN CÓLERA, C. 2004a. Chronica epigraphica celtiberica III. *Palaeohispanica* 4: 285-323.

JORDÁN CÓLERA, C. 2004b. *Celtibérico*. Monografías de Filología Griega 16. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

JORDÁN CÓLERA, C. 2005. ¿Sistema dual de escritura en celtibérico? *Palaeohispanica* 5: 1013-1030.

JORDÁN CÓLERA, C. 2009. De ginecónimos en celtibérico. *Beiträge zur Namenforschung* 44.2: 195-208.

JORDÁN CÓLERA, C. 2014a. Chronica epigraphica celtiberica VIII. *Palaeohispánica* 14: 289-324.

JORDÁN CÓLERA, C. 2014b. La forma verbal cabint del bronce celtibérico de Novallas (Zaragoza). *Emerita* 82: 327-343.

JORDÁN CÓLERA, C. 2014c. Sobre el verbo 'dar' en celtibérico. En Duplá, A., Escribano Paño, M.V., Sancho Rocher, L. y Villacampa Rubio, M.A. (Eds.) *Miscelánea de Estudios en Homenaje a Guillermo Fatás*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 429-434.

JORDÁN CÓLERA, C. 2014d. Una tésera celtibérica procedente de Cantoral de la Peña (Palencia). En *Ágalma. Ofrenda desde la filología clásica a Manuel García Teijeiro*. Valladolid, Universidad de Valladolid: 715-722.

JORDÁN CÓLERA, C. 2015. La valeur du *S* diacrité dans les inscriptions celtibères en alphabet latin. *Études Celtiques* 41: 75-94.

JUSUÉ SIMONENA, C. y RAMÍREZ VAQUERO, E. 2002. *La moneda en Navarra.* Pamplona, Gobierno de Navarra.

KREMER, D. 2010. Toponimia en España - Toponomástica en España. En Gordón Peral, M.D. (Coord.). *Toponimia de España: estado actual y perspectivas de la investigación*. Berlín, Walter de Gruyter: 5-30.

LABEAGA MENDIOLA, J.C. 1999-2000. *La Custodia, Viana. Vareia de los Berones*. Pamplona, Gobierno de Navarra.

LABORDA LLORENTE, R. y VILLALBA-MOUCO, V. 2017. Prehistoria y Arqueología en las cavidades de Purujosa. En VV.AA., 2017. *Aragón Subterráneo. Monografía El karst de Purujosa*. Boletín de Exploraciones 1. Zaragoza, Centro de Espeleología de Aragón: 14-21.

LA FUENTE, V. 1865. *España Sagrada* Tomo 49. Tarazona, Madrid.

LAPUENTE MERCADAL, M.P., ROYO PLUMED, H., BRILLI, M. y CUCHÍ OTERINO, J.A. 2016. Mármoles escultóricos romanos del patrimonio de Aragón. Nuevas aportaciones arqueométricas. En Lorenzo Lizalde, J.I. y Rodanés Vicente, J.M. (Eds.) *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón: 567-576.

LASHERAS CORRUCHAGA, J.A. 1987. Excavaciones arqueológicas en la iglesia catedral de la Anunciación de Tarazona. 1ª Campaña de excavación de urgencia. Informe preliminar. *Arqueología Aragonesa 1985*, 5: 181-185.

LANZAS ORENSANZ, O. 2007. Plan General de Ordenación Urbana de Litago (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

LEJEUNE, M. 1955. *Celtiberica*. Salamanca, Universidad de Salamanca.

LEROI-GOURHAN, A. 1964. *Le geste et la parole*. Paris, A. Michel.

LIZ GUIRAL, J. y AMARÉ TAFALLA, M.T. 1985. Una nueva pieza escultórica turiasonense. *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 777-786.

LLORENTE, J.A. 1807 [1984]. Noticias históricas de las tres provincias vascongadas en que se procura investigar el estado civil antiguo de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya y el origen de sus fueros. Madrid, Imprenta Real.

LONGARES ALADRÉN, L.A. 2004. El paisaje vegetal en el sector aragonés del Moncayo. En Peña Monné, J.L., Longares Aladrén, L.A. y Sánchez Fabre, M. (Eds.) *Geografía Física de Aragón. Aspectos generales y temáticos*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza-Institución Fernando el Católico: 187-197.

LÓPEZ MEDINA, M.J. 2008. Las *civitates* del sureste peninsular entre el Alto y el Bajo Imperio: un modelo de análisis territorial. En Mangas Manjarrés, J. y Novillo, M.A. (Eds.) *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid, Sísifo: 107-127.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 2002. La musivaria romana en época de Trajano. *Espacio, tiempo y forma, serie II, Historia Antigua* 15: 181-204.

LÓPEZ SÁNCHEZ, F. 2005. Moneda ibérica y *hospitium* 133-90 a.C. En Alfaro Asins, C., Marcos Alonso, C. y Otero Morán, P. (Eds.) *XIII Congreso Internacional de Numismática Madrid - 2003. Actas – Proceedings – Actes I.* Madrid, Ministerio de Cultura: 511-515.

LÓPEZ SÁNCHEZ, F. 2010. Moneda ibérica y *gens Mariana* (107-90 a.C.). *Gladius* 30: 171-190.

LORENZO LIZALDE, J.I. 2007. Sondeo y seguimiento arqueológico aeródromo de Fréscano, Burrén y Burrena, Fréscano (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

LORRIO ALVARADO, A.J. 2001. *Los celtíberos: etnia y cultura*. Madrid, Universidad Complutense.

LOSTAL PROS, J. 1980. *Arqueología del Aragón romano*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

LOSTAL PROS, J. 1992. *Los miliarios de la provincia Tarraconense*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. 2009. Notas sobre algunas inscripciones paleohispánicas. En *Palaeohispanica* 9: 701-709.

LUZÓN, M.A., PÉREZ, A., BORREGO, A.G., MAYAYO, M.J. y SORIA, A.R. 2011. Interrelated continental sedimentary environments in the central Iberian Range (Spain): facies characterization and main palaeoenvironmental changes during the Holocene. *Sedimentary Geology* 239: 87-103.

MAESTRO ZALDIVAR, E., DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y PARACUELLOS MASSARO, P.A. 2009. El yacimiento oscense de La Vispesa: La cerámica gris de época ibérica. *Salduie.* 9: 119-154.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. 1979. Notas sobre la red viaria en torno a Borja y su comarca. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 4: 97-108.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. 1985. La red viaria romana del Municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza). *Turiaso* 6: 117-135.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. 1987. *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, Diputación General de Aragón.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. 1990. Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro. En *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 301-315.

MAGALLÓN BOTAYA, M.A. 1991. *Vías romanas*. Colección Atlas Histórico de Aragón, 17. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

MAIER ALLENDE, J. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. 1999. Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Aragón. Catálogo e Índices. Madrid, Real Academia de la Historia.

MLI = HÜBNER, E. 1893. *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín, Typis et impensis Georgii Reimeri.

MANDADO, J. y TENA CALVO, J.M. 1989. Las litofacies yesíferas de la transición entre la vertiente norte del macizo del Moncayo y el valle del Ebro. *Turiaso* 9, 1: 147-161.

MANGAS MANJARRÉS, J. 2001. *Leyes coloniales y municipales de la Hispania romana*. Madrid, Arco libros.

MARÍN ROYO, L.M. 1978. *Historia de la Villa de Tudela*. Tudela, Institución Príncipe de Viana-Diputación Foral de Navarra.

MARÍN ROYO, L.M. 2002. *Temas Tudelanos I. La Tudela desconocida. Puente sobre el río Ebro*. Tudela, Editorial Zaragoza.

MARTÍN BUENO, M. 1975. *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

MARTÍN BUENO, M. 2007. El culto imperial en el valle del Ebro. En Nogales Basarrate, T. y González Fernández, J. (Coord.) *Culto imperial: política y poder*. Roma, L'Erma: 721-738.

MARTÍN BUENO, M. y NÚÑEZ MARCÉN, J. 1993. El teatro del Municipium Augusta Bilbilis. *Cuadernos de Arquitectura Romana Hispania (Teatros romanos de Hispania)* 2: 119-132.

MARTÍN VALLS, R. 1967. *La circulación monetaria ibérica.* Valladolid, Universidad de Valladolid.

MARTÍN-VIVALDI, J.M. y ARAGONÉS, E. 1989. El potencial minero del área del Moncayo. *Turiaso* 9, 1: 71-89.

MARTÍNEZ CHICO, D. 2016. Una nueva moneda de Turiaso del tipo RPC 421A. *Saguntum* 48: 189-190.

MARTÍNEZ CHICO, D. 2017. Tras un denario imitativo de Turiasu hallado en Vila Real (Portugal). *Portugalia* 38: 87-98.

MARTÍNEZ GIL, S. y NAVASCUÉS ALCAY, S. 2009. Acerca de siete antefijas procedentes de Turiaso. *Turiaso* 19: 163-182.

MARTÍNEZ MELÓN, J.I. 2006. El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d.C.): evolución de la terminología. *Anejos de AEspA* 39: 113-131.

MATA-PERELLÓ, J.M. 1989. Introducción al estudio de las mineralizaciones del Moncayo y sus alrededores. *Turiaso* 9, 1: 163-174.

MATA-PERELLÓ, J.M. 2012. Recorrido desde Tarazona a Los Fayos, Santa Cruz del Moncayo y al Santuario del Moncayo, a través del patrimonio geológico y minero de la Comarca del Moncayo. *Algeps* 581.

MATEU Y LLOPIS, F. 1945. El hallazgo monetario ibero romano de Ablitas. *Príncipe de Viana* 21: 694-699.

MAZO PÉREZ, C. 1989. Paleolítico. Yacimientos líticos de superficie. Tarazona y su comarca. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 21-25.

MAZO PÉREZ, C. 2007. Excavación de la Cueva Bolichera, Calcena (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

MAZO PÉREZ, C. y LONGARÓN, E. 2004. Excavación de la cueva Bolichera. Calcena (Zaragoza). Exp. 171-I/04. Inédito.

MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M.A. 1971. Descubrimiento de un opus signinum en Cascante. En *Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, Aranzadi: 287-283.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A. 2003. *La villa romana de Arellano*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A. 2009. Las "villae" tardorromanas del Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 21: 199-272.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A. 2011. Catálogo de bronces romanos recuperados en el territorio de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 23: 21-118.

MILLÁN GIL, J., GARCÍA SERRANO, J.A. y CEAMANOS FERRER, E. 1999. *La prehistoria en la Comarca del Aranda: Catálogo de la exposición arqueológica del castillo palacio de los Luna*. Illueca, Ayuntamiento de Illueca.

MILLÁN GIL, J. y REY LANASPA, J. 2007. Prospección arqueológica en la Comarca del Aranda (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

MÍNGUEZ MORALES, J.A. 1991. *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

MIRO I CANALS, J., PUJOL I DEL HORNO, J. y GARCÍA I ROSELLÓ, J. 1988. *El dipòsit del sector occidental del Poblat Ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme)*. Laietania 4. Mataró, Museu Comarcal del Maresme-Mataró.

MIRO I CANALS, J. 2015. Dressel 1 (Costa septentrional de Tarraconensis). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. http://amphorae.icac.cat/tipol/view/31 [20/12/2017].

MLH = UNTERMANN, J. 1975-1997. *Monumenta Linguarum Hispanicarum I-IV*. Wiesbaden, Ludwig Reichert Verlag.

MOLINA VIDAL, J. 2015. Poblamiento rural en el territorium de Ilici: la granja romana del Cabezo-Clot de Galvany (Elx, Alacant). *Sagvntvm* 47: 105-120.

MONTES RAMÍREZ, L. 1988. *El musteriense en la cuenca del Ebro*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

MORALES GÓMEZ, J.J. 2015. Minas de hierro y siderurgia en el entorno del Moncayo en la Edad Media. *Aragón en la Edad Media* 26: 243-291.

MORENO GALLO, I. 2001. Vía romana de Italia a Hispania en la Rioja. *El Miliario Extravagante*. Anexo 2.

MORENO GALLO, I. 2009. *Item a Caeserea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

MORENO GALLO, I. 2010-2011. *Vías Romanas en Castilla y León*. Junta de Castilla y León. http://www.viasromanas.net/ [20/12/2017].

MORENO LÓPEZ, G. 1972. Un abrigo de la Edad del Bronce en Borja (Zaragoza). *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza* I: 75-84.

MORENO LÓPEZ, G. 1983. Informe sobre el yacimiento arqueológico de Mnocín Borja (Zaragoza). Campaña de 1983. *Boletín del Museo de Zaragoza* 2: 207-210.

MORENO LÓPEZ, G. 1984. Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). *Boletín del Museo de Zaragoza* 3: 277-283.

MORENO LÓPEZ, G. 1985. Excavaciones en Moncín (Borja, Zaragoza). *Boletín del Museo de Zaragoza* 4: 289-293.

MORENO LÓPEZ, G. 1987. Informe sobre el yacimiento de Moncín (Borja, Zaragoza). *Boletín del Museo de Zaragoza* 6: 445-449.

MORENO LÓPEZ, G. y ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. 1986a. Informe sobre el yacimiento arqueológico de Moncín (Borja, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1984*, 3: 31-37.

MORENO LÓPEZ, G. y ANDRÉS RUPÉREZ, M.T. 1986b. Informe sobre el yacimiento de Moncín (Borja, Zaragoza). Campaña de 1986. *Boletín del Museo de Zaragoza* 5: 387-392.

MORENO LÓPEZ, G., HARRISON, R.J. y LEGGE, A. 1981. Avance sobre las excavaciones del poblado de Moncín: Borja (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 7-8: 7-24.

MORENO MARTÍN, F. 1997. Ocupación territorial hispano-romana. Los *Vici*: poblaciones rurales. *Espacio Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 10: 295-306.

MORILLA PIÑEIRO, A. 2014a. La geología. En Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 21-32.

MORILLA PIÑEIRO, A. 2014b. La naturaleza. En Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Gobierno de Aragón: 33-50.

MORILLO CERDÁN, A. y GÓMEZ BARREIRO, M. 2006a. Acuñaciones de Tiberio en Turiaso: novedades arqueológicas en los campamentos de la *legio VI victrix* en León. En *Actas XII Congreso Nacional de Numismática.* Madrid, Museo Casa de la Moneda: 375-399.

MORILLO CERDÁN, A. y GÓMEZ BARREIRO, M. 2006b. Circulación monetaria en los campamentos romanos de León. En García-Bellido, M.P. (Coord.). *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda. Volumen I.* Madrid, Polifemo: 258-298.

MOREL, J.P. 1981. *Céramique campanienne: Les formes*. París, Ecole Française de Rome.

MORET, J. 1665. *Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona.

MUNDO, J.M. 1918. Veruela Prehistórica. En *Certamen Mariano*. Lérida, Imprenta Mariana.

NAVARRO CHUECA, F.J., ROMERO MARUGAN, F., LAFRAGÜETA PUENTE, I. y RIPOLL LÓPEZ, E. 2007a. Prospección arqueológica en el término municipal de Fréscano (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

NAVARRO CHUECA, F.J., ROMERO MARUGAN, F. y LAFRAGÜETA PUENTE, I. 2007b. Prospección con georradar y excavación arqueológica en Cabezo Morredón, Fréscano (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

NAVARRO ROYO, L.J. 2004. Los celtíberos. En Ainaga Andrés, M.T. y Criado Mainar, J. (Coords.) *Comarca de Tarazona y el Moncayo*. Colección Territorio 11. Zaragoza, Diputación General de Aragón: 65-76.

NAVARRO ROYO, L.J. 2008-2009. Notas sobre vías romanas en el valle del Queiles. *Turiaso* 19: 155-162.

NAVARRO ROYO, L.J. 2010-2011. Torrellas y el origen de los núcleos rurales en el valle del Queiles durante la época emiral. El Iqlim de Tarasuna. *Turiaso* 20: 141-147.

NAVAS CÁMARA, L., MARTÍNEZ ARANAZ, B., CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C. 1996. La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela 1993). *Trabajos de Arqueología Navarra* 12: 91-174.

NAVÁS FERRER, L. 1901. La cueva de Maderuela en Vera, Zaragoza. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 1: 125-131.

NUÑEZ MARCÉN, J. 1989. Catedral de Tarazona. En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A. y Bienes Calvo, J.J. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica y prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Institución Fernando el Católico: 142-143.

NUÑEZ MARCÉN, J., ALBUIXECH, A.I. y HERNÁNDEZ VERA, J.A. 1989. La Peonada del Moro (Tarazona). En Bona López, I.J., Hernández Vera, J.A., García Serrano, J.A., Núñez Marcén, J. y Bienes Calvo, J.J. 1989. *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses: 107.

OLCOZ YANGUAS, S., LUJÁN MARTÍNEZ, E.R. y MEDRANO MARQUÉS, M.M. 2007-2008. Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura. *Trabajos de Arqueología Navarra* 20: 87-102.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M.M. 2005-2007. Inscripciones paleohispánicas, *Turiaso*, *Uxama Argaela* y las guerras cántabras. *Turiaso* 18: 199-214.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M.M. 2007-2008. Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra. Nuevos grafitos y revisiones de lectura. *Trabajos de Arqueología Navarra* 20: 87-102.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M.M. 2008-2009. Basilio y los "bagaudas". *Turiaso* 19: 183-240.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M.M. 2011. Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra). *Veleia* 28: 245-251.

OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M.M. 2012. Apostilla al nombre antiguo de Cascante (Navarra). *Veleia* 29: 427-429.

OLIVER ASÍN, J. 1971. Orígenes de Tudela. En *Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, Aranzadi: 495-515.

OÑATE BAZTÁN, P. 2007. Prospecciones arqueológicas en la zona afectada por la variante de Tarazona en la CN 122, Tarazona, Torrellas, Santa Cruz de Moncayo y Grisel (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

ORTÍZ PALOMAR, E. y PAZ PERALTA, J.A. 2004. Exvotos relacionados con el emperador. En Beltrán Lloris, M. y Paz Peralta, J.A. (Coords.) *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza)*. Caesaraugusta 76. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 192-195.

OTERO MORÁN, P. 2002. Arekorata: la moneda como base para el conocimiento de una ciudad. En VV. AA. *Funció y producció de les seques indígenas*. *VI Curs d'Història monetària d'Hispània*. Barcelona, Museu Nacional d'Art de Catalunya: 147-169.

OTIÑA GIL, P. y RUIZ DE ARBULO, J. 2000. De Cese a Tárraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización. *Empúries* 52: 107-136.

PARACUELLOS MASSARO, P.A. 2017. Proceso inicial de romanización en el Queiles. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y Poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

PARACUELLOS MASSARO, P.A. y PÉREZ-ARANTEGUI, J. 2010-2011. Novedades sobre la romanización en Tarazona. Análisis arqueométrico de cerámica de barniz negro. *Turiaso* 20: 9-32.

PARACUELLOS MASSARÓ, P.A., PÉREZ PÉREZ, J. y GARCÍA SERRANO, J.A. 2005-2007. Cañada Madre. Un nuevo yacimiento romano republicano en la comarca de Tarazona y Moncayo. *Turiaso* 18: 215-234.

PARCERO-OUBIÑA, C. 2002. Using GIS for the historical analysis of archaeological landscape. *Archaeological Computing Newsletter* 59: 4-10.

PARDO, G., ARENAS, C., GONZÁLEZ, A., LUZÓN, A., MUÑOZ, A., PÉREZ, A., PÉREZ-RIVARÉS, F.J., VÁZQUEZ-ÚRBEZ, M. y VILLENA, J. 2004. *La Cuenca del Ebro.* En Vera. J.A. *Geología de España.* Madrid, Sociedad Geológica de España-Instituto Geológico y Minero de España: 533-543.

PASCUAL GONZÁLEZ, J. 1987. El municipium Cascantum y los progresos de la romanización en el sur de la actual provincia de Navarra. En *Primer Congreso General de Historia de Navarra 2. Comunicaciones.* Príncipe de Viana, Anejo 7. Pamplona, Gobierno de Navarra: 547-552.

PAZ PERALTA, J.A 1980. Una villa tardorromana en la Pesquera (Tarazona, Zaragoza). *Turiaso* 1: 325-344.

PAZ PERALTA, J.A. 1991. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

PAZ PERALTA, J.A. 1997. La Antigüedad Tardía. *Caesaraugusta* 72: 171-274.

PAZ PERALTA, J.A. y ROYO GUILLÉN, J.I. 1980. Novedades cerámicas sobre "El Convento" Mallén (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 5: 119-158.

PELLICER CORELLANO, F. 1989. El medio físico inerte de la sierra del Moncayo en el contexto de las montañas del interior de la península Ibérica. *Turiaso* 9, 1: 29-60.

PELLICER CORELLANO, F. y ECHEVERRÍA ARNEDO, M.T. 2004. El sistema de terrazas y el glacis en el piedemonte septentrional del macizo del Moncayo. En Peña Monné, J.L., Longares Aladrén, L.A. y Sánchez Fabre, M. *Geografía Física de Aragón. Aspectos Generales y temáticos*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: 163-171.

PELLICER CORELLANO, F., PEÑA MONÉ, J.L. y IBÁÑEZ MARCELLÁN, M.J. 1986. Estudio geomorfológico del yacimiento de Burrén y Burrena (depresión del Ebro): génesis del relieve y evolución holocena. En *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza: 33-45.

PEÑA LÁINEZ, L.J. 1984. Aportación al estudio urbano de la ciudad de Tarazona. *Medio geográfico* 1: 101-119.

PERALTA LABRADOR, E. 1993. La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). *Complutum* 4: 223-226.

PEREIRA MENAUT, G. 2010. El moderno debate sobre la romanización. *Veleia* 27: 239-253.

PÉREX AGORRETA, M.J. 1986. *Los Vascones (el poblamiento en época romana).* Pamplona, Gobierno de Navarra.

PÉREZ CASAS, J.A. 1990. La evolución de los modelos de ocupación humana del Bajo Jalón, a la luz de los vestigios detectados por medio de la prospección arqueológica. En Argente Oliver, J.L. (Coord.). *El Jalón vía de comunicación*. Soria, Museo Numantino: 71-107.

PÉREZ CASAS, J.A. y BLASCO SANCHO, M.F. 2007. Prospecciones arqueológicas previas a la instalación del parque eólico ampliación de Boquerón, Borja y Bulbuente (Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1995-2005*.

PÉREZ GARCÍA, A. y MUÑOZ JIMÉNEZ, A. 1983. Los abanicos aluviales del Mioceno de la Comarca de Tarazona. *Turiaso* 6: 373-384.

PÉREZ GARCÍA, A., MUÑOZ JIMÉNEZ, A., PARDO, G. y ARENAS, C. 1989. Estratigrafía y sedimentología del terciario de la región Tarazona-Tudela (sector navarro-aragonés de la depresión del Ebro). *Turiaso* 9, 1: 109-119.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. 2004. Intervención arqueológica en la calleja de la calle Rudiana (Tarazona). *Turiaso* 17: 283-294.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. 2007. Informe del seguimiento y control arqueológicos en la urbanización de la Avenida de La Paz y de la U.A. 32 entre la Carrera de Zaragoza, Avd. de la Estación y la Avd. de Teruel de Tarazona (Zaragoza). Exp. 089/2006. Inédito.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. 2009. Intervención arqueológica en la calle Gutiérrez Tapia nº 3 de Tarazona (Zaragoza). *Turiaso* 19: 143-154.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. 2011. Prospección arqueológica de los términos municipales de Tarazona y Novallas. Exp. 238/2011. Inédito.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. 2012. Prospección arqueológica de los términos municipales de Grisel, Litago, Novallas, Tarazona y Trasmoz. Exp. 135/2012. Inédito.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. 2014. Informe final de intervención arqueológica en C/ Teatro y Caldenoguea de Tarazona (Zaragoza). Exp. 160/13/2014. Inédito.

PÉREZ OMEÑACA, M.C. y GÓMEZ SERRA, L. 2006. Protección de restos arqueológicos en calle Barrio Verde de Tarazona. *Boletín del Centro de Estudios Turiasonenses* 3: 16-21.

PÉREZ PÉREZ, J. 2017. Poblamiento celtibérico en la cuenca aragonesa del río Queiles. En García Benito, C., García Serrano, J.A. y Pérez Pérez, J. *Arqueología y poblamiento en el valle del río Queiles*. Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses.

PINA POLO, F. 1993. ¿Existió una política romana de urbanización en el Nordeste de la Península Ibérica? *Habis* 24: 77-94.

PINA POLO, F. 1997. Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., Iber., 99-100). *Dialogues d'Histoire Ancienne* 23, 2: 83-104.

PINA POLO, F. 1999. *La crisis de la República (133-44 a.C.).* En *Historia Universal Antigua 17*. Madrid, Editorial Síntesis.

PINA POLO, F. 2003. Introducción: el valle medio del Ebro entre el mestizaje cultural y la frontera militar. *Archivo Español de Arqueología* 76, 187-188: 155-158.

PINA POLO, F. 2006a. Imperialismo y estrategia militar en la conquista de Hispania Citerior (218-153 a.C.). En Burillo Mozota, F. (Ed.) *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.). Homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, Centro Estudios Celtibéricos de Segeda: 71-80.

PINA POLO, F. 2006b. Calagurris contra Roma: de Acidino a Sertorio. *Kalakorikos* 11: 117-129.

PINA POLO, F. 2009. Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los vascones con Roma. En Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona: 195-214.

PINA POLO, F. 2011a. Etnia, ciudad y provincia en la Hispania republicana. En Caballos Rufino, A. y Lefebvre, S. (Coords.) *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*. Colección Casa de Velázquez 123. Madrid, Casa de Velázquez-Universidad de Sevilla: 39-53.

PINA POLO, F. 2011b. Los vascones, Pompeyo y la fundación de Pompelo. *Príncipe de Viana* 72, 253 (VII Congreso General de Historia de Navarra, Vol. I): 137-147.

PREVOSTI MONCLÚS, M. 1984. L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic. *Fonaments. Prehistòria i Mon Antic als Paisos Catalans* 4: 161-211.

PONZ, A. 1788. *Viage de España. Tomo XV. Aragón*. Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía.

PRÓSPER, B.M. 2017. Novallas, ¿un testimonio celtibérico de la ingeniería romana en Hispania? En Álvarez-Pedrosa, J.A., Bernabé, A., Luján, E. y Presa, F. (Eds.) *Ratna. Homenaje a la profesora Julia Mendoza*. Madrid, Escolar y Mayo Editores: 163-169.

PUCHE, O. 2015. Algunos datos para la historia de la minería en la provincia de Soria. *Revista de Soria* 90: 4-26.

PUEYO ANCHUELA, O., DIARTE BLASCO, P., GARCÍA BENITO, C., CASAS-SAINZ, A.M. y POCOVÍ JUAN, A. 2016. Geophysical and Archaeological Characterization of a Modest Roman Villa: Methodological Considerations about Progressive Feedback Analyses in Sites with Low Geophysical Contrast. *Archaeological Prospection* 23, 2: 105-123.

PUEYO ANCHUELA, O., GARCÍA BENITO, C., DIARTE BLASCO, P., POCOVÍ JUÁN, A., CASAS-SAINZ, A.M., PÉREZ PÉREZ, J. y RODRÍGUEZ PINTO, A. 2012-2013. Variables sobre la aplicación de técnicas de prospección geofísica en la caracterización de yacimientos arqueológicos. Experiencias en los yacimientos del Polígono y La Dehesa de Tarazona. *Turiaso* 21: 67-91.

PY, M. (Dir.) 1993. *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av.n.è.-VII a. de n.è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes, Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.

QUIRANTES, J. 1978. *Estudio sedimentológico y estratigráfico del terciario continental de los Monegros*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

RAMOS SAINZ, M.L. 1996. *Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la Tarraconense.* Monografías de arquitectura romana 3. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

REY DE LA ROSA, J., RIVERA NAVARRO, S., ALONSO, A., GARCÍA, A., RAMÓN MAS, J., RINCÓN, R., GRANADOS, L., QUINTERO AMADOR, I., MANSILLA, H. y RUIZ, C. 1981. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 319 (Ágreda) y memoria.* Madrid, IGME.

RIPOLLÉS ALEGRE, P.P. 1994. Circulación monetaria en Hispania durante el periodo republicano y el inicio de la dinastía Julio-Claudia. En *VIII Congreso Nacional de Numismática. Memoria.* Madrid, Museo Casa de la Moneda: 115-148.

RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. 1997. Augusto: las cecas hispanas. En *Curs d'Història monetària d'Hispània. La moneda en temps d'August.* Barcelona, MNAC: 21-38.

RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. 1998. Las acuñaciones cívicas romanas de la Península Ibérica (44 a.C.-54 d.C.). En *Historia monetaria de la Hispania antigua.* Madrid, Jesús Vico: 335-395.

RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. 2005. Las acuñaciones antiguas de la península ibérica: dependencias e innovaciones. En Alfaro Asins, C., Marcos Alonso, C. y Otero Morán, P. (Eds.) *XIII Congreso Internacional de Numismática Madrid - 2003. Actas – Proceedings – Actes I.* Madrid, Ministerio de Cultura: 187-208.

RIPOLLÈS ALEGRE, P.P. 2010. *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania.* Madrid, Real Academia de la Historia.

RIPOLLÈS ALEGRE, P.P., BURNETT, A. AMANDRY, M. CARRADICE I. y SPOERRI BUTCHER, M. 2015. *Roman Provincial Coinage. Consolidated supplement I-III (1992-2015)*.

http://rpc.ashmus.ox.ac.uk/supp/rpc_cons_supp_1-3.pdf [20/12/2017].

ROCA ROUMENS, M. y PRINCIPAL PONCE, J. (Coords.) 2007. *Les imitacions de vaixella fina importada a la "Hispania Citerior": (segles I a.C.-I d.C.)*. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

RODÀ DE LLANZA, I. 2009. Hispania en las provincias occidentales del imperio durante la república y el alto imperio: una perspectiva arqueológica. En Andreu Pintado, J., Cabrero Piquero, J. y Rodà de Llanza, I. (Coord.) *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica: 193-221.

RODANÉS VICENTE, J.M. 1992. El Vaso Campaniforme Marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro. En *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 599-618.

RODANÉS VICENTE, J.M., MONTERO RUIZ, I. y ARANDA CONTAMINA, P. 2016. Estructuras de ocupación de la ladera suroeste de El Morredón (Fréscano, Zaragoza). En Lorenzo Lizalde, J.I. y Rodanés Vicente, J.M. (Eds.) *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*. Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón: 179-187.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F. 1976. Consideraciones sobre el concepto de *vicus* en la Hispania romana. Los *vici* de Corduba. *Corduba* 2, 1: 101-108.

RODRÍGUEZ NEILA, J.F. 1988. Aqua pública y política municipal romana. *Gerion* 6: 223-252.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. 1998. La administración municipal romana en época imperial. En Hernández Guerra, L. y Sagredo San Eustaquio, L. (Eds.) *El proceso de municipalización en la Hispania romana*. Valladolid, Universidad de Valladolid: 39-55.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. y CABALLERO CASADO, C.J. 2014. Itinera Hispana: Estudio de las vías romanas en Hispania a partir del Itinerario de Antonio, el Anónimo de Ravena y los Vasos de Vicarello. *El Nuevo Miliario* 17: 10-253.

ROMERO NOVELLA, L. 2014. Los foros hispanorromanos del *Conuentus Caesaraugustanus*. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 22: 149-217.

ROYO GUILLÉN, J.I. 1986a. Estudio de un ajuar funerario de la 1ª Edad del Hierro descubierto en las cercanías de Mallén (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 17-18: 33-60.

ROYO GUILLÉN, J.I. 1986b. El depósito con cerámica excisa del Santuario de la Virgen del Moncayo. *Boletín del Museo de Zaragoza* 5: 171-182.

ROYO GUILLÉN, J.I. 1990. Las necrópolis de los campos de urnas el valle medio del Ebro, como precedente del mundo funerario celtibérico. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos*. *Necrópolis celtibéricas.* Zaragoza, Institución Fernando El Católico: 123-136.

ROYO GUILLÉN, J.I. 1992. El Morredón, Frescano. En VV.AA. *Arqueología 92*. Zaragoza, Museo de Zaragoza: 260-263.

ROYO GUILLEN, J.I. 2005. Los poblados de "El Morredón" y "El Solano" (Fréscano, Zaragoza) y la Cultura de los Campos de Urnas en el valle del río Huecha. *Cuadernos de Estudios Borjanos* 48: 17-178.

ROYO GUILLÉN, J.I. 2008-2009. El Molino de Trasmoz (Zaragoza) y la transición del poblamiento de la Edad del Hierro al mundo celtibérico a la sombra del Moncayo. *Turiaso* 19: 63-122.

ROYO GUILLÉN, J.I. y AGUILERA ARAGÓN, I. 1981. Avance de la II campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, 1979 (Borja, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos* 7-8: 27-73.

ROYO GUILLÉN, J.I. y CEBOLLA BERLANGA, J.L. 2005. La búsqueda de la Bilbilis celtibérica. En Chaín Galán, A. y de la Torre Echavarri, J.I. (Coords.) *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria, Diputación Provincial de Soria: 153-160.

ROYO GUILLÉN, J.I., DE SUS, M.L. y MANEROS, F. 1991a. Excavaciones arqueológicas en El Convento de Mallén (Zaragoza). Campaña de 1989. *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, 11: 523-528.

ROYO GUILLÉN, J.I., DÍAZ SANZ, M.A. y DUEÑAS JIMÉNEZ, M.J. 1991b. Informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en El Convento de Mallén, mediante el convenio INEM-DGA, en 1987. *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, 10: 437-440.

ROYO GUILLEN, J.I. y PÉREZ CASAS, J.A. 1987. Un ejemplo de actuación de urgencia en defensa del Patrimonio Arqueológico: Burrén y Burrena (Fréscano, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa 1985*, 5: 207-213.

RUBIO NAVAS, J., BALTUILLE MARTÍN, J.M., ALBERRUCHE DEL CAMPO, E., BEL-IAN BALLESTER, A., CORRAL LLEDÓ, M.M., MARCHÁN SANZ, C. y PÉREZ CERDÁN, F. 2007. *Libro Blanco de la Minería de Aragón.* Zaragoza, Gobierno de Aragón e Instituto Geológico y Minero de España.

RUBIO NAVAS, J., CORRAL LLEDÓ, M.M., ALBERRUCHE DEL CAMPO, E., MARCHÁN SANZ, C. y PÉREZ CERDÁN, F. 2012. *Libro Blanco de la Minería de Aragón*. Zaragoza, Gobierno de Aragón e Instituto Geológico y Minero de España.

RUIZ DE GAONA, M., VILLALTA COMELLA, J.F. y CRUSAFONT PAIRO, M. 1946. El yacimiento de mamíferos fósiles de las yeseras de Monteagudo (Navarra). *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España* 16: 159-182.

RUIZ RUIZ, F.J. y CEBOLLA BERLANGA, J.L. 2014. El teatro del *Municipium Urbs Victrix Osca*. Evolución urbana*. Bolskan* 25: 221-269.

RUIZ ZAPATERO, G. 1995. El substrato de la Celtiberia Citerior: el problema de las invasiones. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos*. *Poblamiento Celtibérico.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico: 25-40.

SAAVEDRA, E. 18--. *Descripción de la Vía Romana entre Uxama y Augustobriga*. Madrid.

SABUGO, N. y RODRIGUEZ PÉREZ, D. 2006. Muro de Ágreda Fort. En Morillo Cerdán A. y Aurrecoechea-Fernández, J. (Eds.) *Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*. León, Universidad de León: 247.

SÁENZ GARCÍA, C. 1953. Miscelánea de la historia fluvial española. *Notas y Comunicaciones del IGME* 50: 149-180.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1992. La expansión monetaria de la ceca de Turiaso en la Meseta Norte. *Turiaso* 10, 1: 49-71.

SAIZ CARRASCO, M.E. y GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. 2008-2009. Avance del estudio de la alfarería celtibérica en la Oruña (Vera de Moncayo-Trasmoz, Zaragoza), *Turiaso* 19: 35-62.

SALINAS DE FRÍAS, M. 1998a. El impacto económico de la conquista romana (218-19 a.C.). *Studia Historica. Historia Antigua* 17: 125-152.

SALINAS DE FRÍAS, M. 1998b. Los pueblos celtibéricos de la Meseta central. En Rodríguez Neila, J.F. y Navarro Santana, F.J. (Eds.). *Los pueblos prerromanos del norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico.* Pamplona, EUNSA: 141-180.

SALINAS ROMO, M. 2014. Apuntes en torno a las guerras sertorianas: evolución e impacto sobre el poblamiento y la ordenación territorial del Valle del Ebro. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 27: 15-53.

SALVANY DURÁN, J.M. 1989a. Los sistemas lacustres evaporíticos del sector Navarro-Riojano de la Cuenca el Ebro durante el Oligoceno y Mioceno. *Acta Geológica Hispánica* 24: 231-241.

SALVANY DURÁN, J.M. 1989b. Aspectos petrológicos y sedimentológicos de los yesos de Ablitas y Monteagudo (Navarra): Mioceno de la Cuenca del Ebro. *Turiaso* 9, 1: 121-146.

SANCHO ROCHER, L. 1981. *El convento jurídico caesaraugustano.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

SANCHO, C., ARENAS, C., VÁZQUEZ-ÚRBEZ, M., PARDO, G., LOZANO, M.V., PEÑA MONNÉ, J.L., HELLSTROM, J., ORTIZ, J.E., OSÁCAR, M.C., AUQUÉ, L. y TORRES, T. 2015. Climatic implications of the Quaternary fluvial tufa record in the NE Iberian Peninsula over the last 500 ka. *Quaternary Research* 84, 3: 398-414.

SANMARTÍ GREGO, E. y PRINCIPAL PONCE, J. 1997. Las cerámicas de importación itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7: 35-75.

SAN ROMÁN SALDAÑA. J. 1994. *Estudio hidrogeológico del interfluvio Queiles-Jalón (Zaragoza)*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias de la Tierra, Universidad de Zaragoza.

SAN ROMÁN SALDAÑA, J. 1996. *Las aguas subterráneas en la cuenca del río Huecha (Zaragoza)*. Colección Monografías Cesbor 9. Zaragoza, Centro de Estudios Borjanos.

SAN ROMÁN SALDAÑA, J. y AURELL, M. 1992. Palaeogeographical significance of the Triassic-Jurassic unconformity in the north Iberian basin (Sierra del Moncayo, Spain). *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 99: 101-117.

SAN ROMÁN SALDAÑA, J., SÁNCHEZ NAVARRO, J.A. y MARTÍNEZ GIL, F.J. 1989. El drenaje subterráneo del macizo del Moncayo: aspectos hidrológicos e hidroquímicos. *Turiaso* 9, 1: 203-224.

SANZ ARTIBUCILLA, J.M. 1929. *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona.* Madrid, Estanislao Maestre.

SANZ NÚÑEZ, A.C. 1982. Métodos geofísicos aplicados a la prospección arqueológica. *Turiaso* 3: 9-27.

SANZ PÉREZ, E. 1986. El karst del sur y oeste del Moncayo. *Boletín Geológico y Minero de España* 97, 2: 194-213.

SAYAS ABENGOCHEA, J.J. 1987. De historiae Vasconiae rebus controversis. En *Primer Congreso General de Historia de Navarra 1. Ponencias*. Pamplona, Gobierno de Navarra: 89-124.

SAYAS ABENGOCHEA, J.J. 2004. La comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en época prerromana y romana. *Espacio Tiempo y Forma. Historia Antigua* 15: 139-166.

SAYAS ABENGOECHEA, J.J. 2004-2005. El Proceso de urbanización del sector meridional del territorio vascón y la comarca de Tudela (II). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 16-17: 335-360.

SAYAS ABENGOECHEA, J.J. 2005. El municipio de Vasconia en el mundo antiguo. *Iura vasconiae: revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia* 2: 9-44.

SCHMOLL, U. 1959. *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden, Otto Harrassowitz.

SCHULTEN, A. 1940. *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a.C.* Barcelona, Universidad de Barcelona.

SERRANO ARNÁEZ, B. y BONILLA SANTANDER, O. 2011. *Turiaso* un nuevo centro receptor del alfarero *Crestus*. *Ex Officina Hispana Boletín* 3: 9-10.

SERRANO ARNÁEZ, B. y BONILLA SANTANDER, O. 2017. "Cayas" un nuevo asentamiento celtibérico en Malón (Aragón, España). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 25: 199-215.

SESMA SESMA, J., BIENES CALVO, J.J., ERCE DOMÍNGUEZ, A., FARO CARBALLA, J.A. y RAMOS AGUIRRE, M. 2009. La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad de Bronce en Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 17: 37-77.

SILGO GAUCHE, L. 2013. *Estudio de toponimia ibérica. La Toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones.* Valencia, Visión Libros.

SIMÓN CORNAGO, I. 2013a. El final de las escrituras paleohispánicas. *Palaeohispanica* 13: 167-186.

SIMÓN CORNAGO, I. 2013b. *Los soportes de las inscripciones paleohispánicas. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Zaragoza - Sevilla, Universidad de Zaragoza - Universidad de Sevilla.

SIMÓN CORNAGO, I. 2014. Inscripciones celtibéricas en alfabeto latino. En Burillo Mozota, F. y Chordá Pérez, M. (Eds.) 2014. *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones*. Teruel, Fundación Segeda-Institución Fernando el Católico: 493-500.

SOLÉ SEDO, J., DEL VALLE DE LERSUNDI, J. y BEROIZ PI, C. 1977. *Mapa Geológico de España 1:50.000, hoja nº 282 (Tudela) y memoria*. Madrid, IGME.

SOPEÑA, A. 2004. *Cordillera Ibérica y Costero-Catalana*. En Vera, J.L. *Geología de España*. Madrid, Sociedad Geológica de España e Instituto Geológico y Minero de España: 465-526.

TRAGGIA, J. 1791-1792. *Aparato a la Historia eclesiástica de Aragón*. Tomo II. Madrid, Sancha.

UBIETO ARTETA, A. 1975-1976. Topónimos numerales en torno a Huesca y Zaragoza. *Caesaraugusta* 39-40: 147-164.

UNTERMANN, J. 1967. Die Endung des Genitiv singularis der *-o-* Stämme im Keltiberischen. En *Beiträge zur Indogermanistik und Keltologie. J. Pokorny zum 80. Geburtstag gewidmet*. Innsbruck, Universität Innsbruck: 281-288.

UNTERMANN, J. 1990. Comentarios sobre inscripciones celtibéricas 'menores'. En Villar, F. *Studia indogermanica et palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*. Salamanca, Universidad de Salamanca: 351-374.

UNTERMANN, J. 2000a. La terminación del genitivo singular de los temas en *-o* en el celtibérico: de 1965 a 1995. *ELEA* 3: 125-142.

UNTERMANN, J. 2000b. *Worterbuch des Oskisch-Umbrischen*. Heidelberg, Universitatsverlag C. Winter.

UNZU URMENETA, M. 1979. Cerámica pigmentada romana en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 1: 251-275.

UTRILLA MIRANDA, P. y AGUILERA ARAGÓN, I. 1983. El yacimiento musteriense de La Bardalera (Litago, Zaragoza). *Boletín del Museo de Zaragoza* 2: 99-126.

VALLEJO RUIZ, J.M. 2004. Antroponimia indígena de la Lusitania romana. Vitoria, Universidad del País Vasco.

VALLESPÍ PÉREZ, E. 1957-1958. Descubrimiento de una cueva sepulcral en Calcena (Zaragoza). *Empuries* 19-20: 252-259.

VELAZA FRÍAS, J. 1998. Crónica de epigrafía romana de Navarra (1994-1995). En *Mito y realidad en la historia de Navarra* II. Pamplona, SEHN: 203-214.

VELAZA FRÍAS, J. 1999. La inscripción cristiana de Cascante: revisión y comentario. *Príncipe de Viana* 60, 218: 657-662.

VELAZA FRÍAS, J. 2010. El nombre antiguo de Cascante. *Veleia* 27: 135-139.

VENTURA NIETO, J.J. 1985. La cerámica campaniense C y pseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla. *Lucentum* 4: 125-132.

VILLAR LIÉBANA, F. 1995. Nueva interpretación de las leyendas monetales celtibéricas. En García-Bellido, M.P. y Centeno, R.M.S. 1995. *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Madrid, CSIC: 337-345.

VILLARONGA, L. 1979. *Numismática antigua de Hispania. Iniciación a su estudio.* Barcelona, Cymys.

VILLARONGA, L. 1994. *Corpvs Nvmmvm Hispaniae ante Avgvsti Aetate.* Madrid, José A. Herrero.

VILLARONGA, L. 2004. *Numismàtica antiga de la Península Ibèrica.* Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics.

VILLARONGA, L. y BENAGES, J. 2011. *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek / Punic / Iberian / Roman. Les Monedes de l'Edat Antiga a la Península Ibèrica.* Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics.

VIVES, J. 1971-1972. *Inscripciones latinas de la España romana*. Barcelona, Universidad de Barcelona-CSIC.

VIVES Y ESCUDERO, A. 1924. *La moneda Hispánica*. Madrid, Real Academia de la Historia.

VV. AA., 2017. *Aragón Subterráneo. Monografía El karst de Purujosa*. Boletín de Exploraciones 1. Zaragoza, Centro de Espeleología de Aragón.

WILKINSON, K., GERRARD, C., AGUILERA ARAGÓN, I., BAILIFF, I. y POPE, R. 2005. Prehistoric and historic landscape change in Aragón, Spain: some results from the Moncayo Archaeological Survey. *Journal of Mediterranean Archaeology* 18, 1: 31-54.

ZUAZÚA WEGENER, N., GARCÍA-BARBERENA UNZU, M., UNZU URMENETA, M. y ZUZA ASTIZ, C. 2015. Memoria de la intervención arqueológica en el número 12 de la calle Herrerías de Tudela. *Trabajos de Arqueología Navarra* 27: 7-62.

Fuentes.

APIANO *Ibérica*.

DION CASIO *Historia romana.*

HIDACIO *Chronica*.

PLINIO *Naturalis Historia*.

PTOLOMEO *Geographia*.

SUETONIO *De vita Caesarum.*

TITO LIVIO *Ad urbe condita*.

TITO LIVIO *Perícocas y fragmentos*.

Itinerario de Antonino

Ravennatis Anonymi Cosmographia

Webs.

http://www.burren.es/ [20/12/2017].

INSTITUCIÓN
FERNANDO
EL CATÓLICO

DIPUTACION Ð ZARAGOZA